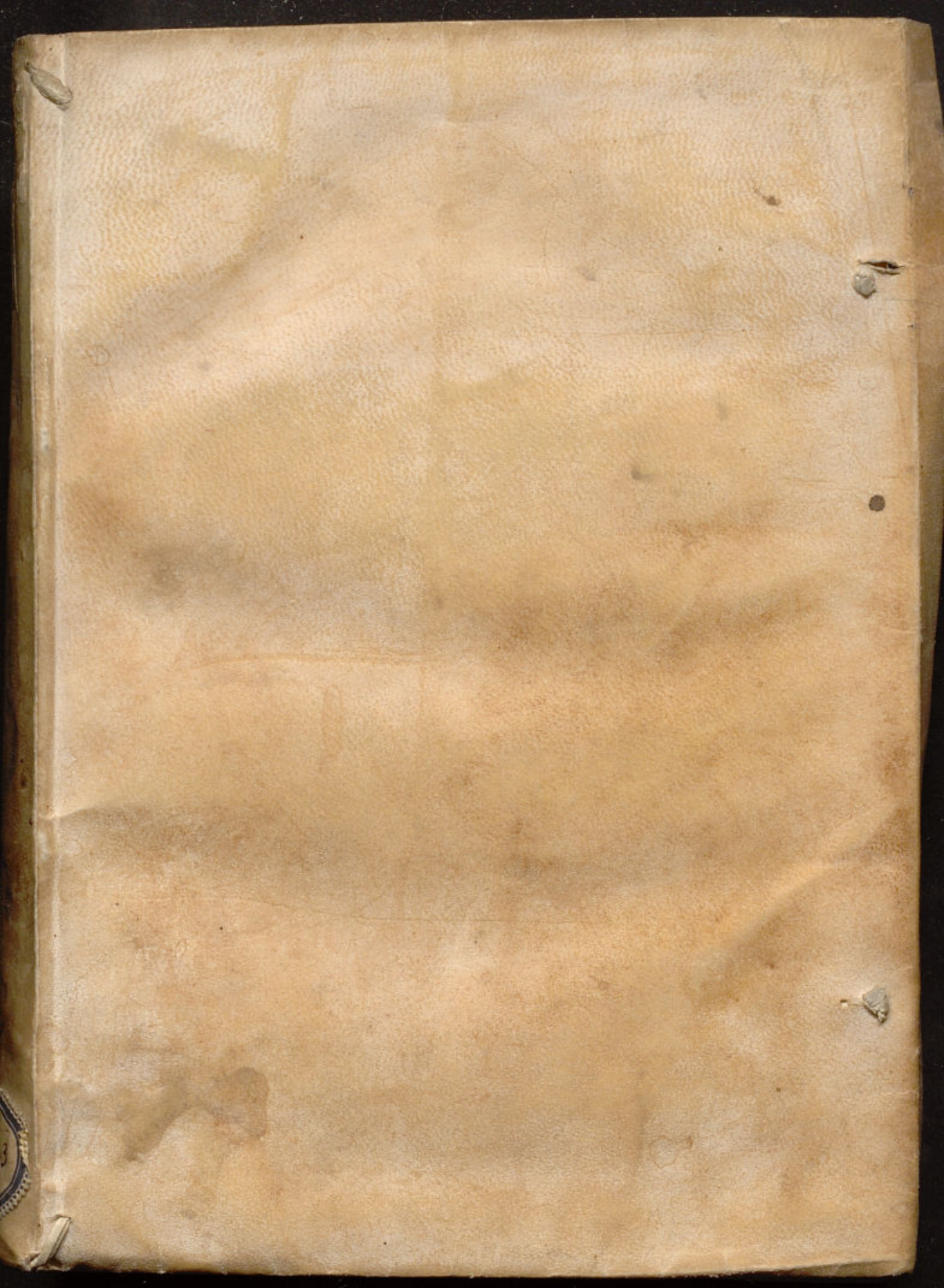


Handwritten text in a cursive script, likely a name or title, written in dark ink on aged, yellowed paper. The text is arranged in a vertical column and is significantly faded and obscured by numerous brown stains and foxing marks. The characters are difficult to decipher but appear to be a single word or name.

No A!
2-273



Biblioteca Universitaria
GRANADA

Sala	A
Sección	2
Tabla	
Número	273

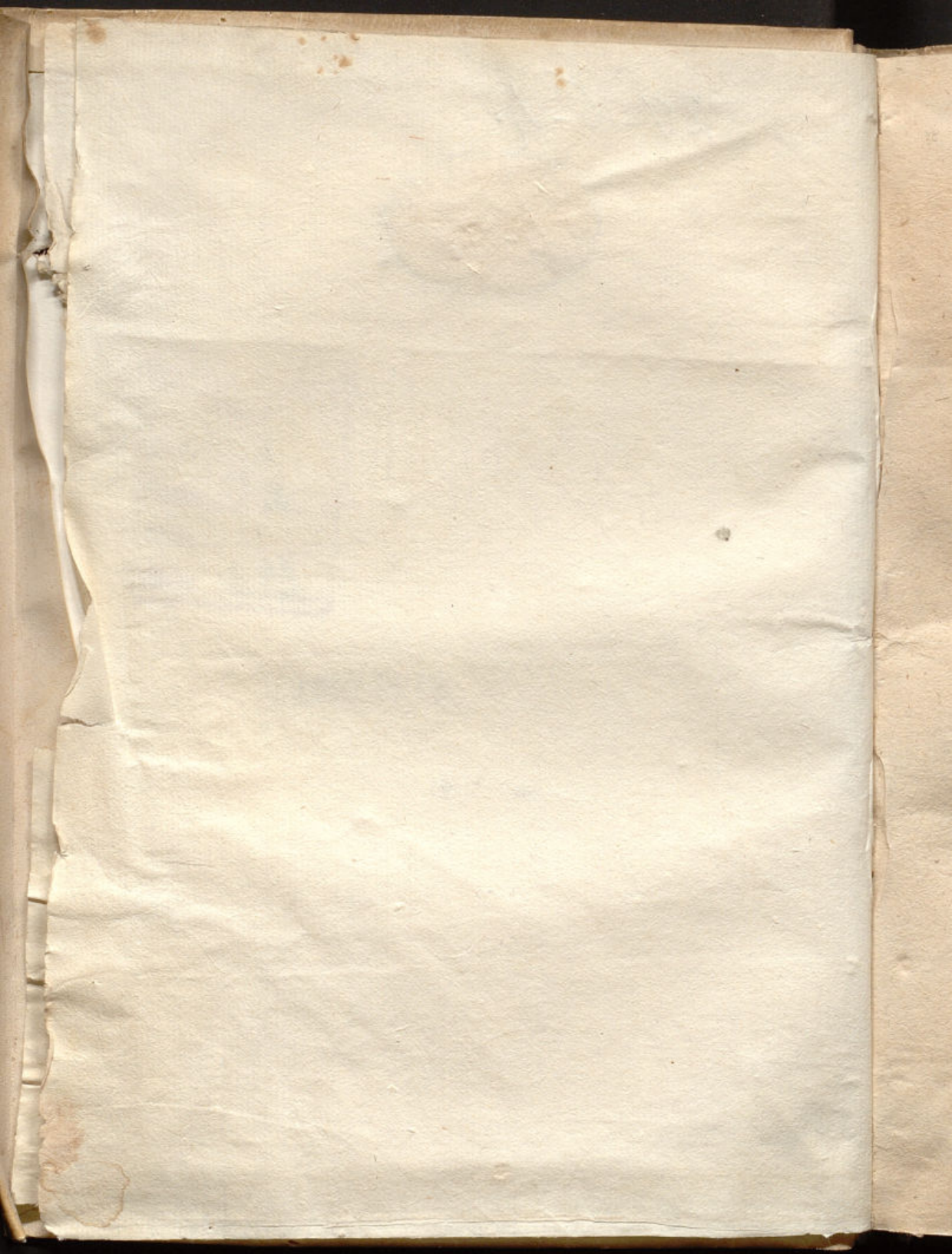
i 11947578

29-6-4.



CARILLAS

FRANCISCO DE PAZ



CARTAS
ESPIRITVALES
DEL
GLORIOSO SEÑOR
S. FRANCISCO DE SALES.



CARTAS

ESPIRITUALES

DEL

GLORIOSO SEÑOR

FRANCISCO DE SALAS



Requiere de licencia
R. 1510
B
C
CARTAS

ESPIRITUALES

DEL GLORIOSO SEÑOR
SAN FRANCISCO DE SALES,

OBISPO, Y PRINCIPE DE GENEVA.

Del Colegio de la Com. de S. M. de Granada
FUNDADOR DEL ORDEN DE RELIGIOSAS

de la Visitacion de Santa Maria.

TRADUCIDAS

DEL IDIOMA FRANCÉS AL CASTELLANO.

Divididas en siete Libros.

P O R

EL Lic. D. FRANCISCO DE CUBILLAS DONTAGVE,

Presbytero, y Abogado de los Reales Consejos.

DEDICADAS

Al Glorioso Apostol Señor San Pablo.



CON PRIVILEGIO. EN MADRID

Por Francisco Sanz en la Imprenta del Reyno. Año 1770.

A costa de Gabriel de Leon Mercader de libros.

Comprose año de 1770



Pone me, ut Signaculum, Super COR tuum,
Cant. 8. 6.

Quod gerit in scriptum, COR, Patris, EPISTOLA,
verbum,

Sponsa, tibi diuis, molle sigillat amor.

Benedict. Hæstenus in Schola Cordis,
Lib. 3. Lect. 13.

Veá el que no sabe Latin la explicacion de estos
versos en el Prologo.



Supra

I
cido
am
vos
y re
los
en e
mi
sta
zien
tra
cad
rico
à la
oy e
tria
por
ra
sta
rios
con

ORACION DEDICATORIA

AL DIVINO APOSTOL S. PABLO.

DOS afectos satisface. O Divino Apostol, y gloriosissimo Doctor de las Gentes, Dos afectos satisface esta ofrenda, y dedicacion, nacidos de dos voluntades, que os aman, y atienden, aunque con infinita distancia; gozandose la una con vos gloriosamente en el Cielo, adorandoos la otra, y reverenciandoos devotamente en la tierra. Son dos los Autores que os dirigen sus obras consagradas en este Libro; el uno Santo imitador, y sucesor admirable en vuestro Apostolico ministerio, pues la Iglesia sacò sus prerrogativas de vuestras excelencias, diciendo, que se hizo todo para todos, como de vuestra insaciable caridad lo dexastis escrito. 1. ad Cor. 9. 22. El otro peccador, è indigno Sacerdote, pero por la divina misericordia hijo vuestro; y aunque no le publicò, ni diò à la luz comun el primero; El segundo le comunicoy en obsequio de vuestro Sagrado Nombre à su patria; estando cierto, que si el primero en su vida temporal le huviera estampado, os le ofreciera, y dedicara, bolsiendo al mar inmenso de vuestra doctrina esta participada afluencia. Rio fue clarissimo el glorioso San Francisco de Sales, que fertilizò la Iglesia con una secundissima planta, haziendo nacer en ella

la Religión Santa de la Visitación de Santa Maria,
plantada junto à las corrientes de su espíritu, y fecun-
do la Francia con el riego de su Doctrina, y espiritual
magisterio, que como celestiales auçuidas inundaron
aquel País, rompiendo los reparos, y diques de la obsti-
nacion Calviniana. Justo es, pues, que vuelua à vuestro
mar portantas vocas, como tiene letras, pues aun-
no son suficientes voces para exprimir el ardiente amor
que su bendita alma ostenia. Informado de el por la con-
tinua leccion, y traduccion de sus obras; y sabiendo
tambien estava resuelto à no dedicar sus libros à los
Principes de la tierra, sino à los que triunfan en el Cielo,
como lo dexò escrito al fin del prologo de la Practi-
ca del Amor de Dios: y que con este intento consa-
grò aquel libro à los dos mas divinos Amantes, y Ce-
lestiales Esposos, Maria, y Joseph: Al dulcissimo
Niño Jesus, la Introduccion à la vida deuota; infie-
ro con toda seguridad, quiere se os dedique este; por
Principe del Cielo, de los Apostoles, y de la Iglesia
militante: especialmente porque el estilo, la materia,
y metodo lo piden, como de justicia; pues siendo car-
tas espirituales, por justa derecho os pertenece el domi-
nio de ellas, por ser el primero de los Apostoles, que
estando el mundo inundado de mas terrible dilubio,
no fabricando Arca hecha, ò compuesta de tablas
(dize un Docto Coronista vuestro) como Noe, sino

escribiendo Cartas; formafis el vasso en que se sub-
va fennofeis, ofite almas como aquel Patriarca, fino
casi todo el universo, feftuante entre las ondas de
sus errores. Mas tienen otra excelencia, en que la
exceden incomparablemente vuestras cartas, que
aquella Arca bobio ouerbo el que recibio cuerbo, y
encerrando lobos no pudo mudar sus fieras; pero esta
mística Arca recibiendo Azores, y Milanos, los
conuierte en palomas; y admitiendo ignorantes, mas
que irracionales, los haze imitadores de los Angeles.

Hasta aqui ha tirado las lineas mi deuocion, as-
pirando à pintar el motiuo del primer Autor, copia-
do aunque imperfectamente del mio, que en esta seme-
jança se atreue à ser verdadero, pues si mi conoci-
miento alcanza ser deuda este que parece don; aquel
iluminado espiritu, que realces daria à este concepto?
Sin duda de soberano primor. Perdonad, o vasso de
eleccion diuina la rusticidad de mi ingenio, y permi-
tid todavia llame don, el que confesso merecido tri-
buto. Es identidad del amor la libertad, como en-
señasteis à los de Corinthio, y à todos los fieles en ellos.
Donde està el Espiritu de Dios, alli està la libertad,
el Espiritu de Dios es amor; y este amor, la libertad
de los hijos de Dios, porque el amor no tiene força-
dos, ni esclavos (dize la discrecion del Autor primero
destas cartas) antes todo lo reduce à su obediencia,

El Pri-
dic To-
mas Ma-
fucio, de
la Com-
pañia de
Iesus, in
vica Sã.
cti Pau-
li Apo-
li. lib.
15. c. 1.

2. ad
Corint.
3. 17.
Ad Rom.
8. 21.

Practica
del A-
mor de
Dios, li.
1. c. 61

con una fuerza tan deliciosa, que como nada es tan fuerte como el amor, nada es tan amable como su fuerza. Con la fuerza amorosa de esta libertad, de que es llevado mi corazón à amaros, pues nunca suena vuestro nombre en mis oídos, que no haga un eco delicioso en su interior; presento al dulce corazón vuestro, la parte que en esta versión podiere ser mía, cerrada, y engastada en el mismo corazón de aqueste Serafin de Sales, que pongo por Sello de esta obra, como Symbolo el mas expresivo del Amor vivificante; esto es, del Amor, que vivifica al Amante, y así su vital aspiracion es **VIVA IESVS**, quiera decir: Vivo yo, y no yo, Iesus vive en mi, palabras que son las llamas de la vida de vuestro Divino corazón, y el fuego en que vivió abrasado el corazón de mi Glorioso Francisco. En el Señor, y amantísimo Apostol, alcançad, vida, y muera mi corazón, y el de todos los redimidos con la vida, y muerte del corazón de nuestra vida Iesus, que con el Padre, y el Espiritu Santo, vive, y Reyna en los siglos de los siglos. Amen.

Ad Gal.
2.30.

APRO-

APROBACION DEL DOCTOR DON
Iuan Ortin de Moncada, Preposito del Oratorio
de San Felipe Neri de esta Corte.

DE orden, y Comission del señor Doctor Don Francisco Forieza, Vicario de esta villa de Madrid, Abadi de San Vicente, Dignidad de la Santa Iglesia de Toledo, &c. He visto, y leído las *Cartas que en Franceses escribió el Glorioso San Francisco de Sales*, y ha traducido en Castellano el Lic. D. Francisco Cubillas, Abogado de los Reales Consejos, que pide licencia para imprimir las, y aviendo visto la obra, y la traduccion, no puede dexar de conuertirse en alabanza la censura mas rigurosa; à mi siempre me ha parecido vna antorcha muy resplandeciente todo lo que este Santo ha escrito, y nos va comunicando cada dia el Autor, y espero en Dios lo continuará para que goze nuestra España desta Enseñança, y quede alumbrada con luz tan Celestial, y divina. Lo catolico, lo puro, lo deuoto, y lo espiritual deste Santo, lo tiene Canonizado la Iglesia, y en la oracion que en su día, dize, nos asegura, que su doctrina nos encamina a gozar las dulçuras del Cielo, ibi: *Eius dirigentibus Monitis, &c.* Conque queda dicho quan justo es dar al Autor la licencia que pide, pues de la Impresion deste libro resultará como de los otros que ha traducido, gloria à Dios, honra de su Santo, y comun aprovechamiento para las almas. Así lo siento en esta Congregacion del Oratorio de Nuestro Padre San Felipe Neri de Madrid. à 20, de Agosto de 1670, años.

Doct. D. Iuan Ortin
de Moncada.

LICENCIA DE EL ORDINARIO.

NOS El Doctor Don Francisco Forteza, Abad de San Vicente, Dignidad de la Santa Iglesia de Toledo, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, por lo que a Nos toca, damos licencia, para que se pueda imprimir, y vender vn libro, intitulado, *Cartas de S. Francisco de Sales, y opúsculos, ò pequeñas obras de el dicho Santo*, Traducido de Francés en Castellano por el Licenciado Don Francisco de Cubillas Donyague, Presbytero Abogado de los Consejos; atento a que de la censura del Doctor D. Iuan Ortin de Moncada, à quien lo remitimos, consta no contiene cosa contra nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres. Dada en Madrid a 11. de Agosto de 1670.

Doct. Don Francisco
Forteza.

Por su mandado.

Juan Baptista Sanz Brando.

APRO.

APROBACION DEL REVERENDIS-
simo Padre Tomàs Sanchez, de la Compañia de
Jesus, Predicador de esta Magestad.

M. P. S.

POR Mandado de V.A. he visto vn Libro, intitulado, *Cartas
Espirituales del Glorioso San Francisco de Sales, Obispo, y
Principe de Geneua*, Traducidas del Francès en Castellano
por el Licenciado Don Francisco de Cubillas Donyague, Abo-
gado de los Reales Consejos, y no hallo en ellas cosa que se
oponga a nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, sino antes mu-
chas, y utilissimas enseñanças, que promuevan las almas Cato-
licas a todo exercicio de virtud en todo genero de estados; por-
que para todos ay en estas Cartas Santissimos, dulcissimos, y
eficacissimos documentos, que la hazen digno a este Santo glo-
rioso, y singular Maestro de la vida espiritual de aquel elegio,
con que le honrò la Iglesia, y en que le compara a S. Pablo, Maes-
tro yniuersal de la Fè, diziendo, que *omnibus omnia factus est*.
Por lo qual si èto, que se debe dar la licencia, que se pide para im-
primir estas Cartas, porque serà de grande gloria de Dios, y
bien de las almas. Saluo, &c. En esta Casa Professa de la Compa-
ña de Jesus de Madrid. Septiembre 7. de 670.

Tomàs Sanchez.

SP

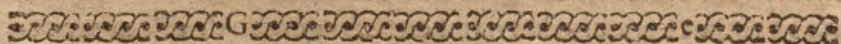
1169

SVMA DEL PRIVILEGIO.

Tiene licencia, y Priuilegio de su Magestad la Reyna nuestra Señora, Governadora, el Lic. D. Francisco Cubillas Donyague, Abogado de los Reales Consejos, para poder imprimir, y vender este libro de las Cartas de San Francisco de Sales, por diez años, despachado en la Secretaria de Camara del Secretario Francisco Carrillo, dado en Madrid a quinze dias del mes de Seriembre de mil y seiscientos y setenta años.



¶ La Fè de erratas està impressa al fin de la segunda parte.



SVMA DE LA TASSA.

Està tassado este libro intitulado Cartas Espirituales del glorioso San Francisco de Sales, por los Señores del Consejo de su Magestad, a seis maravedis cada pliego, el qual tiene ciento y doze pliegos y medio, sin los principios, y a este precio mandaron se venda, y no mas, como consta de la fee que de ello diò Diego de Vreña Nauamuel, Escriuano de Camara de el. En Madrid, en ocho de Julio de mil y seiscientos y setenta y vn años.

PROLOGO, Y BREVE ADVERTENCIA
al Lector, del Licenciado Don Francisco de
Cubillas Donyague.

AViendo Hecho Dios al hombre por la Creacion, y reparado por la Redempcion; le va cada dia perfeccionando por la santificacion; para la qual (fuera de las inspiraciones que le da, y de los Sacramentos, que le confiere por los Ministros, que para este efecto ha diputado en su Iglesia) se sirve ordinariamente de la voz, y de la pluma de ciertos Siervos suyos, escogidos entre otros para este fin; a los quales se comunica mas liberalmente, y concede mas particulares conocimientos de su Santissima voluntad, para que despues los propongan, y expliquen a sus Fieles. En este tiempo ha sido vno, y singularissimo el Glorioso San Francisco de Sales; firuiendose de el su Divina Magestad, no solo para que enseñasse con viva voz, y por tratados, y libros, que gozamos impresos, la perfeccion, y virtudes Christianas a los que vinen en medio del Siglo: sino para cultivar tambien con innumerables auisos, y familiares discursos, por medio de sus CARTAS, el espiritu de Religion en sus Hijas de la Visitacion de Santa Maria, y de otras Sagradas Religiones. El espiritu de firmeza en la Fè, de humildad en la conuersacion, de honestidad en las palabras, de justicia en los juyzios, de igualdad en las acciones, de ajustamiento en las costumbres, de paciencia en las injurias, de valor en las tribulaciones, y de dulcura en el trato de los proximos. En ellas nos enseña a ser amorosamente temerosos de Dios, conformes con su Beneplacito, y unidos inseparablemente a su caridad. Tambien se verá resplandecer la rara prudencia de su Autor, con el ardor de su zelo, que le impelia a procurar la eterna salud de tantos Principes, y hombres de gran calidad, con tantos consuelos, y Santissimos Consejos. Conocerase aqui lo universal de su espiritu, aplicandose al gouierno de toda suerte de personas, Ecclesiasticas, Nobles, Populares, Mercaderes, Oficiales, Sabios, e igno-

rantes, hambres, y mugeres. Por esta razon el Reverendissimo Padre Nicolas Causin, de la Compania de Iesus, en el libro que intitulò *Gouerno espiritual, segun el Espiritu del Bienauenturado Francisco de Sales*, dize, esta entendiendo, que desde que se fundò la Cristiandad en Francia, no ha auido en ella mas almas que traten de perfeccion, ni mas Santas, que en el tiempo que las governò este Santissimo Padre.

Son casi todas sus Cartas a mugeres; porque parece le criò Dios para Maestro especial suyo, confirmandole en la gracia de la castidad, y pureza, auiendole elegido para fundador de vna nueva Religion de mugeres en su Iglesia, que resplandece con admirable luz de santidad. Conocio la estimacion grande, que el Principe de los Apostoles San Pedro hizo de su enseñança, pues dize, *que los Infieles, que no creen en el Euangelio, se pueden ganar sin el a la Fé, por la buena conuersacion de las mugeres Christianas*, y assi se aplicò a este ministerio tan impoatante en la Christiandad, exerciandole con mas estudio, destreza, feruor, y hazierto, que quantos le han precedido. Hizo de este sexo, dize el mismo Padre Causin, lo que la prudencia de los Griegos antiguamente de el durazno, que siendo en su tierra natural venenoso, trasplantandole en otro Pais, lleuò frutos sabrosos, y de mucha suauidad: assi este gran Maestro, sacando el sexo femeníl del terruño de Eua, y de su natural tan lleno de imperfecciones, y riesgos; le trasplantò en el Jardin de Dios, y le hizo fructificar a vista de los Rayos de la Soberana Aurora de nuestra salud.

Este Libro de sus Epistolas, es vn Repertorio de todas las mejores, y mas espirituales Maximas; y se puede comparar a la Torre de David, de la qual penden mil broqueles, y escudos; y dõde se hallã fuertes armas para defenderse de los violètos ataques del Enemigo comũ de nuestra naturaleza. Tiene tal fuerza la gracia de su estilo, que aun los que no penetran el fondo, juzgaran precioso la corteza, arrebatã su armonia, dize Monsieur de Balzac, aun quando las materias no se entienden; y si San Gregorio Nacianceno huuiera mostrãdo otra tal obra à

*Ut si qui non cre-
du ut ver-
bo; per
mulierũ
conuersa-
tionem,
sine ver-
bo lucrif-
iant.
1. Petri
3. 1.*

Cant. 4.
4.

Mõsieur
de Bal-
zac en
su Episto-
laris Frã-
ces lib 6
Epist. 16,

The

Themistio, sin duda se mouiera, y huuiera admirado la aparien-
cia del Christianismo, aunque no alcançasse el secreto, No son
palabras las que aqui se leen formadas sobre el papel, sienten-
se, y reciben dentro del coraçon; ellas viuen y se mueuen, y
me hazen ver no se que de la firmeza de los primeros Christia-
nos, y del estilo de aquel heroyco siglo, donde vna misma vir-
tud animaua los discursos, y las acciones; y entrando dentro
del espiritu, y del animo: hazia Doctores, y Martires, hasta aqui
este Erudito Varon; con que la energia de estas Cartas, queda,
aunque fucintamente preuenida, y en parte declarado el Disti-
co, y Autoridad Latina, que pongo por tema de este Libro, sa-
cado de la empresa que adorna la primera plana; que literal-
mente quiere dezir, que el Esposo celestial quiere sea el Alma
su Esposa, como carta viua, en la qual el Verbo Eterno del Pa-
dre, este grauado, y escrito por el dedo de Dios, que es el Espi-
ritu Santo; y que esta misma carta este sellada con el sello del
Esposo, esto es, que en su coraçon, como blanda cera se imprima
la Imagen del Amado; y así VIVA IESVS en nuestro co-
raçon, Amen.

Ultimamente digo, que no he podido seguir el orden de las
fechas en estas cartas, por no deshazer el de las virtudes, a que
van reducidas en estos siete Libros. Dexo en su Idioma al-
gunas palabras, sin traducirlas, porque en el tienen mas
gracia, y en España estan muy conocidas ya. Como Monsieur,
que quiere dezir, mi señor, Madama, mi señora, Damoiselle,
la, que casi dize lo mismo, con alguna disminuicion; y es
propio de las doncellas, aunque tambien se vsa con otras
mugeres de mediana calidad.

He visto de estas Cartas dos impresiones: en Frances, la
primera de solas ellas en vn tomo de a octavo en Leon, año
de 1628. La segunda en vn cuerpo de à folio grande, con
todas las demas obras de nuestro Santo en Paris, año de 1632.
de aqueste original he traducido, por hallarle mas aumen-
tado, que el primero. No obstante despues de acabada la tras-

duccion

Explicacion
del Disti-
tico Lag-
tino.

Jucion, encontrè algunas cartas separadas de los siete Libros,
como la Epistola 80. la 103. y 104. que añaði al libro 6. y
están despues de la explicacion de los Cantares à folio 229 r.
y siguientes. La Epistola 70. y 71. que puse en el libro 7. y
están en el Francès despues de la Oracion Funebre, à fol. 171 r.
Esto he querido advertir para quien tuviere estos Libros
en Frances,





VIVA IESVS.

LIBRO PRIMERO,

CONTIENE LAS EPISTOLAS DEL
Glorioso San Francisco de Sales, escritas a los
Papas, Cardenales, Obispos, Reyes, y Prin-
cipes en diuerfas materias.

Epistola I. Es la segunda en el Francès.

*A nuestro Santissimo Padre Clemente VIII. Pontifice
Maximo,*

Refiere desde su principio las invasiones de los
Luteranos Bernenses en Saboya, el feliz suce-
so de las cosas de la Fè: muchos millares de
hombres reducidos al rebaño de S. Pedro, y el
zelo del Serenissimo Duque de Saboya
Carlos Emanuel.

SANTISSIMO PADRE.

COMO sea cierto, que la firmeza de las cosas de la
Christiandad dependa, despues de Dios, del cuidado
de la Santa Sede Apostolica, conviene mucho, que
fiel, y sinceramente se le dê cuenta de todo aquello, que
en diuersos lugares se obrare a honra de la Santa Iglesia,



para que el oficio Pastoral, cuyas ocupaciones son tan grandes, no haga materia de su solicitud lo falso, como lo verdadero. Por esta causa, auendo en este tiempo sucedido en esta Diocesis, que la Sede Apostolica me ha cometido vna tan grande mudança de las cosas a mejor estado, me ha parecido estoy obligado a hazerle verdadera relacion; y para que sea mas plena, es necesario tomarla vn poco alta.

En el tiempo que el Rey de Francia Francisco Primero ocupò casi toda la Saboya, los Suizos Bernates, inficionados por el mismo tiempo de la peste Luterana, y Zuingliana, invadieron los pueblos mas vezinos de Saboya, y prouocaron los animos de los Ciudadanos de Geneva, a sacudir el yugo suauissimo de Iesu-Christo, y la obediencia de su Principe propio, y a degenerar en esta sediciosa Democracia, que agora padecen, hechos cueba de ladrones, y de vandidos, Mas como la impetuosa furia, y tirania de los Bernates sobre nuestros Saboyanos, tuuo principio en las armas de los Franceses: Asi la paz entre Enrique Segundo, hijo de Francisco Primero Rey de Francia, y Emanuel Filiberto Duque de Saboya, con la condicion de restitucion entera les dio ocasion de pensar cuidadosamente sobre la entrega de las Prouincias, que auia ocupado. Con todo esso nunca se quisieron reducir a boluer todo lo que auian tomado, ni a dexar lo que debian restituir, sin vnas condiciones iniquas; de suerte, que no permitièdo el estado de las cosas entonces, que este pleyto se decidiera con ellos por armas, se concluyò, que el Duque recibiesse los quatro Bailiages de Tonon, de Ternier, Gaillard, y Gex, que por quatro partes cisten la ciudad de Geneva, con pacto, que no se celebrasse en ellos exercicio alguno de la Religion Catolica: condicion verdaderamente injusta; pero segun aquel tiempo, y la esperança de otro mejor, tolerable. Entre tanto el Duque Emanuel Filiberto, como tan Catolico, no cessaua de pensar medios para anular este articulo; pero en vano; porque la Diuina prouidencia no auia destinado para el tanta dicha, sino para su hijo Carlos Emanuel. Pues como despues de algunos años los Bernates, y Geuenenses juntando sus armas con las Francesas, rompiendo la paz de los

los primeros acuerdos, assaltassen de nuevo los dichos Bailliages con vna perfidia infame, pero entonces dicho sa, y oportuna, pues tomando ocasion el Duque de la Fè violada, ha reducido estos pueblos a la inviolable Fè. Empero para q̄ concurriessen los meritos de muchos en obra tan gloriosa, no se pudo acabar sin muchos trabajos, y fatigas de guerra, y sin mucha sangre vertida de vna parte, y de otra, que segun las mudanças de la guerra cōbatian; pero en fin las treguas se hizieron, quando el Duque tenia ya los dos Bailliages de Tonon, y Ternier; y al instante su Alteza, sintiendose libre de la injusta condicion, casi en los articulos mesmos de las treguas, hizo saber al Obispo mi predecesor, de bendita memoria, que embiassse predicadores Catolicos para convertir aquellos pueblos, que era enteramente su voluntad, que se boluiesse a establecer en ellos la Religion Catolica. El R. Obispo con vn gozo incomparable embiò dos predicadores al Bailliage de Ternier, el vno de los quales era del Orden de Sãto Domingo, y el otro de la Cōpañia de Iesus; y al Bailliage de Tonon dos de su Iglesia Cathedral Luis de Sales, q̄ es agora Preposito de la dicha Iglesia, y a mi indigno Obispo al presente, y entonces Preposito. Desde aqui hablarè de lo q̄ vi, y de lo q̄ (por dezirlo assi) tocarò mis manos; de suerte, q̄ fuera muy imprudente si mintiesse, y muy desatento si lo ignorasse. Quando entramos pues en estos Bailliages, no veiamos por todas partes, sino Misèrias, y calamidades; porq̄ se presentaron a nuestros ojos 65. Parroquias, en las quales (excepto los Oficiales del Duque, q̄ si èpre fuerò fieles) entre tantos millares de hōbres se hallarò apenas ciẽ Catolicos. Los Tēplos en partes estauã arruinados, y en parte desiertos, no auia señales algunas de la Cruz; los Altares estauan totalmente derribados, y borradas las memorias de la antigua Religión. Todos los lugares llenos de Ministros (q̄ ellos llaman) esto es, Doctores de la heregia, rebolviendo las casas, è introduciẽdo su doctrina, ocupãdo los pulpitos por vna infame ganãcia. Los Bernates, y Genevenses, y otros semejãtes hijos de perdición apartauã cō amenazas el pueblo, por medio de sus espías, de oír ni otros sermones, diziendoles, que las treguas eran fingidas, q̄ no era firme todavia la paz, q̄ en breue echarian por fuerza

al Duque, y a los Sacerdotes, y que la heregia quedaria en rera; y legura. No obstante los nuestros se adelantaron quanto les fue posible, y sacando primero algunos de los principales de los golfos de la heregia, los recibieron en el puerto de la Comunión Católica. Erigierose seis Parroquias; tres en el pais de Tonon, y tres en el de Ternier, y no se abrieron mas, assi por el corto numero de los obreros, como por no auer de donde sustentarlos como de ordinario, y por que no estando firme la paz, eran las cosas muy inciertas.

Pasamos assi dos años, y al cabo de ellos los Padres Capuchinos embiaron nuevos y valientes misioneros, que con su espíritu y zelo suplían por muchos: Quando impaciente el Duque de ver tardanças en cosa que tanto ocupaua su corazón, resoluió de venir en persona a tratarla con los de Tonon, que parecia ser los principales. Esto fue por el año de 1598. y sucedió tan dichosamente, que el Ilustrisimo, y Reuerendisimo Cardenal de Florencia, Legado a latere de la santa Sede Apostolica, passando por alli vio muchos millares de hombres convertidos, a los quales en parte el mismo quiso dar la absolucion, y en parte quiso la diessse el Obispo, y en parte yo: porque en tan grande copia de conuertidos, era necesario que a todas horas estuuiessse alguno preuenido para recibir las obejas, que boluián al rebaño de Iesu Christo: Verdaderamente, assi como es justo reprehender este insigne, y grande movimiento de animas al inmóvil, y Soberano motor de todas las cosas; assi es preciso confessar ingenuamente, que se siruió este Señor del zelo del Duque, como de vn excelente instrumento; porque sen algunos meses que su Alteza trabajó en esta conuersion, estando en Tonon, se hechaba de ver, que por vna singular gracia estaua su corazón en las manos de Dios, de suerte, que lo podia boluer al lado que queria; assi haziendo exortaciones publicas al pueblo, dignas verdaderamente de vn Principe tan Católico, como hablando en particular a aquellos que parecían las principales columnas de la heregia, mostrando les buenos exemplos, y haziendoles buenas obras, concurriendo con todas sus fuerzas con todo aquel pueblo, hasta restituirle, y boluerle a la verdadera Iglesia. Este Duque, constituido de Dios para anunciar sus Mandamientos, no desistió jamás de la empresa començada, hasta que

que trocado el semblante de las cosas, como despues de vn trabajofo Ivierno. bolviendo la Primavera, apareció en todas partes el arbol resplandeciente, y bello de la viui fica Cruz. El canto sagrado de la Iglesia, para q̄ en aquella tierra desolada se oyese la voz desta casta Torrola, y aquellas viñas restauradas, y nueuamente florecientes, me jor que jamás, dieran su primitiuo olor, me atreuo cō se guridad à dezir, q̄ en nuestro tiempo en parte alguna han buuelto tantos hereges a la verdadera Fè, ni mas suauemē te, ni con mas eficacia. No obstante hasta oy en esta gran de multitud de convertidos han quedado algunos here ges de entrambos sexos, que mas obstinados perueuē en sus errores; y temiendo su Alteza, que no inficionassen lo restante del pueblo no hallado remedio mas proprio, los mandò por edicto publico salir de la tierra: algunos cō el terror de este Decreto se convirtierō despues: *Dum confi gitur spina &c. Et afflictio dat intellectū.* De suerte, q̄ este re ligioso Principe no ha dexado piedra alguna (por dezir lo assi) que con sus manos no ayamouido, a fin de q̄ estos pueblos se conuertan, ò por caricias, ò por amenazas. Pe ro lo mas digno de alabança es, que la mayor parte de sus Consejeros le aconsejauan lo contrario, porq̄ me acuerdo auer asistido de orden suya a vn consejo, que se tuuo sobre esto, en que los mas porfiadamente juzgauan, por las razones de estado, no era tiempo de emprender, ni re mouer este designio; pero el Duque antepuso a todas so lo el respeto, y adelantamiento de la Fè, estando presen tes temblando, y aturridos los Bernates, que auian veni do con embaxada expressa para impedirlo.

El Bailliage de Gaillard estava todavia en poder de los Gevenentes, por las condiciones de la tregua. y por esso no auia podido entrar en èl la Fè Catolica; pero como poco despues, por las capitulaciones de la paz, se restitu yesse al Duque, embiò a sus expensas obreros de la Cõpañia de Iesus, y del Clero Secular, q̄ en poco tiempo, cō gran des trabajos, y muy grande gracia de Dios, lo acabaron to do: Assi que para dezir en pocas palabras muchas cosas, no ha mas de doze años, q̄ la heregia se apoderò de sesēta y cinco Parroquias cercanas a la ciudad de Geneva, y las ocupò de suerte, q̄ no le quedò lugar alguno a la religion

Ps. 114.
Isai. 28.
19.

Romana; pero aora esta Santa Iglesia por otros tantos lugares estiendo sus ramas, y tiene tal fuerça, que ha excluido el Caluinismo; de fuerte, que si antes en el distrito de tantas Parroquias, no se podian hallar cien Catolicos; aora apenas se hallaràn otros tantos hereges: dize se Missa, y se celebran los Sagrados Oficios de la Fe Santa por todas partes, y cada Iglesia tiene su Cura proprio; de fuerte, que estos tres Bailliages que se restituyeron al Duque, enteramente se han recuperado, y conuertido a la Iglesia; y lo que mas es, que en medio de todas las persecuciones, y amenazas de guerras, han perseverado inuolables en la Fe, y religion recibida: Este es el vnico, y solo fruto, que de la guerra passada se ha seguido a esta Diocesis: Solo resta, Santissimo Padre, que la Santa Sede Apostolica con su sollicitud, y gracia, fauorezca, y ampare esta obra tan grande, y digna verdaderamente de toda accepcion, y que ame tiernamente a este Serenissimo Duque, que ha sido instrumento tan eficaz para poner en estado de saluacion esta afligida Diocesis: Esto es lo que yo humilidissimamente pido, y espero de la clemencia de vuestra Santidad; y ruego a nuestro Señor Iesu Christo que le sea siempre propicio: Pero para q̄ lo q̄ aqui se ha referido, se tenga por cierto, y verdadero, lo he firmado, y hecho sellar con el sello de este Obispado de Genua; y porque muchos Canonigos de mi Iglesia Catedral, han visto, y tocado todas las cosas susodichas, mientras que han trabajado en el Señor en la doctrina de estos pueblos, he juzgado tambien conueniente que lo firmen, para que den mas fee a la verdad con el testimonio de muchos.

De Nesi, los 15. de
 Noviembre 1603.

Santissimo Padre.
 Vuestro humilidissimo, obe-
 dientissimo, è indigno siervo.

Francisco Obispo de Genua.

Epistola II. es la V. en el Francés.

SUPPLICA AL SUMO PONTIFICE SE SIRVA
*ratificar la introduccion de los Monges Fulienjes de San Bernar-
do en el Monasterio de nuestra Señora de Abundancia,
por auer bebado de el otros
Monges.*

SANTISSIMO PADRE.

LOS Antiguos dixeron, y en nuestros tiempos lo ex-
perimentamos, que no ay cosa mejor, que los buenos *Ficus bo-*
Religiosos, y nada peor que los malos; de manera, *nas, bonas*
que se podrá justamente dezir con Ieremias: *Si los biges valde, &*
son buenos son muy buenas, si malos, son muy malos. No ay co- *malas, ma-*
marca en toda la Chrittianidad, que esté tá expuesta a los *las valde,*
daños de los malos higos, como la Diocesis de Geneua; *qua come*
siendo cierto que ella sola, mas que otra alguna, necessita *di non pos-*
ta de tenerlos buenos; porque aqui, Santissimo Padre, co- *sunt. Ier.*
mo puestos en frontera experimentamos mas los aslaltos *24.3.*
de los enemigos, que no se aplican a otra cosa, que a
reprehender la verdad, y la sana doctrina de la Iglesia, to-
mando ocasion para derribar las almas flacas del pueblo
simple de las deprauadas costumbres de los nuestros: ver-
daderamente es digno de grande dolor, que entre tantos
Conuentos de diuersas Ordenes, como están edificados
en esta pobre tierra, apenas se hallará vno donde la disci-
plina Religiosa, no solo no esté marchita; pero de todo
punto consumida y seca: Desuerte, que no ha quedado en
ellos la menor señal de aquella antigua, y celestial llama. *Asi se ha obscurecido el oro y se ha trocado el bello color suyo.*
Los mas prudentes no hallan mejor remedio a este mal,
que poner Religiosos reformatos, y nueuamente encen-
didos del fuego del Espiritu Santo, en lugar de aquellos,
que ocupan (por dezirlo con toda modestia) *en vano la tie-*
rra. Este Consejo ha parecido bueno al Religioso Velspa-
fiano Agazia, Abad Comendatario de el Monasterio de
N. S. de Abundancia, que le ha entregado a los Religio-
sos Fulienjes, cuyo buen olor ha dias que se va esparcien-
do

Thr. 4. 1
Obscura-
tu est au-
rum, &c.
Luc. 13. 7
Fulienjes
in Mon-
tes Ber-
nardo: Re-
colitos.

do por otros lugares, aniendo primero quitado de el dicho Monasterio seis Monges viejos, y más escandalosos, y de todo punto ignorantes de la vida Religiosa: obra verdaderamente muy buena, y digna de toda acepción; poner en el jardín de la Iglesia flores en lugar de espinas: En fin, para que sucediese mejor, há tratado, y concluido con el General de la Congregacion de dichos Fulienses todo lo necesario; y solo falta agora lo principal, que es la aprobación de la Santa Sede; para que todo suceda dicho a mēte, y firmemente permanezca: y siendo assí, que la utilidad de este negocio ha de redundar en esta parte del rebaño de el Señor, que vuestra Apostolica providencia me ha encomendado, no he podido escusarme de suplicar humildísimamente a los pies de vuestra Santidad, que se digne fauorecer liberalmente con su bendicion este negocio, Christo Señor nos guarde muy largos años, con salud a V. Santidad.

Santissimo Padre.

*A N. S. S. 27. de Octubre
de 1604.*

Vuestro humildísimo, obedientísimo, è indigno siervo,
Francisco Obispo de Genova.

Epistola III. Es la XIII. en el Francès.

Al Eminentissimo Cardinal Belarmino: suplicale impetre de la Santa Sede el nombre de Religion, con ciertos privilegios a las señoras de la Visitacion.

Monseñor.

YO ignorado del mundo, y de Roma, me encomiendo con mis ruegos, segun la caridad en Christo N. S. a un Cardenal muy conocido en el mundo, y en Roma: Tenemos, assí en esta Ciudad, como en la de Leon dos Congregaciones de doncellas, y viudas, que mas se pueden dezir recogidas, que Religiosas; con todo esto ellas guardan Religiosissima, y Santissima mēte la castidad, pobreza y obediencia, y aunque no están sugetas a clausura, no obstante la guardan perpetua con gran fervor, siendo assí, que jamás sale, sino por causas gravísimas, vrgentísimas, y necessarísimas; a sus horas señaladas, y distribuidas por todo el dia rezan juntas en el Coro el officio pequeño de la Virgen Santissima, con vncento tan propiamente aju-

rado a las reglas de la piedad, y deuociõ; q̄ apenas se puede dezir si excede la suauidad a la grauedad, ò la grandedad a la suauidad: Gastã dos horas en oraciõ mental, vna por la mañana, y otra a la tarde cõ grãdissimo fruto; y para dezirlo en vna palabra, ellas me renueuan la memoria de aquellas mugeres, de quiẽ S. Gregorio Nazianceno, escriuiẽdo a Helenio, ossã dezir, q̄ son celestiales, y hermosissimas estrellas de Iesu Christo. Pues poco tiempo ha que auiendo ido yo a visitar al Reuerendissimo Arçobispo de Leon, entre otros discursos de nuestro cargo Ecclesiastico, venimos a tratar de estas dos Congregaciones de mugeres, cuyo buen olor, siendo tan suaua a entrambas iocelissis, nos pareciõ ser de mucha importancia su gouierno; y como el me dixessẽ, que seria bien tomassẽ alguna de las reglas que estan aprobadas por la Iglesia, y que guardassẽ clausura, è hizieffen los votos solemnes, me ajustẽ con facilidad a su parecer, tanto lleuado de su autoridad, doctrina, y piedad, como por el esplendor del nombre de Religion, el qual siempre he entendido ser de grande ornamento a estas deuotas Congregaciones; assi lo concluimos entre nosotros, y como empezamos a disponerlo, hallamos en ellas muy grande promptitud, y facilidad en obedecer. Tienen tres particulares officios, q̄ estiman mucho, los quales si la Santa Sede les concede, nada auirà desagradable, ni duro en esta mudança de estado; estos de ninguna manera (como yo pienso) repugnan con la clausura, y Estado Religioso de mugeres, y que a juyzio de los que entienden bien las cosas de nuestra Frãcia, no solo no disminuiràn la deuocion, mas antes la acrecentaràn.

El primero es, que no estan obligadas al officio grande, sino solo al pequeño de nuestra Señora: La razon es, porque se reciben mugeres de edad, que no pueden aprender el Officio grande con sus rubricas, y el pequeño le celebran con gran distincion, y pausas de acento, y voz; lo qual no pudieran hazer si fuera mas largo; y es esto tan digno de consideracion; que entre tantos Monasterios de mugeres como ay en todo el mundo, no ay algunas que pronuncien peor el Latin que las Francezas; por lo qual feria casi imposible que obseruassẽ las reglas de la pronunciacion en vna tan grande variedad de officios, de leccio-

ciones, y de Psalmos; Y verdaderamente es lastima, que en tantos Conuentos de mugeres no entiendan, ni conozcan las faltas que cometen en el language Latino, de suerte, que aun los mas deuotos sienten que les cause risa, y los tocados de la Heregia se burlan, y escandalizan.

El segundo es, que permiten a las viudas viuir algunos dias entre ellas, y acudir a los officios de la Cõgregaciõ en habito secular; pero esto no se permite a toda suerte de viudas, sino a aquellas solo, que tienen deseo de entrar en Religion, mientras que disponen las cosas del siglo, quieren esconder el tesoro de la castidad, que guardan en vasos de tierra, rezelando, que teniendole en las manos a la vista de los hijos de los hombres, le hagan presa de ladrones; y la razon de esto es, que en este Pais los hombres tratan con tanta libertad, y dissolucion a las viudas, con alhagos, y discursos tan mundanos, que aunque sean deuotas, y deseen guardar vna viudez Santa, apenas con mucho trabajo lo pueden conseguir; con que se les aconseja muy bien tomen este medio, y guardado ellas como guardan, la obediencia, y clausura (porque apenas salen vna, ò dos vezes al año, para componer sus negocios domesticos) no puede auer daño, antes mucho prouecho en esta comunicacion: y a la verdad, yo en esto he hallado menos peligro, que en lo que se acostumbra en algunos Monasterios muy deuotos, donde las hermanas, que llaman Cõuerfas, salen, y entran, van, y vienen; y tambien menos de dificultad, que en recibir niñas (como es ordinario) para enseñarlas, è instruir las; porque qual serà de mas importancia, que vna muchacha habite en vn Monasterio por aprender, ò vna viuda por guardar su castidad? Los que saben las costumbres, y humores de estas Regiones de Francia, juzgaràn con mas verdad.

El tercero es; que no solo reciben viudas, sino tambien mugeres casadas, que deseando empear vna nueva vida deuota, necessitan de retirar se por algun tiempo de el bullicio del mundo, para que ocupandose en algunos exercicios espirituales; puedan con mas comodidad hazer sus confesiones generales; y ciertamente que no podrè bastante dezir, de quanto prouecho ha sido esta Sagrada hospitalidad de pocos dias; porque no solo

por ella se le provee de quietud, y reposo, sino tambien de verguença, reccato, y honestidad a las mugeres, mientras se conficilan por vna rexa de hierro hecha a proposito, y oyen alli los saludables documentos, que despues repassan con vna de las hermanas religiosas. En fin, si algunas causas pias ay, por las quales puedan entrar mugeres en los Conventos de Monjas, estas dos deben ser contadas entre ellas; pero esto se entiende, que antes de entrar ayan de obtener aprobacion del Ordinario, u de su Vicario general; y mientras no fuere dañosa esta practica a la disciplina regular; que si se ha de congeturar lo presente, y por venir de lo pasado; nada ay tan tanto, tan vtil, y provechoso; de fuerte, que pues estos officios han tenido hasta aora tan venturoso sucesso, se debe esperar, que le tendran despues.

Demas de esto, Monsiur el Reuerendissimo Arzobispo de Leon, tiene vn poderosissimo intercessor, este es, el Embaxador del Rey Christianissimo. Las Hermanas de esta Ciudad tienen tambien los ruegos eficaces de la Serenissima Duquesa de Mantua, viuda, que las quiere tiernamente; pero yo, Illustrissimo Cardenal, os pongo por vnico intercessor; tanto porque de todo el Augustissimo Colegio Apostolico os conozco solo, como porque de las cosas de los montes acá sabreis, y podreis juzgar muy bien, è informar a muchos, que las conveniencias del seruiçio de Dios se han de procurar acá de vna manera, y allá de otra, segun la diversidad de costumbres, y variedad de regiones, como tambien porque vuestros libros de las controuersias no me dexan dudar de vuestra conuiccion acerca de esta pobre, y miserable Diocesis: y vuestro postero, y muy amable Benjamin me assegura la buena voluntad q̄teneis a las almas devotas: por tanto, fiado en esta grande inclinacion, que vuestra Illustrissima tiene al adelantamiento de los buenos propositos, le suplico, y ruego, que segun su prudencia, y autoridad solicite, y acabe este negocio y que me perdoneis, y ameis

De Ne, y 10 de Julio.

Muy grande, muy Ilustre, y
Excelentissimo Prelado

Vuestro humilidissimo, y obedientissimo seruidor,

Francisco Obispo de Geneva

Epil-

Epistola IV. es XIV. en èl Francès.

Responde el Cardenal Belarmino a la precedente.

Monsiur; aunque puede ser que V. S. Reuerendissima sea conocido de pocos en Roma. Es cierto empero, que ha muchos años que yo tengo conocimiento de la grandeza, y multitud de vuestras virtudes; y no solo yo, sino tambien nuestro Santissimo Padre sabe la sollicitud, y caridad pastoral con que gouernais vuestro rebaño: mas quanto a lo que mira a las doncellas, y viudas que V. S. me encomienda, a la verdad me hallo en mucha duda; porque no veo persona aqui que solicite este negocio. Iunto con que escierto, que con estas tres condiciones no se podrá obtener de la Santa Sede, que se confirme, y establezca la verdadera profesion Monastica: Yo verdaderamente estoy dispuesto a ayudar con todas mis fuerças el deseo de V. S. si huviere persona que venga a verse conmigo, y solicite el despacho por afuera; porque hasta aora a ninguno he visto, ni aun se a quien entregar esta respuesta; pero entre tanto que se dispone os quisiera dar el consejo, que tomara para mi, si semejante negocio me tocara: yo mantuuiera estas doncellas, y viudas en el estado en que oy se halla, y no mudara lo que va tambien; porque antes de Bonifacio VIII. huvo Monjas profesas en la Iglesia, assi en el Oriente, como en el Occidente, de las quales los Santos Padres hazen mencion; de los Latinos San Cypriano, San Ambrosio, San Geronimo, y San Agustín: de los Griegos San Atanasio, San Chrysostomo, San Basilio, y otros muchos; pero no estauan de tal suerte encerradas en los Monasterios, que no saliesen quando era necesario: y V. S. Reuerendissima no ignora, que los votos simples, no obligan menos, ni son de menor merito delante de Dios, que los solemnes; porque la solemnidad, como tambien la clausura, començo por el decreto Eclesiastico del mismo Bonifacio VIII. y oy endia el Monasterio de señoras nobles, que fundò Santa Francisca Romana, florece grandemente en Roma; y con todo esto no ay en èl ni clausura,

ni

ni profesion solemne; por lo qual si en esta tierra las doncellas, y viudas viuen tan santamente, sin clausura, ni profesion; y asi pueden aprouechar a las Seglares; no veo razon para mudar esta forma de vida; no obstante con mucha voluntad, sugeto mi parecer a mejor juicio.

Estando escriuiendo esta, recibi vuestra carta sobre el negocio de Auision, por el qual trabajare quanto pueda. Dios guarde a V. S. Reuerendissima. a quien suplico se acuerde de mi en sus santas Oraciones.

Mensur.

*De Roma 26. de
Diciembre 1616.*

Vuestro muy aficionado, y muy pronto a vuestro seruicio.

Roberto Cardenal Belarmino.

Epistola V. Es XXXIII. en el original.

A Monſeñor de Villars, Arçobispo de Viena

Dize la causa de auer dado a la Imprenta el Libro de la Introducion a la Vida Deuota se alegra con la estimacion que de este libro haze, y le comunica diuersos asuntos de libros.

ns.ñor.

A Los ocho deste mes recibi la carta, que os plugo escriuirme a los 25. del proximo pasado; y protesto, que no me auieno mucho tiempo ha, cosa de mas gusto, y honor; porque mi alma, que reuerencia la vuestra con decoro grande, deseaua por alguna dicha ocasion hallar entrada en vuestra beneuolencia: mas como la podia yo esperar, estando clauado, y arraigado en estas Montañas, y tan indigno de vuestra consideracion? Y veis aqui, no obstante, que Dios ha querido preuenirme con este consuelo; por el qual humildemente doy gracias a su bondad, y me confieso muy obligado a la vuestra, que ha querido tan amablemente inclinarse: Este es vn gran
frug

fruto, que me ha rendido este pequeño libro: el qual verdaderamente yo no esperè jamàs; pero por el solo, mas que por otro alguno, que hasta aora he reconocido, le quiero de aqui adelante amar, y estimar. Señor mio, bien avreis advertido, que esta obra no fue trazada, ni hecha de proposito, solo es vn memorial que yo dispuse para vna buena alma, que deseaua mi direccion; formele en medio de las ocupaciones de vna Quaretna; en la qual predicaua dos dias en la semana: Ella le mostrò al R. Padre Forier, entonces Rector del Colegio de Chambery, y aora del de Auignon, que sabia ser mi grande amigo, y a quien yo suelo a menudo dar cuenta de mis acciones: el fue el que me instò tan fuertemente, que le sacasse a luz: que despues de auerle reconocido, y presurosamete acomodado de algun aliño, le embie al Impresor: por esta causa ha llegado a vuestros ojos tan mal parado, mas pues que tal qual es le fauoreceis con vuestra aprobaciõ, he resuelto, si alguna vez se boluere a imprimir, aumentarle, y añadirle algunas cosas, que a mi entender le haràn mas provechoso a lo publico, y menos indigno del fauor que le hazeis.

Y pues que vos Señor mio me exortais a escribir lo que Dios me concediere para la edificacion de su Iglesia: os dirè libre, y con fiadamente mis intentos en esta parte: Todo me falta sin duda, para intentar obras de grande volumen, y de larga ocupacion: porque verdaderamente no tengo suficiencia alguna de espíritu para esso. No pue de aver Obispo de cien leguas en contorno de mi, que tan implicado este en negocios, como yo estoy. Hallome en lugar, donde no puedo tener, ni libros, ni comunicaciones, propias a tales efectos: por lo qual dexando a los grã des artífices los grandes diseños, he resuelto empear ciertas pequeñas obras de menos trabajo: y no obstante, muy propias de mi estado, y condicion de mi vida, no solo ofrecida: pero consagrada al seruicio del proximo por la gloria de Dios. Quiero breuemete representaros los argumentos Medito, pues, vn libro del Amor de Dios: no para tratar del especulatiuamente, sino para mostrar su practica en la guarda de los Mandamientos de la primera tabla: seguiráse a este otro; que mostrarà la practica del

del mismo amor diuino en la obseruacia de los Mādami-
tos de la segunda; y los dos se podrán reducir a vn volu-
men ajustado, y manejable: Tambien pienso sacar des-
pues vn pequeño Kalendario, ò analejo, para el gouier-
no del alma deuota, en el qual representare a Filothea al-
gunas Santas ocupaciones para todas las Semanas de el
año: Demàs de esto tengo algunos materiales para intro-
ducir los aprendices en el exercicio de la predicacion
Euangelica: a lo qual quisiera se siguiessè vn methodo de
conuertir los hereges por la Santa predicacion; y en este
postrer libro quisiera por manera de practica deshazer
todos los mas aparentes, y celebres argumentos de nue-
stros aduersarios; y esto, no solo con estilo instructiuo, si-
no afectiuo; para que juntamente aproueche al consue-
lo de los Catholicos, y reduccion de los hereges, en que em-
plearè muchos discursos que tengo hechos, en cinco
años que estuue en el Chablais, donde prediquè sin otros
libros que la Biblia, y los del grande Bellarmino. Veis
aquí Señor mio lo que mi pequeño zelo me sugiere; el
qual no pendiendo de la suerte: *Secundum scientiam*. El tie-
po, el poco lugar que tengo, el conocimiento de mi po-
quedad moderarà; bien que sin mentir vuestra autoridad
le ha fuertemente inflamado, por el favorable juyzio q̄
aucis hecho deste primer libro, del qual todavia es neces-
fariò que os diga lo que Monsieur nuestro Obispo de
Montpelier me ha escrito.

Aduierteme, que en muchas cosas soy apretado, y
escuro, no dando bastante cuerpo a mis auisos; en lo qual
sin duda veo, que tiene razon; pero no auiedo compues-
to esta obra mas que para vn alma, que veo muy a menu-
do; afecte la breuedad en este escrito por la comodidad
que tengo de estenderme en palabras: Lo otro que me di-
zes, que para vna simple, y primera introducion, ade-
lanto mucho a Filothea: La causa de esto ha sido; porque
el alma con quiè trato auia mucho tiempo que era muy
virtuosa, aunque de ninguna manera auia gustado la vi-
da deuota; y assi en poco tiempo corriò muy adelante:
Estos dos defectos remediare facilmente, si en algun tiem-
po se buelue a imprimir este libro; porque (para acabar
por donde empecè) la honra que me ha adquirido, descu-
brien-

bríedome el camino para vuestra amistad, y la opinion q̄
teneis, de que ha de ser de prouecho a las almas, será cau-
sa de que le ame, y le haga todos los bienes que fuere pos-
sible. Mas Dios mio! Que diréis de mi, mi señor, viendoos
descubro mi alma con tanta ingenuidad, y confianza, co-
mo si bien merecido huiera el acogimiento que me ha-
zeis, y la entrada que me dais? Yo soy tal señor, y vuestra
Santa caridad me permite esta libre confidencia; y tam-
bién me haze pedir por las entrañas de nuestro comun
Soberano objeto, y Saluador, me continuéis este biẽ, que
auéis empeçado a repartirme, no solo comunicandome
la suauidad de vuestro espíritu; pero censurandome, y ad-
uirtiendo me en todo aque'lo, que vuestra dileccion, y ze-
lo os dictare, assegurandoos, que hallareis un coraçon ca-
paz, aunque indigno de recibir tales fauores Dios os con-
ferne largamente.

Monseñor.

Vuestro humildísimo, y obedientísimo seruidor,
Francisco Obispo de Genua.

Epistola VI. Es XXXV. en el Francès.

*A Monseñor, Obispo de Calcedonia, Coadjutor de el
Obispo de Genua.*

*Lamentase de la miserable caída de un personage
en la heregia.*

LA inclusa es vna carta que abrí, sin reparar, que no era
para mi. Ay Dios! Mi querido hermano, que dolores
causó a mi alma quando le huue leido. Verdaderamen-
te, con toda seguridad puedo dezir, que jamás he tenido
tan lastimoso assombro: Es posible que desta suerte se
aya perdido entendimiento tal! El me encarecia mucho,
que jamás dexaria de ser hijo de la Iglesia Romana, aun-
que creia que el Papa excedia los terminos de la Iusticia,
por alargarlos de su autoridad, y sin embargo despues d
auer tanto exagerado, que no conuenia que el **Suprem**
Paſ;

Pastor, Oficial de la Iglesia intenta se desatar los subditos del vinculo de la obediencia al Supremo Principe de la Republica, por algun mal que hiziere; el mismo con pretendidos en gaños se va a ter, rebelde a este Supremo Pastor, ò por dezirlo segun su language, a todos los Pastores de la Iglesia, en la qual ha sido baptizado, y criado. El que no hallò bastante caridad (dize el) en los lugares de la Escritura para la autoridad de San Pedro sobre todos los Christianos, como se va a poner debaxo de la autoridad Eclesiastica de vn Rey, cuya potestad jamas ha autorizado la Escritura, sino para las cosas ciuiles? Si el hallo, que el Papa excediò los terminos de su poder, intentando alguna cosa sobre lo temporal de los Principes, como no hallo tambien que el Rey: debaxo de cuyo dominio se va a viuir, excede los limites de su autoridad, tomandose la espiritual? Es posible, que lo que truxo, y mantuvo a San Agustin en la Iglesia, no ha podido detener este entendimiento? Es posible, que la reuerencia de la antigüedad, y el abatimiento de la nouedad, no ha tenido fuerza para reprimirle? Es posible, que aya creído, que toda la Iglesia aya errado tanto, y que los Hugonotes, ò Anglo-Caluinistas tan dichosamente ayan encontrado en todo la verdad, que no ayan podido errar en la inteligencia de la Escritura? De donde les ha podido venir este tan vniuersal conocimiento del sentido de la Escritura a estas cabeças en las materias de nuestras controuersias? Que para todo ellos tengan razon, y nosotros para todo carezcamos de ella; de suerte, que conuiene dexarnos, y juntarnos con ellos? Ay hermano mio, bien conoceris el alboroto que tengo en mi espiritu, quando viereis que os digo todo esto: La modestia con que os eserine, la amistad que os pide con tanto afecto, y tu misericordia me ha hecho vna tan grande herida de concolencia en mi alma; que no puede sossegar de ver perecer la de este amigo. Yo estoy con cuidado de solicitar, que haga ofiçio aqui, y Monsieur N. tiene a cargo tratar con él estos puntos, que esta apartado aora de lo restante del mundo por el mar, y de la Iglesia por la cisma, y error. No obstante sacará Dios su gloria deste pecado. Yo fago vna inclinaciõ particular a esta grãde Isla, y a su Rei è incesatẽmente encomiẽdo su cõuersiõ a la diuina Magestad; mas cõ cõfiança, q̃ se oido, cõ tantas almas, que suspiran por esta causa: y de oy mas tam-

bien me parece que rogarè mas ardentemente por la consideracion de esta alma: O muy querido hermano mio, que bienauenturados son los verdaderos hijos de la Santa Iglesia; en la qual han muerto todos los hijos de Dios: Yo os aseguro, q̄ mi coraçon tiene vna continua palpitaciõ extraordinaria por esta caida, y vn nuevo aliẽto de scruir mejor a la Iglesia de Dios viuo, y al Dios viuo de la Iglesia: Cõuiene agora guardar secreto en esta miserable nouedad q̄ no puede dexar de derramarse muy presto, auiedo tantos patiẽtes, y amigos de quiẽnos la ha dado; y en caso q̄ le respondais, segun el os pide por via de Mõsiur Gabaleon, aseguradme, q̄ todas las aguas del mar de Inglaterra, no apagarã jamas las llamas de mi dileccion, mientras me pudiere quedar alguna esperança de su buelta a la Iglesia, y al camino de su eterna salud. Hermano mio, auisadme quando os huuiereis consagrado, y encomendadme a la misericordia de nuestro Señor, que sea siempre la vnica esperança, y amor de nuestras Almas Amen.

De Nesy los 21. de
Nouiembre 1620.

Francisco Obispo de Geneva.

Epistola VII. Es XXXVII. en el Francès.

A Monseñor, el Reuerendissimo Obispo de Belley.

Animale a llevar los embaracos de los pleytos por la conseruacion de los bienes, y libertad Eslesiastica. y le encomienda la Diocesis de Geneva en las Cortes, ò Estados.

Monseñor, yo me regocijo ciertamente de vuestras victorias; porque aunque no se sabe dezir, esta es la mas grande gloria de Dios, que nuestro Orden Episcopal sea reconocido por lo que el es, y que este mohõ de las exepciones, se arranque del Arbol de la Iglesia, donde se vè, que ha hecho tanto mal; como muy bien lo ha notado el Sagrado Concilio de Trento; mas con todo esso siento, que nuestro Espiritu padezca tanto en esta guerra; en la qual sin duda otro alguno, que los Angeles no puede conseruar la ino-

1621. 6. 8

{cen}

cencia, y quien tiene moderacion en medio de los procesos, me parece que tiene hecho el proceso de su canonizacion: *Sapere, & amare vix Dijs conceditur*: pero de mejor gana dirè yo, *Litigare, & non insanire vix Sanctis conceditur*. Cõ todo esto, quando la necesidad lo requiere, y la intencion es buena; conuiene embarcarle debaxo de la esperança, de que la prouidencia mesma, que nos obliga a la nauegacion, se obligara ella mesma a conducirnos: Mi mayor disgusto es, ver, que esta amargura de coraçon que me pintais, os apartara de nosotros, y me quitara vna de las mas preciosas cõsolaciones que pudiera tener, y a este pueblo vn bien inestimable; porque Prelados afectos ay tan pocos: *Apparent rari nantes in gurgite vasto, Saluum me fac Deus, quoniam defecit Sanctus*. Bien veo yo Monsiur por vuestra carta, y por la de Monsiur de N. que de verdad es mi amigo, y buen Padre muy singular, que no sabremos conseruar las libertades Ecclesiasticas, que nos dexaron los Duques en Países Estrangeros: O! Dios bendiga la Francia con su grande bendiccion; y en ella haga renacer la piedad que rey nõ en tiempo de S. Luis. Mas entre tanto Monsiur, ptes este pobre, y pequeño Clero de vuestro Obispado, y del mio tienela dicha de que habléis en su nombre a los Estados; quedaremõs fuera de todo escrupulo, si despues de vuestras exortaciones fuéremos reducidos a seruidumbre; porque que se pueda hazer mas, sino clamar en nombre de la Iglesia: *Vide Domine & considera, quia facta sunt vilis*? Que mayor vileza, que tengamos la espada espiritual en la mano, y que como simples executores de las voluntades del Magistrado temporal, ayamos de herir quando el lo ordena, y cessar quando nos lo manda; y que seamos priuados de la principal clau de las que nos dio N. S. que es la del iuzio, discernimiento, y ciencia en el vfo de nuestro cuchillo: *Manum suam misit hostis ad omnia desiderabilia eius, quia vidit gentes ingressa. Sanctuarium suum, de quibus præcepit ne intrarent in ecclesiam tuam*. No cigo esto con espíritu de impaciencia, ni de murmuracion; porque me acuerdo sèpre, que *ista mala inuenerunt nos, quia peccauimus iniuste egimus*. Aora pues Monsiur, vos vereis nuestros articulos, y me aseguro que hareis todo lo que fuere posible, por la conseruacion de los derechos de Dios, y de su Iglesia, y mientras estuviere alla nuestro lo fue, tendremõs leuantadas las manos, y

Psal. 111. 2

Thi. 1. 11

Ibid. v. 1.

Psal. 105. 6

2. Paral.
18. j.

rogatemos se le conceda vna particular asistencia del Espiritu Santo. Invocaremos los Angeles Protectores, y los santos Obispos nuestros predecesores, que os asistan, y animen vuestras razones. Embiaros alguno de parte de mi Diocesis, me parece jamas ser necesario, Mi Diocesis es vuestra, pues que yo tan perfectamente lo soy: *Populus tuus, populus meus.* Alla vereis al Padre Don Iuan de S. Malachias, de San Bernardo: si le tratais hallareis en el vna vena fecunda de piedad, de sabiduria, y amistad para conmigo, que reciprocamente le venero mucho. La historia de Madama Folin me escriuireis algun dia, que tengais lugar; porque *Glortiam Regis annuntiare iustum est.* Dios sea eternamente el coracon de nuestras almas. Yo soy.

Monfieur.

De Nassy los 22.
de Agosto 1614.

Vuestro muy humilde, y obediente
hermano, y seruidor,
Francisco Obispo de Guinesa

Epistola VIII. Es LXI. en el Francès.

A un Padre Fulienfe.

*Dale muy buenos documentos sobre la composicion y modo
de escribir libros.*

1oa. 11. 3
4o.

MI R. Padre: Esta es la verdad, que yo tengo amor a vuestra Congregacion; pero amor infructuoso hasta el presente: Dios le haga tan efectivo, como es afectiuo: y no solamente en N. mas en dos, ò tres Monasterios insignes de esta Diocesis veremos resflorecer la santa piedad, y deuocion; que el glorioso amigo de Dios, y de nuestra Señora, San Bernardo, plantò en ellos. Veo bien en vuestra carta, que estais enfermo, pues me dezis: *Es se quem amas infirmatur*; pero no por esso os tengo compasion, sino con vna extremada suauidad; porque *Infirmetas hęc nõ est ad mortem sed et manifestatur opera Dei. Ecce enim qui amat infirmatur.* Pues que *amare languet.* Y por esto soy contente de hazer el officio de vna hija de Ierusalen: *Et renuaciabo dilectio tuo: Ecce qui amat, & quem amas infirmatur.* Y assi, en retorno, mi amado Padre, implorad por mi, y sobre mi el

focorro, de que tanto necesitó entre los vientos, y tempestades sobre estas aguas: *Aque multa, populi multi, saluum me fac Deus, quoniam eo. iulcauit me homo, & libera me de aquis multis.*

Ps. 13. 4

He visto con estremo placer la traza de vuestra suma Teologica, que está a mi gusto, bien, y judiciosamente dispuesta; si me favoreceis, embiándome vn quaderno, yo le leeré amorosamente, y os diré libre, y francamente mi sentir, por qualquiera precio que sea; y por daros desde luego alguna seguridad; os digo, que mi opinion fuera; que quanto os fuere posible cerceneis todas las palabras metodicas, de las quales, aunque es necesario vsar enseñando; son, no obstante superfluas, y sino me engaño importunas, escriuiendo: Que necesidad ay, pongo por exemplo: *In hac difficultate tres nobis occurrunt quæstiones, prima nempe quæstio erit, quid sit prædestinatio: Secunda quorum sit prædestinatio; tertia, &c.* Porque pues vos sois estremadamente methodico, qualquiera verà, que escriuis estas cosas, vna despues de otra, sin que se lo aduirtais antes: De la misma manera, *In hac quæstione sunt tres sententia. Prima sententia est, &c.* Porque no basta empear à capite. La relacion de las sentencias, con vn nombre precedente en esta forma,

1. Scotus Mayronis, & sequaces, &c.

2. Ockam, Aureolus, & Nominales.

3. S. vero Thomas, Bonauentura.

Y assi de otros; tambien en lugar de dezir: *Respondendum est tribus conclusionibus, quarum prima sit.* No basta: *Iam ergo dico primo, 2. dico, 3. dico* Como tambien el hazer prefaciones para continnar las materias: *Postquam egimus de Deo vno, congruum est, vt nunc de Deo Trino. sive de Trinitate.* Esto es bueno para los que van sin metodo, o tienen necesidad de darle a conocer; porque es extraordinario, ò embaraçoso. Aquello, pues, ser uirá de engrossar grandemente vuestra suma, esto no será mas que jugo, y medula, y segun mi sentir, mas fibroso, y agradable.

Añado, que ay cantidad de quæstiones de todo punto inutiles, que no sirven mas que para habilitar el discurso: Verdaderamente, que no ay grande necesidad de saber: *Vtrum Angeli sint in loco per essentiam, aut per operationem.*

Vtrum moueantur ab extremo ad extremum sine medio? Y otras semejantes; y aunque yo quisiera que naça se olvidasse, me parece que en tales questiones basta exprimir bien vuestra opinion, y poner el fundamento verdadero, diziendo despues al fin simplemente, o al principio: *Que talis, & talis aliter senserunt* Para dexar con esto mas lugar de estenderse en las questiones de importancia, en las quales es necesario procurar instruir bien vuestro Letor.

Item yo sè, que quando quereis, vsais de vn estilo afectiuo: por que me acuerdo muy bien de vuestro Benjamin de Sorbonna: yo aprobara, que en la parte que commodamente se pùdiere, formais los argumentos por vuestras opiniones en este estilo: como en la question. *Vtrum, Verbum carnem sumpisset Adamo non peccante*: y en la vna, y en la otra opinion se pueden reducir las razones a estilo afectiuo: En aquella: *Vtrum pr. destinatio sit ex praeiis meritis?* Ya sea que se tenga la opinion de los Santos Padres que precedieron a San Ambrosio ò que se siga la de San Agustín, la de Santo Tomas ò la de otros se pueden formar los argumentos en estilo afectiuo, sin amplificar, antes abreviando, y en lugar de dezir; *Secundum argumentum sit*, simplemente poner vn guarismo: En lo demas digo, que es grande ornamento poner muchas buenas autoridades, quando son concluyentes, y cortas, sino poco, y con remission.

1. ad Cor.

13. 7.

2. ad Cor.

11, 19. &

21.

Pero mi Padre, que os parece de mi coraçon, no trata con demasiada llaneza al vuestro? Mas creedme tambien, no foy tan simp'e, que con otro vsara de ella; yo tengo presente vuestra dulçura natural, moral, y sobrenatural, mi memoria està llena de vuestra caridad, la qual, *omnia suffert*, y que *Libenter suffertis insipientes, cum sitis ipsi sapientes In insipientia*, p' ues, *mea dixi*. Dios os haga muy prospero en su Santo amor, yo foy en el con todo estremo.

Mi querido hermano.

De Annessy los 15. de
Nouiembre 1617.

Vuestro hermano, y seruidor mas
humilde, y aficionado.
Francisco Obispo de Geneva,

Epistola IX. Es LXII. en el Francès.

*A un Padre Religioso.**Como conuiene portarse para la conuersion de los hereges.*

MIR. Padre, no sabre deziros, ni aun sè si lo sabreis creer, quant a consuelo he recibido con vuestra carta; porque ha mucho tiempo que infinitamente deseaua assegurarme de vuestra salud; pero recibir esta seguridad de vos mismo, y tan cercana como la he tenido, no me atreuiera a esperar lo tan presto; he alabado por ello mil vezes a Dios, y os doy muy humildemente las gracias de la memoria, que os dignais tener de tan poca cosa como yo soy, y del deseo que teneis de verme, que no pienso puede ser mayor, que el mio es de gozar de vuestra presençia, aunque se dize, que la amistad mas presto baxa, que sube; y sino fuera porque estoy empeñado en vn juego, donde el que se levanta pierde, huiera partido ya a buscaros; y aunque tratarè dentro de diez, ò doce dias de alcançar esta buena dicha, jamás serà tan presto como yo deseo; atendiendo a esto pues gustais, no quiero de todo punto remitir para entonces hablaros de mis negocios espirituales. El señor Senador Fabro mi hermano os avrà dicho bien, a lo que yo entiendo, como he venido a este Pais siete meses ha; y auiendo predicado en esta Ciudad ordinariamente todos las Fiestas, y tambien muchas vezes en medio de las semanas, no he tenido mas oyentes de los Hugonotes, que tres, ò quatro, que han venido a mis Sermones quatro, ò cinco vezes, azechando por las puertas, y ventanas casi siempre, y son de los principales: Sin embargo no pierdo ocasion alguna de llegarme a ellos; pero vna parte no lo quiere entender; y la otra se escusa con la fortuna que correràn, quando se acabe la tregua con Geneua, si han mostrado semblante, aunque muy poco, de gustar de oir las razones Catolicas; y esto los tiene tèmerosos, que huyen de mi conuersacion quanto pueden: Con todo esto ay algunos, que estàn de todo punto conuencidos de la Fe; pero no ay modo de sacarlos a que la confiesen, mientras dura la incertidumbre del fin, que tendra esta tregua.

Cosa admirable es, quanto poder tiene la commodidad

de esta vida sobre los hombres; y no ay pensar se podrá haÿar remedio contra ella; por que ponerles delante el infierno, y la condenacion, se cubren con la bondad de Dios, si se les apricta, con toda presteza os dexaràn; Esto os digo a vos, que sabeis de que calidad debe ser la resolucion, que haze abandonar el cuidado de los brenes de este mundo, y de la familia por Dios. Todo lo que aqui se puede hazer, es procurar que los Catolicos a precio de estas cosas guarden, conseruen, y mantengan su Fè. En quanto a lo demas yo estoy aqui, y tengo algunos parientes, y otros, que me respetan por ciertas razones particulares, que no puedo resignar en otro; y esto es lo que me tiene totalmente empeñado en la obra: y es cierto me huiera ya enfadado mucho, si no fuera por la esperanza que tengo de mejoria. Demàs, que yo se bien, que el molinero no pierde tiempo quando pica su muela. Tambien fuera gran daño, que otro que pudiera hazer mucho fruto en otra parte, empleara aqui por nada su trabajo, si no yo, que no soy bueno para predicar a otro, que las murallas, como hago en esta Ciudad. Esto es lo que en esta hora puedo escriuir, dexando para deziros lo demàs a boca mas seguramente y bien presto, Dios mediante, para que me favorezcáis con vuestros santos consejos, è instrucciones, que jamàs seràn mas humilde, y afectuosamente recibidas, que de mi. Yo ruego a nuestro Señor, que os guarde largos años para su seruicio, y quedo.

Mi R. Padre.

De Tonon. Vuestro humilidissimo hijo, y seruidor.

Francisco de Sales.

Epistola X. Es LXIII. en el Francès.

A un Padre Religioso.

Declarala grande estimacion que haze de las Serenissimas Infantassas de Saboya por su humildad.

O mi amado Padre, que grande embidia tienen mis ojos a los

a los de N. y de esse mancebo mi sobrino, que os han de ver; pero de ninguna manera la tengo al coraçon de otro qualquiera; porque jamàs avrà otro que os ame, y effime mas, que el mio: y sino temiera ofender el de mi muy amada hija (dezidme su nombre moderno) dixera absolutamente, que ni tampoco iguala al mio, ni igualarà jamàs. En fin, como le vâ a esta querida hija? El señor N. y el señor N. me hã encarecido grandemante, que toda la Corte de Madama, de los Serenissimos Principes, y Princefas, fueron a su recepcion al Nouiciado: y yo me regocijo en la creencia, que tengo de que nuestra Señora, los Angeles, y Santos del Cielo estuuieron alli, y la honraron con su asistencia, y Dios nuestro Señor con su bendicion. Yo estoy ordenando aora las formalidades para la Priora. O Dios mio! que enfadoso es el mundo en estas santas ocasiones. Pero dezidme os ruego, Padre mio; puedo yo licitamente suplicaros, que de mi parte hagais muy humildemente reuerencia a nuestras Serenissimas señoras Infantas, ò por lo menos a la Serenissima Princefa Catherina; porque Padre mio, si esto se permite buena mente a mal indignidad, hazedla, os ruego, de todo mi coraçon, y dezidles, que yo las reuerencio grandemente por sus grandezas, que yo respeto con todo extremo de summissiõ; pero que tambien las reuerencio mucho mas por la profunda humildad, que practican en su Serenissima Alteza, y grãdor. Por lo menos mi R. Padre, dad a entender muy bien a la Serenissima Infanta Catalina, que yo la deseo las bendiciones de las mas Serenissimas Princefas, que ha auido jamàs; y sobre todo la perseverancia en el deseo feruiente de amar cada dia mas a Iesu Christo Crucificado, que es la bendicion de las bendiciones. Mi Padre, piedad me dà, y es necessario disponer la partida de este hijo, que es vuestro, pues es mio, es hijo de mi hermano que me le dio al espirar como vn santo entre mis brazos, como el otro murió entre los vuestros. Yo soy todo vuestro, mi amado Padre; digo todo vuestro, sin reserva.

Francisco Obispo de Geneva.

Oy 12. de Octubre 1611.

Epif.

Epistola XI. es la LX. en el Francés.

*A vn señor Consegero.**Dale las gracias por auerle embiado vn libro feyo, y le declara la estimacion que haze de su modo de escriuir.*

SEñor mio: Esta ha sido para mi vna honra inestimable, auer recibido de vuestra parte estas ricas, y deuotas contemplaciones, que el Reuerendo Padre Angelo me ha remitido: y si yo tuuiera el rico perfumador, ò cofrecillo de olores, q̄ a aquel antiguo Principe Alexandro el Grande dellinò para guarda de las obras, y escritos de Homero, yo la destinara tambien a la conseruacion de este rico presente, el qual es para mi tanto mas precioso, quanto yo no tenia motuo para osarle esperar; ni tampoco pensè, que huiera llegado a vuestra noticia, que estaua en el mundo; que siendo en el verdaderamente tan poca cosa, desterrado en este rincón de nuestras Montañas, yo me tengo por invisible. Empero como las grandes luzes de cubren los atomos, assi vos me aueis podido ver: Ya pues que no solamente aueis querido Señor, poner sobre mi vuestra imaginacion, sino lo que es mas, vuestra benevolencia, os suplico muy humildemente me continucis esta gracia por la misma cortesía, y bondad, que le dio principio en vuestra alma, sin algun merito mio: y sino puedo por los efectos, a lo menos por el afecto me dispondrè a corresponder a este fauor, teniendoos siempre vn honor; y tambien, si me permitis este nombre, vn amor particularissimo; a lo qual tambien me inclina esta discreta piedad, que os haze transformar las Musas Gentiles en Christianas, por sacarlas de aquel viejo, y profano Parnaso; y constituir las sobre el nueuo, y sagrado Monte Caluario. Y pluguiesse a Dios, que tantos Poetas Christianos, q̄ en nuestra edad tan dignamente han manifestado, como vos Señor, la vizarría de su ingenio, huiera tambien como vos, asegurado la bõdad de su iuizio, en la eleccion de los assumptos de sus Poemas: no fuera quizá tan grande la corrupcion de las costumbres; porque es marauilla, quanta fuerza tienen los discursos, reducidos a las leyes de los versos, para penetrar los coraçones, y sugetar la memoria. Dios les quiera perdonar lo mal que ysan de su

cru-

*Poesia
Christiana
alabada
dignamente.*

erudicion y vos Señor vsad,ò por mejor dezir, gozad tan fantamente iempre de este hermoso, rico, y buen entendimiento, que la Diuina Magestad os ha concedido en esta vida temporal, para que eternamente os regocijeis, contemplando, y cantando gloriosamente los mismos misterios en la vida eterna. Yo soy de todo coraçon.

Monseñor.

Vuestro muy humilde seruidor.

Francisco Obispo de Geneua.

Epistola XII. Es LXIV. en el Francès.

A un gran señor.

Donde se ve la grande humildad del Autor.

Esta es la verdad señor, yo quiero de oy mas querer vuestra grandeza tan fuerte, fiel, y respetosamente, que la mezcla de la fuerza, de la fidelidad, y del respeto, haga el mas absoluto amor, y honor, que jamás hombre alguno, a quien ayais obligado, os pudo tener. De suerte, que el titulo de Padre, con que me quereis gratificar, no sea mas poderoso, ni mas suaué para significar el afecto con que os correspondere: Dios tambien, cuya consideracion ha dado principio a esta grande vnion, la bendecirá con su santa gracia, para que sea fértil en toda consolacion a entrambos coraçones; de suerte, que juntamente el vno por el otro, y el otro en el vno, no respiren en medio de esta vida mortal, sino para amar, y bendezir la eternidad de la immortal, en la qual vine, y reina la vida, fuera de la qual todo es muerte; y que quiero yo en el Cielo, y en la tierra para mi muy respetado hijo, y para mi, sino vivir eternamente en la vida de los hijos de Dios. Nada ha sido, ò casi nada, el pequeño menosprecio que se me ha hecho; y yo digo de buen coraçon: *Domine ne Fatuas illis hoc peccatum.* Y aúediré de muy buena gana, si me atreuo: *Quia nesciūt quid faciunt.* Tenem: s aqui a nuestro Monseñor Obispo de Calcedonia, el qual, ò yo me engañé, ò reparara muchas faltas, que yo teago hechas en mi cargo, en el qual confieso auer errado

Act. 7.

59.

Luc. 23.

34.

do

do en todo menos en el afecto; pero mi hermano es devn espíritu zeloso, y me parece muy a proposito para reparar mis desventuras: Yo estoy muy contento de que nuestras hijas de Santa Maria estén en sus Monasterios: esse será no pequeño atractivo a muchas almas, para retirarlas del mundo; pues es tan miserable el hombre en este siglo, que no siempre mira a la cara del Esposo Celestial, sino a estas prouocaciones exteriores, y muchas vezes tenemos por mas deuotos vnos lugares que otros, por solo su forma.

Francisco Obispo de Geneva.

Epistola XIII. Es la vltima en el Francés del libro I.

A vn Padre Religioso.

Muéstrase en esta carta la gran dulzura del Autor para con el proximo.

MIR. Padre, el hermano N. vino a mi en lo mas fuerte de su affliction, y despues de dezirme que estaua mas muerto que viuo: (tan extremado era su desconuelo; acor-
Isai. 42.3 deme de aquello que *lignum fumigans non extinguet; & quod confractum est, non conteret.*) Me presentó sus patentes de dimission, eieccion, y expulsion de la Orden, y con lagrimas me pidió le permitiessé estar algunas semanas en este Obispado; en las quales yo fuy a Leon a visitar al señor Arçobispo, en cuya casa me habló el R. Padre V. y para dezirnos mi pensamiento, me habló segun mi coraçon; porque me encomendò a este pobre hombre Sacerdote, atado con los votos de Religion, para que en algun modo tuuiesse consuelo: Despues yo hize con mucha mas voluntad, lo que pensaua hazer en caridad con esta alma; mas mi R. Padre esto se ha hecho con vna calidad, que en todas ocasiones respetara, y honrara vuestra orden, y se portara humildemente con todos los que fueren de ella; y en quãto a vuestra aduertencia; yo tendré todavia mas fuerte la mano sobre el por ella, mientras morare en mi Diocesis; no deseando otra cosa mas, que dar satisfacion a los Religiosos; y particularmente a los de vuestra condicion; pero mi R. Padre vos me proponeis la buel-

buelta de esta obeja a vuestro rebaño, yo creo, que él nada desea mas, y sobre todo, si gustais de assegurarle, que favoreceréis su buena intencion, con vablando acogimiento, y alguna moderacion en la penitencia, que puede ser ordenē vuestras constituciones a los que se reducen; y si tomais el cuidado de advertirme de vuestra voluntad, en lo que mira a esto, yo cooperaré a tan buena obra de todo mi coraçon, del qual saludandoos humildemente, y deseandoos toda santa bendicion, quedo.

Mi R. Padre.

*De Annesy los 13.
de Julio 1618.*

Vuestro muy humilde hermano, y
seruido en N. Señor.

Francisco Obispo de Geneva.

Aunque este primer libro tiene 65. cartas, no he traducido mas que las treze, por ser las demàs de cumplimientos, intercessiones, y gracias al Rey, y Reyna de Francia, a Duques, Duquesas, è Infantas de Saboya, en que no ay doctrina, por dar lugar a las muchas que se siguen en los demàs libros.



VIVA IESVS.

LIBRO SEGVNDO.

DE LAS EPISTOLAS ESPIRITVALES

DE SAN FRANCISCO DE SALES.

CONTIENE MVCHAS BELLAS ENSEÑANZAS
tocantes a la deuocion, Oracion, Meditacion,
Confessioa, y Comunioa.

Epistola I.

A una señora viuda.

*Instruyela en las señales de la buena eleccion de un Padre espiri-
tual: de los remedios contra las tentaciones de la Fè: de la orden que
assia de tener en sus exercicios quotidianos: De la regla general
de su obe diencia: de las penitencias, y de la libertad
de los Hijos de Dios.*

MAdama, quiera nuestro buen Dios que yo tenga tan buen modo de darme a entender en esta carta, como tengo voluntad; yo me prometo, que por vna parte de lo que deseais saber de mí, recibireis consuelo, y particularmente por las dos dudas que os sugiere el enemigo, sobre la eleccion que auéis hecho de mí, para que sea vuestro Padre espiritual; pero quiero empezar a deziros lo que pudiere, para explicar en pocas palabras, lo que entiendo os es necesario en esta materia.

Señales de la buena eleccion de Padre espiritual

Lo primero, la eleccion que auéis hecho tiene todas las señales de vna buena, y legitima eleccion; en esto no dudeis mas; yo os lo suplico, el mouimiento grande de espíritu que os ha traído, casi por fuerça, aunque no sin consuelo. La consideracion que yo acerca desto he tenido, antes de consentir en ello; el no auernos fiado, ni vos, ni yo de nosotros

mif.

misimos, sino que hemos aplicado el parecer de vuestro Cōfessor docto, y prudente: El tiempo, y lugar que he dado a los primeros impulsos de vuestra conciencia, para enfriarse, si fueran mal fundados; el auer precedido encomendarlo a Dios, no vn día, ni dos, sino muchos meses, son indubitablemente señales infalibles de ser esto la voluntad de Dios. Los mouimientos del espíritu maligno, ò del espíritu humano, son muy de otra condicion: Son tan fuertes, y vehementes, mas sin constancia: La primera palabra que arrojan en los oidos del alma, que es agitada del os, es esta; No tomar algun consejo, ò que si toma alguno, sea de gente de poco, y sin experiencia; ellos aprietan, ellos quisieran que se empezasse a caminar, antes de auerlo tratado, y se contentan con vna corta oracion, que solo sirve de pretexto, para assegurar las cosas mas importantes: Nada de esto ay en nuestro caso, ninguno de los dos dimos principio a este trato, vn tercero ha sido, que no ha podido mirar, sino a Dios solo. La dificultad que yo puse al principio, que solamente procedió de la consideracion que yo debi aplicar, os ha de obligar enteramente a resolver; porque creed de verdad, que no fue falta de muy grande inclinacion à vuestro seruicio espiritual, yo le tengo indecible, sino porque en cosa dé tal consequencia, no quise seguir vuestro delecto, ni mi inclinacion, sino à Dios, y à la prouidencia. Parad, pues, os suplico, y no disputéis mas con el enemigo en esta materia. Dezidle resueltamente, que Dios es el que lo ha querido, y el que lo ha hecho. Dios fue el que os puso en la primera direccion, propia entonces para vuestro bien Dios es el que os ha traído a esta, la qual, bien, que el instrumento es indigno, no dexará de seros fructuosa, y vil.

Por lo segundo, mi quereda hermana, sabed, que como acabo de dezir, desde el principio que conferistéis conmigo vuestro interior, Dios me dió vn grande amor de vuestro espíritu. Quando os declarastéis conmigo mas particularmente, echastéis vna admirable atadura à mi alma, para estrecharme mucho mas con la vuestra, que me hizo escríuiros, que Dios me aura dado à vos, creyendo que no podia ser menos, segun la afecion que yo sentia en mi espíritu, sobre todo en rogar a Dios por vos: pero agora, mi querida hija, ha sobreuenido vna cierta qualidad nueva, que a mi entender, no se



se le puede dar nombre; pero solo su efecto es vna grande suauidad interior q̄ tengo à desearos la perfeccion del amor de Dios, y las otras benedicciones espirituales. No añado vn atomo à la verdad: Yo hablo delante del Dios de mi coraçon, y del vuestro; cada afeccion tiene su particular diferencia de las otras; la que yo os tengo es de tal particularidad, que me consuela infinito, y por dezirlo todo, que me es de ll. mo prouecho. Creed esto por vna verdaderissima verdad, y no dudeis mas; no pense dezir tanto; pero vna palabra iaca otra; mas yo entiendo que las aprouechareis bien.

Gran caso! A mi entender, hija mia, la Santa Iglesia de Dios, à imitacion de su Espoto, no nos enseña à orar por: nosotros en particular, sino siempre por nosotros, y por nuestrs hermanos Christianos: *Concedednos*, dize ella: *Accordanos de nosotros*, y otros terminos semejantes, que comprehenden à muchos. Jamàs me ha sucedido debaxo desta forma general de pedir, llevar mi espiritu à alguna persona particular: Despues que bolui de Dijon, debaxo desta palabra, *nosotros*, muchas particulares personas que se me encomendaron, me vienen à la memoria; pero mas que ordinariamente, sois vos la primera, y quando no sois la primera, que es rara vez, sois la postrera por detenerme mas; puede se dezir mas que esto? Mas à honra de Dios, no le comunique à persona; por que en esto digo algo mas, aunque con toda verdad, y puridad: Tendreis bastante en lo dicho para responder de aqui adelante à todas estas sugestiones, ò por lo menos para tener animo de burlaros de su Autor, y escupirle en la cara! Lo demàs os dirè algun dia, ò en este mundo, ò en el otro.

*Remedios
contralas
tentacio-
nes de la
Fe.*

En tercero lugar, me pedis remedios para el trabajo que os dan las tentaciones, que el maligno os pone contra la Fe, y la Iglesia (que esto es lo que yo entiendo.) En este punto os dirè lo que Dios me concediere: Es necesario en esta tentacion guardar los terminos, que se guardan en la de la carne; no disputar, ni poco, ni mucho, sino hazer lo que hazian los hijos de Israel de los huesos del Cordero Pasqual, que de ninguna manera los auian de romper, sino echarlos en el fuego, no conuiene por manera alguna responder, ni hazer semblante de entender lo que el enemigo dize; que ladre quanto quisiere a la puerta, no se le ha de dezir, ni aun sola-
men-

mente, quien esta allà? Afsi es verdad me direis, pero me importuna, y su ruido haze, que los de acá dentro no se entiendan, ni acierten à hablar los vnos con los otros; esto todo es vno, paciencia: necesario es hablarse por señas, necesario es postrarse delante de Dios, y perseverar a sus pies, por esta humilde postura entendera bien que sois suya, y que podis su locorro, aunque no podeis hablar. Pero sobre todo teneos bien firme dentro, y no abrais la puerta de ninguna manera, ni para ver lo que es, ni por hojear à este importuno, al fin se cansará de dar gritos, y os dexará en paz. Esto no será tan presto, me direis vos? Suplicoos que tengais vn libro, intitulado, *de la Tribulacion*, compuesto por el P. Ribacenera, Español, y traducido en Francès. El Padre Redtor os dirá donde se imprimió, y leedle cuidadosamente. Anirao, pues, el tiempo será presto, y como este enemigo no entre, poco importa que no lo sea. Esta es entretanto vna boníssima señal, que golpee, y alborote a la puerta; porque es indicio de que no tiene lo que quiere, si lo tuviera, no gritara mas, entrara, y se entretuviera. Notad esto, para que no deis en escrupulo.

Despues de este remedio, os doy otro. Las tentaciones de la Fè vãn derechas al entendimiento, para sacarle a disputar, à inquerir, y soñar por lo alto, sabeis lo que aveis de hazer mientras el enemigo se ocupa en querer escalar el entendimiento; sarrtid por la puerta de la voluntad, y le dareis vna buena carga. Quiero dezir, como la atencion de la Fè se presenta por entretenuernos en pensar; mas como se puede hazer esto? Mas si esto? Mas si el otro? Hazed que en lugar de arguir con el enemigo, por el discurso, vuestra parte afectiva se arroje con viva fuerça sobre él, y juntado à la voz interior la exterior, digan: Ay! Triste; ay! Mal aventurado, tu dexaste la Iglesia de los Angeles, y quieres que yo dexe la de los Santos? Desleal, infiel, perfido, tu diste à la primera muger la mançana de perdicion, y quieres que yo la muerda? *Arredro Satana; escrito está, no tentarás al señor Dios tuyo.* No, no disputaré, ni contestare; Eva, queriendo disputar se perdió; Eva lo hizo, y fue engañada. VIVA IESVS, en quien yo creo; viva la Iglesia, a quien me llevo, y semejantes.

... C. ... pa-

palabras inflamadas: Tambien es conveniente dezir à Iesu Christo, y al Espiritu Santo otras tales, que os inspirara, como tambien à la Iglesia. O Madre de los hijos de Dios! jamas devos me apartarè, yo quiero vivir, y morir en vuestro gremio. No sè si me doy bien a entender; quiero dezir, que es conveniente desquitarle con afecciones, y no con razones, con pasiones, y no con consideraciones. Es verdad que en este tiempo de tentacion la pobre volùtad està toda seca; pero tanto mejor sus golpes seràn mas terribles al enemigo; el qual viendo, que en lugar de retardar vuestro adelantamiento, os da motivo de exercitar mil afecciones virtuosas; y particularmente de la protestacion de la Fè, os dexarà para siempre.

Lo tercero, serà bueno aplicar tal vez cinquenta, ò sesenta golpes de disciplina, ò treinta, segun estuviere desdiseñada: Es cosa grande como esta receta ha salido buena en vn alma que yo conozco. Es sin duda que el sentimiento exterior diuierde el mal, y la afliccion interior, y provoca la misericordia de Dios, junto con que el enemigo viendo que le hieren en su amiga, y confederada la carne, tiembla, y huye. Pero de este tercer remedio es menester usar moderadamente; y segun el aprovechamiento, que viereis os resulta del, por la experiencia de algunos dias. Al fin estas tentaciones no son mas que aflicciones como las otras; y es necesario asegurarse de lo que dize la Sagrada Escritura: *Bienaventurado es el que sufre la tentacion, porque siendo probado recibirá la corona de la gloria.* Sabed, que he visto muy pocas personas adelantadas sin esta prueba: Conviene tener paciencia, nuestro Dios despues de la borrasca embiara la calma, mas sobre todo servios del primero, y segundo remedio.

En quanto al quarto punto, no quiero alterar lo que prometistis la primera vez que hizistis voto, ni el puestro que se os diò ni todo lo demàs.

Quanto a vuestros exercicios quotidianos, veis aqui mi parecer. Por la mañana hareis la meditacion con la preparacion como os la he señalado en el escrito que a este proposito os embiè. Iuntad, *el Pater noster, el Ave Maria, y el Credo, el Veni creator spiritus, el Ave Maris stella, el Angela Dei, y vna corta oracion por los dos Santos Iuanes,*
y los

Iacob. 1.
11.

*Exerci-
cios quo-
tidianos.*

y los dos Franciscos de Asis, y Paula, que hallareis en el Breviario, ò puede ser que las tengais en el librito, que pensais embiarme. Saludad todos los Santos con esta oracion vocal: Santa Maria, y todos los Santos interceded por nosotros con nuestro señor, para que seamos socorridos, y salvos, por aquel que vive, y reyna en los siglos de los siglos, amen. *santa Maria, & omnes Sancti intercedite pro nobis ad Dominum, ut nos mereamur ab eo adiuuari, & saluari, qui uiuit, & regnat in sacula seculorum. Amen.* Aviendo saludado à los Santos del Cielo, direis vn *Pater noster*, y el *Aue Maria*. por los fieles difuntos, y otro tanto por todos los fieles vivos; así avreis visitado toda la Iglesia, cuyas partes, la vna esta en el Cielo, otra en la tierra, y la otra debaxo de la tierra, como S. Pablo, y San Iuan atestiguan: en esto ocupareis vna hora entera.

Oid todos los dias Missa, quando se pueda, en la forma que tengo escrito, en el papel de la meditación. Y sea en la Missa, ò en el discurso del dia, yo deseo que el Rosario se diga todos los dias lo mas afectuosamente que se pueda. En el demás tiempo del dia usad de oraciones jaculatorias, y particularmente las de las horas, quando las dà el relox: esta es vna devocion util. A la noche antes de cenar apruebo vn poco de recogimiento, con cinco *Pater noster*, y *Aue Marias*, à las llagas de Nuestro Señor. Este recogimiento se podrá hazer con vna entrada del alma en vna de las cinco llagas de nuestro Señor, por cinco dias, el sexto entre las espinas de su corona, y el septimo en su costado roto; porque es conveniente començar la semana por aqui, y acabarla tambien; quiero dezir, los Domingos hemos de bolver à este coraçon.

Vna hora, ò hora y media despues de la cena os retirareis, y direis el *Pater noster*, *Aue Maria*, y *Credo*, despues la *Confession*, hasta *per mi culpa*, luego el examen de conciencia, despues del qual acabareis la *confession*, y direis las Letanias de Nuestra Señora de la Iglesia de Loreto, ò bien por su orden las siete Letanias de Nuestro Señor, Nuestra Señora, los Angeles, y las otras, como estàn en vn libro hecho al proposito; verdad es que no es

facil de hallar, segun me parece, y assi no hallandose, bastaran las de nuestra Señora, en esto gastareis poco menos de media hora.

Todos los dias vna buena media hora de leccion espiritual, que basta para cada dia. Las fiestas podreis juntar el estar en Visperas y dezir el Oficio de nuestra Señora, pero si teneis gusto en el rezo, que haſta aqui aveis vſado, no lo mudéis, os lo ruego: y si succdiere dexar alguna cosa de las que aqui ordeno, no hagais escrupulo, porque oid la Regla de vuestra obediencia, escrita con letras grandes.

Reglas de la obediencia como rosa. Es conveniente hazerlo todo por amor, y nada por fuerça. Amar mas la obediencia, que temer la de la obediencia. Yo os dexo el espiritu de libertad, no aquel que escluye la obediencia, porque esta es libertad de la carne, sino el que aparta el apremio, y escrupulo, ò aprieto.

Si amais mucho la obediencia, y sumision; quiero, que si se ofrece ocasion justa, ò caritativa de dexar vuestros exercicios, sea esto vna especie de obediencia, y la falta de aquellos se supla por el amor.

Deseo que tengais vna traduccion Francesa de todas las cosas que rezais, no porque quiera que las digais en Francès, sino en Latin, que os causaràn mas devocion, sino porque quiero que entendais en alguna manera el sentido. Tambien de las Letanias del Nombre de Iesus, de Nuestra Señora, y de las otras, pero hazed todo esto sin aprieto, y con espiritu de dulçura, y amor.

Vuestras meditaciones seràn sobre la vida, y muerte de Nuestro Señor, y apruebo, que os valgais de los exercicios de Taulero, de las Meditaciones de San Buenaventura, y las de Capilla, y aunque es siempre la vida de Nuestro Señor, la de sus Evangelios, es menester reducir el todo a la manera que os digo en el escrito.

Las meditaciones de los quatro novissimos de el hombre os seràn vtiles, con tal que las acabeis siempre con vn acto de confianza en Dios, no representandoos jamas, ni la muerte, ni el Infierno de vna parte, que la Cruz no estè de la otra: Despues que seais excitada al

temor por la vna, recurrid a la otra por confianza: El tiempo de la meditacion sea tres quartos de hora quando mas.

Yo amo los Canticos espirituales; pero cantad con afeccion. Para la almilla yo apruebo el ayuno de el Viernes, y el sobrio cenar de el Sabado: y que lo demás de la semana la ayunais, no tanto en cercenarle la comida, (guardando sobriedad) como en quitarle la eleccion de viandas: apruebo con todo esto, que la alhagueis alguna vez, dandole a comer de la auena que San Francisco le daua para hazerla andar aprieta, esta es la disciplina que tiene vna maravillosa fuerça para picar la carne, y despertar el espíritu totalmente dos vezes en la semana.

No debeis faltar a la frecuencia de la Comunión, sino es que vuestro Confessor os lo mande. Yo tengo esta colección particular los dias de fiesta de saber que comulgamos juntos.

Enquanto al quinto punto, es la verdad que yo amo con vna particularissima dileccion a vuestro Celso Benigno, y a los demás vuestros hijos. Pues que Dios os ha dado esse coraçon de desearlos totalmente dedicados al seruicio de Dios, es menester criarlos a esse proposito, inspirandoles suauemente pensamientos conformes a él. Tened las Confesiones de San Agustin, y leedlas con atencion desde el octauo libro, vereis a Santa Monica viuda con el cuidado de su Agustin, y muchas cosas que os consolarán. Quanto a Celso Benigno, conuene que esto sea con motivos generosos, y que cehen rayzes en su pequenra alma las pretensiones al seruicio de Dios nuestro Señor, todas nobles, poderosas, y rebatirle mucho las aprehensiones de la gloria, puramente mundana. Esto poco a poco, al passo que fuere creciendo, pensaremos las particularidades necessarias, Dios mediante. En el interin tened cuenta, no solo del, sino de sus hermanas, que duerman solas lo mas que se puede, o con personas de quien podais tener tan justa confianza, como de vos misma. No es creible quan útil es, si es asi, la experiencia me le ha hecho recomendable todos los dias.

Educación
Christiana
de los
hijos



Si Francisca quiere por su gusto ser Religiosa, bueno, de otra manera no apruebo que preengais su voluntad con resoluciones, sino como la de todos los otros, por inspiraciones suaves.

Hemos de procurar quanto nos sea posible; obrar dentro de los espíritus, como hazen los Angeles, por comunicaciones graciosas, y sin violencia: Entre tanto apruebo, que empezeis à criarla en la Religion de Puitsdeorbe, en la qual yo espero, que la deuocion ha de boluer a florecer bien presto, à mi entender, y quiero que coopereis en esta intencion; pero a todas quitades la vanidad del alma; porque nace casi con el sexo: Bien se que teneis las Epitolas de San Geronimo en Frances, heed lo que escriue de Pacatula, y las otras en quanto a la criança de las hijas, que os recrearan. Con todo esto es menester viuar de moderacion, todo lo he dicho, quando he dicho, por inspiraciones suaves.

*Pagarlas
âcidas.*

Veos, que estais debiendo dos mil escudos, daos prief-fa lo mas que podais a pagarlos, y guardaos sobre todo de retenir cosa que toque a otro quanto os sea posible. Hazed algunas pequeñas limosnas; pero con grande humildad. Yo os estimo la visita de los enfermos, de mugeres, y de viudas principalmente, y de las moças quando lo estan mucho: Estimo mucho el visitar los pobres, especialmente mugeres con grande humildad, y mansedumbre.

En sexto lugar yo apruebo, que os passeis a viuir con Monsiur vuestro padre, y con vuestro suegro, y que os exerciteis en procurar el bien de sus almas, al modo de los Angeles, como arriba he dicho, si la casa de Dijon es algo mas grãde, no importa: esta es tambien vuestra primera obligacion; procurad que os hallen todos los dias mas agradable, y humilde el vno, y el otro padre; solicited su salud en espíritu de dulçura, sin duda que el Inuierno le passareis mejor en Dijon. Yo escriuò à Monsiur vuestro padre, y porque me auia ordenado le escriuiesse alguna cosa para la salud de su alma, lo he hecho con harra simplicidad, puede ser mucho, mi aniso cõsiste en dos puntos: El vno, q̄ haga vna general reseña de toda su vida, para vna confesiõ general; esta es vna cosa, sin la qual ningun hombre de bien debe morir. La otra, que vaya procurando poco a poco desprenderse de las afficciones de el

mundo, y le digo los medios. Esto le he propuesto à mi entender, bien clara, y suavemente, y con este termino, que es necesario, no de todo punto romper las ataduras de alianza, que tiene con los negocios del mundo, sino de afianzarlas, y defendazarlas; el os mostrarà la carta, no lo dudo, ayudadle a entenderla, y practicarla. Vos le debeis vna grande caridad, para encaminarle a vn fin dichoso; y ningun respecto os debe embarazar solicitarlo con humilde feruor; porque este es el primer proximo que Dios os obliga a amar; y la primera parte que debeis amar en el es su alma; y en su alma la cõciencia, y en la cõciencia la pureza, y en la pureza la aprehension de la salud eterna. Lo mesmo digo de vuestro suegro, puede ser que Monsieur vuestro padre no me conozca, y que no tenga por buena mi libertad, dadme a conocer, y me prometo me amará por ella mas que por otra cosa.

Yo he escrito a Monsiur el Arçobispo de Bourges vna carta de cinco hojas, donde le muestro el modo de orar, y con el me alargo a dezirle mi parecer sobre muchas partes de la vida de vn Arçobispo; yo no dudo que vno, y otro le aya agradaado: En fin, que quereis mas! Padre, hermano, tio, hijos, todos son infinitamente de mi coracon.

En quanto al septimo punto del espiritu de libertad, os dire lo que es. Todo hombre bueno està libre de las acciones de peccado mortal, y a el de ninguna manera ata su aficiõ. Esta es vna libertad necessaria a la saluacion, della no hablo; de la que quiero hablar es la libertad de los hijos amados; y que es esta? Es vn desarraygamiento del corazon Christiano de todas las cosas por seguir la voluntad de Dios conocida. Facilmente entenderéis lo que quiero dezir, si Dios me concede la gracia de proponeros las señales, efectos, y ocasiones desta libertad.

Pedimos à Dios, ante todas cosas: *Que su nombre sea santificado, que venga su Reyno que se haga su voluntad en la tierra, como en el Cielo.* Todo este no es otra cosa, sino el espiritu de libertad, porque como el nombre de Dios sea santificado, como reine su Magestad en nosotros, y sea hecha su voluntad, el espiritu no tiene cuidado de otra cosa.

*Espiritu
de liber-
tai.
Esta car-
ta se sacò
todo el c.
1. del Di-
rectorio
de Religio*

Primera señal: El coraçon que tiene esta libertad no esta atado a las consolaciones, antes recibe las affecciones con toda la franquidad que le puede permitir la carne: yo no digo que no ama, ni desea las consolaciones; pero digo, que no le prenda su coraçon dellas.

Segunda señal: De ninguna manera se empeña su afecto en los ejercicios espirituales, de forma, que si por enfermedad, u otro accidente se halla impedido, no recibe disgusto; tampoco digo, que no los ama; pero digo, que no le claua a ellos.

Pierde poco de su contento; porque ninguna privacion causa tristeza à aquel que no tiene su coraçon asido a parte alguna: No digo que no le pierde, sino que le pierde poco. Los efectos de esta libertad son vna grande suauidad de espíritu, vna grande benignidad; y condescendencia a todo lo que no es pecado, ò peligro del. Este es vn humor dulcemente flexible à las acciones de toda virtud, y caridad. Exemplo, vn alma; que se ha atado al exercicio de la meditacion, si la interrumpe, la veçis talu con mohina, aprieto, y alombro: Vna alma que tiene la verdadera libertad, saldria con semblante igual, y con agraciado a recibir al importuno, que le haze aquella incomodidad, porque para ella todo es vno, ò seruir a Dios en meditar, ò seruirle en sufrir al proximo, lo vno, y lo otro es la voluntad de Dios, mas el sufrir al proximo, es necesario en aquel tiempo: Las ocasiones de esta libertad son todas las cosas, que suceden contra nuestra inclinacion; porque ninguno que no està prendado en sus inuclinations, no se impacienta, quando tienen diuersion.

Esta libertad tiene dos vicios contrarios, la instabilidad, y el apremio, ò la disolucion, y seruidumbre. La instabilidad de espíritu; ò disolucion es vn cierto exceso de libertad, por el qual se quiere mudar de exercicio, y de estado de vida, sin razon, ni conocimiento de que sea aquella la voluntad de Dios. A la menor ocasion se muda de exercicio, de designio, de regla, por qualquier pequeña occurrencia se dexa la Regla, y su loable costumbre, y por allí se disipa el coraçon, y se pierde, y es como vn Huerto abierto de todas partes, cuyos frutos no son para el due, ño, sino para todos los que passan. El apremio, ò seruidum-

dumbre es vna cierta falta de libertad, por la qual el espíritu es oprimido, ò de enojo, ò de colera, quando no puede hazer lo que ha determinado, aunque pueda hazer cosa mejor. Exemplo: Yo determinè tener mi meditacion todos los dias por la mañana; si tengo el espíritu de instabilidad, ò disolucion à la menor ocasion del mundo lo deferirè a la tarde, por vn perrillo que no me aya dexado dormir: por vna carta que tenga que escribir, aunque nada sea de priessa: Al contrario, si tengo el espíritu de apremio, ò seruidumbre, no dexarè mi meditacion, aunque vn enfermo tenga grande necesidad de mi asistencia en aquella hora, ò aunque yo tenga vndespacho de grande importancia que no pueda dilatarse; y así de otras cosas.

Solo me falta deziros dos, ò tres exemplos de esta libertad que os daràn a entender mejor lo que yo no sè declarar. Mas primeramente es menester que os diga dos reglas, que se han de obseruar, para no errar en este punto.

La primera es, que vna persona, no debe jamás dexar sus exercicios, y las comunes reglas de virtudes, sino es que vea la voluntad de Dios de la otra parte; esta voluntad de Dios se manifiesta en dos maneras por la necesidad, y por la caridad: Yo quiero predicar este Quaresma en vn pequeño lugar de mi Diocesis, si en el interin me viene alguna enfermedad, ò me quebro vna pierna, no ay para que tenga ansia, ni me inquiete, por no poder predicar: porque esto es cosa cierta, que la voluntad de Dios es, que yo le sirua en sufrir, y no en predicar: Y quando no caiga enfermo, sino que se ofrezca vna ocasion de auer de ir à otro lugar, o que si no voy, los vezinos del se hazan Hugonotes, veis ahí la voluntad de Dios bastante y declarada; para que dulcemente rinda mi designio.

La segunda regla es, que quando se aya de vsar de libertad, por caridad, es necesario que sea sin escandalo, y sin injusticia: Pongo exemplo. Si yo que ferè mas vil en alguna parte muy apartada de mi Diocesis, no debo vsar de libertad en ir alla; porque escandalizare, y harè injusticia; porque estoy obligado a recibir aqui. De esta especie es vna falta libertad de algunas mugeres casadas de apartarse

de sus maridos sin legitima razon, con pretexto de deuociõ, y caridad; de manera, que esta libertad no perjudica jamas a las vocaciones, antes dispone, que cada vno estè contento en la suya, pues debe saber, que la voluntad de Dios es que perseuere en ella.

Aora quiero que considereis al Santo Cardenal Borromeo (que le han de canonizar de aqui à pocos dias) fue el espíritu mas exacto, rigido, y absterro, que se puede imaginar; no bebia mas que agua, ni comia mas que pan; tan retirado, que despues que fue Arçobispo, en veinte y quatro años, no entrò mas que dos vezes en casa de sus hermanos, estando enfermos, y otras dos en su jardín: Y no obstante este espíritu tan riguroso, comia muy a menudo con los Suizos sus vezinos, para reducirlos a obrar mejor; y no hallaua dificultad de hazer sus brindis con ellos en cada combite, aunque huuiesse bebido lo bastante. Veis aqui vn dechado de santa libertad en vn hombre el mas riguroso de nuestra edad; vn espíritu disoluto hiziera muchomas, vn espíritu apremiado pensara que pecaua mortalmente, y vn espíritu de libertad hizo aquello por caridad.

Spiridion, vn Obispo antiguo, auiendo recibido a vn peregrino, casi muerto de hambre, en tiempo de Quaresma, en vn lugar donde no auia otra cosa que comer mas que carne salada, la hizo guisar, y diosela: El peregrino no la quiso comer, no obstante su necesidad: Spiridion no tenia necesidad della, y comiò el primero por caridad, por quitarle el escrupulo.

El P. Ignacio de Loyola, que aora han de canonizar, comiò carne vn Miercoles santo, por vna simple orden del Medico, por vn poco mal que tenia: vn espíritu de apremio se huuiera hecho de rogar tres dias.

Mas yo quiero mostraros vn Sol, despues de todo esto, vn verdadero espíritu franco, y libre de todo empeño, y solamente asido a la voluntad de Dios. Yo he pensado muchas vezes, qual fue la mayor mortificacion de todos los santos de cuyas vidas he tenido conocimiento, y despues de muchas consideraciones he hallado esta de San Iuan Baptista. Va al desierto despues de cinco años, sabiendo, que nuestro Saluador, y el suyo auia nacido tan cerca del; esto es, vna jornada, ò dos, ò tres, las que eran, Dios sabe si el coraçon de san Iuan, he-

herido del amor de su Salvador desde el vientre de su madre, deseaba gozar de su santa presencia. No obstante pasó vein-
te y cinco años en el desierto, sin venir una sola vez a ver a
nuestro Señor, y saliendo se ocupa en predicar, sin venir aver-
le: y conociendo que el Señor venia a buscarle, y viéndole
después baptizado, no le siguió, antes se quedó a hazer su ofi-
cio. O Dios! que mortificación de espíritu! estar tan cerca
de su Salvador, y no verle, tenerle delante, y no gozarle; que
es esto? sino tener su espíritu desafido de todo, y de Dios mis-
mo, por hazer la voluntad de Dios, y servirle. Dexar a Dios
por Dios, y no amara Dios, por amarle tanto mejor, y mas
puramente; este exemplo ahoga mi espíritu con su grande-
za. Oluidauame de dezir, q̄ no solo la voluntad de Dios se co-
noce por la necesidad, y caridad, sino por la obediencia; de
suerte, que el que recibe vn precepto debe creer, que aquella
es la voluntad de Dios. No es mucho esto? Mas mi espíritu
corre mas veloz de lo que quisiera, lleuado del ardor de ser-
uirlo.

En quanto al octauo punto: Acordaos del dia del B. Rey
S. Luis, dia en que quitastis ot. a vez, ò nueuamente la Coro-
na de vuestro Reyno a vuestro espíritu para ponerla a los
pies del Rey Iesvs. dia en que renouastis vuestra juventud co-
mo el Aguilá, sumergiendovs en el mar de la penitencia:
Dia, apofentador del dia eterno para vuestra alma. Acordaos,
que sobre las grandes resoluciones, que declarasteis de querer
ser todo de Dios, de cuerpo, de corazon, y de espíritu; yo di-
xe, *Amen* de parte de toda la Iglesia, nuestra madre: y al mis-
mo tiempo la Virgen Santissima, con todos los Angeles, y
Bienauenturados hizieron resonar en el Cielo su grande *Amen*,
y *Alleluia*. Acordaos de tener por cierto, que todo lo pasá-
do es nada, y q̄ todos los dias auéis de dezir con David: *Aora*
en este punto empieço à amar à mi Dios. Hazed mucho por Dios;
pero nada hagais sin amor; aplicadlo todo à este amor: be-
bed y comed por él.

Tened deuocion à San Luis, y admirad en él esta grande
constancia; él fue Rey de doze años, tuuo nueue hijos, hi-
zo perpetuamente guerra, ò contra los rebeldes, ò con-
tra los enemigos de la Fè; viuió mas de quarenta años Rey,
y al fin despues de su muerte su Confessor, hombre santo,
juró, que auéndole confesado toda su vida, no halló que
huyesse

Psalm.
76. 11.
Dixi nunc
6. pi.

huniessse caido en pecado mortal. Hizodos viages, passado el mar, en entrambos perdiò sus exercitos, y en el postrero murió de peste, despues de auer mucho tiempo visitado, foscortido, seruido, cuidado, y curado los apclados de su exercito, y murió alegre, conitante, con vn verso de David en la boca. Este Santo os doy por vuestro especial Patron por todo este año, tendreisle delante de los ojos. con los otros arriba dichos. El año que viene, siendo Dios seruido, os darè otro, del pucs que ayais aprouechado bien en la escuela deste.

Por el noueno punto, creed de mi dos cosas: La vna, que Dios quiere que os siruais de mi, y que no dades dello: La otra, que en quanto tocare a vuestra salvacion, Dios me atisfirà con la luz que fuere necessaria para seruiros, y quanto a la voluntad, èl me la ha dado y es raè grãde, que no puede ser mayor. He recibido el papel de vuestros votos, que guardare cuidadosamente como vn iusto instrumento de nuestra aliança, fundada toda en Dios, la qual durarà por la eternidad, mediante la misericordia del que es Autor de ella.

Moniur el Obispo de Saluzes, vno de los mas intimos amigos mios, y de los mas grandes siernos de Dios, y de la Iglesia, que huuo en este mundo, murió poco ha con vn sentimiento increíble de su pueblo, que no gozò de sus trabajos mas que año y medio; porque a vn mismo tiempo, y en vn dia fuimos hechos Obispos; yo os encomiendo tres Rosarios por su descanso, porque estoy seguro, que si èl me hubiera sobrenuiuido, me solicitara igual caridad con todos aquellos con quien tuuiera credito.

En vna parte de vuestra carta me dais a entender, que tenéis por cierto, que nos boluerèmos a ver algun dia, Dios lo quiera, mas mi querida hermana, por lo que toca a mi, nada veo delate de mis ojos, que me pueda dar esperança de tener libertad de ir allà. Ya os dixè la razon en confiança, estando en S. Claudio.

Yo estoy aqui atado de pies, y manos, y en quanto a vos, mi buena hermana, no sentistes la incommodidad del viage passado? Verèmos de aqui a la Pasqua lo que Dios dispone de nosotros, su santa voluntad sea siempre la nuestra. Yo os ruego deis gracias a Dios conmigo, por los
 etc.

Efectos del viage de San Claudio, no os lo puedo dezir, pero son grandes, y la primera vez que tuviereis lugar, escribidme la historia de vuestra puerta de San Claudio, y creed que no os pido esto por curiosidad. Si yo me quisiera creer, no avia de poner fin a esta carta, escrita sin otro cuidado que de responderos: no obstante quiero acabarla, pidiendoos vna grande asistencia de vuestras oraciones, de que estoy necesitado. Yo no pido jamás à Dios, sin teneros por vna parte de sugeto de mis suplicas. Yo no saludo jamás à mis Angeles, que no salude al vuestro; hazed por mi lo mismo: y à vuestro Celso Benigno tambien, por el qual yo tengo siempre y por toda vuestra compañía, creedme bien, que nunca los olvido, ni à Moniur que fue su padre, y vuestro marido en la Santa Milia. Dios sea vuestro coraçon, vuestro espíritu, vuestra alma, mi muy amada hermana: Y yo soy en sus entrañas vuestro muy dedicado servidor.

Lease el epitome de la vida deste Sãto desde el l. 6. n. 1. y 2. q̄ está al principio de la practica del Amor de Dios; para inteligencia de este.

Los 14. de Octubre 1604.

Francisco Obispo de Geneva.

Epistola II.

A vna Señora casada.

Dale muchas maximas espirituales para vivir constantemente en devocion.

Sírvasel el Espíritu Santo de inspirarme lo que tengo de escribirvos Señora, y si gustais mi muy amada hija. Para vivir constantemente en devocion, solo es necesario, establecer en el espíritu fuertes, y excelentes maximas. La primera que debe fundar en el vuestro, es de S. Pablo, que dize: *Todas las cosas ayudan para el bien de los que aman à Dios.* Y à la verdad, pues Dios puede, y sabe facer bien del mal, por quien hará el cito, sino por aquellos, que sin reserva se le han entregado? Es cierto; los mismos pecados, de los quales Dios por su bondad nos defiende, los reduce la Providencia Divina en bien de los suyos. Jamis David llegara à tanta humildad, sino huviera pecado: ni Malalea à ser tan amante de su Salvador,

Ad Roman. 8. 27. Diligentibus Deum cooperatur in bono.

sino

fino le huviera perdonado èl tãtas culpas, y jamàs se las huviera perdonado èl, si ella no las huviera cometido. Mirad querida hija, como este grande Artifice de misericordia convierte nuestras miserias en gracias, y haze saludable triaca para nuestras almas, de la vivora de nuestras maldades. Dezidme, pues aora; que no harà de nuestras afflicciones, de nuestròs trabajos, y de las persecuciones que se nos hazen? Si os sucediere alguna vez, que os venga algun disgusto, sea de la parte que fuere, assegurad a vuestra alma, que si ama bien a Dios, todo se convertirà en bien; y aunque no veais los medios por donde este bien puede venir, aseguraos tanto mas de que os vendrà. Si Dios os pone el cieno de la ignominia sobre los ojos, es para daros hermosa vista, y hazeros espectaculo de honor. Si os haze Dios dar vna caida como à S. Pablo, à quien arrojò en tierra, es por levantaros a la gloria.

Matth.
6. 9.

La segunda maxima es, que es vuestro padre, porque de otra suerte no os mandara dezir, *Padre nuestro que estàs en los Cielos*, y que podeis temer vos, que sois hija de tal Padre, sin cuya providencia jamàs caera vn solo cabello de vuestra cabeza? Maravilla es, que siendo hijos de vn Padre tal, tengamos, ò podamos tener otro cuidado, que de amarle, y servirle bien. Tened el que Dios quiere que tengais en vuestra persona. y en vuestra familia, y no mas, porque de esta suerte vereis, que su Divina Magestad tiene cuidado de vos. Pienfa en mi, dixo a Santa Catalina de Sena (cuya fiesta oy celebramos) y yo pensarè en ti. *O Padre Eterno*, dize el Sabio, *vuestra providencia gobierna todas las cosas.*

Sap. 14.

3.
*Tua autem
pater
providen-
tia guber-
nat.*

Luc. 22.

35.
*Nunquid
aliquid
desuit vo-
bis?*

La tercera maxima que debeis tener, es aquella que Nuestro Señor enseñò a sus Apostoles. *Que es lo que os ha salvado?* Mirad hija mia, Christo embiò à los Apostoles a vna parte. y à otra, sin dinero, sin vaculo, sin çapatos, sin alforja, vestidos de vna tunica sola; y en bolviendo les dixo: *Quando yo assi os embie, que cosa os faltò?* Y ellos respondieron, ninguna. Aora pues hija, quando aveis tenido afflicciones, aun en el tiempo que no confiabais tanto en Dios, peracistes en la affliccion? Dirèime que no; pues porque aora no tendreis animo para salir de todas las otras adversidades? No os ha desamparado Dios hasta la hora presente, como os dexarà desde aora, que quercis ser suya mas que antes? No hagais aprehen-

aprehension de los malos sucesos de este mundo, que puede ser que no os alcancen jamas; y en todo caso, si os vinieren, Dios os fortalecerà. El mandò à San Pedro andar sobre las aguas, y San Pedro viendo el viento, y tempestad, hizo aprehension, y la aprehension le hizo titubear, y pedir socorro al Señor que le dixo: *Nonne de poca fide, porque dudaste?* Y dandole la mano, le assegurò. Si Dios os haze andar sobre las olas de la adversidad, no dudeis hija mia, no aprehèdaís, Dios està con vos, tened buen animo, y os vereis libre.

La quarta maxima, es la de la eternidad. Poco me importa estar de qualquiera suerte en estos momentos transitorios, como eternamente estè yo en la gloria de mi Dios. Hija mia à la eternidad caminamos, casi tenemos ya en ella vn pie, como nos sea dichosa; que importa que estos pasajeros instantes nos sean desdichados? Es posible, que sabiendo, que nuestras tribulaciones de tres, ò quatro dias, obran en nosotros tanto de eterna consolacion, no queramos soportarlas? En fin muy querida hija.

Lo que no es para la eternidad,

No puede ser sino vanidad.

La quinta maxima, es aquella del Apostol. *No me suceda que yo me gorie, sino en la Cruz de mi Jesus.* Plantad en vuestro coraçon à Jesu Christo Crucificado, y todas las cruces de este mundo os pareceràn de rosas. Los que estàn picados de las espigas de la Corona de nuestro Señor, que es nuestra cabeza; sienten poco las otras picaduras. Todo lo que os he dicho lo hallareis en el tercer, quarto, ò quinto libro, y en el postrero de la *Practica del Amor de Dios.* y tambien hallareis muchas cosas a este proposito en la grande *Guia de Pecadores* de Fr. Luis de Granada. Es necesario que acabe porque me dan prieta: Escrividme confiadamente, y señaladme lo que os pareciere, que yo puedo por vuestro coraçon, y el mio le contribuirè afectuosissimamente, porque soy en toda verdad.

Madama.

Los 28. de Abril,
à Nefsi.

Vuestro muy humilde, y seguro
servidor,

Francisco Obispo de Genova.

Episc.

Matth.
14. 13.
*Modice
fidei qua
re dubi-
tasti*

Ad Gal.
6. 14.
*Mibi au-
tem ab sit
gloriarì,
nisi in
Cruce Do-
mini No-
stri Iesu
Christi.*

Epistola III.

A una Superiora de la Visitacion.

Que la discrecion es necesaria a la devocion.

EN fin muy querida hija, es cierto, como muchas vezes os he dicho, que la discrecion es vna virtud, sin la qual, como refiere San Antonio, ninguna virtud es virtud, ni aun la misma devocion; si es que puede la devocion verdadera estar sin vna verdadera discrecion. Esta buena Señora de raras, y lindas calidades, de la qual vos la primera me aveis hecho amator, se quexa admirablemente de Madama su hija; de que aviendo hallado vn enjambre de abejas con su miel, ella se embevece mucho con ellas, y come demasiado de esta miel, contra la enſeñança del Sabio, que dize: *Hallaste la miel, come de ella con moderacion.* Ella os avra dicho todas sus razones en mejores terminos que yo os lo fabre representar, fuera de que puede ser que vuestra Religiosa Casa la tenga muy grande obligacion, como me aveis escrito, deveis hija mia contribuir al contento de esta madre quanto pudieredes con su hija, la qual verdaderamente esta obligada a dexar, no digo vn poco, sino mucho de sus consolaciones por espirituales, q sea, por dexar buena parte a su madre. Yo confieso q no se, como puede ser esto, q vna madre de tanto espiritu, de perfeccion, y piedad; y vna hija de tan gran virtud, y devocion, no viva de todo punto vnidas en este gra Dios, q es el Dios de vnion, y conjuncion. No obstante, se q passa asi, y q los mismos Angeles, sin dexar de ser Angeles, tiene contrarias voluntades sobre vn mismo sujeto, sin que por esto esten en division, ni dissension, porque son perfectos amantes de la voluntad de Dios, la qual todos admiten, y adoran al punto q se manifiesta. Ay Dios mio, q estas dos Señoras no tienen quien las ayude a conocer esta santa voluntad. Que estoy cierto, que ella a entrambas las ajustara a su obediencia. La buena Señora de la madre me escribe de vn voto de castidad que su hija ha hecho, y dize que fue precipitadamente: en esto no le hablo, porque vastantes consideraciones ay para juzgar q vn voto de castidad puede, o debe ser permitido, o dispenſado, pues no ay cosa mas digna de estimacion, que vn alma calta; pero la madre dize otra cosa, que ella

Próv. 25
16.

*Mel inae
misi, co-
mede quod
sufficit
tibi.*

m
ca
nu
co
C
fo
de
fa
de
de
gu
vn
rr
m
la
bie
en
pe
dr
lo
rr
ne
fie
ex
did
est
bu
zar
den
bal
no
acc
te
vu
gar

Los

ban
-ib

mas que su hija fuera Religiosa de todo punto; pues en este caso no avrá menester mas para guardarle; pero que la administracion de los bienes de los hijos, la estoruará: tampoco se que dezir sobre esto, no sabiendo si es vocacion de el Cielo; y viendo a los hijos desta señora tan pequeñitos; esto solo me dá que sentir mas, que todo lo dicho: Lo principal de que esta señora se queixa es, que dize, que su hija haze bolfá aparte, viendo tantas penas, y trabajos como su madre padece, sin locorrerla con su asistencia: Mi querida hija, esto de todo punto es contrario a mi dictamen. S. Francisco no gustava del amontonar de las ornigas; a mi me parece, que una hija que tiene hazienda, no debe jamás tratar de ahorros, respecto de su madre, y digo lo mesmo, aunque no sea mas que para su quietud, y justo consuelo: Yo te escribo con la cabeza llena de negocios, y entre muchos estuendos, y también os escribo a tientas; porque se bien, que para hablar en esta ocasion, era necesario oír largamente a las partes; pero mientras no puede ser esto, conviene hablar por la madre, q siempre tendrá por sí qualquiera justo sentimiento; en lo demás ella no quiere de vos, sino que interpongais vuestra intercessión para templar el zelo que su buena hija tiene a sus retiros; que es cosa que no se puede, ni debe reusar, siendo siempre buena la moderación en todos los exercicios; excepto en el amor de Dios, a quien no se debe amar con medida, antes de todo punto sin ella; procurad, pues, persuadirla esta moderación a la qual no será dificultoso reducir a esta buena hija; pues su buena madre le permite que vaya a gozar de la devoción en paz todas las grandes fiestas del año, y demás de ellas, de seis en seis semanas tres dias; que es harto; basta esto, yo me alleguro hija mia, que despues de aver invocado al Espiritu Santo, el os dará luz para hazer bien, ó acontejar esta moderación: Yo soy vuestro Señor, perfectamente vuestro; yo le suplico reyne siempre en vuestra alma, y en vuestra querida Congregación; y que os inspire todas cosas muy a menudo por mi, Amen.

Los 25. de Abril 1621.

Francisco G. de Genova.

Epif.

Epistola IV.

*A una señora.**Exhortala a caminar llanamente en la deuocion.*

YO he estado verdaderamente malo, y bien malo, muy querida hija, q̄ mas pudierades auer hecho, si supierades el mal que he tenido? Pues como yo creo vos rogais siẽpre a nuestro Señor por mi, que reciprocamente jamás faltó a daros parte en mis pobres oraciones, y en la Santissima Misa q̄ celebro: Todauia ando yn poco arrastrando, y no estoy tan perfectamente recobrado, que no traiga señales del mal pasado; con todo esto estoy suficiẽte para acudir a mis ejercicios ordinarios: Tened firme querida hija, procurad ser, lo mas perfectamente que pudieredes, sierva de Dios, segun los consejos del Libro; porque el será bastante para sacar mucha perfeccion, aunque yo no aya sabido enseñar: Cuidad de la manisedumbre, no os digo, que ameis lo q̄ debeis amar; porque se lo hazeis; pero digo, que seais igual, paciẽte, y afable: Reprimid los impetus de vuestro natural vn poco vino, y ardiente: Yo no sé q̄ desconfuelo podeis tener de vuestras confesiones; porque las hazeis muy bien: Ea pues, viuid en paz delante de N.S. que os ha amado, y tanto tiempo ha cõcedido su Santissimo temor, y el deseo de su amor; y sino auéis correspondido bien, hasta el presente, buen remedio, corresponder de aqui adelante. Vuestras miserias, y flaquezas, no os deben retardar, otras ha mirado Dios bien, y su misericordia no deshecha los miserables, antes se exercita en hazerles bien, poniẽdo la silla de su gloria sobre nuestro abatimiento. Yo quisiera tener vn buen martillo, para remachar la punta de vuestro espíritu, que es muy aguda en las consideraciones de vuestro adelantamiento. Muchas vezes os he dicho, que conuiene andar llanamente en la deuociõ, y como se suele dezir, a la para llana. Si obráis bien, alabad a Dios, si mal, humillaos: Yo sé bien, que obrar mal de pensado, no es vuestra voluntad; otras faltas no si ruen, sino de humillarnos: No temais, pues, mas, ni os desveleis en futilizar vuestra querida conciencia; porque sabeis muy bien, q̄ despues de vuestras diligencias no os queda mas que hazer para cõ nuestro Señor, que suspirar por su amor, que no desea de vos, mas que el vuestro: Hazedlo assi hija mia, y exercitad

cui-

cuidadosamente la mansedumbre, y humildad interior: Yo hago incessantemente, afectos de bendiciones para vos; y sobre todo deseo, que seais humilde, afable, y suave toda, que logreis vuestras penas, acetandolas amorosamente, por amor de aquel, que por vuestro amor sufrió tanto. Yo soy, muy querida hija, en el aficionadísimo vuestro.

A 12. de Septiembre 1617.

F. O. de Geneva.

Epistola V.

A una viuda.

*Exhortala a que no ande tan puntillosa en la deuocion,
y no sienta tanto las tentaciones.*

Ayer solo os escriui amada hija por la via de Leon, y ahora llega el hombre de Monsiur de Santa Clara, que me trae carta de 24. de Febrero, a la qual quiero breuemente responder, y si puedo tambien responderè a alguna de las otras: Empiezo por el acostaros, y leuantaros a la mañana; porq̄ hazeis esto querida hija? No cierro, no conuiene ahogar el espiritu a fuerça de trabajar el cuerpo: San Francisco lo dezia a sus discipulos: Yo hago esto, es la verdad; pero es por viua fuerça, q̄ sino, yo duermo muy bien todo lo necesario, y yo quiero que vos hagais lo mesmo; toda esta carta os escriuo a la media noche; pero ha mucho tiempo que no he tenido tan poco sueño: No conuiene por pocas cosas descaminarse tanto: mayormente las mugeres; porque despues no està en todo el dia para nada vna persona: Y bien, querida hija, vos aueis tenido vuestro espiritu todo rebuelto estos dos, ò tres dias primeros de la Quaresma; todo esto de ninguna manera me espanta; porque teneis yn espiritu tan tierno, y zeloso de lo que aueis resuelto, que qualquiera cosa q̄ toque a camino contrario, oses de tal fuerte sensible, que nada os duele mas y yo os he dicho mil vezes, q̄ no conuiene hija mia andar tan puntuosos en nuestra obra. Yo os dirè lo que me sucediò estos dias passados: Jamás en mi vida he tenido el menor sentimiento de tentacion cõtraria a mi profesión. El otro dia sin pensar cayò esta en mi entendimiento, no deseay no auer sido de la Iglesia; porq̄ essa fuera muy grossera, y vasta, sino que como hablasse antes con vna persona de confiança, y verdaderamente pienso que fue nuestro Groisy, dixè, que si todavia estuuiera sin tomar estado,

y fuesse heredero de vn Duque, no obstante escogiera el estado Ecclesiastico, tanto le amaua yo; vino me vn debate en el alma, si escogiera, no escogiera, que durò algun tiempo; yo vi, assi me pareció, allà abaxo bien dētro del fondo de la parte inferior del alma, q̄ se hinchò como vn sapo, yo me burle, y aun solo pensar no quite, si en ello pensaua, el se deshizo presto en humo, y no le vi mas. La verdad es, q̄ si yo reparara en ello importunamente, lo echara todo a perder; mas en fin pienso en mi mesmo, q̄ no merezco tener tā alta paz, que el enemigo no oisè mirar de lexos mis murallas. Dios mio! Yo quisiera hija mia, q̄ tuvierades la piel del coraçon vn poco mas dura, para q̄ no dexarades de dormir por las pugas. Quando las tentaciones os viniēren a izquierdas, à mi no me dieran pena; porque son muy grosseras. Estas importunaciones no han de durar siēpre, sino en el estado presente de vuestros negocios; por esto os he dicho, q̄ es necessario tener paciencia: O! por esso hemos de ponernos en fuerte defēsa, y en forma de batalla? Mas quādo os viniēre de la mano derecha, ent onces no sabrè que deziros, sino, creedme hija mia, en quanto lo que a esto toca, descanfad, y dexadlo sobre mi alma; hartas razones tengo, a mi entender irrefragables; mas en estas cosas no se puede, ni debe entrar en disputa; lo que conuiene es, que se vayan deshaziendo cō tranquilas consideraciones, y en reposo fazonadamente, y de coraçon a coraçon; harto he hablado desto: que pues vos estais firme en nuestras resoluciones, no debo deziros mas, sino q̄ perseverēis en paz, hija mia, todo esto es nada: La Fè, la Esperança, y la Caridad, pieças inmobiles de nuestro coraçon, estàn muy sugetas al viento, aunque no al movimiento; pues como queremos que nuestras resoluciones se eximan de? Sereis admirable hija mia, sino os contentais con que nuestro arbol estè bien, y profundamente plantado, sino que tābiè quereis que vna oja no se menee. V sad mucho de diuertimiento en semejantes ocasiones, por actos positiuos de amor de Dios, y de confiança en su gracia: Despues de todo esto no temáis, que estas bagatelas cōtrauienen a nuestras resoluciones, ni a la cōfiança, y reposo q̄ debeis tener en ellas, y en mi; estos son temores sin causa; porque si el Angel de Satanàs bofeteando a S. Pablo con tantas agitaciones de pēfamientos deshonestos, no supo cō todo ofender su pureza;

porque tendremos por ofendidas nuestras resoluciones por estos monimientos de espíritu? En lo demás, vos auéis escogido vn Confessor bueno, prudente, y docto; dezidle offadamente nuestras resoluciones, tales quales son, para aliuar bien vuestro espíritu con sus consejos; porque de ninguna manera dudo, que el mudará nada, pero os confortará. Yo lo he dicho al Padre Rector de Chambery, sin nombrar a nadie, y me alienta a ello; yo lo he dicho a otro grande Ecclesiastico, y tambien me conforta: yo las he dicho mil vezes a Dios, mas ay! no con la reuerencia que debo; y siempre vn Diuina Magestad me conforta. Explicad bien vuestro suceso a vuestro Confessor el Padre Gentil; dezidle las consideraciones que obligan a diferir la execucion; y luego las que yo he hecho para el genero de vida, despues de llegado el caño; pero fuera de todo esto, sera sin duda a questa la mayer gloria de Dios, por las razones que yo no puedo dezir, y vereis como él dize, que nuestras resoluciones son hechas por la mano de Dios. En quanto a mi no tēgo duda ninguna, mas miētras escriuo en este punto tan sin medida, me ha venido vn escrupulo, que no parezca que lo digo demassado. No, hija mia, no filosofeis sobre esto, que no lo escriuo con esta intención, ni por temor que tenga, que os engañe el coraçon, no de ninguna manera, esto es simplemente, a fin que auiendo lo propuesto al Padre Gentil, vos podeis mejor fortificar estas resoluciones, porque yo las tengo invariables, y consolados mas, y a mi tambien. Dios mio! esto es bastante.

Francisco Obispo de Genua

5. de Febrero 1608.

Epistola VI.

A la misma.

Exortación a continuar sus buenas resoluciones.

YO pienso que ya avreis llegado a vuestra casa, queri-
ja, porque oy es justamente el octauo dia de vuestra
partida, voy allá por esta carta, a veros en espíritu, y pregun-
taros las nuevas del suceso de vuestro viage. Seais bie llega-
da a miada hija. Auéis encontrado a N. Salvador en el cami-
no

no; Porque en todo el os fue mirando; si aveis, de ninguna manera lo dudo; yo se lo he suplido muchas vezes; aunque tibialmente, segun mi ordinaria miseria; mas particularmente en la Santa Missa, en el exercicio de la noche en las Letanias de nuestra Amada Señora y Reyna; y os he encomendado, y hecho encomendar a los Sacerdotes, para que suplían mi insuficiencia. Ayer hija me console tanto en la Missa, oyendo que cantò vn Musico: *El que come de este pan vivirá eternamente.* Y lo repitió muchas vezes. O Dios! Me vino al coraçon) puede ser que en este punto esta hija le coma; sobre esto, vn cierto recogimiento de esperança, por vos derramò vna grande suauidad en todo mi espíritu; si hija mia, conuiene esperar muy seguramente, que viviremos vna eternidad que hara nuestro Señor de su vida eterna, sino la da a las pobres pequeñitas, y cautiuas almas? Nuestro buen Padre Beniuard partió ayer: el qual por vna pura igualdad de sentimiento aprueba infinitamente la eleccion que para vos he hecho: Yo la siento siempre mas firme en mi alma; y pues nuestras resoluciones se han hecho despues de tantas consideraciones de oraciones, y sacrificios, no permitais que vuestro coraçon se aplique a otros deseos, sino dando gracias a Dios por la excelencia de otras vocaciones, a reflexos humildemente a esta mas baxa, y menos digna; pero mas propia a vuestra suficiencia, y mas digna de vuestra pequeñez: Viuid, pues, simplemente en esta resolucion, sin mirar à la diestra, ni a la siniestra: A ora hija, yo estoy muy ocupado, y es necesario firmar esta carta; yo lo passo bien, y procurare guardar la salud, y aprouechar en el amor de nuestro comun dueño: Todos los que vos aquí a mais, lo pasan bien. Mas ay Dios querida hija, ensanchad vuestro coraçon; reposadle muchas vezes entre los braços de la providencia diuina: Animo, animo, Jesus es nuestro, sean nuestros coraçones siempre suyos; El me ha hecho, y me haze cada oia mas, me parece, o por lo menos mas sensible, mas suauemente de todo en todo, y sin reserva, vuestro; e inuiolablemente vuestro; mas vuestro en aquel, y por aquel, a quien sea honor, y gloria en los siglos, de los siglos, y a su Santa Madre: Amen.

Encomendadme a vuestro Angel bueno, y a nuestra Santa Marta.

Francisco.

Epist.

Ion. 6. 59
Qui manduca
de panis vite
parum, vi
uet in e-
ternum.

Epistola VII.

A la mesma, sobre la mesma materia.

Oy es dia de Santa Margarita, querida hija, y vengo de dezir Missa por vos, y puedo dezir siempre por vos; porque tenéis parte en ella en vn grado tan especial, y particular, que me parece, que casi es toda por vos: Sabed, que yo os pintè en mi deseo, como pintan a la Santa de oy: O Saluador mio, dezia yo, concededme, que esta hija, q̄ tan vnica- mente me aueis confiado, tenga siempre debaxo de sus pies al dragon infernal, deshecho y acabado: Vuestra Cruz estrechamen e apretada sobre su pecho, y sus ojos leuantados al Cielo, donde vos estáis: No os deseaua yo mas: Todo esto es lo que se debe desear: No os espanteis de nada; burlaos de estos assaltos de nuestro enemigo; digo de los assaltos que me comunicais mientras est uisiteis en esta tierra; cubrios bien con nuestras grandes, e inuiolables resoluciones, con nuestros votos, y consagraciones; no nos atemorizen sus fanfarrías; el no puede hazernos mal, y por esto procura por lo menos, hazernos temor, y por este temor inquietarnos, y con la inquietud enflaquecernos; y por la flaqueza apartarnos; mas alegremonos, que como pequenitos pollós tomamos amparados debaxo de las alas, de nuestra querida Madre, y Reyna. A nadie temais sino a Dios, y sea vn temor amoroso: Tengamos nuestras puertas bien cerradas pōgamos mucho cuidado en no permitir arruinar las murallas de nuestras resoluciones, y viamos en paz: Dexad correr, y dar bueltas al enemigo, y que rabie con dañada voluntad, mas para nada es poderoso. Creedme, hija mia, no os atormenteis por todas las sugestiones que este aduersario os hara, conuiene tener vn poco de paciencia, para sufrir su ruido, y vozeria en las orejas de nuestro coraçon; al fin de aquesto no nos sabrà dañar. Sabéis hija mia lo que me ha venido al pensamiento? Yo os lo dirè agora; porque me causa risa: Yo estoy aqui en Vieu, que es tierra de mi Obispado. Los vassallos estan obligados por antigua costumbre, y reconocimiento formal de hazer callar las ranas de los fosos, y pantanos vezinos, mientras el Obispo duerme, hame parecido que esta es vna dura ley, y en quanto a mi, no he querido pedir su cumplimiento,

mas que griten quanto quisieren, con tal, que los sapos no me muerdan; no por ellas dexare de dormir si tengo sueño: No hija mia, aunque vos estuierades aqui, no por esto quisiera yo que hizieran callar las ranas; mas os dixera bien, que no auia que temerlas, ni inquietarse, ni pensar en su estruendo: He dicho esto para allegaros, que el otro me causa risa: Tened pues, solamente la Cruz de nuestro Señor sobre vuestro pecho: Repetid dulcemente, y por actos positivos vuestras resoluciones; no hagais fuerza en acabar con la soberbia; pero tratad de asegurar bien la humildad, exercitandola positivamente, y no dudéis: porque mientras la Cruz estuviere entre vuestros brazos, siempre el enemigo estara debaxo de vuestros pies: Levantad los ojos al Cielo, si hija mia, estrechaos mucho con la providencia diuina, para que haga lo que quisiere de vos, y de todo quanto fuere vuestro. Ay Dios! Hija, que gran consuelo hallo en la seguridad, que tengo de que nos hemos de ver eternamente juntos en la voluntad de amar, y alabar a Dios; que si diuina providencia nos conduzga por donde le pareciere mejor, mas yo espero, o por mejor dezir, me aseguro, que llegaremos a esta señal, y arribaremos a este puerto: Viue Dios, mi querida hija, yo tengo esta confianza; estad alegre en este seruicio, y os suplico; estad alegre sin demasia, y segura sin arrogancia; temamos, sin aturdirnos, solicitemos, sin congojarnos, que no dexarlo hija mia, y parar en este discurso, en el qual impetuofamente me lleva mi coraçon: Vuestro soy en nuestro Señor; pero soylo en vn modo, que no tiene igual: Viva Iesus, Amen.

F. 20. de Julio 1607.

Epistola VIII.

A la misma.

Dizela, quiere que celebre todos los años el día Aniuersario de su conuersion, y dedicacion.

Ouidoseme de dezir os en la passada, hija mia, que si las oraciones de San Iuan, y de San Francisco, y las otras que dezis, os dan mas gusto en Francès, soy contento que las rezéis assi: Perseuerad en paz, teniendo bien apretado entre los

los brazos a vuestro esposo, o como está satisfecha mi alma del ejercicio de penitencia, que hemos hecho estos dias pasados, dias dichosos, aceptables, y memorables: lob deseò, que el dia de su nacimiento perciesse. y que jamás buzieste memoria del. Pero yo, hija mia, deseò al contrario, que estos dias en que Dios os ha hecho toda suya, vinan para siempre en vuestro espiritu, y que su recuerdo sea perpetuo: Es cierto, hija mia, que el acordarnos de estos dias, nos será eternamente agradable, y dulce, sin duda, con tal, que nuestras resoluciones, tomadas con tanto valor, y animo, queden fuer tes, y aseguradas debaxo del precioso selio que os he embiado de mi mano: Yo quiero que celebremos todos los años los dias Aniuersarios destos dias, por la adición de algunos particulares ejercicios a los nuestrs ordinarios, y que los llamemos dias de nuestra dedicacion, pues en ellos auis tan enteramente dedicado vuestro espiritu a Dios: Ya nada os espante; dezid con San Pablo: *De aqui adelante ninguno me sea molesto, por que esoy señalada con las llagas de mi Señor.* Esto es dezir, soy su sierva, votada, dedicada, y sacrificada. Guardad bien la clausura de vuestro Monasterio; no dexéis salir vuestros pensamientos a vagar; porque esto no es mas, que vna distracciõ de coraçon; guardad bien la regla, y creed; pero creedlo bien, que el hijo de mi señora vuestra Abadesa será todo vuestro.

Conseruad quanto fuere posible; mucha vnion con essas mis señoras de Puitsdeorbe, y Brulart; porque me parece q les será de mucho prouecho, bastantemente a conoceris, que os respondo a todo, y que os voy siguiendo en espiritu, es la verdad, ni será jamás posible, que cosa alguna me aparte de vuestra alma; tan estrecha es la atadura, la muerte mesma no podrá desatarla, pues es de tal calidad, que durara eternamente: Yo estoy muy consolado, hija mia, de veros llena de deseò, de obediencia; esse deseò es de precio incomparable; y que os asegurará en todos vuestros enojos. Ay hija mia, no mireis a quien, sino por quien obedecis, vuestro votos se dirige a Dios, aunque mira a vn hombre; y no temais, que la prouidencia Diuina os desampare; si fuere necesario mas presto embiará vn Angel que os conduzga; que dexaros sin guia, pues con tanto animo, y resolucion quereis obedecer: Así que hija mia sollgad en esta paternal prouidencia, resignaetotalmente en ella, y entre

*Iob. 3. 3.
Pereat
dies in
quatuor
sum.*

*Ad Galat.
6. 17. De
castro non
meo uis
molestus
sit. &c.*

tanto, quanto yo pudiere: procuratè hablaros, para que mediante la gracia Celeste, os sea de prouecho largamente: mas la diuina voluntad sea siempre hecha, amen,

Ayer fui por el lago en vn pequeño barco a visitar a Monseñor el Arçobispo de Viena, y me daua gusto ver, que no tenia otra cosa que me sustentasse, que vna tabla de tres dedos; ni otra seguridad, que la santa prouidencia: y assi yo estava muy gustoso de verme debaxo de la obediencia del Varquero, que nos hazia estar seguros, y firmes sin mouernos, como a el bien le parecia; y verdaderamente yo no me meui de vn lugar. Pero hija mia, no tengais estas palabras por obras mias de grande consideracion; no, estas son vnas pequenas imaginations de virtud, que mi coraçon haze por recrearle: que en quanto a las veras, yo no soy tan valiente. Yo no se apartarme de escriuitos, sino con vna grande desuidèz, y simplicidad de espiritu. A Dios, querida hija, este Señor, que yo adoro, que me ha hecho tan vnica, è intima mente vuestro, cuyo nõbre sea eternamente bendito, y el de su santissima Madre. Ayer tambien me acordaua de Santa Marra, expuesta en vn pequeño nauio con Madalena, Dios las siruió de Piloto para arribar a nuestra Francia. A Dios otra vez, querida hija. Viuid toda alegre, toda constante para nuestro querido Iesus, Amen.

Francisco Obispo de Geneva

à 10. de Julio 1605.

Epistola IX.

A vna señora.

Instruyela en los exercicios de deuocion, que auia de practicar entre dia.

MI señora: Mucho me han consolado las cartas, que me auéis escrito, viendo por ellas, que nuestro Señor os ha dado a gustar los principios de la tranquilidad, con la qual, mediante su gracia, de oy mas, podreis continuar en seruirle en medio de los culdados, y multiplicidad de negoeios; a q̄ vuestra vocacion os obliga. Yo tengo vna grande esperança de

VOS;

vos; porque he visto (à mi parecer) en vuestro coraçon, vna profunda resolucion de querer servir a su divina Magestad, que me da confiança, que usareis fielmente de los exercicios de la Santa devocion; que aunque es verdad que interuendrán en ellos muchas faltas por nuestra flaqueza natural, uo por esto os auéis de affombrar, sino en detestado por vna parte la ofensa que Dios recibe, conuiene por la otra tener vna alegre humildad, que nos cause gusto de ver, y conocer nuestra miseria; breuemente os dirè los exercicios que yo os aconsejaria y en el Libro que estoy disponiendo, los vereis mas claramente: La preparacion para todo el dia, que a la mañana se haze en poco tiempo: La Oracion mental antes de comer, conforme el lugar que tuuiereis por vna hora, ò cerca de ella: A la noche antes de cenar, vn poco de retiro; en el qual como en forma de repeticion, hagais vna dozena de vnas aspiraciones en Dios, segun la meditacion de la mañana, ò sobre otra qualquiera consideracion.

*Habla de
la introi-
cion a la
vida deu-
ta.*

Entre dia, y en medio de vuestras ocupaciones, lo mas à menudo que podais, examinad, si vuestro amor esta, uo no bien prendado de los, y detenido de todo lo q no es el; y si estais siempre alida con vna de las manos de su divina Magestad. Si os hallais demasiadamente ocupada, acallad vuestra alma, y poncela en reposo: Imaginad como nuestra Señora se seruia dulcemente de vna de sus manos, mientras tenia a nuestro Señor con la otra, uo debaxo de su brazo en su infancia; porque esto eia con vn grande respeto: En el tiempo de paz, y sosiego multiplicad los actos de dulçura; porque por este medio domesticareis vuestro coraçon a la mansedumbre. No os detengais a combatir con las menudas tentaciones que os viniere, disputando, ò altercando con ellas; sino hazed vnas simples bueltas de vuestro coraçon a Iesu Christo crucificado, como si llegáredes a besar su costado, ò sus pies por amor.

No os fatiguis demasiado en rezar muchas oraciones vocales; y siempre que rezáredes, y sintierdes vuestro coraçon atraido a la oracion mental, dexadle caminar estídamente; y quando tuuiereis oracion mental, os podéis contentar con vn Pater noster, Aue Maria, y el Credo. Yo me he dedicado con grande aliento al seruicio de vuestra alma, que sera de aqui adelante para mi tan preciosa, como la mia propia.

Nuef-

Nuestro Señor sea siempre dueño de nuestros corazones, como yo soy en el vuestro seruidor.

Francisco Obispo de Genova.

Epistola X.

A una Religiosa.

Que las lagrimas de deuocion no están en nuestro poder, y que es mejor esperar las persecuciones de la mano de Dios, que afeárselas.

Dos mio! Hija querida, de ninguna manera extraño, que defecis mis cartas; porque fuera de que Dios lo quiere así, que es el móvil de nuestra correspondencia, y o siendo tanta consolacion en comunicarnos, que facilmente creó tendreis algo de ella vos; no es menester para esto buscar otro motivo de vuestra parte, ni de la mia, que el de vna fantá conuersacion espiritual entre nuestras almas, y de la contribucion que nos debemos los vnos a los otros de nuestros coracones. Nada di de vuestro coracon, hija mia, en quanto a que no teneis lagrimas, porque el pobre no puede mas; pues no sucede esto por falta de resoluciones, y viuas afecciones de amar a Dios, sino por defecto de pasión sensible, la qual no depende de nuestro coracon, sino de otra suerte de disposiciones, que nosotros no podemos procurar. Porque así, hija mia, como en este mundo no podemos hazer que llueva quando queremos, ni embarazar que no llueva quando no gustamos; así no está en nuestra potestad, llorar quando queremos por deuocion; ni dexar de llorar quando la impetuosidad nos impele. Las mas vezes nos procede esto de falta nuestra, sino de la prouidencia Diuina, que quiere, que hagamos nuestro camino por tierra, y por desierto; y no por agua; y quiere que nos exercitemos en el trabajo, y aspereza. Tened en la mano vuestro ramillete; pero si se presentare otro olor suave, y prouechoso, no dexeis de olerle con accion de gracias; porque el ramillete no se toma, sino por no quedaros todo el espacio de vn día sin aliuio, y placer espiritual.

tual. Teneos firme en esta presencia, que vuestro coraçon es-
te enteramente buuelto a Dios, porque no la ay mejor; sobre
todo no deseais persecuciones para prueba de vuestra fide-
lidad; porque es mucho mejor esperar las que Dios nos em-
biare, que desearlas: y vuestra fidelidad tiene otras mil fuer-
tes de exercicios en la humildad, mäs sedumbre, y caridad en el
seruicio de vuestra pobre enferma; pero seruicio cordial, a-
moroso, y afecionado, Dios os conceda vn poco de lugar pa-
ra hazer vuestra prouision de paciencia, y valor; pues vendrà
tiempo en que la ayas menester. O hija mia! Quitaos muy
bien todos los vestidos de vuestra cautiuidad por continuos
reuniciamientos de vuestros afectos terrestres, y de ningun-
a manera dudeis, que el Rey os darà ropas Reales, para atrae-
ros a su Santo amor: Viua Iesus, mi querida hija: Esta es la
diuina interior, debaxo de la qual auemos de viuir, y morir,
y con la qual protesto ser siempre vuestro.

Francisco Obispo de Geneua.

Epistola XI.

A una sobrina suya:

*La exorta a conseruar sus buenas resoluciones y la instruye en las
obras de piedad, y deuocion que debe practicar.*

NO penseis os ruego, amada sobrina, hija mia, que ha sido
falta de memoria, ò aficion a uer tardado tanto en escri-
uirlos; porque a la verdad el buen desseo que he visto en vuest-
ra alma, de querer seruir muy fielmente a N. Señor, ha en-
gendrado otro estremo en la mia, de asistirlos, y ayudarlos
quanto pudiere, dexando a parte la obligacion que os tengo
del deudo, y la inclinacion que siempre he tenido a vuestro
coraçon, nacida de la buena opinion, que desde vuestra niñez
he tenido de vos: A ora pues, mi querida sobrina, es necesario
cultiuar cuidadosamente esse amado coraçon, y nada perdo-
nar de quanto pueda ser vtil a su buena suerte; y aunque es-
to se puede hazer en todo tiempo, es cierto, que aqueste
en que vos os hallais es el mas proprio: Ay hija mia, que es
vna gracia muy rara; començar a seruir a este grã Dios quando

la edad juvenil nos dispone a recibir toda suerte de impresiones; y es muy agradable la ofrenda, en que se dan las flores con los primeros frutos del árbol. Guardad firmes en la mejor parte de vuestro corazón las resoluciones, que Dios os dio, quando estades delante de él junto a mí; porque si en toda esta vida mortal las conseruais, ellas os conseruarán en la eterna. Y para no solo conseruarlas, sino hazerlas crecer dichosamente, no tenéis necesidad de otros consejos, que los que yo he dado a Filotea en el libro de la *Introduccion a la vida deuota*, que tenéis allá; mas con todo esto por agradeceros, quiero especificar os bien en pocas palabras lo que principalmente deíco de vos.

1 Lo primero confessad de qui nze en quinze días, para recibir el Diuino Sacramento de la Comunión, y no lleguéis jamás alvno, ni al otro destes Celestiales misterios, menos que con vna nueua, y profundissima resolucion de enmendaros mas, y mas de vuestras imperfecciones, y de viuir con vna pureza, y perfeccion de corazón siempre mas grande. Aduertid que yo no digo, que si tenéis deuocion de comulgar de ocho a ocho dias, no lo podáis hazer: y sobre todo, si conoceis, que por este sagrado misterio vuestras malas inclinaciones, y las imperfecciones de vuestra vida se van disminuyendo, solo os señalo de quinze en quinze días, para que no lo podáis diferir mas.

2 Hazed vuestros exercicios espirituales breue, y feruorosamente, porque vuestro natural no os lo dificulte, por la aprehension de ser largos: y para que poco a poco se vaya acomodando con estos actos de deuocion: pongo exemplo: Vos debéis inuolablemente hazer todos los dias el exercicio de la mañana, que está señalado en la *Introduccion*: para hazerle pues breuemente podreis en leuantandoos, dar gracias a Dios en forma de laculatorias, de que os ha conseruado aquella noche: y tambien hazer el segundo, y tercer punto; y no solamente en vistiendoos, pero en la cama, ò en otra parte, sin diferencia de lugar, ò de qualquiera acciones: des que lo mas presto que pudieredes, os hincareis de rodillas, y hareis el quarto punto, comenzando por aquella aspiracion; que dize: *O Señor, veis aquí este pobre, y miserable corazón, &c.* Lo mismo digo del examen de la conciencia, que podreis hazer a la noche en retirandoos, en qualquiera parte que os ha

P. 2. c. 10

En la d. p.

2. c. 11.

lla-

Hacedes, con tal, que el tercero, y quarto punto se haga de rodillas, como no lo embarace alguna enfermedad. Así en la Iglesia oíd la Misa con vna postura de verdadera hija de Dios, y antes que relaxaros en esta reuerencia, salios de la Iglesia, y retiraos a vuestra casa.

3 Aprended a menudo a hazer oraciones laculatorias, y aspiraciones de vuestro coraçon en Dios.

4 Tened cuidado de ser suaué, y afable para todo el mundo, mas sobre todo con los de vuestra casa.

5 Las limosnas que en ella se hizier en sean siempre por vuestra mano, quando fuere possible; por que es vn grande aumento de esta virtud, hazer las por mano propia, quando buenamente se puede.

6 Visitad los enfermos de vuestro lugar con mucho gusto; por que esta es vna de las obras, que el dia del iuyzio mirara nuestro Señor.

7 Todos los dias leed vna hoja, ò dos de algun libro espi ritual, para conseruaros en gusto, y deuocion, y las fiestas algo mas, que tomareis en lugar de sermon.

8 Continudad en honrar mucho a vuestro suegro, pues lo quiere Dios, auiendoosle dado por segundo padre en este mundo, y amad cordialmente a vuestro marido; dandole cõ vna dulce, y sencilla benevolencia todo el contento que pudieredes, y sed prudente en soportar las imperfecciones de qualquiera, pero sobre todo de los de vuestra familia.

No veo al presente que tenga otra cosa que deziros, sino que quando nos veamos me dareis quenta; como os gouernais en este camino de deuocion; y si ay algo que enmendar, lo ajustara. Vinid pues toda alegre en Dios, y por Dios, mi querida hija, y sobrina, y creed que os amo perfectissimamente. Soy infinitamente.

Madama.

Vuestro mas humilde tio, y seruidor.

Francisco Obispo de Geneva.

Los .5 de Março de 1616.

Epistola XII.

*A una señora.**Instruyela en las oraciones que pueden hazer los que están enfermos.*

Y C respondo breue, pero exactamente a vuestra carta, que me dio el Cura de Sey sel. Veo el espíritu de vuestra querida hermana, que desea hazer acá vn viago, y se promete sacara vn grande aliuio. Todavía es necesario condescender, vn poco con esta pobre hija, que verdaderamente es buéna aunque delicada; y por esto de buena gana le dixera que viniése, sino temiera la inquietud, y diuerfidad de pareceres, que los señores vuestros padres de aquí sacaran. No obstante puede ser, que lo tengan por bien: y si vos conocéis con toda llaneza, y sinceridad, que tendrán gusto de ello; podreis seguramente alentarla a que venga, y venir vos misma debaxo de las mesmas condiciones. Hablo en este intento con esta reserva, porque dudo, que den de buena gana las licencias que hã prometido, y despues se dizen mil cosas. En fin, quando se resoluiere a venir, conuiene que sea sin ruido, y muy llanamente, como si viniérase a San Trynyer, ò a San Claudio: Tambiẽ vos, y la buena Madamoisella de N. si es de la tropa, para euitar la curiosidad de aquellos que lo quieren saber todo. Esto es necesario que no sea tan presto; porque andan acá vnas sospechas de guerra, que se apresta, y Monseñor el Duque de Nemus ha de venir aquí por algunos días, en los quales no se podrá dexar; así que si tomáis resolucion de venir, conuendrá dexéis passar algun tiempo hasta los fines de Agosto, ò principios de Septiembre; porque el mes de Julio estará fuera de aquí, por auer de ir a consagrar vn digno Obispo, que tenemos para Belley; acción, que aunque es corta, me tiene suspenso; porque no sé el tiempo preciso. En lo demás creed, será para mi grande consuelo, si os llego a ver entre nuestras Morañas, que todas goçan de muy buen ayre. En vna palabra, mirad mucho, que las licencias se den libremente: y siendo esso así, tendré vn gran contento quando os vea entre nosotros: aunque no seréis tan bien seruidas, por mucho que lo pro-

cu-

curemos; pero si fereis recibidas con afectos no vulgares.

Quanto a la meditacion, tienen razon los Medicos: mientras estuuiereis enferma, es necesario dexarla, y para suplir su falta, conuendra, que vséis de cobladas jaculatorias, y que os apliqueis toda a Dios, por medio de la conformidad, con su beneplacito, que en alguna manera os aparte del; con el impedimento que pone en la meditacion, mas este es, por vniro, mas solidamente consigo, por el exercicio de la Santa, y tranquila resignacion, que mas nos importa, como este mos con Dios, que sea desta manera, ò de la otra? A la verdad, pues, que no buscamos mas que a el, y no le hallamos menos en la mortificacion, que en la oracion, sobre todo, quando esta viene en la enfermedad, tan bueno debe ser para nosotros de vn modo, como de otro, fuera de que las oraciones jaculatorias, las eleuaciones de nuestro espíritu son verdaderas, y continua oracion, y la tolerancia de los males, es la mas digna ofrenda que podemos hazer a aquel, que sufriendo nos salvò: hazed que os lean a vezes en algun buen libro; por que tambien esto suplirá.

Quanto a la Comunión, continuad siempre: Es verdad, que yo os he dicho, que no ay necesidad de oír la Missa para comulgar los dias de trabajo, y tambien los dias de fiesta, quando se ha oído otra antes, ò se puede oír despues, aunque entre las dos se hagan otras muchas cosas: esto es verdad.

No os inquieteis porque no podeis seruir a Dios a vuestro gusto; porque en acomodandos bien con vuestras incomodidades, le seruireis al suyo, que es mucho mejor que el vuestro: El sea siempre bendito, y glorificado, Viva Iesus. Yo soy en el de vn coraçon todo fidelissimo enteramente vuestro.

Francisco.

A 30. de Mayo de 1609.

saludo humildissimamente al
Padre Gentil.

Epistola XIII.

A vna Señora.

Exortala a que se de a la Oracion Mental.

MI Señora muy querida hija: anteyer os escriui solaméte por acõpañar vna carta, q̄ la buena señora N. escriuiò
E à Mon-

a Monsiur vuestro marido, su hermano, pero hame parecido mejor escriuir os aora, respondiendole al intento de vuestra carta. Mientras nuestros cuerpos tienen algun color, no es facil, leuantar nuestros coraçones a la consideracion perfecta de la bondad de nuestro Señor. La facilidad en esto, solo es de aquellos, que por larga habituacion tienen el espíritu enteramente buuelto al Cielo, mas nosotros, que todavia somos tierneçitos, tenemos vnas almas, que con facilidad se diuieren al sentimiento de los trabajos, y dolores del cuerpo, por esta razon no es marauilla, si en el tiempo de vuestra enfermedad auis interrumpido el exercicio de la oracion interior; pero basta que en el os valgais de las Oraciones laculadoras, y aspiraciones sagradas, porque supuesto, que el mal nos haze suspirar a menudo, nada costará suspirar en Dios, a Dios, y por Dios, antes que suspirar, por hazer quejas inutiles: Mas ya que su diuina Magestad os ha buuelto vuestra salud, conuendra mucho, querida hija, que boluais a vuestra oracion, a lo menos por media hora a la mañana, y vn quarto de hora a la noche, antes de acostaros, porque despues q̄ vna vez N. S. os ha dado a gustar esta celestial miel, os será vn gran cargo, si os disgustais de ella, y tambien pues os la ha hecho gustar con tanta facilidad, y consolacion, como vos me auis confesado, es necessario cobrar brio, y no permitir que las conuersaciones, y esta vana sugçion que tenemos a los que nos comunican, os priue de vn tan raro bien, como es hablar coraçon a coraçon con su Dios. Mucho me obligareis si me dais algunas nueuas de vuestra alma, porque la mia la ama caramente, y no se puede templar en desear saber en que estado se halla, mas la variedad de pareceres, que Monsiur vuestro marido ha tenido de que vengais aca, y os diuirtais en los campos; me ha detenido en preguntaroslo: Hazed me, pues, esta merced, os suplico, de escriuirme alguna vez, con seguridad, que os doy, de responderos siempre, como también de corresponder fielmente a la honra que me hazeis de estimarme, por la sincera aficion que tengo a vuestro seruiçio: Dios esté siempre en medio de vuestro coraçon, para llenarle con abundancia de su Santo amor; estos son mis quotidianos deseos.

Los 21. de Julio de 1611.

Mi señora, mi querida hija, de
Vuestro muy humilde compadre, y
seruidor.

Francisco Obispo de Geneva. Epif.

de S. Frāncisco de Sales.

Epistola XIV.

A una Superiora de la Visitacion.

Exortandola a tolerar dulcemente la privacion de las
suauidades Diuinas.



EL muy grande, y milagroso Apostol San Pablo, nos ha despertado para vn gran día, mi muy amada hija, si ha ex clamado en los oidos de mi coraçon, y del vuestro, Señor, que queréis que yo haga? Muy amada Madre, y querida hija Quando será, que totalmente muertos delante de Dios, re- fucitarèmos a esta nueva vida, en la qual no querremos co- sa alguna hazer, antes dexarèmos querer a Dios, todo lo que conuiniere que hagamos, y dexarèmos hazer a su voluntad yua sobre la nuestra toda muerta? A ora bien, hija mia, asios bien de Dios, confagradle vuestros trabajos, esperad con pa- ciencia la buelta de vuestro hermoso Sol. Ay Dios! No nos tiene excludos de la alegría de su dulzura, solamente la ha retirado por vn poco; a fin de que viamos por el, y para el, y no por estas suauidades, a fin que nuestras hermanas en sus trabajos hallen en nosotros vn socorro compasiuuo, y vn su- frimiento suauo, y amoroso, a fin, que su diuina Magestad re- cib a el olor agradable del Santo holocausto de vn coraçon descarnado, muerto, y consumido. O Señor Iesus! Por vuestra crueldad incomparable, por el desigual desconuelo que ocu- pò vuestro diuino coraçon en el monte Oliuete, y sobre la Cruz en el Caluario, y por el desconuelo que vuestra queri- da Madre tuuo mientras estuuu priuada de vuestra presen- cia, sed la alegría, o a lo menos la fortaleza desta hija, pues vuestra Cruz, y pasion singularissimamente està vnida a su alma: Yo os embio este afecto de mi coraçon muy querida hija, que el grande San Pablo bendice: Yo entiendo que es ne- cessario que alhagueis a la hermana de nuestra hermana N. porque en fin la dulce caridad es la virtud, que esparce el buè olor edificatiuuo, y las personas menos leuantadas la reciben con mas prouecho.

Añ. 9. 6.

1611.

Francisco Obispo de Geneva.

E 2

Epil-

Epistola XV.

*A una Señora Doncella.**Exortala a servir mucho a Dios sin otro consuelo, que sufrir por el,**Matt. 5:
3. & 6.*

AY Dios! Que las amistades, fundadas se bre el solido fundamento de la caridad, son mucho mas constantes, y firmes, que aquellas, cuyo fundamento es la carne, y la sangre, y los respetos mundanos! No os turbeis por vuestras sequedades, y esterilidades, antes consolaos en la parte superior de vuestro espiritu, y os acordareis de aquello que nuestro Señor dixo: *Bienaventurados son los pobres de espiritu, Bienaventurados son aquellos que tienen hambre, y sed de justicia.* Que mayor dicha, que servir a Dios en el desierto sin maná, sin agua, y sin otras consolaciones, que las de estar debaxo de su mano, y sufrir por el: La Santissima Virgen pueda nacer bien en nuestros coraçones, para que traiga a ellos sus bendiciones: Yo soy en ella, y en su Hijo enteramente vuestro.

Francisco Obispo de Geneva.

Epistola XVI.

*A una viuda.**Enseñla a distribuir bien su tiempo, y dale otros avisos, tocantes a la Oracion, penitencia, y obras manuales.*

PARECEME cierto, que el año que viene, siendo Dios seruido, mi querida hija, os bolucrémos a ver, pero esto infaliblemente ha de ser ò por Pasqua de Espiritu Santo, ò por la festividad del Corpus, sin q̄ sea necessario otro aviso, para q̄ se disponga felizmente: y entre tanto q̄ hemos de hazer? Refignarnos enteramente, y sin reserva en la buena volúdad de N. S. y renunciar en sus manos todas nuestras cõsolaciones, assi espirituales, como tẽporales; la muerte, y la vida de todos los nuestros, pura, y simplemente la remitiremos a su prouidẽcia, para q̄ viua mas los vnos, q̄ los otros, y q̄ nosotros mismos, ò menos, segun su beneplacito: como nos assuremos, que lo que nos importa es, que su soberana bondad este en nosotros

rrros con nosotros y por nosotros, esso nos basta abundantif-
simamente. Quereis que yo pida a Dios que os lleue antes
que a mi? O! verdaderamente que tan buen Dios hará lo que
mas fuere de su gusto, ò temprano, ò tarde, esto no querré
yo exceptuarlo en mis resignaciones, si las hago. Mas que de-
zis vos, que todavia no estais desafida de esto; Señor Dios!
Que dezis hija mia? Os puedo yo seruir de algo, que no ten-
go otro mayor deseo para con vos, que veros en la perfecta
libertad de coraçon de los hijos de Dios? Pero ya os entien-
do bien, no quereis vos dezir esso, sino que pensais, que mi so-
breviencia será para gloria de Dios? y por esso os inclináis
a esta parte. Esta es pues la gloria del Señor, que vos esteis cla-
vada, pero no a las criaturas, yo lo sé muy bien, y he alabado
a su Diuina Magestad. Pero sabéis que palabra os daré de fue-
ra gana? Tener de aqui adelante mas cuidado de mi salud,
aunque siempre tengo mas de la que merezco; y a Dios gra-
cias la siento aora muy entera, quando absolutamente dexa
do las vigiliias de la noche, y lo que solia escruiuir en ellas, y co-
miendo mas a proposito. Mas creedme, vuestro deseo tiene
buena parte en esta resolucion, porque escumo en extremo
vuestro contento, y consolacion; pero con vna cierta liber-
tad, y sinceridad de coraçon tal, que esta aficion me parece
vn rocío, que esparce en el coraçon sin ruido, ni detencion. Y si
quereis que os lo diga todo, ella no me impelia tan suauemē-
te al principio que Dios me la embió (porque sin duda es su-
ya) como haze aora, que es infinitamente fuerte, y siempre
me parece lo es mas, aunq̄ sin golpe, ni impetuosidad. Todo
esto se ha dicho en vn sugeto, del qual nada quisieta hablar.

Aora bien, vengamos a señalaros las horas, para acosta-
ros a las nueve, si se puede, ò a las diez, sino se puede mas, para
leuítaros a las cinco, q̄ os bastará siete, ò ocho horas de se-
sio: La oracion de la mañana a las seis, durará media hora, ò
tres quartos. A las cinco de la tarde vn poco de recogimien-
to, por vn quarto de hora, ò poco mas, y otro quarto de lec-
cion, ò antes, ò despues. A la noche el examen por medio
quarto de hora, y la recomendacion; entre dia muchas tantas
aspiraciones en Dios.

Yo he pensado sobre lo que me escriuís, q̄ Monsiur, N. os
aconseja, que no os siruais de la imaginacion, ni del entendi-
miēto, ni de largas oraciones, y q̄ la buena Madre Maria de la

*Aniso en
quãto al
uso de la
imagina-
cion.*

Trinidad os auia dicho lo mismo, en quanto a la imaginacion, y en esto digo, que si hazeis alguna imaginacion vehemente; y con toda vuestra fuerza os aplicais a ella, sin duda necesitais de essa correccion; pero si la hazeis breue, y simple, solo por llamar vuestro espíritu a la atencion, y recoger sus potencias a la meditacion; yo no pienso que aya todavia necesidad de dexarla totalmente: Lo que conuiene es, ni embabecerse en ella, ni de todo punto menospreciarla: No ay para que particularizar mucho; como seria pensar la color de los cabellos de nuestra Señora, las facciones de su cara, y cosas semejantes, sino simplemente por mayor, que la veis suspirando junto a su hijo; y assi lo demàs, y esso breuemente.

De que no os siruais del entendimiento, yo digo lo mismo, si vuestra voluntad sin violencia corre con sus afectos. No ay necesidad de ocupar se en consideraciones: pero porque esto no nos sucede a nosotros, que somos imperfectos, es fuerza recurrir a ellas, aunque por poco tiempo: de todo esto colijo, que os debeis abstener de largas oraciones; pero no llamo larga la oracion de tres quartos de hora, ni de media hora, y de las imaginaciones violentas, particularizadas, y largas, porque conuiene que sean simples, y muy cortas, no debiendo servir mas, que de vn simple passo de la distraccion al recogimiento; y lo mismo en las aplicaciones del entendimiento, que tambien no se hazen mas, que para mouer las afecciones, y las afecciones por las resoluciones, y las resoluciones por el exercicio, y el exercicio por el cumplimiento de la voluntad de Dios, en la qual se debe nuestrra alma fundar, y resolver: Veis ahi lo que os puedo dezir; y si os huuiere dicho alguna cosa en contrario, ò que la huuiessis entèdido de otra suerte, sin duda es necesario reformarla: Apruebo vuestras abstinencias del Viernes, pero sin voto, ni premio grande: Apruebo tambien mucho mas, que hagais obras de manos, como hilar, y semejantes, a las horas, que otra cosa mas grande no os ocupa, y que vuestras labores las dediqueis, ò a los Altares, ò para los pobres; pero no ha de ser esto con tan grande rigor, que si se ofreciere hazer alguna cosa para vos; ò los otros, no obstante os obligueis a dar el precio de ella a los pobres; porq̃ en todo caso conuiene que la Santa libertad, y franqueza reyne, y que no

tengamos otra ley, ni apremio, que el de el amor, el qual quando nos dictare hazer alguna obra para los nuestros, no ie debemos corregir, como si huuiera hecho mal, ni que lo laste, como vos quisierais hazer, antes a qualquiera obra que nos combide, ò sea para el pobre, ò para el rico, haze muy bien, y es igualmente agradable a nuestro Señor.

Yo pienso q̄ me entēdeis biē, y conocereis q̄ digo verdad, y q̄ pele por buena causa, quando defendo la Santa, y amable libertad de espū itū, la qual, como sabeis, yo venero singularmente, cō tal, q̄ sea verdadera, y apartada de la dissolucion, y desemboltura, que no es mas que vna mascara de libertad. Despues desto, yo me he reido verdaderamente, y me he reido de buena gana, viendo vuestro intento, de querer que yo empleasse en mi vfo vuestra ~~obra~~, y que diesse lo que puede valer a los pobres; pero no por esto me he burlado, que bien ueo la fuente de este deseo, esbelle, y clara, aunque el arroyo es vn poco turbio: O Dios! Mi Dios me haga tal, que todo lo que empleare en mi vfo, se refiera a su seruicio, y que mi vida sea de tal suerte fuya, que lo que sirue a mantenerla, se pueda dezir, que sirue a su Diuina Magestad: yo me he reido, hija mia; pero no sin mezcla de aprehension bien fuerte, de la diferencia que ay entre lo que yo soy, y lo que muchos piensan que soy: Mas aunque vuestra intencion os valdrá delante de Dios, yo quiero tomar vn pedaço; pero quien me dirá su justo valor? porque si quiero dar a los pobres, segun yo lo estimaré, io tendré cantidad bastante, os aseguro: Jamás vestido me avra abrigado tanto, como aquel, cuyo calor llegará hasta el coraçon, y no pensare que es violado, sino de purpura, y escarlata; pues será, afsi me lo parece, tinto en caridad: A ora pues, vaya por vna vez; porque auéis de saber, que yo no hago habitos todos los años, sino solo conforme la necesidad, para los demas años buscarémos modo de lograr bien vuestros trabajos, segun vuestro deseo: aun ro lo he dicho todo; este designio vuestro me ha oftecido mil gozofos pensamientos; pero no quiero deziros mas que vn, que tuue el día de la Octaua del Santissimo Sacramento, lleuandole en la vltima procession: yo os he alabado mucho (me parece) la obra de hilar y sobre vna valiente rueca: Oid pues: Yo adoré al que lleuaua en mis manos, y me vino al coraçon, que aquel era el verdadero Cordero de Dios,

alaja

Meditacion muy deuota de el SS. Sacramento.

que quita los pecados de el mundo: O Sante , y divino Cordero, dezia, que miserable fuera yo sin vos; yo estoy rebestido de vuestra lana, la qual cubre mi miseria deante de la cara de vuestro Padre: Sobre este pensamiento, veis aqui , que dize Isaias, que N. Señor en su pascion estuuo, *como vn Cordero, que trasquilan sin que hable palabra.* Y que significa este vellon diuino, sino los meritos, sino los exemplos , y misterios de la Cruz? Pareciame, pues, que la Cruz es la hermosa rueca de la Santa Esposa de los Cantares, de la deuota Sulamite, la lana del Cordero inocente, en ella está preciosamente embuelto el merito, el exemplo, y el misterio: Poned con reuerencia esta rueca a vuestro lado izquierdo, e hiaid continuamente por las consideraciones, aspiraciones, y buenos exercicios; quiero dezir por vna Santa imitacion, hilad digo, y poned en el vso de vuestro coraçon; toda está blanca, y delicada lana; el paño que della se hará, os cubrirá, y guardará de confusion el dia de vuestra muerte, el os abrigará en el Inuierno, y como dize el Sabio: *No temereis los frios de las nieues.* Y este es el pensamiento que pudo tener el mismo Sabio, quando alabando a la Santa muger casera, dixo, *que pondría su mano en cosas fuertes y que sus dedos tomaron el vso.* Porque, que son estas cosas fuertes, que se rebueluen al vso, sino los misterios de la pascion, hilados por nuestra imitacion? En lo demás, yo os deseo mil bendiciones, y que en aquel grãde dia del iuzio nos hallemos todos rebestidos, qual de Obispo , qual de viuda, qual de casada, qual de Capuchino, qual de Iesuita, y qual de viñador, mas todos de vna mesma lana blanca, y roja , q̄ son los colores del Esposo: Veis aqui, querida hija, lo q̄ yo tenia en el coraçon, mientras traia en mis manos al mismo Cordero de cuya lana hablo; mas esto es cierto, que casi siempre os atraueçais en estos exercicios diuinos, pero con todo esto sin atraueçarlos, ni diuertirlos, gracias a este buen Dios; hago bien en dezir os mis pensamientos, amada hija? Yo piẽto a lo menos, q̄ no hago mal y q̄ vos los estimareis en lo q̄ ellos s̄o.

Ellos deseos, pues, de veros apartada de todas las recreaciones mundanas, como vos dezis , no pueden dexar de ser buenos, pues no os causan inquietud, mas tened paciẽcia; el año que viene, si Dios nos conserua aca abaxo , hablaremos en esto, esto bastara, por esta razon no he querido tampoco responder a los deseos de apartaros de vuestra patria , ni de ser.

Isai. 53.7.
Quasi agnus coram
tondente
se obmutescet.

Prov. 31.
21.

seruir en el Nouiciado de las doncellas, que aspiran a la Religion: Todo esto, hija mia, es muy importante para tratarlo por papel, bastante tiempo ay; entre tãto hilareis en vuestra rueca, no cõ aquestos grãnes, y gruẽslos vfos, porq̃ vuestros dedos no podrãn menearlos. sino segun vuestra pequeña mano, la humildad, la paciẽcia el abatimiẽto, la dulçura de coraçon, la resignacion, la simplicidad, la caridad con las pobres enfermas, la tolerancia de las enfadotas, y otras semejantes imitaciones, q̃ podran bien entrar en vuestro pequeño vfo, y vuestros dedos las menearãn bien, en la conuersacion de S. Monica, de S. Paula, de S. Isabel, de S. Leouina, y de otras muchas, que estan a los pies de vuestra gloriosa Abadesa, la qual pudiendo traer toda suerte de vfos, maneja de mejor gana estos pequeños, a mi entender, por darnos exemplo, esto me parece basta por esta vez, en quanto a la lana de nuestro Cordero Inmaculado: mas de su diuina carne no comeremos vn poco mas: O como es suave, y nutritiua, yo digo, q̃ pudiendo se hazer commodamente, sera bueno recibirla vn dia de entre semana el jueves entre los Domingos, sino es que venga alguna fiesta en otro dia de la semana; pero esto sin ruido, sin de sacomodar vuestras ocupaciones, sin dexar de hilar en la vna, y la otra rueca; yo me alegro de ver a los buenos Padres Capuchinos en vuestro lugar de Autun, porq̃ espero q̃ Dios serã por ello glorificado: vna carta he recibido, q̃ me ha embiado el hermano Mateo desde Tonon, dõde se ha detenido; yo no sè donde està nuestro Monseñor el Arçobispo. hareis me merced de embiarle essa carta mia, yo le reuerencio con toda la latitud de mis fuerças, y no se passa celebracion alguna en q̃ no le encomiende a N. S. Hanme dicho, que ha alcanzado vn Priorato cerca desta Diocesis, q̃ es Nantua; pero no he entendido mas acerca desto; vuestro buen Padre, vuestro buen tio, todos estan muy dentro de mi coraçon, y les deseo quanto puedo de gracia celestial, y a esos niños que tengo por míos, pues son hijos vuestros, Dios sea siempre su Protector, y de Celso Benigno, del qual largo tiempo ha no he sabido cosa alguna, mas Claudio me dira algo quando venga: Resta mi pequeña hermana de la qual es menester, que es hable: No pongo en dnda, si os la debo dar, ò no; porq̃ fuera de mi inclinacion, mi madre la quiere tanto, q̃ la quiere cõ inquietud, desoues q̃ sabe q̃ esta moça no quiere ser Religiosa; de fuerte, q̃ quando yo no lo quisiera, cõuẽdria q̃ yo lo quisiese, para este

este efecto os he embiado treinta ducados por Leon, así para el gaito que se avrá de hazer en traerla, como para hazer algunos pequeños presentes a las doncellas que sirven a Madama la Abadesa, a las quales no avrá dexado de desacomodar auiendo estado tanto tiempo con ellas: Como, pues, se deba esto hazer, no lo sabré adiuinar; necesario es q' os emplee en esto, hija mia, y que toméis el cuidado de ordenarlo, como conuiene; vna poca de aprehension tengo de que no se enfade Madama vuestra Abadesa: pero no ay remedio, pues no es razonable dexar tan largo tiempo dentro de vn Monasterio a vna moça, que no quiere viuir en el toda su vida, y con vos vsare yo de alguna ceremonia, para poner os esta carga debaxo de los braços? Yo os aseguro, que esso no estara en mi mano; pero si el suplicaros, mas digo, conjuraros, y si se puede encarecer algo mas, que me aduirtais todo lo que es necesario para acomodarla, y tenerla proueida a vuestra vsança, como hazen las Princesas de España quando les dan algunas doncellitas por meninas; porque esto lo quiero así, y absolutissimamente, hasta hazerla traer vn capirote de paño si esso pertenece a vuestra librea: Vos sabeis bien, amada hija, que esto no procede de mis malos humores, sino que de veras os conjuro: así conuiene, yo lo quiero, y si el sugeto lo permite, yo mandarè que me aduirtais todo lo que fuere menester para essa hija: Digo esto en quanto a rola, que en quanto a la mesa, no se puede hablar: de otra suerte medireis mil males, yo lo sè bien: Escriuo a Monseñor vuestro suegro, suplicandole tenga por bien el fauor, que me quereis hazer, mas la verdad es, que en terminos de hermosas palabras, entiendo poco, ò nada, vos lo suplireis, si os place.

Mas no estais graciosa quando me imponéis silencio en vuestros secretos? Verdaderamente, yo no he dicho a Monsieur N. que vos sois mi hija, el me lo vino a dezir muy intimamente, como cosa que yo debia recibir con mucho gusto, y así lo hize yo; como tambien lo que me dixo Monsieur de N. que no andauades pomposa, ni traiades verdugado, ni pensauais bolueros a casar, mas estas cosas me han dicho tan ingenuamente, que las creo; y pues me prohibis dezir vuestros secretos despues que todo el mundo lo sabe, sea norabuena, no hablarè palabra de vuestras obras, ni del empleo

pleo que de ellas queris hazer; porque a quien os ruego lo dire yo? Mucho quiero a vuestra pequeña hija tercera, pues como me dezis tiene vn espíritu Angelico. Ya yo sabia la partida del buen Padre N. y no lo dexé de sentir, porque no será facil de hallar otro espíritu tan acomodado a vuestra condicion como el fuyo, me parece que nos conformauamos bien, casi en todas las cosas; mas al fin nuestra amada libertad de espíritu lo remedia todo: Hanme dicho, que en su lugar ha venido vn gran personage de los primeros Predicadores de Francia, mas yo no le conozco, sino por su nombre, que es grande y lleno de reputacion.

Yo partiré de aquí dentro de diez dias a continuar mi visita cinco meses enteros entre nuestros altos montes, donde la buena gente me espera con mucha aficion, yo me conseruaré quanto me sea posible, por el amor mio, que yo amo mucho, y tambien por amor vuestro; que lo quereis, y tendré parte en todo lo que se hiziere bueno, como teneis en general, en todo lo que se haze en mi Diocesis, segun el poder, que por la dignidad tengo de comunicarlo: Mi hermano el Canonigo os quiere escriuir, no sé si lo hará, este pobre moço esta falto de salud, el se exercita quanto puede, con mas coraçon que fuerças, el podrá recobrase vn poco con su madre, mientras yo salte de roca en roca, sobre nuestros montes.

Yo escriuo a Madama de N. de la qual no tengo nuevas mucho tiempo ha; entiendo que sus hijas suspiran por las Carmelitas, adonde no pueden llegar, y pierden el cuidado de la perfeccion de su Monasterio, la qual pudieran facilmente procurar: Esto es lo ordinario, Monsiur de N. me ha prometido ir a estar cõ vos, y será vuestro Conductor, dize, que se ha criado en vuestra casa, y esto me agrada mucho, como tambien lo que me escriuis del amor reciproco; entre nuestra hermana de Dijon, y vos; porque la tēgo por muger muy buena, animosa, y libre: Quedó tambien consolado de lo que estáis buenas Señoras Carmelitas os quieren, y me holgara saber donde está la buena Sor Maria de la Trinidad, yo conozco algunas de Paris, y venero mucho su Orden: A Dios amada hija, a Dios, seamos siempre sin reserva, sin intermission, que viua para siempre en nuestros coraçones, Amen. Viua Iesus, amada hija, eternamente viua Iesus, Amen. Las

Octauas de Pentecostes, y de la fiesta de Dios han sido mias, amada hija, mias solamente para esta i me aqui, no para tener mias espacio: en mi vida, por lo menos que yo tenga memoria, no he estado mas ocupado en diuerlas cosas; pero buenas: Digo esto por escusar me, sino os escriuo mas ampiamēte: Oluidauafeme deziros, que me embies lo mas presto que sea posible, las Canciones espirituales que teneis alla: hazedme este bien, os suplico, amada hija, por amor de Dios, que os quiera bendecir, y conseruar eternamente, Amen.

Francisco Obispo de Geneva.

De Nesy los 8. de Junio 1606.

Epistola XVII.

A vna Religiosa de la Visitacion.

Encomiendale vna Damosfela, desiosa de la vida Deuota, y la instruye en el modo de gouernarla.

A Mantissima hija, esta carta recibireis, Dios mediante, por las manos de Madamoisela, N. grandemente emparentada en esta Ciudad, la qual poco despues de auer enuidado, auiedo seresuelto a no atarse mas cō el vinculo del matrimonio, ha creido no podra conseruar su resolucion mejor, que dentro del estado Religioso, al qual empero no sintiendo por aora vna tan fuerte aficion, qual ella la quisiera, para luego abraçarle, tiene no obstante vn desco tan grande de verse puesta en el, que quiere procurar esta gracia de Dios, desde los lugares que le parece mas facilmente se la dispondràn. Para esto ha elegido entre todas las Congregaciones, aquesta de la Visitacion, donde ella pretende, que estando retirada la inspirara Dios mas fuertemente, que en otra parte; y que la cordial dulzura, y caridad, de que en ella se haze profefsion, seruirà de medio a la Diuina prouidencia para este efecto. Poresta ocasion, pues, mi querida hija, nuestra buena Madre, y yo os la embiamos, auiendo hecho esta eleccion para ella, como la mas importante, sobre lo qual, ella misma

os dirá libremente todas las demas razones; mas yo os diré aqui vna, que no la creereis tan facilmente de su boca; esta es, que deseamos sumamente, que sea encaminada al verdadero conocimiento, y practica de la vida deuota: y como hasta aora ella ha sido señora de si misma, para ponerla en el verdadero camino de la vida espiritual, bien y vtilmente, es necesario dulce, amorosa, y prudentemente librarla de aquella antigua, y tiranica sugesion, para imponerla el gracioso yugo del dulce señorío, que el Espiritu Santo quiere tener sobre su alma: Nosotros auemos puesto esta confianza en vuestra caridad, que tomareis con mucho gusto este cuidado, y sabreis vsar de los medios convenientes. Yo la veo toda libre, toda deseosa de reposar en la gracia de Dios, y de dexarse gouernar a qualquiera mano amiga, cansada de gouernarse a si misma. En suma, yo amo en ella cierta señal de bondad, que me dá esperança de que ha de ser algun dia buena sierva de Dios. Ella no pedira alguna excepcion, ni en quanto al rigor de la clausura, ni en quanto a toda la decencia que se debe obseruar en vuestra casa; ni en el hablar los de fuera, dar, ó recibir cartas; ni en todas aquellas ocurrencias que es necesario, que cuidadosamente se guarden. En fin, yo os digo muchas cosas a vos, que me entendeis bien, hija mia: En vna palabra, yo la encomiendo en vuestra discrecion, y prudencia, a vuestro zelo, y condescendencia, en vuestra vigilancia, y gracioso gouerno. Monseñor de Nemé ha embiado vn memorial, para que de vuestra parte le presente al Rey; hasta aora no he podido darfele; mas si yo puedo, pensad si lo haré de todo mi coraçon, tal qual soy; que ni soy buen demandador, ni buen defensor. Yo os escriuo algo achacoso, con tantas distracciones, que no sé si me entendereis bien. Nuestra Madre suplirá en la fuya. Dios esté siempre en el centro de vuestro coraçon, en medio de vuestro pequeño rebaño, y de toda esta Congregacion. Yo soy en el.

Vuestro muy humilde hermano, tio,
y scruidor.

Francisco Obispo de Geneva.

Episc.

Epistola XVIII.

*A vna Señora Religiosa.**Muestradme las señales por donde se puede conocer, si nuestros sentimientos de devocion vienen de Dios, ò del espíritu maligno.*

MI muy cara, y muy amada hermana, y hija en Iesu Christo, Dios solo sea nuestro reposo, y consuelo. He recibido vuestras dos cartas, por Monsiur el Presidente Fabro, algo mas tarde de lo que pensais, y yo quisiera; pero bastante presto para la consolacion que me han dado, viendo en ellas algun testimonio de la enmienda de vuestro espíritu, Dios sea alabado eternamente: Por respuesta os diré lo primero, que no quiero que vñeis conmigo de palabra alguna de cerimonia, ni escusa, pues por la voluntad de Dios, yo os tengo toda la aficion que pudierais desear, para que nada me embarace. Yo amo vuestro espíritu firmemente, porque entiendo que Dios le ama, y tiernamente, aunque todavia le veo joven, y debil. Tened, pues, toda confianza, y libertad en escriuirme, y pedir todo lo que os pareciere conveniente a vuestro bien, y esto quede dicho de vna vez para todas. Veo en vuestra carta vna contradiccion, la qual aveis puesto sin pensar, porque me dezis, que estais libre de vuestra inquietud, y con todo esso os veo toda inquieta en buscar vna precipitada perfeccion: Tened paciencia, y os diré luego lo que esto es.

Preguntáiisme, si debeis recibir, y aceptar los sentimientos; porque sin ellos, vuestro espíritu enferma; mas no obstante no los podeis recibir sino con sospecha, y os parece que los debeis deshechar: Vna, ò otra vez, si me escriuis en cosas semejantes, ponedme exemplo de la accion de que me pedis consejo, como será dezir alguno de aquellos sentimientos, que os huviere causado mas sospecha para no recibirle, porque así comprehenderé mejor vuestra intencion: Aora veis aqui mi parecer en vuestra pregunta.

Los sentimientos, y dulçuras pueden ser del amigo, ò del enemigo, esto es dezir, del maligno, ò del bonissimo, puede ser conocido de donde vienen por ciertas señales, que yo no fa-

fabrè bien dezi rlas todas: Veis aqui solamente algunas, que bastaràn. Quando no nos ocupamos en ellos, sino que nos sirven como de recreacion, para despues hazer mas constantemente nuestra obra, y el exercicio en que Dios nos ha puesto, es buena señal; porque Dios nos los dà alguna vez para este efecto; èl condesciende con nuestra flaqueza, ve nuestro gusto espiritual desganado, y nos dà vn poco de salsa, no para que solo comamos della, sino para que nos prouoque a comer la vianda solida. Esta es, pues, vna buena señal, quando no nos paramos en los sentimientos, porque el maligno, dando sentimientos, quiere que el alma se detenga en ellos, y que no camiendo mas que la salsa, nuestro estomago espiritual se debilite, y gaste poco a pcco.

2 Segundamente, los buenos sentimientos no nos sugieren pensamientos de soberuia, antes por el contrario, si el maligno toma ocasion dellos, para darnos semejantes pensamientos, nos fortalecen a desecharlos; de suerte, que la parte superior queda toda humilde, y rendida, reconociendo, que Caleb, y Josuè no huieron traído el raziño de la tierra de promission para cebar a los Israelitas en la conquista de ella, sino huieron pensado, que sus animos estauan debilitados, y necesitauan de ser estimulados. Assi que en lugar de estimarse en algo por los sentimientos, la parte superior juzga, y reconoce su flaqueza, y se humilla amorosamente delante su Esposo, que derrama su balfamo, y esparce su olor, para que las tiernas doncellitas, y almas debiles, como ella, le reconozcan, y amen; pero allà donde el mal sentimiento nos detiene, en lugar de hazernos pensar en nuestra flaqueza, nos haze entender, que se nos dà por recompensa, y galardón.

3 El buen sentimiento en passando no nos dexa desalentados, sino fortalecidos, ni tristes, sino consolados; el malo al contrario, quando viene nos dà alguna alegria, y en yendose nos dexa llenos de congoja.

4 El buen sentimiento quando se và nos encomienda, que en su ausencia acariciemos, firmamos, y sigamos la virtud, por cuyo adelantamiento èl nos fue dado; el malo nos haze creer, que con èl la virtud se và, y que no la labrèmos feruir bien.

5 En su, el bueno de ninguna manera desea ser amado, sino

*Dulcezas
y sentimientos
espirituales, efectos
de el bueno, y de
el mal espíritu.*

*Num. 13
24.*

fino solamente, que sea amado aquel que le dà, no que èl no nos de sugeto de amarle; pero no es esto lo que èl busca; el malo quiere que le amena el sobre todo.

6 Por esto el bueno no nos apricta a buscarle, ni à regalarle; mas la virtud que nos procura el malo, nos apricta, è inquieta a buscarla incessantemente. Por estas quatro, o cinco señales, podreis conocer de conde vienen vuestros sentimientos: y si vienen de Dios, no es necessario desecharlos, pero reconociendo que sois todavia vna pobre y pequeña criatura, recibid el alimento de los pechos de vuestro Padre, que por la compalsion que os tiene, hazè con vos tambien officio de Madre: *Tus pechos* (dize la Esposa a su Amado) *son mejores que el vino, fragantes y olorosos mas que el balsemo, y los buenos unguentos.* Comparanse al vino, porque alegran, animan, y ayudan a hazer buena digestion al estomago espiritual; el qual sin estas pequeñas consolaciones, no pudiera algunas vezes digerir los trabajos, que le conuie ne recibir. Recibidlos, pues, en el nombre de Dios, con esta sola condicion, que esteis aparejada a no recibirlos, a no los amar, y a desecharlos, quando conociereis por el consejo de vuestros Superiores, que no son buenos, ni de la gloria de Dios; y a viuir sin ellos, quando Dios os juzgare digna, y capaz. Recibidlos, pues, digo yo, mi muy querida hermana, teniendoos por flaca de estomago espiritual, pues el medico os dà del vino, no obstante las calenturas de imperfecciones que os duran; que si S. Pablo aconseja el vino a su discipulo por la flaqueza corporal, yo os puedo aconsejar el espiritual, por la espiritual.

Cant. I. I.
6. 2.

I. ad Tim.
5. 23.

Esta es mi respuesta bien clara, a mi parecer, a que añado, que jamás pongais dificultad en recibir lo que Dios os embia a diestro, y a siniestro, con la preparacion, y resignacion, que os he dicho; y quando fuerades la mas perfecta del mundo, no debierais reusar lo que Dios os diese, con tal, que esta uiesseis presta a reusarlo, si tal fuesse su gusto. No obstante de beis creer, que quando Dios os embia èllos sentimientos, es por vuestra imperfeccion, con la qual debeis pelear, no con los sentimientos que sirven contra ella. Y en quanto a vos, solo tengo vn escrupulo, en que me dezis, que estos sentimientos son de la criatura; pero yo entiendo que aneis querido dezir, que vienen a vos por la criatura, y no obstante de Dios; porque me parece, que en lo restante de vuestra carta me

dais

dais argumentos dello; mas quando fuessen de la criatura; no seran todavia de deshechar, pues conducen a Dios, ò à lo menos, los conducis ahí: Solamente será necesario tener cuidado de no dexarse prender, segun las reglas generales de el vfo de las criaturas: Aora os dirè lo que os he prometido.

Parecem: que os veo apretada con grande inquietud en busca de la perfeccion, porque esto es lo que os haze temer e los sentimientos y pequeños consuelos: Yo os dirè de verdad, como està escrito en el libro de los Reyes: *Dios no està, ni el viento fuerte, ni en la commocion, ni en estos fuegos, sino en la dulce, y tranquila marea de vn viento casi imperceptible.* 3. Reg. 19
Dexad gouernar a Dios, no penseis tanto en vos misma, si queris que yo os gouerne, pues yuestra Madre Maestra lo quiere, lo hare de buena gana, y os mandarè primeramente: Que teniendo vna general y vniuersal resolucion de servir a Dios en la mejor forma que os sea posible, no os ocupéis en examinar, ni escudriñar sutilmente qual es la forma mejor, Esta es vna impertinencia, propia a la condicion de vuestro espiritu suelto, y agudo, que quiero tiranizar vuestra voluntad, y fiscalizarla con engaño, y sutileza: Bien sabeis que Dios quiere en general que le siruamos, y le amemos sobre todas las cosas, y al proximo como à nosotros mismos; en particular quiere que guardéis vna regla, esso basta; lo que conuiene es, que procedéis llanamente, sin doblez, y subtilidad, en todo a la manera de este mundo, donde no reside la perfeccion à lo humano, y segun el tiempo, esperando algun dia obrar a lo Angelico, y Diuino, y segun la eternidad: La congoj, la agitacion del espiritu de nada sirve; el deseo es humano, pero ha de ser sin arrojamiento: Esta es la apresuracion que expressamente os prohibo, como la causa de todas las imperfecciones.

No examinéis, pues, tan cuidadosamente si estais en la perfeccion, ò no, veis aqui dos razones: La vna, que para nada examinamos el o, pues quando fuéramos los mas perfectos de el mundo, jamas lo debemos saber, ni conocer, sino tenenos siempre por imperfectos: Nuestro examen no ha de mirar à conocer, si somos imperfectos; porque de esto jamas debemos dudar. De aqui se sigue, que no

*Reglas, y
cõsejos de
perfecciõ.*

debemos espantarnos de vernos imperfectos, pues no podemos mirarnos de otra manera en esta vida ni afligirnos por esto, pues no tiene remedio, antes humillarnos; por que así repararemos nuestros defectos, y enmendarnos dulcemente; porque este es el exercicio, por el qual se nos dexaron las imperfecciones, no teniendo excusa para no buscar la enmienda, ni dexando de tenerla, por no la conseguir enteramente, porque esto no procede en las imperfecciones, como en los pecados.

La otra razones, que este examen quando se haze con ansia, y perplexidad, no es mas que perder el tiempo, y los que le hazen parecen a los Soldados, que por prepararse a la batalla, traban entre si tantos torneos, y escaramuzas, que quando llegue la ocasion, se hallarán cansados, y floxos, o como los Musicos, que se enronquecen, a fuerza de ensayarse para cantar vn villancico; porque el espíritu se fatiga en este examen tan grande, y continuo; y quando viene el caso de la execucion, no tiene fuerças: Este es mi primer mandamiento.

Matth. 6
22.

2 El otro, en continuacion de el primero: *Si vuestro ojo fuere simple, todo vuestro cuerpo lo será*, dize el Saluador: Simplificad vuestro juyzio, no hagais tanta reflexion, ni replica, sino andad simplemente, y con confianza: Para vos no ay en este mundo mas que Dios, y vos; todo lo demás no debe tocaros, sino a la medida que Dios os lo manda, y como el os mandare, yo os ruego que no mireis tanto acá, y allá; tened vuestra vista recogida en Dios, y en vos, no vereis a Dios jamás sin bondad; ni a vos sin miseria; vereis su bondad propicia a la miseria vuestra, y vuestra miseria objeto de su bondad, y misericordia: Nada, pues, mireis sino esto; mirar digo, de vna vista fixa, queda, y expresa, y todo lo demás de pailo; no mireis tampoco lo que hazen los otros, ni lo que les sucederá; pero miradlos con ojos simples, buenos, y afectuosos; no busqueis en ellos mas perfeccion que en vos, y no os admireis de la diuersidad de imperfecciones; porque la imperfeccion, no es mas imperfeccion por ser extrauagante, y estraña, hazed como las abejas, sacad la miel de todas las flores, y yeruas.

3 Mi tercer mandato es, que hagais como los niños, que

que mientras sienten que su madre los tiene de las mangas, andan, y corren atreuidamente, y no se espantan de pequeños tropiezos, que la flaqueza de sus piernas les haze dar; así mientras que aperebiéredes, que Dios os tiene por la buena voluntad, y resolución que os ha dado de servirle, andad animosamente, y no os espanteis de los pequeños baybenes, y tropiezos que dareis y no conviene enojarte, con tal, que de quando en quando os arrojéis en sus brazos, y le beséis, con beso de caridad: Andad alegremente, y a corazón descubierto, lo mas que podais, y si no anduviéreis siempre alegremente, andad animosa, y confiadamente siempre: No huyais la compañía de las hermanas, aunque no sea conforme a vuestro gusto; antes huid vuestro gusto, que no se ra conforme la conuèrsacion de las hermanas: Amad la santa virtud de el sufrimiento, y de la santa blandura: *Porque así* dice San Pablo. *cumplireis la ley de Iesu Christo:* En fin, Dios os ha dado vn Padre temporal del qual podeis tomar mucho consuelo espiritual; no ameis mas vuestro espíritu, que vuestro cuerpo, tomad sus años como de Dios; porque su Diuina Magestad os dará mucha bendicion, por su intercession. Hame embiado su traduccion de la institucion espiritual de Ludouico Bloisio, he la hecho leer en la mesa, y me ha gustado increíblemente, y os ruego que la leais, y la estiméis; porque lo merece.

Demás de esto, quando os viniereu dudas en este camino que auéis resuelto seguir, os advierto, que no os valgáis solo de mí; porque estoy muy apartado de vos para asistir, y esto os hara enfermar mucho; no faltan ahí Padres espirituales, que os puedan ayudar, valeos de ellos con confianza: Esto no es por desseo, que yo tenga de no recibir vuestras cartas; porque antes me dan mucho consuelo, y las deseo de verdad con todas las particularidades de mouimientos de vuestro espíritu y lo dilatado de esta, os asegurará bastantemente, que no me canso de escriuiros; pero porque no perdais tiempo, y para que esperando el socorro de tan lexos, no seais acometida, y menoscabada de el enemigo: En quanto a mis sacrificios, no dudeis, que en ellos reneis perpetuamente parte; todos los días os ofrezco sobre el Altar con los hijos de Dios, espero que a su Diuina

Ad Gal.
6.2.

Magestad le serà agradable Asseguradle lo mesmo à
 nuestra hermana Anna Seguiet, mi hija muy amada en
 Iesu Christo, y a Madama vuestra Maestra, cuyas salutacio-
 nes di al buen Monsiur Nouuellet, que se holgó mucho con
 ellas. Si supierades la gran multitud de negocios que tengo,
 y los embaracos de este cargo, os compadecierais de mi, y
 me encomendarades alguna vez a Dios, que le fuera bien a-
 gradable: Yo os lo suplico, y a la hermana Anna Seguiet,
 que digais à menudo a Dios, como el Psalmista: *Vuestro*
soy, saluadme, y como la Madalena, estando a sus pies, *Rabbo-*
ni. Ay Maestro mio, despues de xadle obrar, el hara de vos sin
 vos, en vos, y no obstante por vos para vos la santificacion
 de su nombre, al qual sea honra, y gloria.

Psa. 118.
94. Tuus
sum ego
saluū me
fac.

Añes y 16. de Enero
 1603.

Vuestro aficionado, y humilde
 seruidor en Iesu Christo.

Francisco Obispo de Geneva.

Epistola XIX.

A una señora.

Instruyela a reglar bien sus deuociones, y como se ha de portar
en las conuersaciones donde se
habla mal.

NO creais jamás muy querida hija, que la distancia de
 los lugares puede apartar las almas que Dios ha vni-
 do con los lazos de su dileccion. Los hijos de el si-
 glo estan todos apartados los vnos de los otros, por-
 que tienen los coraçones en diuersos lugares; mas los hijos
 de Dios, teniendo sus coraçones donde està su tesoro, y no te-
 niendo todos mas q̄ vn tesoro mesmo, q̄ es el mismo Dios; por
 con-

conſiguiente ellos eſtan todos los dias juntos, y vnidos: Con eſta conſideracion conuiene recrear nueſtros eſpiritus en la neceſſidad que me tiene fuera de eſſa Ciudad; la qual tambien me ayudara a partir muy preſto, para boluer a mi cargo: Podriemonos ver los dos muy a menudo Janto a nueſtro Santo Crucifixo, ſi guardamos bien las palabras que nos hemos dado; aqui es donde las viſitas, y las viſtas ſon vnicamente provechoſas: Entre tanto, muy amada hija, comenzare a deziros, que por todos los medios que fueren poſſibles de- beis fortificar vueſtro eſpiritu contra eſſas vanas aprehenſiones, que ſuelen combatirle, y atormentarle; y para eſſo ordenad primeramente vueſtroſe exercicios de tal fuerte, que lo dilatado de ellos no fatigue vueſtra alma, y los haga odioſos a aquellos con quien Dios os ha hecho vivir: vn medio quarto de hora, y aun menos tambien, baſta para la preparacion de la mañana: tres quartos de hora, ò vna hora para la Miſſa, y en el diſcurſo del dia algunas eleuaciones de eſpiritu en Dios, que no ocupan mucho tiempo, antes ſe hazen en vn momento, y el examen de conciencia a la noche antes de recogeros: dexando aparte las bendiciones, y acciones de gracias de raba; que ſon ordinarias, y tienen lugar de re- vniones de vueſtro coraçon con Dios: En vna palabra: Yo quiſiera que fuerais toda Philothea, y que no fueſſedes mas que ella, que es dezir, que fueſſedes como ſeña. lo en el Libro de la *Introducion*, que eſcriui para vos, y vueſtras ſemejantes: En las conuerſaciones muy querida hija, eſtad en paz: De todo lo que alli ſe dice, y haze; porque ſi es bueno, teneis de que alabar a Dios, y ſi es malo, os ofrece en que ſeruirle, apartando vueſtro coraçon de ello, ſin hazer de la aturrida, ni enfadada, pues no podeis mas, ni teneis tanto credito, para diuertir las malas palabras de quien las quiere dezir, y aun las dirá peores, ſi ſe haze ſemblante de quererſe- las eſtoruar; porq̃ haziendolo aſſi, permanecereis toda inocente, y pura en medio de los ſiluos de las ſerpiētes, y como vi a amable freſſa no contraereis veneno alguno en el comercio de las lenguas venenoſas. Yo no puedo pensar como admitis eſſas deſmeſuradas triſtezas dentro de vueſtro coraçon ſiendo hija de Dios, dexada mucho tiempo ha en el ſeno de ſu miſericordia, y conſagrada a ſu amor: Vos debeis alegraros a vos miſma, menospreciando todas eſſas ſugueſſiones

tristes, y melancolicas, que os trae el enemigo, con solo intento de fatigaros, y cercaros. Poned mucho cuidado en practicar bien la humilde dulzura, que debéis al amado marido, y a todo el mundo; porque esta es la virtud de las virtudes, que tanto nos encomendò nuestro Señor; y si os sucediere cō trayenir a esto, no os conturbeis, antes con toda confianza bolueos a poner en pie, para caminar derecha en paz, y quietud como antes. Con esta os embio vn pequeño metodo de vnirse con nuestro Señor por la mañana, y todo el dia. Esto es hija lo que al presente he pensado deziros para vuestro consuelo. Resta agora rogaros, que no yseis de tantos cumplimientos conmigo, que no tengo ni lugar, ni voluntad de vsarlos con vos. Escriuidme con toda libertad quando quisieredes, porque siempre recibirè contento con las nuevas de vuestra alma, que la mia perfectamente ama. Como en verdad, muy querida hija, yo soy.

Vuestro mas humilde seruidor en N. S.
Francisco Obispo de Geneva.

Epistola XX.

A vna señora; parece ser la mesma.

Trata de los exercicios de deuocion, y del tranquilo sufrimiento.

Ml señora, muy amada hija, de la digna portadora de esta fabreis, en medio de la muchedumbre grande de negocios, que os escribo; lo qual me seruirà de excusa, sino fuere tan largo como quisiera. Debeis medir el tiempo de vuestras oraciones con la cantidad de vuestras obligaciones, pues ha sido nuestro Señor seruido de poner os en vna fuerte de vida, en la qual perpetuamente teneis distracciones, es necesario, que os acostumbreis a hazer vuestras oraciones cortas, pero de tal fuerte frequentes, que jamas las dexeis, sin grande necesidad. Yo quisiera que a la mañana al leuantaros, hincasseis la rodilla delante de Dios por adorarle, hazer la señal de la Cruz, y pedirle su bendicion para todo el dia: Todo lo qual se puede hazer en el tiempo que se dizen, y no, ù dos Pa-

ter

ter noster. Si tuvieredes Miffa, bastará que la oigais con atencion, y reuerencia, como se aduertte en el libro de la *Introduccion*, rezando vuestro Rosario. A la noche antes, ò cerca de acostaros, podreis facilmente hazer vnas pocas de oraciones feruorosas, arrojandoos delante de nuestro Señor, en tanto como se dize vn Padre nuestro; porque no ayra ocasion alguna, que os pueda tener tan fugeta, que no podais hurtarle este poquito de lugar. Tambien a la noche antes de iros a recoger, podreis, haziendo otras cosas en qualquiera lugar, hazer el examen de las obras dei dia por mayor, llegando a la cama poneros breuemente de rodillas, pedir perdon a Dios de las faltas que huuieredes cometido, y rogarle, que vele sobre vos, y os conceda su bendicion, todo breuemente, como por vn Aue Maria; sobre todo deseo, que en todas las ocasiones de entre dia retireis vuestro coraçon en Dios, diziendole algunas breues palabras de fidelidad, y amor: En quanto a las alicciones de vuestro coraçon, querida hija, con facilidad conocereis las que tienen remedio, y las que no; donde ay remedio, es necesario tratar de ponerle de decete y pacificamente: donde no le ay, conuiene que tolereis como vna mortificacion, que N. S. os embia por exercitaros, y hazeros toda suya: Cuidad mucho de no plañir, y quejaros, antes constriñid vuestro coraçon a sufrir tranquilamente; y si os succedere alguna vez prorumpir en impaciencia, assi como lo aduirriredes, bolued a poner vuestro coraçon en paz, y dulçura. Creed me, querida hija Dios ama las almas, que estàn combatidas de las olas; y tempestades del mundo; con tal, que reciban de su mano el trabajo, y como valientes guerreros se adiestren en guardarla fidelidad en medio de los assaltos, y combates. Si puedo, dirè alguna cosa mas en esta materia a esta hermana tan amable, para que os la refiera allà, que aora voy a componer vna encendida contienda; que es necesario atajar; yo soy de muy entero coraçon.

A 29. de Septiembre
1612

Madama.
Vuestro humilde, y muy aficionado C. y seruidor.

Francisco O. de Geneva.

Epistola XXI.

*A una señora viuda.**Consuelala en la muerte de su madre, y la instruye en la preparacion de la oracion.*

MAs ay Dios! hija mia; no es conveniente en todo, y por todo adorar la suprema providencia, cuyos consejos son santos; buenos, y amabilissimos? Veis aqui como le ha placido retirar de este miserable mundo a nuestra buena, y muy querida madre, por tenerla, como yo espero, muy seguramente, cerca de si, y a su mano derecha. Confessemos, amada hija, confessemos, que Dios es bueno; y que su misericordia es a la eternidad: todas sus voluntades son justas, y todos sus decretos de equidad: Su beneplacito siempre es santo, y sus disposiciones amabilissimas. Yo confieso, hija mia, que me ha causado grã senti miêto esta separaciõ, q̃ esta es la cõfessiõ, q̃ debe hazer mi flaqueza, despues de auer hecho esto tra de la bõdad Diuina; mas no obstãte este sentimiento, ha sido tranquilo, aũq̃ viuo; porq̃ he dicho como Dauid. *Calle. y*

Pf. 38. 10
Obmutui
Et non a-
perui os
meũ. Et.

no abri mi boca; porq̃ tu lo vixiste. Sin duda si el no huiera sido me quexara deste golpe; pero no cupo en mi parecer oslar quexarme, ni dar muestras del menor descõteto por los golpes de esta mano paternal, que verdaderamente, gracias a su bondad, desde mi niñez resolui amarla tiernamente; mas pue de ser que querais saber, como esta muger buena acabò sus dias; harè vna pequeña narracion, porque sois vos con quien hablo, y a quien he dado el lugar de esta madre en el momento de la Muerta, sin quitaros el que teniades; porque no sabrè hazerlo, tan firme està en mi coraçon lo que auéis adquirido en el, y de este modo vos sois la primera, y la postrera: Mi madre, pues, vino aqui este Inuierno, y en vn mes que estubo conmigo, hizo vna reseña general de su alma, y renovò sus deseos de obrar bien, con otros afectos de piedad, y se partiò la mas contenta del mundo de mi, de quien, como ella dezia, lleuaua el mayor consuelo que auia tenido jamás: Continuo assi con este gusto, hasta el Miercoles de Ceniza, que se fue a la Parroquia de Thorans donde confesò, y comulgò

con grandissima deuocion, oyò tres Missas, y las Visperas, y a la noche auendose acostado, y no pudiendo dormir, hizo que su moça de camara le leyessè tres capitulos de la introduccion por entretenerse con buenos pensamientos; y mandò señalar la proteccion, para hazerla en la mañana siguiente. Mas Dios se contentò de tu buena voluntad, y lo dispuso de otra suerte; porque auiendo amanecido se leuantò, y en pey nandose cayò repentinamente de vn catarro, como toda muerta: mi hermano vuestro hijo, que dormia todavia, sien do auisado, acudiò desnudo, y la hizo leuantar, promouer, y ayudar con essencias, auguas Imperiales, y otras cosas, que juzgaron propias para estos males; de suerte, que boluìò en si, y començò a hablar, pero casi sin que se le entendiessè, porque tenia embargada la garganta, y la lengua: Vinieron a lla marme aqui, fui al punto allà con el Medico, y Boticariò, que la hallaron letargica, y paralitica del medio cuerpo; pero el letargo era de tal suerte, que muy facilmente despertaua, y en estos momentos, que boluia del sueño daua muestras de entero juyzio, ò ya por las palabras, que se esforçaua a dezir, ò ya por el mouimiento de la mano buena, quiero dezir de la que le quedò el uso, porque hablò muy a proposito de Dios, y de su alma, y tomò ella misma la Cruz a tientos: (porque luego perdiò la vista) y la besò: jamàs tomò cosa alguna, que no liziesse encima la santa señal, y assi recibìò el Santo Olio, quando yo llegue, aunque estaua totalmente cie ga, y toda dormida, me acariciò mucho, y dixo; este es mi hijo, y mi padre, y me besò, echandome su braço al cuello, y antes de todo esto me auia besado la mano: Continuò en el mes mo estado casi dos dias, y medio, en los quales no la podia mos despertar, y el primer oia de Março rindiò el alma al Señor dulce, y apaciblemente, y con vn semblante, y hermo sara mayor, que jamàs pudo tener, quedando la muerta mas bella que yo he visto; resta solo deziros, que tuue animo para echarla la postrera bendiciò, cerrarle los ojos, y la boca, y dar le el postrer beso de paz en el instante que espiraua: Despues de lo qual se me inflamò mucho el coracon, y llorè mas, que en todo el tiempo que he sido Ecclesiastico; pero gra cias a Dios, esto fue, sin amargura espiritual: Esto es todo lo que passò; en lo demàs no puedo callar el estremo natural de vuestro hijo, que tan grandemente me ha obligado con el

*Habla el
Santo de
Bernardo
de Sales,*

cul-

cuidado; y trabajo que tomò por nuestra madre; pero digo de todo coraçon, que si fuera vn estraño, me hallara fe rçaco a tenerle, y jurarle por mi hermano: No sè si me engaño; pero yo le veo con estremada mudança, y meçjoria, ya sea por lo que toca al mundo ò principalmente por lo que mira a su alma: En fin amada hija, conuiene resignarnos, y alabar siempre a Dios, quando fuere seruido de uisitarnos aun mas duramente, si aora os parece a proposito, podreis venir, para estar aqui el dia de Ramos; porque no es razon, que tengais los dias Santos en los campos vuestra pequena casa, os recibirà nuestra pequena mesa; y nuestro pequeño, y simple tratamiento, os sera hecho, y ofrecido de buen coraçon, de mi coraçon quiero dezir, que es grandemente vuestro. Aora quiero responder a los capítulos de vuestra carta.

Nuestra pequenita Carlota ha sido muy dichosa en auer salido de la tierra, antes que pudiese llevarla; no obstante es menester llorarla vn poco; porque tenemos coraçon humano, y natural sensitiuo, porque no lloraremos algo nuestros difuntos, pues el espiritu de Dios, no solo nos lo permite, pero nos combida a ello: Congojadome ha esta pobre niña; pero de vna congoja me nos sensible, por que el gran sentimiento de la separacion de mi madre, quitò casi toda la fuerça a este segundo sentimiento; cuya nueua me llegò estando todauia en casa el cuerpo de mi madre, sea tambien motiuo para alabar a Dios, el la diò, el la quita, su Santo nombre sea bendito.

La buena M. tiene gran necesidad de ser asistida de cerca; porque es tan buena, y tan cordial, que ninguna mas, pero tan melancolica, y tan tierna de animo, como otra qualquiera: Bien auéis visto quantas vezes la he asegurado, que es necessario se resuelva a la firmeza, y perseverancia en su Monasterio, y con todo esto contra el gusto de los suyos, esta pensando en las salidas cada dia: No es salir el irse con vos a Bourbilli, no llamo a esto salir, quando sale para mejor boluerse a entrar; pero essotras salidas son fuera de razon, tambien las determinò, y deliberò sin mi: Dios sabe hi ja mia, si yo amo tiernamente a esta alma, y si estoy lleno de deseos de subien, ni jamàs la quiero, ni puedo dexar, digo por estas cosas; pero no me atreuo a apretarla de lexos, porque el suyo es vn espiritu; q no se puede gouernar, sino por amor,

amor, y confianza, llamo por confianza, ser siempre alimentada de nueuas, y continuas demonstraciones de aficion, lo qual desde lexos, no se puede hazer; pero quando esteis acá, discurrirémos sobre esto.

Siento el accidente de M. de N. que debiera auer verido, ò mas presto, ò mas tarde ò nunca. Si ella ha puestto bien su esperança en nuestro Señor, el la facara de este mal passo; para hazerla caminar a èl tanto mas veloz: Yo escriuiré al Padre de N. que sufra mucho, porque no deshicramos la Iglesia, quando imitamos a nuestro Señor, que por nuestra salud sufrió tantas ignominias, quando se trata de aprouchamiento espiritual, no ay para que temer los oprobios: Si hija mia, nuestro buen Dios nos ayudará; y en quanto a la buena Comadre tambien, aunque es menester tratar de tener dispuesto quanto se pueda en estando vos acá tomarémos las resoluciones conuenientes, para dar principio a nuestro intento, y verémoslo que nos dizea las doncellas de acá: Nuestra Fabra ha hecho marauillas, y aora esta toda entregada a Dios.

Quanto a los preceptos de oracion, que auéis recibido de la buena Madre Priora, nada os diré al presente; le que solo os ruego es, que trabajéis quanto podais por penetrar los fundamentos de todos ellos; porque hablando claro cō vos, aunque el Verano passado, auindome puestto en la presencia de Dios dos, ò tres vezes sin preparacion, y sin intento, me hallé estremadamente bien cerca de su Magestad con vna sola simplicissima, y continuada afeccion de vn amor; casi imperceptible, pero muy dulce; no obstante yo no me atreueré jamás a dexar el camino grande; para tomar el otro por ordinario: yo sè poco; pero amo el sequito de los Santos, que nos hā precedido, y de los simples, y sencillos: No digo, q̄ quando se ha hecho la preparacion, y q̄ puesta vn alma en oraciō, si es atraida a esta ra suerte de oraciō, no cōuenga seguirla, si no q̄ tomar por regla el no prepararse, me es vn poco duro: como tambien salirse de hecho de la presencia de Dios, sin accion de gracias, sin ofrecimiento, y peticion expressa; todo esto no se puede utilmente dexar, y que esto se tenga por regla, yo confieso, que me haze repugnancia; no obstante yo hablo simplemente delante de nuestro Señor, y con vos, a quien no puedo hablar, sino pura, y candidamente, yo no me

*Trata de
la prime-
ra funda-
cion de la
Orden de
la visita-
cion.*

Nota

tengo por tan sabio. que no estè muy dispuesto, y digo con estremo dispuesto, à deponer mi sentimiento, y someterme a el de aquellos, que en esta materia por todas razones deben saber mas que yo, y no digo solamente de aquella buena Madre; pero de otra mucho menor: Aprended bien todo su sentimiento, y todos sus fundamentos; pero no obstante, desfogadament e, y sin congoxa, y de fuerte, que ella no entienda, que la queréis examinar: yo venero esta alma, y a todo su Monasterio de todo mi coraçon. A Dios, querida hija, hasta que presto nos veamos, mediante Iesus, que para siempreviva; y reyne en nuestros espiritus, Amen.

Los 11. de Março 1610.

Epistola XXII.

A vna Religiosa de la Vistacion.

La instruye en el conocimiento de los buenos deseos, y de su diferencia, y de lo que se haze quando inquietan en la meditacion, torpes imaginaciones.

MVy amada hija, dos suertes ay de buenos deseos; vna de aquellos que aumentan la gracia, y gloria de los siervos de Dios, la otra de aquellos que nada obran: Los deseos de la primera suerte se expresan assi: Yo deseara (por exemplo) hazer limosna; pero no puedo hazerla; por que no tengo de que; estos deseos aumentan grandemente la caridad, y santifican el alma: Assi las almas deuotas desean el martirio, los oprobios, y la Cruz, que no obstante no pueden alcanzar. Los deseos de la segunda suerte se experimētā assi. Yo deseara hazer limosna: pero no la quiero hazer, y estos deseos no son pecado por la impossibilidad, sino por la floxedad, tibieza, y falta de animo; por la qual dize San Bernardo, que el infierno està lleno de ellos: Es verdad, que para la entera resolucion de vuestra dificultad, es necessario que noteis, que ay deseos, que parecen ser de la segunda suerte, que con todo esto son de la primera, como al contrario algu
nos

nos ay que parecen de la primera, y son de la segunda; pongo exemplo: Ningun seruo de Dios puede estar sin este deseo: O quanto deseo yo seruir mejor a Dios: Ay! quando le seruirà a medida de mi deseo? Y siendo assi, que podemos ir de mejor en mejor, se conoce, q̄ los efectos destos deseos no tiene otro estoruo, q̄ la falta de resolucion; pero tampoco esto es verdad, porque el embaraço tambien les viene por la condicion desta vida mortal, en la qual no es tan facil hazer, como desear; y por esta razon estos deseos en general son buenos, y causan mejoría en el alma, encendiendola, y aficionandola a su adelantamiento: Mas quando en particular se ofrece alguna ocasion de aproucharse, y en lugar de venir al efecto, se queda todo en el deseo, como por exemplo: Ofrecese ocasion de perdonar vna injuria, de renunciar la propia voluntad en algun particular sugeto, y en lugar de hazer el perdon, ò renunciacion, digo solamente, bien quisiera perdonar; pero no se, bien quisiera renunciar; pero no hallo modo, quien no ve, que este deseo es vn embaucamiento, y que antes me haze mas culpable, en tener vna tan fuerte inclinacion al bien, y no querer afectuarla? Y estos deseos tenidos assi, parecen de la primera suerte, y son de la segunda; A ora os serà facil el resolueros en vuestra duda, como yo creo; y si os quexare alguna dificultad, escriuidmela, que tarde, ò temprano os responderè de todo mi coraçon, que ciertamente es vuestro, querida hija: Las que son tentadas de imaginaciones indecentes en las meditaciones de la vida, y muerte de nuestro Saluador, deben quanto pudieren, representarse los milterios, simplemente por Fè, sin seruirse de la imaginacion. Pongo exemplo: Mi Saluador fue crucificado; esta es vna proposicion de Fè: Basta que yo la aprehenda simplemente, sin imaginar, como su Cuerpo pencia de la Cruz, y luego que las imaginaciones deshonestas quieran nacer, conuiene baluerse, y retirarse con afectos, sacados de la Fè. O Iesus Crucificado, yo adoro vuestros tormentos, vuestras penas, vuestro trabajo: Vos sois mi salud; porque muy amada hija, querer por estas torpes representaciones dexar la meditacion de la vida, y muerte de N. Señor, el hazerle el juego al enemigo, que por este medio tratade priuarnos de nuestra mayor dicha: Cõuiene pues guardarse,

Libro II. Epistola XXIII.

y volver al camino de la simple Fe. Verdaderamente yo escriuo sin losiego, pero vos por vuestra benignidad lo suplireis. Otra vez escriuiste a las hermanas N.N. y despues a mi hermana M. y entre tanto faltó de tu dileccion, rogandoles me encomienden a Dios, como tambien mi hermana, Fr. y todas las otras que estremadamente amó en la Cruz del Salvador. Saluo a Monsiur el Limotnero. y foy todo suyo. A Dios mi amada hija; eternamente seamos de Dios, para amarle, y bendecirle sin cessar.

Los 17. de Abril 1616.

Epistola XXIII.

A una Religiosa de la Vistacion.

Que las frequentes reuelaciones son sospechosas; como se ha de gobernar a los que las tienen, y como se ha de ayudar a los que vienen a la Religion como por fuerza.

PVes no he podido antes, mi muy querida hija, responder aora a los dos puntos principales sobre que me auias escrito. En todo lo que he visto de essa doncella, no hallo cosa que me embarace a pensar, que no sea muy buena, y que por esta razon debe ser amada, y querida de muy buena voluntad: Mas quanto a sus visiones, reuelaciones, y profecias, ellas me son infinitamente sospechosas, como inutiles, vanas, è indignas de consideracion, porque por vna parte son tan frequentes, que la mucha frecuencia, y multitud las haze dignas de sospecha; por otra parte ellas contienen la manifestacion de ciertas cosas, que Dios declara muy rara vez; como la seguridad de la salud eterna, la confirmacion en gracia, el grado de santidad de muchas personas, y otras cien cosas semejantes, que de hecho no sirven de nada. De fuerte, que San Gregorio auicndole preguntado por el estado de su saluacion vna señora de honor de la Emperatriz, que se llamaua Gregoria, la respondió: Vuestra benignidad, hija mia, me pide vna cosa, que igualmente es dificil, è inutil, de-
zir,

zir, que a su tiempo se conoçera porque se hazen estas reuelaciones, es vn pretexto, que el que las tiene toma para euitar la reprehension de las inutilidades de tales cosas. Aymas, que quando Dios se quiere seruir de las reuelaciones que haze a las criaturas, ordinariamente dispone que precedan, ò milagros verdaderos, ò vna santidad particularissima en las personas que las reciben: Así el maligno espiritu quando quiere engañar notablemente alguna persona, antes de darle estas reuelaciones falsas, le induce a hazer presagios falsos, y a seguir vn modo de vida falsamente santa. Huvo en tiempo de la B. Sor Maria de la Encarnacion vna doncella de baxo lugar, que fue engañada con la ilusion mas extraordinaria que se puede imaginar. El enemigo en forma de Christo nuestro Señor dixo muy largo tiempo las horas con ella, con vn canto de melodia, que continuamente la arrobaua; él la daua la Comunión muy de ordinario debaxo de la apariçcia de vna nube plateada, y resplandeciente, dentro de la qual hazia venir vna falsa hostia, que ponía en su boca; hizo que viuiesse sin comer cosa alguna; quando lleuaua limosna a los pobres multiplicaua el pan en su regazo; de suerte, que sino lleuaua mas que para tres, y auía treinta, tenía que dar a todos largamente, y de vn pan muy delicioso, del qual su Confessor mismo, que era de vn Orden muy reformado, embió à muchas partes, por medio de sus amigos espirituales, por deuocion.

Esta moza tenía tantas reuelaciones, que en fin ellas causaron sospecha a la gente de espíritu: tuuo vná en extremo peligrosa, por la qual pareció conveniente hazer examen de su santidad, y para esto la pusieron con la bienauenturada Sor Maria de la Encarnacion, aunque entonces era casada, donde estando por criada, y tratándola algo asperamente. Monfría Acario, se descubrió, que la tal moza de ninguna manera era santa, y que su afabilidad, y humildad exterior no era otra cosa, que vn sobredorado, que por de fuera echò el enemigo, para que passasen las pildoras de su ilusion, y en fin se conoció, que no auía otra cosa en su espíritu, que vn montón de visiones falsas, y en quanto a ella se descubrió bien, que no solamente no auía engañado al mundo de malicia, pero que ella era la primera engañada, no auiendo de su parte otra falta, sino la complacencia que tenía, en pensar que era santa, y

Caso notable.

el cooperar con algunas simulaciones, y doblebes por mantener la reputacion de su vana laurida, y todo esto me conto la Bien uen. urada Sor Maria de la Encarnacion.

Mirad, os ruego, amada hija, la astucia, y en guiso del enemigo, y quanto estas cosas estraordinarias son dignas de rezelos, sin embargo, como os he dicho, no conuiene maltratar a esta pobre Itoncella, la qual, segun creo, no tiene otra culpa en el caso, que la del vano embebecimiento, que toma en sus vanas imaginaciones; solamente, mi muy cara hermana, es necesario darle a entender vn total menosprecio, y vn perfecta desestimacion de todas sus reuelaciones y visiones, de la mesma suerte que si se contara lueños, ò desvarios de vn calentura ardiente, sin detenerse a refutarlas, ò arguirselas, antes al contrario, quando el la quiere hablar en ellas, darle la buelta; quiero dezir, mudar de conuersacion, y tratarle de las virtudes solidas, y perfecciones de la vida Religiosa, y particularmente de la simplicidad de la Fe; por la qual los Santos caminaron sin visiones, ni reuelaciones algunas particulares, contentandose de creer firmemente en la reuelacion de la Escritura Santa, y de la doctrina Apostolica, y Eclesiastica, repitiendo muy a menudo la sentencia de Nuestro Señor, que avrà muchos obradores de milagros, y muchos Profetas, a los quales dirà al fin del mundo: *Apartaos de mi obreros de iniquidad, que no os conosco*: Mas por lo ordinario conuiene dezir a esta hija: Hablemos de nuestra leccion, que nuestro Señor nos manda aprender, diziendo: *Aprended de mi, que soy humilde, y manso de coracon*. Y en una conuiene manifestar vn menosprecio absoluto de todas sus reuelaciones: Y en quanto al buen padre, que parece las quiere aprobar, no es menester contradizerle, ni disputar con el, sino solamente asegurarle, que para hazer prueba de todo esse trato de reuelaciones, parece bueno menospreciarlas, y no tener quenta con ellas. Este es mi parecer por aora en quando a este punto.

En quanto a la vocacion de esta señorita, yo la tengo por buena, aunque està mezclada de muchas imperfecciones por parte de su espíritu, y fuera mas deseable que viniera a Dios simplemente, y puramente por el bien que ay en ser de todo punto suya; pero Dios no atrahe con iguales motivos a todos los que llama por si; antes se hallà pocos que

Lucas 13

27.

Matt. 11

29.

vengin de hecho a su seruicio, solo por ser fuyos, y quererle servir: Entre las mugeres, cuya conuersion es ilustre en el Euangelio, no ha auido otra, como la de la Magdalena, que vino por amor y con amor: La Adultera vino por confusio publica, como la Samaritana por confusio particular, la Chuzadea vino por ser consolada en su afliccion temporal: San Pablo primer Ermitaño, de edad de quince años se retiró a una cueua por huir la persecucion, San Ignacio de Loyola por la tribulacion y otros ciento. No se ha de querer que todos comiencen por la perfeccion, esto importa poco, como se empieza, con tal, que se tenga resolucion de proseguir bien, y acabar mejor: Lia verdaderamente en rō acaso y contra la vanidad en el lecho de Iacob, destinado a Rachel, pero se portó tan casta, y amorosamente, que obtuvo la bendiccion de ser Abuela de nuestro Señor. Aquellos que fueron forçados al festin nupcial del Euangelio, no dexaron de comer, y beber bien; lo que conuene es, mirar principalmente las disposiciones de los que vienen a la Religion, para la continuacion y perseuerancia; porque ay almas, que de ninguna manera entraran en ella, si el mundo les huiera hecho buena cara; y que no obstante se vè estar bien dispuestas a menospreciar verdaderamente la vanidad del mundo.

Es cierto, segun refieren el caso, que esta pobre moza, de quien vamos hablando, no tuuiera bastante generosidad para dexar el amor de aquel que la pe. ña en matrimonio, si la contradiccion de sus padres no la huiera obligado; pero esto no importa, como ella tenga bastante entendimiento, y valor, para conocer, que la necesidad en que la han puesto sus padres vale mas cien mil vezes, que el v. so libre de su voluntad, y de su fantasia. Leed en Geronimo Plati, de el Estado Religioso capit. 36. la respuesta que dá a aquellos, que dicen, no pueden conocer si son llamados de Dios, y en fin ella puede dezir bien, yo perdiera mi libertad, sino la huiera perdido: El mundo, querida hija, de ayudar este espíritu, para hazerla conocer su buena dicha, es conducirla lo mas suave que se pueda a los exercicios de la oracion, y de las virtudes, asegurandole vn grande amor de vuestra parte, de todas nuestras hermanas, sin hazer mencio alguna de la imperfeccion de el motivo con que entró; de

no hablarle tampoco con menoscupio de la persona que quito, y si ella hablare del, reducir el proposito a Dios, como sera dezirle, Dios le guiara por el camino, que sabe le sera mas conueniente.

Preguntatisme si se podrà permitir, que se vean los dos: Yo digo, que de mi parecer no conuiene esconderla de todo punto, si es grandemente deseada; pero al principio es menester disimular que se reula, despues quando conocieredes, que la doncella està bien resuelta a seguir el partido dichoso del amor de Dios, podreis permitir dos, ò tres vistas, como el permita la presencia de dos, ò tres testigos; y si lois el vno, sera menester, que con destreza los ayudeis à dezirse, *a Dios*, y al referir sus intenciones passadas, tomar la buelta, y dezir, que han sido muy dichosos en auerse resuelto a seguir el camino, en que la razon los ha puesto, y que vna onza de puro amor diuino, que se tengan el vno al otro de alli adelante, val mas que cien mil libras de el amor, por donde auian empezado sus aficiones. Ay vna buena historia à este proposito en las confesiones de San Augustin, de dos Caualleros, que se auian desposado con dos señoras, que despues de auer renunciado las pretensiones del matrimonio se hizieron los vnos a imitacion de los otros, todos quatro Religiosos, assi sin mostrar semblante de rezelo por sus vistas, es necessario poco a poco conducirlos de el camino del amor al de vna santa y pura dileccion. Si ella tiene el espiritu de buen natural, como me auéis dicho, yo me prometo, que bien presto se hallara trocada toda, y que admirarà la suauidad con que nuestro Señor la ha atraído a su lecho nupcial, entre tantas flores, y frutos odoríferos de todo tanto celestiales: Quanto a lo que el mundo dira desta vocacion, no ay que hazer reflexion alguna, pues no es esta la causa porque se recibe: Yo he respondido a esta alma, segun mi sentimiento; vos la gouernareis, como viereis que mas conuenga.

Quanto a Madamufela N. digo lo mesmo que conuiene dexarla venir; bien que el escoger lugar, asegura alguna imperfeccion de ternura, ò de motivo, mezclado con su vocacion, como reciprocamente le puede auer en la auersion, que nuestra hermana S. de N. tiene, quizá por verla venir por este lado; pero de ninguna manera le digais este mal per-

famien-

famiento, que me ha venido a' espíritu; porque en lo demás esta es vna hermana valiente, à quiè; o perfectamente amo, respero de que (como eitoy cierto) no viue segun sus sentimientos, auersiones, è inclinaciones, que la hazen desear el lucraiento, y gloria de su Monasterio, sino segun la Cruz de N. Señor, que perpetuamente la haze renunciar los embates del amor propio.

Oluidaua teme de deziros, que las visiones, y reuelaciones de esta doncella, no deben tenerse por estrañas; porque la facilidad, y ternura de la imaginacion de las mugeres, las haze mucho mas a proposito para recibir estas ilusiones, que los hombres: Esta es la causa porque su sexo es mas dado a la creencia de los sueños, al temor de los pecados, y à la credulidad de las supersticiones. Muy de ordinario les parece que oyen lo que no oyen; que ven lo que no ven, y que sienten lo que no sientè. Donosa historia la de vna de mis parientas, que auiendo muerto su marido en el Piemonte, se imaginò que auia quedado preñada, y passò catorce meses en este imaginario preñado, con dolores imaginarios, è imaginarios sentimientos de mociones de la criatura, y al fin gritò toda vna noche, y vn dia con reuertos imaginados de vn parto discurrido, y si se creyera à su deposicion, ella huiera sido madre sin concebir hijo: Es menester, pues, tratar esse espíritu con el menosprecio de sus imaginaciones; pero merosprecio dulce, y graue, y no burador, ni zahareño: Bien puede ser que el maligno espíritu tenga alguna parte en estas ilusiones, mas yo antes creo, que ha dexado obrar a la imaginacion, sin cooperar mas, que por simples sugestiones: La semejança que trae para explicacion del misterio de la Santissima Trinidad es bien galana; pero no es fuera de la capacidad de vn espíritu, que se complace en sus propias imaginaciones.

Annesy.

Francisco.

Epistola XXIV.

A una Religiosa de la Visitacion.

Exortala a mirar solo a Dios, y que la humildad es del unico medio, para obtener el don de Oracion.

Quantas bendiciones derramarà Dios sobre vuestro coraçon, y quantos consuelos sobre el mio, si os vais adelantando en la practica perfecta del diuino amor, mi muy amada hija: El Espiritu Santo tiene algunas vezes el metodo de inspirar por partes lo que quiere que se haga en el todo, acostumbra sus vocaciones ser grandemente solidas: Aquel buen hombre del Euangelio tenia dos mancebos, dixo al vno: *Anda, hijo mio, a trabajar en mi viña*; y el respondió: *No irè por cierto*. Despues haziendo reflexion, y boluendo en si, fue a ella, y trabajò muy bien: Despues el padre dixo al otro: *Hijo mio, ve a trabajar en mi viña*: Y el respondió: *Al punto voy señor*. Y con todo esto no fue. A ora, dize nuestro Diuino Redemptor: *Qual de los dos hizo la voluntad de su padre*: Sin duda el primero, hija mia; Vos tenéis buen animo para no dexar de hazer perfectamente lo que conuiene; por amor de aquel; que no quiere, sino totalmente ser amado: Camina, pues así, el espiritu eleuado en Dios, y que no mire, sino a la cara, y a los ojos del Esposo Celestial, por hazer todas las cosas a su gusto, y no dudeis, que derramarà sobre vos su Santissima gracia, para daros fuerças iguales al animo, que os ha inspirado: El Don Sagrado de la Oracion està muy prompto en la mano derecha del Saluador, luego al punto que os vazieis de vos misma; quiero dezir, de el amor de vuestro cuerpo, y de vuestra voluntad propia; esto es, quando fuerdes muy humilde; el le verterà dentro de vuestro coraçon, tened paciencia para andar aora a pequeños pasos, hasta q̄ tégais piernas para correr, ò por mejor dezir, alas para bolar: Sed de buena gana aora pequeña Ninfa, q̄ presto ven treis a ser valerosa abeja. Humillaos amorosamente delante de Dios, y de los hōbres, porq̄ Dios habla a las orejas q̄ se inclinan: *Escucha* dize el a su Esposa *y considera. è inclina tu oreja, oïda tu pueblo, y la casa de tu Padre*. Así el amado hijo se postò sobre su cara, quando orò a su Padre Eterno, mientras oïa la respuesta de su Oraculo, Dios llenarà vuestro vaso de su

Matt. 21
28.

Ps. 14. 11

inciẽso, quãdo le viere vazio de los olores de este mundo ; y quan lo fueredes humilde, el os exaltara. Mas hija mia, no digais como el moço hijo deste hombre, y irẽ a trabajar , sino es con vn firme proposito de ir.

A ora sabed, que es la verdad, que yo escriui vna sola vez a N. que vna limosna ofrecida, y no pagada, se puede de qualquier manera passar del lugar adonde estaua destinada, a otro de igual piedad; pero que auiendo se ofrecido, librado, y executado, no se puede despues quitar , ni mudar ; la razon es, por que vna limosna pagada, ò suelta, ya no es dueño de ella el que la hizo, antes con pleno derecho , y certissima mente pertenece al que la recibio, y sobre todo quando la recibio puramente, y sin condicion, ò con vna condicion, que de su parte esta presto de cumplirla: mas que yo me aya quejado de vos, ni es cierto, ni lo serã jamas, ni de manera alguna he mudado mi parecer; por que es de todos los Teologos ; considerada ora, que es el mejor del mundo, y que le quereis seguir; no obstante lo que el mundo quisiere dezir: Todavia igualmente podeis dar aqui ò alli; pues el Dios del Monasterio de N. es el mismo que el de N. y que las dos casas son igualmente de la Santissima Virgen, y yo os conjuro , carissima hija, que perseuereis constante en amarme en Christo N. Señor, como invariablemente yo soy para siempre , y sin reserva vuestro, y no cesso de suplicar a la Santissima Virgen, que es la mas amada del Cielo, y de la tierra, que os ame, y os haga toda amada de su hijo, por las continuas inspiraciones que impetrarã de su Magestad diuina.

1620.

Vuestro mas humilde Padre, y seruidor.

Francisco O. de Genova.

Eplstola XXV.

A vna Religiosa.

Dale algunos consejos para vna señora casada, como puede hablar de Dios, asear sus cabillos y tener Oracion.

Respondo a vuestra carta catorce muy amada hija, i. Dirreis a la B. Maria, que me ama tanto, y a quien yo amo tambien mucho más, que hable libremente de Dios en todas las ocasiones que le pareciere, q̄ es vtil, renunciando de

todo coraçon lo que pueden pensar, ò dezir aquellos que la escuchan: En vna palabra, días ha que la he dicho; que ninguna cosa se ha de hazer, ò dezir por ser alabados, ni se ha de dexar de hazer, ò dezir tampoco; por temor de que nos alabaran, y no es ser hypocrita el no obrar tan bien como se habla; porque, Dios mio, que tal sería yo? Necesario era callar, de miedo de ser hypocrita; pues hablando de la perfeccion se auia de seguir de ai, que yo pensasse que era perfecto: No cierto querida hija, de ninguna manera pienso ser perfecto, hablando de la perfeccion; de la misma suerte, que no pienso ser Italiano, quando hablo Italiano; mas yo pienso saber el lenguaje de la perfeccion, auiendole aprendido de aquellos con quien he conuersado, que le habluauan, 2. Dezidle, que componga sus cabellos, pues su intencion es recta; porque los pensamientos que sobre esso le vienen, de ninguna manera son considerables: No conuiene enredar el espiritu entre estas telas de araña: Los cabellos del espiritu de esta hija son mas sutiles, que los de su cabeça, y por esto se embaraza: No ay necesidad de ser tan puntillosa, ni ocuparse en tantas replicas, en las quales no repara nuestro Señor: Dezidla, pues que camine llanamente por en medio de las hermosas virtudes de la simplicidad y humildad, y no por los estremos de tantas sutilezas de discursos, y consideraciones; que assea con fiada mente su cabeça; porque los hermosos faisanes peyan sus penachos; rezelosos de que en ellos se engendrẽ pios, 3. Que no pierda el Sermõ, ò otra qualquiera buena obra por no dezirla, sino que la digã dulce, y tranquilamente. Si esta en la mesa, y passã el Santissimo Sacramento, que le acompañe en espiritu, si comen otras personas con ella: Si està sola, que le acompañe, si prestamente se puede disponer sin congojarse, y despues buelua suauemente a tomar su refaccion, porque Christo nuestro Señor no quiso que Marta le siruiesse con apresuramiento, 4. Ya le he dicho, que puede hablar animosa, y resueltamente en las ocasiones que fuere necesario para contener en su obligacion a la persona que sabe; pero que es mas fuerte la fuerça quando es sossegada, y se muestra, que nace de la razon sin mezcla de passion.

5 La compañía de doze no puede ser mala; porque el exercicio de que se sirue es bueno; pero es menester que la B. Maria, que no vè medio de que puede ser della, sufra lo que pue-

puede ser, la compañía se puede tener por verdadera; porque aunque no estando aprobada por algun Prelado, ni otra persona digna de fee, no nos podemos asegurar de que aya sido instituida, no alegando el librito, que la refiere, ni Autor, ni testimonio que la asegure, con todo esso lo que no puede dañar, y puede ser de provecho, es bueno.

6 Que camine en la oracion, ò por puntos, como le he dicho, ò segun tiene de costumbre, importa poco; antes me acuerdo bien, la dixé, que preparasse solamente los puntos, y procurasse al principio de la oracion tomar el gusto de ellos, y si le saben bien, es señal que Dios quiere que siga esse metodo, por lo menos entonces; pero si no obstante la dulce presencia, que acostumbra la ocupa luego, que se dexé llevar, y tambien los coloquios que haze con Dios son buenos, de la suerte que me los representa en vuestra carta, mas que tambien es menester alguna vez hablar a este gran todo, como queriendo que nuestro nada haga alguna cosa. Su puesto que vos leéis mis libros, no ordenare mas, sino que andeis simple, entera, y libremente con la ingenuidad de los niños tan presto entre los brazos del Padre Celestial, tan presto tenida por la mano.

7 En quanto a Madama N. Si ay apariencias de que puede edificar vna casa por allá; es menester hazerla venir aquí, que avrá mas facilidad en boluer a embiar, sino yo soy de parecer, que siga su primer proposito. En el primer caso, quiero disponer el negocio por Leon, no tanto por lo que toca à mi hermana Fabra, que siempre sera contenta de lo que yo hiziere, siendo tan grande hija mia, y hermana, como es, quãto por que por otra parte corre como vos sabeis: En quanto a esto, si yo no pudiere escriuir a Madama de Boqueron, disponed allà la respuesta, si os parece; porque ciertamente yo estoy muy ocupado, y por consiguiente no podrè escriuir a Madama de San Andres por aora: Si vos le dais vna copia de lo que escriuo a Madama de Vieilleu, esso bastara por algunos dias: Quedo contento de que mis libros han hallado entrada en vuestro espiritu, que tan fuertemente creia, que bastava para si mismo; pero estos libros son de vn padre, y de vn coraçon de quien vos sois la querida hija; pues assi lo ha querido Dios, al qual siempre sea honra, y gloria.

La XXVI. y XXVII. por ser muy breues, y de materias a que responde en la de arriba, no se ponen.

Epistola XXVIII.

A vna señora casada.

Dale consejos para la confesion, y practica de las virtudes.

Hermana, è hija mia: Respondo a dos cartas, que este portador me ha dado vuestras; porque la tercera, enviada por via de Madama de Chantal aun no ha llegado a mis manos. De mucho contento es para mi, que vivais sin escrupulo, y que la Santa Comunión os sea de provecho. Conviene pues continuar, y para ello, amada hija, pues que Monsieur vuestro marido se inquieta, por que vais a N. no por fieis con él, por que supuesto que no necesitais de tomar grandes consejos, todos los Confesores seran para vos muy buenos, como tambien el de vuestra Parroquia; quero dezir, Monsieur N. y quando se ofrecieren otras ocasiones, el de las buenas Madres Carmelitas. Vos sabeis todo lo que es necesario para gouernaros bien con toda fueite de Confesores: y por esta razon, en quanto a este punto, podeis andar en liberrad. Querida hija, sed muy afable, y muy humilde con vuestro marido. Razon teneis en no inquietaros por los malos pensamientos pues teneis buenas intenciones, y voluntades, porque a estas mira Dios. Si hija, hazed bien lo que os he dicho, por que aunque se leuanten en contra mil pequeños engaños de razones aparentes, con todo esso es assi, que mis resoluciones están fundadas sobre solidas razones, y conformes a los Doctores, y a la Iglesia; mas os digo, que son tan verdaderas, que lo contrario es vna falta grande: Seruid pues a Dios segun ellas, y él os bendecira: no escucheis jamás cosa en contrario, y creed, que es cierto, que estoy bien assegurado quando hablo tan animosamente. Yo doy las gracias a la buena Madre Priora, y la traigo con todas sus Monjas en mi alma con grande honra, y amor. Mas hija mia, otra cosa tengo que pedir os por esta mesma deuocion de la Santa Madre Teresa; y esta es, que quisiera que me hizicrais sacar vna copia

piá fuya al viuo hasta la ciatura solamente, de la imagen que se dice tienen e las buenas Madres; y quando vaya allá vno de mis Cintas, que ha de ir dentro de siete, ñ ocho dias, me la podrá traer: yo no tratare con vos en quanto a ella, como con otras hijas, por que con vos procedo segun mi coraçon. Yo encomendare al Espiritu Santo a la amable hermana viuda, para que le inspire en la eleccion de vn marido, que siempre le sea de consuelo, el que yo tengo en mi intencion es el Sagrado Espoçe del alma: Con todo esto, si Dios dispone servirle de ella todavia en las ocupaciones de vna grande familia, y la quiere exercitar en la sugecion, conuendra alabar a tu Magestad, el qual sin duda haze todas las cosas para bien de los suyos. Ay hija mia! que agradables son a Dios las virtudes de vna muger casada; porque es necessario que sean fuertes, y excelentes para perseverar en esta vocacion; mas tambien, ò Dios mio, que si haue cosa es para vna viuda no tener que contentar mas que vna coraçon; pero la bondad soberana ferà el sol que alumbrará esta buena querida hermana, para que elija, ò emprenda su camino: ella es vn alma, que yo tiernamente amo, &c. donde quiera que fuere, espero q̄ servirá bien a Dios y yo la seguire por las continuas oraciones que harè por ella. Yo me encomiendo en las de vuestra pequeña hija N. y de N. es verdad que N. es mi hija vn poco mas que las otras: y me parece que todo es mio. hija mia en aquel que por hazernos a todos suyos, le hizo todo nuestro en el, soy,

Muy querida hija,

Vuestro padre, y seruidor humildissimo,

Francisco Obispo de Geneua.

Hazed quanto pudieredes con particular cuidado, por adquirir la afabilidad entre los vuestros, quiero cezir, en vuestra familia: yo no digo que seais blanda, ni remissa; pero digo dulce, y suave; es menester que penseis en esto, en tanto, estando y estando en casa, por la mañana, a medio dia, y a todas horas, y que hagais este por principal exercicio por algun tiempo, y los denis a olvidarlos vn poco.

Epif.

Epistola XXIX.

*A una señora.**Alientala a practicar las virtudes.**Mi muy amada Madre.*

Siendo necesar. o que os salude lo mas frequent: que pueda, digo, que me teneis con mucho cuidado por estas enfermedades populares, que corren. Dios mio! mi buena Madre, que engañosa es esta vida, y que apetecible la eternidad; que bienaventurados son los que la descan! Algamonos bien de la mano misericordiosa de nuestro buen Dios, porque nos quiere llevar tras si. Seamos siempre mansos, y humildes de coraçon para con todos, pero sobre todo para con los nuestros. No nos conogemos demasiado, andemos poco a poco sufriendonos los vnos a los otros: guardemos bien, que nuestro coraçon no se nos vaya. Ay, dize David, *mi coraçon me ha dexado*; pero jamás nuestro coraçon nos dexa, si nosotros no le dexamos: tengamosle siempre en nuestras manos, como santa Catalina de Sena, y San Dionisio su cabeça. Le fu Christo estè siempre en vuestro coraçon, mi cara Madre. Yo soy en èl.

Pj. 37. 11

Vuestro hijo, y seruidor humildissimo,
Francisco Obispo de Geneva.

La Epistola XXX. es muy breue, y de materia contenida en otras, y así se omite.

Epistola XXXI.

A una Abadesa.

Muestrale en que consiste la deuocion: los medios de que se ha de valer para conseguirla, y le dá muchos consejos para empezar a reformar su Monasterio, con una meditacion para prepararse a la comunion al principio del mes.

1 **V**Os Madama, mi querida hija, teneis dos calidades, porque sois Religiosa, y Abadesa; es necesario ser
uir

nir a Dios en vna, y en otra, y a esto se han de encaminar todos vuestros delignios, exercicios, y afecciones.

2 Acordaos, que no ay cosa tan dichosa como vna Religiosa devota: ni tan de dichada, como vna Religiosa sin deuocion.

3 La deuocion no es otra cosa, que la promptitud, feruor, afeccion, y mouimiento, que vna persona tiene al seruicio de Dios: y esta diferencia ay entre vn hombre bueno, y vn hombre deuoto; que el bueno guarda los mandamientos de Dios, aunque no sea con grande prontitud, ni feruor; pero el deuoto no solamente los guarda, pero los guarda voluntaria, y prontamente, y con grande valor.

4 La verdadera Religiosa debe ser deuota, y procurar tener vna grande prontitud, y feruor: para coneguir esto es necessario poner cuidado en que no este cargada de algun pecado la conciencia; porque la culpa es de vn peso tan grande; que el que la lleua no puede caminar cuesta arriba; esta es la causa porque conviene confessarse a menudo, y no dexar jamas dormir el pecado en nuestro seno. Lo segundo es necesario quitar todo lo que puede servir de laço a los pies de nuestra alma, que son las aficiones, las quales se han de apartar, y desasir de todo obgeto; no solo malo, sino de aquel que no es muy bueno; porque vn cavallo clauado, ò con trauas, no puede correr.

5 Demàs de esto, es menester pedir a nuestro Señor esta prontitud, y por esto exercitarse en la oracion, y meditacion no dexando passar algun dia sin tenerla por espacio de vna pequena hora: y en quanto a la oracion os aduerto, que primeramente no deis dexar jamas el officio ordinario, que es precepto de la Iglesia, y antes se han de omitir todas otras oraciones. Segundo despues del officio, se ha de preferir la meditacion a todos otros rezos, porque ella os sera mas vtil, y mas agradable a Dios. Tercero, vsad de las oraciones Iaculatorias, que son vnos suspiros de amor, que el alma embia a Dios para pedir su ayuda, y socorro: para lo qual os seruirà mucho guardar en vuestra imaginacion el punto de la meditacion, que mas os huviere gustado, para rumiarle en el discurso del dia, como se vsa del libro de memoria para el cuerpo. Tambien para esto os seruirà vna Cruz, ò vna imagen deuota pendiente del cuello, ò del rosario, trayendola en
las

Ad Rom.
13.11.

1. manos, y besandola a menudo en honra de aquel que representa; y luego que de el relox dezir alguna pequeña dición con el coraçon, ò la boca, como sería: VIVA IESVS: O bien *Hora es ya de despertar*; ò bien: mi hora se acerca, y otras semejantes. Lo quarto, no passar día alguno, si es posible, sin leer algun poco en algun libro espiritual, y tambien antes de la meditacion, para excitar el apetito espiritual.

6. Tened por costumbre poner os en la presencia de Dios a la noche antes de acostaros, dandole gracias porque os ha conseruado, haziendo el examen de conciencia, como los libros espirituales os lo enseñan. A la mañana hazed lo mismo, disponiendoo a seruir a Dios todo el día, ofreciendoo a su amor, y dedicandole el vuestro: He entendido, que por la mañana teneis vuestra meditacion, y que la tarde antes leáis el punto que quereis meditar en Fray Luis de Grada, Beliatany; ò otro semejante.

Para adquirir la santa promptitud en practicar bien las virtudes, no dexeis passar algun día sin exercitar alguna accion particular a este intento; porque el exercicio sirve maravillosamente para facilitar el camino a toda fuerte de operaciones.

No dexeis jamás por este principio de comulgar todas las primeras semanas del mes, fuera de las Fiestas grandes, y la tarde antes confessaos, y exercitad vna santa reuerencia, y alegría espiritual de ver, que sois tan dichosa, que auéis de recibir a vuestro dulce Salvador, y hazed luego nueva resolucion de seruirle feruorosamente; la qual auíendole recibido, es necesario confirmar, no por voto, sino por vn bueno, y firme proposito: El día de vuestra comunión passareis lo mas deuoto que podais, suspirado al que está dentro de vos, y miradle perpetuamente con los ojos interiores, recostado, ò sentado en vuestro coraçon, como en su Trono, y hareis que vengan vuestros sentidos vno tras otro, y vuestras potencias, para oír sus preceptos, y jurarle fidelidad; esto se ha de hazer despues de la comunión, por vna corta meditacion de media hora.

9. Guardaos de mostraros melancolica, è importuna a los que os asisiten; porque no lo atribuyan a la deuocion, y la menosprecien, antes por el contrario les comunicareis lo que mas pudieredes de consuelo, y contento; para que esto
los

los haga honrar, y esfimar la deuocion, y desfearla.

10. Procurad el espíritu de dulçura, alegría, y humildad, que son los mas propios a la deuocion, como tambien la tranquilidad, sin congojaros por esto, ni por lo otro, sino andad vuestro camino de deuocion con vna entera confiança en la misericordia de Dios, que os guiará por la mano, hasta la patria celestial, y para esto guardaos de mohinas, y disputas:

11. En quanto a la calidad de Abadesa, que es dezir: Madre de vn Monasterio, ella os obliga a procurar el bien de todas vuestras Religiosas, por la perfeccion de sus almas, y por consiguiente a reformar sus costumbres, y toda la casa.

12. El modo de hazer esto al principio debe ser dulce, gracioso, y alegre, sin començar por la reprehension de cosas, que han sido toleradas hasta aora: lo que debeis hazer es, mostrar, sin dezirles palabra: Todo lo contrario en vuestra vida, y conuersacion, ocupandoos delante de ellas en Santos exercicios, como serán haciendo algunas vezes oraciones en la Iglesia, ò tambien la meditacion; diziendo el rosario, haziendo leer algun libro espiritual, mientras trabajais con la aguja, y acariciandolas mas dulce, y modestamente, que jamas, haziendo vna especial amistad con aquellos, que se apli caren a la deuocion, no dexando por esto de acariciar las otras, para ganarlas, y atraerlas al mismo camino.

*Modo de
re formar
vna comu-
nidad.*

12. Sed muy escaza en las conuersaciones mundanas, y no permitais, sino quanto menos pudieredes, que se tengan en vuestra celda para procurar poco a poco, que el dormitorio de las Religiosas esté enteramente essento de esto; lo qual sera bien necesario, y vuestro exemplo grande medio.

14. A la mesa procurareis, que se lea algun buen libro espiritual, como Fray Luis de Granada: La vanidad del mundo, Gerson; Belintano, y otros tales, y assentad, que esto sea todos los dias.

15. En el officio conuiene, que vuestra contenencia deuota de ley a todas las Religiosas de modestia, y reuerencia; lo qual facilmente hareis, si os poneis en la presencia de Dios al principio de cada officio; yo entiendo, que introducir el Breviario del Concilio Tridentino será cosa vtil, y prouechosa.

16 No hagais mucho de la austera al principio, sino sed agradable a todo el mundo, fuera de las personas muy mundanas, con las quales conviene ser corta, y retirada.

17 Sera bueno que os valgais de vuestras religiosas, para que os ayuden en el gouierno de las cosas temporales; y para que tengais mas comodidad de aplicaros a lo espiritual y a los officios de caridad.

18 En fin no os congogéis en este principio, sino hazed lo que hizieredes, tan alegre, y con tanta suavidad, que todas vuestras hijas tomen ocasion de querer abraçar la deuocion poco a poco; y quando las viereis embarcadas, entonces conuendra tratar mas enteramente de restaurar la perfeccion, y la regla, que sera el mayor seruicio que podeis hazer a nuestro Señor; pero todo esto debe proceder, no tanto de vuestra autoridad, como de vuestro exemplo, y dulce gouierno.

19 Dios os llama para todas sus santas obras, e escuchadle, y obedecedle: lamás penseis, que aueis empleado mucho trabajo, y paciencia en prosecucion de vn tan gran bien, que fereis muy dichosa, si al fin de vuestros dias podeis dezir como nuestro Señor: *Consumadohe, y perficionado la obra, que aueis puesto en mis manos.* Deseadlo, y procuradlo; pensad en ello, y suplicadlo, que Dios que os ha dado la voluntad para desear, os darà fuerças para obrarlo bien.

Ioan. 17.
4^o.

*Meditacion para el principio de cada mes, antes de la
Comunion.*

Poneos en la presencia de Dios, suplicadle que os inspire. Imaginad, que sois vna pobre criada de nuestro Señor, que os ha puesto en este mundo como en su casa.

1 Pedidle con humildad os declare para que os ha puesto en ella, y considerad, que no es por alguna necesidad que de vos tenga, sino para exercitar con vos su liberalidad, y bondad; porque para daros el cielo, y para que le podais conseguir, os dio el entendimiento para conocerle; la memoria para acordaros de él; la voluntad, y el coraçon para amarle, y a vuestro proximo; la imaginacion para que os le representeis; y sus beneficios; todos vuestros sentidos para que le siruais; las orejas para oír sus alabanças; la lengua para repetir las; los ojos para contemplar sus marauillas, y assi de los otros.

Con-

2 Considerad, que siendo criada para este fin, todas las acciones contrarias à él se deben estremadamente evitar, y las que en nada conducen à él, se deben menospreciar.

3 Considerad la desfachada grande que ay en el mundo, pues se ve, que los hombres por la mayor parte de ninguna manera piensan en esto, antes les parece, que estan en el mundo para edificar casas, alear jardines, poseer viñas, juntar oro, y semejantes cosas transitorias.

4 Representaos vuestra miseria, que algun tiempo ha sido tan grande, que aueis sido de los de este numero: Ay señor, diréis que pensaua yo, quando en vos no pensaua? De q̄ me acordaua, quando me olvidaua de vos? Que amaua, quando no os amaua yo? No era miserable en seruir la vanidad en lugar de la verdad? El mundo, que fue hecho para seruirme, mandaba, y tenia señorio sobre mis aficiones. Yo os renuncié por isamientos vanos, recuerdos inútiles, amistades infieles, seruios perdidos, y miserables.

Resolueos y hazed firme proposito de aquí adelante ocuparos fielmente en lo que Dios quisiere de vos, diziendole: Vos seréis desde oy la vnica luz de mi entendimiento, vos seréis el obgeto de mi memoria, que no se ocupara en mas, que en representarme la grandeza de vuestra bondad tan dulcemente exercitada conmigo, y vos seréis las solas delicias de mi coraçon, y el vnico amado de mi alma.

Aplicacion particular.

O Señor, yo tengo tales, y tales pensamientos, de aquí adelante me abstendré de ellos: Yo tengo mucha memoria de agrauios, e injurias, yo la perdere desde oy: Yo tengo mi coraçon tocavia pegado a tal, y tal cosa que es inutil, o perjudicial a vuestro seruiçio, y a la perfeccion del amor que os debo: yo le retirarè, y desfrenderè enteramente, mediante vuestra gracia, para que todo le pueda consagrar al vuestro

Rogad a Dios seruiorosamente, que os haga esta gracia, y practica la este dia mesmo en qualquiera cosa tocante a este punto. Repetid a menudo las palabras de San Bernardo, y a su imitacion excitando vuestro coraçon. deid. Rosa, que veniste à hazer à este mundo? Que hazes? Hazes lo que mi

Señor ha puesto á tu cargo, y aquello a que te embió a este mundo, y por qué te conserua?

Ninguno será coronado de rosas, que primero no lo sea de las espinas de N. Señor. El que desea vuestra perfeccion en Dios, en cuyas entrañas es.

Vuestro muy humilde seruidor,

Francisco Obispo de Geneva.


Epistola XXXII.

A una señora viuda.

Instruyela en el uso de la imaginacion en la Meditacion.

VIVA IESVS.

MVcho consuelo he recibido en saber, que Monsiur Galemant es del mesmo parecer que yo acerca del remedio de las importunas tentaciones que padeceis, tocantes à la Fè El dize la verdad, no conviene disputar, sino humillarse, ni especular con el entendimiento, sino fortificar la voluntad El libro del *Methodo de servir a Dios* es bueno pero embarçoso, y dificil mas de lo que auéis menester. El de el *Combate espiritual* contiene todo lo que el dize, y mas clara, y methodicamente. No servirse en la oracion, ni de la imaginacion, ni del entendimiento, no es posible; pero no servirse de esto mas, que para mouer la voluntad, y en estandou mouida, obrar con ella mas que con la imaginacion, y el entendimiento, esso se ha de hazer indubitablemente. No es necesario, dize esta buena Madre, servirse de la imaginacion para representarse la humanidad sagrada del Salvador: puede ser que no, para aquellos que han llegado muy cerca de lo alto del monte de la perfeccion; pero para nosotros, que estamos todavia en los valles, aunque con deseos de subir, tēgo por cierto, que es necesario valernos de todas nuestras piezas, y tambien de la imaginacion. En cierto papel os ad-


Esta Ma
d. e es la
Priora
de la Car
melitas
descalças
de quien
habla tã
bien en la
Epistola.
16.

uerti, que esta imaginacion ha de ser muy simple, y nos ha de ser u como de aguja, para enfiatar en nuestro espiritu sus afecciones, y excitamentos: Este es el gran camino, hija mia, de el qual no os conuiene todavia salir, hasta que el dia aya crecido mas, y podamos distinguir las sendas; es cierto, que estas imaginaciones no han de ser muy rebueltas con muchas particularidades, sino simples: Detengamonos vn poco, querida hija, aqui en estos baxos valles, belemos todavia los pies del Saluador, el nos llamarà quando le agradare a su Santa boca: No salgais del orden que os he dado, hasta que nos botuamos a ver; pero quando serà esto me dircis? Si entendeis, hija mia, que podéis facar de mi presencia tanta ayuda de buen fruto, y prouision espiritual como me escriuis, y tenéis por esto mucho deseo, no lerè tan duro, que os lo dilate hasta el año que viene, antes con mucho gusto lo dexare a vuestro primer arbitrio, de que no tendrè mas pena, que la que recibireis en el viage; porque en lo demas, serà para mi de grande suauidad, y contento: La dificultad es, que yo no tengo a mi disposicion mas que las Octauas de Pentecostes, y del Santissimo Sacramento, en qualquiera de las dos que quisiereis venir, me hallareis aqui con la ayuda de Dios, con todo coraçon, y alegria a vuestro seruicio, y mirad hija mia, en estas cosas no necessarias, ò por lo menos en que no puedo discernir bien la necesidad, no tomeis mis palabras tan estrechamente, porque mi intencion no es que os fueren, sino daxar a vuestra libertad, que hagais lo que os pareciere mejor: Si creéis pues, que vuestro viage os ha de ser muy util, yo vengo en que se haga; pero con toda faciidad, y voluntad: Solamente conuendra auisarme qual de los dos tiempos escogéis: porque en tal caso harè venir a mi madre, y creed, que ella, y yo nos consolaremos mucho, aunque a costa de vuestro trabajo, Dios sea siempre con nosotros, y se digne de vivir eternamente en nuestros coraçones: A Dios, querida hija, yo soy el que se ha dedicado vnica mente por vuestro.

En Abril 1605.

Francisco O. de Genova.

Epistola XXXIII.

*A una Superiora de la Visitacion.**Aduertencia sobre el oficio de Marta, y de Madalena, y que es grande bonra para vn alma poder hablar a Dios sola, a solo.*L. 10. cap.
10. 40.

Esta es la septima vez que os escriuo despues de vuestra buelta; no dexo pasar ocasion alguna, y todavia no está mi aficion satisfecha, porque es insaciable el deseo que tengo de pagar a mi Dios, lo q̄ acerca de vos le debo: A Dios digo, hija mia, porque cada dia me confirmo mas en la creencia que tengo, que es Dios el que me ha puesto en esta deuda; esta es la razon porque yo la estimo incomparablemente: Antey, y ayer tuue vna extraordinaria consolacion en aquel lugar de Santa Marta, a la qual veia tan naturalmente ocupada en agallajar a nuestro Señor, y a mi parecer vn poco zelosa de los consuelos que recibia su hermana a sus pies. De verdad, hija mia, ella tenia razon en desear que la ayudasen a servir a su amado huesped; pero no la tauo, en querer que su hermana dexasse su exercicio por esso, y que se quedasse el dulce Iesvs solo; porque sus pechos abundantes en leche de suauidad le dauan vnos dolorosos latidos, para cuyo remedio era necesario que huuiesse siquiera vnos labios, que exprimiesse y azetassen aquel Celestial licor. Sabéis como yo quisiera componer esta diferencia? Yo dixera, que Santa Marta, nuestra querida Patrona; viniera a los pies de nuestro Señor en lugar de tu hermana, y que su hermana fuesse a aprestar lo que faltaua de la comida, y así las dos, como buenas hermanas, partieran el trabajo, y el descansó; yo pienso, que el Señor tuuiera esto por bueno; pero querer dexar al Saluador de todo punto solo, me parece sin razon; porque no vino al mundo para viuir en soledad: sino para estar con los hijos de los hombres: No son estos discursos estraños? Y querer corregir a nuestra buena Santa Martha? No; esto es por la aficion que la tengo; y segun yo creo; lo que entonces no hizo, con mucho gusto lo

harà aora en la persona de sus hijas, de forma, que ellas partan las horas, dando vna buena parte a las obras exteriores de caridad, y la mejor parte a la interior de la contemplacion: Esta consequencia aora escriuiendoos la he sacado, que antes no pensè en ella ni tuue mas atencion, que a lo que passò en el misterio.

Y pues mi coracon me apremia a deziros lo que me sucede de consuelo (lo qual no lupiera tan claramente hazer con otra criatura) os dirè, que estos tres dias passados he tenido vn incomparable placer en pensar la honra grande que es para vn coracon hablar solo a solo con su Dios, à este Soberano, inmenso, è infinito ser? Si; porque lo que el coracon dize a Dios, no lo sabe, sino Dios mismo la primera vez, y despues aquellos a quien Dios lo haze saber? No veis vn marauilloso secreto? Yo pienso, que esto es lo que los Doctores cizen, que para tener oracion, es bueno pensar, que en el mundo no ay mas que Dios; porque sin duda retira mucho las potencias de el alma, y su aplicacion se haze mucho mas fuerte: Esto me ha sido fuerça deziros; entended hija mia, que es menester os hable a menudo; y esta es la razon porque me hallo forçado a deziros estas cosas como se vienen, a proposito, y fuera de proposito, Tampoco os respondo a qui; porque hasta aora no he tenido mas que dos cartas vuestras, a que he respondido mucho tiempo hà: A Dios, amada hija, yo esoy muy cargado de negocios: Monsiur de Nemours me ha de tal fuerte pedido, que le embie la oracion funebre de Madama su madre, que me veo obligado a escriuir otra tal; porque de la que dixè, no me acuerde, sino *grosso modo*. Mucho siento sin duda hazer estas cosas, donde es necessario mezclar mundanidad, à la qual no tengo alguna inclinacion, à Dios gracias: Yo empiezo à reseruar me de algunas madrugadas, y a comer a horas ciertas: Todos los vuestros de acá lo pafan bien.

Dios mio, que pabor padeciò mi pobre madre el día que huuo relampagos, y truenos tan grandes, como os escriui la vltima vez; porque en el contorno de Sales cayeron muchos rayos; pero sin daño de alguna criatura, mas con tanta agua, y estruendo, como jamás se ha visto. Todos esta-

uan recogidos, y abrigados en su pequeña Capilla, ò como nuestra alma, hija mia, alguna vez es como aquella, à quien la tempestad, y los rayos por todas partes cercan; así es menester valor, y encerrarse en nuestro pequeño Tabernaculo; cuyas columnas mientras estan enteras, no ay que temer algun mal: Yo no se donde esta Madama de Charmoisi; con todo esto se dize, que estará aqui dentro de ocho dias, desseo que venga, porque os hago laber, que siempre estoy con pena de su Nouciado: Ligo con pena, sin pena; porque elloy lleno de toda buena esperança en Christo nuestro Señor, que tan bueno, dulce, y amoroso es para las almas, que cesan amarle: A Dios, hija mia: Yo voy a dezir la Santa Missa: Despues de la qual referuirè vna palabra a Monsiur el Conde si puedo: A Dios; pues, hija mia, a Dios digo infinitamente sin referua, sin medida, en todo se cumpla su beneplacito: Lleguemos bien a Dios, hija mia, y a su Santa Madre. A Dios.

Yo soy por su voluntad vnica, è inuiolable-
mente todo vuestro.
En Agosto de 1601.
Francisco Obispo de Geneva,

Epistola XXXIV.

A vna Señora Doncella.

La advierte, que la inquietud en la oracion viene de la grande ansia en buscar cosas, que nos contenten, y de el remedio contra esta congoja.

MAdamoisela, dias ha que recibi vna de vuestras cartas, que yo estimè mucho; porque ella traia testimonio de la confianza que teneis en mi ascion, que sin duda enteramente podeis tener por vuestra: Solamente siento, que soy poco capaz para la respuesta que deseais de mi sobre los accidentes de vuestra oracion: Tambien se que estais en vn lugar, y en vna compania, donde para este punto nada os puede faltar; mas la caridad que se complace en la comunicacion, haze que me pidais la mia, comunicandome
la

la vuestra: Dizeos pues, aora alguna cosa.

La inquietud que teneis en la oracion, con la qual se junta vna grande ansia de hallar algun objeto, que pueda ocupar, y contentar vuestro espiritu, basta ella sola para estoruaros el hallar lo que buscáis: Sucede, quando vna cosa se busca con mucho ardor passar cien vezes las manos, y los ojos por encima della, y no verla: De essa congoja vana, è inutil no os puede venir, sino vn desfallecimiento de spiritu, y de el essa frialdad, y tibieza de vuestra alma: Yo no se los remedios de que debeis vsar, mas bien pienso, que si podeis apartaros de la congoja, os importará mucho, porque ella es vno de los grandes enemigos, que la deuocion, y verdadera virtud puede encontrar, tiene semblante de aferuorizar nos en el bien: pero es para entibiarnos, y nos mueue a correr, para hazer tropezar: Esta es la razon porque nos auemos de guardar della en todas las ocasiones, particularmente en la oracion

Y para ayudaros a esto, acordaos, que las gracias, y bienes de la oracion no son aguas de la tierra, sino del Cielo, y que por esso todos nuestros esfuerzos no los pueden adquirir; bien que la verdades, que es necesario disponerse con vn cuidado, que sea grande; pero humilde, y sossegado, es necesario tener el coraçon abierto al Cielo, y esperar el Santo rozio, y no oluideis jamàs de llevar a la oracion esta consideracion: Conuiene a saber, que en ella nos llegamos à Dios, y ponemos en su presencia por dos razones principales: La primera es, por pagar a Dios la honra, y fidelidad que le debemos; y esto se puede hazer sin que nos hable, ni nosotros le hablemos; por que esta obligacion se satisface, reconociendo, que es nuestro Dios, y nosotros sus viles criaturas, y estando delante del postrados en spiritu, atentos a lo que nos manda: Quantos Cortesanos ay, que se ponen cien vezes en la presencia del Rey, no por hablarle, ni por oirle, sino simplemente, a fin de ser vistos de el, y dar a entender por esta continuacion, que son sus criados? Y presentar se delante de Dios, solamente con este fin de protestar, y dar testimonio de nuestra voluntad, y reconocimiento à su seruicio, es cosa muy excelente, muy Santa, y muy pura. y por coniguiente de grandissima perfeccion: La segunda causa, por la qual nos presentamos delante de Dios, es por hablar con el,

y ou le hablar con nosotros por sus inspiraciones, y movimientos interiores, y ordinariamente esto se haze con vn placer deliciosissimo; por que es vn gran bien hablar con tan grande Señor, y quando responde derrama mil baltamos, y vnguentos preciosos, que causan vna gran suauidad al alma. Esto supuesto Madamoisela mi buena hija, pues queréis que hable así, el vno destos bienes jamás os puede faltar en la oracion; Si podemos hablar a nuestro Señor, hablemosle, alabemosle, roguemosle escuchemosle: Si no le podemos hablar, por que estamos roncós, quedemonos no obstante en su camara, y hagamosle reuerencia; el nos verá allí, y estimará nuestra paciencia, y fauorecerá nuestro silencio; alguna vez nos admirarémós de ver, que nos toma de la mano, y platica con nosotros, y dará cien bueltas por las galerias de su jardín de oracion con nosotros, y quando esto no lo hiziere jamás, contentemonos con que cumplimos nuestra obligacion de ser de su casa, y que es vna grande gracia, y mas que grande honra para nosotros, que nos sufra en su presencia, y desta suerte no nos congojarémós por hablarle; pues la otra razon de estar junto a el, no nos es menos vtil, antes puede ser mucho mas, aunque es vn poco menos agradable a nuestro gusto: Quando viniereis, pues, a poner os en la presencia de nuestro Señor, habladle si podeis, si no podeis quedaos allí: hazed lo que debeis, y no os aflijais por otra cosa: Este es mi parecer, no sé si será bueno; pero esto no me dará cuidado; por que como os he dicho estais en vn lugar, donde no os pueden faltar otros mucho mejores.

En quanto al temor de que vuestro padre no os haga perder el deseo que teneis de ser Carmelita, por el mucho tiempo que quiere dilatar la execucion, dezidle à *Ps. 37. 10* Dios: Señor, todo mi deseo está delante de vos, y dexadle hazer; el manejará el coraçon de vuestro Padre, y le boluera a su gloria, y vuestro prouecho: entre tanto alimentad vuestro buen proposito, y conseruadle debaxo de la zeniza de la humildad, y resignacion en la voluntad de Dios: Mis oraciones, que me pedis, no os faltarán; por que yo no sabré olvidaros, sobre todo en la Santa Missa; yo confio en vuestra caridad, que no estoy olvidado en las vuestras: Mucho me pesa que Monsieur de Paris nos dexé, &c.

Francisco Obispo de Gencna.

Epif.

Epistola XXXV.

A una señora casada.

Declarale, que el mayor secreto de la oracion consiste en seguir las atracciones de Dios en simplicidad de coraçon: Que es necessario hazer bien las obras de deuocion, y tambien las domesticas.

PVes ay tan segura comodidad, os dirè amada hija, que nuestra madre dice la verdad: yo estoy excelsiuamente oprimido, no tanto de negocios, como de embaraços; pero embaraços de que no puedo eximirme; con todo esto no quiero de verdad, que por esto dexeis de escriuirme, quando tuuiereis gusto; por que el recibir vuestras cartas me aliuia, y recrea mucho: Solamente es necesario, que seais de mi parte en excusarme, quando me detuviere en responder; pues puedo aseguraros, que jamás sera sino forçado, el dilatar à mi espíritu el placer que recibe en visitar el vuestro: Yo no sabre negaros cosa alguna, hija mia, y así los dos retratos que deseais se harán, ò si deseasse yo conseruar la imagen de nuestro Padre Celestial en mi alma con la integridad de su semejança! Vos me ayudareis a pedir la gracia de que sea reparada en mi.

Vuestra fuerte de oracion es muy buena, y antes mucho mejor, que si hizierades consideraciones, y discursos; pues los discursos, y consideraciones no firuen, sino para excitar las afecciones; de fuerte, que si a Dios le place de darnos las afecciones sin discursos, ni consideraciones, será vna grande gracia: El secreto en la oracion es, seguir los atractiuos en simplicidad de oracion. Tomad vn poco de trabajo en leer, ò hazer que os lean (si vuestros ojos no pueden socorreros en esto) el libro sept. mo de la *Practica del Amor de Dios*, y hallareis, en el todo aquello que os es necesario conocer de la oracion: Yo me acuerdo muy bien, que vn dia en la confession me dixisteis, como temais vuestra oracion, y yo os dije, que iba muy bien, y que aunque era necesario llevar vn punto, si todania Dios os facia algunas afecciones, luego que esteis en su presencia, no conuiene atarse al punto, sino seguir la afeccion, y quando ella fuere mas simple, y mas trá-

quila será mejor; porque junta con mas fuerza el espíritu à su objeto, pero hija mia estando vna vez aparrada de ella, no os pongais en el tiempo de la oracion a querer saber lo que hazeis, y como orais; porque la mejor oracion es aquella, que nos tiene tambien ocupados en Dios, que no pensamos en nosotros mismos, ni en lo que hazemos; En suma conuiene andar simple, y llanamente sin arte, para estar cerca de Dios, para amarle, para vnirse con el: El verdadero amor gastà poco methodo: Vivid en paz hija mia: Caminad fielmente por el camino en q̄ Dios os ha puesto: Tened cuidado de contentar Santamente a aquel que os ha dado por compañero, y como vna abegita, en haziendo con diligencia la miel de la deuocion Sagrada, hazed tambien despues la cera de vuestras haciendas domesticas, porque si la vna es dulce al gusto de nuestro Señor, que estando en este mundo comió *manteeca, y miel*, La otra tambien es para su honra, pues le sirve para hazer los cirios resplandecientes de la edificacion de el proximo, Dios que os ha tomado por la mano os guie, hija mia, à quien tiernamente amo, y mas que paternalmente vuestra alma, y vuestro coracon, que Dios haga suyo mas, y mas. Amen; V I V A I E S V S.

Isa. 7. 15.

Francisco O. de Geneva.

20. de Junio 1618.

Epistola XXXVI.

A vna Señora.

Enseñala como Dios quando dà los deseos de la perfeccion, dà tambien el cumplimiento de ellos, y la exorta a la meditacion.

Las señales que en vuestra alma he reconocido de vna sincera confianza en la mia, y de vna ardiente aficion a la piedad, hazen mi corazon de todo punto paternalmente amoroso de el vuestro: A ora pues, mi buena hija, vos vercis lo que aprouechamos; porque el amado, y dulce Salvador de nuestras almas no nos ha concedido estos deseos inflamados de servirle, sin que nos de la comodidad: Sin duda no alarga
la

la hora del cumplimiento de vuestros Santos deseos, sino para que le encontréis mas venturoso; porque, mirad hija mia, el amoroso coraçon de Iesus nuestro Redemptor, mide, y ajusta todos los sucesos de este mundo al adelantamiento de los espiritus, que sin reserva se quieren alistar debaxo de su diuino amor: Vendrá, pues, la dicha hora que vos deseais en el dia que su Soberana prouidencia ha señalado dentro del secreto de su misericordia, y entonces con mil suertes de secretas consolaciones explayareis vuestro interior delante de su diuina bondad, que conuertirá vuestros peñascos en agua, vuestra serpiente en vara, y todas las espinas de vuestro coraçon en rosas olorosas, que con su suauidad recrearán vuestro espiritu y el mio; porque esto es verdad, hija mia, que nuestras faltas, que mientras están en nuestra alma, son espinas, en saliendo de ella por la voluntaria acusacion, se conuertien en rosas, y fragancias; porque como nuestra malicia las atrae dentro del coraçon, assi la bondad del Espiritu Santo las arroja fuera; pues teneis bastante salud para leuantaros vna hora antes de Maytines a tener oracion mental, yo lo apruebo mucho: Que mayor dicha! Que estar alli sola con Dios solo, sin que persona escuche lo que passa entre Dios, y el coraçon, sino Dios mismo, y el coraçon, que le adora: Apruebo que os exerciteis en las meditaciones de la vida, y passion de nuestro Señor: A la tarde entre visperas, y acostaros retiraos por vn quarto de hora, ò vna media hora pequeña, ò en la Iglesia, ò en vuestra camara, y alli para auisar el fuego de la mañana, ò repassando la misma materia que auéis meditado, o tomando por punto a Iesu Christo Crucificado, hareis vna dozena de feruientes, y amorosas aspiraciones a vuestro amado, renouando siempre vuestros buenos proposiros de ser toda suya: Tened buen animo, Dios os llama indubitablemente para mucho amor, y perfeccion; el será fiel de su parte en ayudaros; sedlo de la vuestra en seguirle, y perseverar; y en quanto a mi, hija mia, asseguraos muy bien, que todos mis afectos estan dedicados a vuestro prouecho, y al seruicio de vuestra preciosa alma, que nuestro Señor eternamente bendiga con sus grandes bendiciones: Yo pues, soy en el todo vuestro.

Francisco O. de Genova.

Epis.

Epistola XXXVII.

*A una Señora.**Alientala a continuar sus exercicios de deuocion, entre las sequedades, y flaquezas interiores.*

Que quereis que os diga, muy amada hija, sobre la buelta de vuestras miserias, sino que a la buelta del enemigo, es necesario repetir las armas, y el valor, para combatir mas fuerte que antes. No veo cosa de mas peso, que esta en vuestro villete: Mas Dios mio! Guardaos mucho de entrar en alguna suerte de desconfiança, porque la celestial bondad no os dexa caer en estos enquentros para desamparos, sino por humillaros, y enseñaros a que os asgais mas fuerte, y firmemente de la mano de su misericordia: Estremadamente hazeis a mi gusto en continuar vuestros exercicios en medio de estas sequedades, y desfallecimientos interiores que os hã venido, porque supuesto que no queremos servir à Dios, sino por su amor, y que el seruicio que le ofrecemos por medio del trabajo de las sequedades, le es mas agradable, que el que le hazemos en medio de las dulçuras, debemos tambien de nuestra parte agradarle en esto mas, a lo menos de parte de nuestra voluntad superior, y aunque segun nuestro gusto, y amor propio las suauidades, y blanduras sean mas dulces, no obstante las sequedades, segun el gusto de Dios, y su amor son mas provechosas, assi como las viandas secas son mas vtilis a los hidropicos, que las humedas, aunque ellos aman siempre mas estas.

En quanto a lo temporal, pues estais enseñada a gobernaros en todo bien, no ay sino vsar aora de paciencia, y resignacion, abraçando voluntariamente la Cruz que os ha venido, y conforme se ofrecieren las ocasiones practicaréis el auiso que os he dado para esto: Vivid en paz, querida hija, deid a menudo a nuestro Señor, que vos quereis fer lo que su diuina Magestad quiere que seais, y sufrid lo que quiere que sufrais; peccad fielmente con vuestras impaciencias, exercitando la santa dulçura, y afabilidad, no solo a proposito; pero fuera de proposito, particularmente con aquellos, que os son mas enfadados, y Dios bendicirà vuestro intento: A

nas

nas noches, mi amada hija, Dios sea unicamente vuestro amor, en el hoy y o de todo mi coraçon vuestro,

Francisco O. de Geneva.

Oy 17 de Agosto.

Epistola XXXVIII.

A una señora.

Que no debe espantarse de sus frialdades espirituales, como sus buenas resoluciones permanezcan firmes, y en que consiste ser verdadera serua de Dios.

Vuestras frialdades, muy amada hija, de ninguna manera os deben assombrar, como tengais vn verdadero deseo del calor, y que no dexeis por el frio de continuar en la profecucion de vuestros pequeños exercicios: Ay hija mia, dezid me, el dulce Iesus no nació en el coraçon del frio; pues porque tambien no habitara el en el frio del coraçon? Yo entiendo este frio, de que vos, como pienso hablais, que no consiste en alguna relajacion de vuestras buenas resoluciones, sino simplemente en vn cierto desfallecimiento, y abrumamiento de espiritu, que nos obliga a caminar con pena por la via en que estamos puestos, de la qual no queremos salir hasta llegar al puerto: No es esto assi, hija mia? Yo irè si puedo a vuestra fiesta, y os darè la Santa Confirmacion; que puedo yo participar al Espiritu del Santo, que desde vuestro Baptismo os ha llamado de su nombre, y que le confirmará en vuestro fauor, en el dia que toda la Iglesia le aclama: Yo os dirè aquel dia alguna de sus diuinas palabras, que tan intimamente plantò el Salvador dentro del coraçon de sus discipulos: Entre tanto viuid toda para Dios, y por el amor que os tiene, sufris a vos misma en todas vuestras miserias.

En fin ser buena serua de Dios, no es de ninguna manera estar siempre consolada, siempre en dulçura, siempre sin auersion, ni repugnancia al bien; porque conforme a esta quèta, ni Santa Paula, ni Santa Angela, ni Santa Catalina de Sena huieron seruido bien a Dios; Ser de Dios serua, es ser ca-

ritativa para el proximo: tener en la parte superior del espíritu vna iniolable resolucion de seguir la voluntad de Dios; tener vna humildissima humildad y simplicidad para confiarse en Dios, y levantarse tantas vezes, como diere caídas; sufrirle animosamente a si misma en sus miserias, y sopor-
tar tranquilamente a los otros en sus imperfecciones: Vos sabeis en lo de más de que suerte os ama mi coraçon: Esto es mucho mas hija mia de lo que vos me sabeis dezir, Dios sea siempre nuestro todo; yo soy en el todo vuestro.

Epistola XXXIX.

A vna Señora.

*Enseñala a moderar su demasiada promptitud en la meditacion,
y a estar contenta en su estado.*

VO os aseguro, muy amada hija, que este es el primer rato que he podido hurtar a mil fuertes de ocupaciones; por escruiros algo mas dilatado, sobre la materia, que de vuestra querida alma me proponcis; a la qual protesto dezir cordialmente lo que mi coraçon desea le digan a la fuya: O que dichosa fois hija mia, en estar defasida del mundo, y de sus vanidades! Verdaderamente, a lo que yo he podido reconocer en este poco tiempo que os he considerado, vuestra alma particularissimamente fue hecha para el amor diuino, y no para el terreno: Sacrificad, pues a menudo todas vuestras aficiones a Dios, renouando la resolucion que auéis tomado, de no querer emplear vn solo momento de vuestra vida, sino en el seruicio de la Sagrada dileccion del Esposo Celestial. 2. Hazed cuidadosamente el exercicio de la mañana, que señala el Libro de la *Introducion*; y aunque la presteza de vuestro espíritu comprehende en vna sola vista todos los puntos de aqueste exercicio, no dexeis de deteneros en ello tanto tiempo, como es necessario para dezir dos vezes el *Padre nuestro*, y despues pronunciad con la boca cinco, ò seis palabras de adoracion, y consiguientemente direis el *Pater noster* con el *Credo*, 3. Antes de vuestra oracion preparad vn misterio de la vida, ò passion de nuestro Señor, que propøndreis medi-
tar

tar, si fuere beneplacito de Dios; mas si estando en la oración, se sintiere vuestro corazón tocado, y atraído a la simple presencia del amado; no passareis mas adelante; antes os aplicareis a esta presencia; y si al contrario no os sintieredes atraer a ella, aunque esteis allí, meditareis suavemente el punto que aueis dispuesto. 4. Todos los dias tendreis oración; si alguna ocupacion violenta no lo embaraça; pres como me aueis dicho, siempre q̄ eōtinuais en este Santo exercicio, sentis vn grande adelantamiento de recogimiento, del qual os hallais privado, quando le dexais. 5. Pero para acomodar tan vtil exercicio como este a la presteza, e incomparables prontitudes de vuestro espíritu, bastará que empleeis en el cada dia vna media hora, ò vn quarto; porque ello con los lançamientos de espíritu, retamientos del corazón en la presencia de Dios, y oraciones jaculatorias, que se hazen en las horas de entre dia, será abundantemente suficiente para tener vuestro corazón, junto, y vnido a vuestro diuino obgeto, y tambien esta oracion se podrá tener mientras la Misa para ganar tiempo.

6. Si teniendo oracion, ò aplicar doos a la Santa presencia hiziere algun sentimiento la cabeça, que os causare trabajo, y dolor en ella: conuendrá dexar el exercicio, y no aplicar mas el entendimiento, sino por medio de palabras interiores, y afectiuas aplicar solo el corazón, y la voluntad, y digo esto por responder a lo que me dezis, que el principio de la presencia de Dios se haze en la cabeça, y que algunas vezes os trabaja mucho.

7. Si vinieren lagrimas, dexadlas salir; pero si son con frecuencia, y terneza mucha, leuantareis vuestro espíritu, si podeis, a gozar mas quieta, y tranquilamente los misterios en la parte superior del alma, no contritiendo, y apretando los suspiros, sollozos, y lagrimas, sino diuirtiendose con distrainimiento venturoso vuestro corazón, leuantadole poco a poco al amor puro del amado, por medio de dulces lançamientos; por exemplo: O que amable sois. amado mio! O como sois encantado en bendad, y os amá mi corazón, ò de la fuerte que Dios os inspire.

8. Y porq̄ me dezis que aueis tenido muy poca oracion; mientras aueis estado en vuestra casa, respecto de ser tan actiuo, y veloz vuestro espíritu, que no se puede detener; os

digo, que por el mesmo caso es menester detenerle, y sosegar poco a poco sus movimientos, para que haga sus obras tanuamente, y con serenidad, segun las ocurrencias, y no os imagines, que la dulçura, y tranquilidad embarça la promptitud, y la obra; porque antes al contrario la hazen mas dichosamente: si: Esto se pu de hazer de esta suerte; pongo exemplo: Vos tenéis costumbre de comer (que es vna de las miserias desta vida) necesario es, que os asientéis de espacio, y que esteis tentada hasta que honestamente ayais dado refeccion a vuestro cuerpo; quereis os acostar, desnudaos poco a poco: Debeis leuauaros, vestios de espacio, sin detreglado movimiento, ni guitar, ni dar prieta a las que os firuen; y en esto ireis venciendo vuestro natural, y reduciendole poco a poco a la Santa mediocridad, y moderacion; porque a los que tienen el natural tardo, y perezoso, les diré yo: Daos prieta, porque el tiempo es precioso; pero a vos os diré; no os apresureis tanto; porque la paz, la tranquilidad, y dulçura de espíritu es preciosa, y el tiempo se emplea mas utilmente, quando se gaita pacificamente.

Aviso tocante a la firmeza, y estabilidad en la vocacion.

9 Mas os digo, hija mia, y lo digo firmemente, que seruireis mas fielmente a la voluntad de Dios, y a su prouidencia, debaxo del fujeto de vuestra antigua tentacion, conformandoos con toda humildad, y sinceridad al celestial beneplacito, por el qual os hallais en el estado que estais: Menester es perseverar en la barca, er que vna persona se halla, para hazer passage desta vida a la otra, y que esso sea voluntaria, y amablemente, por que aunque algunas vezes no nos aya puesto en ella la mano de Dios, sino la de los hombres; no obstante despues que estamos en ella, quiere Dios que estemos; por esso, pues, es necesario estar dulce, y voluntariamente: O quantos Ecclesiasticos se han embarcado, lleuados de siniestras consideraciones, y por la fuerça que los padres han puesto en hazerlos entrar en esta vocacion, que hazen de la necesidad virtud, y viuen por amor, donde fueron metidos con violencia; de otra manera, en que vinieran a parar? Donde ay menos de eleccion nuestra, alli ay mas de sumision a la voluntad celestial: Pues mi querida hija, consintiendo con la voluntad diuina, dezid muchas vezes de todo corazón: Si Padre Eterno, así quiero estar; porque así os fue agradable que yo estuuieste, y de aqui adelante hija mia, os

encargo que seais muy fiel en la practica deste consentimien-
to, y dependencia del estado en que os hallais: Por tanto, hija
mia, conuiene, que algunas vezes en las occurrencias nom-
breis a las personas que vos sabeis, con el nombre a que teneis
mas auersion, y quando hablaredes con la principal dellas;
algunas vezes y feis de acciones, y palabras de respeto: Este
punto es de tal importancia para la perfeccion de vuestra
alma, que de buena gana le escriuiera con mi sangre: En que
queremos manifestar nuestro amor, para aquel que tanto
sufrió por nosotros, sino es en las auersiones, repugnancias,
y contradiciones: Menester es cubrir nuestra cabeça de espi-
nas de dificultades, y dexar traspasar nuestro coraçon con
la lança de la contradiccion, beber la hiel, y tragar el vinagre,
y en fin comer el absinto, y la siempre uiua, pues es Dios el
que lo quiere: En fuma, querida hija, pues otra vez alimen-
tasteis, y fauorecisteis de todo vuestro coraçon la tentacion;
aora con todo el debeis sustentat, y fauorecer la conformi-
dad; y si se ofreciere alguna notable dificultad en esta mate-
ria por los defectos de esta persona, nada remouais antes de
auer mirado a la eternidad; estando puesta en la indiferencia,
y auiedo tomado el parecer de algun digno seruo de Dios, si
la necesidad aprieta, ò el mio, pues soy vuestro Padre, si el
tiempo lo permite; porque el enemigo viendo nos vencedo-
res desta tentacion, por la conformidad con el beneplacito
diuino; pienso que remouera toda suerte de inuencion por
derribarnos.

10 En lo demàs, la Santissima, y diuina humildad uiua,
y reyne en todo, y por todo: Los vestidos simples, mas segun
la propia decencia, y conueniencia de nuestro estado; de fuer-
te que no espanteis, antes atraigais a las señoras mozas à
vuestra imitacion: Vnestras palabras sencillas corteses, y no
obstante suaues: Las acciones, el semblante, y la conuersa-
cion, ni muy cerrado, ni abterro, ni muy relaxado, y blando:
La cara limpia, y aseada; en vna palabra, que en todas las co-
sas la suauidad, y modestia reyne, como conuiene a vna hija
de Dios.

Epistola XL.

A una señora.

Exhortala a que siempre se prepare para la meditacion, y a la lectura de Libros espirituales.

MAdama, muy querida hermana mia, admirame como recibis tan pocas de mis cartas; pareceme, que ninguna de las vuestras he dexado sin respuesta: Aora bien, Dios sea alabado: Mucho he sentido todas las perdidas que han venido a vuestra casa, de la qual soy vno de los hijos, a lo menos en el afecto: Ay como la pobre Madama Iela Jacob debe de estar muy afligida por los hijos, por el padre, y el marido, yo le tengo vna grande compasion, y ruego a Dios, que por todo la tenga de ella. Ya yo auia escrito a Madama nuestra Madre: Aora escriuire a esta hermana; pero no se si sera de consuelo; porque no se vsar de palabras artificiosas, y no auriendola jamas escrito, ni hablado de deuocion, le parecera (puede ser) muy extraño mi estilo; mas estando en el lugar que esta, lo hechara todo a buena parte: Yo no ire a Salins; pero no obstante hare de fuerte, que este año que viene no se passe sin que nos veamos todos; pero no quisiera que esto se divulgasse mucho: No os atormenteis porque no tenais palabras en vuestra oracion, como dezis; porque ella es buena, con tal, que os dexe buenos efectos en el coracon.

No hagais mucha fuerza por hablar en el amor diuino, harto habla quien mira, y le dexa ver: Seguid pues, el camino a que os tira el Espiritu Santo, sin dexar empero, como yo deseo, de prepararos para la meditacion en la forma que haziais al principio; porque esto es lo que toca a vos, y no debéis por vos misma emprender otro camino; mas si quando os quereis meter en este, Dios os tira azia otro, idos con el. Conuiene de nuestra parte hazer vna preparacion proporcionada a nuestro andar, y quando Dios nos leuantare mas alto, a el solo sea la gloria de esto.

Bien podreis vtilmente leer los libros de la Santa Madre Teresa, y de Santa Catalina de Sena, el Arte de seruir a Dios, el Compendio de la perfeccion Christiana, la Perla Euan-

Euangelica; mas no os congogéis por la practica de todo lo bueno, que en ellos ay, sino passadlos gustosamente, aspirando a tan hermosas enseñanças, y admirandolas quietamente; y acordaos, que no está puesto en question, que vno solo se aya de comer todo vn vanquete, que está preparado para muchos: *Hallaste lamiel (dize el Sabio) come lo que te basta. El Arte, el Compendio de la perfeccion, la Perla*, son libros muy obscuros, que caminan por las cimas de los montes, no conviene que os detengáis en ellos. Leed, y releed *el Combate espiritual*. Este debe ser vuestro amado libro, es claro, y muy practicable.

Prou. 25
16.

*Mel inveni
nisti comede,
quod ius-
ficio tibi.*

*El Cõb-
ate espiri-
tual an-
da impres-
so con la
doctrina
de Belar-
mino.*

Confessandoos con buenos Confesores, de ninguna manera dudedis querida hija, porque sino tuieren poder para otros, ellos os despediran; y sino ay necesidad de hazer en la Parroquial las reuistas generales, de que me escriuiis, basta cumplir en ella su obligacion por las Pasquas, confessandose a lo menos comulgando. Si fueredes a las Aldeas, los Curas que hallaredes en las Parroquias os podran confessar. No os dexeis congajar de esferupulos, ni de muchos deseos. Camina quietamente, y animosamente, Dios sea siempre nuestro coracon, mi amada hija, yo soy en el.

Vuestro mas humilde hermano,
y seruidor,

Francisco O. de Geneva.

Mi madre ha hecho marauillas en sufrir la muerte de mi hermana menor, humildemente os saluda, y da las gracias, por los fauores que recibe de vos.

Epistola XLI.

A una señora viuda.

Como se han de ofrecer nuestros coracones, y affecciones a la Sagrada Virgen Maria.

Todavia es de prisa, aunque os escriuo a esta hora, que-

rida hija, a quien yo amo tierna, é incomparablemente en N. Señor. He visto vuestras dos cartas, y en entrambas veo el gran deseo de vuestro retiro, y sosiego. Yo tengo otro, así lo entiendo, tan fuerte; pero es menester atender a que Dios le quiere; digo, que es menester atender muy quieta, y amorosamente: quiero decir, que aueiros de amar esta atencion, pues que Dios la quiere. Muy bien me acuerdo, que vuestro nombre es Juana, y que toda esta octava pensareis que os encomiando al glorioso Precursor. Verdaderamente el otro día (fue el Sabado) tuve la oracion sobre la gradeza del amor que nuestra Señora nos tiene: entre otras cosas me vino al espíritu lo que se dize de *B. La sierna de Rachel*, que parió sus hijos sobre las rodillas, y sobre el regazo de su Señora: y los hijos no fueron desde entonces suyos, sino de su señora Rachel: parecime, que si nosotros pusieramos por medio de vna justa confianza a nuestros corazones, y aficiones sobre las rodillas, y regazo de nuestra Señora, no fueran mas nuestros, sino suyos. Esto me consolò mucho. En fin yo me resolui a ponerle, no solo los hijos de mi corazon, sino tambien el corazon de mis hijos, y mis hijos de corazon. Pensad, amada hija, si vos sois de los nombrados, y en que lugar os pondria yo. O Dios! Yo tuve cierta encendida luauidad al colocaros en aquel figrado regazo, y al dezir a nuestra Señora: Veis ahí vuestra hija, cuyo corazon os està enteramente dedicado. No sabré dezir, lo que mi corazon dixo; porque como vos sabeis, los corazones tienen vn lenguaje secreto, que ninguno sino ellos le entiende. Esto se ha venido à la pluma, y ya os lo he dicho.

Estos dias passados he hecho vna buca correria a la ciudad de Tonon, por recoger algunos hombres Eclesiasticos libites, que por trauesuras se auian metido entre 'os Hugonotes: Ay! que caida auian dado! Hame sido de grande consuelo verlos bolver à los braços de la Iglesia, con grande violencia, que ellos para esto se hizieron. Ay! que eran Religiosos: La mocedad, la vanagloria, y la carne los auian arrojado en esos abismos, contra su propria conciencia. Sobre todo, vno de ellos contandome su caida, me hizo gran lastima, y al mismo passo me causò grande gozo su constancia en bolver. Ay Dios mio! que gracia he recibido de vos, de auer estado tanto tiempo, tan mozo, y miserable entre

*Juana
Francisca
Fre-
mota fñ
dadora de
la Orden
de la V. si-
tacion.*

re los Hereges, y tantas vezes combidado con los mismos
cebos, sin que jamás mi coraçon aya querido ni aun solo mi-
rar aquellos infelices, y desventurados obgetos. Bendita sea
la mano misericordiosa de mi Dios, que me ha tenido firme
dentro de su fortaleza. A Dios, mi muy amada hija. A Dios
seamos entera, y eternamente. Estos dias passados os apli que
muchas Millas. Ay Dios hija mia, que mi coraçon es vuestro,
pues lo ha querido así su Divina Magestad, y lo quiere.
Para siempre sea tu nombre bendito, Amen.

Francisco Obispo de Geneva.

Los 25. de Junio de 1608.

Epistola XLII.

A la misma.

Sobre la dedicacion de nuestros coraçones a Dios.

EL dia de oy celebramos, querida hija, la dedicacion
de nuestra Iglesia; mas mientras los officios, vine a es-
criuir esta carta, para volverme presto al Altar, don-
de quiero con particulares afectos hazer accion de gracias à
nuestro dulce Salvador, por la dedicacion de nuestros cora-
çones, y de nuestros cuerpos, que por su misericordia le
añemos hecho por nuestros votos. O que dichosos serè-
mos, mi buena, y querida hija, si nuestros Templos de nin-
guna manera estan violados! porque siempre el Espiritu
Santo reside en ellos, y no permite que se cometa alguna ir-
reuerencia; porque son casas de oracion, y ruegos, donde se
ofrecen los sacrificios de alabanças, de mortificacion, y ca-
mor. O hija mia, que mi coraçon esta lleno de buenos
deseos para el vuestro! Quiero dezir este sentimiento. El
Domingo hize vn Sermon del Rosario, por que ha mucho
tiempo que soy desta Ciudad, y casi toda esta villa lo es.
Yo quise explicar a mi querido pueblo, porque se llama
el Rosario Corona: Fueme forçoso traer el lugar de
San Pablo, en que a sus Discipulos los llama su Corona.

Ad Phil.

4.1.

Gaudium
meū, &
corona
mea Sic
gate in
Domino
charissi-
mi.

Escritos así en el Señor amantísimos. O mi hija muy amada, y deseada: Yo os dexè en el Hospital de Beaune, llena de deseo de amar, honrar, servir, y adorar la voluntad de Dios, resignando en todas las cosas grandes, y pequeñas la vuestra, à la misericordia de la suya; yo os dexè con nuestro Señor realmente recibido dentro de vos misma, y esto entre los pobres del Señor, Dios mio, mi cara, y singularísimamente cara hija, como sois mi gozo, y mi corona; quedaos, pues, así, mi muy amada, quedaos de coraçon, y de espíritu con nuestro Señor; quedad resignada en su voluntad, quedad entre sus pobres por afecto, y pues que su voluntad es, que todavia continuéis en el seruicio, y en el gouerno de vuestra familia: Perseuerad en paz con la fidelidad que debeis à este tanto querer: Yo soy aquel que Jesús quiere que sea todo vuestro, y todo singularmente vuestro.

Añ. s. y los 8. de Oçubre de 1608.

Epistola XLIII.

A la mesma.

Zelo, y humildad del Autor: Exortala a servir bien a Dios, aunque con seguridad.

Dos mio, mi buena hija, quanto me consuelan vuestras cartas, y como me representan viuamète vuestro coraçon, y confianza en mí, con vna puridad tan pura, que soy forçado a creer, que a questo viene de la misma mano de Dios: Estos dias passados he visto montes espantosos, todos cubiertos de vn yelo apretado de diez, ò de doze picas, y los habitadores de los vezinos valles, me dixeron, que yendo vn Pastor à recoger vna baca suya, cayò en vna grieta de doze picas de hondo, en la qual murió elgado: O Dios, dixè yo! tan ardiente fue el calor de este Pastor en buscar su baca, que todo este yelo, no le pudo enfriar; pues porque estoy yo tan tibio en recorrer mis ovejas? Verdaderamente aquello me enterneciò el coraçon, y mi coraçon todo elgado, se derritiò en alguna manera: Marauillas vi en aquellos lugares: Los valles todos estàn llenos de casas, y los montes llenos todos

de

de nieue hasta las faldas. Las pequeñitas viudas, los pequeñitos aldeanos, como baxos valles, son tan fertiles: y los Obispos tan altamente leuantados en la Iglesia de Dios, son todo yelo. Ah! no ayra vn sol tan fuerte, que pueda derretir esto, que me yela?

Al mesmo tiempo me presentaron vn Compenio de la vida, y muerte de vna santa Aldeana de mi Diocesis, que murió el mes de Junio; Que os parece que penaría yo en once? Alguna dia os embiare vn traslado; porque sin mentir, ay no se que bueno en esta pequeña historia de vna muger casada, que fue por su voluntad de, de mis grandes amigos, y muy frecuentemente me encomendaua a Dios. Yo vengo de hablar por vos a N. Señor en la santa Misa, mi amada hija: y cierto, yo no me he atreuido a pedirle absolutamente vuestra libertad, porque si a él le agrada desollar la ofrenda, que se le debe presentar, no me toca a mí desear que no lo haga; mas yo le he suplicado, y suplico por aquel tan grande de lamparo, q̄ le hizo sudar sangre, y clamar sobre la Cruz: *Dios mio, Dios mio, porque me has desamparado?* Que os tenga de su santa mano, como ha hecho hasta aqui, aunque no sepais porque parte os tiene, ò alo menos aunque no lo sintais: Verdaderamente hareis muy bien en mirar simplemente a N. Señor crucificado, y protestarle vuestro amor, y absoluta resignaciõ: assi toda seca ari a, è in ensible como estais, sin embeveceros en cõsiderar, y examinar vuestro mal, ni aũ tãpoco para dezirmele

En fin todo somos de Dios, sin reserva, sin diuision, sin excepcion alguna, y sin otra pretension que honrarle, y ser suyos. Si tuvieramos vn hilo solo en nuestro coraçon, que no fuera para él, y de él. O Dios! al punto le arrancamos. Viuamos pues en paz, y digamos con el grande enamorado de la Cruz: *De aqui adelante ninguno me venga a inquietar; porque en quanto a mi, yo traigo en mi coraçon las llagas de mi Iesus.* Si hija mia, si supieramos, que vna sola brizna de nuestro coraçon no estaua señalada con la marca del Crucifixo, vn solo momento no la quisiéramos guardar. A que proposito inquietarnos? *Alma mia espera en Dios, porque estás triste? Y porque te alborotas?* Pues Dios es mi Dios; y mi coraçon es vn coraçon todo suyo? Si hija mia, rogad por este, que incessantemente os desea mil bendiciones, y la bendicion de las bendiciones, que es su santo amor perfecto.

Franc. O. de Genua.

Mat. 27.

43.

Ad Gal. 3.

6. 17.

Pf. 42. 5.

Epistola XLIV.

*A una Señora casada.**Exortala a usar de preparacion para la meditacion, y a perfeccionarse en su estado.*

MAdama mi muy amada hermana, siempre me consuela la confianza que teneis en mi: No obstante siento no poder con responderos por cartas, como quisiera; mas nuestro Señor, que os ama, suple con la mucha asistencia que teneis a; y yo aprobara que os detunierais un pequeño espacio antes de la oracion, preparando vuestro espiritu con laleccion, y disposicion de puntos sin otra imaginacion, no obstante, que aquella, que es necesaria para recoger el espiritu: Bien se yo, que quando por nuestra dicha nos encontramos con Dios, es muy bien hecho entretenernos en mirarle, y quedarnos en el, mas hija mia, pensar siempre encontrarle así de improviso, y sin preparacion, yo no pienso que es bueno todavia para nosotros, que aun somos Novicios, y tenemos mas necesidad de considerar las virtudes del crucificado, una despues de otra, y separadas, que de admirarlas todas juntas por mayor; y si despues de aver aplicado nuestro espiritu a esta humilde preparacion, no nos concede Dios dulçuras, ni suauidades, entonces conuiene perseverar con paciencia, comiendo nuestro pan a secas, y cumplir con nuestra obligacion sin recompensa presente.

Quedo consolado de saber la comodidad que teneis para vuestras confesiones con el buen Padre Gentil, yo le conozco de mucha reputacion y se quan bueno es, y quan cuidadoso siervo de nuestro Señor: Hareis pues, bien en continuar vuestras confesiones con el, y tomar los buenos consejos que el os dará, segun la ocurrencia de vuestras necesidades.

*Frequente
Comunio*

Yo no quisiera que pusiessis a Madama vuestra hija en una tan frecuente Comunio, que no supiera ella pesar bien lo que es comulgar con tanta frecuencia: Ay diferencia entre discernir la Comunio de las otras participaciones, y discernir la frecuente Comunio de la rara: Si ella pequeni-

ta

ta alma discierne bien, que para frequentar la S. Comunión, conviene tener mucha pureza, y fervor, y ella aspira a esso, y es cuidadosa en prepararle; entonces yo soy de parecer, que se le haga llegar a menudo; quiero dezir, de quince en quince dias; mas si ella no tiene otro calor, que para la Comunión, y no para la mortificación de sus pequeñas imperfecciones de la mocedad: yo pienso, que basta hazerla confesar de ocho a ocho dias, y comulgar todos los meses, querida hija, yo entiendo, que la Comunión es el gran medio de llegar a la perfección; mas es menester recibirla con el deseo, y el cuidado de echar del corazón todo lo que desagrada a aquel que queremos en él aposentar?

Perseuerad en venceros bien a vos misma en las menudas contradicciones que cada dia sentis; ponded la fuerza de vuestros deseos en esso: Sabed, q̄ Dios no quiere de vos otra cosa por aora; no os ocupeis, pues en otros intentos; no sembréis vuestros propositos en jardin ageno, cultivad bien solamente el vuestro; no detecis no ser lo que sois, mas detead ser muy bien lo que sois; emplead vuestros pensamientos en perfeccionaros en esto, y en llevar las Cruces, ò pequeñas, ò grandes, que encontraredes: i, y creedme, este es el mayor punto, y el menos entendido en la Guia espiritual: Cada vno ama segun su gusto; muy pocos quieren segun su obligacion, y el guto de N. Señor: De que nos sirve edificar castillos en España, pues es necesario que habitemos en Francia? Esta es mi antigua leccion y vos la entendéis bien: Dez dme querida hija, si bien la platicais.

Yo os ruego, que midais vuestros exercicios, y tengais en ellos grande consideracion a las inclinaciones de vuestra cabeza: Burlaos de los friuotos acometimientos con que vuestro enemigo os representa el mundo, como si estuuierades obligada a boluer a el: Burla os digo, como de vna impertinencia: No es menester responder a estas tentaciones, mas que aquella de nuestro Señor: *Vete detrás, ò Satánás, no tētarás al Señor Dios tuyo.* Mi cara hija, en el camino estamos de los Santos, andemos valerosamente a pesar de las dificultades que en el ay. Pareceme que he satisfecho a todo lo que deseais saber de mi, que no tengo mayor deseo, que ser vros fielmente en esta parte: Bien deseo veros, pero no es conueniente que yo lo permita: Dios dispondrà, puede ser, algun medio mas

Matth. 4
7. & 10.

propio, para que esto se cumpla: Si es para su gloria, como yo le pido, por la qual lo quiero querer todo, para que el pueda vivir, y reynar siempre en nuestras almas: Yo soy por esto, Madama mi muy caa hija, y hei mana.

Vuestro seruicor, y hermano el mas humilde,
y todo dedicado.

Francisco O de Geneva.

Epistola XLV.

A vna Señora.

Exortala a obedecer a su confessor, que la ania privado de la Comunión, y le dize lo que entre tanto ha de hazer.

YA avreis recibido, hija mia, mi respuesta a la carta que N. me traxo: A ora respondo a la vuestra de catorce de Enero, hazeis muy bien en obedecer a vuestro Confessor, sobre aueros quitado el consuelo de comulgar a menudo, para probaros, ò ya sea que lo aya hecho, porque no poneis bastante cuidado en corregiros de vuestra impaciencia; para mi creo, que lo ha hecho por lo vno, y por lo otro, y que debeis perseverar en essa penitencia todo el tiempo que os mandare; pues tenéis bastante conocimiento para creer, que nada haze, sino con justa consideracion; y si obedecéis humildemente, vna Comunión os sera en el efecto mas vtil, que dos, ò tres hechas de otra manera; porque no ay cosa que nos haga mas prouechosa la comida, que tomarla con apctito, y despues de ather hecho exercicio, el que hareis en mortificar vuestra impaciencia, dara vigor a vuestro estomago espiritual: Humillaos entre tanto dulcemente, y repetid a menudo el acto de amor de vuestro propio abatimiento: Deteneos vn poco en la postura de la Cananea: de zid: *Si Señor, no soy digna de comer el pan de los hijos:* Verdaderamente soy vna perra, que gruñe, y muerde al proximo. sin que, ni para que, con mis palabras de impaciencia: *Mas si los perros no comen el pan entero: por lo menos alcançan las migajas de la mesa de su Señor:* A ssi, ò mi dulce dueño, os pido, sino vuestro digno cuerpo, a lo menos las bendiciones que esparce so-

sobre aquellos que à el se llegan por amor : Este es el sentimiento que auéis de tener, hija mia, en los dias, que soliais comulgar, y no comulgais aora.

El sentimiento que tenéis de ser toda de Dios, no es engañoso; pero requiere, que os ocupeis vn poco mas en el exercicio de las virtudes, y que tengais vn cuidado especial de adquirir aquellas, que veis os hazen mas falta: Leed muchas vezes el Combate espiritual, y poned particular atencion en los documentos que ay en el, que os seràn muy a proposito: Los sentimientos de la oracion son buenos; pero no conuiene de tal suerte complacerle en ellos, que no os empleeis diligentemente en las virtudes, y mortificación de las pasiones: Yo ruego siempre por el buen sucesso de las hijas: De verdad, pues estais en seguir la oracion, y la buena Carmelita os assiste, esto basta; yo me encomiendo en sus oraciones, y en las vuestras: Soy sin referua perfectamente vuestro, V I V A I E S V S. Amen.

Los 11. de Febrero 1612.

Francisco O. de Geneva.

Epistola XLVI.

A otra Señora.

*Que Dios bendice la obediencia, que se tiene a
Los Confesores.*

Bien veis, mi querida hija, si la obediencia es amable v
Bandais con vn poco de repugnancia, y auéis hallado la per
mision de recoger poderosamente el Mana Celestial. Sea
así en buen hora, que siempre que obedezcais, os hallareis
mas, y mas vnida con nuestro Señor: Aueis hecho, pues, es
tremadamente en obedecer a vuestro Confessor, y vuestro
Confessor ha hecho muy bien en poner os la obediencia en
vn sugeto tan amable, yo no feré jamás el que os qui
te vuestro pan quotidiano, mientras fueredes muy obe
diente; antes os digo, amada hija, que comulgueis animo
samente siempre, quando aquellos que os confiesan os lo
mandaren así, fuera de las Comuniones ordinarias que os
tengo señaladas.

Quans

Quanto os escriui que diesses quenta de tiempo en tiempo a vuestro antiguo Confessor, no quise dezir, que hizie sedes relaciones con el; porque esto bastara, que se haga de año en año con el que quisieredes: Lo que quise dezir es, que vais a presentaros ante el, para darle a entender la continuacion de vuestra sumission, parte por humillaros, y parte por consolarle: Pareceme muy bien que tengais perfecta confianza en esta Madre, porque creo, que os sera muy vtil; ella es muy cara hija mia, y en quien yo tengo toda confianza; sin esto la escriuire mas a menudo, mas en esta continuacion auia dispensado con ella, como harè con vos, à quien aora escriuo a caso, y esto me parece mejor.

Ay Dios, hija mia, y que amable es el amor celestial, aun quando se exercita acà abaxo entre las miserias de nuestra mortalidad! La distancia de lagares, ni nada de el mundo le puede quitar su suauidad; así me parece, que estoy siempre en vuestro coraçon, y el de esta querida madre, y que nuestros coraçones se entretienen los vnos con los otros, y así no son mas que vn coraçon, que con toda su fuerça quiere amar a Dios, y no amarle, sino en Dios, y por Dios: La Santissima Virgen nuestra Señora, y dueño, y nuestra Santa Abadesa sea siempre nuestra Madre, y Directora; y yo cesso en escriuiros mas, aunque contra mi inclinacion, por recogerme à pensar, como esta Señora murió de amor, y como està coronada de su amor en el Cielo, por predicarselo mañana à mi querido pueblo de esta villa, que me irá a oír, Dios sea siempre nuestro amor todo.

Francisco O. de Genova.

Los 14 de Agosto 1618.

*A vn notable personage.
Exortale a comulgar todos los meses.*

Monsieur, en medio de las flaquezas, y otros sentimientos, que la enfermedad me ha dexado; he dispuesto el memorial, que auéis sido seruido de pedirme, y he querido ajustar vn resumen de el, para que mas acomodadamente le podais llevar, y leer en vuestras confesiones, quedandoos

deos el grãde; como en referua, para recurrir a el en vuestras dificultades, y sacar luz de lo q̃ os pareciere escuro en el resumen: Todo va llanamente sin arte, ni color; porque estas materias no lo requieren, antes les sirve de hermosura la simplicidad como a Dios, que es su Autor: En esta pequeña obra hallareis, Monsieur, rastros de mi enfermedad; porque si huiera tenido salud, sin duda huiera puesto mayor cuidado, en sacarle menos indigno de vuestra recepcion: No he podido escribirle de mi propia mano, mas la persona que le escriuió no tiene conocimiento alguno, de aquel a cuyo uso le dedico.

Bendito sea Dios eternamente por la bondad que exercita con vuestra alma, inspirandola tan poderosamente à la resolucion de consagrar lo restante de vuestra vida mortal, al seruicio de la eterna, que no es otra cosa, que la diuinidad mesma, en quanto ella viuificara nuestros espíritus con su gloria, y felicidad; vida sola, verdadera vida, y solo por la qual debemos viuir en este mundo pues toda vida, que no confina con la vital eternidad, es mas muerte, que vida: Mas Monsieur, si Dios tan amigablemente os ha llamado a aspirar a la eternidad de la gloria, tanto os ha obligado a recurrir humildemente, y cuidadosamente practicar su inspiracion, so pena de ser priuado desta gracia, y gloria; priuacion, que solamente oír la nombrar, llena el coraçon de esfuerço, por poco aliento que tenga: por esta razon en la simplicidad de mi alma os conjuro, que esteis con grande atencion a cõseruar lo que teneis, para que no perdeis vuestra Corona; vos sois indubitablemente llamado a vna deuocion varonil animosa, valiente, invariable, para que siruais de espejo a muchos en fauor de la verdad del amor celeste, digna reparaciõ, de las faltas passadas, si en algun tiempo lo auéis sido de la vanidad de los amores terrestres.

Mirad, os suplico Monsieur, como dexo correr mi espíritu en libertad, acerca del vuestro, y como el nombre de Padre, con que auéis querido honrarme, me lleva: Esto es, que ha entrado dentro de mi coraçon, y mis afectos se han puesto en el grado del amor, que significa el mas grande, el mas viuo, el mas fuertẽ de todos los amores, en cuya consecuencia conuiene que os suplique otra vez, Monsieur, que practiqueis diligentemente los exercicios, que señalo en los capi-

tulos 10. 11. 12. y 12. De la segunda parte de la *Introducion*, por la mañana, y la tarde, por el retrete espiritual, y por las aspiraciones en Dios: La bondad de vuestro espíritu, el aliento noble que Dios os ha dado, os servirán grandemente para esta practica; la qual os será tanto mas facil, quanto para ella no se necessita de emplear, sino vnos momentos hurtados; o por mejor dezir, justamente redimidos en ciertas ocasiones de entre los otros negocios: La dezima parte de vna hora, y aun menos, bastara por la mañana, y lo mismo à la noche.

O si pudiesdes dulcemente engañar vuestra querida alma, Monsieur, y como auéis emprendido comulgar todos los meses por vn año: Esto es, vn año de doze meses, quando huuiereis acabado con el doze, le añadiesdes el trece, y a este el catorce, despues el quince, y fuesdes assi passando de mes en mes; que dicha para vuestro coraçon! Porque a la medida que recibiere mas frecuente a su Saluador; assi mas perfectamente se conuertirá en el: Y esto, Monsieur se podrá muy bien hazer sin ruido, sin perjuyzio de los negocios, y sin que el mundo tenga que dezir. La experiencia me ha hecho tocar en veinte, y cinco años, que ha que siruo a las almas, la Omnipotente virtud de este Sacramento, para fortalecer los coraçones en el bien, eximirlos del mal, consolarlos, y en vna palabra diuinizarlos en este mundo, como sea frequentado con la Fè, con la pureza, y deuocion conueniente; pero baste lo dicho Monsieur, la influencia celestial, vuestro buen Angel, y vuestra generosidad suplirán todo aquello, que mi insuficiencia no me permite proponeros: Assi ruego a N. Señor, que os haga abundar mas, y mas en sus faouores, y soy sin fin.

Monsieur.

Vuestro muy humilde, y
fiel seruidor.

Annessi, los 24. de Agosto

1613.

Francisco Obispo de Genua.

Epif.

Epistola XLVIII.

*A vna señora viuda.**Dizele que se puede servir del consejo de otras personas espirituales, demás del parecer de su Padre espiritual ordinario.*

MAdamo, la otra carta os servirá para contentar al buen padre, à quien vos deseais poderla mostrar. Muchas cosas dexè, por evitar la sospecha q̄ pudiera tener de q̄ se ayia escrito con intento; no obltante và escrita con toda verdad, y sinceridad, como yo lo debo siempre hazer, no empero con tanta libertad, como à quella en que yo deseo hablaros coraçon a coraçon: Yo conyengo con aquellos que os han querido poner en escrupulo, que es conueniente no tener mas que vn Padre espiritual, cuya autoriçad en todo, y por todo debe ser preferida a la voluntad propia, y tambien à las aduertencias de toda otra persona; mas esto de ninguna manera impide el comercio, y comunicacion de vn espíritu con otro, ni el valerte de los amises, y consejos, que de otros se reciben.

Poco antes que recibiesse vuestras cartas, vna tarde tome en las manos vn libro, que trata de la Santa Madre Teresa, por divertir mi alma de los trabajos del dia, y hallè, que auia hecho voto de obediencia particular al Padre Gracian, de su Orden, para hazer toda su vida lo que el la ordenasse, que no fuese contrario a Dios, ni a la obediencia de los Superiores ordinarios de la Iglesia, y de su Orden: Fuera de esto jamas dexo de tener algun particular, y grande confidente, con quien se comunicaua, y de quien recibia aduertencias, y consejos, para practicarlos cuidadosamente, y valerse de ellos, en todo lo que no fuesen contrarios a la obediencia votada; con que se hallò muy bien, como ella mesma assegura en muchas partes de sus escritos: Con esto os quiero dezir, que la vnidad de Padre espiritual, no excluye la confianza, y comunicacion con otro, con tal, que la obediencia prometida permanezca firme en su lugar, y sea preferida.

Parad, os suplico, y de ninguna manera os fatigueis en discurrir, en que grado me debeis tener; porque todo esto
no

no es mas que tentacion, y vana futilidad: **Que** os importa saber, si me podeis tener por vuestro Padre espiritual, ó no, como sepais, que tal es mi alma para la vuestra, y yo sepa, que tal es la vuestra para la mia? Yo sè que tenéis vna entera, y perfecta confianza en mi aficion, de esto por ningun caso dudo; antes recibo consuelo: Sabed tambien, os suplico, y creedlo bien, que yo tengo vna viua, y extraordinaria voluntad de servir a vuestro espiritu con toda la latitud de mis fuerças: No sabré explicaros, ni la qualidad, ni gran leza de esta aficion a vuestro servicio espiritual; pero os enè bien, que yo pienso que es de Dios, y que por esto la mantendré caramente, y todos los dias la veo aumentarse, y crecer notablemente; mas dixerá, y con verdad, si me fuera permitido; pero conviene que me detenga: Ahora, señora mia, bien veis claramente la medida en que os podeis servir de mi, y quanta confianza podeis tener: Dad valor a mi afecto; vlad de todo lo que Dios me ha concedido para la asistencia de vuestro espíritu; veisme aqui todo vuestro; no penseis mas en que calidad, ó en que grado lo soy; Dios me ha dado à vos, tenedme en el por vuestro, y llamadme como quisiereis, que esto no importa.

Todavía es menester que os diga, por cortar el camino a todas las replicas, que se pueden formar en vuestro corazón, que yo jamas he entendido, que aya algun lazo entre nosotros, que nos ponga en alguna obligacion, sino solo el de la caridad, y verdadera amistad Christiana, cuya atadura llama San Pablo: *Vinculo de Perfeccion*, y verdaderamente es así; porque es indisoluble, y jamas se puede soltar: Todas las demas ataduras son temporales, aun la del voto de obediencia, que se rompe con la muerte, y con otras muchas ocurrencias; pero el de la caridad crece con el tiempo, y toma nuevas fuerças por la duracion: El esta exempto de los filos de la muerte, cuya hoz todo lo corta, sino la caridad: *La dileccion es tan fuerte, como la muerte, y mas dura, que el infierno*, dize Salomon: Veis ai mi buena hermana (y permitidme que os llame de este nombre, con el qual los Apostoles, y primeros Christianos exprimian el intimo amor, que se tenían entre si) veis ai nuestro lazo; veis ai las cadenas, que quanto mas nos ataren, y aprisionaren, tanto mas nos darán de facilidad y libertad: Su fuerça, es suauidad, su violencia es dul-

*Ad Colos.
3. 14. Vin-
culū per-
fectionis.*

Cā. 8. 6.

cura, nada tan domeñable, nada tan firme como ella: Tenedme, pues, por muy estrechamente atado con vos, y no procuréis saber mas, sino que esta atadura no es contraria a otra alguna sea de voto, sea de matrimonio. Quedad, pues, enteramente en reposo, por lo que a esto toca: Obedeced a vuestra primera guía filial, y libremente, y seruios de mi, caritativa, y fraternalmente.

Respondo a otro articulo de vuestra carta: Vos auéis tenido temor de caer en alguna simulacion, quando me dezis, que me auéis comunicado vuestro espiritu, y me auéis pedido algun consejo: Yo me consuelo, que tengais horror a la falsedad, y doblez; porque no ay cosa tan contraria al buen punto, y gracia del espiritu; pero sabed, que esto, de ninguna manera ha sido doblez; porque si en ello auéis hecho alguna falta, por causa del escrúpulo que teniais en comunicar me vuestro coraçon, y pedirme enseñanzas, la auéis bastante mente deshecho despues, con obligaros a no dezirlo mas a persona; con todo esto alabo vuestro candor, y me alegro que me lo ayais dicho, como tambien todo lo demas; bién que debeis estar firme en la resolucion que os doy; que lo que se dize en el secreto de la penitencia, es de tal uerte Sagrado, que no se puede dezir fuera della, y a qualquiera que os preguntare, si auéis dicho, lo que en el secreto Santissimo de la confesion auéis dicho, le podeis seguramente, y sin peligro de simulacion responder, que no. En esto no ay dificultad alguna: Mas bendito sea Dios, mas quiero que excedais en la sinceridad, que no que falteis en ella: Con todo esto os vueluo a dezir, estad segura, y tened por no dicho, y totalmente callado, lo que esta cubierto del velo Sacramental, y entre tanto de ninguna manera tengais escrúpulo; porque diciendolo, no auéis cometido ofensa, aunque por ventura huierades hecho mejor en callarlo, por la reverencia del Sacramento, fuera del qual no se debe hazer mencion de lo que en el se ha dicho; yo me acuerdo muy bien donde me hablatis la primera vez en esta materia.

Dezisme, que podrá ser cierto, que os vea a bueltas de Septiembre, sera para mi de estremo consuelo: como tambien el ver a Madama Brulart, y Madamoisela de Villars; en sabiendolo, procurare dar os tanto lugar, quanto me sea posible, y hare particular oracion a Dios, pidiendole, que os
pue.

pueda ser tan vtil a todas, como soy aficionado.

Mas de doze vezes he tomado la pluma, por escriuiros estas dos hojas, y parece q̄ el enemigo me solicita distracciones, y negocios por diuertir esta obra: Interpretad bien lo dilatado de ella, porque lo he hecho, por escapar las replicas, y escupulos, que han to voluntariosamente nacen en los espiritus de vuestro sexo: Guardaos desto, os suplico, y tened buen animo, quando os sobreuiene algun enfado interior, o exterior: Tomad entre los brazos vuestras dos resoluciones, y columnas del edificio, y como vna madre amorosa a sus hijos en el riesgo, llevadlos a las llagas del Redemptor, y rogadle, que las quiera guardar, y a vos con ellas, y citaos dentro de aquellas Santas cabernas, hasta que aya pasado la tempestad, Tendreis contradicciones, amarguras, palmos, y retuertos de el parto espiritual; no son menores, que los del corporal, experimentado auéis los vnos, y los otros: Muchas vezes me he animado yo en medio de mis pequeñas dificultades con las palabras de nuestro Saluador, que dize: *La muger quando para tiene grande tristeza, pero despues del parto, se alivia del mal pasado, porque le ha nacido vn hijo.* Yo pienso que os consolaran tambien, si las considerais, y repetis a menudo: Parir deben nuestras almas, no fuera, sino dentro de si mismas vn hijo varon el mas gracioso, agradable, y hermoso, q̄ pueda desearse: Este es el buen Iesvs, que debemos parir, y producirle en nosotros mismos: Preñada estais de el, mi querida hermana, pero bendito sea Dios, que es el Padre: hablo asi, porque se vuestros deseos: pero animo, que es menester sufrir bien para parirle: Bien merece tal hijo, que padezcáis por tenerle, y por ser su madre: Esto es entreteneros mucho, dexolo rogando a este hijo celestial, que os haga digna de sus gracias y fauores, y nos conceda que muramos por el, o a lo menos en el: Madama, rogadle por mi, que soy muy miserable, y estoy oprimido de mi mismo, y de los otros, que es vna carga intolerable: Si el que me lleuò con todos mis pecados sobre la Cruz, no me lleva tambien al Cielo: Demàs desto, jamàs digo la Santa Miſa sin vos, y todo lo que os toca de mas cerca, yo no comulgo sin vos: Yo soy en fin tanto vuestro, quãto sabreis desear: Guardaos de congoxas, melancolias, y de escrupulo: Vos no quereis, por quanto ay en el mundo ofender à Dios, esto es bastante para viuir contenta: Mi buena madre

Ioan. 16.
21.

es vuestra seruidora, y todos sus hijos vuestros criados, ella os agradece humildísimamente la voluntad. Mi hermano se siente infinitamente obligado a la memoria que haceis de él, y os la retorna por el continuo recuerdo, que tiene de vos en el Altar. Ella ausente quando escriuo esta. Yo deseo saber el nombre, y la edad de todos vuestros hijos, porque los quiero tener por míos, segun Dios. Yo no me atreuo a apresurar en el viage a las señoras que me dezis, porque no me parece decente; sin embargo yo lo deseo, y me consuelo con la esperança que tengo de él.

Madama.

Dia de S. Iuan

de 1604.

Vuestro seruidor mas humilde, y mas enteramente dedicado en N. Señor

Francisco O. de Geneva.

Epistola XLIX.

A la mesma.

Instruyela como se ha de portar con su Padre espiritual. Es la carta que le fiere en la de arriba le escriue, para que se la muestre.

Madama. De grande consuelo ha sido para mi auer recibido la carta que me escriuistis en 30. de Mayo: Todas sus partes son agradables. La memoria que tenéis de mi en vuestras oraciones, porque es testimonio de vuestra caridad. Lo que os acordais de los sermones que hize la Quaresma; porque aunque de mi parte no aya auido mas que imperfecto; es cierto, que siempre son palabra de Dios, de la qual acordaros no puede dexar de ser muy vtil. El deseo que tenéis de la perfeccion, porque es vn buen fundamento para alcanzarla: Todo esto en fin me consuela, como tambien lo que me escriuís, que al R. Padre que nuestro Señor os ha dado por director, le pareció muy bien, que mientras estuere en Dijon me huviesedes comunicado vuestra alma, y que de la mesma suerte no le parecerá mal, q̄ me escriuiais alguna vez.

Madama, si bien os acordais, yo os dixé lo mismo quando me dixistis, que temiais auerle ofendido por los pequeños consejos, que verbalmente recibistis de mi, sobre el punto de vuestra afliccion interior, que os turbaua en la oracion; por que yo os dixé, que en ello no auiais cometido faltá, pues el mal os apretaua, y vuestro medico espiritual estaua ausente, que aquello no era mudar de director, lo qual no pudierades hazer sin perdida muy grande, y que solo era consolaros para poderle esperar, que mis consejos no se estendian mas que al mal presente, que requeria presto remedio, y por esto no podian prejudicar al gouerno general de vuestra primera guia.

Y quanto al escrupulo, que teneis de auerme pedido mi parecer para todo el orden de vuestra vida, os digo, que tã poco auéis contrauenido a las leyes de la sumission, que las almas devotas deben a sus Padres etpirituales, porque mis consejos no seràn mas que vn escrito espiritual, cuya practica siempre serà conuenida por la discrecion de vuestro director ordinario, segun que la vista de ojos, y la mayor luz etpiritual, con el mas grande conocimiento que tẽdrà de vuestra capacidad, le dictaran el modo de executarlos mejor, que yo no alcanço, siendo lo que soy. Juntafe a este, que los consejos que yo pienso daros seràn tales, que no podrán dexar de concordar con los del Padre Director. Pero quando vos me nombrallis su persona, acordaos, os suplico, que yo os dixé con plena confianza, que me conocia, y me auia hecho vn dia el beneficio de prometerme su amistad, y que me asseguraua, no tendria por mala la comunicacion, que auiais tenido conmigo, tanto le tengo por de mis amigos: Ya pues vereis Madama, que he juzgado bien de todo esto, y no he gastado poco tiempo, ni consideracion en resoluerme para este joyzio. Yo me alegro, que ayais reconocido quan verdadero es, que los q̄ cõuerdan bien en la intenciõ del seruicio de Dios, jamas se apartan poco, ni mucho en los afectos, y cõceptos.

Yo alabo infinitamẽte el respeto religioso q̄ teneis a vuestro Director, y os exorto a perseverar cuidadosamente en el; mas si lo permitis, os quiero tambien dezir esta palabra: Que este respeto os debe sin duda contener en el Santo gouerno, en que tan venturosamente estais puesta; pero no debe atormentarnos, ni estorvar la justa libertad, que el espiritu de

Dios

Dios dà a los que el posee; porque es cierto, que recibir los consejos, y enseñanças de otros, y recurrir a ellos en ausencia del Director, no es en manera alguna contrario a este respeto, con tal, que el Padre espiritual, y su autoridad sea siempre preferida. Bendito sea Dios. Yo he querido hazeros acordar de todo lo que os dixè en presencia, y añadir lo que escriuiendo he pensado, para representaros enteramente, mi opinion sobre este escrupulo. Y me atreuo à prometer, que si la primera vez que le vieredes, lo proponéis a vuestro Director, se hallara tan conforme conmigo en esta parte, como lo ha estado en la otra; mas yo dexo a vuestra discrecion el proponerle, ò no, pero os suplicaré que le saludéis en mi nombre, y le alegréis de mi seruicio; yo le venerè largo tiempo antes de auerle visto; despues que le vi se aumentò mi aficion, auiedo sabido el fruto que ha hecho en Dijon; porque no auéis sido vos sola. Yo le he cobrado tanta voluntad, y ofrecido tanto seruicio, quanto de mi podrá desear. Yo os estimo en èl, y a el en vos, y a los dos en Jesu Christo.

Monsieur el Arçobispo vuestro hermano me ha escrito vna carta tan excelsiva en favor, que se confunde mi miseria; menester es atribuirlo a su cortesia, y natural bondad; pero me quexare a vos del riesgo en que me pone de vanidad. En lo demas, pues que el Padre Director os permite escribirme alguna vez, hazedlo os suplico de buena gana, aunque os cause distraccion; porque sera caridad. Yo estoy en vn lugar, y en vna ocupacion, que me haze digno de alguna compasion, y me sirue de consuelo en medio de la congoja de tan enfadosos, y dificiles negocios. recibir nueuas de vos, y vuestras semejantes; esto es para mi de mucho refrigerio. Con esta dilatacion os manifesto quanto agrada a mi espiritu conuersar con el vuestro. Dios nos haga la gracia de vivir, y morir en su amor, y si es seruido por su amor. Yo os saludo muy humildemente. De Dios sean vuestro coraçõ, y vuestra alma.

Madama.

*Los 14. de Junio
de 1604.*

Yo soy vuestro mas humilde, y aficionado
seruidor.

Francisco O. de Geneva.

Epistola L.

A vna Señora.

Que conuene hazer gozar a los hijos de la ventura de comulgar, y que fruto se puede sacar de la enfermedad de opilacion.

NO espereis aora que os escriua tan largo como deseais, porque aunque es con mi hermano, no tengo bastante lugar, ni se si passará a Dijon; pero bien creo que os hará dar seguramente mi carta. Hija mia, sin dũda no conuene dexar passar estas Pasquas sin que comulgue vuestro hijo: Dios mio! ya es el Doctor, este es vn error grande, a mi parecer, diferir tanto este bien, en esta edad, en la qual los niños tienen mas discurso a los diez años, que teniamos nosotros a los quince: Verdaderamente yo quisiera poderle dar la primera Comunion; porque fuera moriuo de acordarse de mi, y amarme toda su vida, pero para el no importa esto: Yo he recibido la imagen de la Bienauenturada Madre Teresa, con que me he consolado, y os doy gracias: Quedo gu'oso de verdad de saber, que esta hija esta en paz con Monsieur de Moyron: y que aya hecho lo que ha hecho, punto por punto conforme vna carta en que me pidió consejo.

Y bien, querida hija, Dios sea alabado, con que nuestra alma tenga el colorido roxo de la caridad, no debe importarnos tener quebrado el color: Este mal de opilacion, es propio para mortificar los sentidos, y los sentimientos, porque no dexa mouimiento alguno que no enflaquezca, fuera del de el coraçon, el qual de ordinario aprefura; y haze mas frequente: Logradie bien en vtilidad de vuestro adelantamiento e spiritual, por vuestra real abnegación de los gustos, y suauidades que os quita, no solo quãnto al cuerpo, sino tambien quanto al espiritu: Bien hazeis en practicar mis consejos, porque son conformes a la voluntad de Dios, y si esta enfermedad os causa mas repugnancia, tanto mas ganareis en su exercicio.

Mas libros pienso embiaros; pero el librero ha faltado a la palabra de traerlos: Yo pienso q̄ tẽdreis mas allã, que yo aqui: No obstante os embio esse, q̄ me ha prestado vna señora, q̄ le

tenia, con intento, que si es posible, recibais el primero de mi parte: Los otros podreis corregir por este, que le he corregido en todo lo que ha sido posible: Dios sea siempre nuestro amor, querida hija, y creed, que soy en el con particularidad vuestro, VIVA IESVS, no digais que os he embiado este libro, hasta que os pueda remitir mas.

Francisco Obispo de Geneva.

Epistola LI.

A una Religiosa de la Visitacion.

De la excelencia de la virtud de la Religion.

MVcho conuiene hazer esto, amada hija, escriuir largo y largamente al Padre, ò a la madre, y à los demás vn pequeño papel: La tentacion de reir en la Iglesia, y en el officio, es mala, aunque no parezca mas que burla, y boberia; porque despues de la caridad, la virtud de la Religion es la mas excelente; porque como la caridad paga a nuestro Señor el amor que le debemos, segun nuestro poder; assi la Religion le da la honra, y la reuerencia que se requiere, y por esto las faltas que se cometen contra ella, son grandemente malas: Verdades, que en esto no veo pecado grande, pues es contra su voluntad; pero no por esso se ha de dexar sin alguna penitencia: Quando el enemigo no puede hazer nuestras almas Mari Flores, haze nuestros coraçones Iuan Redondo, y no se le da mucho, con tal, que el tiempo se pierda, el espíritu se disipe, y siempre se escudallice alguno; pero mirad, querida hija de mi coraçon, no espanteis a estas buenas hijas; porque de vn extremo pueden passar a otro, y no es conueniente.

Yo no os digo aora mi sentimiento, sobre la materia que me escriuis, porque oy es dia de Nauidad, dia en que los Angeles vienen a buscar el Cielo en la tierra, donde ciertamente se baxò en la pequeña cueba de Bethleem, dentro de la qual, muy amada hija, yo os hallare todos estos siguientes dias con todas nuestras queridas hermanas, que sin duda haràn su residencia, como sabias abejas, al rededor de su pequeño Rey: Las que se humillaren

mas profundamente le veran de mas cerca; porque el está todo vndido dentro del vltimo fondo de la humildad; pero ha mildad animosa, cōfiada, y cōstãte. Este dulce Niño lea siempre la vida de vuestro coraçon, mi amada hija que yo quiero incomparablemente, y que siempre está presente al mio; tãto sea Dios seruido, que mi afecto se fortifique, por esta pequeña separacion de bien exterior.

Los 27. de Dizicmbre de 1615.

Francisco O. de G. neua.

Epistola LII.

A vna Religiosa.
Instruyela en la Oracion.

MI cara, y verdaderamente muy amada hija, y prima mia; necẽsario es ciertamente retirar esta pobre alma de el riesgo; porque el blando modo de vivir del lugar donde esta, es de tal fuerte peligroso, que es marauilla escãparte de su refriega: Ay hija mia; rason teneis en espantaros, que vna criatura quiera ofender a Dios; porque esto sobrepuja todo assombro: Con todo esto se haze, como por nuestra desdicha se vè todos los dias, y la infeliz hermolura, y donayre, que estas mozas holgazanas se dan a creer tienẽ, como estos miserables se lo dicen, es lo que las hecha a perder, porque se embebecen tanto cõ su cuerpo, que pierden el enuidado del alma: En fin hija mia, conuiene hazer lo que se pueda y quedar en paz.

Y en quanto a vos, amada prima, hija mia, no perdais el animo porque debeis ser tan amãte de Dios, q̃ aunq̃ no podais hazer cosa alguna jũto a el, y en su presencia, no por esto dexeis de estar muy prõta a poner os alli, solo por verle, y mirarle alguna vez: Poco antes de entrar en la oraciõ, poned vuestro coraçon en paz, y reposo, y tened esperança de hazerla bien; porque si vais sin esperança, y anticipadamente desazonada toda; passareis mucho trabajo en poner os en sazõ: Animo pues, mi buena prima, dezida nuestro Señor, que

que jamás le dexareis, aunque jamás os comuniqué alguna dulçura; dezidle, que auéis de perseverar delante del, hasta que os bendiga.

Quando vuestro coraçon se descañare, o cuñtragere, vedle blandamente a su puesto, tornadle amorosamente cerca de su Maestro, y quando en todo el tiempo de vuestra hora, no hagais otra cosa, que recoger suavemente vuestro coraçon, y acercarle a nuestro Señor, y que tantas vezes como le acercaredes, otras tantas se buelua a ir; vuestra hora sera muy bien empleada, y tendreis vn exercicio muy agradable a vuestro querido esposo, al qual yo os encomiendo con el mismo coraçon, que soy todo vuestro,

Francisco O. de Geneva.

Epistola LIII.

A vna Señora Doncella.

Encomiendale la dulçura, y humildad, la frequente Comunión, y la sumission.

Dios os bendiga, mi muy querida sobrina, hija mia; porque perseverais en el cuidado de guardarle siempre los mas preciosos afectos de vuestro coraçon; dichosa seréis, si esta perseverancia dura hasta el fin de esta miserable vida; porque así este fin será sagrado principio de vna bella, y Santissima eternidad: Conviene mucho tener siempre firmes en nosotros dos preciosas virtudes, la mansedumbre para con el proximo, y la amabilissima humildad para con Dios, y yo espero que lo hareis así; porque este gran Dios, que os ha cogido por la mano para llegaros así; no os dexara, hasta colocaros en su tabernaculo eterno.

Conviene cortar de todo punto el cuidado de las presencias, pues la honra no se posee jamás tambien, como quando se menosprecia, y que ella turba el coraçon, y nos mueue a hazer algunas salidas contra la mantedumbre, y la humildad. De ninguna manera os assombreis de vuestras distracciones, tibiezas, y sequedades; porque todo esto passa en

vos por el lado de vuestros sentidos, y en la parte de vuestro co-
raçon, que enteramente no está en vuestra disposicion: Mas
a lo que yo veo, vuestro animo está inmobile, e invariable en
las resoluciones, que Dios os ha concedido: y verdaderamen-
te, querida hija, no conviene dexar la Santissima Comuniõ,
por esta suerte de mal; porque nada recogerá mejor vuestro
espíritu, que su Rey: Nada tanto le calentará como su Sol,
nada le defatara tan furorosamente, como su balfamo: No
ay remedio, hija mia, renunciado auemos las consolaciones
mundanas, y no contentandonos con esso, todavia es menes-
ter renunciar las espirituales, pues que es tal la voluntad de
aquel, por quien debemos viuir, y morir: Viuid en paz que-
rida hija.

Enquanto a quitaros algunas Comuniones, yo no se
los motivos de los que os la quitan, y no sabiendolos, no cõ-
uiene que yo diga otra cosa; ellos tampoco saben (puede ser)
los mios, y por esso no los juzgan dignos de execuciõ: En ef-
to cada vno tiene su gusto particular; pero en quanto a vos,
yo os aseguro bien, que nada perdereis, porque lo que no ga-
naredes en la suauidad de la Comunión, lo hallareis en la hu-
mildad de vuestra sumisión, si os ajustais simplemente a sus
voluntades; pero del temor que os ponen, que vuestras Co-
muniones frequentes os podran boluer al mal: Yo pienso,
que no debeis tomar pena y que no os lo dizen por conoci-
miento del estado de vuestra alma, sino por mortificaros, ò
puede ser simplemente por manera de esgayre, como algu-
nas vezes succede, aun a las personas mas sabias, no pesar bien
todas las cosas.

Viuid muy humilde, muy dulce, y apasionada del amor
Sagrado del Esposo Celestial, y no os turbeis porque no ad-
uertis todas vuestras menudas faltas, para confessaros dellas,
no hija mia; porque como vos caeis muchas vezes sin repa-
rarlo, assi os leuantais sin percibirlo; por esso no se dize en el
lugar que vos citais, que *el iusto se ve, ò siemte caer siete vezes
al dia* sino que *cae siete vezes*: Assi se leuanta, sin atender à sus
leuantamientos: No os aflijais, pues, por esso, sino id humil-
de, y francamente a dezir lo que huuiereis notado, remitid
lo que no huuiereis advertido a la dulce clemencia de
aquel, que pone su mano debaxo de aquellos que caen sin ma-
licia, para que no se hagan mal, y los leuanta tan presta, y dul-

Prov. 24,

16.

cemente, que apenas ellos apercibē, ni el auer caido, porque la mano de Dios los recoge en sus caidas, ni el auer se leuantado; porque ella los ha retirado antes de poderlo pensar: A Dios, mi muy amada hija, y sobrina, con toda siempre bien vuestra querida alma, y no hagais caso de los mosquitos que passan; sino de ganar la Santissima eternidad.

Francisco O. d. Genova.

Epistola LIV.

A lamisma.

Encargale, que no dexa empeñar su coracon en la aficion de sus Padres, y que se puede comulgar sin oir la Missa.

EA querida sobrina, hija mia, ya avreis estado con Mōsieur vuestro padre, a quien vos mirais, como vna imagen viua del Padre Eterno; porque en esta calidad debemos honra, y seruicio a aquellos, de quien fue seruido producirnos: Tened bien vuestra alma en vuestras manos, para que no se os vaya a la diestra, ni a la siniestra, quiero dezir, q̄ no se ablande entre las afficciones de los padres, ni se entristezca entre las passiones, y diuersidad de humores de aquellos con quien auéis de viuir: Verdaderamente yo creo, que os hiriò viua mente el apartaros de vuestra madre; porque ella me escriuiò, que auia sentido con excesso vuestra partida; pero dia vendrà, en que la acompañeis eternamente, si place al Eterno; entre tanto perseveremos todos vnidos en su Santo amor.

Yo admiro, que Monsieur N. se aya persuadido a tal opinion, que no se puede Comulgar sin oir la Missa, porque no solo no tiene fundamento; pero ni apariencia de razon; en fin, pues, es necessario, que passéis por ella, multiplicad tanto mas las Comuniones espirituales, que ninguno os puede quitar: Dios quiere aseguraros assi, amada sobrina, y daros a comer viandas solidas, quiero dezir, duras; porque en quanto a solidas, ninguna lo es mas en el Cielo, ni en la tierra, que la Santa Comunión, mas el quitarosla, que es mas duro a vuestra alma, que aspira a su Santo amor, requiere tambien mas fuertes deieos; Esta escriuo sin lugar; que:

Querida sobrina, hija mia, yo ruego a nuestro Señor, que asista siempre en vuestro corazón: en el hoy enteramente.

Vuestro humilde servidor.

Francisco Obispo.

Epistola LV.

Avna Señora viuda.

De la hambre espiritual de comulgar, y de la digestion de esta santa comida, y amor de la voluntad de Dios.

Hija mia, yo tomo la pluma para escriuiros lo mas que pudiere, y con deseo de escriuiros mucho, en recompensa del largo tiempo, assi me lo parece, que ha que no os escriuo: en el qual he recibido las cartas de 18. y 19. de Noviembre, y de 5. 14. y 22. de Diciembre del año passado, a las quales no he respondido enteramente, ò a lo menos lo du-

do. En la primera me dezis, que os sentis hambrienta, mas que lo ordinario, de la santissima Comunión. Dos fuertes ay de hambre: la vna, que la causa la buena digestion, y la otra el desorden de la fuerza atractiua del estomago. Humillaos mucho hija mia y calentad muy bien vuestro estomago con el Santo amor de Iesu Christo crucificado, para que podais digerir bien espiritualmente esta vianda Celestial. Y pues que pide bastantemente el pan, el que se quexa de la hambre, yo os digo hija mia, que comulgueis esta Quaresma los Miercoles, Viernes, y el dia de nuestra Señora, fuera de los Domingos.

Mas en que pensais vos, que se conoce la digestion espiritual de Iesu Christo? Los que tienen buena digestion corporal sienten vn reforçamiento por todo su cuerpo; por la distribución general que se haze de la comida en todas sus partes: Añsi, hija mia, los que tienen buena digestion espiritual, sienten que Iesu Christo, que es su vianda, se esparce, y comunica a todas las partes de su alma, y de su cuerpo. Tienen a su

*Señales
de las buenas
Comuniones*

su Christo en la cabeça, en el coraçon, en el pecho, en los ojos, en las manos, en la lengua, en las orejas, en los pies. Pero este Salvador, que haze en todas estas partes? Todo lo ordena, todo lo purifica, todo lo mortifica, y viuifica, el ama en el coraçon; entuède en la cabeça; anima en el pecho; vé en los ojos, habla en la lengua; y lo mismo haze en las otras partes; él lo haze todo en todas; y luego *Viuimos nosotros, no nosotros mismos, mas Iesu Christo viue en nosotros.* O quando será esto, amada hija! Dios mio, quando esto será? Mas entre tanto yo os mostrare lo que auéis de pretender, bien que nos hemos de contentar, llegar a ello poquito a poco. Seamos muy humildes, y comulgemos; poco a poco nuestro estomago interior se amantará con esta vianda, y aprenderá a digerirla bien. Este es vn gran punto, hija mia: comer solo de vn manjar, quando es bueno, el estomago haze mejor su deber. No defecemos mas que al Salvador, y yo espero, que haremos buena digestion. No pensè dezir os tanto en este primer punto, pero me he dexado llevar facilmente con vos, y de aquí a vn poco me voy a tomar esta santa refeccion con vos; porque es lueves, y este dia nos hemos combidado el vno al otro, y nuestros coraçones me parece que se tocan en este santo Sacramento.

En la segunda, nada me dezis, a que sea menester responder. Hija mia, *el Combate espiritual* es vn gran libro, quince años ha que, o le traigo en mi faltriquera, y no le leo vez, que no me aproueche.

En la tercera carta me hablais de vn muchacho, que deseais acomodar conmigo. Yo entendí que fuesse algun mancebó de respeto, y por esso el otro dia os escriui, que le recibiria dentro de poco tiempo, en deshaziendome de otro. Mas porque en otra carta me dezis, que Diego le conoce, me he informado de él y me dize, que es vn muchacho bueno para todo. Por esto os digo aora, que quando me le quisieredes embiar, le recibiré de buena gana. No porque en esta palabra, *bueno para todo*, yo le quiera tratar indiscretamente; pero quiero dezir, que podía seruir, no solamente en la pluma, sino en la camara, y en fin en otros muchos pequeños officios, en que se criara humilde. Doymé mejor a entender diziendos, que temo encontrar Secretarios, que quando se les dize: Dadme el calzado, enfrená esse cauallo, componè essa ca-

ma,

Ad Galai
2.20.

ma, responden: Yo no soy para esto; porque en todo lo que se me ofrece, me siruo del primero que encuentro, excepto los Eclesiasticos. Embiadmele pues, que tendre particular cuidado con él, y esto se entiende, quando quisierdes; porque veo el tiempo aspero y en él hago escrupulo de embiar vn hombre a caminar tres leguas: E scriuireis, si sois seruida, lo que le debo dar.

Exercicio de la voluntad de Dios.

Gran placer me hazeis, digo, grandissimo, en exortarme a la humildad, no porque no me falte otra virtud mas que esta, sino porque ella es la primera, y fundamento de las otras. Siempre que os lo viciare vuestro coraçon, encomendadme las virtudes: Entiendo muy bien en la manera que dezis, que os poneis a obrar a la vètura las acciones, que de todo punto no reconoceis bien, yo lo apruebo; porque verdaderamente es bueno, y por esto hago lo mesmo. Agora que me acuerdo, es necesario que os prohiba este nombre de Santo, de que vsais, quando escriuis de mi; porque hija mia, yo soy mas disimulado, que Santo. Tampoco os toca a vos la Canonizacion de los Santos: poco ha que por esto estuue para no recibir la carta de Monsieur de Charmoisy; pero el consuelo que le podia quitar me lo embaço.

Grande gana tengo de deziros vna palabra del amor de la voluntad de Dios; porque me prometó la exercitais en la oracion: y no os lo digo por esto, porque no conviene fugeros en ella (se entiende en la oracion) a algun punto ordinario, sino solo quando os espacéis, ó en otra parte. 1. Poned la vista en la voluntad general de Dios, por la qual quiere todas las obras de su misericordia, y de su justicia en el cielo, en la tierra, y debaxo de la tierra, y con vna profunda humildad aprobad, alabad, y despues amad esta voluntad soberana, toda santa, toda justa, y toda bella.

2. Poned la vista sobre la voluntad de Dios especial, por la qual ama a los suyos, y haze en ellos diuersas obras de consolacion, y tribulacion; y es menester mazar vn poco esto, considerando la variedad de consuelos; mas sobre todo de las tribulaciones, que los buenos sufren: despues con grande humildad aprobad, alabad, y amad toda esta voluntad.

3. Considerad esta voluntad en vuestra particular persona en todo aquello q̄ os sucede de bien, y de mal, y que os puede suceder fuera del pecado; despues aprobad, alabad, y amad

todo esto, protestando de querer siempre honrar, amar, y adorar esta Soberana voluntad, dexando a su merced, y dándole vuestra persona, y las de todos los vuestros, y a mi entre ellos: En fin concluid por vna grande confianza en esta voluntad, que ella lo dispondrá bien por nosotros, y por nuestros hijos y entrança.

He dicho casi todo lo necessario; mas añado, que quien do hecho dos o tres vezes este exercicio en esta forma, le podreis acortar, variar, y acomodar, como os pareciere mejor; porque conuieno fixarle muchas vezes en el coracon por manera de lanzamientos: Pareceme que la deuocion se va acabando vn poco, y que nuestro Señor dispone el lugar para el exercicio de vna tropa pequenita de pobres mugercitas, que algun dia, Dios mediante, se retiraran en estos varrrios, bien sabeis lo que quiero dezir: A Dios, pues, hija mia, carissima, y amantissima, a Dios seamos siempre: Yo soy en el vnicamente vuestro, VIVA IESVS. Amen.

Los 24. de Enero de 1605. Francisco O de Geneva.

Epistola LVI.

A vna señora casada.

Instruyela de que se debe abstenen el dia de Comunion, y lo que puede hazer, y a menospreciar el menosprecio, y estimacion de el mundo.

MAdama, mi querida hija, yo os veo siempre enferma de el deseo de vna más grande perfeccion: A labo esta dolencia; porque de ninguna manera os embaraza, yo lo sé bien, antes os anima, e impele a la conquista: Dezime que vivis con mil imperfecciones, es verdad, mi buena hermana; pero no penieis, que de vna hora a otra las auéis de hazer morir en vos: Esta es cosa cierta, q̄ miétras estamos rodeados de este cuerpo tan pesado, y corruptible, siepre ay en nosotros no sé qué faltas: No sé si alguna vez os lo he dicho, es necessario q̄ tengamos paelencia con todo el mundo, y primero con nosotros mismos, que no somos para nosotros menos importunos, que los estranos, despues que sabemos discernir entre el viejo, y el nueuo Adan, el hombre interior, y el exterior.

Dezis, que siempre teneis el libro en las manos para la meditacion, de otra suerte no hazeis cosa: pues para esto, que haze el libro en la mano, ò tomarle, ò dexarle, ò que esteis sin libro, que importa? Quando os he dicho, que no gasteis en ella mas de media hora, se entiende a los principios; por que temi forçar vuestra imaginacion; pero ya no ay peligro en que gasteis vna hora.

El dia de la Comunión, sin riesgo se pueden hazer toda suerte de buenas obras, y trabajar mayor le avra en no hazer algo: En la primitiva Iglesia, donde todos comulgauan cada dia, pensais que se estauan los braços cruzados por el? Y San Pablo, que dezia la Santa Missa, ordinariamente ganaua, no constante, su vida con el trabajo de sus manos: De dós solas cosas os aueis de guardar el dia de la Comunión; de el pecado y de los placeres, y deleytes bulcados; por que los que son debidos, y pedidos, ò que son necesarios, ò se toman por vna honesta condescendencia; de ninguna manera se prohiben en este dia, antes se aconsejan, mediante la obseruación de vna dulce, y tanta modestia: No, yo no me abstuniera de ir à vn honesto festin, ni à vna junta honesta en este dia, si para ello fuesse combidado; bien, q̄ yo no quisiera combidar-me: Ay otro exemplo en la gente casada, que en este dia pueden, ò por mejor dezir, deben pagar su deuda: pero no pedir-la sin alguna indecencia, la qual con todo esto no será pecado mortal: he puesto este exemplo por expreso.

Preguntaisme, si los que desean viuir con alguna perfeccion, pueden en algun modo ver el mundo? La perfeccion Madama, no consiste en no ver al mundo de manera alguna; pero si en no gustarle, ni saborearse en el: Todo lo que la visita nos trae es rietgo; por que el que lo ve, está en cierto peligro de amarlo: pero al que esta bien resuelto, y determinado, la visita no le daña: En vna palabra, hermana mia, la perfección de la caridad, es la perfección de la vida, por que la vida de nuestra alma, es la caridad: Nuestros primeros Christianos estauan en el mundo de cuerpo, no de coraçon, y no dexaron de ser perfectissimos: yo no quisiera fingimiento alguno en nosotros, que verdaderos, cierto es, que no los ha de anular. La igualdad, y simplicidad son nuestras propias virtudes.

Lo que me enfada es (dezis) los malos juyzios que hazen de mi, que no hago cosa de provecho, y algunos creen que si,
y me

y me pedis vn remedio: Veisle aqui, hija mia, tal, que los Santos le han tenido en gran valor: Si el mundo nos menosprecia, alegremonos; porque tiene razon, pues reconocemos bien, que somos dignos de menosprecio: Si nos estima, menospreciamos su estimacion, y Juizio; porque es ciego: Inquerid poco lo que el mundo piensa, no tengais cuidado, despreciad su aprecio, y su menosprecio, y dexadle dezir lo que quisiere, ò bien, ò mal: Yo tampoco apruebo, que vna persona engañe por dar mala opinion de si; siempre esto es engañar, y hazer, que el proximo se engañe, antes quisiera, que poniendo los ojos en nuestro Señor hizieramos nuestras obras, sin mirar, que es lo que el mundo piensa, ni que semblante haze: Puedese huir de dar buena opinion de si, pero no sollicitar darla mala; sobre todo con faltas hechas de proposito: En vna palabra, menospreciad igualmente la opinion q̄ el mundo tuuiere de vos, y no os de cuidado, sea la que fuere: Dezir, que no lois lo que el mundo piensa, quando piensa bien de vos, esso es bueno; porque el mundo es vn charlatan, el siempre dize mas, sea en bien, ò sea en mal.

Pero que es esto que me dezis? Que teneis embidia à las otras, que yo prefiero a vos? Y lo peor es, que dezis lo sabeis bien: Como lo sabeis bien, mi señora, y hermana en que prefiero yo a las otras? Creedme, yo os estimo mucho: Yo sè que no preferis a otros a mi, aur que no lo manifestais; pero quiero hablaros en confianza: Nuestras dos hermanas del Campo, tiene mas necesidad de asistencia, que vos, que estais en la Ciudad, en la qual teneis abundancia de exercicios, de consejos, y de todo lo que auéis menester, a là donde están las otras, no ay quien las ayude: En quanto a nuestra hermana de N. no veis que es sola, y sin inclinacion de entregarse a la confianza de aquellos, que Monsieur nuestro padre le propone, y nuestro padre no gusta de los que le proponemos; porque segun ella me escriue, no quiere aprobar la eleccion de Monsieur Vardot: No debo, pues, compadecerme mas desta pobre crucificada, que de vos, a quien Dios ha dado tantas comodidades?

Francisco Obispo de Genua.

Epis

Epistola LVII.

A una señora casada.

Que importa poco tener en esta vida comodidades, ò incomodidades, como por toda la eternidad seamos bienaventurados.

MV y amada hija, La *Introduccion* a la vida deuota se escriuiò para las almas de vuestra condicion; yo os suplico, que la leais y la obserueis lo mas presto que podais; porque ella os proueerà de casi todos los auisos necesarios: solo añado yo en particular, que debeis aprender a hazer cortos vuestros exercicios, supuesto que no tenéis siempre lugar bastante para dilataros en ellos; por la mañana vn pequeño quarto de hora bastará; quando pudieredes oír Misa, oidla, quando no pudieredes, tened media hora de oracion, viniendo vuestro espíritu con el de la Santísima Iglesia en la adoracion deste Santo Sacrificio, y del Redemptor de nuestras almas, que en él se contiene: Poned gran cuidado en estar atenta en todas vuestras oraciones, y de tener vuestro cuerpo en reuerencia, delante de Dios; de su erte, que el proximo vea, que es la Magestad diuina con quien habláis: Sed humilde, y afable para todos; porque assi Dios os exaltara en el dia de su Visitacion: Rogad a menudo por las almas, que estan separadas de la verdadera Fe, y bendecid siempre a Dios, por la gracia con que os ha mantenido en ella.

Todo passa, amada hija, despues de los pocos dias que nos quedán de esta vida mortal, vendrà la infinita eternidad: Poco nos importa tener aqui comodidades, ò descomodidades, como por toda la eternidad seamos dichosos: Esta eternidad Santa que nos espera; sea vuestra consolacion, y el ser Christiana hija de Iesu Christo, reengendrada en su sangre; porque en ella solo consiste nuestra gloria; que este diuino Salvador murió por nosotros: En lo demás, aunque yo me hallo sin esperança aparente de bolueros a ver jamas en la tierra; el amor que Dios me ha dado de vuestra alma, no por esso recibira alguna disminucion, antes siempre permanecerà firme, y estable, y no cessará jamás de desear, que viuais siempre Santamente en este mundo, y dichosísimamente en el

el otro, esperando veros allà por su misericordia diuina; ferè, muy amada hija,

Vuestro humilde seruidor,
Francisco O. de Geneva.

En Paris 4. de Setiembre 1619.

Epistola LVIII.

A una señora casada.

Le dà muchas aduertencias espirituales, en quanto a los defectos que se mezclan en nuestra vida, de la oracion, y deseos de perfeccion.

MAdama: Vuestra càrra de 20. de Enero me ha dado grãde contento, porque en medio de las miserias vuestras, que me escrivi s, me parece descubro algun provecho, y adelantamiento en la vida espiritual. Mas corto serè en responderos de lo que quisiera, porque tengo mas de embarcos, que de lugar: no obstante dirè lo que baste por esta vez, esperando otra ocasion de escriuiros mas largo.

Dezime que estais afligida, porque os parece, que no me dàis quenta perfectamente. Y yo os digo, que aunque yo no tenga conocimiento de las acciones que hazeis en mi ausencia, porque no soy Profeta; con todo esto pienso, que en el poco tiempo que os he visto, y oido, no es posible conocer mejor vuestras inclinaciones, y el dictamè que hago de ellas: y tengo por cierto, que ay pocas razones en que no penetre con facilidad, por poco que me descubrais, el estado de vuestro espíritu, parece que todo lo veo claramente. Esto es de mucha importancia para vos, pues me quereis emplear en vuestra salud.

Quexãis de que vuestra vida està mezclada de muchas imperfecciones, y defectos cõtra el deseo q̄ teneis de la perfección, y pareza de amor de nuestro Dios. Respõdo, q̄ no es posible de todo punto desasinos de nosotros mismos, mientras estamos acá abaxo. Es necessario llèuarnos siẽpre a nosotros, hasta q̄ Dios nos lleue al cielo; y miẽtras no nos lleuaremos, no lleuaremos cosa de provecho. Cõviene pues tener paciẽcia, y no pẽsar cõvalecer en vn dia de tã malos habitos, como hemos cõtraido, por el poco cuidado cõq̄ auemos vini

de nuestra sanidad espiritual. Algunos ha sanado Dios repentinamente, sin dexarles señal alguna de su passada dolencia, como hizo con la Madalena, la qual en vn instante, de vn sumidero de agua de corrupcion, fue trocada en vn manantial de agua de perfeccion, y jamàs despues de este momento fue enturbada. Pero tambien este mesmo Dios dexò en muchos de las queridos discipulos muchos rastros de sus malas inclinaciones algun tiempo despues de su conversion; y todo esto por su mayor prouecho. Testigo el Bienaventurado San Pedro, que despues de la primera vocacion tropeçò muchas vezes en imperfecciones, y de todo pùto cayò miserablemente vna vez por la negaciòn. Salomò dize: *Que es vn animal insolente la criada, que de repente viene a ser señora.* Gran riesgo huiera de que el alma, que mucho tiempo siuiò a sus propias pasiones, y afecciones, diera en soberbia, y desvanecida, si en vn momento se viera perfectamente señora; conuiene que poco a poco, y passo a passo grangecemos este señorio, en cuya conquista los santos, y las santas gastaron muchos decenarios de años. Necesario es (si fois seruida) tener paciencia con todo el mundo; pero primeramente con nosotros mismos.

Prov. 30
23.

No hazeis nada (esto me dezis) en la oracion; pero que es lo que en ella quisierais hazer, sino lo que hazeis, que es representar, y representar a Dios vuestra nada, y vuestra miseria: Esta es la mas discreta arenga, que nos hazen los mendigos, exponer a nuestra vista sus llagas, y necesidades: Pero las mas vezes tampoco hazeis esto, segun me dezis antes os quedais como vna fantasma, ò estatua, y bien esto no es casi lo mismo. En los Palacios de los Principes se ponen estatuas, que no siuen mas que para recreaciòn de la vitta del Principe. Contentaos pues de seruir de esto en la presencia de Dios; èl dara vida a la estatua quando fuere seruido. Los arboles no fructifican sino por la presencia del Sol, vnos mas presto, y otros mas tarde, vnos todos los años, otros de tres en tres, y no siẽpre con igualdad. Muy vètuerosos somos en poder estar en la presència de Dios; cõtètemonos, q̄ ella nos harà llevar nuestro fruto, ò presto, ò tarde, ò todos los dias, ò a vezes, segun su beneplacito, en el qual debemos plenamente resignarnos.

Marauillosa palabra es esta que me dezis: *En qualquiera salsa que Dios me ponga, todo es vno para mí, co-*

mo yo le sirua; pero mirad que la mazqueis bien, y rumicéis en vuestro espíritu: deshacedla en vuestra boca, y no la tragúeis entera: La Santa Madre Teresa, que vos amais tanto, de que yo me alegro mucho, dize en cierta parte, que muy de ordinario dezimos tales palabras por costumbre, y cierta aprehension ligera, y nos parece, que lo dezimos de lo íntimo del alma, aunque no es así, como despues descubrimos en la practica: Y bien, vos me dezis, que en qualquiera falta, que Dios es meta, os sera todo vno: Agora pues, vos bien sabais en la falta os ha puesto, en que estado, y condicion; de zidme es para vos todo vno? Vos tampoco ignorais, que Dios quiere paguéis esta deuda quotidiana de que me escriuis y con todo esto no es para vos todo vno: Dios mio! que sutilmente se mezcla el amor propio entre nuestras afecciones, por deuotas que se imaginen, ò parezcan: Veis aqui vna palabra grande: Conuiene mirar lo que Dios quiere, y en reconociendolo, procurar alegremente ponerlo por obra, ò por o menos animosamente y no solo esto; pero es necesario amar esta voluntad de Dios y la obligacion en que ella nos pone; ya sea de guardar los puercos toda nuestra vida, y de hazer las cosas mas abatidas del mundo; porque en qualquiera falta que Dios nos ponga, todo nos debe ser vno: Este es el blanco de la perfeccion, adonde todos debemos mirar, y el que dà mas cerca de el, esse lleva el premio; pero buen animo, os suplico, acostumbraed poco a poco vuestra voluntad a seguir la de Dios, y aunque se detenga, hazed que se sienta infligida, quando le dixere vuestra conciencia: *Dios lo quiere*, y poco a poco estas repugnancias, que tan fuertes sentis se debilitaran, y cesaran bien presto de todo punto; pero particularmente debeis pelear por rebatir las demonstraciones exteriores de la repugnancia interior que teneis, ò a lo menos hazerlas mas suaues: Entre los que estan airados, y descontentos, apenas ay quien solo manifieste su disgusto, diciendo: Dios mio, que será esto? Antes dizen vnas palabras mas recocidas, y que no solamente aseguran vn simple enojo, sino tambien vna cierta ferocidad, y despecho; quiero dezir en esto, que es menester poco a poco enmendar estas demonstraciones, disminuyendolas cada dia.

Quanto al deseo que teneis de ver a los vuestros muy adlantados en el seruicio de Dios, y en el deseo de la perfeccion

cion Christiana: yo le alabo infinitamente, y juntaré mis flacos ruegos, como vos quereis, a las suplicas que ha zeis a Dios sobre ello; pero Madama, es necesario, que yo confiese la verdad: Yo temo perpetuamente en estos deseos, que no son de la esencia de nuestra salud, y perfeccion, que no se mezcle en ellos alguna sugestion de el amor proprio, y de nuestra propria voluntad, como por exemplo; que nos ocupemos tanto en estos deseos, que de todo punto no nos son necesarios, que no dexemos bastante lugar en nuestro espíritu, para los deseos, que son mas preciosos, y utiles de nuestra propria humildad, resignacion, dulçura de coraçon, y semejantes, ò bien que tengamos tanto ardor en estos deseos, que nos traiga inquietudes, y congojas, y en fin, que no los sugentamos tan perfectamente a la voluntad de Dios, como conviene, semejantes cosas temo en tales deseos; por esto os suplico que mireis por vos, para que no deis en estos inconuenientes, como tambien que prosigais en este deseo blanda, y suavemente; quiero dezir, sin que por esto importuncis a aquellos a quien deseais persuadir esta perfeccion, ni tampoco les descubrais vuestro deseo; porque, creedme: esto en lugar de adelantar el negocio, lo atrasa: Es pues, necesario con exemplo, y con palabras sembrar entre ellos discretamente las cosas que los pueden inducir a vuestro intento, y sin hazer semblante de quererlos instruir, ò grangear, hechar poco a poco santas inspiraciones, y penamientos dentro de su espíritu: De esta forma ganareis mucho mas, que de otra alguna, juntando sobre todo el pedirlo a Dios.

Francisco O. de Geneva.

Epistola LIX.

A una señora casada.

Exortala a la practica de la fidelidad con Dios, y de la humildad, y a privarse por un poco de tiempo de la frecuente Comunión.

RESPONDO A vuestras dos cartas, muy amada hija, protestando ante todas cosas, que no auéis de llamar mas

mas importunidad el recibo de vuestras cartas; el qual en pura verdad es siempre para mi con estremo agradable: Yo veo en la primera vuestro coraçon siempre lleno de buenos, y virtuosos deseos; porque el es de natural muy bueno; pero me dezis, que no acabais de corregiros poderosamente en vuestras imperfecciones: Bien sabeis que os he dicho muchas vezes, que igualmente debeis aficionaros a la practica de la fidelidad con Dios, y a la de la humildad. De la fidelidad, por renouar vuestras resoluciones, de seruir a su diuina bondad, tantas vezes como las quebrantaredes, y para andar vigilante en no romper las de la humildad, quando os succidiere violarlas, por reconocer vuestra miseria, y abjeccion: Mas ciertamente os es muy necesario, tener vn fiel cuidado de vuestro coraçon, para purificarle, y fortalecerle, segun la multitud, y grandeza de las inspiraciones, que teneis en el; y no me pareciera mal, que os primarades vn poco de la Santissima Comunión, pues es consejo de vuestro Confessor, para ver si el deseo de boluer a frequentarla os haze tener mas cuidado en vuestra enmienda, y siempre harcis muy bien de humillaros mucho a los consejos de vuestro Confessor, que ve el estado presente de vuestra alma, el qual aunque yo me le imagino bastante de lo que me dezis en vuestras cartas con todo esto, no puedo conocerle tan particularmente, como a aquel a quien dais cuenta: Yo entiendo, que aunque alargais vn poco vuestras Comuniones, no por esso dexareis de seguir la frecuencia de las confesiones, porque en quanto a estas no puede auer razon para alargarlas, antes por el contrario os seran utiles para sugetar vuestro espiritu que de suyo no ama la fugacion, y para humillarle, y hazerle conocer mejor sus faltas.

Yo voy a Leon, por contentar a Monseñor el Arçobispo de aquella ciudad, que en todo caso me queria venir a ver; si yo no huuiesse resuelto de ir antes allá, porque el anticiparme yo en esto, es justa razón: Este será vn viage de quince dias, o por ai: Despues del qual quiero hazer otro al Chablais, por estar de buelta de entrambos para Setiembre, mas passaré por aqui, y siempre tendré voluntad de escriuiros, si puedo.

Leuantad bien vuestro espiritu en Dios: Leedlo mas a menudo que podais; pero poco a poco, y con deuocion; siempre amad mi alma, que quiere perfectissimamente a la vuestra.

Saludad a Monsieur vuestro marido de mi parte, y aseguradle, que soy su seruidor: En el medio pliego de esta carta respondo a la pregunta que me auéis hecho por la señora viuda; porque si quisieredes podáis mostrar la mi respuesta: Soy invariablemente, amada hija, todo vuestro.

Vuestro seruidor mas humilde,

François O. de Geneva.

Epistola LX.

A una viuda.

Instruyela en la oracion de quietud, y reposo.

MVy amada hija, vuestra manera de oracion es buena: Sed muy fiel en perseverar solamente junto a Dios en esta dulce, y tranquila atencion de coracon, y en esse suaué adormecimiento entre los brazos de su providencia, y en esse blando consentimiento a su Santa voluntad; porque esto le es agradable: Guardaos de hazer fuertes aplicaciones de el entendimiento, pues os hazen daño, no solo en lo demás; pero en la misma oracion, y trabajad cerca de vuestro amado objeto con las afecciones, la mas simple, y suauemente que pudieredes: No se puede euitar, que el entendimiento no haga algunos lanzamientos por aplicarfe, mas menester ocuparse en estar con cuidado para detenerle, porque esto seruirá de distraccion, mas es necessario contentarle, con que asi como la apercibis, os bolueis simplemente a las acciones de la voluntad.

Tenerse en la presencia de Dios, y ponerse en la presencia de Dios, a mi entender, son dos cosas; porque para ponerse en ella, es menester retirar el alma de todo otro objeto, y hazer la actualmente atenta a esta presencia, como digo en mi libro, en la Introduccion, 2.ª part. cap. 2. En la practica del Amor de Dios, lib. 6. cap. 11. Pero despues de auerse puesto, siempre se mantiene en ella, mientras que, ò por el entendimiento, ò por la voluntad se hazen actos, que miran a Dios, ya sea mirando a su diuina Magestad, a otra qualquier cosa por su amor, ò no mirando, sino hablandole, ò no hablándole, ni mirándole, sino simplemente estandonos, donde el nos ha puesto, como una estatua dentro de su nicho: Y quando

do a esta simple estada, se junta algun sentimiento, de que somos de Dios, y que el es todo nuestro, debemos dar por ello gracias a su bondad.

Si vna estatua, que huuieran puesto en vn nicho o en medio de vna sala, tuuiera discurso, y la preguntaran, porque estas ai? Porque (dixera ella) el estatuario mi dueño me ha puesto aqui; porque no te mueves? Porque he de estar inmobile: De que te sirue, ò que prouecho te viene de estar así? Esto es por seruir, y obedecer a la voluntad de mi dueño: Tu no le ves? No (dixera ella) mas el me ve, y toma placer de que este donde me ha puesto: pero no quisieras tu tener movimiento para andar, y acercarte mas a el? No por cierto, si el no me lo mandasse: Nada, pues deseas? Nada, porque esto y donde mi Señor me ha puesto, y su gusto es el contento vnico de mi estar.

Ay Dios, hija mia, que esta es muy buena oracion, y vn buen modo de estar en la presencia de Dios, estar a su voluntad, y buen placer: A mi me parece, que Madalena era vna estatua en su nicho, quando sin dezir palabra, sin mouerse, y puede ser, sin mirarle, escuchaua lo que dezia nuestro Señor, sentada a sus pies, quando el hablaua, ella escuchaua, quando dexò de hablar, ella de escuchar, y entre tanto ella siempre estaua alli: Vn niño, que esta en el regazo de su madre dormida, esta verdaderamente en su bueno, y deseado lugar, aunque el a no le habla palabra, ni ella: Dios mio hija mia, que contento me da hablar vn poco de estas cosas con vos! Que dichosos somos quando queremos amar a nuestro Señor! Amemosle, pues, bien hija mia, no nos pongamos a considerar muy por menudo lo que hacemos por su amor, con tal que sepamos, que jamás queremos hazer cosa, que por su amor no sea: Yo tengo para mi que aun durmiendo nos tenemos en la presencia de Dios; porque dormimos a su voluntad, a su agrado, y por su voluntad, y el nos pone sobre la cama, como estatuas en sus nichos, y quando despertamos, hallamos, que esta junto a nosotros, que no se ha mouido, ni nosotros tampoco: Hemos estado, pues, en su presencia, por cerrar los ojos.

A buenas noches, que dan priessa, mi querida hermana, mi hija, lo mas a menudo que pueda tendreis nueuas de mi. Creed, que la primera palabra que os escriui, fue muy verda-

derá: Que Dios me auia dado á vos, los sentimientos de esto son cada día mas grandes en mi alma: Este gran Dios sea siempre todo nuestro: Yo saludo a mi querida pequeña hija, hermana mia, y a toda la casa, Tened firme amada hija, no dudeis Dios nos tiene de su mano, y jamás nos dexara, à el sea gloria en los siglos de los siglos, Amen, VIV A IESVS, y su Santísima Madre, Amen, y sea alabado el buen Padre San Ioseph, Dios os bendiga con mil bendiciones.

Los 16. de Enero 1610.

Francisco O. de Geneva.

Epistola LXI.

A una Religiosa de la Visitacion.

Como la Santa Comunión es vna tableta cordial y que es necesario tener paciencia en los desamparos de Dios.

VEis ai a Monsiur Miguel, que và vn poco antes de lo ordinario, para que podais tomar vuestra tableta, à lo menos vna hora antes de comer: Mas amada hija, las dos tableras que tomais son tabletas cordiales, sobre todo la primera, compuesta del polvo más excelente que huuo jamás en el mundo, si hija mia, porque nuestro Saluador tomó nuestra verdadera carne, que en suma es polvo, pero en el es tan excelente, tan pura, y tan Santa, que los Cielos, y el Sol no son mas que barredoras en comparacion de este polvo Sagrado: La tableta de la Santa Comunión es aquella mesma, que se puso en tableta, para que mejor la pudiessimos tomar: Bien, que esta es la diuina, y grande tabla, que los Cherubines, y Serafinés adoran, y de la qual ellos comen por contemplacion Real como la comemos nosotros por Real comunión. O Dios! Qual dicha, como nuestro amor, si atendiendo aquella manifesta vnion, que tendremos en el Cielo con nuestro Señor, se vniese por medio de este misterio tan admirablemente con el.

Muy amada hija tened vuestro espiritu en paz; no mireis de donde su pequeño mal le viene, ni os fatiguis por remediarle mas quanto os sea posible, diuertidle de hazer reflexion sobre si mismo: El gran San Antonio, cuyas interces-

cesiones tienen vna extraordinaria influencia en esta batalla, os hará por la bondad de Dios levantar muy valiente por la mañana: Grande gozo es para el corazón imaginarse a este gran Santo entre sus Ermitaños, sacar del fondo de su espíritu sentencias graues, y sagradas, y pronunciarlas con vna veneracion incomparable, como oráculos del Cielo; mas entre otras, me parece que dice a nuestra alma, la que dixo à sus Discipulos, tomada del Euangelio: *No estéis solícitos de vuestra alma, ó por vuestra alma*: No, amada hija, quedad en paz, porque Dios, cuya ella es, la alijará: Entre tanto, mi amada hija, no dixo dentro de lo profundo de mi espíritu, de tener tantas esperanças, que despues que Dios os aya probado, y exercitado en la mortificacion interior por medio de estos pequeños desamboros, è os viuificará por sus Sagrados conuulos: Este dulce amor de nuestro corazón no nos abate, sino para levantarnos: *El se detiene, y esconde, y mira por las celagias*: Que semblante hazemos: Ay Señor, salvador mio, a mi me parece, que diuino la claridad de vuestro ojo, tan benigna, que nos promete la buelta de vuestros rayos, para que en nuestra tierra nazca vna hermosa Primavera: Ay! hija mia, mayores asperezas hemos pasado; porque no tendremos corazón para vencer tambien esta dificultad? Creedme hija, q̄ yo ruego a N. S. por vos con todo mi corazón; porque mi alma se ha pegado cō la vuestra y yo os amo como a mi alma, como está escrito de Ionathas, y de David: Dios sea siempre propicio a este corazón todo dedicado, todo conflagrado, todo ofrecido al amor Celestial.

A buenas noches, mi muy amada, y vnica hija, tened bien a Iesu Christo crucificado entre vuestros brazos; porque a le teni la Esposa, como vn ramillete de myrrha, quiere dezir, de amargura; mas hija mia, no es el lo que nos es amargo, el solamente es el que permite, que nosotros seamos amargos a nosotros mismos: *Veis aqui* (dize Ezechias) *que no ostante en medio de mis trabajos, mi amarguissima amargura está en paz.* O! El Dios de dulzura quiera endulzar vuestro corazón, ó alomenos hazer que vuestra amargura sea en paz: En buena Religiosa desea comunicaros de el pacio su corazón, pero dice que no sabe como hazerlo, será menester ayudarla, y la podreis dezir, que yo os lo he dicho: Dios sea bendito, Amen. 1612.

Francisco O. de Geneta.
Epis.

Mat. 6.

15.

Cant. 2.9

1. Re. 18.

1.

Ecce in
pace ama
rituuo
mea ama
rissima.

Epistola LXII.

A una señora.

Que es monester corresponden a los llamamientos del Señor.

YO confieso, muy amada hija, que no he quedado satisfecho de aueros visto tan poco; pero grãdemente lo estoy de aueros visto tambien, pues he visto vuestro amado coracon y en medio de el a nuestro querido Redemptor, que enciende el fuego sagrado de su amor Celestial. O Dios mio! hija mia, quan obligada estais a este amor eterno, que para vos es tan suave, y tan bueno, y que como buen Padre tiene tanto cuidado de inspiraros conuinuamente el deseo de ser toda fuya. Como podreis jamas reusar sus paternales llamamientos, ni romper la sagrada, y ventajosa venta, que ha hecho con vos, por la qual se entrega de todo punto a vos, con tal que de todo punto seais fuya? Sedlo desde luego, que tida hija, sin referua, y sin condicion alguna. Este es el grande, e inuolable deseo, que yo tengo por vos, y por mi, que solo obseruandole, y practicandole nos confortara a la partida de este mundo.

Bien me parece hija mia, pues tenéis esse deseo, que recibais la sagrada comunion todos los ocho dias, assegurandome, que a la medida que os llegaredes con mas frecuencia a este Diuino Salvador, procuratei rendirle mas amor, y fidelidad en su seruicio; y que el dia de vuestra comunion os guardareis de dar motiuo a aquellos con quien conuersais, de pensar, que no estimais bastantemente la honra de auer recibido vuestra salud.

Ahi os embio vna lagrima de vãdoisma, quiero dezir, vna gota del agua con que se bañan la redoma, dentro dela qual, segun se tiene por antigua tradicion de los moradores de Vãdoisma, se guarda la tierra, sobre la qual cayeron las lagrimas de nuestro Señor, quando en el tiempo de su mortalidad, y de sus penas, orò, y rogò a su Padre Eterno por la remission de nuestros pecados. Esto se dice, y se tiene por cierto en la Diocesis de Orlens, de donde nuestra hermana Claudia Ines, que es Superiora del Monasterio de la Visitacion, me la ha embiado: Pero como quiera que esto sea, guardad esta re-
pre-

presentacion de lagrimas como vn memorial de las de nuestro Señor, que os recuerde la obligacion que teneis al amor, que hizo llorar por nosotros a esta infinita bondad; y de vn perfecto motivo de jamas ofender a tan maravillosa, y amable dulçura.

Francisco Obispo de Geneua;

Los 17 de Junio de 1622.

Epistola LXIII.

A ciertos personajes de su Diocesis.

Por instruirlos en las ceremonias en la administracion de los Sacramentos de la Eucharistia, y Matrimonio.

Monsieures. Auiendo sabido; que tomais alguna fuerte de eicandalo, de que es dan la ablucion en vn vidro, despues de auer comulgado, y de que llenan a los desposados delante del Altar para celebrar el matrimonio, os he querido dezir estas dos palabras; para exortaros a que no os hagais esse agrauio a vosotros mismos; de creer; que lo que la Iglesia nuestra Madre ordena; pueda ser malo, ò inutil. Ella ordena, que los seglares reciban la Comunion en las especies de pan solamente, en las quales no obstante participan perfectamente el cuerpo, y sangre de nuestro Señor, tanto como si le recibieran tambien en las especies de vino, pues este mesmo Salvador dixo: *El que me come, vivirá por mi; el que se come este pan vivirá eternamente.* De fuerte, que lo que bebe el pueblo despues de la Comunion; no es la sangre del Salvador, sino solamente el vino, que se toma para labar la boca; y hazer passar mas enteramente el precioso cuerpo, y sangre que se ha recibido en la santissima comunion; por esto no se debe dar en el Caliz sino en otro vaso de vidro, ò de otra qualquier materia, que si hasta aora se ha hecho de otra suerte, ha sido abuso, del cuido, ò pereza de los oficiales de la Iglesia, contra la intencion de la Iglesia mesma.

Y quanto al casamiento, no es cosa razonable celebrarle en otra parte, que delante del Altar, pues es vn Sacramento tan grande, y los que le reciben no están fuera de la Iglesia, como los niños, que traen al bautismo; antes están ya bap-

Ioa 6. 58
59.

zados, y por configuiente, introducidos en la Iglesia, y en el Altar: Dexaos, pues, conducir, amigos, y hermanos mios, como buenas ovejas, de aquellos, que por mi autoridad, y de la Santa Sede Apostolica, os estan señalados por Pastores, y Dios os bendicirá, como yo le suplico de todo mi coraçon.

Vuestro aficionado, y todo dedicado en
nuestro Señor.

Francisco Obispo de Genova.

LIBRO II. Epistola LXIV.

Epistola LXIV.

A vna Abadesa.

De la renunciacion de toda propiedad: De los Confessores, y confesiones extraordinarias, y de las conferencias espirituales.

NO penseis jamás, mi muy amada hermana, que yo puedo olvidar vuestra persona, ni las necesidades temporales de vuestro Monasterio, que he hallado ser mayores de lo que me auian dicho: Solamente reparo, que sera menester esperar a que estas sospechas del contagio cessen; para que mas fructuosamente se haga la prouision, entre tanto dispondre que se hagan las patentes necessarias: En lo demás, mi coraçon, enamorado de la santidad de vuestra junta, aunque yo no la ay a visto mas que de passo, no me permite partir sin exortaros en nuestro Señor, que profigáis constantemente en la execucion de la Ságrada inspiracion que Dios os ha dado de perficionar mas, y mas esta virtuosa compañia; por vna pura, y simple priuacion de toda propiedad, por los exercicios de la Santa oracion mental, y por vna feruorosa frecuencia de los diuinos Sacramentos, y no dudéis, amada hermana, que el Padre Garino no os será fauorable, si le representais sencilla, y humildemente vuestras dignas pretensiones, porque el es vn Doctor de grande juyzio, y de larga experiencia, grandemente zeloso de las Constituciones Eclesiasticas, y del establecimiento del Concilio de Trento, como lo son todos los hombres de bien: Confiadamente, pues, le podreis dezir, que me auéis hablado en vuestros negocios, porque se bien, que no le parecera mal, siendo, como es, vno de mis mejores amigos, que tiene seguridad, de que yo

no tengo costumbre de hechar a perder cosa alguna, ni me tomo agena autoridad, antes soy vn hombre, que nada tubo, y tambien le podeis dezir lo que yo os he dicho, de lo qual, por refrescar vuestra memoria os hare vna repeticion.

Primeramente, que la renunciacion de toda propiedad, y la exacta comunidad de todas las cosas es vn punto de grandissima perfeccion, y que debe ser deseado en todos los Monasterios y guardado de todos donde los Superiores lo quieren; porque aunque los Religiosos, que no levsan en sus caias, no dexan de ser Santos, dispensandoles en el la costumbre: Es empeo asi, que estan en el extremo peligro de dexar de ser Santos, quando contradicen a la introduccion de vna tan Santa obliuancia, tan amable, y tan encomendada por el Padre San Francisco, y la Madre Santa Clara, y que haze las Religiones ricas en la pobreza, y perfectamente pobres en la riqueza: Siendo *nro*, y *tuyo*, dos palabras, que (como dizen los Santos) han arruinado la caridad, y de nada sirue dezir, nuestro velo, nuestra ropa, nuestras tunicas, ò nuestras remudas, si en efecto el vso no es indiferente, y comun a todas las hermanas, siendo las palabras de poca importancia, *sin* corresponden los efectos, y como se puede llamar comun vna cosa, que no sirue mas que a mi? Yo vi en vn Monasterio donde tenia vna muy cercana parienta, que toda la dificultad de este articulo estaua en la blandura de algunas hermanas, en lo que mira a las camisas, y lienços, y yo admire, que no bastasse la legia en esta parte para satisfacer a las hijas de aquel, que tiernamente besaua a los leprosos, y de aquella, que besò los pies de las hermanas, que venian de fuera.

Verdaderamente el que es delicado en traer vn lienço, ò vn paño labado, porque antes de labarle, le auia traido su hermano Christiano, yo no sè como ossa dezir, que ama à su proximo, como a si mismo, y es preciso, que tenga vn granda amor proprio, que le haga estimarse por mas limpio en comparacion de los otros: El modo pues, de ponerlo todo en comun, es bien facil, quando todo se junta en vncofre, ò en vna guarda ropa, y que vna distribuya a todas, segun su necesidad sin distincion lo que huierẽ menester; sin hazer reparo en otra cosa, mas que la necesidad, y

veluntad de la Superiora: En algunas Congregaciones tambien se truccan los rosarios, y otros pequeños muebles de deuocion, à fuerte en cada principio de año.

En quanto a la oración, y frecuencia de Sacramentos me parece que no ay dificultad, sino en el postrero, en ganar al Padre Confessor, para que no se cause de hazer la caridad a las hermanas, oyendolas en confesion, quando se le auisasse por la Superiora: Mas aquí se ofrece vn punto de importancia, del qual os dire vna palabra, y es, que por el bien de vuestra familia, debeis pedir a vuestros Superiores lo q̄ ellos no pueden en buena conciencia reusar, esto es, que dos, o tres vezes cada año os embien otros Confessores extraordinarios (siguiendo el orden del Sagrado Concilio de Trento) que oigan las confesiones de todas las Monjas, y la Congregacion de Cardenales ha declarado, que siendo los Superiores negligentes en este articulo, los Obispos lo hagan por si mismos, y que si fuere necesario se repita otras mas vezes al año: Tambien es necesario esto, quando la Superiora ve à las Monjas grandemente turbadas, y dificiles, ò repugnantes en confesarse con el Confessor ordinario, como no sea siempre, sino solamente a vezes, y sin abuso: Mas en quanto a esto yltimo, parece que no es conueniente pedirlo, pues el orden que pone el Concilio, basta para la satisfacion de vuestra Congregacion: Y de ninguna manera conuiene recibir las alegaciones en contrario; porque nada se haze en este mundo, que no sea contradicho por los el spiritus, furiles, y odiosos, y de todas las cosas por buenas que sean, se facan inconuenientes, quando se quiere picar; lo que importa es, disponerse a lo que Dios ordena, y su Iglesia, y a lo que los Santos, y Sãtas enseñã, ni es menester dezir, q̄ vuestra ordẽ està essenta de las Constituciones del Sagrado Concilio, porque de mas, que el Concilio es sobre todas las ordenes, si ay alguna orden, que deba obedecer a los Concilios y a la Iglesia Romana, es la vuestra, pues el Padre San Francisco tan a menudo lo amonesta.

Mas (dirã alguno) podrá suceder, que vna Monja, sabiendo que ha de venir confessor extraordinario, guardará sus pecados, hasta que venga, y sino tuuiera esta esperança, no los guardará para otro Confessor: Esto es verdad que puede suceder; pero tambien es verdad, que vna muger tan mal auentu-

turada, que haze confesiones, y Comuniones indignas, por esperar al Confessor extraordinario, no hara mucho escrupulo en hazer muchas mas, por esperar la mudança del Confessor, o la venida del Superior, y en suma este inconueniente no es comparable a perdidas a millares de almas, que la sugesion de no confesarse jamas, sino con vno solo, puede traer, como ha enseñado la experiencia: En fin es infutible presumpcion de qualquiera que sea, pensar que entiende mejor las necesidades espirituales de los Fieles, è imaginarse mas sabio que el Concilio: Menester auéis, pues, afirmar os bien en este punto, y no dexaros llevar de las consideraciones del espíritu humano.

Resta las comunicaciones espirituales, las quales tambien os digo, que son muy vtiles, como se hagan a proposito; y priuamente ninguno, como yo pienso, os las puede quitar; porque en quanto he visto en la regla de San Francisco, y de Santa Clara, no ay cosa que las embarace, antes solamente se dize, que se euite toda fuerçe de abuso: Yo os dirè como se tienen entre las hijas de la Madre Teresa, que son a mi entender las mas retiradas de todas: Tienen, pues, en esta forma: La Monja que desea comunicar alguna cosa, lo dize a la Superiora; la superiora considera, si la persona con quien la quiere comunicar, es de buena calidad, y a proposito para consolar, y si es tal, se le ruega que venga, y auiedo venido, lleva la Monja, que ha de comunicar a la rexa, sobre la qual ay vna cortina, y se le da toda facilidad, y lugar de comunicar, retirandose la que acompaña en parte de donde no puede oir lo que dize la que comunica, solamente que la pueda ver; y si ve, que vna Monja quiere a menudo comunicar con vna misma persona, por todas tres vezes, se le reusa, sino es que se vea vna grande apariencia de grande fruto, y que las personas sean fuera de toda sospecha, de vanidad, de edad madura, y exercitadas en virtud: Vos ayreis visto, yo aseguro, lo que la B. Madre Teresa dize acerca de esto, y bastara para responder a todos los inconuenientes que os pueden alegar, y jamas fue la intencion de los Santos priuar las almas de estas santas conferencias, que infinitamente sirven a muchas virtudes, y no tienen peligro siendo bien hechas: Es cosa notable, y tambien sutil tentacion, que queramos guardar la libertad de la propiedad, que es opuesta la perfeccion, y

no

no queramos recibir la libertad de las comunicaciones, que siendo bien entendida ayuda a la perfeccion. No otros hallamos inconvenientes donde los Santos no los hallaron, y no los diuiliamos donde los Santos tanto los vieron. Mas estas comunicaciones no se deben hazer, por aprender diuerfas maneras de viuir en vn Monasterio, sino por enseñarle a practicar mejor y mas perfectamente aquella a que estan obligadas; y asi estas no impiden las conferencias publicas, antes sirven para digerirlas mejor, y aplicarlas cada vna a su particular.

Ouidanase me dezir, que quando viene el Confessor extraordinario, es conveniente que todas las Monjas se confiesen con el, para que las que tienen necesidad de el no seã descubiertas, ni siembre el maligno de nuestros entre las de casa: Mas aquellas que no quisieren confiarse del extraordinario, podran antes de confesarse con el, hazer su confesion con el ordinario, y despues dezir solamente algunos pecados ya confessados al extraordinario, que sirven de materia a la absolucion.

Muy largo he sido, querida hermana; pero en esta he querido declararos bien mi sentimiento, para que mas distintamente le sepais. Y disponeos valerosamente a introducir en vuestra casa la santa, y verdaderamente religiosa libertad de espiritu, y desterrar la falsa, y supersticiosa libertad terrena. Encaminad estas benditas almas a las obseruancias de los Santos Concilios, y fereis muy dichosa. Nuestro Maestro Garino, y todos vuestros Superiores mayores, gente discreta, y cuerda, os ayudaran, yo no lo dudo: y tambien vuestro buen Padre Confessor, que es religioso muy virtuoso, y sabio, a lo que yo he podido conocer, y entender a bien vuestra razon, quando se la manifestaredes. Yo os saludo millares de vezes en las entrañas de la misericordia de nuestro Señor, al qual os suplico me encomendeis continuamente con toda vuestra amada, y virtuosa compañia. De Thonon los 12. de Setiembre 1615.

Vuestro mas humilde en N. Señor.

Francisco Obispo de Geneva.

Epis.

Epistola LXV.

A una Abadesa.

Dale las gracias de auer introducido el exercicio de la oracion mental en su Monasterio.

MI muy amada hermana: Esta primera vez que os escrivoy, os quiero dezir dos, ò tres palabras de prologo, que puedan servir a todas las demás que pienso escriuiros, segun las ocasiones se ofrecieren, 1. Que ni vos, ni yo vsemos mas de algun preambulo, porque el amor de Dios, que vos tenéis, me servirá de prefacio; y el deseo que yo tengo de este amor, hará con vos el mesmo officio; 2. En virtud de este mismo amor, ò poseído, ò deseado, os podeis assegurar, muy cara hermana, que vos, y todas vuestras hijas hallareis siempre mi alma pronta, y dedicada al servicio de las vuestras. 3. pero todo esto sin ceremonia ni artificio; que si bien vuestras vocaciones son diferentes en orden, este tanto amor a que aspiramos, nos iguala, y vne en si. Verdaderamente, mi buena hermana, que vos, y vuestras hijas auéis sido dichosísimas en auer encontrado con la vena de esta agua viua, que surte hasta la vida eterna, y en querer beberla de mano de N. Señor, al qual me parece, que con Santa Catalina de Genoua, y la bienaventurada Madre Teresa, hazeis esta santa suplica: *Señor dadnos esta agua*, sea para siempre alabada esta bondad diuina, que el mesmo se ha hecho vn manantial de agua viua en medio de vuestra compañía; porque para aquellos que se dan a la santísima oracion, N. Señor es vna fuente, de la qual sacan por la oracion el agua que laba, refrigera, fertiliza, y suaviza.

Dios sabe, amada hermana, que tales son los Monasterios en que este santo exercicio no se practica. Dios sabe, que obediencia, que pobreza, que castidad en ellos se guarda delante de los ojos de su prouidencia: y si las juntas de doncellas, no son mas compañías de prisioneras, que de verdaderas amantes de Iesu Christo: Mas nosotros no tenemos tanta necesidad de considerar este mal, como de pesar en justo peso el gran bien, que las almas reciben de la santísima oracion. Vosotras no auéis sido engañadas en

aue la abraçado; mas engañadas estan las almas, que pudiendole aplicar a ella, no lo hazen, y no obstâte (a lo que yo veo) en cierto modo el dulce Saluador de vuestras almas os ha engañado de vn amoroso engaño por atraeros a su comunicacion mas particular, auiençooos por vnos medios en laçad o que èl solo supiera hallar, y conducidoos por vnos caminos, que a èl solo son manifestos. Leuantad pues bien alto vuestro animo para seguir cuidadosa, y firmemente sus atractiuos; y mientras la verdadera mansedumbre, y humildad de coraçon reynare entre vosotras, no temais ser engañadas.

El hermano N. es vn verdadero ignorante; pero ignorante que sabe mas que muchos doctos: èl tiene los verdaderos fundamentos de la vida espiritual, y su comunicaciõ no puede dexar de seros vtil: yo me aseguro, que su Superior no os la reulara, mientras vsaredes de ella con discrecion, y sin ocasionarle muchas distracciones. No he podido aun leer los libritos que me auéis embiado, leerèlos en el primer lugar. Auéis hecho muy bien en acomodaros con la Santa Madre Teresa; porque en la verdad sus libros son vn tesoro de enseñanças espirituales: sobre todo procurad, que reyne entre vosotras la dileccion mutua, franca, y espiritual. La perfecta comunidad tan amable, es tan poco amada en este siglo, aun en los Monasterios, en quien el mundo admira la santa simplicidad, la mansedumbre, y el amor del propio abatimiento; mas este cuidado (muy amada hermana) es menester que sea diligente, y firme, no congojado ni a golpes.

Mucho me holgarè de tener frequentes nuevas de vos; y no dudeis en que os responderè: Monsieur N. me darà vuestras cartas, en particular me ha sido de consuelo saber la voluntad de vuestro Confessor, que con vn espiritu de verdadero padre vuestro, coopera en vuestros buenos deseos y tâbiè gusta q̄ los otros cooperen; pluguiesse a Dios, q̄ los demàs de vuestra Orden fuessèn tã caritatiuos, y aficionados a la gloria de Dios, los Monasterios que estan a su cargo fueran mas perfectos, y mas puros. Yo saludo a mis caras hermanas Ana, y Maria Saloma, y me alegro que ay an entrado en essa Reiiçiõ, en tiempo que la verdadera, y perfecta piedad comienza a reflorcer: y para su consuelo les digo, que su pacienta Maria Descrilles, que es aora Novicia en la Visitacion, trata de adelãtarse poderosamente en nuestro Señor. Mi muy amada her:

hermana, yo os escriuo sin lugar ; pero no sin vna infinita aficion, alsí a vos, como a todas vuestras hijas, a todas las quales suplico, que encomienden mi alma a la misericordia de Dios, como de mi parte no cessarè jamás de desearos bendicion sobre bendicion, y que la fuente de toda bendicion viua, y reyne para siempre en medio de vuestros coraçones, Amen.

Yo soy de vn amor todo cordial, vuestro muy humilde hermano, y seruidor en N.S.

Los 18. de Agosto 1614 de N. S. y.

Francisco O. de Geneva.

Epistola LXVI.

A vn Cauallero. que fue a seguir la Corte.

Exortale à guardarse de la ambicion, y de la vanidad, y le dà muchos buenos consejos para viuir Christianamente en aqueste estado, y le señala los exercicios espirituales, que debe practicar.

Monsieur, en fin, vais à soltar las velas, para engolfaros en la alta mar del mundo en la Corte. Dios quiera seros propicio, y que su santa mano estè siempre cõ vos: Yo no soy tan medroso, como otros muchos, y no tengo esta profesion por de las mas peligrosas para las almas, bien educadas, y para los coraçones varoniles; porque no ay mas que dos principales escuelas en aquel golfo: La vanidad, que arruina los espíritus blandos, holgazanes, afeminados, y floxos, y la ambicion que hecha a perder los coraçones audaces y presumptuosos, y como la vanidad es vna falta de animo, que no teniendo valor para emprender la conquista de la verdadera, y solida alabanza, se contenta, y satisface con alcanzar la falsa, y hueca: Así la ambicion es vn exceso de animo, que nos mueue a pretender glorias, y honores sin razon, y contra las reglas della: Tambien la vanidad haze, que el hombre se embébezca en locas galanterias, que son aplaudidas de las mugeres, y de otros espíritus delicados; pero menospreciadas de los animos grandes, y espíritus generosos, y la ambicion haze, que el hombre desee tener honores antes de auerlos merecido. Esta nos persuade, que pōgamos à nuestra quenta los meritos de nuestros predecesores, leuantan-

dolos de punto, y à que queramos, que voluntariamente se nos de estimacion por la que ganaron ellos.

Contra todo esto Monsieur, supuesto que quereis que os hable assi, continuad en mantener vuestro espiritu con viandas espirituales, y diuinas; porque ellas le sacaran fuerte contra la vanidad, y justo contra la ambicion; perseverad en la frequente Comunión, y creedme, que no podreis hazer cosa, que tanto os confirme en la virtud, y para asseguraros mas en este exercicio, poneos debaxo del gouerno de algun buen Confessor, y padre espiritual, y rogad'le, que con la autoridad de tal os tome quenta en confesion de las faltas que hizieredes en este exercicio; si por desgracia hizieredes alguna: Confessaos siempre humildemente, y con vn verdadero, y expreso proposito de enmendaros.

No oluideis jamas (y esto os encargo mucho) de pedir de rodillas su ayuda a nuestro Señor, antes de salir de vuestra posada, y el perdon de vuestras faltas antes de ir a acostaros: Sobre todo guardaos de malos libros, y por nada del mundo no dexeis llevar vuestro espiritu de ciertos escritos, que los de poco seso admiran, por vnas sutilezas vanas, que deben en ellos, como aquel infame Rabelais, y otros ciertos autores de nuestra edad, que hazen profesion de reuocar, todo en duda de menospreciarlo todo, y burlarse de todas las maximas de la antigüedad, al contrario tened libros de solida doctrina, y sobre todos los Christianos, y espirituales para recrearos en ellos de tiempo en tiempo.

Encargoos la dulce, y sincera cortesía, que no ofende à persona, y obliga à todo el mundo, que busca mas el amor, que el honor, que no se entretiene jamas en chacotas picantes à costa de alguno, que no atrassa à otro, y assi jamas es atrassada, y si lo es rara vez, muy de ordinario en recompensa es adelantada honrosamente: Poned particular cuidado, os suplico, en no ocuparos en galanteos, y en no permitir à vuestros afectos, que se adelanten a vuestro juyzio, y razon, en escoger sugetos amables; porque quando vna vez la aficion ha cogido carrera, arrastra al juyzio, como esclauo, à elecciones muy desiguales, y dignas de arrepentimiento, que despues las sigue muy presto.

Yo quisiera, que en llegando, en platica, semblante, y conuersacion professades descubierta, y expresamente,

que.

querer viuir virtuosa, juyziosa, constante, y Christianamente; digo virtuosamente, para que ninguno pretenda empeñaros en trauefuras, judiciosamente, para que no deis señas grandes en lo exterior de vuestra intencion, sino tales solo, que segun vuestro estado no puedan ser censuradas de los sabios; constantemente, porque sino asegurais con la perseverancia vna voluntad igual, è inuiolable, expondreis vuestras resoluciones a los designios, y acometimientos de muchas miserables almas, que solicitan las otras, para reducir las a su sequito; y en fin digo Christianamente, porque muchos hazen profesion de querer ser virtuosos à lo filosofico, que con todo esto no lo son, ni lo pueden ser en manera alguna, y no son otra cosa, que vnas fantasmas de virtud, encubriendo à aquellos que no los tratan su mala vida, y condiciones, con ceremoniosos ademanes, y palabras: Mas los que sabemos bien, que no podemos tener vn atomo de virtud, sino por la gracia de N.S. debemos emplear la piedad, y la santa deuocion en viuir virtuosamente, de otro modo no tendrèmos las virtudes, sino en imaginacion, y nombre.

Importa infinitamente darse a conocer desde luego por tal, como siempre quiere ser, y en esto no conuiene regatear: Tambien os importará sumamente tener algunos amigos de la mesma intencion, con las quales podais portaros, y fortificaros; porque es cosa indubitable, que el trato de aquellos, que tienen el alma bien dirigida, nos ayuda infinitamente a dirigir, è encaminar bien la nuestra: Yo pienso, que hallareis en los Padres Iesuitas, è en los Capuchinos, è en los Fulienses, è tambien fuera de los Conuentos algun espiritu cortès, que se alegrará si le visitais alguna vez, para recrearos, y tomar aliento espiritual.

Es necesario me permitais, que os diga vna cosa en particular: Mirad Monsieur, yo temo que boluais al juego, y lo rezelo; porque será para vos muy grande mal; el en pocos dias dia parà vuestro coraçon, y marchitara todas las flores de vuestros buenos deseos; este es vn exercicio de holazanias, y los que quieren tener nombre, y cabida jugando con los grandes, diziendo, que este es el atajo para darse a conocer, aseguran, que no tienen la menor señal de merecimiento, pues se valen de tales medios; propios de aquellos, que quieren poner su plata al tablero, y no les es de mucha

*Fulienses
son Ber-
nardos
descalços,*

alabanza ser conocidos por jugadores, antes si les suceden grandes perdidas, todos los tienen por locos: Dexo aparte las conseqüencias de coleras, de setperaciones, y de varios, de las quales ningun jugador se exime.

Yo os ofeo tambien vn coraçon vigoroso, para que no alhagueis vuestro cuerpo en delicadeza al comer, al dormir, y à otras tales blanduras; porque en fin vn coraçon generoso siempre haze poco caso de melindres y delicias corporales.

Matt. 11.

3.
*Qui mol-
lius ve-
stiantur
in domi-
bus Regū
sunt.*

Con todo esto dize N. Señor: *Que los que se visten blandamente estàn en los Palacios de los Reyes.* Por esto os he dicho, y vuestro Señor no quiere dezir, que es necesario que todos aquellos que estàn en las Cortes se vistan blandamente; pero solamēte dize, que de ordinario los que assi se visten, se hallan en ellas: no hablo yo de lo exterior del vestido, sino de lo interior; que en quanto à lo exterior, vos sabeis mucho mejor la decencia, no me toca hablar en ella: quiero pues dezir, que algunas vezes combideis vuestro cuerpo a hazerle sentir algunas asperezas, y derezas, por medio de el menosprecio de las delicadezas, y frecuente renunciamiento de las cosas agradables à los sentidos; porque tambien conviene alguna vez, que la razon exercite su superioridad; y la autoridad que tiene de ordenar los apetitos sensuales: Dios mi; que soy muy largo, y mas no sé lo que escriuo; porque es sin tener tiempo, y en diuersos ratos Vos conoceis mi coraçon, y assi todo os parecerà bien. Todavia es necesario que os diga esto,

Imaginad que fueffedes Cortesano de San Luis. amò este Rey Santo (y el Rey es Santo por inocencia) que los suyos fueffen valientes, animosos, generosos, alegres, cortesfes, comedidos, francos, asseados; pero con todo esto, sobre todo quito que fueffen buenos Christianos, y si huuiessis asistido cerca del, le huuierais visto reir amigablemente en las ocasiones, hablar con fiadamente quando era tiempo; tener cuidado de que se asistiesse con lustre a su seruicio; como otro Salomon, por mantener la dignidad Real, y en vn momento despues servir a los pobres en los hospitales, y en fin casar la virtud ciuil con la Christiana, y la magestad con la humildad. Esto en vna palabra es lo que se ha de procurar, no ser menos valeroso por ser Christiano, ni menos Christiano por ser valeroso; y para conseguir esto, es necesario ser
muy

muy bien Christiano, que es dezir muy deuoto, pio, y si se puede, espiritual; porque como dize San Pablo: *El hombre espiritual disierne todas las cosas*: Conoce en que tiempo, en que grado, en que orden se debia poner por obra cada virtud.

Hazed muy a menudo este buen discurso: Caminamos en este mundo entre el cielo, y el infierno, el vltimo passo nos pondrà en la morada eterna, y que no sabemos qual serà el vltimo, y que para dar bien este, es menester enfiarse en andar bien los otros: O santa, e interminable eternidad! Dichoso el que os considera, porque que otra cosa es, sino juego de niños, lo que hazemos en este mundo: Para mi, no se lo que durarà, nada facamos de todo, sino facamos, que este es el passo para la eternidad: Por esto, pues, nos conuenie tener cuidado del tiempo, que hemos de caminar, y de todas nuestras ocupaciones, para emplearlas en la conquista del bien permanente: Amadme siempre como cosa vuestra; porque lo soy en N. S. deseandoos todo bien en este mundo, y sobre todo para el otro. Dios os bendiga, y os tenga de su santa mano.

Y por acabar esta carta por donde la empezè, vos vais à tomar la altura del mar del mundo, no por esto mudeis de Patron, ni de vela, ni de ancora, ni de viento: Tened siempre a Iesu Christo por Patron, su Cruz por arbol, sobre el quale estendereis vuestras resoluciones en forma de vela, vuestra ancora sea vna profunda confianza en èl, y andad en hora buena, quiera nuestro Señor q̄ perseuere siempre en so-
plar mas, y mas el viento propicio de las inspiraciones celestiales las velas de vuestra barquilla, para que venturosa-
mente surtais en el puerto de la santa eternidad, que con tanto afecto os deseo sin cessar.

Monsiur.

Vuestro mas humilde seruidor,

Los 8. de Diciembre 1610.

Francisco Obispo de Genoua.

Epistola LXVII.

*A vn Señor de la Corte.**Alegrase de que conserue la piedada en medio de las
vanidades de ella.*

NO tengo mayor gloria en este mundo (Monsieur , hijo mio, que la de nombrarme padre de tal hijo , ni mas dulce consuelo, que ver lo que os complacéis en esto; pero no quiero dezir mas en esta parte, que me es tan increíble, bastame que Dios me aya hecho esta gracia, la qual cada dia es mas deliciosa, quando todos me dizen , que viuis à Dios, aunque en medio de el mundo: O Iesus, mi Dios! Que dicha, tener vn hijo, que a marauilla sabe cantar los Canticos de Sion en medio de la tierra de Babilonia: Los Israelitas se escutauan antiguamente, porque no solo estauan entre los Babylonios, sino tambien cauriuos, y esclauos suyos; pero quien no está en la esclauitud de la Corte, puede en medio de ella adorar al Señor, y seruirle santamente: No cierto, muy amado hijo, aunque mudeis de lugar , de negocios, y de conuersaciones, no mudareis jamás, como espero, de coraçon, ni vuestro coraçon de amor, ni vuestro amor de objeto; puesno sabreis escoger, ni vn amor mas digno para vuestro coraçon, ni vn objeto mas digno de vuestro amor, q̄ aquel q̄ eternamēte os ha de hazer dichoso: Así la variedad de rostros de la Corte, y de el mundo, no ocasionará mudança al vuestro, cuyos ojos mirarán siempre al cielo, adonde aspirais, y la boca reclamará siempre al soberano bien que esperarais: Mas pensad os suplico, amado hijo, si fuera para mi yn gusto incomparable, poder ir à estar con vos en la ocasion de estos Estados, para hablaros con esta nueua confiança, que los nombres de padre, y de hijo me dan, Dios, empero, no lo quiere, pues permite que yo este atado aqui, ni vos, ni yo lo debemos tampoco querer: Vos seréis allá mi Iosué, que combatireis por la causa de Dios en presencia, y yo aqui feré, como vn Moyses, que leuantare mis manos al Cielo, implorando sobre vos la misericordia Diuina, para que superéis las dificultades, que se opondran a vuestra intencion: Suplicaros, que de aqui adelante me ameis, no lo quiero

ro hazer; pues puedo mas breue, y expressamente deziros: Sed, pues, mi verdadero hijo de todo vuestro coraçon, Monsieur, pues que yo soy de todo el mio, no solamente.

Vuestro muy humilde, y obediente seruidor, mas vuestro Padre infinitamente mas aficionado.

Francisco Obispo de Geneva.

Annessy, los 12. de Septiembre 1617.

Epistola LXVIII.

Al mismo.

Sobre la misma materia.

Monsieur, no se puede dezir con que ardor mi alma desea la perfeccion de el amor de Dios a la vuestra, los mejores terminos para expressar esta passion, son aquellos por donde vos me gratificais; de suerte, que se reconoce aqui vna ma rauilla, que llamara milagro, si no le obrara yo despues de Dios, y de vuestro mandato, porque ordinariamente el amor paternal es impetuoso, porque descendiendo como vn rio, que nace en lo alto de la montaña; pero en nuestro caso, el mio, que nace de mi pequeñez, subiendo a vuestra altura, cobra fuerças, y aumenta su presteza en remontarse; por esta razon, si los otros se contentan de parecerse al agua, este mio es semejante al fuego: Cierro Monsieur, yo elcriuo sin reflexion, y reconozco, que abuso de vuestra beneuolencia en dezirle assi mis fantasias, Dios os tenga de su santa mano, y establezca cada dia mas el generoso, y celestial designio, q̄ os ha dado, de consagrarle toda vuestra vida: Lusto es, y conforme à equidad: *Que los que viuen, no viuan para asi mismos, sino para aquel q̄ murió por ellos.* Vn alma grande, Monsieur, impele sus mejores pensamientos, afecciones, y pretensiones hasta lo infinito de la eternidad, y como es eterna, tiene en muy baxa estimacion lo que no es eterno, en muy poco, lo que no es infinito. y pisando todas las menudas delicias, ó por mejor dezir, los viles embebecimientos, que esta

2. ad Cor.

5. 15.

vida miserable nos puede presentar, tiene los ojos fixos en la inmensidad de bieues, y años e ternos.

Monſiur, a la medida que conoçeis que el ayre de la Corte es peccilencial, vsad de preferuatiuos: No salgais por la mañana, sin lieuar sobre el coraçon vna epithima de renouamiento de vueſtras resoluciones, hecho en la presencia de Dios: O! Si à la noche leyeſedes doze renglones de algun librito de deuocion, despues de auer tenido vuestro poco de oracion, porque etto desharà las calidades contagioſas, que las ocasiones de el dia pueden auer arrojado à vuestro coraçon, y purgandoos a menudo con el ſuaue, y gracioso jaraue Magiſtral de la Confesion, espero Monſiur, que habitareis, como vn celeftial Pyrauiſta, entre las llamas, sin quemaros las alas: Que dichosa es la pena, por grande que ſea, que nos libra de la pena eterna! Que amable es el trabajo que tiene recompensa infinita! Monſiur, yo ſoy de vn coraçon mas que paternal,

Vuestro muy humilde, y aficionado
ſeruidor

Franciſco O. de Gueua



VIVA IESVS.

LIBRO TERCERO.

DE LAS EPISTOLAS ESPIRITVALES

DE SAN FRANCISCO DE SALES.

CONTIENE,

MUCHOS HERMOSOS CONSEJOS PARA

*viuir espiritualmente propios a todas suertes de personas,
y particularmente a los casados.*

Epistola I.

A una Señora.

*Dale buenos consejos para viuir deuotamente en su
Familia, y en su preñez.*

MADAMA, La carta que me escriuistis en 16. de Mayo, la qual no recibí hasta los 27. de Iulio) me ha dado grande motiuo de bendecir a Dios, por la firmeza en que conserua vuestro coraçon, en quanto al deseo de la perfeccion de la vida Christiana, la qual yo descubro bien claramente por la ingenuidad tanta, con que representais vuestras tentaciones, y el combate que teneis con ellas, y veo bien que nuestro Señor os assiste, pues pie a pie, y día a día vais ganando vuestra libertad, y franqueza de las imperfecciones, y flaquezas principales, que mas os han afligido: Yo no dudo, que dentro de muy poco tiempo saldreis enteramente victoriosa, pues os veo tan valiente en el combate, y tan llena de esperanza, y confianza de vencer por la gracia de nuestro buen Dios: El consuelo que teneis en esta empresa, es sin duda vn verdadero presagio, de que os sucederá venturosamente: Fortificaos, pues, Madama en este buen intento, cuyo fin es la gloria eterna; No os uideis cosa

alguna en casa, que sea necesaria para perfeccionarla: Continuada vuestras Comuniones, y confesiones frequentes: No passéis dia alguno sin leer algun poco en vn libro espiritual, y por poco que sea, como vaya acompañado de atencion, y deuocion, el provecho será bien grande: Hazed el examen de conciencia a la noche: Acostumbraos a las oraciones breues, que llaman jaculatorias, y a la mañana en leuandooos, ponéos siempre de rodillas, por saludar, y hazer reuerencia a vuestro Padre Celestial, a nuestra Señora, y a vuestro buen Angel, y aunque esto no sea mas que por tres minutos, jamás ha de faltar; tened alguna imagen muy deuota, * y besadla muchas vezes.

* La mas
deuota
Imagē es
Iesu Cbri
sto crucifi
gado.

Consolado quedo de que tengais el espíritu mas alegre, sin duda Madama, todos los dias vuestros contuelos crecerán; porque la dulçura de Iesus se derramará mas, y mas en vuestra alma: la mas gustō persona de la deuocion, que no la ayá hallado muy sabrosa: Yo me aseguro, que esta alegría, y consolacion de espíritu se estiende, y esparce su olor precioso sobre todas vuestras conuersiones, y particularmente sobre la domestica; la qual, como es para vos la mas ordinaria, y segun vuestra obligacion principal; así se debe percibir mas que en otra alguna: Si vos amais la deuocion, hazed que todos la honren, y reuerencien, lo qual ellos harán, si en vos ven buenos, y agradables efectos: Dios mio! Que grandes medios teneis de merecer en toda vuestra casa, indubitablemente la podéis conuertir en vn Parayso de piedad, teniendo a Monsieur vuestro marido tan propicio a vuestros buenos deseos: O que dichosa seréis si guardais bien en vuestros exercicios la moderacion que os he dicho, acomodandolos lo mas que pudieredes a vuestras haziendas domesticas, y a la voluntad de vuestro marido, pues el no es desreglado, ni colerico: Pocas mugeres casadas he visto, que puedan ser deuotas a mejor passo, que vos, Madama, por lo qual estais mucho mas obligada a vuestro adelantamiento.

Mucho me holgara, que hiziesedes el exercicio de la Santa meditacion; porque me pareccis muy capaz para el; yo os diré algo desta Quaresma; no sè si auéis puesto mano en el; pero deseo que empleeis media hora todos los dias, y no mas en esta oracion, o a lo menos por algunos años; yo pienso, que os seruirá mucho para alcanzar vitoria de vuestros ene-

miros: Yo escriuo con mucha prisa, y no obstante no se acabar, tanto es el consuelo que recibo de hablaros en este papel: Creed Madama, os suplico, que el deseo que vna vez he concebido de seruiros, y honraros en nuestro Señor: crece, y se aumenta todos los dias en mi alma, aunque valgo poco para producir los efectos, por lo menos nunca faltò a ofrecerlos, y representaros a la misericordia de Dios en mis debiles, y flacas oraciones, y sobre todo en el Santo sacrificio de la Misa: Tambien junto siempre toda vuestra casa, que vnica-mente estimo en vos, y a vos en Dios.

Entendido he que estais preñada, y he bendecido a Dios; porque quiere aumentar el numero de los suyos, por la extension de los vuestros: Los arboles lleuà sus frutos para los hombres, mas las mugeres dan hijos para Dios, y por esto la fecundidad es vna de sus bendiciones. Sacad vuestro aprouechamiento de este preñado en dos maneras. 1. ofreciendo cien veces al dia vuestro fruto a Dios, como San Agustin asegura, que acostumbraua hazer su madre, estando preñada de el, 2. Despues las molestias, y afflicciones que os vendrán, y suelen seguir al preñado: Bendecid a nuestro Señor en lo que sufris, por darle vn seruo, ò serua, que mediante su gracia, le alabarà eternamente con vos: Dios en fin sea en todo, y por todo glorificado en nuestras penas, y consuelos.

Francisco Obispo de Geneva.

Epistola II.

A una señora.

Dale remedios contra la impaciencia en las ocasiones que se ofrecieren en casa.

MVy amada hija, siempre que yo pueda, recibireis cartas mias; pero aora escriuo de mejor gana; porque M. Moyron portador de esta es mi mas cercano vecino de esta villa, grande amigo, y aliado mio, à cuya buelta me podreis escriuir con toda seguridad, y si la Imagen de la Madre Teresa esta hecha, la recibirè, pagará, y traerà, como yo se lo he suplicado: Mas, hija mia, pareceme, que en mi vltima carta no os dixè bien lo que deseaua, en quanto a vuestro

vuestras manudas, y mas frequentes impaciencias en las occurrerías de vuestra familia: Digo, pues, que es necesario que tengais vna especial atencion a conseruaros afable con ella, y que en leuantandoos por la mañana, al salir de la oracion, al boluer de Missa, ò de la Comunión, y siempre que entreis en las ocupaciones domesticas debeis estar atenta a empezar suavemente, y vna, y otra vez mirar vuestro coraçon, para ver si esta dulce, y sino lo esta, ante todas cosas endulzarle, pero si lo està, dar gracias a Dios, y exercitarle en las haziédas q̄ se ofrecē cō vn especial cuidado de no dexarle desfazonar: Mirad, hija mia, los q̄ comē muy a menudo miel, hallã las cosas agrias, mas agrias, las amargas, mas amargas; y con facilidad se disgustan de las viandas asperas. Vuestra alma entreteniéndose a menudo en los exercicios espirituales, que son dulces, y agradables al espíritu; quando viene a los exercicios corporales, exteriores, y materiales, los halla muy asperos, y enojosos: Esta es la razon porque se impacienta con facilidad: Afsi, querida hija, es menester, que en estos exercicios considereis la voluntad de Dios, que està en ellos, y no la cosa mesma que se haze: Inuocad muchas vezes la vnica, y bella Paloma del Esposo Celestial, para que ella os alcance vn verdadero coraçon de paloma, y que seais paloma, no solo bolando en la oracion, sino tambien dentro de vuestro nido, con todos los que estãn cerca de vos: Dios estè eternamente en medio de vuestro coraçon, mi buena, y querida hija, y nos haga vn mesmo espíritu en el: Yo saludo por vuestra interuencion a la buena Madre, y todas las hermanas Carmelitas, implorando la ayuda de su oracion: Si supiera, que Madamufela vuestra querida hermana Iacob estuuiesse allí, la saludara tambien, y a su pequeñito Francisco, como hago a vuestra Madalena, que tambien es mia, VI.
VA IESVS.

Francisco O. de Geneva.

Epist.

Epistola III.

A una señora casada.

Exortala a frequentar la Comunión, à querer ser perfecta, segun la voluntad de Dios, y no segun la suya, que la deuaa del Matrimonio no es incompatible con la Comunión, que timosnas puede bazer una muger casada.

MI muy cara señora, y amantissima hermana, con la llegada de Monsieur de Sauzea, he recibido mi conuolaciones, por la relacion que me ha hecho de todo lo que passa por allà, particularmente de lo que a vos toca; Andad siempre derecha, amada hija, y no os boluais a la diestra, ni à la siniestra: Yo estoy en vna ocupacion, que me tiene tantirada la tienda, que no puedo escaparme vn poco para escriuiros, segun mi deseo, ni a Madama nuestra Abadesa: Agora responderè breuemente a lo que me preguntais.

Conmugad seguramente, segun el consejo de los Mousieurs de Berulle, y Galeman, pues os tenis inclinada, y consolada, y de ninguna manera os dè cuidado de la apariencia que en ello ay de alguna irreuerencia, por el exercicio de el estado en que estais, porque querida hija, ninguna irreuerencia ay, sino solo vna apariencia: Esse exercicio, de ninguna manera es deshonesto delante de los ojos de Dios, antes por el contrario le es agradable, es Santo, y es meritorio, à lo menos por la parte que paga lo que debe, y no busca el acto, sino solo condesciende a el, por obedecer a aquel a quien Dios ha dado la autoridad de hazerse obedecer en lo q̄ mira a esto: Hija mia, no cõuiene juzgar de las cosas, segun nuestro gusto, sino segun el de Dios: Esta es grã verdad: Si tomamos Santos, cõforme nuestra volũtad, jamas lo serèmos biẽ, es necessario q̄ lo seamos cõforme la volũtad de Dios: Pues la voluntad de Dios es, que por su amor hagais libremente asì, y ameis francamente el exercicio de vuestro estado: Yo digo, que le ameis, y estimis, no en quanto a lo exterior, y que puede mirar a la sensualidad en ella misma, sino por lo interior, porque Dios lo ha ordenado; porque debaxo de essa vil corteza se cumple la Santa voluntad de Dios: Dios mio, que a menudo nos engañamos! Yo os he dicho tambien vna vez, que no se ha de mirar a la condicion exterior de las acciones, sino a la

a la interior; quiero dezir, si Dios lo quiere, ò no lo quiere? Las estimaciones mundanas se confunden, y mezclan siempre por nuestros pensamientos. En la casa de vn Principe no es tanto ser galopin de cozina, como Gentilhombre de Camara; mas en la casa de Dios los galopines mas fuzios son muy de ordinario los mas dignos; porque aunque se empuecan, es por amor de Dios, esto es por su voluntad, y su amor; y esta voluntad dà el valor a nuestras acciones, no la exterior.

Yo me confundo muchas vezes en esta consideracion, viê dome en vn estado tan excelente al seruicio de Dios O Dios! Si es pues necesario, que la accion, que en lo exterior es tan baxa, sea tan alta en merito; mis predicaciones, mis confirmaciones tan leuantadas en lo exterior, seràn por mi tan baxas en merito, por falta de amor, y de dileccion? Esto he dicho de esta suerte, para que sepais que la Comunión de ninguna manera es incompatible a la obediencia en qualquiera suerte de accion que se exercite. En la primitiua Iglesia comulgauan todos los dias, y no obstante S. Pablo ordena a los

1. Ad Corint. 7.5 *del matrimonio, esto queda dicho de vna vez, y baste para vos: que es vna verdadera verdad*

Però la parte que pide, peca, si sabe que la otra ha comulgado? Yo os digo que no, de ninguna manera; sobre todo quando las Comuniones son frequentes. Lo que dexo dicho de la Iglesia primitiua, lo assegura; y la razon es bien clara. Ay mas, y es, que si la parte que ha comulgado pide ella mesma el dia de la Comunión, el pecado no será mas que venialissimo, y ligerissimo, por causa de vn poco de irreverencia, que interuendrá; pero no pidiendo, sino condescendiendo, esto es gran merito, y aumenta la gracia de la comunión, tan fuera está de disminuirla. Esto baste.

En quanto à la limosna: debeis saber, si la intencion de Monsieur vuestro marido es, que la deis a proporcion de vuestra hazienda, y de los medios de vuestra casa; y porque me parece que me auéis dicho que sí, no ay dificultad alguna, no solo que la podeis, mas que la debeis hazer. Quanto a la cantidad, esta nadie la puede juzgar mejor, que vos misma. Considerad los medios, y las cargas, y sobre ellas proporcionad las limosnas segun la necesidad de los pobres; porque

en tiempo de hambre, quedando sobriamente proveida la casa; es menester ser más liberal en dar; en tiempo de abundancia, no es menester tanto, y es más loable el guardar mucho.

En quanto a escriuir la confesion, esto es indiferente; mas para vos, yo os aseguro, que no teneis necesidad; porque me acuerdo bien, que hizisteis exactamente la general, aun sin averla escrito; muchos no aprueban, que se escriba: Esto es, quieren más, que se acuse el penitente por el corazón. Las confesiones anuales son muy buenas; porque nos llaman a la consideracion de nuestra miseria, y nos hacen reconocer si nos atrassamos, ò adelantamos, nos refrescan más viuamente nuestros buenos propósitos; pero se han de hazer sin inquietud, ni escrupulo; no tanto porque os abluen, como por que os animen, y no es necesario hazer tan exactamente el examen, sino solamente por mayor: Si las podeis hazer de esta suerte, yo os las aconsejo, sino yo desseo que no las hagais.

Pedi sine tambien, querida hermana, vn pequeño memorial de las virtudes más propias a vna muger casada; pero ahora no tengo lugar, algún dia os escriuiré algo; porque desseo de todo mi corazón seruirlos: Y aunque sé, que no os faltan buenos consejos, teniendo la comunicacion que teneis con tan santas, y discretas almas, pues todavia quereis los míos, yo os los diré.

En quanto a traer a mi hermana, no será tan presto, pues mi madre la dexa por este año a nuestra Madre Abadesa, vos hazeis mucho fauor a esta pequeña, y vil criatura en desearla junto a vos, mas mi madre juzga, que la vida de las aldeas es más propia para las moças de este País, que la de las Ciudades; y por esta razon resuelue importunar a Madama de Chantal, que a vos; en quanto a mi yo os tengo a las dos por tan amigas, que con qualquiera que ella esté, creo que estará con la otra: Que gran consuelo es el saber, que Mōieur vi el otro marido; recibe más, y más la dulçura, y suauidad de vuestra compañía: Esta es vna de las virtudes de las mugeres casadas, y la que solo encarece San Pablo: Yo os suplico, amada hija, no me trateis con ceremonia, porque sinceramente soy vuestro; nuestro Señor sea siempre el corazón, el alma, y la vida de nuestros corazones, Amen.

Epistola IV.

A una señora casada.

Exortala a no hazer sus deuociones enojosa a su marido, a su suegro, ni a otros, y el modo de executarle.

MI Señora, y hermana, seis semanas ha que os escriui, respondiendo a todo lo que me auéis preguntado; y no dudo, que recibieís mi carta, por lo qual me estrecharé en esta, segun lo que me proponeis por la vuestra de veinte y seis de Septiembre, yo apruebo, que nuestra buena Abadesa comience a establecer las pequeñas reglas, que nuestro Padre ha dispuesto, no por apartarse del primer intento, sino para passar despues mas facilmente a mas grande perfeccion: Nada daña tanto esta empresa, como la variedad de proposiciones, que se hazen, y sobre todo aquellas, que encarecen, que esta regla es tan exacta, porque el pantan el espíritu de nuestra hermana, y de las otras tambien: No conuiene, me parece, dezirles, quanto camino tienen que andar en todo el viage, sino solo la jornada de cada dia; y por mucho que nuestra hermana aspire a la perfeccion de la reforma, no por esto es bien apreturarla; porque esto mismo la aturdirá, al contrario es menester rogarle la paciencia, y longanimidad; de otro modo querrá, que todo se haga de golpe, y si se ofrece alguna tardança, le impacientará, y lo dexará todo; y a la verdad, ocasion tiene de alegrarse, por lo que nuestro Señor ha puesto en ella, hasta a ora, conuiene darle gracias, y pedirle lo demás.

En quanto a mi hermana menor, yo os la dexo, y de ninguna manera me dará cuidado; pero no quisiera, que nuestro padre tuuiese miedo, de que auia de dar en muy deuota; como siempre le ha temido de vos; porque yo estoy seguro, que ella no pecará en el exceso por esta parte. Dios mió! Que buen padre que tenemos! Y que bonísimo marido que tenéis vos: Ellos tienen vnos pocos de zelos de su imperio, y dominacion que en alguna manera les parece estar violado, quando se haze alguna cosa sin su autoridad, y precepto: Que queréis: Menester es permitirles esta pequeña humanidad: Ellos quieren ser los dueños, y esto no es ra-

zon? Si es por cierto, en lo que depende del seruicio que los debéis; pero los buenos señores no consideran, que en quanto al bien del alma se ha de creer à los Directores, y Medicos espirituales, y que saluos los derechos que tienen sobre vos, debéis procurar vuestro bien interior, por los medios que ellos juzgan conuenientes, pues están dedicados para guiar los espíritus: Mas no obstante todo esto, es necesario condescender yn poco a su voluntad, tolerar sus pequeñas afecciones, y doblar se lo mas que se pueda, sin romper nuestros buenos intentos: Estos acomodamientos agradan à nuestro Señor, yo os lo he dicho otras vezes: mientras menos viuiere a nuestro gusto, y menos huuiere de nuestra eleccion en las acciones, tanto mas ay de bondad, y solidez de deuocion: Ello es fuerça, que algunas vezes dexemos a nuestro Señor, por agradar a los otros por su amor: No puedo contenerme, querida hija, sin dezir os mi pensamiento; yo sè que os parecera muy bien todo lo que procede de mi sinceridad; puede ser q ayais dado ocasiõ a vuestro buẽ suegro, y à vuestro buẽ marido de meter se, y sentir se de vuestra deuocion; que sè yo? Por ventura os estrechais algo mas, y dais en que entender, y los auéis querido apretar, y estrechar a ellos mismos, si esto es, sin duda esta es la causa que los haze preuenirse a ora: Es menester, si se puede, escusar, que nuestra deuocion sea enojosa, quiero dezir os lo que auéis de hazer.

Quando pudieredes comulgar sin turbar a vuestros dos superiores, hazedlo segun el consejo de vuestros Confesores, quando rezelais turbarles, contentaos de comulgar de espíritu y creedme esta mortificacion espiritual, esta priuacion de Dios agrada à estremadamente a su diuina Magestad, y os le entrañara en vuestro coraçon: Alguna vez conuiente recular, para mejor saltar: Yo muchas vezes admito la estremada resignacion de San Iuan Bautista, que tan largo tiempo le estuu en el desierto, teniendo tan cerca a nuestro Señor, sin congoxarse por verle, por venir a escucharle, y seguirle, y como pudo ser, que despues de auerle visto, y baptizado, le pudiesse dexar ir, sin llegar se a el de presencia corporal, como estrechamente estaua con el vnido de presencia cordial: Mas sabia el, que esse mismo Señor se seruia del por la priuacion de la presencia real: Yo quiero dezir, que por vn poco Dios serà seruido, si por grangear el espíritu de estos

dos superiores, que os ha puesto, sufris la priuacion de la Comunion real; y para ni sera de vn gran consuelo, quando sepa, que estos consejos, que os doy, no inquietan vuestro coraçon: Creedme esta resignacion, esta abnegacion os será estremadamente vtil: Con todo esto podreis buscar ocasiones secretas para comulgar; porque como atendais, y os ajusteis a las voluntades de estas dos personas, y no les deis ocasion de impaciencia; no os pongo otra regla para vuestras Comuniones, que la que os dieron vuestros Confessores; porque ellos ven el estado presente de vuestro interior, y pueden conocer lo que se requiere para vuestro bien: Lo mismo digo para vuestra hija: Dexadla desear la Santissima Comunion hasta Pasqua, pues no la puede recibir sin disgustar a su buen padre antes de esse tiempo: Dios recompentará esta atencion.

Vos estais, a lo que yo veo en la verdadera prueba de la resignacion y la indiferencia, pues no podeis seruir à Dios à vuestra voluntad: Yo conozco vna señora, de las mayores almas que yo he encontrado; la qual ha viuido largo tiempo en esta sugesion, debaxo de los humores de su marido, que en lo mas fuerte de sus deuociones, y feruores, era menester que traxesse la garganta descubierta, y que anduiesse toda cargada de vanidades en lo exterior, y que jamas comulgasse, sino las Pasquas, y entonces en secreto, e ignorandolo todo el mundo, de otra manera huiera leuantado mil tempestades en su casa, y por este camino ha subido a grande altura, como me consta, por auer sido su padre de confesion muy frequente: Mortificaos alegremente, q̄ al passio q̄ os impidieren hazer el bien que vos deseais; hareis tan presto el bien q̄ no pretendis; vos no deseais estas resignaciones, quierais otras; mas hazed las q̄ no deseais, por q̄ s̄o las mejores.

En Franciano ay prohibicion para estos Libros de Psalms traducidos; en España si, por el Santo Tribunal de la Inquisicion,

Los Psalmos de Dauid, traducidos, o imitados por el Abad de Portes, de ninguna manera os están prohibidos, antes os serán de prouecho; leedlos arimolamente, y sin duda, porque no la ay: Yo no contradigo jamas a persona; pero se muy bien que estos Psalmos no están prohibidos, y que en leerlos no ay lugar de eserupulo; puede suceder que à algun buen Padre no le agrade, que sus hijos espi rituales los lean, y puede ser, q̄ lo haga con alguna buena cõsideraciõ; pero no se sigue de ai, q̄ los otros no tengã tã buenas cõsideraciones, y aũ quier

zã mejores, en aconsejar que los lean. Vna cosa es muy segura, que los podeis leer en toda buena ocurrencia: Como tambien podeis entrar en la clausura de las Monjas de Puitsdorbe sin escrupulo; mas no me parece que ha lugar el ordenaros penitencia por el escrupulo que auéis hecho; pues el mismo es vna gran pena a los que le alimentan, ò sufren, sin que se les imponga otra. Alcantara es muy bueno para la oracion. Enfanchad vuestro coraçon para recibir en él toda fuerte de Cruzes, y de resignaciones, ò abnegaciones, por el amor de aquel que tantas recibò por nosotros. Su santo nombre sea por siempre bendito, y su Reyno se confirme en los siglos de los siglos. Yo soy en él, y por él, vuestro, y mas que vuestro hermano, y seruidor.

*S. Pedro
de Alcantara*

Francisco Obispo de Geneva.

Epistola V.

*A una señora su cuñada.
Deséal: mil bendiciones.*

LA bendicion que yo os deseo, mi muy querida hermana, hija mia, se debe obtener de la mano de nuestro Señor: y yo creo, que su Diuina Magestad os la otorgará, si se la pedis con la sumision, y humildad conueniente. Yo, querida hija, adorando de todo mi coraçon esta diuina prouidencia, la suplico derrame sobre vuestro coraçon la abundancia de sus fruores, para que seais bendita en este mundo, y en el otro de las bendiciones del cielo, y de la tierra; de las bendiciones de la gracia, y de la eterna gloria: Assi sea. Bendita seais en vuestro coraçon, y en vuestro cuerpo, en vuestra persona, y en las de aquellos, que mas amais, en vuestros consuelos, y en vuestros trabajos; en todo lo que hizieredes, y sufrieredes por Dios, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, Amen.

Vuestro muy humilde, y muy invariable
hermano, y seruidor.

Francisco Obispo de Geneva.

Epistola VI.

*A vna Señora.**Exortala a viuir virtuosamente en su matrimonio.*

MAdama, la esperança, que de vn año a esta parte he tenido de ir a Francia, me ha retardado en acordaros por carta mi inuolable aficion a vuestro seruicio; pues creia yo, que alguna venturosa ocasion, me daria el medio de cumplir con esta obligacion en presençia; mas aora, que no espero tan presto este bien, y que tan digno portador me ofrece tan segura comodidad, me regocijo de todo mi coraçon con vos, muy amada hija; porque este nombre es mas cordial: Yo me regocijo, y alabo a nuestro Señor, por vuestro digno, y amable matrimonio, que os seruira de fundamento para fabricar, y leuantar en vos vna dulce, y agradable vida en este mundo, y para venturosamente passar esta mortalidad en el Santissimo temor de Dios, en el qual por su gracia auéis sido criada desde la cuna; porque todo el mundo me dizze, que Monsiur vuestro marido es vno de los mas discretos, y cumplidos Caballeros de Francia, y que vuestro lazo, no solo es nudo de la Santa amistad, que le debe apretar mas, y mas; pero ya tambien bendito de la fertilidad, por la qual estais ya cerca del parto, como N. me ha asegurado: Conuenie, pues, corresponder bien a todos estos fauores del Cielo, muy amada hija; porque sin duda os los han dado; para que los hagais prouechosos a la gloria de aquel, que os gratifica ya vuestra saluacion: No puedo dexar de creer, hija mia, que empleais en ella vuestro animo, y que procederéis, como quien sabe, que la dicha de vuestra casa, y de vuestra persona depende de ella en esta vida transitoria, y la seguridad de la inmortal despues de esta: En este nueuo estado, pues de matrimonio, renouad muy frequentemente las resoluciones, que tantas vezes auéis hecho de viuir santa, y virtuosamente en qualquier estado que Dios os pusiere, y si os es agradable, continuad en fauorecerme con vuestra beneuolencia filial, como yo os aseguro, muy amada hija, que con vn coraçon lleno de aficion paternal, jamas celebros la Santissima Misa, q̄no os encomiende particularissimamente a Dios cō

Mon-

Monſieur vuestro marido, para el qual ſoy, y ſerè ſiempre, como ſoy para vos.

Madama,

En la Vigilia de nueſtra Señora en Leon.

Vuestro muy humilde, y aficionado ſeruidor.

Franciſco O. de Genova.

Epistola VII.

A vna Señora Doncella.

Que el estado del matrimonio requiere vna gran virtud, y que el marido que puiere de aceptar, ſea de natural compaſtuo.

MAdamo iſcla, reſpondo a vueſtra carta de dos deſte mes, mas tarde de lo que yo quiſiera, reſpeto la calidad de el parecer, y conſejo, que me pedis, mas las grandes lluuias han impedido à los ordinarios el ponerſe en camino; a lo menos haſta aora no he tenido comodidad ſegura: El conſejo, que la buena prima os dà tan conſtantemente, de que perfeuereis aſi en el ſeruidio de Monſieur vuestro padre, y en eſtado de conſagraros deſpues de coraçõ, y cuerpo a nueſtro Señor, eſtà fundado ſobre vna grande caridad de conſideraciones, ſacadas de muchas circunſtancias de vueſtra condition; por eſta cauſa, ſi vueſtro eſpiritu ſe hallara en vna plena, y entera indiferencia yo ſin duda os huniera dicho, que conuenia ſeguir eſte conſejo, como el mas digno, y el mas propio, que os ſupiera proponer; porque ſin dificultad eſtá: Mas pues vueſtro eſpiritu no eſtà en la indiferencia, antes totalmente reſuelto en la eleccion de caſarſe, y que no obſtante, que aueis recurrido a Dios, todavia os ſentis inclinada; no es expediente que hagais violencia a vna tan fuerte impreſion, por alguna ſuerte de conſideracion; porque todas las circunſtancias, que por otra parte fueran mas que ſuficientes, para hazer me concurrir con la prima, no tienen fuerça en comparacion de eſta fuerte inclinacion, y propenſion que teneis, la qual à la verdad ſi fuera flaca, y debil, ſeria poco conſiderable, mas ſiendo poderoſa, y firme, debe ſeruir de fundamento à la reſolucion.

Pues ſi el marido que os proponen, es por otra parte

acomodado, hombre de bien, y de condicion piadosa, vtilmente podreis azetarle: Digo si es de condicion afable; por que esse defecto del talle requiere esso; como el pretende de vos, que suplais esse defecto con vna grande dulçura, con vn sincero amor, y con vna humildad muy resignada, y en suma, la verdadera virtud, y perfeccion del espiritu cubre vniuersalmente la falta del cuerpo: Yo estoy muy oprimido, querida hija, y no puedo dezir os muchas cosas; acabare pues, asegurandoos, que os encomendare siempre a N.S. para que disponga vuestra vida a su gloria.

El estado del matrimonio, es vn estado, que requiere mas de virtud, y constancia que otro alguno; el es vn perpetuo exercicio de mortificacion, y puede ser, que para vos lo sea mas de lo ordinario, es necesario, pues, disponer os para el con vn cuidado particular, para que desta planta de tomillo podais contra la amargura natural de su jugo, sacar, y hacer la miel de vna santa conuersacion: El dulce Iesus sea siempre vuestra azucar, y vuestra miel, que haga suaua vuestra vocacion, y viua, y reyne para siempre en nuestros corazones; yo soy en el.

Francisco O. de Geneva.

Epistola VIII.

*A vn Cavallero, y a su muger.
Los exorta a vna amistad mutua.*

DOy millares de bendiciones a Dios, de que en fin Monsieur, mi muy amado hermano, y Madama verdadera-mente mi muy amada hermana, mi hija, os veis ya libres de los enojosos pleytos; por los cuales, como por entre espinas, ha querido Dios que pasßen los principios de vuestro feliz matrimonio: Monsieur N. y yo hemos hecho vn pequeño fuego de alegria, como participaciones de todo lo que os toca. A ora pues, aunque vuestro preñado sensiblemente desacomoda a los dos, a mi hija que le siente, y a mi muy caro hermano, que la compadece: con todo esto me parece, que os veo a los dos con vnos corazones tan contento, y alentados para seruir a Dios, que esse mal mismo, que sentis, y re-

ten-

sentis, os consuela, como señal, de que no auiedo exempcion entera de toda afliccion en este mundo; vuestra perfecta felicidad està reservada para el cielo, al qual, yo me prometo se encaminan vuestras principales pretensioes: O hermano mio, continuad en consolar con vuestra amable presencia à mi amada hija. O querida hermana, perseverad en bien estrechar con vuestro coraçon a mi querido hermano, que pues Dios os ha dado el vno al otro, siempre auéis de perseverar como tales, y creed entrambos, que yo soy del vno, y de el otro muy amado hermano, y muy amada hija, mi hermana.

Muy humilde, è invariable seruidor.

Los 11. de Nouiembre 1621.

Francisco O. de Geneva.

Epistola IX.

A vn Cauallero.

Que la verdadera amistad en los casados, es vna segura señal de la bendicion de Dios, sobre el matrimonio.

Monsieur, mi querido hermano, no repaieis, os suplico, en lo que he tardado en escriuirlos; porque os engaña, y reis mucho, si pensais, que por esto yo aya jamás cessado en amaros, y honraros tierna, y especialissimamente, y verdaderamente tanto mas, pues sabeis la pena con que estoy, por la persecucion que se haze a vuestra persona, y a mi nombre; mas he tenido alguna desconfiança, de que mis cartas no huieran sido. ni vtils, ni a proposito, si se supiera, que vos las auiais recibido. Dexemos este pensamiento, y para mi siempre he esperado, que vuestro casamiento saldrá grandemente dichoso en su progreso, auiendo sido la entrada tan trabajosa; porque este es vno de los ordinarios terminos que la prouidencia de Dios vsa, en lo que destina a su gloria, hazer nacer las espinas antes de las rosas.

Escriuenme, que vuestro amor nupcial, es entero, y perfecto, como el que mas; no es esta la verdadera, y cierta señal de bendicion de Dios sobre vn matrimonio? Y lo que Dios bendice, que importa que los hombres lo cen uen? Continudad solamente en esta bendicion, y mantendreis cuidadosamente esta buena suerte por medio de vna perseverante

fidelidad al seruicio de la diuina Magestad, y liable el mundo quanto quisiere: Mas hanme dicho, que todos estos Señores parientes empiezan a aplacarte mucho, y lo creo facilmente, que al fin abrirán los ojos, y verán, que debe ser adorada la voluntad de Dios en todo lo que haze, y que ella de su Santa mano ha estrechado este lazo: Acabo, pues, asegurandoos, que yo soy fin fin.

Monsieur mi muy amado hermano.

8. de Abril 1620.

Vuestro humildísimo, y muy aficionado seruidor,
y hermano.

Francisco Obispo de Genua.

Epistola X.

A una Señora.

Dale consejo sobre el casamiento de su hija, tocante a las costumbres del que la pide, y como lo debe en caminar, encaminandola tamtjen la deuocion a la Virgen, y la libertad en las limosnas.

DE mucho contento ha sido para mi, recibir algo mas ampliamente, que lo ordinario, vuestras nuevas, mi cara hermana, hija mia; bien, que aun no he tenido tanto lugar de hablar con Madama de Chantal, que aya podido inquerir, tan particularmente como deseo, de todos vuestros negocios, los quales yo pienso que avreis comunicado con ella, como con vna perfecta amiga; por lo menos me ha dicho, que caminais perfectamente en el temor de Dios, que es el gran motivo de mi consuelo, pues mi alma desea tanto bien a la vuestra; en lo demas por responder breuemente a vuestra carta, digo que N. hizo muy bien en entrarse en las Carmelitas, porque en ello auia apariencia, de que Dios seria glorificado, mas pues ha salido por orden de sus Superiores, ella debe estimar, que contentandose Dios con el ensayo, quiere que le sirua en otra parte, si bien, que ella hara mal, si despues de los primeros sentimientos de su salida, no fosiiega su espíritu, y toma firme resolucion de viuir toda en Dios, en qualquiera otro estado, porque se va al Cielo por muchos caminos, como tenga el hombre por guia al temor de Dios

Dios, importa poco la fenda que lleua; bien, que en ellas mismas, las vnas son mas deseables que las otras, para los que tienen la libertad de elegir: Mas en quanto a vos, querida hija, que pena os dà esto? Vos aùeis hecho la caridad de procurar tan tanto recogimiento a esta moza, si a Dios no le agrada, que en el perseverasse; vos no podeis mas: Conviene rendirle a esta prouidencia Soberana; la qual no està obligada a seguir nuestras elecciones, y persuasiones, sino a su Sabiduria infinita: Si N. es discreta, y humilde, Dios la dispondrà vn puesto, en el qual podrá bien seruir a su diuina Magestad, ò por tribelaciones, ò por consuelos: En fin las buenas Madres Carmelitas hazen bien en obseruar exactamente sus constituciones, y apartar los espíritus, que no son a propósito a su manera de vida: Amada hija, este pequeño sentimiento de coraçon, que en esta ocaion aùeis tenido, os debe ferbir de aduertencia, que el amor proprio es grande, y fuerte dentro de vuestro coraçon, y que es menester estar en vela, temiendo no se quiera apoderar de el: Dios por su bondad no lo permita, antes haga reynar sin fin en nosotros, sobre nosotros, y contra nosotros por nosotros, su Santissimo amor celestial.

En quanto al casamiento de esta hija, que yo quiero mucho, no puedo buenemente daros consejo, no sabiendo de que natural es el Cauallero que la pide; porque lo que dize Monsieur vuestro marido, es cierto, que puede ser, que mude todos los malos humores que vos me dezis; mas esto se entiende, si es de buen natural, y si no proceden mas que de la mocedad, ò malas compañías, que le pierden; pero si fuesse vn espíritu de natural mal acondicionado; como se vè mucho de esto, ciertamente es tentar a Dios, arrefgar vna doncella en sus manos, debaxo de la incertidumbre, y dudosa presumpcion de su enmienda, y sobre todo si es moça y que ella mesma necessita de quien la guie, y gobierne, en el qual caso, no pudiendo ella contribuir à la enmienda de vn moço, antes estando mas presto a riesgo de que sea el vno lugeto de perdicion al otro, que ay en todo esto, sino vn euidente peligro? En fin Monsieur vuestro marido es muy prudente, y me assegura lo considerara bien, a lo qual le ayudareis de vuestra parte; de la mia yo suplicaré a Dios se sirua de acomodar bien a esta amada hija, para que viua, y crezca en su Santo temor.

El llevar al festin à esta hija, ò muchas vezes, ò rara vez; pues ha de ir con vos, importa poco. Vuestra prudencia debe juzgar a vista de ojos segun las ocurrencias. Mas queriendola dedicar al Matrimonio, y teniendo ella esta inclinacion, no ay ni el alguno en llevarla tan a menudo que bañe, pero no que exceda. Si yo no me engaño esta niña es viua, y vigorosa, y de natural vn poco ardiente: pues aora mientras que su entendimiento comienza a desplegarfe, es menester sembrar en èl dulce, y suauemente las primicias, y primeros granos de la verdadera gloria, y virtud, no riñendola con palabras agrias, sino no cessando de advertirla con razones discretas, y amables à todos propósitos, haz endoselas repetir y procurandola buenas amistades de doncellas bien criadas, y prudentes.

Madama de N. me ha dicho, que en quanto à vuestro exterior, y decencia de vuestra casa, os portais muy cuerdate; y assi ella, como mi hermano el Baron de Thorens, me ha dicho vna cosa, que me ha llenado de alegria; esta es, que Monsieur vuestro marido adquiere cada dia grande reputacion de buen juez, recto, justo, trabajador en la obligacion de su cargo, y que en todo viue, y se porta como hombre grande, y buen Christiano. Yo os prometo, amada hija, que oyendo esto saltaua de contento, porque essa es vna grande, y hermosa bendicion. Entre otras cosas me dizen, que siempre dà principio a las ocupaciones del dia por la asistencia a la santa Missa, y que en las ocasiones manifiesta vn zelo solido, y digno de su nobleza a la santa Religion Catolica. Dios este siempre a su diestra, para que jamás se mude, sino de mejor en mejor. Vos pues, hija mia, sois muy dichosa de tener en vuestra casa las bendiciones temporales, y espirituales.

El viage de Loreto es muy largo camino para mugeres: yo os aconsejo, que le hagais muchas vezes en espíritu, juntando por la intencion vuestras oraciones, con la grande multitud de personas deuotas, que van allã a reuerenciar à la Madre de Dios, como à lugar, donde primero alcanzò el honor incomparable de esta maternidad: y pues vos no teneis veto que os obligue à ir de presencia corporal, no os aconsejo lo emprendais, sino que con mas feruor zeleis la deuociõ de esta santissima Señora, cuya intercession es tan fuerte, y favorable à las almas, que para mi la tengo por el mayor segu-

ro, que con Dios podemos buscar, para nuestro adelantamiento en la verdadera piedad, y hablar de ella para saber muchas propiedades memorables: El nombre de esta Santissima Virgen sea siempre bendito, y exaltado, Amen.

En quanto a vuestras limosnas querida hija, hazedlas siempre vn poco largamente, y a buena medida; pero con la discrecion, que otras veces os he dicho, ò escrito: porque si lo que sembrais dentro de la tierra os lo buelue la fertilidad con vifura: Sabed, que lo que hecharedes dentro del seno de Dios, os serà infinitamente mas fructuoso, ù de vna manera, ù de otra, quiero dezir; Dios os lo recompensara en este mundo, ò dandoos mas riquezas, ò mas santidad, ò mas contento.

Francisco O. de Genova.

Epistola XI.

A vna señora. Es la misma.

Dale diuersos consejos para su guia.

MVy amada hermana, mi hija, he recibido vuestras dos cartas; la primera es de once del passado, y la segunda de once del presente, responderè solo a la primera, porque la recibí poco despues, y no antes que la segunda: Debeis creer al Confessor de N. en lo que toca a su entrada en la Religion porque no podreis conocer mejor la intencion de N. S. que por el consejo de aquel, que su diuina Magestad ha dado por guia a la doncella, de quien se trata: No quiso Dios este holocausto en efecto final, sino solo en la afeccion, y aplicacion comenzada, como hizo con el de Itaac; quiero dezir, si esta buena hija auiendo entrado en la Orden, no se hallò con fuerça para perseverar en ella: Dios mio, que mal avra en esto? Sin duda, ninguno: Y en este caso es menester renunciar nuestros gustos, y mas secretas afecciones; por cõsormarnos con la Santa voluntad de Dios; porque mientras ella està sujeta al juyzio de su Padre espiritual y de las buenas Madres Carmelitas, y Monsieur su Padre contribuye, su consentimiento, parece, q̄ cõ toda seguridad vos podreis hazer la ofrenda, y que N. Señor, la tendrá por muy agradable, saluo empero
à su

a su beneplacito el disponer de su perseverancia, ò en esse estado particular, ò en su salida, segun que a tu prouidencia le pareciere mejor, a la qual siempre nos auemos de conformar sin replica; porque no es conforme a razon querer limitar a esta infinita sabiduria, el modo por donde nos quiere hazer suyos. Esto es en quanto al primer punto.

Quanto al segundo, yo siento infinitamente que esse personage se dexe tan largo tiempo enganar, y que te engañe alsimismo en essa indiscreta, y superflua comunicacion; y sobre todo, pues ella da escandalo. Ay Dios! que vtil terà a entrambos renunciar essas inutiles, e inconsideradas complacencias; y que gran caridad lerà el retirarlos; mas quanto a la persona, que yo conozco, aunque en otro tiempo ha sido algo interesada en este mal; que aunque no lea vicioso, no dexa de ser peligroso. No hallo algun inconveniente que a vezes, segun las ocurrencias, se confiesse en toda libertad con aquel personage, dentro del coraçon del qual, si huuiere alguna impuridad, no se deslizarà por la confesion; pero si por las otras conferencias, y conversaciones, ò familiaridades, y comunicaciones, que ella se confiesse libremente en las ocasiones, mas que no le hable fuera de la confesion, sino corta, y breuemente.

En quanto al tercero, creed firmemente, que no tenéis, ni retenéis a sabiendas alguna aficion contra la voluntad de Dios; esto se entiende del pecado venial; aunque de tiempo en tiempo os aometen muchas imperfecciones, y malas inclinaciones; pero no por esto dexéis de comulgar los lueues, y las fiestas de entre semana, los Martes de la Quaresma: y en esto no dudeis mas, antes emplead vuestro coraçon en ser biẽ fiel en el exercicio de la pobreza en medio de las riquezas; de la suauidad, y sosiego, en medio del bullicio, y de la resignacion de coraçon, y de todo quanto os puede venir, en la prouidencia de Dios: teniendo al qual, que nos puede faltar?

El exercicio de la Miffa se pone en el libro de la Introduccion, 2.ª p. 614.

Por lo que toca al quarto. Mejor es en todo caso, que oigais la Santa Miffa todos los dias, y en ella hagais su exercicio, que no debaxo de pretexto de continuar la oracion en casa, dexar de oirla, y digo que es mejor; porque la Real presencia de la humanidad de nuestro Señor, que ay en la Miffa, no se puede suplir por la presencia mental, aunque por algun digno respeto se quede vna persona sin ella. Y tambien porq̃ la

la Iglesia desea mucho que se asista a la Misa, y este deseo tiene lugar de consejo, al qual acomodarse, es especie de obediencia, quando se puede buenamente, y porque vuestro exemplo es vtil al simple pueblo en el pueyto que os hallais, que de lo que hazeis en vuestro oratorio, no ay exemplo alguno: Disponos, pues, a esto, muy amada hija.

Esta Quaresima no predicare mas que a los Monasterios de esta villa, y cinco, o seis vezes en la Iglesia Mayor: Yo estoy lleno de la vida, a mi entender, asi estuuiera de santidad, como mi orden, y mi cargo lo requieren: La buena Madama de Chantal ha dado testimonio, y le da de vna virtud muy particular en la ocaon de la muerte Monsieur su padre, la qual no ha sabido hasta tres dias despues; porq̄ viendola tan flaca de su enfermedad le escusè desta triste nueua quãto pude, sabiendo bien q̄ ella retardaria su conualecencia: Vanidad de vanidades, y todas las cosas son vanidad, muy amada hija, sino el amar, y servir a Dios: Esta buena hermana està consolada, de saber, que su padre murió haziendo vn acto de contricion: Viuid toda en Dios, carissima hija, viuid santamente contenta, dulce, y plausible: Yo soy, mas muy absolutamente.

Vuestro muy humilde seruidor.

Francisco Obispo de Geneva.

Epistola XII.

A una Señora viuda.

Que la humildad es la propria virtud de las viudas, y que sea humildad.

Dios mio, quan de mi coraçon, y quanta es mi passion al seruicio de vuestro espiritu! No sabreis bastantemente creerlo, amada hermana; tanto hallo en mi, que ello solo basta a persuadir me, que esto es de parte de nuestro Señor, porque no es posible, me parece, que todo el mundo junto me pueda dar tanto, alomenos jamás he entendido tanto de el: Oye es la Fiesta de todos Santos, y haziendo el officio en nuestros Maytines solemnes, viendo que nuestro Señor comiença las bienaventuranças por la pobreza de espiritu, y que San Agustin lo interpreta de la Santa, y muy deseable

virtud de la humildad; me acordé, que vos me auiais pedido que os embiase algo de ella, y he reparado, que en la vltima carta no lo hize, aunque fue bien cumplida, y aun puede ser, muy larga; sobre este punto Dios me ha dado tantas cosas, que escriuiros, que si tengo bastante lugar, me parece que dire marauillas.

Primeramente muy cara hermana, me ha venido à la memoria, que los Doctores dan a las viudas por su mas propia virtud, la santa humildad: Las Virgenes tienen la suya de pues de los Martires, Doctores, y Pastores, cada vno su virtud; como el Orden de su Caualleria, y todos deben auer tenido la humildad, porque huieran sido exaltados, si ellos no se huiesen humillado? Mas a las viudas sobre todo pertenece la humildad, porque q̄ cosa puede ensoberbecer a la viuda? Ella no tiene ya su integridad (la qual no obstante se puede recómpensar por vna grande humildad viual, y es mucho mejor ser viuda con mucho azeite en su lampara, no deseando mas que la humildad con caridad, que ser virgen sin azeite, o con muy poco azeite) ni lo que dà la mas alta estimacion a este sexo, segun el aprecio del mundo: ella no tiene a su marido; que fue su honra, y de quien tomò el nombre, que le queda pues, para gloriarse, sino Dios? O bienauenturada gloria! O corona preciosa al jardin de la Iglesia! Las viudas se comparan a las violetas, flores pequenitas, y baxas, de color poco resplandeciente, y de olor poco picante, mas suaves a marauilla: O que bella flor es la viuda Christiana, pequena, y baxa por humildad! Ella es poco resplandeciente a los ojos del mundo, porque los haze, y no procura atraerlos a si, y porque deseara ella los ojos de aquellos, de quien ella no desea ya el coraçon?

I. ad Tim.
5.3.

Matt. 5.
8.

El Apostol encomienda a su querido discipulo, que honre a las viudas, que verdaderamente son viudas, y quien son las viudas verdaderamente viudas, sino aquellas, que lo son de coraçon, y espiritu, quiero dezir, que no tienen su coraçon casado con alguna criatura? Nuestro Señor no dize oy: Bienauenturados los limpios de cuerpo, sino de coraçon: Y no alaba à los pobres, sino a los pobres de espíritu: Las viudas son honorables, quando son viudas de coraçon, y de espíritu: Que quiere dezir viuda, sino destituida, priuada, esto es, miserable, pobre, y mezquina? A aquellas, pues, que son pobres, misera-

rables, y mezquinas en su espíritu, y en su corazón, son dignas de alabanza, y todo esto quiere dezir, las que son humildes, de las quales nuestro Señor es el protector.

Mas que es humildad? Es el conocimiento de esta miseria, y de esta pobreza: Si, dize nuestro San Bernardo, mas esta es la humildad moral, y humana: Que es pues la humildad Christiana? Es el amor de esta pobreza, y abatimiento en contemplacion de la de nuestro Señor? Conoceis, que sois vna pobre, y mezquina viuda? Amad esta mezquina condicion, gloriaos de ser nada, alegraos mucho, pues vuestra miseria sirve de objeto a la bondad de Dios, para exercitar su misericordia: Entr e los mendigos los que son mas miserables, cuyas llagas son mas grandes, y espantosas, se tienen por mejores mendigos, y sacan mas limosna: Mendigos somos nosotros los mas miserables, son de mejor condicion, y los mira de mejor gana la misericordia de Dios: Humillemonos, os suplico, y no pongamos a la puerta del Templo de la diuina piedad, sino nuestras llagas, y miserias; pero acordaos de manifestarlas con alegria, consolandoos de ser toda vazia, toda viuda, para que nuestro Señor os llene de su Reyno: Sed dulce, y afable con todos, fuera de aquellos que os quisieren quitar vuestra gloria, que es vuestra miseria, vuestra perfecta viudez: *Yo me glorio en mis miserias*, dize el Apóstol, *mejor es morir, que perder mi gloria*. No veis, mas quiere morir, que perder sus miserias, que son su gloria?

Conviene guardar muy bien vuestra miseria, vuestra vileza; porque Dios la mira, como hizo a la de la Virgen Sagrada: Los hombres miran lo de fuera, mas Dios el corazón. Si ve nuestra miseria en el, nos hará grandes mercedes: Esta humildad conserua la castidad: Esta es la razon, porque aquella bella alma se llama, *Lirio de los valles*: Estad, pues, alegremente humilde delante de Dios: pero estad tambien igualmente alegre, y humilde delante de el mundo: Alegraos de que el mundo no tiene cuenta con vos: Si el os estima, burlosos gustosamente, y reios de su juyzio, y de vuestra miseria, que le recoge: Sino os estima, consolaos alegremente, de que por lo menos en esto el mundo obra conforme la verdad.

En quanto lo exterior, no afecteis la humildad visible; pero tampoco la huyais, abraçadla pero siempre gustosamente,

2. ad Cor.
12. 9. 1.
ad Cor. 13.
15. Bo. 11.
Ej. enim
mibi ma-
gis in vi-
quam ut
gloriam
meam quis
enacuet.

Yo apruebo, que vna persona se abaxe algunas vezes a feruicios baxos, aunque sea con los inferiores, y soberuios, con los enfermos, y pobres, con los de casa, y de fuera de ella, pero que esto sea siempre natural, y alegremente: Yo lo repito muchas vezes; porque esto es la llave de este misterio para vos, y para mi; yo avre dicho mas, si digo caritativamente; porque *la caridad*, dize San Bernardo, *es alegre*, y esto dixó antes S. Pablo: Los officios humildes, y de exterior humildad, no son mas que la corteza; pero ella confierua el fruto.

1. ad Cor.

13.6.7.

Continuad vuestras Comuniones, y exercicios, como os tengo escrito. Esta os este año muy firme en la meditacion de la vida, y muerte de N. Señor; esta es la puerta del Cielo: Si os complacéis en tratarla, aprehendereis sus misterios: Tened valor grande, y de estendido aliento, no le perdais por rumores, y sobre todo en las tentaciones de la Fé: nuestro enemigo es vn gran ladrador, no os dè cuidado; porque no podra morderos, y lo sè bien: Burlaos de el, y dexadle hazer: No le respondais, sino hazedle vna higa; porque todo esto es nada: Harto ha gritado a los Santos, y harto estruendo les ha hecho: pero que ha sacado de esto? Verlos assentar en la silla, que el miserable perdió.

Yo deseo que veais el capitulo 41. del *Camino de Perfeccion de la B. Santa Teresa*, q os ayudará bien a entender lo que yo tantas vezes os he dicho: Que no conviene escrupulizar mucho en el exercicio de las virtudes, sino que se ha de caminar francamente ingenuamente a la Francefa antigua, con libertad, a la pata llana, y *grosso modo*: por esto temo yo el espiritu apretado, y melancólico: No, mi querida hija, yo deseo que tengais vn coraçon largo, y grande en el camino de nuestro Señor, mas humilde, dulce, y sin disolucion.

Yo me encomiendo en las pequeñas, mas penetrantes oraciones de nuestro Celso Benigno, y si Amata comienza a tener algunos pequeños deseos de mi, yo los tendre por muy caros: Yo os doy, y a vuestro coraçon de viuda, y a vuestros hijos todos los dias a nuestro Señor en ofreciendole su hijo: Orad por mi, querida hija, para que algun dia nos podamos ver con todos los Santos en el Cielo, mi deseo de amaros, y de ser amado de vos, no se mide menos, que con la eternidad; el dulce Iesus nos la quiera conceder en su amor, y

lección, Amen: Yo soy, pues, y quiero ser eternamente todo enteramente vuestro en Iesu Christo.

El día de todos Santos 1605.

Francisco Obispo de Geneva.

Epistola XIII.

A una señora casada.

Infruyela en los medios por donde puede llegar a la perfección; que son unirse bien en Dios y con el proximo y que debe procurar hazer amable su deuocion.

MAdama, yo no os puedo dar janto todo lo que os he prometido; porque no tengo tantas horas libres, para ponerlo todo de vna vez: Lo que tengo que deziros en el punto que quereis que os explique, os lo dire en muchas vezes, segun la comodidad que tuuiere, vos tendreis alla bastante tiempo para rumiár mis consejos.

Elais con vn grandeleco de la perfeccion Christiana; este es vn deseo el mas generoso que podeis tener; mantenedle, que con esto crecera cada dia: Los medios para llegar a la perfeccion son diuersos, segun la diuersidad de las vocaciones: porque los Religiosos viudos, y casados debē todos buscar esta perfeccion; pero no por vnos ni otros medios; porque para vos Madama, que sois casada, los medios son vnros bien a Dios, y a vuestro proximo, y a lo que depende de ellos: El medio para vnros con Dios, debe ser principalmente la frecuencia de los Sacramentos, y de la Oracion: Quanto a los Sacramentos, de ninguna manera auéis de dexar passar algun mes sin Comulgar, ni tampoco otro tiempo, segun el aprouechamiento q̄ huuiereis hecho en el seruicio de Dios, y conforme el consejo de vuestros Padres espirituales, por el qual podreis comulgar mas a menudo: Mas quanto a la confesion, yo os aconsejarè que las frequenteis mas, principalmente si os sucediere alguna imperfeccion, de la qual esse afligida vuestra cõciencia, como muy de ordinario facede al principio de la vida espiritual; e mpero sino tuuieredes la comodidad necessaria para confesaros, suplira la contricion.

Quanto a la oracion, la debéis frequentar mucho, especialmente la meditacion, para la qual sois muy propia, segun me parece: Tenedla, pues, todos los dias vna pequeña hora

por la mañana, antes de salir fuera, ò biẽ antes de zënar, y guardaos de tenerla del pñes de comer, u del pñes de cenar; porque gasta ra vuestra salud: Y para ayudaros a hazerla bien, conuendra, que antes de entrar en ella preuengais el pñto, sobre que debéis meditar, para que empezando la oracion, hallois vuestra materia dispuesta, y para este efecto tened los Autores, que han escrito puntos de meditaciones, sobre la vida, y muerte de N.S. como Granada, Beliatany, Capilla, y Bruno, en los quales escogereis la meditacion que quisieris tener y la leereis atentamente, para acordaros al tiempo de la oracion, y no tener otra cosa que hazer, que rumiarla, siguiendo siempre el metodo, que os embie por escrito en la meditacion; que os di el Inuees Santo: Fuera de esto, hazed muy de oreinatio oraciones jaculatorias a N.S. en todas las horas, y companias que pudieredes, mirando siempre a Dios dentro de vuestro coraçon, y vuestro coraçon en Dios: Gustad de leer los Libros, que Fray Luis de Granada escriuiò de la oracion, y meditacion; porque ningunos os instruiran mejor, ni os moueràn mas: Yo quisiera, que no se passara dia alguno, sin que diessedes vna media hora, ò vna entera a la leccion de qualquiera libro espiritual; porque esto os seruirà de Sern. ò. Estos son los principales medios de vnirse bien con Dios.

Quanto a los que sirven para bien vnirse con el proximo, son en gran numero; pero aqui solo dirè algunos: Es menester considerar al proximo en Dios, que quiere que le amemos, y queramos. Este es el consejo de SPablo, que ordena à los criados, que siruan a Dios en sus señores, y a sus señores en Dios. Conuiene exercitarle en este amor del proximo acariciandole exteriormente; y aunque al principio parezca, que se haze de mala gana, no se ha de dexar por esso, porque al fin esta repugnancia de la parte inferior, sera vencida por el habito, y buena inclinacion, que la repeticion de actos produçirà. A este proposito se han de ofrecer las oraciones, y meditaciones; porque despues de auer pedido el amor de Dios, siempre se ha de solicitar el del proximo, y particularmente el de aquellos, à quien no se inclina nuestra voluntad. Aconsejoos, que alguna vez tomeis trabajo en visitar los Hospitales, consolar los enfermos, considerar sus miserias, enterneçer vuestro coraçon sobre ellas, y orar por ellos en haciendoles alguna asistencia.

Ad Ephe.
6.7.

Pero en todo esto poned gran cuidado, que Monsieur vuestro marido vuestros domesticos, y Monsieures vuestros Padres, no reciban agrauio por las largas estadas en las Iglesias, grandes retiros, y apartamientos del cuidado de vuestra familia, ò como sucede algunas vezes, por mostrarnos físcerliza dora de las acciones de otros, ò muy desdenosa de las conuersiones, donde las reglas de deuocion no se guardan tan exactamente, porque en todo esto conuiene, que mande la caridad, y nos alumbré para hazernos condescender a la voluntad de los proximos en todo lo que no fuere contrario a los mandamientos de Dios.

Usar en todo la prudencia con la caridad.

Vos, no solo debeis ser deuota, y amar la deuocion, sino tambien la debeis hazer amable, vtil, y agradable a todos: Los enfermos amarán vuestra deuocion, si caritatiuamente son consolados: Vuestra Familia, si os reconoce mas cuidadosa de su bien, mas dulce en las ocurrencias de el seruicio, mas amigable en el reprehender, y assi en lo demas. Monsieur vuestro marido, si vé, que al passo que vuestra deuocion crece, sois mas cordial con el, y mas feruorosa en el aficcion que le teneis, Monsiures vuestros padres y amigos, si reconocen en vos, mas franqueza, de tolerancia, de condescendencia a su voluntad, en lo que no fuere contraria a la de Dios: En fin, es menester, quanto fuere posible, hazer atraer a vuestra deuocion: Yo he compuesto vna pequena aduertencia sobre el punto de la perfeccion de la vida Christiana, de que os embio vna copia, holgareme que la comuniquéis a Madama de Puitsdeorbe, estimadla, como tambien esta carta, que sale de vn alma, que enteramente está aficionada a vuestro bien espiritual, y que nada desea mas que ver la obra de Dios perfecta en vuestro espíritu: Suplicoos me deis alguna parte en vuestras oraciones, y Comuniones, como tambien os aseguro, que lo haré toda mi vida por vos en las mías, y seré sin fin.

Vuestro muy humilde seruidor.

Francisco O. de Geneva.

Epistola XIV.

A la misma señora.

Exortala a hazer vtil su conuersacion al proximo.

A la misma hermana, escriuiendo a Monsieur vuestro

234 *Libro III. Epistola XIV.*

marido, en recomendacion de vn amigo mio Canonigo de Leon, os embio este pequeño villete por saludaros con toda la ingenuidad de mi oracion, no solo en mi nombre, mas tambien de parte de nuestra amada, y buena hermana Madama de Chantà, la qual và de bien en mejor en quanto a su sanidad, y aun por dezirlo entre nosotros dos, en quanto a su sanidad, para cuyo adelantamiento son muy propias las tribulaciones, y enfermedades, por causa de tan solidas resignaciones, como en ellas se hazen en las manos de nuestro Señor.

Vivid toda por Dios, querida hija, y pues es necesario, que os expengais a la conversacion, procurad ser útil en ella al proximo, por los medios que tantas vezes os he escrito: y no penséis que nuestro Señor està mas apartado de vos, mien tras estais en las ocupaciones a que os llena vuestro estado, que si estunierais en las delicias de la vida sosegada. No, muy amada hija, no es la tranquilidad la que le acerca a nuestros coraçones, sino la fidelidad de nuestro amor: no es el sentimiento que tenemos de su dulçura, sino el consentimiento que damos a su santa voluntad, la qual es mucho mas deseable, que sea executada en nosotros, que si nosotros executaramos nuestra voluntad en ella. Buenos dias, amantissima hermana, hija mia, yo regaré a esta soberana bondad, que nos conceda la gracia de buscarla bien por amor. Yo soy en ella enteramente.

Madama.

Vuestro humildissimo seruidor,
Francisco Obispo de Genova.

Epistola XV.

A una señora casada.

Alientala a practicar vna sólida deuocion.

MAdama, yo alabè a Dios de todo mi coraçon, de ver en vuestra carta el grande aliento que tenéis, de vencer todas las dificultades, por ser verdadera, y santamente devota en vuestra vocacion: hazedlo assi, y esperad de Dios grandes bendiciones, mas sin duda en vna hora de semejante deuocion bien, y justamente reglada, que en cien dias de vna de-

uocion varia, melancolica, y dependiente de vuestro proprio capricho. Tened firme en la prosecucion, y de ninguna manera os dexeis mouer en esta resolucion. Dezisme, que auéis relaxado un poco de vuestros exercicios en el aldeas bien sera menester boluer a apretar el arco, y empear con tanto mas cuidado; mas no conviene, que otra vez el Aldea os cause esta incomodidad, no; porque Dios tambien está allí, como en la ciudad.

Ya tenéis el librito de la meditacion, practicadle en paz, y reposo: Perdonadme señora, si recojo a go mas mi carta de lo que vos deseais; porque este buen hombre Rose me está de tal suerte asido al cuello, por que te despachen, que no me dà mas lugar de poder escribir. Yo ruego a nuestro Señor, que os conceda vna singular asistencia de su santo espíritu, para que de coraçon, y de espíritu le siruais, segun su beneplacito. Rogadle por mi, que tengo necesidad, y jamas os olvidare en mis flicas oraciones. Si Monsieur vuestro marido no me tiene por su seruidor, es agrauio; porque lo soy segunissima- mente, y de todo quanto os toca. Dios esté siempre con vos, y en vuestro coraçon, Amen.

Francisco O. de Geneva.

Epistola XVI.

A una señora casada.

Instruyela en los medios mas propios al remedio de las inquietudes de su confesion, y en los medios de adquirir la deuocion y de la practica de ella, conforme al estado de matrimonio en que esta.

MAdama: De estremo contento me ha sido auer teni- do, y visto vuestra carta: Yo quisiera cierto, que las mias reciprocamente os dieran otro tal; y en particular el remedio de las inquietudes, que se han levantado en vuestro espíritu despues que os apartastis de mi. Dios me quiera inspirar. Yo os he dicho una vez, de que me acuerdo muy bien que en vuestra confesion general halle todas las señales de vna verdadera, buena, y solida confesion: y que jamas he oido otra, que mas enteramente me aya contentado; esta es,

inviolable verdad, Madama hermana mia. y creedme, que en tales ocasiones yo hablo muy puramente. Y si huviereis dexado de dezir alguna cosa, considerad si fue à sabiendas, y voluntariamente; porque en este caso debereis sin duda volver à hazer la confesion, si lo que dexastis fue pecado mortal, ò que entonces pensasteis, que lo era; pero sino fuèsse mas que venial, ò que por falta de memoria lo dexastis; de ninguna manera dudeis, amada hermana; porque lo cargo de mi conciencia, no estais obligada à repetir vuestra confesion, antes bastara dezir à vuestro Confessor ordinario el punto que huviereis omitido; con que queda respondido à esto. No tengais mas temor de no auer puesto toda la diligencia necesaria en vuestra confesion general; porque es buelvo à dezir muy clara, y seguramente, q̄ sino aueris, tenido omision voluntaria, no debeis rehazer la confesion, laqual de verdad està hecha suficienteissimamente; y assi quedad en paz por esta parte, y si lo conferis con el P. Rector, os dirà lo mismo; porque este es el sentimiento de la Iglesia nuestra Madre.

Todas las Reglas del Rosario, y del Cordon de ninguna manera obligan à pecado, ni mortal, ni venial directa, ni indirectamente; y no guardandolas vos, no pecareis; no de otra fuerte, que si dexassedes de hazer otra qualquiera buena obra. No tomeis pues de ningun modo pena; mas seruid à Dios alegremente, y en liberrad de espiritu. Pedisme os diga el modo que debeis tener para alcançar la deuocion, y paz del espiritu. Mi querida hermana, no me pedis poco; mas yo procurare deziros alguna cosa, porque os lo debo; pero notad bien lo que os dixere.

Que es
deuocion

Pf. 118.
22.

La virtud de la deuocion no es otra cosa, q̄ vna general inclinacion, y prontitud de espiritu para hazer lo que el conoce ser agradable à Dios. Esta es aquella dilatacion de coracon, de la qual dize David: *To corri en el camino de sus mandamientos, quando estendiste, mi coracon.* Los que simplemente son buenos caminan en la via de Dios; mas los devotos corren; y quando lo son mucho, buelan. Ahora os dirè algunas reglas que es menester obseruar para ser verdaderamente deuota. Ante todas cosas es necessario guardar los mandamientos generales de Dios, y de la Iglesia, que estàn puestos para todo el Christiano; y sin ellos no puede auer deuocion alguna en el mundo; esto cada vno lo sabe.

- 2 Fuera de los mandamientos generales, conviene guardar euidadosamente los mandamientos particulares, q̄ cada vno tiene, respecto de su vocaciō; y qualquiera q̄ no los guarda, aunq̄ haga resucitar los muertos, no por esto dexa de estar en pecado, y en estado de condenacion. Pongo por exēplo, mādasse a los Obispos visitar sus ovejas, en enseñarlas, cō ponerlas, cō solarlas; q̄ yo me estē toda la semana en oracion, q̄ yo ayune toda mi vida, sino hago aquello, me perderē. Que vna persona haga milagros estando en estado de matrimonio, y q̄ no pague la deuda de este estado a su conforte, o q̄ no cuide de sus hijos, *peor es q̄ infiel*, dize S. Pablo, y assi de otros. Veis ai pues dos fuertes de mādamientos, q̄ diligētemēte cōviene guardar profūdamente de toda deuociō; y no obitate la virtud de la deuociō no cōsiste en guardarlos, sino en cūplirlos cō prōtitud y de buena gana.

1. ad Tim
mot. 5. 8.

- Pues para adquirir esta prōtitud, es menester valerse de muchas cōsideraciones. La primera es, q̄ Dios lo quiere assi, y es muy justo q̄ hagamos su volūtat; por q̄ no estamos para otra cosa en este mūdo. Ay! q̄ todos los dias le pedimos, q̄ se haga su volūtat; y quādo viene a fuceder, q̄ la ayamos de hazer, nos cōtristamos tāto. Ofrecemonos a Dios muy a menudo, dezimosle entōdas ocasiones: Señor yo soi vuestro, veis aqui mi coraçō; y quando nos quiere emplear nos hallamos tā sin fuerças. Como podemos dezir q̄ somos suyos, sino queremos acomodār nuestra volūtat a la suya?

Motiuos
de la prō-
titud.

- 2 La segunda cōsideracion, es pensaria naturaleza de los mandamientos de Dios, q̄ son dulces, graciosos, y suaues; no solo los generales, sino tãbiē los particulares de la vocaciō. Pues q̄ es lo q̄ nos los haze molestos? Nada a la verdad, sino vuestra propia volūtat, q̄ quiere reynar en vos, por qualquier precio q̄ sea; y las cosas que puede ser que deseasse, si no le fueran mandadas; por que se las mandan, las reprueba. Entre cien mil deliciosos frutos escogió Eua el vedado; y sin duda que si se le huiera permitido, no comiera de el. En vna palabra; esto es, que nosotros queremos seruir a Dios, mas a nuestra voluntad, y no a la suya.

Saul tuuo precepto de acabar cō todo quāto encōtrasse en Amalech; arruinōlo todo, fuera de lo q̄ era de precio, q̄ referuō para el sacrificio, mas Dios declara, q̄ ningū sacrificio quiere cōtra la obediēcia. Dios me mada, q̄ yo siua a las almas, y

yo quiero estar en contemplacion: la vida contemplatiua es buena, pero no en perjuizio de la obediencia. No nos toca a nosotros escoger a nuestra voluntad: Necesario es querer lo que Dios quiere; y si Dios quiere que yo le sirua en vna cosa, no debo yo querer servirle en otra. Dios quiere que Saul le sirua en dignidad de Rey, y Capitan; y Saul le quiere servir en dignidad de Sacerdote. No ay dificultad en que esta es mas excelente que aquella; no obstante Dios no se paga de esso, quiere ser obedecido.

Calo grande por cierto! Dios auia dado el maná a los hijos de Israel, vna comida deiciósissima, y veis ahi que ellos no la quieren, antes buscan en sus deseos los ajos, y cebollas de Egipto. Tales nuestra miserable naturaleza, que siempre quiere que se haga su voluntad, y no la de Dios; por esto al passo, que tuvieremos menos de nuestra propia voluntad, será mas facilmente obseruada la de Dios.

3 Conviene considerar, que no ay vocacion alguna, que no tenga sus enfados, amarguras, y disgustos; y lo que mas es, sino es aquellos, que están plenamente resignados en la voluntad de Dios, cada vno quisiera de buena gana mudar su estado en el de el otro. Los que son Obispos quisieran no serlo; los casados, no auerse casado, y los que no lo están, casarse. De donde viene esta general inquietud de espíritus, sino de vn cierto desagrado, que tenemos al apremio; y de vna malignidad del entendimiento, que nos haze pensar, que el otro está mejor que nosotros; pero todo es vno. Qualquiera que no está plenamente resignado, que se buelue aqui, y alli, jamas tendrá reposo. Los que están con vn crecimiento no hallan lugar bueno; apenas están vn quarto de hora en vna cama, quando quisieran passarse a otra: no es el lecho el que affige mas, es la fiebre, que en todas partes los atormenta. Vna persona que no tiene la fiebre de la propia voluntad, se contenta de todo, como Dios sea seruido. Ella no cuida del estado en que Dios la pone, como se haga su voluntad diuina, todo es vno para ella.

4 Pero esto no es aun todo. Es menester no solo, querer hazer la voluntad de Dios, pero para ser deuoto conviene hazerla alegremente. Si yo no fuera Obispo, puede ser, que sabiendo lo que yo se, no quisiera serlo, pero siendo lo, no

folamente estoy obligado a hazer lo que requiere esta penosa vocacion; mas debo hazerlo alegremente, y complacermelo, y agrardarme en ello. Esto dize San Pablo: *Cada vno perseuere en su vocacion delante de Dios*: No es menester llevar la Cruz de los otros, sino la suya; y para llevar la suya cada vno, quiere nuestro Señor que se renuncie así mismo, esto es, a tu propia voluntad. Yo quisiera mas esto, y aquello, yo estuiera mejor acá, y aculla. Estas son tentaciones. Nuestro Señor sabe bien lo que conviene, hazed lo que el quiere, estemonos donde el nos ha puesto. Mas amada hija, permitidme que os hablo segun mi coraçon, porque os amo como: *el*. Vos quisierais tener vna pequeña practica para gobernaros.

1. ad Cor.

7.24.

1. Demás de lo que he dicho, que es necesario considerar, hazed la meditacion todos los dias, ò por la mañana antes de comer, ò bien vna hora, ò dos antes de acostar, y esta sobre la vida, y muerte de nuestro Señor, y para este efecto feruidos de los libros de Bellintany Capuchino, ò de Buono Iesuita. Vuestra meditacion no debe ser mas que de vna grande media hora, y no mas; al fin de la qual jūntad siempre vna consideracion de la obediencia, que exercitò Nuestro Señor para con Dios su Padre, y hallareis, que todo quanto hizo, fue por complacer a la voluntad de su Padre. Excitao con ella a adquirir vn grande amor de la voluntad de Dios.
2. Antes de hazer, ò prepararos para hazer alguna de las cosas de vuestra vocacion, que os molestan; pensad que los Santos hizieron muy gustosamente otras cosas mas grandes, y enfadadas: vnos sufrieron el martyrio, otros la deshonra del mundo. San Francisco, y tantos Religiosos de nuestra edad besaron mil vezes las llagas encanceradas; otros se auezindaron en los desiertos, otros en las galeras con los soldados; y todo esto por hazer cosas agradables a Dios, y que es lo que nosotros hazemos en comparacion de aquellos.
3. Pensad a menudo, que todo aquesto que hazemos en su verdadero valor de la conformidad que tenemos con la voluntad de Dios ya sea comiendo, ò bebiendo; si yo lo hago, porque es la voluntad de Dios que lo haga; mas agradable soy a Dios, que si sufriera la muerte sin esta intencion.

Yo

Act 9.6.

4 Yo quisiera que muchas vezes entre dia invocádes a Dios, para que os concediese el amor de vuestra vocacion, y que dixesedes como San Pablo en el dia de su conversion: *Señor que queréis que haga?* Queréis que os sirva en el mas vil ministerio de vuestra casa? Yo me tendré por muy dichosa, con tal que yo os sirva, no me dará cuidado en que sera. Y viniendo en particular à lo que os enfadara, dezid: *Queréis que yo haga tal, y tal cosa!* Ay Señor! aunque no soy digna, yo la hare gusto ísimamente. Y de esta fuerte humillando os mucho. O Dios mio, que tesoro adquiriréis! mayor sin duda de lo que sabreis estimar.

5 Quisiera que considerádes, quantos santos, y santas ruyeron vuestra vocacion, y estado, y que todos se acomodaron a el con vna grande dulçura, y resignacion, afsi en el nuevo, como en el antiguo testamento. Sara, Rebeca, Santa Ana, Santa Isabel, Santa Paula, Santa Monica, y otras cien mil; y que ellas os animen, encomendandoos en su intercession.

Menester es amar lo que Dios ama; el ama nuestra vocacion, amemosla tambien, y no nos metamos à pensar en la de los otros; cumplamos nuestra obligacion, baftele à cada vno su cruz. Mezclad dulçiente el officio de Marra con el de Madalena: hazed diligentemente el seruiçio de vuestra vocacion, y bolved a menudo à vos misma, y poneos en espíritu a los pies de N. Señor, y dezidle: Señor mio, ya sea que yo corra, ya sea que me detenga, toda soy vuestra, y vos todo sois mio: Vos sois mi primer Esposo; y todo quanto yo hiziere es por vuestro amor, sea aqui, ò sea allá. Vereis el exercicio de Oracion, que embio à Madama de Puits-de Orbe, sacad vna copia, y aprouechaos de el, porque yo lo deseo.

Parece, que teniendo por la mañana media hora de oracion mental, os debeis contentar de oír todos los dias vna Missa, y entre dia leer otra media hora de algun libro espiritual, como Fr. Luis de Granada, ò de otro buen Autor. A la tarde hazer el examen de conciencia, y en el discurso del dia oraciones laculatorias. Leed mucho el Combate espiritual, yo os le encomiendo. Los Domingos, y siestas, demàs de la Missa, podreis oír Visperas (mas esto sin obligaros) y el Sermon. No olvidéis de confesáros cada ocho

o ho dias, y quando tuvieredes algun grande enojo de conciencia: En quanto a la Comumen, siro se disgusta Monsieur vuestro marido, no excedais por el presente los limites de lo que tratamos en San Claudio: Esta firme, y comulga delpiritualmente, Dios recibirá en quenta la preparacion de vuestro coracon.

Acordaos de lo que tantas vezes os he dicho, Honrad nuestra deuocion; hazedla muy amable a todos los que os conocieren, mas sobre todo a vuestra familia; procurad, que cada vno diga bien de ella: Dios mio, que dichosa se is en tener vn marido tan discreto, y afable? Debeis dar muchas gracias à Dios, quando os sobreiniere alguna contradicion, resignaos mucho en nuestro Señor, y consolaos, sabiendo, que estos fauores no son, sino para los buenos, ò para los que caminan a serlo: En lo demas, sabed, que mi espiritu es todo vuestro: Dios sabe, si jamás os oluido, ni a toda vuestra familia, en mis pobres oraciones: Yo os tengo intimamente grauada en mi alma, Dios sea vuestro coracon, y vuestra vida.

Francisco Obispo de Geneua,

Epistola XVII.

A vn Sacerdote.

Instruyele como se ha de portar en las calumnias.

Monsieur, tres dias antes de la llegada a esta villa de este buen Frayle Ermitaño, que me ha parecido muy bien, tuue alguna noticia de este pefado negocio, que el me ha comunicado de vuestra parte, y como despues de auer yo tenido vna buena impresion de vna persona calificada, tengo gran dificultad en apartarme della; no he permitido a tan mala relacion, que entre en mi espiritu; antes le he cerrado la puerta, siguiendo a quel antiguo consejo.

*A quien truessa facilmente
la calumnia el sentimiento,
ò no tiene entendimiento,
ò tiene el alma doiente.*

No obstante la caida de Salomon, que yo tengo muy a menudo en el pensamiento, me dà, yo os aseguro gran pena; consolome grandemente lo que este buè Frayle me dixo, y elauer villo el testimonio mayor de toda excepcion de Monsieur el Arcediano, cuya asegurança es digna de grandissimo respeto.

A ora pues, Dios sea bendito, veis aqui mi consejo: Primeramente, pues, assi como dize el portador, y me significa vuestra carta la calumnia, no ha llegado todavia a la noticia del pueblo, antes al contrario los juyzios mas dignos, y mas cuerdos en las acciones humanas de este Pais, de todo punto estan firmes en la opinion de vuestra bondad, yo antepusiera la dissimulacion al resentimiento: porque estamos en el caso del antiguo Sabio: *Spretis exolescunt, si transire, agnita videntur*, y como yo suelo dezir: No està la barba atrancada, ni quemada, sino solamente cortada, ò raída; pues ella boluera à crecer facilmente.

Yo quisiera, que la dissimulacion fuesse libre, y como deben ser las acciones heroicas, que se practican por amor de Dios, sin quejar se, sin dar a entender grandes repugnancias al perdon; porque el candor del coraçon, que perdona, haze tanto mas sobrefalir la sinrazon del que injuria.

No obstante conuendrà quitar de delante de los ojos malignos todo quanto les puede prouocar, y que no es de el seruicio de Dios.

Francisco Obispo de Geneua.

Epistola XVIII.

A una Señora.

Sobre la misma materia.

MAdama, con pocas palabras respondo a vuestra vltima pregunta: Que no he mudado de parecer despues que escriui el Libro de la *Introducion a la Vida Deuota*: Antes por el contrario todos los dias me voy afirmando mas en mi sentimiento, por lo que toca a la tolerancia de las injurias: La passion, quando viene, nos haze siempre desear la vengança, mas quando tenemos vn poco de temor de Dios, no nos atreuenos a llamarla vengança, sino refarcion: Creame esta buena señora, y no se meta en terminos de proceso, por estas canciones; porque no sera mas que multiplicar el mal, en lugar de ahogarle: Jamàs vna muger, que tiene el verdadero fundamento de honra, la puede perder: Ninguno cree à estos infames disfamadores, y coplistas, todos los tienen por ma.

malos. El mejor modo de reparar las ruinas, que ellos hazen, es no apreciar sus lenguas, que son sus instrumentos, y responderles por vna Santa modestia, y compasion, mas sobre todo, quando ciertamente no ay rastro de apariencia, que este miserable disfamador, se sugetara a reparar, quanto en el fuere, la injuria, al arbitrio de los parientes, no se vaya a tomar essotro camino de trampas; quiero dezir, de laberintos, y abismos de conciencia, y de medios: No me pareciera mal, que confesara su culpa, declarando su atreuimiento, y pidiendo el oluido del: porque aunque el es de poca autoridad; auiendo cometido este acto, no obstante siempre esto es algũ genero de luz para la innocencia, ver sus enemigos, que se le haze omenage: pero antes de uenir al processo, ella debera hazer otra qualquiera cosa: Yo tengo vna reciente experiencia de la vanidad; o por mejor dezir, del daño que los pleytos traen en estas ocasiones; de vna de las mas virtuosas señoras, que yo conozco, que infinitamente le ha ido mal, por no auer seguido mi consejo, sino la impetuosidad de la passion de sus parientes: Creedme, querida hija, la honra de la gente de bien esta debaxo de la proteccion de Dios, que algunas vezes permite la sacudan, para hazernos exercitar la paciencia; pero jamás la dexa postrar, sin leuantarla al punto. Víuid toda a Dios, por el qual yo soy

Madama

Vuestro humildissimo seruidor.

La Vigilia de S. Iuan 1621.

Francisco O. de Geneva.

Epistola XIX.

A vna señora.

Remedios contra el grande temor de la muerte.

Aunque no ay pecado alguno en los espantos, y temores de la muerte; es empero aysi, que ay daño para el corazon, el qual possedido de esta passion, no puede tambien vnirse con su Dios por amor, como se vniera, si tan poderosamente no estuiera atormentado: por lo qual os aseguro, que si perseverais en los exercicios de deuocion, co-

mo

moveo, que lo hazeis, os hallareis poco a poco muy apartada de este tormento; porque vuestra alma viendo se por este medio exempta de malas afecciones, y viniendose cada dia mas a Dios, se hallarà menos atada a esta vida mortal, y a las vanas complacencias, que en ella se toman: Continudad, pues, en la vida deuota, como auéis comenzado, y andad siempre debien en mejor por el camino en que estais, y vos vereis, q̄ dentro de poco tiempo esos terrores se debilitaran, no os inquietaràn mas tanto.

Exercitad a menudo vuestros pensamientos en la grande dulçura, y misericordia con que Dios nuestro Señor recibe las almas en su tránsito, quando ellas, pendiente tu vida, confiaron en el, y procuraron seruirle, y amarle, cada vna en su vocacion: *O como sois bueno señor, a los que tienen recto el*

Pf. 72. 1. coracon.

Leuantada a menudo el vuestro por vna Santa confiança, mezclada con vna profunda humildad para con nuestro Redemptor, como diziendole, yo soy miserable, Señor, y vos recibireis mi miseria en el seno de vuestra misericordia: Vos me tirareis por vuestra mano paternal al gozo de vuestra herencia: Yo soy pobre, y abatida; mas vos me amareis en aquel dia; porque esperè en vos, y desee ser vuestra.

Excitad en vos lo mas que pudieredes, el amor del Cielo, y de la vida celestial, y hazed muchas consideraciones sobre este punto, las quales os ofreceràn suficientemente las que he notado en el Libro *de la introduccion a la vida deuota*. En la meditacion de la gloria del Cielo, y eleccion del Parayso; porque a la medida que estimareis, y amareis la felicidad eterna, tendreis menos de aprehension de dexar la vida mortal, y perecedera.

No leais los libros, ò partes de ellos, donde se trata de la muerte de el juyzio, y de el infierno; porque gracias a Dios, vos auéis resuelto de viuir muy Christianamente, y no necesitais de que os estimulen los motiuos del temor, y espanto.

Hazed a menudo actos de amor de nuestra Señora, de los Santos, y de los Angeles del cielo, domesticaos con ellos, componiendoles a menudo palabras de alabança, y de dileccion: porque teniendo mucha cabida con estos Ciudadanos de la diuina Ierusalen Celestial, os pesarà menos de dexar
los

los de la tierra; ù de esta baxa ciudad del mundo.

Adorad con mucha frecuencia, alabad , y bendecid la santissima muerte de nuestro Señor crucificado; y poned toda vuestra confiança en sus meritos , por los quales vuestra muerte será dichosa, y dezia a menudo: O diuina muerte de mi dulce Iesvs, vos bendicireis la mía, y será bendita ; yo os bendigo, y serè bendita de vos: O muerte, mas amable , que la vida: Así San Carlos en la enfermedad de que murió , hizo poner a su vista la Imagen del Entierro de Christo N.S. y la de la Oracion del Huerto, por consolarle en aquel articulo con la muerte, y passion de su Redemptor.

Hazed alguna vez reflexion sobre que sois hija de la Iglesia Católica, y alegraos de esso; por que los hijos desta Madre, que procuran viuir, segun sus leyes, mueren siempre dichosamente, y como dize la Bienauenturada Madre Teresa, este es un gran consuelo a la hora de la muerte, ser hija de nuestra Madre la Santa Iglesia.

Acabid todas vuestras oraciones en confiança , como diciendo: Señor, vos sois mi esperança, en vos he puesto mi seguridad: *O Dios, quien esperè jamàs en vos, que fuese confundido: Yo esperè en vo, ò Señor, y no serè confundido eternamente.*

Eccles. 22

II.

Pf. 70. 1.

En vuestras oraciones laculatorias de entre dia, y en la Comunión del Santissimo Sacramento, viad siempre de palabras de amor, y confiança en N.S. como, vos sois mi Padre, ò Señor: O Dios, vos sois el Esposo de mi alma: Vos sois el Rey de mi amor, y el amor de mi alma, ò dulce Iesus, vos sois mi caro dueño: Mi seguridad, y mi refugio.

Considerad de ordinario las personas que mas amais, de las quales sentireis apartaros, como personas con quiẽs auéis de estar eternamente en el Cielo por exemplo, vuestro marido y vuestros hijos; y este mancebo (direis considerando à vuestro hijo) algun dia será, mediante Dios, bienauenturado en la vida eterna, en la qual gozará de mi felicidad, y se regocijara, y yo gozarè de la suya, y me regocijarè , sin que despues nos podamos apartar jamas, y así del marido , y de los otros, en lo qual tendrèis mas facilidad, respeto de que todos los que mas amais, sirven a Dios, y le temen.

Mirad en el Libro de la *Introducción*, lo que digo de la tristeza, y de los remedios contra ella,

Francisco O de Genova.

P

Epil.

Epistola XX.

*A una Señora, que llama. su madre.**Ruegala, que guarde bien su coraçon.*

A Mantissima Madre, siendo obligacion que yo os salude lo mas frequente que pueda: Estoy en gran cuidado, por causa de estas enfermedades populares, que corren. Dios mio, mi buena Madre, que engañola es esta vida, y que deseable la eternidad, que bienaventurados son los que suspiran por ella: Atámonos bien de la mano misericordiosa de nuestro buen Dios; porque él tiranos quiere para sí: Seamos mantos, y humildes de coraçon para con todos; pero principalmente para con los nuestros: No nos congoxemos, caminemos dulcemente, toportandonos los vnos a los otros: Guardemos bien, no se nos vaya nuestro coraçon: *Ay!* dize David, *mi coraçon me ha dexado*, pero jamás nos dexa nuestro coraçon, si nosotros no le dexamos: Tengamosle siempre en nuestras manos, como Santa Catalina de Sena, y San Dionisio su cabeza: Jesu Christo sea siempre en nuestro coraçon, mi querida Madre; yo soy en el vuestro hijo.

Francisco Obispo de Genova.

Epistola XXI.

*A la misma.**Que no debe desear saber donde está su hijo difunto, y como
ba de rogar por el.*

A Mantissima madre, auiendo recibido vuestra carta, y el mensaje que se me ha hecho de vuestra parte, os diré, que conozco muy distintamente las calidades de vuestro coraçon, y entre todas su ardor, y fuerça en querer lo que ama; esta es la que os haze hablar tanto a N. Señor sobre vuestro querido difunto, y la que os lleva a estos deseos de saber adónde está: Ea, amada madre, menester es reprimir estos arrojios, que proceden del exceso de la passion amorosa, y quando vieredes a vuestro espíritu en esse embebeci-

miento, al punto conuiene boluerle àzia nuestro Señor, y tambien con palabras vocales dezirle esto, ò cosa semejante. O Señor, que vuestra prouidencia es dulce! Que es buena vuestra misericordia! Ay! Que dichoso ha sido este hijo, por auer caido entre vuestros braços paternales, entre los quales no puede dexar de irle muy bien: O si estará allí! Si, mi amada madre; porque nos debemos guardar de pensar, que esté en otra parte, que en el Cielo, ò en el Purgatorio, pues que gracias a Dios no ay sujeto de pensar otra cosa: Retirad, pues, así vuestro espíritu, y despues diuertidle a las acciones de amor, para con nuestro Señor crucificado: Quando encomendaredes este hijo a la diuina Magestad, deziidle simplemente: Señor, yo os encomiendo el hijo de mis entrañas; pero mas hijo de las entrañas de vuestra misericordia, engendrado de mi sangre; pero reengendrado de la vuestra, y pasada a otra cosa; porque si permitis a vuestra alma embebercer en este objeto proporcionado, y agradable a los sentidos, y a las pasiones inferiores, y naturales, jamás se querrá apartar de el, y debaxo de ruegos de piedad, se estenderá a ciertas compiacencias, y satisfacciones naturales, que os quitarán el lugar de emplearos en el objeto sobrenatural, y Soberano de vuestro amor: Es menester sin dada moderarse en estos ardores de las aficiones naturales, que no sirven mas que à turbar nuestro espíritu, y a diuertir nuestro coraçon.

Aora, pues, amada madre, a quien yo amo de vn amor verdaderamente filial; recojair, os bien nuestro espíritu dentro de nuestro coraçon, y le ordenarèmos a la obligacion que tiene de amar, muy vnicamente a Dios, y no le permitamos algun friuolo embebecimiento, ni por lo que passa en este mundo, ni por lo que passa en el otro, antes auiendo repartido a las criaturas lo que les debemos de amor, y de caridad, retrayamoslo todo a este primer amor magistral, que devemos al Criador, y conformemonos con su diuina voluntad: Yo soy muy aficionadamente, mi amada madre.

Vuestro muy fiel, y aficionado hijo.

Francisco O. de Genova.

Epistola XXII.

A vn Cavaliero.

Que las desmesuradas platicas que se tienen de nosotros ; se reprimen mejor por el menosprecio, que por la oposicion.

Monsieur, grandemente me aueis obligado, recibiendo en buena parte mi libertad bien, que a dezir la verdad no podiais negarle el gracioso acogimiento; pues ella se fue a vos con el taluo conducto de vuestro llamamiento, y debaxo del fauor de vna verdadera amistad; por esto no reparè en darle el buelo de otro modo: De ninguna manera quiero replicar sobre la declaraciõ que gustais hazerme de vuestra intencion en la impresiõ del pequeño libro; porque sintiera mucho auer tenido algun tiempo la menor sospecha en contrario; mas solo diè vna palabra, que sale de la condicion de mi espirito, si alguno desmesuradamente huviere hablado, ò escrito de la autoridad, avrà cometido grande yerro; porque no ay peor modo de dezir mal, que dezir mucho: si vno dièe menos de lo que es menester dezir, es facil el dezir mas; pero despues de auer dicho mucho, es muy dificil el cortar, y no se puede jamas hazer tan presto la cortadura, que eunte salir a luz el exceso: A ora veis aquí el alto punto de la virtud, corregir la inmoderacion moderadamente: El o casi es imposible acertar a este blanco de perfecciõ, digo casi, a causa de aquel que dixo: *Cum his, qui cederunt pacem, erant pacificus.* Que sino fuera por el, pienso que no lo huiera dicho: porque los cazadores corren por todos los matorrals, y muy de ordinario salen mas cansados, que la bestia que han entendido cansar: La mayor parte destas desmesuradas razones, que se dizen, ò escriben, se abaten mas venturotamente por el menosprecio, que por la oposicion; pero no hablemos mas en esto, demos a Cesar, lo que es de Cesar; pero tambien a Dios, lo que es de Dios: Yo os escriuo sin lugar; vos me perdonares, si fois seruido, segun vuestra bondad, mirando mi aficiõ, que està toda inclinada a estimaros, y amaros especialissimamente, y por esto ruego a nuestro Señor, que os llene de la gracia, paz, y suavidad del Espiritu Santo, y conceda su Sagrada bendicion a toda vuestra familia, dexado lo demàs al portador, que os dirà, como vuestra hija se porta bien: Yo soy.

Monsieur,

Vuestro mas humilde seruidor.

Francisco Obispo de Genova,

Epis;

Ps. 119.

7.

Epistola XXIII.
A una Señora Doncella.

Exortala a no pleytear.

Sobre la primera parte de la carta, que escriuisteis a Ma-
dama N. y que deseasteis se me comunicasse, muy amada
hija, os diré, que si Monsieur N. no tiene otras razones,
que las que vos señalais, y el me ha propuesto, yo le conce-
nara a que se casase con vos, debaxo de grandes penas; por-
que no tiene razon en querer romper aora la palabra, por
unas consideraciones, que pudo, y debió hazer antes de su pro-
meda: Yo no se como estas cosas pasan por allá, donde mu-
chas vezes no se guardan las reglas, que nosotros tenemos
en nuestros negocios Eclesiasticos: En lo demas, muy amada
hija, el deseo que tengo de disuadiros de la prosecucion deste
mal pleyto, no nace de la desconfiança de vuestro buen dere-
cho, sino de la auersion, y mala opinion que tengo a todos
los procesos, y todas las contenciones: Verdaderament e es
necesario, que la salida de vn pleyto sea marauiosamente
venturosa, para reparar los gastos, las amarguras, las cõgojas
la dissipacion del coraçon, el olor de baldones, y la multitud
de descomodidades, que acostumbra traer los pleytos: So-
bre todo, yo tengo por enfadosos, è inuitiles, è por mejor de-
zir, dañosos los procesos, que se hazen por las palabras ino-
lentes, y falta de cumplimiento a las promessas, quando no ay
interès real; porque los procesos en lugar de ahogar los me-
nosprecios, los publican, dilatan, y continuan, y en vez de
traer a cumplimiento las promessas, las lleuan al extremo
contrario.

Mirad, querida hija, yo tengo por cierta verdad, que el
menosprecio de el menosprecio, es testimonio de la gene-
rosidad, que se manifiesta en los desdenes de la flaqueza, è
Inconstancia de aquellos, que rompen la Fè, que nos han
prometido: Este es el mejor remedio de todos: La mayor
parte de las injurias se desechan más felizmente por el me-
nosprecio que se haze de ellas, que por ningun otro medio:
La afrenta, mas es para el injuriador, que para el injuria-
do: Estos son mis sentimientos generales: No obstante pue-
de ser no sean propios para el estado particular en que se

230 *Libro III. Epistola XXIII.*

hallan vuestros negocios, y siguiendo vn buen consejo, toma do sobre la con^oderacion de las particulares circunstancias, que se ofrecen, no podeis errar: Yo, pues, rogarè a nuestro Señor, que os de vna buena, y santa salida de este negocio; para que llegueis al puerto de vna solida, y constante tranquilidad de coraçon, que no se puede conseguir, sino en Dios, en cuyo santo amor deseo tengais cada dia mayores aumentos. Dios os bendiga con sus grandes bendiciones, amada hija, quiero dezir, Dios os haga perfectissimamente suya: Yo soy en el.

Vuestro muy aficionado, y humilde
seruidor.

Francisco O. de Geneva.

Yo saludo de todo mi coraçon a Monsieur vuestro Padre, que estimo, y amo con vn amor particularissimo, y a Madama vuestra querida hermana.

Epistola XXIV.

A la mesma.

Sobre la misma materia.

COn disgusto estoy, querida hija, por no auer recibido vuestra vltima carta: Mas auendome comunicado vuestra Madama N. el estado de vuestros negocios, os digo de todo mi coraçon; esto es, de todo el coraçon, que vnicamente ama el vuestro, que no os encapricheis en pleytear; contumireis en esso inuirtiendo vuestro tiempo, y tambien vuestro coraçon, que es lo peor; os han faltado a la fee prometida; el que ha faltado tendrà el mayor mal; quereis por esso meteros en tan pesada ocupacion, como es la de vn mal processo? Os vengareis muy mal; si despues de auer recibido el agranio, perdeis vuestra tranquilidad, vuestro tiempo, y el seguimiento de vuestro interior: No sabreis mejor asegurar el valor, que menospreciando el menosprecio: Bienaventurados son aquellos, que se quedan en su libertad a precio de menores infortunios: Exclamad, como San Francisco: Echadle su padre, y dize el: *Ay! Yo dire desde agora con tanta mas cora-
fama*

fança: Padre nuestro, que estás en el Cielo, pues ya no le tengo más en la tierra. Y vos: Ay! Yo diré aora, tanto más confiadamente: Mi Esposo, mi amor, que estás en el Cielo: Conseruad vuestra tranquilidad, y agradeced a la prouidencia diuina, que os lleue al puerto, de donde vos os apartais: Como pensabais hazer, en lugar de nauegacion, podiais auer hecho vn gran naufragio: Recibid este consejo de vn alma, que puríssima, y sincerísimamente os ama, y yo ruego a Dios, que os lleue de bendiciones, aunque de priessa, saludo a nuestra querida hermana.

Francisco Obispo de Genua.

Epistola XXV.

A una señora.

Que es cosa lamentable aprehender tanto la honra del mundo, y tampoco la bienauenturança.

MVy amada hija, vuestra vltima carta me ha dado mil consuelos, y a Madama N.ª quien la comunicó, no viendo cota en ella, que no pudieffe mostrarse a vn alma de su calidad, que os ama tan tantamente: A ora os escriuo sin lugar por vn despacho, que es necesario hazer para Bogoña: Dios mio, querida hija, que dirémos de los hombres, que tanta aprehension hazen de la honra deste mundo miserable, y tan poca de la bienauenturança del otro? Aseguroos, que he tenido estrañas afflicciones de coraçon, representandome, quan cerca de la eterna condenacion se ha puesto esse buen primo, y que le ayaguiado vuestro marido: Ay, que desdichada suerte de amistad llenarse los vnos a los otros a la parte del infierno! Menester es rogar a nuestro Señor, que les haga ver su santa luz, y tener gran compasion de ellos: Yo los veo cierto con vn coraçon lleno de piedad, quando considero, que si ben, que Dios merece ser preferido, y con todo esso no tienen valor para preferirle, quando es tiempo, temerosos de los dichos de los mal aduertidos: En fin, para que vuestro marido no coopere en su pecado, ni en la descomunion, veis al papel que le escriuo, para que se confiese, y se haga absoluer: Yo ruego a Dios, que los embie

232 *Libro III. Epistola XXV.*

la contrición necesaria, quedaos pues, en paz. Arrojad vuestro corazón, y vuestros deseos, entre los brazos de la providencia celestial, y siempre esté dentro de vos la bendición divina, Amén.

Los 15. de Mayo, 1612. Annesi.

Francisco Obispo de Genova.

Epistola XXVI.

A vna Dmcella.

Exortala a boluer a sus primeros seruores, y a apartarse de pleytos.

EL amable espíritu que yo he visto en vos, en algunos meses que estuuiстеis en esta villa, muy amada hija, no boluera otra vez a vuestro corazón? Verdaderamente quando veo como se fue, estoy en grande perplexidad, no de vuestra saluacion, que siempre espero la conseguireis, sino de vuestra perfección, a la qual Dios os llama, y no ha cessado jamás de llamaros desde vuestra mocedad; porq̄ yo os ruego, amada hija, como podrè yo aconsejaros, q̄ os quedeis en el mundo con tan buen natural, como verdaderamente yo conozco en vos dentro del fondo de vuestro corazón; pero acompañado de vna tan fuerte inclinacion a la alteza, y dignidad de vida, y a la prudencia, y sabiduria natural, y humana, y tambien de vna tan grande actiuidad, subtilidad, y delicadeza de entendimiento, que infinitamente temo veros en el mundo, no auiendo en el condicion mas peligrosa en esse estado, que el buen natural, rodeado de tales calidades, a las quales si juntamos esta incomparable auersion a la sumission, no ay mas que dezir, sino que por ninguna consideracion, sea la que fuere, no conuiene que os quedeis en el mundo: Mas por otra parte, como podrè yo aconsejaros, que entreis en Religion, mientras que no solamente lo deseais; pero estais con vn corazón de todo punto contrario a este genero de vida?

Meneester sera, pues, buscar vna suerte de vida, que ni sea mundana, ni Religiosa, y que no tenga, ni los peligros de el mundo, ni los aprietos de la Religion: Bien se podrà conseguir, me parece, que entreis en alguna casa de la Visitacion, para recogeros a menudo en aquel genero de vida, y q̄ tampoco esteis alli encerrada, sino que tengais vuestra posada cerca donde recogeros, con solo la fugacion de algunos exer-

cicios de deuocion, propios a vuestro buen gouierno; porque assi tendreis la comodidad de contentar vuestro espiritu, q̄ aborrece tan estrañamente la sumission, y atamiēto à la obediencia, que tiene tanta ansia por encontrar las almas, hechas a su gusto, y es tan perspicaz en buscarlas a pedir de boca, y tã delicado en resentirlas, o quando traigo a la memoria el dicho tiempo en que os vi a mi gusto, tan enteramente despojada de vos misma, tan deseosa de mortificaciones, tan llegada al abnegacion de vuestra propia voluntad, no puedo desconfiar de boluelo a ver otra vez: Quanto a vuestra morada, la dexo a vuestra eleccion: La mia, creo que serà en esse Pais, despues del viage de Roma, de donde estarè de buelta la Pasqua, o cerca della, si es que le hago: Mas hazed vuestro asfiento en buen lugar, donde podais ser bien asistida.

Pues que vos lo quereis, yo tratarè con Monsieur N. que vuestros negocios passen sin pleytos: O Dios! Como lo deseo ardiente, è invariablemente; porque en suma, la plata que vuestros segumientos comeràn, bastarà para viuir, y al fin de la causa que tendrèmos de cierto? Sabeis vos lo que los Iuezes diran, o determinaràn de vuestro negocio? Y despues de auer pasado vuestros mejores dias en esta peruersa ocupacion, os quedaran pocos, que emplear vtilmente en vuestro principal objeto, y Dios sabe, si despues de tan larga contencion, podres recoger vuestro espiritu derramado, para vnirle a su diuina bondad: Hija mia, los que viuen sobre la mar, mueren sobre la mar, muy poca gente he visto embarcada en pleytos, que no muera en sus embaraços: Agora ved si vuestra alma fue hecha para esto, si en esse se empleara dignamente vuestro tiempo; quiero dezir, llamada Monsieur Vicente, examinad bien con el todo este pleyto, y cortad presto: No querais ser rica, muy amada hija, o por lo menos, si no lo podeis ser, sino por estos miserables medios de processos: Sed pobre de mejor gana, que ser rica a costa de vuestro sosiego: Vos debeis hazer quanto antes vuestra confesion general, pues no podeis aquietar vuestra conciencia de otra manera, y supuesto, que vno docto, y virtuoso Eclesiastico os lo aconseja: Mas no me es posible escriuiros mas, arrebatado de los negocios, y oprimido de la partida deste portador.

Los 9. de Junio 1620.

Francisco Obispo de Geneva.

Dios asista en medio de vuestro coracon, Amens

Episc.

Epistola XXVII.

*A una señora.**Alientala a llevar adelante sus buenas resoluciones.*

MAdama, mi muy amada prima, al passo que me aparto de vos, segun lo exterior, mi espiritu buelue tanto mas frequente sus ojos a la parte del vuestro, de quien es inseparable, y no ceso de inuocar todos los dias la bondad de nuestro Saluador sobre vos, y la cuidadosa asistencia de vuestro buen Angel por la conuersacion de vuestro coraçon, al qual con incomparable ardor deseo todos los mas deseables fauores del Cielo, y sobre todo la inuolable fidelidad al Santo amor, que auéis prometido por tantas resoluciones al coraçon benigno del dulce, y querido Iesvs: Viuid siempre, a mi da prima, hija mia, con este aliento de crecer perpetuamente en la dileccion de Dios, tened bien apretado a vuestro pecho, y entre los braços de vuestras santas resoluciones à aquel, que con tantas señales visibles os ha asegurado, de auer eternamente tenido vuestro nombre, y vuestro coraçon grauado en su voluntad, llena de beneuolencia para vos.

Yo parto à ora, por ir a ver a la hermana querida, que vos tanto amais, con la qual bien podeis pensar si tratarè yo de vuestra alma, pues por afeccion la traigo siempre presente à la mia; y os suplico visiteis por carta a la buena M. anciana, à la qual aprouecharàn mucho vuestros alientos; porque al presente ningun lugar tēgo, sino para escriuiros estas quatro lettras, que remito, por daros la Santa bendicion de Dios, que todos los dias me haze mas viuia, y singularmente.

Madama mi buena prima.

Vuestro fiel, y aficionado seruidor.

*De San Rambert 21. de Agosto
de 1608.*

Francisco O. de Gentua.

El dia de oy he cumplido 41. años; rogad a nuestro Señor, que haga lo restante de mi vida vtil a su gloria, y a mi saluacion: Dios estè siempre en medio de vuestro coraçon.

Epistola XXVIII.

*A vna Señora.**Que no conuiene dexar coſa alguna de las coſtumbres de los Catolicos por la preſencia de los Hugonotes.*

YO no he viſto mas à vuestro marido, despues que ſupe ſe partia de eſta villa; eſta es la cauſa, muy amada hija, de q̄ yo no le aya podido dar eſta carta; por la qual quiero reſponder, aunque de preſto, ſegun mi coſtumbre, a las poſteriores cartas que he recibido y ueſtras. Sin duda, muy amada hija, no conuiene omitir vez alguna coſa, que ſea de las coſtumbres generales, con que notros profeſſamos nueſtra tanta Religion, por la preſencia de eſtos fanfarrones Hugonotes; ni es bien que nueſtra buena Fè ſe averguence de comparecer delante de ſu afección. Menefter es andar ſimple, y confiadamente en eſto; pero tampoco el pecado que hizisteis es tan grande, que ſea neceſſario afligiros despues de el arrepentimiento; porque no le cometisteis en materia de precepto eſpecial, ni contiene alguna contravención a la verdad, ſino ſolamente vn reſpeto indiſcreto; y por dezirlo claramente, no huvo en ello algun pecado mortal, ni como yo pienſo, venial, ſino vna ſimple frialdad, proceida de turbamiento, è irreſolucion. Por lo que toca a eſto quedad en paz. Quanto al buen Padre Dom. Guillermo de Santa Genoviſa aua cerca de dos años, que ſus Superiores le embiaron a reſidir en Tolofa. El Padre Galeſio, a dezir la verdad, es excelente, y haze maravillas por eſtablecer buenas reſoluciones; mas temo mucho no eſte ya ocupado; con todo eſſo ſe podrá tratar cõ èl diſtamente, y darle a entender, que ſolo le llama para exercicios de caridad, y en lugar donde no va a ganar mas que las almas: y ſi eſto no tuuere eſeecto, ſerà menefter conſiderar vn poco de donde nos podremos dar la mano. El Confesor de Santa Catalina Padre Antonio ha dos años que predica en la Roche, donde dà vna grande ſatisfacción: y ſi èl lo quiere confeſſar, como yo creo no eſtà todavia preuenido. Veremos pues lo que ſe podrá hazer.

Querida hija, vos hazeis ſiempre grande conſideración, y examen por conozer de donde os vienen las ſeqüedades: ſi

nienen por vuestras faltas, aun entonces no convendrá inquietarse, sino con vna simplísima, y dulce humildad de fecharlas, y ponerlas en las manos de nuestro Señor, para que os ayude a llevar la pena, ò las perdone, como fuere su voluntad. No conviene ser tan curiosa, que querais saber de dō de procede la diuersidad de estados de vuestra vida: lo que importa es estar rendida a todo lo que Dios ordenare, y quedarte ahí. Y bien, en lo demás, veis ahí a vuestro marido, que se va ya: querida hija, pues su condicion, y su humor mesmo le lleva al deseo de manifestarse en las ocasiones: menester es humildemente encomendar a nuestro Señor su ida, y tu buelta confiando en su misericordia, que lo dispondra a tu mayor gloria. Viuid dulce, humilde, y tranquilamente, amada hija, y estad siempre toda con nuestro Señor, del qual de todo mi coraçon os deseo la santísima bendicion, y a vuestros chiquitos, mas particularmente a mi pequeñita hija, que me dicen que es preciosa. La buena prima està en las vendimias, dicen me que se porta bien, como haze Madama de N. que a mi entender se adelanta mucho en el amor de Dios, con todas sus hermanas.

Vuestro humilde compadre, y seruidor,
Francisco O. de Genova.

Los 5 de Agosto 1611.

Epistola XXIX.

A vna Señora.

Dale algunos remedios contra el demasado temor del infierno.

MADAMA: Yo respondo a vuestra querida hermana Superiora de Monferrato, sobre lo que por vuestra carta me proponéis; muy pesaroso de que por lo que toca a su persona, no puedo cumplir el deseo de Madama de Chacoron; porque en quanto al vuestro Madama, yo sé bien los limites en que os conteneis, a fin de que el seruicio de Dios sea en todas ocasiones puramente practicado. Esta es la razon por que no me escuso. Quanto al temor de la muerte, y del infierno, que aflige vuestra querida alma, es verdaderamente vna tentacion del enemigo, pero el amado amigo de vuestro

coraçon la empleara por su bondad en vuestro aprouechamiento en la pureza, y humildad. Y quando por vna entera sumission y resignacion en su prouidencia os despojardes del cuidado del suceso de vuestra vida temporal, y eterna en las manos de su dulçura, y de su beneplacito, el os librará de esta pena, ò darosha tanta fortaleza para llevarla, que tégais motiuo de ben decir el sufrimiento.

Hija mia, las sugestiones de vanidad, y tan bien de arrogancia, y soberuia, no pueden dañar al alma, que no las quiere, y que todos los dias dize muchas vezes a su Dios, con el Rey David: *Señor, hecho soy como vn nada delante de vos, y siempre estoy contigo*: Como si huviera querido decir: Yo os miro Soberana bondad, como ser infinito: y me veo como vn nada en vuestra presencia; y aunque vos sois tal, y yo tal, con todo esto siempre quedo lleno de confiança con vos: ni nada espera en vuestra dulce infinitud, con tanta mas seguridad, quanto sois mas infinito. Yo espero en vos, en cuya compa racion soy vn verdadero nada.

*Psal. 72.
22.23.
Admirabiliū
redactū
sum apud
te, &c.*

Querida hija, viuid en paz de dentro vuestra amargura: vos sabeis bien en la punta de vuestro espíritu, que Dios es muy bueno, y no delectará a vn alma, que no quiere ser hypocrita; por qualesquiera tentaciones, y sugestiones que le vengán. En fin yo encomendare vuestra necesidad a este gran Dios de afluencia, y abundancia; entre tanto repetid dulcemente delante de él con suspiros vuestras intenciones, diziendo: *Vuestra soy, o Señor saluadme*; él lo hará muy amada hija, sea por siempre su santo nombre benito. Yo soy sin reserva,

*Pf. 118,
94.*

Madama.

Vuestro muy humilde, y muy fiel seruidor,

Francisco O. de Geneva.

Annes y 8. de Febrero 1621.

Epistola XXX.

A vna Señora.

Exortela a socorrer a su madre.

Madama; con mucha pena os escriuiera sobre la materia, que

que me combida, sino estuviera de por medio la autoridad de Madama vuestra madre; porque à que proposito offlara yo meter la mano en los negocios, que pasan entre las dios, y hablaros de vuestra conciencia, quando se, que sois la vnica hija digna de vna tan digna Madre, llena de espíritu, de prouideccia, y de piedad? Mas pues es preciso, debaxo de tan favorable condicion, os dirè Madama, que Madama vuestra madre me escribe todo quanto os ha dicho, y ha hecho dezir por muchas excelentes personas; en cuya comparacion soy yo nada, para persuadir os al deseo que ella tiene, de que no la desampare vuestra asistencia filial en la grande affliction de negocios temporales, en que han puesto las ocurrencias que vos sabeis, a su casa, la qual no puede sufrir ver caída debaxo de tanto peso; y sobre todo falta de vuestros socorros, que ella tiene por solos, y vnicamente necessarios.

Para esto propone tres partidos: ò que os retireis de hecho en Religion, para que los acreedores no os pidan mas por fiadora; y que la disposicion de los bienes de vuestros hijos le quede libre, ò que os bolvais a casar con las ventajas que os ofrecen, ò que moreis con ella con vna sola bolsa. Pone tambien en su carta vuestras excusas, en quanto a las dos primeras partes; porque dize, que auéis dedicado a Dios vuestra castidad, y que teneis quatro hijos pequeñitos, delos quales las dos son niñas; mas en quanto a la tercera, nada me dice en su carta.

Quanto a la primera, yo no interpondrè mi juicio, sobre si el voto que auéis hecho os obliga a no pedir dispensacion, bien que alega vna grande precipitacion, que puede prevenir la justa consideracion; por que verdaderamente la pureza de la castidad es de tan alto precio, que qualquiera que la vota es dichosísimo en guardarla, y nada ay que la pueda preferir, sino la necesidad de la caridad publica.

Quanto al segundo, yo no se si podreis legitimamente descargaros del cuidado que Dios os ha impuesto de vuestros hijos, haziendolos su madre, siendo ellos tan pequeños. Mas por el tercero, yo os digo Madama, que vuestra bolsa debe ser comun a Madama vuestra madre en los casos de tan grande necesidad. O Dios mio! esta es la menor comunicacion, que se debe a los padres. Yo entiendo bien, que descubro alguna razon, por la qual parece, que vna tal hija carga-

da de hijos, pueda guardar su bolsa; pero no se si milita con vos; y así pienso, que es menester que esta razon sea grande, y de tomo, para que se pueda ver, y de hecho considerar. Entre los enemigos la extrema necesidad haze todas las cosas comunes; mas entre los amigos, y tales, como son las hijas, y las madres, no es menester esperar la extrema necesidad; porque nos aprieta mucho el mandamiento de Dios. En este caso necesario es levantar los ojos, y el coracon en la providencia Divina, que vuelue abundantemente todo quanto se da debaxo de su santo ordinamento. Mucho he dicho Madama, porque sobre esto no tenia que dezir mas, que remitir vuestra amable conciencia a aquellos con quienes os confesais.

En quanto a vuestros exercicios espirituales Madama vuestra madre se contenta de que los hagais segun vuestra costumbre. fuera de las retiradas a Santa Maria, que desta las reduzcais a solas las fiestas grandes del año; y estas a tres dias por cada quarentena. Bien podeis tambien conformaros en esto, y suplir con los retretes espirituales dentro de vuestra casa lo dilatado de aquellos, que podeis hazer en Santa Maria. O Dios mio! mi querida señora! lo que se debe hazer de cosas por los padres, y las madres; y como es necesario soportar amorosamente su exceso, su zelo, y su ardor: poco es lo que digo, aun tambien la importunidad de su amor. Las madres son en todo admirables: yo pienso que ellas quisieran traer siempre los hijos, sobre todo los vnicos, entre sus pechos: tienen muchas vezes zelos, si se diuerten un poco fuera de su presencia: pareceles que no las aman jamás bastante mente, y que el amor que se les debe no puede estar sin medida, sino es con desmedimiento: Que remedio para esto? Menester es tener paciencia, y hazer aun mas de lo que se pueda por corresponderles: Dios no nos pide mas, que ciertos dias, y algunas horas: y su presencia permite, y quiere, que tambien estemos presentes a nuestros padres; pero ellos se apasionan mas, y quieren muchos mas dias, muchas mas horas, y vna presencia indiuisible. Ay! que Dios es tan bueno, que condesciende a esto, y estima los acomodamientos de nuestra voluntad a la de nuestras madres, como si se hizieran a la suya, con tal, que tengamos su beneplacito por fin principal de nuestras acciones. A ora bien, vos tenéis a Moyses y los Profetas, quiero dezir, tantos excelentes siervos de Dios,

Dios, oidlos, y en quãto a mi, ya veo, que no hago bien en entreteneros tan dilatadamente; mas tengo vn poco de complacencia en hablar con vos, y a la pura, y cauta, de la qual ay sola vna queixa, y es la del exceso de su deuocion: falta tan rara, y tan amable, que no puedo dexar de amar, y venerar a la que es acusada de ella, y siempre ter

Madama.

Vuestro muy humilde, y muy obediente seruidor.
Francisco O. de Geneva.

En 25 de Abril 1621.

*La Epistola 40. deste libro continua e sta materia: vease tras esta, que por no mudar la numeracion del Francès, no se pone sube-
quente.*

Epistola XXXI.

A vna señora.

Mas pone tres leyes para no ofender a Dios en la caza.

YA veis, muy amada hija, la confianza que vfo con vos, no os he escrito despues de vuestra partida, porque no he sabido buenamente el suceso; y no os doy alguna escusa, porque sois verdaderamente, y cada momento mas, mi muy amada hija. Dios sea alabado, que vuestra buelta se ha hecho tan apaciblemente, y que ayais hallado a Monsieur vuestro marido tan alegre: que cierto es, que la Celestial prouidencia del Padre Celestial trata con suauidad los hijos de su coraçon; y de tiempo en tiempo mezcla dulçuras fauorables entre las amarguras prouechosas con que los haze merecer.

Monsieur Miguel me pidió lo que yo auia escrito a Monsieur el Grande sobre el punto de la caça; mas querida hija, no fue mas que vn articulo, por el qual yo le dezia: que auia tres leyes, segun las cuales se debia gouernar para no ofender a Dios en la caça. La primera, no hazer daño al proximo; no siendo conforme a razon, que qualquiera se tome su recreacion a expensas de otro; y sobre todo cansando en ogeos a los pobres paisanos, que bastantemente estãn martirizados en otras cosas, cuyo trabajo, y condicion no se debe menof-

pre-

preciar. La segunda, no emplear en la caca el tiempo de las fiestas de guardar, en las quales se debe seruir a Dios: y sobre todo cuidar mucho de no dexar de oir la santa Misa por este exercicio en los dias de precepto. La tercera, no hazer en ella muchos gastos, porque todas las recreaciones se hazen reprehensibles, quando se toman con derramamiento. De lo demis no me acuerdo: en suma la discrecion debe reynar sobre todo. Aora bien hija mia, Dios este siempre en medio de vuestro coraçon, para vnir todos vuestros afectos a su santo Amor, Amen. Asi ha puesto su Diuina Magestad, yo os aseguro en mi espiritu vna invariable, y muy entera aficion al vuestro, que amo incessantemente, rogando a Dios, que le colme de su bendicion: Asi sea amantissima, y siempre mas estimada hija.

Francisco O. de Geneva.

A los 20. de Junio 1620.

Epistola XXXII.

A vna Religiosa de la Visitacion.

Instruyela como se ha de proceder en el gouerno de las obras caseras.

Vieme aqui en Thonon despues de tres dias, muy amada hija, donde he llegado muy dichosamente, y sin sentir algun cansancio. O Dios, hija mia! yo no se que camino he hecho, ò el de Thonon, ò el de Borgoña; mas se muy bien que estoy mas en Borgoña, que aqui. Si hija mia, pues assi agrada a la diuina bondad, yo soy inseparable de vuestra alma, y por dezirlo con el Espiritu Santo: *No tenemos nosotros ya mas que vn coraçon, y vn alma*: porque lo que se dixó de todos los Christianos de la primitiua Iglesia, se halla, gracias a Dios aora entre nosotros. Perseueremos pues assi en nuestro Señor carissima. Siempre estoy esperando nuevas del suceso de vuestro viage, q̄ me prometo avrá sido muy bueno; pero estoy cõ algũ temor por causa de vuestra poca salud, y del excesivo calor q̄ ha reinado algunas horas de estos dias, afados; pero quiero creer, q̄ en el presente estado caminado

Art. 43
32.

las mañanas, y las tardes, que ha hecho siempre vn poco de viento, Yo pido a nuestro Señor que os conserue cara, y san-
tamente, como a mi propia alma.

Muy amada hija, yo os suplico, que os asgais bien de Je-
su Chriſto, de nuestra Señora, y del Angel de vuestra Guarda
en todos vuestros negocios, para que la multitud de ellos no
os inquiete, ni su dificultad os alborote; hazed vno despues
de otro lo mejor que pudieredes, y emplead en esto fielmen-
te vuestro espíritu; pero con dulçura, y suauidad: Si Dios os
diere buen suceso, le bendicirèmos, si el darle no le place, le
bendicirèmos tambien, y el os sufrirà, que con llaneza, y bue-
na intencion soliciteis la salida, pues N. S. y la razon no nos
piden los efectos, y sucesos, sino-nuestra fiel, y libre aplica-
cion, trabajo, y diligencia: porque esto depende de nosotros,
pero no el logro de ello: Dios bendicirà vuestra buena inten-
cion en este viage, y en la instancia que auéis hecho para po-
ner en orden los negocios de esta casa por vuestro hijo, y os
recompensará, ò por vn buen suceso, ò por vna Santa humi-
liacion, y resignacion: Mi coraçon entre tanto tendrà vn mi-
llon de buenos deseos por el vuestro, conro por si mismo, y
no cessará de implorar los ruegos de la Santissima Virgen en
este lugar, que todo està consagrado a su honor.

Yo vueluo a embiar oy a nuestro Monsieur Miguel, pa-
ra que asista a nuestras hijas; por que de todo punto no estèn
priuadas de alguno, en quien tengã confianza; escriuo a nues-
tra hermana Brecharda, vna carta para todas, por alentar las:
Mi hermana menor se porta bien; porque vuestra prima me
lo escriue con vna moza de Camara, que ha embiado aqui;
estas son todas nuestras nueuas, amada hija, de vn dia para
otro os auisare lo que tuuiere que hazer: Monsieur de Blon-
nay embiara su hija en boluendo vos; yo la vi el dia de nues-
tra Señora, el la tiene siempre buen semblante, y las señales
de moça virtuosa: A quel dia prediquè delante de vn gran pue-
blo, y muchos estrangeros, la gloriosa Reyna del Cielo me
asista, para que yo diga siempre alguna cosa buena para su
gloria: Yo me despachare quanto antes. pueda en fauor de
nuestras hijas: A Dios amantissima hija, à Dios seamos siem-
pre, y su amor sea eternamente la vnidad de nuestro cora-
con: Yo saludo con estremada aficion a nuestra amantissima
hija mayor, mi hermana, a la qual siempre encomiendo. la
fa-

salud de nuestra dulce madre, y por esto la tengo mucha embidia, sin desearle la privacion de lo q̄ possre; agora se ocupara en hazer vn poco fuerte su coraçon, y generoso contra la terneza, y delicadeza, que en todas ocasiones la tenia sugeta al disgusto: Vos sabeis, hija mia, que nuestro coraçon verdadera-mente ama al de esta grãde hija, saltada ella, pues, a morosamente de mi parte, como yo la ruego salute de la mia a su marido mi querido hermano, al qual encargo el seruicio de mi madre, y suya, su salud, y su entuelo: Monsieur de Boysi ha estado algo ofendido del calor, pero ya se halla mejor a Dios gracias.

Viva Iesus, y Maria, Dios os bendiga, amada hija: Yo soy en el lo que solo su diuina Magestad sabe.

De Thonon 10 de Septiembre. 1611.

Francisco O. de Geneva.

Epistola XXXIII.

A la mesma.

Sobre la misma materia.

O Dios! Muy amada hija, quan cuidadosamente os escriuo en todas ocasiones: Bendito el sea, que os ha dexado llegar al lugar donde os llaman los negocios q̄ ha querido dexar en vuestras manos: Aplicad hija mia, el trabajo, y distraccion, que en ellos sufrireis a la gloria de la diuina Magestad, por cuyo amor los empredeis: Tratad los negocios de la tierra con los ojos fixos en el Cielo: Yo estare siempre presente a vuestra querida alma como vos misma, y esparrirè cuidadosamente la bendicion de los sacrificios diuinos sobre vuestra pena, para que os sea dulce, y vtil al Sãto amor, para practicar el qual mejor, auéis ido a dar fin a las ocasiones de vuestra distraccion: Mi querida hija, todo lo que se haze por el amor, es amor, el trabajo, si; la muerte mitma no es mas que amor, quando es el amor por quien la recibimos: Ahora bien, hablemos de nuestros negocios.

Yo he acabado esta parte de visita muy dichosamente, y con esperanca de algun fruto para las almas: Hallome estremadamente bueno, a mi entender, y guardo cuidadosamen-

244 *Libro III. Epistola XXXIII.*

te vuestras ordenes, por lo que toca a mi salud; mas por lo que pertenece a mi santidad, cosa ninguna hago, sino mil continuos deseos, y algunas oraciones particulares, con fin de que nuestro Señor sea servido de hazerlos vtiles, y fructuosos para nuestro coraçon: y casi ordinariamente me hallo lleno de vna dulce confiança, de que su diuina bondad nos oirá: pues en la verdad deseamos, en la verdad conseguiremos; por que este grande amigo de nuestro coraçon no le lleva, a mi parecer, de deseo sino para colmarle de amor: Como tampoco no carga los arboles de flor, sino por llenarlos de fruto. Ay Salvador de mi alma, quando seremos tan ardientes en amaros, como lo somos en desearlo? Que nos detiene, muy amada hija, para que el coraçon que Dios nos ha dado, sea vnicamente entregado, è inseparablemente vnido a su Dios, por este santo amor vnitivo, que es mas fuerte que la muerte, y que todo. Dios mio, querida hija, llenemos nuestro coraçon de aliento, y de oy mas hagamos maravillas por su adelantamiento en este amor Celestial. Y notad, que jamás os dà nuestro Señor violentas inspiraciones de la pureza, y perfeccion de vuestro coraçon, que no me dà a mi la mesma voluntad, para que entendamos, que para vn mesmo coraçon no es menester mas que vna inspiracion de vna mesma cosa, y que por la vnidad de la inspiracion conoceremos, que esta Soberana prouidencia quiere, que seamos vna mesma alma, en profecucion de vna mesma obra, y por la pureza de nuestra perfeccion.

A ora bien, querida hija, mi madre, menester es acabar. Oy es dia de la Santa Cruz; Ay Dios, que bella es, y que amable! Dieronse batallas por recuperar este Madero, y exaltarle sobre el monte Caluario. Ay! que dichosos son los que le aman, y le lleuan: Aparecerá en el cielo, quando nuestro Señor venga a juzgar los viuos y los muertos, para enseñarnos, que el Cielo es el Altar del Crucificado. A memos mucho las Cruces, que encontraremos en nuestro camino. Dios os bendiga en el amor de la Santa Cruz.

Francisco O. de Genova.

EpiC

Epistola XXXIV.

*A una Religiosa de la Visitation.**Que en esta vida no ay bien sin contrapeso.*

MVy amada hija, siendo la moza de quien me escriuis de tal consecuencia, como tenga cerca de doze años, puede ser recibida. Es verdad, que esta gente moza dà pena; pero que se ha de hazer? Yo no hallo bien alguno sin contrapeso en este mundo. Necesario es de tal suerte ajustar nuestra voluntad, que ò ella no pretenda comodidades algunas, ò si las pretende, y las desea se acomode tambien dulcemente a las incomodidades, que indubitablemente estan juntas con las comodidades. En este mundo no ay vino sin hezes; conviene pesar bien. Qual es mejor, que en nuestro jardin aya espinas, porque nazcan rosas ò no tener rosas, porque no nazcan espina? Si esta niña trae mas bien que mal, bueno terà recibirla: Si trae mas mal, que bien, no conviene acetarla: Y a proposito de estas niñas, la hermana N. que fue recibida tan pequeña, està mala de vna enfermedad dolorosa: y como dizze Monsiur N. mortal, porque es pulmonia: Yo la fui à ver el otro dia con vna increíble consolacion, de hallarla en vna tan dulce indiferencia a la muerte, y a la vida, en vna paciencia tan suave, y con vn semblante risueño en medio de vna calentura ardiente, y de muchas congojas, no pidiendo para todo su consuelo mas que poder hazer su profesion antes de morir. En fin si recibis esta niña que dezis, es verdad que no es menester obligarla a los exercicios, porque ellos la podran oprimir en tan tierna niñez, que por lo ordinario toda via no puede gustar lo que es del espiritu; En quanto al habito, no ay para que darle antes de la edad; pero si se le ha de procurar vn vestido muy simple: de suerte, que en alguna manera parezca religiosa; y serà bien, que sea negro, ò leonado, sin algun adorno; y este serà como vna pequeña preparacion cercana al habito de la Religion, que mostrarà, que esta niña està en pretension, y esperando la edad.

Que las Doncellas se vayan a Leon, ò à otra parte, nada importa; y no os aflijais por esso. Quando vos esteis en vuestro Monasterio sus comodidades seràn su atraccion, como en los otros, y las doncellas vendràn a el, como las palomas a

246 *Libro III. Epistola XXXIV.*

los palomares blancos. Entre tanto, mi querida hija; quien no busca mas que la gloria de Dios, la halla dentro de la pobreza, como dentro de la comodidad. Estas buenas hijas no aman la pobreza necesitada, y nosotros ciertamente no estamos mucho mas prendados de su amor. Dexad pues dulce, y apaciblemente que se vayan a Leon las que quisiere. Otras mejores os guarda Dios, que todas estas.

No obstante que no rezais mas, que el oficio pequeño, es bueno que aya hermanas asociadas, para que hagan la caridad a las demas personas, que no le supieren rezar; ò por tener muy corta, y baxa la vista, ò por tener flaqueza de estomago, ò por otra enfermedad. Bueno será que nuestra madre de Leon palle a Grenoble, para que os veais, y recibais consuelo las dos. Y no os afliais por este pequeño golpe que siente vuestro coraçon, que todo es nada; pero es mucho para hazernos humillar dulcemente, para hazernos ver la miseria de nuestra naturaleza, y para hazernos desear viuir segun la gracia, segun el Euangelio, y segun el espiritu de nuestro Señor. Habladme siempre confiadamente; porque profeso delante de Dios, y de los santos, que soy vuestro, muy amada hija. Saludo tiernamente a vuestras hermanas, y a estas buenas señoras.

Francisco O. de Geneva.

Los 16. de Mayo 1620.

Epistola XXXV.

A vna Señora.

*Que conviene tener cuidado de euitar la vanidad en las palabras,
y no tener mas que vn lenguaje simple.*

SAbed, muy amada hija de mi coraçon, que yo tengo vna hija, la qual me escriue, que el auer me yo apartado, ha hecho acercar sus dolores, y que sino detuñera sus ojos, vertiera tantas lagrimas, como arroja el cielo gotas de agua por llorar mi partida, y otras semejantes bellas palabras. Pero passa mucho mas adelante; porque dize que no soy hombre, sino alguna Deidad venida para hazerse amar,

y

y admirar, y esto, que importa? Ella dize, que passará mucho mas adelante si se atreuiera: Que dezis vos, muy amada hija, parece os que no ay error en hablar así? Estas no son palabras excessiuas? Nada las puede excusar, sino el amor que me tiene, el qual verdaderamente es todo santo; pero expressado por terminos mundanos: Dezidle, pues, muy amada hija, que jamás se debe atribuir, ni de vn modo, ni de otro, la diuinidad a las miserables criaturas, y que pensar todavía a passar mas adelante en alabanza, es desordenado pensamiento, ò a lo menos dezirle son desmedidas palabras: Que es menester euitar en estas con mas cuidado la vanidad, que en los cabellos, y los vestidos que de aqui adelante suenguage sea simple, sin ser enrespado: Mas dezidse lo tan dulce, tan amable, y santamente, que le parezca buena esta reprehension, la qual sale de vn coraçon mas que paternal, que vos conocéis, como hija cierto amantissima de mi coraçon; mas hija, en quien he puesto toda mi confianza: Dios sea siempre nuestro amor, muy amada hija, viuid en el, y por el eternamente, Amen.

Francisco Obispo de Geneua.

Los 22. de Junio 1618.

Epistola XXXVI.

A una Señora viuda.

Enseñandola la preparacion necessaria para hazer bien la reuista del estado de su alma.

MAdama, mi muy amada hermana, esta es vna corta, respuesta a vuestras dos vltimas cartas, pues estais resuelta de boluermes a ver de aqui a la Pasqua de Espiritu Santo, porque esperais sacar mucho fruto: Venid en el nombre de Dios, y por vn buen espacio de tiempo: El lugar que os señalaré, será la casa de mi madre en Thorans; porque en esta villa, no podré prometeros vn momento solo de mi tiempo: El dia será la semana siguiente a la Ascension, para que yo es pueda dexar libres los quatro, ò cinco dias siguientes, antes que venga la Fiesta de Pentecostes, en la

qual necessariamente es preciso hallarme en Annesy, por hazer el oficio, y cumplir mi obligacion: No puedo dezir, si tendrémos necesidad de mas dias para la revista de todo vuestro estado interior, poco mas, ò menos se tomarà la razon; preparad bien todo lo necesario, para hazer este viage fructuoso, y tal, que esta reseña, pueda seruir para muchos años: Encomendadlo a nuestro Señor: Escudriñad todos los doblezes, y mirad todas las entradas, y salidas de vuestra alma, y considerad todo lo que tuuiere necesidad de tratarse, ò dexarle; de mi parte ofrécerè a Dios muchos sacrificios, por alcanzar de su bondad la luz, y gracia necesaria, para seruiros en esta ocasion.

Tambien os digo, que prepareis vna grande, mas digo, grandissima, y absoluta confianza, en la misericordia de Dios primeramente, despues en mi afeccion, mas yo se, que de esto esta hecha toda prouision: Si os pareciere, que al passo que nuestra memoria, y consideracion os sugieren alguna cosa, os será vtil notarlo con la pluma, me parecera bien: Lo mas que pudieredes traer de abnegacion, ò indiferencia de vuestra propria voluntad; quiero dezir, de deseo, y resolucion de obedecer a las inspiraciones, e instrucciones, que Dios os diere, sean las que fueren, esso será lo mejor; porque nuestro Señor muete las almas, que son puramente suyas, y no están poseidas de aficion, y de propria voluntad: Sobre todo guardaos de inquietaros en esta preparacion; hazedla dulcemente, y en libertad de espiritu: En lo que toca à los enfados y tentaciones de la Fè, no os detengais, dexadlo para quando estéis acà, que todo se hará bien: No partais sin el permiso de vuestro confessor; yo creo que le avreis comunicado vuestras deliberaciones, antes de resolveros: Solamente me resta rogar a nuestro Señor, que sea vuestra guia, y conductor en este viage, y en todo lo restante de vuestras acciones; yo le suplico de todo mi coraçon, y a vos mi buena hermana, que vengais alegremente en el, que es vuestra alegria, y consolacion.

Los 21 de Mayo 1605.

Francisco Obispo de Geneva.

Epis.

Epistola XXXVII.

A una señora.

Enseñala, que siempre es menester desconfiar de nosotros mismos, y que nuestros enemigos espirituales pueden ser rechazados, pero no muertos.

AVra vn mes, muy querida hermana, que me tiene embargado vna calentura; la qual casi siempre me ha poseído hasta aora, entre tanto he recibido tres de vuestras cartas, por diuersas vezes; lobie todo vna de ellas me ha feruido de estremada consolacion, viendo en ella las señales de la perfecta confianza que tenéis en mi, para la comunicacion de los accidentes, y turbaciones de vuestra querida alma: Es pues, la verdad, que yo no entiendo tan fijamente lo que me dezís, que no tenga alguna fuerte de duda de engañarme: No obstante me parece que os entiendo bastante para responderos.

Mirad muy querida hermana, sucede muchas vezes, que pensando enteramente auernos desocupado de los enemigos antiguos de quien ha muchos dias que hemos alcanzado victoria: los vemos venir por otro lado, por donde menos caído hazemos de ellos: Ay! A quel vnico Sabio del mundo Salomō, q̄ tantas marauillas hizo en su mocedad, teniendo por seguro en el largo tiempo de su virtud, y en la confianza de sus passas dos años, luego que le pareció estar libre de escaldadas, fue tomado del enemigo, que el menos temia, segun el curso ordinario.

De aqui auemos de aprender dos señaladas lecciones: La vna, que siempre debemos desconfiar de nosotros mismos, caminar en vn Santo temor, pedir continuamente el socorro de el Cielo, y viuir en humilde deuocion: La otra, que nuestros enemigos pueden ser rechazados; pero no muertos: Dexannos algunas vezes en paz; pero esto es por hazernos vna mas fuerte guerra; mas con esto, muy amada hermana no conuiene que en manera alguna perdais el animo, antes que con vna apacible valentia, tomeis tiempo; y cuidado de curar vuestra querida alma, del mal q̄ puede auer recibido por estos ataques, humillandoos profundamente.

mente delante de vuestro Señor, y no espantandoos de ningún modo de vuestra miseria: Verdaderamente lo que fuera digno de a. ombro, es. que nosotros no estuviésemos sujetos a estos asaltos, y miserias.

*Mat. 14.
30.31.*

Estos pequeños baybenes, muy amada hermana, nos hazen boluer en nosotros, considerar nuestra fragilidad, y recurrir mas viuamente a nuestro Protector: San Pedro anduuo muy seguro sobre las aguas, leuantòse el viento, y las olas parecia que le querian tragar, entonces clamò: *Ay Señor, saluadme*, y nuestro Señor reprehendiendole, *hombre de poca fee*, le dixo, *porque dudaste?* En medio de los alborotos de nuestras pasiones, de los vientos, y tempestades, de las tentaciones, clamemos al Salvador, porque no permita, que seamos tentados, sino para provocarnos à inuocarle mas ardiètemente.

En suma, no os enfadeis, ò por to menos, no os turbeis, de que aueis estado turbada, no vazileis, porque aueis sido commonida, ni os inquieteis, porque aueis estado inquieta con estas pasiones enfadosas, sino recoged vuestro coraçon, y boluedle a poner dulcemente entre las manos de nuestro Señor, suplicando, que le fauorezca, y de vuestra parte hazed tambien lo que pudieredes, renouando vuestras resoluciones, leyendo libros, propios al remedio, y por otros medios convenientes, que haziendolo asì, ganareis mucho por vuestra parte, y quedareis mas sana por vuestra enfermedad.

Muy amada hija, pues vuestro preñado os embaraça mucho para hazer la oracion mental larga, y ordinaria, hazedla corta, y viuà: reparad esta falta por los continuos lanzamientos de vuestro coraçon en Dios: Leed a menudo, y poco cada vez, algún libro muy espiritual, y recoged buenos pensamientos, que os puedan prouocar; rezad muchas vezes, pero poco; ofreced vuestros càsancios, y desfallemientos a N. S. crucificado, y quando os vieredes libre, bolued agradablemente a vuestro curso, acostumbraos a seguir las materias de algún libro acomodado a el, para que en llegando la hora de oracion, no os halleis desapercebida, como aquel, que a la hora del comer, no tiene guisada la comida, y si alguna vez os faltare el libro, tened vuestra oracion sobre algún misterio fertil, como son los de la muerte, y passion del Redemptor, el primero que se presentare a vuestro espíritu.

Francisco O. de Geneva.

Epif.

Epistola XXXVIII.

*A Benigno Fremioto. del Consejo Supremo de Borgoña.**Exortale a prepararse suauemente, y poco a poco a la muerte.*

Monsieur, la caridad es igualmente prompta en dar, y recibir las buenas impresiones del proximo, pero si à su general inclinaciõ se junta la de alguna particular amistad, llega à ter excessiua en esta prõptitud Monsieur de Bourges, y Madama de Chantal, amados, y dignos hijos vuestros, sin duda me han fauorecido mucho, en aueros persuadido, me recibais en vuestra voluntad; porque bien veo por la carta, que os auéis seruido de escriuirme, que han gaitado colores, de los quales nunca mi insuficiencia es uuo retocada, y vos señor no auéis citado menos dispuesto, ni (como yo conozco) menos contento, de darles vn amplio, y liberal credito: *La caridad* (dize el Apostol) *todo lo cree, y se alegra del bien*: En vna cosa sola no ayran podido passar la medida en el dezir, ni vos señor, en creer; y es, en que yo les he dedicado todos mis afectos, que por este medio son vuestros, pues quanto adquieren los hijos, pertenece a los padres.

Permitidme, que dexé correr mi pluma en alcance de mis pensamientos, para responder à vuestra carta: Es bien la verdad, que he reconocido en Monsieur de Bourges vna tan natural bondad de espíritu, y de coraçon, que me he alargado a conferir con él las obligaciones de nuestra comun vocacion, con tanta libertad, que haziendo reflexion sobre ella, no sé quien aya vsado de mas sinceridad, ò èl en escucharme, ò yo en hablar: Monsieur, las amistades fundadas en Iesu Christo, no dexan de ser respetosas, por ser vn poco sencillas, y à la buena Fè, tenemos vn mismo empleo el vno, que el otro, nuestros deseos de seruir à Dios, y a su Iglesia (por que confieso, que yo le tengo, y el no sabrà disimular, que està lleno del) me parece que se han afilado, y animado con su encuentro; pero vos Señor, quereis que continúe por mi parte esta conuersacion por cartas de esta materia, yo os aseguro, que aunque quisiera no sabré reprimirme y conefecto le escriuo vna de quatro hojas, y toda de este assumpto.

*Assi llamada a Frã
cisco Fremioto,
viuda del
varon de
Chantal.*

*1. ad Cor.
13.7.*

No, Monsiur, no pongo alguna consideracion en que le soy inferior, y el es mas que yo, y de tantas maneras; pero: *Amor equat amantes*, hablòle fielmente, y con toda la confianza que mi alma puede tener en aquella que estima por la mas generosa, cabal, y vigorosa en amistad, y en quanto a Madama de Chantal, mas quiero no dezir nada del desseo que tengo de su eterno bien, que dezir poco.

Mas Monsiur, el Presidente de quantas vuestro buen hermano, no os ha dicho, como tambien me favorece mucho? Yo por lo menos puedo dezir, que estoy totalmente seguro de su voluntad: Nadie ay que no me conozca, y que no me aya favorecido en vuestra casa, hasta el niño Celso Benigno, y vuestra Maria Amata: Ved, pues, si soy vuestro, y con quantos vinculos; parece que abuso de vuestra bondad en manifestaros tan groseramète mis afecciones: Mas Señor, qualquiera que me prouocare en la contienda de amistad, es necesario estè muy firme, porque en materia della, no me ahorro con nadie.

Si es preciso que yo os obedezca tambien en lo que me mandais, de que os escriua los principales puntos de vuestra obligacion, mas quiero obedecer à riesgo de la discrecion, que ser discreto à peligro de la obediencia: Es verdad, que es vna obediencia vn poco aspera; pero bien juzgareis, que por esto es de mas valor: Mucho excedeis en humildad, en hazerme esta pregunta, por lo qual no me será licito exceder en sinceridad al obedeceros: Monsiur, yo sè que auéis tenido vna larga, y muy honrada vida, y siempre conitantißima en la Santa Iglesia Catolica; pero al fin della os estais en el mundo, y en el manejo de los negocios: Cosa estraña! pero que la experiencia, y los Autores testifican; vn cavallo por brauo, y fuerte que sea, caminando sobre los passos y huellas del lobo se huela, y entorpece, y pierde el passo: No es posible, que viuiendo en el mundo, aunque no le toquemos, sino con los pies, no nos ofusquemos en su polvareda.

Nuestros antiguos padres Abraham y los otros o freciã ordinariamente à sus huelpuedes ellauatorio de los pies, y pienso, Señor, que la primera cosa que conuiene hazer, es labar los afectos de nuestra alma, para recibir el hospedage de nuestro buen Dios en su Parayso: Pareceme que siempre es muy reprehensible en los mortales el morir sin auerlo pen-
sa-

sado; pero mucho mas en aquellos a quien nuestro Señor ha fauorecido con el bien de dexarlos llegar a la vejez. Los que se arman antes de tocar al arma, están siempre mejor, que los otros q̄ al tiempo del alboroto corren a las corazas, a las grenas, y al casco. Conviene delpeñirse del mundo con sosiego, y retirar poco a poco la aficion de las criaturas. Los arboles que arranca el viento no son a proposito para trasplantarlos, porque dexan sus rayzes en la tierra; pero quien los quiere passar a otra, es necessario que diestramente desprenda poco a poco todas sus rayzes vnas tras otra; y pues desta tierra miserable debemos ser trasplantados en aquella de los viuentes, es necessario retirar, y desprender nuestras aficiones; la vna despues de la otra, deste mundo. No digo que se han de romper reciamenta todas las alianças que aquí auemos contraido (que por ventura serian menester para esto grandes esfuerzos) pero es menester desenlaçar las, y desañudarlas. Los q̄ se ausentan de improuiso tienen escusa, sino se despiden de los amigos, y de partir con mal carruage; pero no los que han sabido poco mas, ò menos el tiempo de su viage, es necessario estar preuenidos, esto no es para partir antes de la hora, sino para esperarla con mas sosiego.

Para este efecto crec yo Señor, que tendreis vn increíble consuelo, en escoger de cada dia vna hora, para pensar delante de Dios, y de vuestro Angel en lo que os es necessario para hazer vna venturosa jornada. Que orden tendran vuestras cosas, si huuiese de ser muy presto? Bien se, que estos pensamientos no os serán nuevos, pero conuene que sea nuevo el modo de tenerlos delante de la pretencia de Dios, con vna tranquila atencion, y mas para mouer la afectiua, que para ilustrar la intelectiua. San Geronimo refiere mas de vna vez a la prudencia de los hombres ancianos, la historia de Abisag Sunamite, que dormia en el lecho de Dauid, no por deleyte alguno, sino por darle calor: la ciencia, y consideracion de la filosofia acompaña muchas vezes a los moços, pero esto es mas por recrear su espiritu, que por engendrar en sus afectos algun buen monumento; pero entre los braços de los ancianos solo debe estar para darles el verdadero calor de la dnuacion.

Yo he visto, y gozado de vuestra buena libreria, ofrezcoos para vuestra leccion espiritual sobre este punto a S. A. m.

254 *Libro III. Epistola XXXVIII.*

brofio, *d. bo. no. morti*, San Barnardo, *de interiori domo*, y muchas diuerfas nomillas de San Iuan Chryfostomo. Vuestro San Barnardo dize, que el alma que quisiere caminar a Dios, debe primeramente besar los pies del Crucificado, purificar sus aficiones, y resolverse de veras à retirarse poco a poco del mundo, y de sus vanidades, despues besar las manos, por la nouedad de las obras que se sigue à la mudança de las aficiones; y en fin besar la boca, vniendose por vn amor ardiente a esta su prema bondad; este es el verdadero progreso de vna honesta retirada. Dizese, que Alexandro Magno nauagando en alta mar, descubrió el polo, y primero que todos la Arabia feliz, por el olor de los arboles aromaticos, que en ella ay, à ella solo se encaminaua su pretension: Los que pretenden conseguir el País eterno, aunque naueguen en la alta mar de los empleos deste mundo, tienen vn cierto anticipado sentimiento del cielo, que los anima, y dà marauilloso esfuerço Pero es menester llevar derecha la proa, y no bolverla à vn lado, ni a otro.

Debemonos à Dios, à la patria, à los parientes, à los amigos; à Dios primeramente, despues a la patria, mas antes à la celestial, que à la terrena, luego à nuestros proximos: *Pero ninguno es tan proximo vuestro, como vos mismo*, dize nuestro Seneca Christiano: en fin a los amigos, pero no lois el primero de los vuestros? El adierte, que San Pablo dize à Timoteo: *Attende tibi, & gregi; primo tibi, inde gregi*, dize el. Esto es bastante Monsiur, si ya no es mucho para lo que resta deste año, el qual se huye, y desaparece de nosotros y dentro de los dos meses proximos nos hará ver la vanidad de su duracion, como todos los precedentes han hecho, que no duraron mas. Aueisme mandado, que todos los años os escriua algo de esta calidad, ya he cumplido por este, en el qual os suplico aparteis del mundo los mas de vuestros afectos, que podais; y como los fueredes arrancando, los trasplantareis en el cielo.

Perdonadme, os ruego, por vuestra propia humildad, si mi sinceridad ha sido tan extrauagante en su obediencia, que os ha escrito tan largo, y con tanta libertad, por vn simple precepto vuestro, teniendo entero conocimiento de vuestra grande suficiencia, que debia, ò contenerme en silencio, ò en vna exacta moderacion. Veis ahi las aguas, Monsiur, si

ma-

*1. ad Ti.
mot. 4. 16*

manan de la quixada del mas rudo animal, no por esso Sanfon dexara de beber. Yo pido a Dios nuestro Señor, que colme los años vuestros de sus bendiciones. Y soy con affection totalmente filial.

Vuestre seruidor mas humilde, y obediente

Francisco O. de Geneva.

Los 7. de Octubre 1604.

Epistola XXXIX.

A vna Religiosa.

Tener repugnancia al ensalzamiento de los otros, y no alegrarse de su bien, como del proprio, es señal del proprio amor.

PLugüiera a Dios, querida hija, que el libro de el *Amor de Dios* fuese el que me ocupasse todas las mañanas: bien presto estuuiera acabado, y yo fuera muy dichoso en aplicar mi espíritu en tan dulces consideraciones; pero son infinitas boberias, que el mundo me trae todos los dias por fuerza, que me dan enojo, y enfado, y hazen inútiles mis horas. No obstante, siempre que me puedo escapar pongo algunas pequeñas líneas en fauor de el santo Amor, que es el laço de nuestra mutua dileccion. Vengamos aora a nuestra carta.

El amor proprio se puede mortificar en nosotros; pero jamás llegará a morir; antes de tiempo en tiempo, y en diuersas ocasiones produce vnos renuevos en nosotros, que aseguran, que aunque esté cortado por el pie, no está empero arrancado de raiz. Esta es la razon porque no tenemos a quel consuelo que debieramos tener, quando vemos hazer bien a los otros, porque no nos es tan agradable lo que no vemos en nosotros; pero lo que miramos en nosotros nos es muy suave, porque nos amamos tierna y amorosamente; pero si tuuiéramos la verdadera caridad, que nos haze tener vn mesmo coraçon; y vna mesma alma con el proximo, seríamos perfectamente consolados, quando el haze bien. Este mismo amor proprio causa, que queramos mas hazer tal, y tal cosa por nuestra eleccion, pero no por la eleccion de otro; ni por la obediencia. Quisieramos la hazer; como que

salia de nosotros, mas no saliendo de otro. Siempre nosotros mismos nos buscamos a nosotros mismos, nuestra propia voluntad, y nuestro amor propio; Al contrario, si tuviéramos la perfeccion del amor de Dios, quisiéramos mas hazer lo que se manda, porque esto vienemas del amor de Dios, y menos de nosotros.

Quanto à agradarse mas de hazer las cosas asperas, que verlas hazer a las otras, esto puede suceder, ò por caridad, ò porque secretamente el amor propio teme, que se nos igualen los otros, ò se nos adelanten. Algunas vezes sentimos mas ver maltratar à los otros, que à nosotros, y esto por bondad natural. Otras vezes es, porque nos tenemos por mas valientes que ellos, y creemos, que sufrirémos mejor el mal, que ellos mismos, segun la buena opinion, que de nosotros tenemos. La señal de esto es, que ordinariamente quisiéramos mas tener para nosotros los pequeños males, que si otro los tuviera; mas los grandes los queremos mas para otros, que para nosotros. Sin duda amada hija, la repugnancia que se tiene al imaginario ensalzamiento de los otros, es porque nosotros tenemos un amor propio, que nos dize que nosotros lo hizieramos mejor que ellos, y que la idea de nuestras buenas proposiciones nos promete maravillas de nosotros mismos, y no de los otros.

Al fin de todo esto sabed, verdaderamente muy cara hija mia, que lo que vos teneis no son mas que sentimientos de la porcion inferior de vuestra alma; porque me alleguro, que vuestra porcion superior contradize à todo esto. Este es el solo remedio, que ay de oponerse à los sentimientos, invocar la obediencia, y protestar de quererla amar, no obstante toda repugnancia, mas que la propia eleccion, dando por fuerza gracias à Dios del bien que se ve en el otro; y suplicandole, que lo continúe, y assi en los demás. No conviene en manera alguna espantarse de hallar dentro de nosotros el amor propio, porque no está en lo interior. El se haze dormido algunas vezes como zorra, y despues salta de golpe sobre los pollos: por esta razon es necessario con constancia velar sobre él con paciencia, y defenderse muy suavemente. Y si algunas vezes nos hiere con desdezirnos de lo que nos haze dezir, y reprobarnos lo que nos haze hazer, nos curarémos.

Enfin yo no ví mas que de passo à la señora, que hade

venir a hazer su confesion general, y con los ojos llenos de lagrimas, por auer dexado su hija; porque los grandes del mundo se dexan en dexandose; pero los de Dios no se dexan jamás, antes todos están juntamente vnidos con el Salvador, Dios os bendiga, muy amada hija,

Francisco Obispo de Genena;

Epistola XL.

A una señora.

Exortala a guardar el voto de castidad, que auia hecho, y como debe ayudar a su padre sin perjuizio de sus hijos.

MAdama, digo en la presencia de Dios, que debo escriuir os esta carta particularmente; pues es para deziros lo que vos debeis hazer por su mayor gloria, en las cosas que me auéis preuenido, y así despues de auer invocado al Espiritu Santo, os aduerto, que yo no veo justa ocasion en todas las que me dezis, y que Madama vuestra madre me refiere, por la qual debais violar el voto, que auéis hecho de vuestra castidad a Dios; porque la conseruacion de las casas, no es considerable, sino para los Principes, quando es necesaria su posteridad para el bien publico, y si vos sois Princesa, ò el que os desea, es Principe, os lo deberan dezir: Contétaos con la posteridad que teneis, y para el, dele posteridad otra Princesa: En suma el Espiritu Santo quiere que se diga claramente: Que no ay cosa digna de estimacion, en comparacion de vn alma continente: Perseuerad en ella, puez Dios os ha inspirado el querer, y os dà la gracia del poder: Este gran Dios bendicirà vuestro voto, vuestra alma, y vuestro cuerpo consagrado a su nombre.

2. Es verdad, que no estais en manera alguna obligada por justicia a asistir con vuestros medios a la casa de vuestro padre; pues ellos, y los medios de vuestros hijos, por el orden establecido en la Republica están separados, è independientes de la casa de Monsieur vuestro padre, y que el no está en necesidad efectiua, tanto mas que en efecto nada auéis recibido de vuestro dote, prometido solamente, y no pagado.

3 Al contrario, si es verisimil, que arruinareis vuestros hijos su hacienda y a vos misma, si os cargais de los negocios de vuestra casa paterna, sin que por esto podais euitar su ruina, e itais obligada à lo menos por caridad, à no hazerlo, porque a que proposito, se ha de echar à perder vna casa, auiendo se todavia de perder otra, y dar remedios contra vn mal irremediable, a costa de vuestros hijos, quando sabeis que vuestro socorro sera inutil al descanso de Monsieur vuestro padre, obligada estais a no interponerle en tan grande perjuizio de la hacienda de vuestros hijos.

4 Pero Madama, si podeis ayudarle, sin desacomodar notablemente a vuestros hijos, como aparentemente se juzga que lo podeis hazer, pues fois vnica, y que todo lo que eicufare des se venda, quedará en fin para vuestros hijos, no pudiendo tener Monsieur vuestro padre, ni Madama vuestra madre otros herederos, me parece que lo debeis hazer; porque esto solo sera soltar vuestros bienes por vna mano, y cogellos por otra.

5 Y quando vos desacomodeis algo a vuestros negocios, por contentar a Madama vuestra madre, como no sea con perdida grande de vuestros hijos, me parecerà tambien que lo debeis hazer, por el respeto, y amor que le debeis tener.

6 En quanto a lo demàs, yo pienso que serà mas a proposito a vuestro reposo, y a la continuacion del estado que auéis elegido de vna perpetua pureza, q̄ vivais a parte cō vuestra corta familia; cō obligacion de visitar a menudo à Madama vuestra madre, la qual, si yo entiēdo biē su carta, no se huiera casado, no siendo vos Religiosa, como huuierades comunicadole de vuestra hacienda lo bastante a retener la posesion de los bienes de la casa: Y verdaderamente, no queriendo sugetaros vos a segundo matrimonio, ni pudiendo continuar el aliento, que yo veo en esta señora a tener grande sequito, y las puertas abiertas a toda suerte de honestas conuersaciones: yo no veo, como pueda dexar de fer mas à proposito, que habeis a parte, no auiendo cosa mas conueniente para conseruar la vnion de los coraçones entre los que son de contrarios, aunque buenos humores, y pretensiones, como la separacion de habitaciones.

Veis aqui Madama mi opinion, segun el conocimiento que tengo del estado de vuestros negocios: O pluguiera à Dios

Dios, que yo os huiera visto en Leon, que consuelo fuera para mi, y quanta con mas certeza, y claridad os huiera podido explicar mi sentimiento! Mas pues esto no fue; yo esperaré vuestras replicas, si os parece, que he faitado en comprehender el hecho, que me aueis propuesto, y procuraré reparar los defectos; y os suplico, Madama, que no enareis en alguna consideracion, que os pueda quitar la libertad de escriuirme, pues soy, y seré de aquí adelante, de hecho, y sin reserva vuestro muy humilde, y aficionado seruidor, que os desea el lleno de las gracias de nuestro Señor, y sobre todo vn continuo aumento de la Santísima dulçura de la caridad, y de la sagrada humildad de la amabilísima simplicidad Christiana: No me pudiendo con tener en deziros: Que perfectamente he hallado dulce la palabra, que poneis en vuestra carta, diziendo, que vuestra casa es de las comunes, y no mas, porque esto es de grande aprecio en vna edad, en que los hijos del siglo hazen tanto ruido con sus casas, sus nombres, y sus rentas: Viuid siempre así, muy amada hija, y no os glorieis, sino en la Cruz de nuestro Señor Iesu. Christo, por la qualel mundo está crucificado para vos, y vos al mundo: Amen. Otra vez digo de todo mi coraçon, que soy

Vuestro muy humilde seruidor,

Francisco O. de Geneva.

Los 11 de Mayo 1621.

Epístola XLI.

A vna Señora.

Instruyela en servir a Dios por los exercicios conuenientes a su estado, y por las acciones que de el dependen, y que esse es el remedio de la impaciencia.

MAdama, mi muy amada hermana, recibido he vuestra carta de seis de Mayo, y sentiré mucho, que los buenos intentos de la reformation del Monasterio se desvaneciesen como esto; y así es cierto, que si la esperança que tengo de ir a Borgoña, no sale vana, me resolveré de llegar me alla, por ver en que topa: Yo no soy hombre estremado, y de

buena gana me dexo llevar a la moderacion, quando absolutamente vna cosa no se puede hazer: No escriuo a Madama la Abadesa, aunque lo deseo, porque no tengo lugar, y es menester que yo la escriua vn poco de espacio: Mucho es esto; pero siempre pienso, que si la veo a mi gusto con toda su compania, sino hizieremos todo lo que se desea, harèmos algo; porque yo tengo alguna confiança en la que ella tiene en mi, que tambien la quiero con vn amor particular en nuestro Señor.

Vos me hablais de vuestra impaciencia: Esta es bien vna verdadera impaciencia? O solamente es vnas repugnancias naturales? Mas pues que vos la llamais impaciencia, yo la tendrè por tal, y esperando hablaros a boca, mas ampliamente en pasando el Otoño os dirè muy amada hermana, en espíritu de libertad, que a lo que yo he reconocido de vos por vuestras cartas, mas que por la poca conuersaciõ que hemos tenido teneis vn coraçon, que se aferra poderosamente con los medios de vuestra pretension: Vos no pretendis, yo lo sè bien, mas que el amor de nuestro Dios, para llegar a el, es menester valer se de medios, exercicios, y practicas: He dicho, que os atais poderosamente con los medios, de que vos gustais, y todo lo quisierais reducir à ellos: por esta razon teneis inquietud, quando os embaragaxu os distraen: El remedio serà poner cuidado en persuadir bien, y enterar vuestro espíritu en este sentimiento; conuicne a saber, que Dios quiere que le siruais así como estais, por los exercicios conuenientes a esse estado, y por las acciones que del dependen, y en cõsequencia desta persuasiõ, es necessario que os soliciteis tiernamente en amorada de vuestro estado, y de sus exercicios por amor de aquel, que lo quiere así: Mas mirad, querida hermana, no basta pensar esto simplemente; y de passõ, es menester entrañar este pensamiento en lo intimo de vuestro coraçon, y con recogimientos, y atenciones particulares hazeros sabrosa esta verdad, y bien recibida en vuestro espíritu; y creedme, todo lo que se opondre a este dictamen, no es otra cosa, que amor propio.

Quanto a la Santa Comunión; yo apruebo, que continueis en desearla muy frecuente, como esto sea cõ la sumission q̄ debeis a vuestro confessor, q̄ ve el estado presente de vuestra alma, y es persona tã digna: La variedad en q̄ se halla
vue-

vuestro espíritu en la oracion, y fuera de ella, tan presto alentado, tan presto abatido, tan presto mirando el mundo con placer, tan presto con disgusto; no es otra cosa, que vna ocasión en que os pone Dios, de viuir muy humilde, y dulcemente; porque por este medio veis, qual sois de vos misma, y qual de Dios, de suerte, que de ninguna manera debeis desalentaros por esto. Y no ay necesidad de q̄ Madama vuestra hermana la Abadesa me embie vn hombre a enterarme de sus nueuas, ni por saber como me podrá ver; porque si hago mi viage, como espero; yo os advertire bastante antes de boluermé de todo esto: Yo os encomiendo a nuestro Señor continuamente, y tengo vuestra dilección muy dentro de mis entrañas; yo haré memoria de vos en mis sacrificios, yo presento mis recomendaciones a la Madre Prieda de las Carmelitas, yo reuerencio generalmente toda esta orden, y correspondo a la caridad que via conmigo, de encomendarme a Dios, que soy de los mas necesitados de la Santa Iglesia: Reyne para siempre el diuino amor de Iesu-Christo, y viua en nuestros espíritus, Amen.

Vuestro muy aficionado, y dedicado
hermano, y feruidor.

Francisco O. de Geneva.

De Nefsy los 25. de Junio 1608.

Epistola LXII.

A vna Superiora de la Vistacion.

Exortala a aliuuar, y recrear su coraçon para el seruicio de Dios.

LA mayor gloria de Dios, muy amada hija, que es el soberano dueño de nuestros afectos, me ha detenido con esta buena señora de San Iorge, por cuya reduccion auéis rogado; porque auendola visto dispuesta a tomar las finales resoluciones de su buena dicha, no he podido dexarla, sin que las aya hecho; por lo qual alabo a nuestro Señor de todo mi coraçon, y vos alabadle también de todo el vuestro y así le alabaremos los dos de todos nuestros coraçones, yo entiendo q̄ su diuina Magestad ferà hōrado en esta cōuersiō, y estoy cōteto de q̄ ella se aya recreado vn poco cō vos; porq̄ sabed, q̄ ella siẽpre sentirà algũ quebrantamiento del parto que v̄ a hazer.

auemos señalado para vernos por la mañana, y comengar, à mi parecer, la confesion, y preparacion para la Santa Comunion, la qual harèmos el Domingo en vuestro oratorio; porque, muy amada hija, pues yo espero que los Angeles, y sobre todo la Reyna de los Angeles, mirarán el espectáculo de la postera accion de la reduccion de esta alma; deseo que se haga entre vuestra pequeña compañía, para que todos seamos mirados con vn gozo extraordinario, y para que con los espiritus Celestiales hagamos el festin de alegría por este hijo, q̄ ha absuelto: Yo ruego a nuestro dulce Salvador, que derrame su dulce, y agradable suauidad sobre vos, para que reposéis Santa, sana, y tranquilamente en el, y que el vele paternalmente sobre vos, pues es el muy soberano amor de nuestro coraçon: O Dios, amada hija, yo os encomiendo vuestro pobre coraçon, aliuíadle, confortadle, recreadle lo mejor, y lo mas que podais, para que sirua a Dios, que por esta consideracion quiere que le tratemos; este es el cordero del holocausto, que es menester, que ofrezcamos à Dios; conuiene, pues, tenerle en buen punto, y grueso, si es posible; este es el lecho del esposo, por esto conuiene esparcir sobre el flores: Contolad, pues, muy amada hija, esse pobre coraçon, y dadle lo mas de alegría, y de paz que pudieredes: Ay, que no tenemos otra cosa mas que desear que esta: Viua Dios, hija mia, o nada, ò Dios; porque todo lo que no es Dios, ò es nada, ò menos que nada: Viuid bien toda en el, y rogadle, que en el viva yo todo tambien, y dentro del nos amemos poderosamente; porque allí jamás sabrèmos, que es mucho, ni bastante: Que placer como àmar sin temor de excesso? La mas le puede auer, quando se ama en Dios: Yo os embio el *Espejo de Amor de la M. Catalina de Genova*. Y despues de vos, le verè yo; porque he tenido deseo de el, creyendo, que esta traduccion, hecha por los Cartuxos, serà perfecta.

Francisco Obispo de Genova.

Epistola XLIII.

A una señora.

*Exhortala á perfeccionarse en su estado, sin desear aquel,
á que no puede llegar.*

MAdama, mi muy amada hermana, yo os he escrito mi parecer sobre el sugeto de vuestra vltima carta; pero viendo que le deseais tanto, y temiendo, que si mis pliegos se han descaminado, estareis con pena; os bueluo a dezir, que no ay peligro alguno en que entreis en el Monasterio de nuestra hermana, hasta que exactamente se asiente la clausura en el: Las almas que os ponen escrupulo son buenas, y deuotas, como manifiestan con el, no obstante no tiene fundamento alguno; y asi no conuiene detenerse en el: Pluguiera a Dios, que los hombres, que no entran en esta casa, sino por curiosidad, è in discrecion, hiziesen mucho escrupulo de ello, que tuuieran bastante fundamento; pero no vos, hasta que como he dicho, la clausura se asiente, que no sera jamás tan presto, como yo lo deseo: Ya he sabido lo que me dezis, de las inquietudes de todas las Religiosas, y me pesa harto; ellas tienen falta de vna buena guia, que gobierne sus espiritus: Este es el mal de los males entre los que tienen buena voluntad, que siempre quieren ser lo que no pueden ser, y no quieren ser, lo que no pueden dexar de ser: Dizenme, que estas buenas doncellas están todas llenas de el olor Santo, que esparcen las Santas Carmelitas, y que todas desean estar con ellas; pero no pienso que esto se podrá facilmente hazer: Ellas no se aprouechan bien de este buen exemplo, que las debiera servir para alentarse a emprender bien la perfeccion de su estado, y no a inquietarlas, y a hazerlas desear aquel, á que no pueden llegar: La naturaleza ha puesto vna ley entre las abejas, que cada vna de ellas haze la miel dentro de su colmena, de las flores, que están al rededor: A Dios Madama, muy amada hija, estechad mucho con vuestro coraçon al crucificado diuino: Yo soy

Vuestro seruidor segurissimo.

Francisco Obispo de Genua.

3. de Abril 1606.

Epistola XLIV.

A una Religiosa de la Visitacion.

Que no conviene viuir jamás, segun la prudencia humana, sino segun las leyes del Euangelio.

Viva Iesvs, al qual, para el qual, y por el qual, yo soy perfectamente vuestro, muy querida Madre: Yo acabo de escriuir tres grandes cartas, que os embio abiertas, porque las veais, y en ellas muchas cosas, que os auia de escriuir, y no tengo lugar, por ser muy tarde: En fin yo escriuo a Monsieur de Montelò; pero antes de embiarle la carta, hazedla ver a Monsieur de Hayes si os agrada, y considerad, si será conueniente el darfela; porque en quanto a mi, muy amada madre, dexado he todos estos malos vientos a la prouidencia de Dios, que soplen, ò se echen, como mas le agradare; la tempestad, y la bonança me son indiferentes: *Bienauenturados se-rais, quando los hombres dixeren todo mal contra vosotros por mi amor, mintiendo: Si no se hallara el mundo a boluer sobre nosotros, no fuéramos buenamente siervos de Dios.*

Mat. 5.
11.

El otro dia, rombrando a San Ioseph en la Missa, me acordè de la Soberana moderacion de que usò, viendo a su incomparable Esposa toda encinta; la qual creia ser toda Virgen, y lo encomendè el espiritu, y la lengua de estos buenos Moniures, para que les alcançasse vn poco de aquella dulçura, y benignidad, y luego despues me vino al espiritu, que nuestra Señora en aquella perplexidad no habló palabra, ni se escusò, ni turbò, y la librò la prouidencia de Dios, encomendè la esse negocio, y me resolui a dexarle el cuidado, de contenerme quieto: *Que se puede ganar de oponerse a los vientos, y a las olas, sino cubrirse de espuma? O madre mia, no es menester ser tan tierna sobre mi, antes es mejor querer que me censuren, sino lo merezco de vna manera, lo merezco de otra: la madre de aquel que merecia vna eterna adoracion, no dixo jamás vna sola palabra, quando lo cubrian de oprobrios, e injurias: para los pacíficos, y mantos, queda la tierra, y el Cielo: Madre mia, vos sois muy sensible en lo que me toca: Y pues, solamente yo en el mundo debo estar exempto de oprobrios: Yo os aseguro, que nada me ha*

Nota.

ha tocado tanto en esta ocasion, como el veros tocada, amada madre, mucho amor propio es, querer que todo el mundo nos ame, que de todo nos resulte gloria.

Yo prediqué aqui los Domingos de Adviento los Mandamientos de Dios, que deseauan oír de mi boca, y fui maravillosamente escuchado: pero tambien prediqué de todo mi coraçon, del qual os dirè, muy amada Madre, que Dios por su bondad infinita le fauorece mucho, dandole grande amor de las maximas del Christianismo, y en particular de las luzes q̄ me dà de su hermosura, y de el amor que todos los Santos las tienen en el Cielo, pareciendome, que alla oigo cantar con alegria incomparable: *Bienaventurados los pobres de espíritu; porque de ellos es el Reyno de los Cielos.*

Matt. 53

Al principio de la Semana que viene harè mi examen general, para vn renouamiento extraordinario, que Dios me comienda a hazer; a fin, que a la medida que estos años percederos passan, me prepare yo a los eternos: Nuestras hermanas de aqui lo hazen muy bien, no porque se les haga instancia alguna, sino que ellas quieren obrar assi, para que quando buelua nuestra madre, halle que todo va bien; esto las aprieta vn poco: Ayer tuuimos vn entretenimiento, en que procurè darles vn poco de anchura: Saludo a nuestras queridas hermanas Anna Catalina, y Juana Maria: el primer dia lese criuire tambien tres palabras, siendo Dios seruido, y a nuestra hermana Maria Anastasia mil salutaciones: Esta es vn Jacob pequeñito, porque nuestro Señor la ha tocado en el muslo, y coja andará mejor en el camino de la perfeccion, que fuera de otra manera, como yo espero: Saludo a nuestra nouicia grande, y a todas quantas son mis queridas hermanas, è hijas en nuestro Señor: Esta vez no escriuire a estas Señoras, que yo estimo tanto, y a quien Dios quiere que estime mas, y mas: saludadlas de mi parte en todas ocasiones amorosamente: Dios las quiera llenar de sus gracias.

13. de Diciembre 1619.

Francisco O. de Geneva.

Epistola XLV.

*A una señora.**Que las maximas del Evangelio nos conducen al menosprecio de la Sabiduria temporal.*

MAdama, las mas cosas respuestas son ordinariamente las mejores, y con esto ocupado en mi partida de esta Corte, y del deteo de despachar vuestro portador, que me ha pedido encarccidamente no le detenga: No tratarè de los titulos de honra, y fauor, de q̄ tan liberalmente vsais conmigo: Solo dirè, que jamás me faltará el desseo, de que tengais toda fuèrte de consolacion, y yo alguna digna ocasion de manifestaros mi grande estimacion.

No dirè, pues, mas sobre el intento, que Madama vuestra hija tiene de retirarse al Monasterio, sino que creo firmemente, que es vna verdadera inspiracion diuina; no viendo de todo punto alguna razon en contrario; pues gracias à Dios tiene tan justos, y dignos fiadores de la persona, y bienes de sus hijos; con tal, que os agrade, y a Monsieur de tomar este trabajo, y para que os sea gustoso, no quiero vsar de largo discurso, solamente dirè, que si lo hazeis, sera vna cosa infinitamente agradable à Dios; porque esto basta à vn alma generosa, para que tome toda fuèrte de resoluciones: Bien veo, que ay muchas replicas a esto que digo; pero tambien creo, que en estas ocurrencias no ay necesidad de disputar, y replicar, sino de considerar las maximas del Evangelio, que sin duda nos conducen al perfecto despojo, y menosprecio de la Sabiduria temporal, que no se llega a la sabiduria de la virtud, que requiere la excelencia, y eminencia del amor celestial: Mas, Madama, si esta querida hija de vuestro coraçon, se contiene dentro de los limites, que vuestra autoridad le pone, de no estar en el Monasterio, sino como fundadora, sin mudar de habito, ni de condiciõ exterior, yo no creo, que la mas discreta sabiduria humana pueda prudentemente gruñir, ni, me aseguro probablemente, murmurar; porque presupuesta la caridad de Monsieur vuestro marido, y la vuestra para con vuestros niños, para tener cuidado de ellos, y de sus negocios, y asegurar a Madama vuestra hija,

Ja, para que tenga la comodidad de vivir mas perfecta en te debaxo de la sombra de la Cruz; que otra cosa se puede dezir, sino que Dios ha dado la inspiracion a la hija de retirarse, y al padre, y a la madre de disponerle los medios: Bien se yo, que en executar estas grandes, y heroicas virtudes ay violencia; pero tambien de ahi facan su mayor gloria.

Significai sine Madama, en vuestra hija vn defecto, y es, que jura con equiuoco; a lo qual dezis, que vos no lo entendis: Esta es vna de las mas amables condiciones que podeis tener, yo lo confieso; pero es menester ajustar otra, grandemente preciosa, que es; no vsar de vuestra autoridad materna contra esse espiritu, que por evitar el golpe, quiere mas retirarse, que repararle: Mas quanto a mi Madama, yo os protesto, que no vso de equiuoco, quando os prometo en buena fee, que por mi parte no consentire, que Madama N. tome el habito de la Visitacion, sino quando por vn verdadero afirmamiento vuestro me asegure de vuestra voluntad; esto yo os ruego lo creais, y os doy mi palabra mas claramente; yo no tengo autoridad sobre los Monasterios de la Visitacion, que estan fuera de mi Diocesis, de fuerte, que no me puedo obligar mas, que a no consentir, y tambien a hazer todo lo que yo pudiere, no por autoridad, por el credito, que pienso tener con las Superiores de los Monasterios, y particularmente con Madama N. de la qual estoy grandemente cierto, que seguirá en esto mi direccion, y por tanto Madama yo os doy otra vez seguridad de lo arriba dicho, y lo firmo expresamente debaxo de la promessa que os he hecho.

Francisco Obispo de Geneva.

Epistola XLVI.

A vna superiora de la Visitacion.

Que es menester querer a Dios absoluta, è invariablemente; y es quanto a los medios de servirle, quererlos dulcemente, y con indiferencia.

YO no he puesto cuidado en prevenir, que esta dificultad se pudiese ja más ofrecer en la fundacion de Neuers, muy amada hija; porque que consecuencia tiene esto? Vna dõ-

zella de Moulins quiere ser Monja; menester es, que ella, y sus bienes se queden alli? Pero los que la ponen son dignos de tan grande respeto, y tienen tantos meritos sobre vuestra casa, y sobre toda la Congregacion, y son de tanto zelo, y piedad, que aunque para el rigor no sea bien fuerte, es menester en alguna parte darle valor, segun el parecer del Reuerendo Padre Rector, que como me escribe Madamoisela de Tertre, piensa que la mitad bastara para començar la fundacion; y la otra mitad para acomodar bien la casa de Moulins. Reita la dificultad de vuestra persona, y de la de esta querida hija; porque tambien veo la aficion grande que Monsieur el Mariscal, y Madama la Mariscala tienen de que vos, y esta doncella os quedeis en Moulins: y es menester que yo confiesse, que veo se toma este negocio de vn modo, que tengo alguna aprehension en dezir mi sentimiento: no obstante lo hago, y digo, que sera à proposito que vos que lo auéis tratado, y sois conocida lleueis a mi hermana P. Geronima a Neuers, y la acomodeis alli lo mejor que podais, por vna estada de vn mes, ò dos: y quando digo que vais, entiendo tambien comprehendier a Madamoisela de Tertre mi hija, la qual yo se quan inseparable de vos es. Supongo tambien, que estos señores tendran confianza en la palabra que les darcis de bolver infaliblemente, y traer a Madamoisela de Tertre; pero si ea esto no vinieren, menester sera embiar a mi hermana P. Geronima con dos, ò tres que ella escogera, con tal, que se haga la particion por escrito, porque mi hermana P. Geronima bastante animo, y capacidad tiene para hazerlo bien, mediante la gracia de Dios, y efectuar esta empresa. Yo os aseguro, muy amada hija, que esta dificultad no me ha dado tanto cuidado por si, como por el disgusto que se aueis tenido, sobre el qual conviene q̄ os diga, leais vn poco en el cap. de la paciēcia de la *Introducion a la Vida Deuota*, donde hallareis, q̄ la picadura de las abejas es mas dolorosa, q̄ la de otra qualquiera mosca. Las interpretas que los amigos hazen de nuestra libertad, son marauillosamente enfadosas; mas en fin necessario es soportarlas, despues llevarlas, y vltimamente amarlas como preciosas contradicciones.

Verdaderamente no se ha de querer mas que ¡a Dios absoluta, invariable, è inuolablemente; mas los medios de servirle se han de querer dulce, y mansamente, a fin de que si nos
 em-

embaraçan el logro de ellos, no nos hallemos grandemente turbados. Conviene querer poco y muy cortamente todo lo que no es Dios. En suma, tomad aliento, si el Padre Rector, y yo somos creidos segun lo que tengo dicho, todo irá de bien en mejor. Acordaos de la fundacion de la casa de aqui, ella se hizo como las otras del mundo, de nada, de todo, y aora gastara mas de seis mil ducados en sus prouisiones, y jamas Monja alguna ha traído mil, fuera de mi hermana Fabra.

Nerers será vna casa bendita y su fundacion firme, y sólida, pues ha sido controuertida: Mas si por ventura estos señores de Moulins no quisieren venir en el partido, de que somos de parecer el Padre Rector, y yo, que harèmos? O! cierto yo no puedo imaginar esto! pero en tal caso será menester tener cuidado de nuestra hermana P. Geronima, y de su compañía, y advertir a nuestra Madre, que puede auer alguna otra fundacion entre manos, en que podrá ocuparse, sino nos la boluerà a embiar quando el tiempo fuere algo mas a proposito.

Y en todos sucessos conviene quedar en paz dentro de la voluntad de Dios, por la qual se haze la nuestra. Saludo de todo mi coraçon a esta querida hermana P. Geronima, y a la hermana Francisca laquelina, y a todas nuestras caras hermanas.

En suma, bienaventurados son aquellos, que no hazen su voluntad en la tierra, porque Dios la hara en el cielo. Yo soy infinitamente vuestro, muy amada hija, y os deseo mil bendiciones. Saludad de mi parte os suplico al Reuerendo Padre Rector.

Francisco Obispo de Geneva.

Los 15. de Julio 1620.

Epistola XLVII.

A vna Abadesa.

Que vna grande perfeccion no se adquiere en vn dia.

YO comienço por donde vos acabais, muy amada hija, por que la vltima de las que he recibido vuestras, acaba así: Yo creo que me conocéis bien. Es verdad cierto, yo os conozco bien, y q̄ tencis sièpre dentro de vuestro coraçon vna inuirtible:

ble resolucion de vivir toda a Dios; mas tambien conozco; que la grande actividad natural os haze sentir vna granue variedad de salidas. O hija mia, yo os ruego no creais, que la obra que hemos tomado entre manos, se pueda acabar tan presto.

Los cereços lleuan presto sus frutos, porque son de poca dura; pero las palmas, Principes de los arboles, no lleuan sus datiles, sino cien años despues de plantados, segun se dize. Vna mediana vida se puede adquirir en vn año, pero la perfeccion a que aspiramos, O Dios! querida hija, no puede venir sino en muchos años, hablando de via ordinaria.

Dezid tambien esto a esta hija, que tanto os he encomendado, que de verdad yo no la puedo olvidar de dia, ni de noche, pidiendo incessantemente la gracia de Dios sobre ella, y dezidse lo con fiadamente. No me espantaré jamas de sus flaquezas, e imperfecciones. No seria yo vn desleal, y arrogante, sino la mirasse con dulçura, viendo los esfuerzos que haze por afirmarle en la mansedumbre, en la humildad, y en la simplicidad? Que continúe pues fielmente en sus intentos, y yo continuaré sin cessar en suspirar, y respirar por su bien, y adelantamiento. El buen Padre me agradece grandemente el amor que tengo a esta hija, sin considerar, que esta es vna afiçion tan preciosa para mi, y de tal suerte connaturalizada en mi alma, que persona ninguna me sabrà desear tanto gusto, como el bien que yo hago para mi mismo.

Dezidle mas a esta querida hija, que en el exercicio de la mañana disponga su coraçon en postura de humildad, de dulçura, y tranquilidad, y que se ponga tambien assi despues de comer, mientras da gracias, a las Visperas, y al anochecer y que entre dia se acuerde de lo que le he dicho. Dezidle, que me estoy en mi Diocesis, hasta que Dios disponga otra cosa; y que como ninguna me puede sacar sino alguna particular ocasion, que yo crea ser para gloria de Dios, assi quando esta se ofrezca, no tendré dificultad en desafirme de los faouores, que aqui estoy recibiendo. Yo estoy, estare, y quiero siempre estar a la merced de la prouidencia Diuina, sin que yo quiera que mi voluntad tenga otra orden, que seguirla. Vos siempre sabeis esto, mas aprouechadlo.

Combidaime à ir otra vez à Paris con vna agradable condicion: Yo he dicho, que no iré allà, ni estare aqui, sino es

figniendo el beneplacito Celestial. Este pais es mi patria, segun mi nacimiento natural, segun mi espiritual regeneracion, es la Iglesia. Sobre todo, donde yo pensare servir la mejor, alli estare con mas gusto, sin atarme à otra. No hija mia, no dexes la oracion, sino en las ocasiones, que es casi imposible tenerla. No ay algun mal, antes mucho bien, en tratar con nuestro buen Angel.

Mas digamos vna palabra de nuestras amadas hijas. Ay la pobre N. perderà asi el fruto de su vocacion? O Dios mio, no lo permitais, Su pobre hermana cità en gran peligro, à lo q me escreiven: Yo os aseguro, que mi alma està muy affligida, y quisiera, si vudiesse, hazer mucho por retener à estas dos hermanas para Dios, que las quiere, como ellas no resistan. Yo no escriuo por aora à nuestra cara hermana Catalina de Geneva. Yo creo, que la junta de L. no avrà sido poderosa contra ella, pues nada me dezis vos. O no! porque Dios defenderà esta querida alma, y no permitirá, que vna tan fuerte tempestad la anegue, sino que reprima su espiritu y viva gustosa. En quanto a la C. no ay que tener por extraño el reusamiento que se haze, el bien que de ahí puede salir es muy grande, para que no aya dificultad, ni contradicion M. boluerà en si, ciertamente yo no he sabido embarçarme en escriuir la largamente, aunque no la cònozco, pareciendome, que lo debia hazer por el bien de la causa de nuestro Señor. Muy amada hija, quedad en paz, y rogad frequentemente por mi enmienda, para que me salue; y algun dia nos regocigemos en la alegria eterna, acordandonos de los atractiuos con que Dios nos ha fauorecido, y de las reciprocas consolaciones, que ha querido tengamos, hablando de el en este mundo. O hija mia, èl sea siempre la vnica pretension de nuestros coraçones, Amen.

Francisco O. de Geneva.

Los 16. de Diziembre 1619.

Epistola XLVIII.

A la mesma.

Dale remedios contra la tentacion de temor, de qua su fervor presente no duraria.

Yo parto en fin mañana por la mañana, muy amada hi-



hija, pues que tal es la voluntad de aquel, en el qual somos; vivimos, y nos mouemos: O alabado sea este gran Dios, por las misericordias que exercita con nosotros: Vuestra consolacion consuela mi coraçon, que tan fuertemente està vnido con el vuestro, que jamás recibirá algo el vno, que el otro no tenga su parte, ó el todo, pues que en verdad están en comunidad, me parece perfecta, y me es licito vsar del lenguaje de la primitiua Iglesia, *en coracon, y en anima*: Esto estava escrito quando recibí vuestra segunda carta; pero prosigo en responder a la primera: Yo espero, que Dios os fortalecera cada dia mas,

Y al pensamiento, ó por mejor dezir, tentacion de tristeza, por el temor, de que vuestro feruor, y atencion presente no durara, responded de vna vez por todas: Que los que confian en Dios, no serán jamás confundidos y que así, quanto al espiritu, como al cuerpo, y lo temporal, auéis arrojado vuestro cuidado en el Señor, y que el os mantendrá: Si uamos bien a Dios el dia de oy, que mañana su diuina Magestad pronocerá: *Cada dia debe llevar su cuidado: No cuideis del que vendrá*: Porque el Dios que reyna oy, reynara mañana: Si su bondad pensare, ó por mejor dezir, conoce, q̄ tendreis necesidad de vna mas presente asistencia, q̄ la q̄ yo puedo daros desde tan lexos, el os la dará, y os la dispondrá siempre que fuere necesario suplir la falta de la mia: *Viuid en paz, muy amada hija; Dios obra de lexos, y de cerca, y llama las cosas apartadas al seruiçio de los que le siruen, sin acercarlas, ausente de cuerpo, y presente de espiritu*, dize el Apostol.

Yo espero entender bien lo que me dezis de vuestra Oracion, en la qual por ella no deseo que seais curiosa en mirar vuestro procedimiento, y modo de tenerla; porque basta, que buenamente me hagais saber las mudanças mas señaladas, segun se os acordare despues de auer las tenido: Pareçeme bien que las escriuais conforme las ocurrencias, para embiarmelas despues, segun os pareciere mas conueniente, sin temor de cansarme, porque vos jamás me cansareis: Reparad mucho, muy amada hija, en estas palabras: Necio, y tonta, y acordaos de la sentencia de nuestro Señor: *Quien dixere a su hermano Raca* (que es vna palabra, que quiere dezir nada,

solo manifesta alguna indignacion) *será culpado para el con-*

Act. 4.

32.

Matt. 6.

34.

Nollite solliciti esse in crastinum sufficit diei malitia sua.

Ad Rom.

4. 17.

2. ad Cor.

3. 3.

Matt. 5.

22.

se-

sejo, que es dezir, se deliberará, como conuendrá castigarle: Domesticidad poco a poco la vi uacidad de vuestro espíritu a la paciencia, dulçura, humildad, y afabilidad entre las boberias, niñerías è imperfecciones mugeriles de las hermanas, que son tiernas para consigo mismas, y acostumbradas a ir, y venir a sus madres con quentos; No os glorieis de la afición de los padres, que estan en la tierra, y son de tierra, sino en el amor del Padre celestial, que os ama, y dió su vida por vos.

Dormid bien, poco a poco vendreis a no dormir mas que seis horas, pues lo deseais: Comer poco, trabajar mucho, tener muchas rebueltas de espíritu, y reusar el sueño al cuerpo; es querer seruirse mucho de vn cavallo transido, sin darle de comer; para la segunda carta no era menester, que tuuiesseis experiencia en el principio de mayor pretension? En fin no ay en esto mas, que las trazas de la prouidencia de Dios, que han dexado a esta pobre criatura, para que sus pecados sean castigadas mas terriblemente, y que por este medio ella buelua a si, y a Dios, del qual tanto tiempo ha se apartado.

Yo quisiera que no huierais hecho donayre, ni burla de esta gente, sino que con vna modesta simplicidad los huuiesseis edificado por la compasión, de que son dignos, como nos lo enseñó nuestro Señor en su pasión; no obstante Dios sea bendito, por auer todauia pasado la cosa con tanta edificación de los demás proximos, segun que el buen Monsieur de V. escriue; muy amada hija, yo os digo a Dios, y conjuro vuestro coraçon, crea que jamás el mio se apartará de el; ello es imposible; lo que Dios unió es inseparable: Tened vuestro animo altamente eleuado en esta eterna prouidencia, que os ha llamado por vuestro nombre, y os trae grauada en su pecho, maternalmente paterno, y en esta grendeza de confianza, y aliento practicad cuidadosamente la humildad, y mansedumbre; así sea: Yo soy incomparablemente vuestro, amada hija, quedad con Dios, Amen: Yo parto algo de priesa; porque la R. desea, que yo le de la respuesta antes de boluermene: Lo que no es Dios, debe ser poco en nuestra estima; Dios sea vuestra proteccion, Amen.

Francisco Obispo de Geneva.

Los 12. de Septiembre 1619.

Epistola XLIX.

A una Priora de las Carmelitas.

Calidad de las amistades espirituales, y que cada vno debe fielmente cultivar la vna en que esta, y reconocer la mayor excelencia de las otras.

MVy amada hija, y Reuerenda madre, recibido he vuestras dos cartas con vn contento, à la verdad particular, de auer visto en ellas señales euidentes, de que la aficion que Dios ha puesto en vuestro coraçon para mi, à diez y ochos años, que no solo està viua, pero ha tenido tantos aumentos con la que vos osteniais por la diuina bondad, que la excelente profefsion en que viuis, ha reducido a vn ser muy grande: Esta es vna calidad de las amistades que el Cielo haze en nosotros, no acabarse jamás, como la fuente de donde ellas salen, jamás se seca, y que ni la presencia las sustenta, como ni las enftaquece la ausencia, ni las acaba, porque tienen fundamento para todo, que es el mismo Dios, al qual he dado muy humildes gracias por vuestra vocacion, y por la de las dos queridas hermanas a vn tan santo instituto, y sobre todo de que os mantiene con tanto favor, que todas tres en el dais fruto, y sois las vnas despues de las otras Madres en vna tan venerable familia por cuyo establecimiento en Francia vuestra verdaderamente Santa Madre rogò, y trabajò tanto, como por su final retiro, y vuesta habitaciòn en esta vida. O Dios mio! Muy amada hija, mi madre, que de bendiciones sobre vos, que de fieles correspondencias debe boluer vuestra alma a la culcra que la diuina prouidencia ha exercitado con vos? Oñaré yo hablar en confiança a vuestro coraçon? Ciertamente que no pienso jamás en vuestra Beata Madre, que no sienta provecho espiritual con mil consolaciones, de ver, que sus votos sean cumplidos en sus tres hijas, y espero, que sus tres hijas tambien, aunque se detenga algo, recibirán alguna buena influencia de la misericordia de aquel, a quien yo sé que ella las ha consagrado: Yo he tenido el biẽ de auerlas visto todas en este postrer viage que hize a Francia, y el contento de reconocer en sus almas grandes señales de el cuidado que el Espiritu Santo tiene de las.

En vuestra primera carta me pedís mi R. Madre ciertas reliquias, que procuraré buscar, y si acierto con este encuentro venturoso, os las embiare; mas preuenios tambien para embiarme luego vna copia de vn retrato, que teneis, que yo huuiera sin duda hecho copiar mientras estuue en Paris, si huuiera sabido, que estaua en el mundo.

Y por acabar, muy amada hija, digo que es de incomparable satisfacion para mi, que la Superiora, y Monjas de Santa Maria de la Visitacion os ayan visto; porque yo sè, que aqueiso las avrà alentado mucho a servir bien al hijo, y a la Madre de Dios, a quien ellas estan consagradas: A la verdad, siendo ellas tan mias como son, no podran dexar de tener en vos vna cordialissima, y segurissima confianza de vuestra dileccion, contribuyendo siempre a todo vuestro Monasterio, y a vos vn verdadero honor, y respeto, segun la grande estimacion, y amor que toda la casa de esta villa, donde ellas estan, ha concebido de todas las vuestras; y pues que hablo con vos, a mi parecer, coraçon a coraçon, puedo añadir, y segun la verdadera regla, que yo muchas vezes les he intimado, q lo que conuiene es, que cada vno cultiue la viña en que està, fiel y amorosissimamente, por el amor de a quei, que a ella nos ha embiado; empero que por esso no se ha de dexar de conocer, y reconocer francamente la mayor excelencia de otras, y al mesmo passo tenerles toda reuerencia, y veneracion: Esto basta para esta vez; porque prometo escriuiros otras muchas, y si me lo permitis, juntar siempre la palabra de nuestra antigua aliança, llamandoos mi hija, con la que os ha adquirido el puesto que teneis en vuestra orden, y soy de todo mi coraçon para siempre.

Mi R. Madre.

Vuestro muy humilde, y muy aficionado
hermano, y seruidor.

Francisco O. de Geneva.

Epistola L.

A vna Señora preñada.

*Que nuestras almas contraen facilmente las calidades de nuestros
cuerpo, y enferman estando el cuerpo en enfermedad.*

Mi muy amada hija, yo de ninguna manera me espanto

si vuestro animo os parece que está vn poco mas pesado, y grueso: porque estais preñada, y es vna verdad manifesta, que nuestras almas contraen ordinariamente las calidades, y condiciones de nuestrs cuerpos en la porcion inferior, y digo así en la porcion inferior; porque ella es la que inmediatamente assiste al cuerpo, y la que está sujeta a participar sus incommodidades: Vn cuerpo delicado, oprimido con la carga de vna preñez, debilitado con el trabajo de sustentar vn a criatura, fatigado de muchos dolores, no puede permitir, que el coraçon esté tan viuuo, tan actiuo, y pronto en todas sus operaciones; pero todo esto de ninguna manera perjudica a los actos del espíritu en la porcion superior, tan agradables a Dios, como pudieran ser en medio de todos los regocijos del mundo; antes verdaderamente mucho mas agradables, como hechos con mas pena, y aprobacion; pero no son tan gustosos a la persona que los haze, porque no estando en la parte sensible, no son tan poco sensibles, ni deleytables, segun nosotros; muy amada hija, no conuiene ser injusta, ni querer de nosotros, sino lo que en nosotros ay: Quando estamos desacomodados de cuerpo, y de salud, no hemos de pedirle otra cosa a nuestro espíritu que los actos de su iñsion, y aceptación del trabajo, y las tantas vniones de nuestra voluntad con el beneplacito de Dios, q se forman en lo alto del alma, y quanto a las acciones exteriores, hemos de procurar ordenarlas, y hazerlas lo mejor que se pueda, y contentarnos con hazerlas, aunque parezca de mala gana, flaca, y pesadamente. Y para releuar estos desfalecimientos, pesos, y grossuras de coraçon, y hazer los seruir al amor diuino; es menester en ellos consentir, aceptar, y amar el Santo abatimiento; así conuertireis el plomo de vuestra pesadumbre en oro, y en vn oro mas fino, que seria el de vuestras mas viuas alegrías de coraçon: Tened, pues, paciencia con vos misma, y vuestra porcion superior sufra los descaminos de la inferior, y ofreced a menudo a la gloria eterna de nuestro Criador la pequeña criatura, a cuya formacion ha querido tomaros por cooperadora: Muy amada hija, aquí en Nelsy tenemos vn Capuchino Pintor, que como vos podeis pensar, no haze pintura, que no sea para Dios, y su Templo, y aunque pone grande atencion en lo que trabaja, y no puede tener la oracion a la mesma hora, y que tambien aquello ocupa, y canta su espíritu; con

todo esto haze de buena gana estas obras, por la gloria que puede resultar a nuestro Señor, y la esperança que tiene, que sus reablos excitaran a muchos Fieles a alabar a Dios, y bendicir su bondad: En fin, querida hija, la criatura que se forma en medio de vuestras entrañas, será vna viuiente imagen de la diuina Magestad, mas entré tanto que vuestra alma, vuestras fuerças, y vuestro vigor natural esta ocupado en esta obra, no puede dexar de fatigarse, y cansarse, y vos no podeis al mismo tiempo hazer vuestros exercicios ordinarios tan actiua, y alegremente; mas sufrid amorosamente estos pesos, y flaquezas en consideracion de la honra que Dios recibirá de vuestra produccion: por que esta es vna imagen vuestra, que será colocada en el Templo Eterno de la Celestial Ierusalén, y eternamente será mirada de Dios con placer, de los Angeles, y de los hombres, y los Santos alabaran a Dios, y vos tambien quando allà la vieredes. Entre tanto tened paciencia de sentir vuestro coraçon vn poco grueso, y adormecido, y con la parte superior estrechaos con la santa voluntad de nuestro Señor, que assi lo ha dispuesto, segun su eterna sabiduria: En suma, yo no se, quemí alma dexé de pensar cosa alguna, y desear para la perfeccion de la vuestra, la qual, pues que Dios la ha querido, y la quiere assi, está ciertamente en medio de la mia: Plegue a su diuina Magestad, que la vuestra, y la mia sean entrambas, segun su beneplacito Santísimo, y que el llene toda vuestra amable familia de sus sagradas bendiciones, y especialmente a Monsieur vuestro caríssimo marido, del qual, como tambien de vos yo soy invariablemente

Muy humilde, y mas obediente seruidor

Francisco O. de Geneva.

Dia de S. Miguel de 1620.

Epistola LI.

A vna Señora Doncella.

Exortala a seguir los llamamientos de Dios.

MAdamoisela, vos me hizisteis que lo prometieße, y yo lo cumplo euadadosamente: Yo ruego a Dios, que os de su Santa fortaleza, para que rompáis generosamente

te todas las ataduras, que impiden a vuestro coraçon el seguir sus celestiales llamamientos: Dios mio! Menester es dezir la verdad: Compasion es ver vna amable abeja detenida entre las viles telas de las arañas, mas si vn viento favorable rompe esta miserable grama, y sus enfadosos hilos; porque causa esta querida abeja no goza de la ocasion, para desasirse, y librarle destas piguelas, e irse a hazer su dulce miel? Veis aqui, muy amada hija mis pensamientos, hazed ver los vuestros a nuestro Señor, que os llama: Yo no puedo dexar de amar a vuestra alma, que conozco es buena, ni puedo dexar de desearle el deseable amor de la generosa perfeccion, acordandome de las lagrimas que vuestros ojos derramaron, quando diziendome a Dios, os dixen yo a Dios, y que para ser mas a Dios, dixesdes vos a Dios, a todo quanto no es por Dios: Entre tanto, amantissima hija, yo soy grandemente feruidor vuestro en Dios.

Francisco Obispo de Geneva.

Epistola LII.

A vna señora.

Instruyela como debe adelantarse en la perfeccion, siguiendo las ocurrencias quotidianas.

BVelvoos vuestro libro corregido, muy amada hija, el qual os sea tan vtil, como yo deseo: Sin duda es menester hazer, y rehazer las resoluciones de vnirse a Dios, que en el dexo señaladas: Mas yo deseo, que en vuestros feruores no hagais los deseos tentaciones, ni ocasion de mortificacion; porque pues la gracia de Dios no os falta esta, no ay necesidad de ocupar vuestro coraçon en desealarla, antes le emplead en prepararle, y ponerle en la postura necessaria para recibirla; no empero quando vos quisiereis, sino quando quisiere Dios permitirlosla: En tener vn poco de alegria en la gracia diuina, quando los acafos nos suceden bien, no ay mal, como la rematemos en humildad: Remediar las ocurrencias, que no tanto os tocan en particular, como a vuestra casa conviene hazerlo así; pero con esta remission, de querer con vn coraçon igual esperar el suceso que Dios dispusiere, y tener-

nerle por el mejor; pero en quanto a esta suerte de quejas, que sois miserable, y de sdichada, Dios mio! Querida hija, conuiene en todo caso guardarse de ellas; por q̄ acmas, q̄ tales palabras no son decentes a vna sierua de Dios, salen de vn coraçon muy abatido, y no son tanto impaciencias, como fañas: Mirad, hija mia, hazed vn particular exercicio de dulçura, y conformidad con la voluntad de Dios; no solo por las cosas extraordinariás, sino particularmente por estos pequeños engaños quotidianos; preparaos en el por la mañana, despues de comer en dando gracias, antes, y despues de cenar, à la noche; y sea este por algun tiempo vuestra obra principal: Mas hazed esto con espiritu tranquilo, y alegre, quiero dezir estos exercicios, y si os sucedieren faltas, humillaos, y bolued a empezar.

Muy bien hecho es aspirar con vna general aspiracion à la perfeccion extrema de la vida Christiana; pero no conuiene filosofar en particular, sino sobre nuestra enmienda, y adelantamiẽto, segun los quotidianos sucesos de dia en dia, rematando el discurso de nuestra general pretension en la prouidencia de Dios, y arrojandonos en sus brazos con este intento, como vn pequeñito niño, que por crecer come de dia en dia lo que su padre le prouee, esperando le darà conforme su apetito, y necesidad: En quanto a las tentaciones de embidia, practicad lo que digo en el libro de las mesmas tentaciones: pues la Comunión os aprouecha tanto, si equẽtadla con feruor de espiriritu, y pureza de conciencia: Viuid siempre alegre entre los golpes de todas vuestras tentaciones, no hagais por aora otra penitencia, y vengaos de vos misma en espiritu de dulçura, sufriendo verdaderamente al proximo, visitando los enfermos, y tened buen animo.

Poco ha que escriui a nuestra buena hermana, es vna hija, que yo quiero mucho; la pobre ha estado llena de turbacion por poca cosa: pero es vna buena señal; porque ha procedido del temor de Dios; ella ha estado toda sin aliento; porque creyò auer pecado: O Dios, conuiene antes morir, que ofenderos a sabiendas, y deliberadamente; mas quando cayeremos, menester es perderlo antes todo, que el aliento, la esperança, y la resolucion; en fin Dios lo conuertirà todo en honra suya: Vuestra vezina puede muy loablemente pagar otra vez lo que no debe, por euitar el mal de vn procciso, ù

de vna discordia a su marido, si la cantidad no es muy importante; porque si por preferuarle de vna calentura corporal, puede ella muy bien, sin que el lo sepa, emplear el dinero, porque no podrá, por euitarle vna fiebre espiritual? A buenas noches muy amada Comadre, mi hija: Vuestro coraçon es para Dios, viuid contenta de estar tan bien acomodada: Yo soy de entero coraçon

Vuestro muy fiel seruidor, y compadre,

Francisco O. de Geneva.

Yo encomendarè a Dios a mi ahijada.

Epistola LIII.

A una señora.

Tocante a la vanidad de la Corte, y del mundo.

Muchos agradecimientos doy a vuestro amado coraçon, muy querida hija, por los fauores que haze a mi alma, manifestandole tan dulces pruebas de su aficion. Dios mio? *Qu*an bienaventuradós son los que desalsidos de las Cortes, y de los cumplimientos, que en ellas reynan, viuen gustosamente en la santa soledad a los pies de el crucificado! Ciertamente jamàs tuue buena opinion de la vanidad; pero por mucho mas vana la tengo entre las debiles grandezas de la Corte: Muy amada hija, mientras mas adelante voy en el camino desta mortalidad, mas la hallo menos preciable, y siempre mas amable la santa eternidad, à la qual aspiramos, y por la qual nos debemos vnicamente amar: Viuamos solamente por esta vida, muy amada hija, que solo merece el nombre de vida, en cuya comparacion la vida de los grandes de este mundo, es vna miserabilissima muerte: Yo soy de todo mi coraçon verdaderissimamente vuestro todo.

Mi muy amada hija.

Y vuestro muy humilde, y aficionado
seruidor.

Francisco O. de Geneva.

De Leon 19. de Dizdambre 1622.

Epistola LIV.

A vna Abadesa.

Instruyela, como, y quando podemos seguir nuestras inclinaciones naturales.

MA dama, yo os suplico, que jamás tengais rezelo de cansarme con vuestras cartas; porque os digo con toda verdad, que ellas me daràn siempre vna grande consolacion, mientras Dios me hiziere la gracia de tener mi coracon en su amor, ò por lo menos delecto de poseerle: Esto quede dicho de vna vez: Es verdad indubitable, muy querida hermana, que si yo no huiera venido a esta villa, con dificultad huierades podido comunicar conmigo vuestros negocios espirituales: Mas pues ha sido seruida la prouidencia celestial que yo llegue aqui; ningun inconueniente ay en que os valgais desta ocasion, si os parece a proposito: Y no creais en manera alguna, que yo pienso, que buscais en mi la excelencia de la persona, porque aunque esta suerte de pensamiento es muy propio de mi miseria; empero es asì, que en tales sucesos no me viene, antes al contrario, no ay cosa que mas me pueda encaminar a la humildad, admirando, que tantos siervos, y siervas de Dios tengan vna tan grande cõfiança en vn espíritu tan imperfecto como el mio, y yo con esto recibo grande aliento para procurar ser segun me esiman, y espero que dandome Dios la santa amistad de sus hijos, me concederà la Santissima suya, segun su misericordia, despues que me aya dado gracia para hazer vna penitencia, conueniente a mis culpas; mas qui ero callar, que esto no es para aqui: En fin el espíritu maligno que esta priuado para si pre del amor sagrado, quisiera embaracat, que gozaramos de los frutos de aquel, que el Espíritu Santo quiere que practiquemos entre nosotros, para que por medio de las reciprocas comunicaciones Santas, nos ayuemos a crecer en su celeste voluntad.

Difícilto es, muy amada hermana, hallar espíritus tan vniuersales, que puedan discernir igualmente bien en todas materias; asì no es preciso el tenerle tal, para serbiuerna, ynal ninguno ay (me parece) en recoger de muchas flores la miel, que no se puede hallar en vna sola: Si, mas
me

(medireis) entre tanto yo voy diestramente fauoreciendo mis inclinaciones, y humiores. Amada hermana, yo no veo mucho peligro en esto, pues vos no queris seguir vuestras inclinaciones, sino son aprobadas: y aunque bulqueis luezes fauorables, con todo esto es assi, que buscandolos buenos, labios, y doctos, no obrareis mal en seguir sus opiniones, aunque sean conformes a vuestro deseo, con tal, que en lo demas les propongais ingentiamente vuestros negocios, y las dificultades que tenéis. Basta, hermana mia, someterse a los consejos, y no es necesario ni expediente, desearlos contrarios a nuestras inclinaciones, sino solamente quererlos conformes a la ley, y doctrina Celestial. Para mi, yo pienso que nosotros no debemos llamar las amarguras en nuestro coraçon, como hizo nuestro Señor, porque no las podemos gouernar como él, basta que pacientemente las suframos. Esta es la causa por que no es preciso que vamos siempre contra nuestras inclinaciones, quando no son malas, y quando siendo examinadas, han sido halladas buenas.

Tampoco ay grande mal en oír las personas, y los negocios del mundo quando es para poner en ellos bien: y no es menester ser muy escrupulosa en el examen que de esto se haze, porque es cosa moralmente imposible, el parar en el extremo punto de la moderacion. Mas, muy querida hermana, no quisiera que faltasseis a la oracion, a lo menos la media hora, sino fuesse en ocasiones violentas, ò quando la enfermedad corporal os detiene. En lo demàs os suplico creais, que cosa ninguna me embaraçará el contento de bolveros a ver, sino la impossibilidad, y tomarè todo el lugar que deseais: tanto es cierto, que yo deseo infinitamente vuestra comodidad, y que Dios me ha dado vna singularissima aficion a vuestro coraçon, que su Diuina Magestad quiera llenar de bendiciones. Entonces pues hablarèmos quanto quisiereis de vuestro gouierno, y de todo quanto os pareciere proponerme, sin que de nada me escuse, sino quando no tuuiere la luz necesaria para responderos. Quedaos pues toda en Dios, muy amada hija, y en èl serè yo siempre sin reserua, y de toda mi alma.

Vuestro muy humilde hermano, è inuolable seruidor.

Francisco O. de Geneva.

Los 25. de Mayo.

Epis.

Epistola LV.

*A vna Religiosa de la Visfacion.**Que toda la prudencia del mundo es vna verdadera necesidad.*

MVy amada madre: Si conoçeis que serà mas vtil detene-
ros alla a'gun tiempo, aunque repugnen mis sentidos,
no dexeis de quedaros dulcemente, que yo dispondrè a
corregir este hombre exterior: y llamo hombre exterior a
mi el spiritu mesmo, en quanto sigue sus inclinaciones natu-
rales. Veis aqui, muy amada hija, que os elcrivo segun mi ver-
dadero sentimiento. Esta es verdad, perpetuamente se confies-
san por hijos del Evangelio, y casi persona ninguna tiene sus
maximas en la estimacion que conviene. Tenemos muchas
pretensiones, y designios: luntamos muchas cosas; queremos
los meritos del Calvario, y las consolaciones del Tabor, todo
junto: Tener los faouores de Dios, y los del mundo. Pleytear,
O! de ninguna manera yo lo quiero: *A aquel que te quiere qui-
tar la capa, dale tambien la tunica.* Que piensa ella? quatro vi-
das de las suyas no bastaran para acabar su negocio por via de
justicia. Qual persona muere de hambre, y sed de justicia, porque
serà biennuenturado? Es posible que sus hermanas no le quie-
ran dar cosa alguna? Mas si esso es, es posible que los hijos de
Dios quieran tener todo lo que les toca, no auiedo querido
su Padre Iesu Christo tener cosa de este mundo, que le perte-
necia?

Lu. 6.29

Mat. 5.6

O Dios mio, quanto bien le deseo! mas sobre todo la sua-
uidad de la paz del Espiritu Santo, y el reposo que debe tener
en los sentimientos que de ella tengo; porque puedo dezir,
que se son segun Dios: y no solo ello, sino que son de Dios.
Que necesidad ay de tantos negocios para vna vida tan pas-
sagera, y de hazer cornijas doradas para vna imagen de pa-
pel? Yo le digo paternalmente mi sentimiento, porque es
cierto, que la amo increíblemente; pero le digo delante de
nuestro Señor, que sabe que no miento. Y obien quisiera bol-
uer a ganar su coraçon, porque me parece que no hallara
otro que sea mas para ella, que el mio; y no es b en dexar las
amistades, que Dios solo nos ha dado. Siempre me acuerdo,
que esta hija corrió vn tiempo fuerte, y ligeramente a la di-

lec.

lección de Dios, y de sapropiamiento de sí misma. O pluguiese à Dios, que jamás huiese este partido de aquí, su Divina Magestad huiera hallado otros medios para hazer lo que ella ha hecho. Con todo esto me corrijo, y digo, que Dios lo ha hecho, y permitido muy bien, y espero, que como sin nos otros nos dio esta hija, sin nosotros tambien nos la bolverà, si así fuere su beneplacito: mas incitarla a que se venga, no conviene: Si Dios expressamente no nos dà à entender que él lo quiere, menester es dexarle hazer en este punto à él solo, segun su providencia Diuina. O madre mia, yo temo soberanamente la prudencia natural, quando se mete a discernir las cosas de la gracia: y si la prudencia de serpiente no se huiera buuelto en la simplicidad de la Paloma del Elpíritu Santo, fuera de todo punto venenosa. Que mas os dire? No otra cosa, muy amada madre, sino que quiero vuestro coraçon como el mio propio, si entre nosotros se puede dezir mio, y tuyo, donde Dios ha establecido vna invariable, e indisoluble vnidad: tea eternamente bendito, Amen, 1621.

Francisco O. de Geneva.

Epistola LVI.

A la mesma.

Que todos los dias hemos de entender que empezamos.

CReedme, muy amada madre, como à vos misma: Dios quiere no se que cosa grande de nosotros. Yo veo los llantos de nuestra hermana N. y me parece, que todas nuestras niñerías no proceden de otro defecto, que de aqueste; conviene a saber, que olvidamos la maxima de los santos, que nos aduerten, que todos los días debemos entender, que empezamos nuestro adelantamiento, ò perfeccion; y si pensamos bien en esto, no nos hallaremos aturdidos de encontrar la miseria en nosotros, ni mucho que cortar. Esto jamás està hecho, menester es siempre bolver a empezar, y empezar con buen aliento: Quando el hombre huriere acabado, dize la Escritura, entonces empezará. Lo que auemos hecho hasta el presente, es bueno; mas lo que vamos à empezar será mejor; y quando lo huieremos acabado, comencaremos otra cosa, que será tam-

tambien mejor, y despues otra, hasta que salgamos de este mundo, para començar otra vida, que no tendrá fin, porque nada mejor nos puede suceder. Mirad pues, querida madre, si conviene llorar, quando se encuentran trabajos en el alma, y si es menester tener aliento para caminar siempre mas adelante, pues el detenerse no es permitido: y si es menester la resolucion para cortar, pues es necesario meter la nauaja hasta la diuision del alma, y del espíritu, de los nervios, y las ternillas.

Cierta mente, muy amada madre, bien veis, que mi coraçon, y el vuestro proprio està lleno de este sentimiento, pues que gasta estas palabras, aun sin tener lugar, ni auerlo pensado. Mas observad bien el precepto de los santos, que han aduertido a aquellos que alla quieren llegar. Hablar poco, ó nada de si mismo, y de las cosas que son vuestras. No penseis, que por estar en Leon, estais dispensada del pacto, que tenemos hecho, que guardareis templança en hablar de mi, como de vos mesma, si la gloria del Señor no lo requiere, en algunas ocurrencias no digais palabra: si lo requiere, sed corta, y exacta obseruante de la simplicidad. El amor de nosotros mismos nos defalumbra muchas vezes; menester es tener bien firmes los ojos, para que no nos engañemos en querernos à nosotros mismos. Esta es la razón porque exclama el grande Apostol: *Aquel que se encomienda a si mismo, no es aprouado, sino al que encomienda Dios.* El buen Padre Granger habla bien, y el Espíritu Santo se lo pagará. Pareceme bien, que en vuestra columna, y en medio de vuestro nuevo enjambre tengais vuestro Rey, vuestra miel, y vuestro todo. La presencia de la sagrada humanidad llenará de suauidad toda vuestra casa; y esta es vna grande consolacion para las almas, que estan atentas a la Fe, tener cerca este Tesoro de vida.

Yo he rogado esta mañana con vn ardor particular por nuestro adelantamiento en el amor de Dios, y me siento con mayores deseos, que jamás del bien de vuestra alma. Ay (le dezia yo) ó Salvador de nuestro coraçon, pues estamos todos los dias a vuestra mesa, por comer no solo vuestro pan, sino à vos mismo, que sois nuestro pan viuiente, y sobrestancial, hazed, que todos los dias tengamos vna buena, y perfecta digestion de esta vianda perfectissima, y que vivamos perpetuamente de vuestra sagrada dulçura, bondad, y amor. En fin
Dios

2. ad Cor.
10, 18.

811 39
141

1011
1011

Dios no diera tanto deseo à nuestro muy vnico coraçon, sino porque le quiere fauorecer con efecto correspondiente. Esperemos pues, mi muy vnica madre, que el Espiritu Santo nos lienara algun dia de su santo amor; y mirando a ello, esperemos perpetuamente, y hagamos lugar à este sagrado fuego, vaziano nuestro coraçon de nosotros mismos, quanto nos sea possible. *Que dichosos seremos, muy amada madre, si algun dia nos convertimos, y trocamos en este amor, que hazienonos mas vno, nos vaziarà perfectamente de toda multiplicidad, para no tener en el coraçon mas que la soberana vntad de la Santissima Trinidad, que para siempre sea bendita en los siglos de los siglos, Amen, 1615.*

Francisco Obispo de Geneva.

Epistola LVII.

A vna Religiosa de la Visitacion.

Instruyela en el modo de oponerse a los mouimientos del amor proprio: y que es tentacion dexar el rezo de la Comunidad por ocuparse en el particular.

YO os escrivi anteyer, muy amada hija, y respondi a vuestras dos cartas precedentes. O hija mia, verdaderamente muy amada de mi coraçon: Bien hazeis assi: no permitais à vuestro espiritu cõsiderar sus miserias: dexad hazer a Dios, algo bueno harà su Diuina Magestad en el. No hagais reflexion alguna sobre lo que vuestra natura eza mezclare en vuestras acciones; estos acometimientos del amor proprio se deben menospreciar, oponiendose à ellos dos, ò tres vezes al dia, se cumple, no es menester desecharlos a fuerça de brazos, basta dezir vn pequenõ no. Teneis razon, vna persona que es de Dios, no debe pentar en la reputacion, esto es impertinencia: *Quanto a mi, dezia David, yo soy abatido, y menospreciado. y por esso no he olvidado tus justificaciones.* Haga Dios de nuestra vida, de nuestra estimacion, y de nuestra honra a su gusto, pues todo es para el. Si nuestro abatimiento sirue à su gloria, no debemos nosotros gloriaarnos de ser abatidos? *Yo me glorio, dezia el Apostol, en mis flaquezas, para que la voluntad de Iesu Christo habite en mi.* Qual virtud de Iesu Christo? La humildad, y la conformidad en el abatimiento.

*Pf. 118.
141.*

*2. ad Cor.
12. 9.*

Yo

Yo escrivo à esta pobre hija, que jamàs he visto tentacion mas conocida, y manifiesta que la fuya, ella es casi sin apariencia, ni pretexto: que trar los votos por ayunar, presumir ser buena por la soledad, sin ser buena por la comunidad: querer viuir a si misma, por viuir mejor a Dios: querer tener el entero gozo de su propia voluntad, por hazer mejor la voluntad de Dios: Que quimeras son estas? sino vna inclinacion, ò por mejor dezir, fantasia, è imaginacion ansiosa, colerica, caprichosa, dura, agria, amarga, testaruda, podrà ser inspiracion; que mayor contradicion? Cessar de alabar à Dios, y callar por enojo en los officios, que la santa Iglesia ordena, porque no le puede alabar en vn rincon segun su intencion; que mayor extrauagancia? No obstante yo espero, que Dios facara gloria de todo esto, pues esta pobre, y querida hija se sujeta en todo lo que se le mandare, y reuerencia vuestra persona. Mandadla a menudo. è imponedla mortificaciones contrarias a sus inclinaciones, ella obedecerà, y aunque parezca que es por fuerça, por esso mismo serà con vtilidad, y segun la gracia de Dios.

Muy amada hija, esto es verdad, vos no debeis hazer diferencia alguna entre vuestra alma, y la mia, en la confianza que debeis tener para conmigo; y alentaos mucho a hazer los actos de amor, y consentimiento a la voluntad de Dios, con la parte, y punta superior del espiritu, sin espantaros de ninguna manera de que no teneis los sentimientos de deuocion en el tiempo de vuestras enfermedades; pues los consentimientos assi en el bien, como en el mal, pueden estar sin los sentimientos, y los sentimientos sin los consentimientos.

No debe vna persona sin grande razon ser variable en querer mudar de Confessor; pero tampoco debe ser tan de todo punto invariable, que pudiendo sobrevenir causas legitimas, no quiera hazer mudança: ni los Obispos deben atarse de tal fuerte las manos, que no puedan mudarlos quando conuenga: y sobre todo, quando las Monjas de comun consentimiento lo piden: y lo mismo digo del Padre espiritual: poquissimo lugar tengo. Viua Iesus en todo, y por todo, sobre todo en medio de nuestro coraçon, Amen.

Francisco O. de Genova.

Los 14. de Enero 1620.

Epis.

Epistola LVIII.

*A una Religiosa de la Visitacion.
Exortala a que viva atenta a si mismo.*

Siempre me es de mucho consuelo, muy amada hija, el saber, que vuestro coracon no se a parta de sus resoluciones, aunq̄ muy a menudo se relaxa en inmortificaciones, porque espero, que a fuerza de humillarse con tan claras señales de su imperfeccion, reparara los defectos, que pueden ocasionarle: Muy amada hija, la condicion de vuestro espiritu quiere que tengais vn gran cuidado con el, por causa de la libertad, y promptitud que tiene, no solamente en pensar, y querer, sino tambien en declarar sus mouimientos, yo creo que tendreis este cuidado, supuesto que aspirais cada dia mas a la perfecta vnion con Dios, y este deseo os iustara a ser tambien mas exacta en la obseruancia de las virtudes, que se requieren para contentarle, entre las cuales la paz, la mansedumbre, la humildad, y la atencion a si misma tienen el primer lugar, y yo ruego a su diuina Magestad, muy amada hija, que os colme de su bendicion, y soy perfectamente vuestro.

9. de Julio 1620.

Francisco O. de Geneva.

Epistola LIX.

*A una señora casada.
Significalo los peligros que ay en las amistades espirituales.*

Madama, mi muy amada hermana, è hija en nuestro Señor, veis aqui, que en fin ya he recibido el auiso, que la buena hija que vos conoccis, me ha embiado, del pequeño accidente, que se le ha ofrecido en la amistad espiritual de la persona en quien tenia confianza, y porque vos le direis bien lo que deseo, sepa sobre este punto, y yo no podrè escribirselo, os dirè: Que no se espante de este inconueniente; porque no es mas que vna caspa, ò moho, que acostumbra engen-

gendrarfe en el coraçon humano, sobre las mas puras, y sin
ceras afecciones, sino se tiene mucho cuidado con ellas: No
se ve, que las viñas que producen el mejor vino, son mas tu-
getas a superfluidades y tienen mas necesidad de ser mas
podadas, y cortadas? Tal es la amistad, aun la espiritual; mas
ay otra cosa mas, y es, que conuiene, que la mano del poda-
dor que las corta sea muy delicada, y diestra; por que las su-
perfluidades que en ella crecen, son tan menudas, y delica-
das, que en sus principios, apenas se pueden ver, sino es te-
niendo los ojos muy enjutos, y abiertos; por esto no es mara-
uilla, si las personas se engañan a menudo en conocerlas; pe-
ro esta doncella debe dar gracias a Dios, de que este incon-
ueniente se aya manifestado al principio de su deuociõ; por-
que es vna enidente señal, que su diuina Magestad la quiere
lleuar por la mano, y por la experiencia de auer escapado es-
te peligro, hazerla sabia, y prudente, para curar otros: O
Dios! Que es cosa muy rara encontrar fuego sin humo! Cier-
to es, que el amor celestial no le tiene, mientras permane-
ce puro; pero quando empieza a mezclarse, empieza tam-
bien a tener el humo de inquietades, de desordenes, y de mo-
uimientos de coraçon irregulares: En fin Dios sea bendito,
que está bien prevenido todo, y en buen estado: En lo demàs,
ninguna culpa ha auido en declararfe; de suerte que no pue-
de ser conocida la persona de quien habla, pues no se pue-
de tratar de otra manera, y el discreto confegero de las al-
mas nada estrañará jamás, antes lo recibe con caridad, com-
padecendose, y conociendo bien, que el espíritu del hombre
está sujeto a la vanidad, y al desorden, sino tiene vna particu-
lar asistencia de la verdad: Faltame deziros, amantissima
hermana; que el camino de deuocion mas seguro es al pie
de la Cruz en humildad, simplicidad, y mansedumbre de co-
raçon: En el vuestro esté siempre Dios: Yo soy en el, y por
el.

M.ª d.ª m.ª

Vuestro muy dedicado, seruidor,
y hermano.

Francisco O. de Geneva.

Epistola LX.

A una Religiosa de la Visitacion.

Enseñala lo que es viuir segun el espiritu, ó segun la carne.

MVy justo es, hija mia, que yo os escriua vn poco, y que sea de muy buena gana. Pluguiéssse a Dios tuuiera yo el espiritu necessario à vuestro consuelo. Viuir segun el espíritu, amada hija, es pensar, hablar, y obrar segun las virtudes, que están en el espíritu, y no segun los sentidos, y sentimientos, que están en la carne. De estos conviene seruirse, sugetarlos, y no viuir segun ellos; pero a las virtudes espirituales es menester seruir las, y ayudarlas a sugetar todo lo demás.

Quales son las virtudes del espíritu, amada hija? Son la Fè, que nos muestra las verdades todas eminentes sobre los sentidos. La esperança, que nos haze aspirar a los bienes invisibles: la caridad, que nos haze amar a Dios, mas que todo, y al proximo como a nosotros mismos, no de vn amor sensual, natural, interesado, sino de vn amor puro, solido, e invariable, que tiene su fundamento en Dios.

Mirad hija mia, el sentido humano estriuando sobre la carne, haze que muchas vezes no nos dexemos de todo punto en las manos de Dios, diziendonos, que pues no valemos nada, Dios no debe tener cuenta de nosotros: y porque los hombres que viuen segun la humana prudencia, menos precian a aquellos, que para nada son vtiles: al contrario el espíritu apoyado en la Fè, se alienta en medio de las dificultades; porque sabe bien, que Dios ama, tolera, y socorre a los miserables, como ellos esperen en èl. El sentido humano quiere tener parte en todo lo que passa, y se ama tanto, que le parece que nada es bueno, sino se mezcla en ello. El espíritu al contrario se llega a Dios, y dize a menudo, que lo que no es Dios, es para el nada; y como toma parte en las cosas, que por caridad se le comunican, así de buena gana dexa su parte en las cosas que se le recatan, por abnegacion, y humildad. Viuir segun el espíritu, es amar segun èl: viuir segun la carne, es amar segun ella; porque el amor es la vida del alma, como el alma es la vida del cuerpo. Vna hermana es muy dulce, y agradable, y yo la quiero tiernamente: ella me ama, y obliga mucho, yo por esso reci-

procamente la amo: quien no ve, que la amo segun el sentido, y la carne? Porque los animales, que no tienen espiritu, sino sentido, y carne, ama a sus bienhechores, y a los que con ellos son blandos, y agradables. Vna hermana es fuerte, aspera, y poco politica; mas fuera de esto es muy deuota, y tambien muy deseosa de ser afable, y cortés. Por esto pues, no por placer, q̄ yo halle en ella, ni por algũ interes, sino solo por el gusto de Dios, la quiero, la llevo a mi, la estimo, y acaricio; este es amor segun el espiritu; porque la carne no tiene parte alguna. Yo soy desconfiada de mi misma, y por esto quisiera yo que me dexassen viuir segun esta inclinacion; quien no ve, que esto no es viuir segun el espiritu? No cierto, muy amada hija, porque mientras yo era muy moço, y aun no tenia espiritu uiuia así; mas aunque segun mi natural, yo soy temeroso, y aprehensiuo; no obstante procuro rendir estas pasiones naturales, y poco a poco cumplir con todo lo que pertenece al cargo, que la obediencia procediente de Dios me ha impuesto: quien no ve que esto es viuir segun el espiritu? Amantrissima hija, viuir segun el espiritu, es hazer las acciones, dezir las palabras, y poner en execucion los pensamientos, que el espiritu de Dios requiere de nosotros: y quando digo executar los pensamientos, lo entiendo de los pensamientos voluntarios. Eltoy triste, y por esto no quiero hablar, lo mesmo hazen los tordos y los papagayos. Yo estoy triste, mas pues la caridad requiere que hable, hablare, la gente espiritual haze así. Yo soy menospreciado, y mi enojo; lo mesmo hazen los paunos, y las monas. Yo soy menospreciado, y me alegro; los Apóstoles, hazian así. Viuir pues segun el espiritu, es hazer lo que la Fè, la Esperança, y la Caridad nos enseña, ya sea en las cosas temporales, ò en las espirituales.

Viuid toda segun el espiritu, muy amada hija; perseverad quietamente en paz, tened total seguridad de que Dios os ayudará; reposad en todo trance entre los brazos de la misericordia, y bondad paternal. Dios sea siempre vuestro coracon, y mio, yo soy en el todo vuestro, vos lo sabeis bien. Monfieur vuestro padre lo pafá bien, y todos los que segun la sangre os tocan; así lo paffen los que os tocan segun el espiritu, Amen.

Francisco Obispo de Geneva.

Epistola LXI.

A una Religiosa de la Visitacion.

Exhorta a llevar valerosamente las contradicciones, y reprehensiones y del combate del hombre interior con el exterior.

Verdaderamente, amantissima hija, vos me hacis vn gran placer, en llamarme vuestro padre; porque verdaderamente yo tengo vn coracon amorosamente paternal para el vuestro, el qual yo veo siempre vn poco delicado en las ordinarias, y ligeras contradicciones que se le ofrecen, mas no por esto dexo de amarle; porque aunque algunas vezes parece va a perder el animo por pequenas palabras, y reprehensiones que se le hazen; con todo esto hasta aora jamas le ha perdido; porque fu Dios le ha tenido fuerte de su mano, y segun su misericordia jamas ha abandonado su miserable criatura: O muy amada hija, jamas os dexara; porque aunque seamos turbados, y afligidos con estas imperzinentes tentaciones de mohina, y colera; empero nunca queremos apartarnos de Dios, ni de nuestra Señora, ni de nuestra Congregacion, que es suya, ni de nuestras reglas, que son su voluntad.

Dezis muy bien, en verdad, mi pobre, y querida hija Maria, dos hombres son, u dos mugeres las que teneis en vos: La vna es vna cierta Maria, la qual, como fue dicho a San Pedro, es vn poco tierna, reletida, y se encolorizara de buena gana con enfado, quando la tocan; esta es la Maria, que es hija de Eva, y que por consiguiente es de mal humor. La otra es vna cierta Maria que tiene muy buena voluntad de ser toda de Dios, y para serlo, ter toda simplemente humilde, y humildemente suave para con todos los proximos, y esta es la que quisiera imitar a S. Pedro, q fue tan bueno despues que N. S. le conuirtió: Esta es la Maria, que es hija de la gloriosa Virgen Maria, y por consiguiente de buena afeccion: Y las dos hijas de estas diuersas madres se golpean, y la que nada vale, es tan peruerfa, que algunas vezes la buena tiene bien, que hazer en defenderle, y luego a esta pobre buena le parece que ha sido vencida, y que la mala es mas valiente; pero no cierto, mi pobre, y querida Maria, esta mala no es

es mas valiente que vos; mas es más puerfa, fraudulenta, y maliciosa, y quando vos os poneis a llorar, está ella contenta; porque siempre es esto otro tanto tiempo perdido, y ella se satisface de hazeros perder el tiempo, quando no puede hazeros perder la eternidad.

A amada hija, leuantad mucho vuestro animo; armaos de la paciencia que debemos tener con nosotros mismos, despertada menudo vuestro coraçon, para que veie vn poco en su guarda, y no se dexee coger por interpressa; estad atenta al enemigo; donde pusieredes el pie, pensad en el, si os place, porque la mala hija está en todo con vos, y si vos no pensais en ella, ella pensará alguna cosa contra vos; mas quando succedere, que os acometa de improviso, aunque os haga vn poco vazilar, y torcer, no os aflijais, sino acudid a nuestro Señor, y a su Madre; el os socorrera, y tendrá de su santa mano, y si os dexare algun tiempo penar, sera porque otra vez clameis y con mas fuerça le pidais su ayuda: No tengais vergüença de todo esto, amada hija, como no la tuuo San Pablo, que confiesa, que tenia dos hombres en si, el vno rebelde a Dios, y el otro obediente: Sed muy simple, no os congojeis, humillaos sin desaliento; alentaos sin presumpcion: Pensad, que nuestro Señor, y nuestra Señora, que os han puesto en el tráfago de la casa, saben muy bien y ven, que en el estais ocupada; pero no por esto dexan de amaros; con tal, que seais humilde, y confiada: Mas hija mia, no os auergonceis de estar vn poco tiznada, y sucia; mejor es estar sucia, que tiñosa como os humilleis, todo se conuertira en bien: Encomendadme mucho a Dios, mi amada hija, ò verdaderamente amantissima: para siempre sea lesvs vuestro amor, y vuestra proteccion. Amen.

Dia de San Simon, y San Iudas.

Francisco O. de Geneva.

Epistola LXII.

A una superiora de la Visitacion.

Alientala a seruir a Dios nuestro Señor.

A Mantissima hija, en todo este diluvio de cartas que escribo, no os digo otra cosa, sino que siempre os desco

Mat. 20.
8.

da día mas animosa en el Santo seruicio de Dios en que estais: O que numero de verdaderas consolaciones recibirá vuestra alma en aquel día, quando, como dize el Euangelio de oy, el gran dueño de la viña oirá a su Mayordomo: *Llama á los obreros, y diles su salario:* Conuiene estar constante, y toda remitida a esta tanta prouidencia, que os ha embiado a su viña: Ya he sabido, y visto vuestras penas interiores, y exteriores; conocido he, que Dios ha puesto su mano sobre vuestro coraçon, para que no se doble con el peso del cargo: si siempre será lo mesmo, si pusieredes los ojos, y vuestras esperanças en su Santuario: Yo os considero toda llena de consolacion por la venida de la buena Madre, que el portador va a traer; porque yo dexo a vuestra consideracion, qual consuelo será verle juntas nuestra Madre, nuestra hermana Paula Geronima y mi hija Maria Amata: Yo soy perfectissimamente vuestro, mi muy amada hija.

Los 22. de Enero de 1622.

Francisco O. de Genova.

Epistola LXIII.

A una viuda.

Enseñala qual debe ser el deseo de su perfeccion, y a estar firme en medio de los desconsuelos.

Esta os escriuo con el buen Padre Guardian de los Capuchinos, mi buena, mi muy amada hija: Mas que os escribiré? Enfanchad vuestro coraçon, no le apreteis tanto con los deseos de perfeccion; andad en vn bien, muy resuelta, muy constante, quiero dezir, en el antiguo bien; esto es, en aquel que os dió fuerças para hazer vuestros votos con tanto valor; porque aquel, hija mia, es menester que le rozieis à menudo con el agua de la Santa oracion; que tengais grande cuidado de conseruarle en vuestro jardín; porque es el arbol de la vida; pero ciertos deseos, que tiranican el coraçon, que quisieran, que nada se opusiera a nuestros designios, que no tuvieramos obscuridades algunas, sino que todo estuviera en vn lleno medio día, que no quisieran sino suauidades en nuestros exercicios, sin disgusto, sin resistencia, sin diuertimienç

miento; y quando nos viene alguna tentacion interior, no se contentan estos tales deseos, con que no consentamos; pero quisieran que no la sintieramos; son tan delicados, que no se contentan con que nos den vna vianda buena de sustancia, y nutrimento, sino es toda dulce, y olorosa; quisieran, que aun no vieramos passar las moscas del mes de Agosto por delante de los ojos; estos son vnos deseos de vna perfeccion muy dulce: no es conueniente tenerlos mucho: Creedme, hija mia, las comidas dulces engendran gusanos en los niños, y en mi, aunque no soy de tan poca edad: Esta es la razon porque nuestro Saluador nos las mezcla de amargura: Yo os desco vn aliento grande, y no cosquilloso; vn valor, que mientras puede dezir absolutamente, y sin reserva, Viva Iesvs, no le de cuidado, ni lo dulce, ni lo amargo, ni las tinieblas, ni la luz: Caminemos valerosamente, hija mia, en el amor esencial, fuerte, è invariable de nuestro Dios, y dexad correr por aqui, ò por allà las fantasmas de tentaciones, que atrauiessen quanto quisieren nuestro camino: *Aunque os veo* (dezia San Antonio) *no os miro*: No hija mia, miremos a nuestro Saluador, que nos atiende a la otra parte entre todas estas fanfarrias de el enemigo: Clamemos por su socorro, que por darnosle, permite, que nos hagan temor estas ilusiones: Ayer por la tarde tuuimos aqui grandes truenos, y terribles relampagos, y yo estaua contentó de ver a nuestra gente moça, y particularmente a mi hermano, y a nuestro Groisi multiplicar las cruces, y el nombre de Iesvs: Halles dixeyo, sin estos terrores, no huieramos invocado tanto a nuestro Señor, sin mentir, yo recibí vn particular consuelo por esto; bien que la violencia de los relampagos me hizo temblar, y no me pude contener sin reirme: Alierto, hija mia, no tenemos ocasion de creer, que Dios nos ama? Si tenemos cierto; pues porque no: han de dar pena las tentaciones?

Yo os encomiendo nuestra simplicidad, que es tan alegre, y agradable al Esposo, y también nuestra pobre humildad, que tiene tanto credito con el; y hazedme caridad de encomendarmelas a mi, lo que Dios me dize por el proximo, me mueue mucho: Yo hago en todas ocasiones, que os encomienden a Dios, y quiero, Dios mediante, rogar a su diuina Magestad mas, y mejor que antes por vo: Yo tengo, a lo que me parece, mas voluntad, y deseo al amor de Dios, que he re-

aido jamás, su Santo nombre sea bendito, y alabado: No somos muy dichosos en saber, que es menester amar a Dios, que todo nuestro bien consiste en servirle, y toda nuestra gloria en honrarle: O quan grande es su bondad sobre nosotros!

Francisco Obispo de Geneva.

La Vigilia de San Lorenzo de 1607.

Epistola LXIV.

A la mesma.

La alienta a continuar en sus buenas resoluciones.

A Mada hija, esta noche, en medio de mi desvelo he tenido mil buenos pensamientos para la predicacion; mas las fuerças me han faltado en el parto: Dios lo sabe todo, yo lo encamio a su mas grande gloria, y adorando su providencia, me quedo en paz: No ay remedio: *Menester es que yo hagale que no quiero, y el bien que quiero, no hago:* Veime aqui en medio de mis Sermones, y de vn grande pueblo, y mayor concurso de el que pensè, mas si yo no hago nada, de poco consuelo me será esto: Creed, que pendiente este cada po, pienso en vos todos los momẽtos, y en vuestra alma, por la qual incessantemente presento mis deseos delãte de Dios, y de sus Angeles, para que mas, y mas sea llena de la abundancia de sus gracias; hija mia, que grande ardor, me parece, tengo por vuestro adelantamiento en el Santissimo amor Celestial, al qual, celebrando esta mañana, os he dedicado, y ofrecido otra vez, representandoseme, que os leuantaua sobre mis braços, como se fuele hazer con los niños pequenitos, y aun con los grandes tambien, quando vn hombre tiene mucha fuerça para leuantarlos. Mirad que imaginaciones haze nuestro coraçon sobre las ocurrencias: Verdaderamente yo le agradezco que así se valga de todas las cosas para la suauidad de su incomparable aficion, trayendolas a las cosas santas.

Tápoco he dexado de hazer vna especial memoria de vuestro caro marido: A y! q̃ no obsta hizistes vr dicho so trueco en aquel dia, abraçado el estado de la perfecta resignaciõ, en el qual cõ rãto consuelo os hallè, y tonrãdo vuestra alma vn esposo de tã alta cõdicion, muy justo es tener vna estremada alegria en la commemoracion de la hora de vuestro despo-

Ad Rom.

7.19.

torio con él. En fin ello es cierto, hija mia, nuestra vnion está consagrada toda a la soberana vnidad: y yo siento siempre mas viuua la verdad de nuestra cordial concordia, que me guardara bien de olvidaros jamás, aun despues, y mucho tiempo despues, que yo me aya olvidado de mi mismo, por llegarme tanto mejor a la Cruz. Yo debo procurar teneros siempre alta, y constantemente en el lugar que Dios os ha dado en mi alma, que está guardado para la Cruz. En lo demás andad siempre hija mia, confirmando vuestros buenos propósitos, y santas resoluciones. Profundad mas, y mas vuestra consideración dentro de las llagas de nuestro Señor, donde hallareis vn abismo de razones, que os establecerán en vuestro generoso intento, y os harán sentir, quan vano, y vil es el corazón, que pone su morada en otra parte, que anida sobre otro arbol, que el de la Cruz. O Dios mio, quan dichosos seremos, si viuimos, y morimos en este tabernaculo! Nada, nada del mundo es digno de nuestro amor, todo es debido a nuestro Salvador, que nos ha dado todo el suyo.

Verdaderamente estos dias passados he tenido grandes sentimientos de las infinitas obligaciones que tengo a Dios, y cómo mil suauidades he resuelto otra vez de seruirle con mas fidelidad, quanto me sea posible, y de tener mi alma mas continuamente en su presencia diuina; y con todo esto he sentido vna cierta alegría, no imperuosa; mas a lo que me parece, eficaz para emprender mi enmienda. No estareis muy contenta, amada hija, si me veis algun dia adelantado en el seruicio de N. S. Si, porque todos nuestros bienes interiores son inseparables, y están indiuisiblemente vnidos: Vos me deseais perpetuamente muchas gracias, y yo con ardor incomparable ruego a Dios, que absolutamente os haga toda suya: Ay Dios! Amantissima hija de mi alma, quan de buena gana deseo morir por el amor de Iesvs mi Salvador; mas a lo menos, ya que no puedo morir por él, que viua por solo él, muy ocupado estoy, que mas os puedo dezir, sino que este mismo Dios os bendiga con su grande bendición? A Dios, amada hija, apretad bien en vuestro pecho este dulce bien Crucificado, yo le suplico, que os estreche, y vna mas y mas consigo: A Dios otra vez, amada hija: veisme aqui ya muy entrada la noche: pero mucho mas adentro en la consolación que tengo de imaginar al dulce Iesvs sentado sobre vuestro corazón, yo le pido que se este así por toda la

eter.

eternidad: A Dios tercera vez, mi buena, mi amada hija, mi hermana, a quien incomparablemente estimo en nuestro Señor, que viva, y reyne en los siglos de los siglos, Amen, Viva Jesús.

En Março 1618.

Francisco O. de Geneva.

Epistola LXV.

A una Superiora de la Visitacion.

Asegurala, que Dios la mira siempre con amor, y con tanta ternereza, que ella tiene de flaqueza.

HVuiera sido para mi una consolacion sin igual veros à todas al passar; pero no lo auiendo querido Dios, me resigne en ella: Esto supuesto, amada hija, con mucho gusto à vuestras cartas he leído, y respondo: O Virgen, S.N. Si nuestro Señor piensa en vos, y si os mira con amor? Si amantissima hija, en vos piensa, y no solamente en vos; pero en el menor cabello de vuestra cabeça; este es vn articulo de Fè, y no se puede de ninguna manera dudar en el, mas bien se, que no dudais en el, sino que solamente explicais afsi la sequedad, esterilidad, è insensibilidad en que aora se halla la porcion inferior de vuestra alma: *Verdaderamente Dios està en este lugar, y yo no lo sabia:* dixò Iacob, quiere dezir, yo no lo percibia; yo no tenía algun sentimiento, no me lo parecia: Yo trato de esto en el libro *del Amor de Dios*, hablando de la muerte de la voluntad, y de la resignacion, no me acuerdo del capitulo; y que Dios os mira con amor, ningun motiuo teneis de dudar; por que su diuina Magestad mira mas amorosamente los mas horribles pecadores del mundo, por poco deseo que tengan de conuertirse: Y dezidme, amada hija, no teneis vos intencion de ser de Dios? No quereis seruirle fielmente? Pues què os dà este deseo, y esta intencion, sino èl mismo con su amoroso mirar? Examinar si vuestro coraçon le agrada, no es menester; pero si bien, si su coraçon os agrada a vos, y si vos mirais su coraçon, imposible sera, que no os agrade; porque este es vn coraçon suaue, condescendiente, amoroso para las miserables criaturas, con tal, que ellos reconozcan su miseria,

Gen. 28.
16.

Practica
del Amor
de Dios
lib. 9. c.
12.

ria, gracioso con los miserables, bueno con los penitentes; pues quien no amara este coraçon real, paternal, y maternal para con nosotros.

Vos dezis bien, amada hija, que estas tentaciones os vienen porque vuestro coraçon està sin terneza para con Dios; porque la verdad es, que si tuvierades terneza, tuvierades consolacion, (teniendo consolacion, no estuierades en pena; mas hija mia, el amor de Dios no consiste en consolacion; ni en terneza; de otra suerte nuestro Señor no huiera amado a su Padre, luego que estubo triste hasta la muerte, y quando dixo: *Padre mio, Padre mio; porque me has dexado*; y con todo esto es assi, que entonces hizo el acto mas grande de amor, que es posible imaginar: En suma nosotros quisiéramos tener siempre vn poco de consolacion, y de azucar sobre vuestras viudas, quiero dezir, tener el sentimiento del amor, y la terneza, y por consiguiente la consolacion, y de la misma suerte quisiéramos no tener imperfeccion: Mas hija mia, menester es tener paciencia, q̄ hemos de ser de la naturaleza humana, y no de la Angelica: No deben agradarnos vuestras imperfecciones, antes debemos dezir con el Santo Apostol: *O miserable de mi! quien me librará del cuerpo de esta muerte*: Mas no nos han de espantar, ni quitarnos el animo, antes verdaderamente debemos sacar de ellas la sumision, humildad, y desconfiança de nosotros mismos, mas no el desaliento, ni aprieto del coraçon, ni mucho menos la desconfiança del amor que Dios nos tiene; porque su Diuina Magestad no ama vuestras imperfecciones, y pecados veniales; pero no obstante ellos, nos ama a nosotros; assi como la flaqueza, y debilidad del niño desagrada à la madre, y no solo por esto dexa de amarle; pero antes le ama con ternura, y compasion de la mesma suerte; aunque no ama Dios vuestras imperfecciones, y pecados veniales, no dexa de amarnos tierna, y compasiuamente; de forma, que Dauid tuuo razon de dezir a nuestro Señor: *Tened misericordia de mi Señor, porque soy flaco*.

Aora bien, baste esto hija mia, viuid alegre, nuestro Señor os mira con amor, y con tanta mas ternura, quanta es mas vuestra flaqueza: No permitais jamás a vuestro espíritu, q̄ voluntariamente mantenga contrarios pensamientos, quando os vengau, no los mireis a ellos mismos, bolued vuestr

Matt. 27.
43.

Ad Rom.
7. 24.

Pf. 6. 3.

ojos a Dios, y apartadlos de la maldad, con vna animosa humildad para hablarle de su bondad inefable, por la qual ama nuestra mezquina, pobre, y abatida naturaleza humana, no obstante sus flaquezas: Rogad por mi alma, amada hija, y encomendadme a vuestras queridas hijas nouicias, a todas las quales conozco, excepto a mi hermana Colin: Yo soy enteramente vuestro en nuestro Señor, que viua eternamente en vuestros coraçones, Amen.

Francisco O. de Geneva.

De Nefy los 18. de Febrero de 1618.

Epistola LXVI.

A vna Señora su hermana.

Exortala a viuir siempre transfigurada y sin turbacion éntra las inquietudes, y bullicios del mundo.

A Mantissima hermana, yo os escriuo, justamente por daros las Luernas noches, y aseguraros, que os deseo incessantemente mil bendiciones del Cielo, y a Monsieur mi hermano; mas particularmente la de que siẽpre esteis transfigurada en Iesu Christo nuestro Señor: O, que es bella su cara, dulces sus ojos, y maravillosos en suauidad; y es cosa muy buena estar junto a el en el monte de la gloria: Allí es, amada hija, donde debemos aposentar nuestros deseos, y aficiones, no en esta tierra, donde no ay sino vanas hermosuras, y hermosas vanidades: En fin, gracias a nuestro Salvador, no fomos estamos en la subida del monte Tabor, pues tenemos firmes resoluciones de seruir bien, y amar a su diuina bondad: Lo q̄ cõuicene es, alẽtarnos a vna santa esperaçã: Subamos siẽpre, querida hermana, subamos sin cansarnos a la celestial visiõ del Salvador: A parte monos poco a poco de las aficiones terrestres, y baxas, y aspiremos a la felicidad, q̄ nos està preuenida: Yo os suplico, muy amada hija, que rogueis mucho à nuestro Señor por mi, que desde aora en adelante me tenga, y guie por los caminos de su voluntad, para que le sirua en sinceridad, y fidelidad: Mirad, hija mia, yo deseo, ò morir, ò amar a Dios, ò la muerte, ò el amor; porque la vida, que està
 sin

sin este amor, totalmente es peor que la muerte: Dios mio, hija mia, que dichosos seremos, si amamos mucho a esta Soberana bondad, que nos preparat tantos fauores, y bendiciones! Sed muy fuya, hija mia, en medio de tantos disturbios, como la diuersidad de las cosas mundanas nos presenta, como queremos mejor mostrar nuestra fidelidad, que entre las contradicciones? Ea amada hija, mi hermana? La soledad a sus aspiraciones, el mundo a sus rebueltas; sobre todo conuiene tener buen animo; pues para todo el socorro del Cielo esta presto à aquellos, que confian en Dios, y que imploran con humildad, y mansedumbre su assistencia.

Guardaos mucho de dexar conuertir vuestro cuidado en turbacion, e inquietud; y aunque estais toda embarcada sobre las ondas, y entre los vientos de muchas ocupaciones; mirad siempre al Cielo, y dezid a nuestro Señor: O mi Dios; por vos bogo, y nauego, sed mi estrella, y mi Piloto; y despues consolaos, que quando estemos en el puerto, las dulçuras que tendremos alli, desharàn los trabajos recibidos por llegar à el. Alla vamos agora por entre aquestas borrasças, con tal, que lleuemos el coraçon derecho, la intencion buena, el animo firme, y la vista en Dios, y en el toda nuestra confiança; y si la fuerça de la tempestad nos rebuelue el estomago alguna vez vn poco, y nos turba la cabeça, no ay que espantarnos, sino al punto que podamos, cobremos aliento, y animemonos a obrar mejor: Yo me aseguro, q̄ vos caminais siempre entre nuestras fantasmas resoluciones; no os enogeis, pues, por los pequeños asaltos de inquietudes, y cuidados, que la multitud de ocupaciones domesticas os dan, no hija mia; por que esto os sirve de exercicio para practicar las preciolas, y amables virtudes, que nos dexò encomendadas nuestro Señor: Creedme; la verdadera virtud no se cria en el reposo exterior, como tampoco los buenos peces en las aguas estancadas de las lagunas.

Vuestro muy humilde seruidor,

Francisco Obispo de Genes.

Epif.

Epistola LXVII.

*A vna Superiora de la Visitation.**Que la prudencia humana es vna verdadera necesidad.*

Que os dirè yo? No otra cosa, muy amada madre, sino que me parece, que mi alma està algo mas solidamente firme en la esperança que ha tenido de poder alguna dia gozar de los frutos de la muerte, y resurreccion de nuestro Señor, el qual, segun me parece, en los dias de la Semana Santa, y hasta los presentes, no solo me ha hecho ver mas claramente; pero con vna certeza y consolacion intelectual, y toda en lo supremo del espíritu, los sagrados axiomas, y las maximas Euangelicas, mas clara, y suavemente, digo yo, que jamás, y no acabo bastante de admirar, como auiedo tenido siempre vna tan grande estimacion de estas maximas, y de la doctrina de la Cruz, aya puesto tan poca diligencia en practicarlas: O muy amada Madre, si yo viniera al mundo con mis presentes sentimientos, yo creo, que toda la prudencia de la carne, y de los hijos de este siglo, no pudiera quitarme la certeza que tengo, de que esta prudencia es vna verdadera quimera, è infalible boberia: He dicho estas quatro palabras por obedecer a vuestro coraçon, que amo incomparablemente, y como el mio propio: Otra vez os escriuirè de otras cosas.

La Coadjutoria và totalmente ajustandose, y cumpliendose con tanto favor, que no puede ser mas, y no se puede creer quan grandes muestras dà mi hermano de espíritu, y de virtud cerca de Madama, y de los grandes Principes; de suerte, que yo empieço a ser conocido, y amado por hermano suyo: Mi hermana menor ha ido a llevar su hija a Vanchi: Madama de la Flechere es siempre buena, y siempre està consumida de negocios, y de poca salud: El buen Padre portader desta, os dirà todo lo demás; muy amada madre, Dios asista en medio de nuestro coraçon; A men.

Francisco O. de Genova.

Epis-

Epistola LXVIII.

*A una Señora viuda.**Zelo del Santo por la gloria de Dios: Confírmala en su resolución de no casarse mas.*

A Los veinte y dos de este mes vine a Sales, por obedecer a mi buena madre, que desçò verme antes de mi partida, y recibí vuestra carta del primer dia de este año, y con ella grande consolacion, que se derramò sobre toda la familia, que infinitamente es vuestra: A los veinte y cinco llegò vuestro hombre, que me hallò cercado de ocupaciones; de fuerte, que no le he podido despachar hasta oy: Mas dezidme, hija mia, no es grande afliccion, que no pueda yo esferuir os, sino como hurtando el tiempo? Vais aqui porque es menester, que procuremos ganar lo mas que pudieremos, el espíritu de la santa libertad, e indiferencia; el es bueno para todo, y tambien para estar seis semanas, ò siete, sin que vn Padre, y de tal afliccion como yo soy, y vna hija tal como vos, reciban algunas nuevas el vno de el otro: Vos estuuisteis mala despues de la Concepcion, y yo lo estuue siete, ò ocho dias tambien, y temi no fuessè mucho mas; pero Dios no lo permitió.

No puedo alargarme, segun mi coraçon, porque este es el vltimo dia de los que aqui puedo estar, y es fuerça partir mañana por la mañana para Chambery, donde me espera el Padre Rector de los Iesuitas, para recibir me los cinco, ò seis dias de Carne toledas, que yo he reseruado para dar reposo a mi pobre espíritu, anegado en tantos negocios: Allí, hija mia, pretendo remirarme todo, y poner todas las piezas de mi coraçon en su lugar con la ayuda de este buen Padre, que perdidamente es mi aficionado, y a mi bien.

Y si se permite, yo os dirè, hija mia, alguna cosa de mi, pues vos lo deseais tanto, y dezis, que os es de prouecho; pero a vos, a vos solamente: Los negocios de esta Diocesis, no son aguas, son torrentes: Con verdad os puedo dezir, que en ellos he tenido vn trabajo desmedido, despues que empecè la visita, y a la buelta hallè vna obra, de la qual fue necessario, que tomasse mi parte, que me ha ocupado infinitamente

Lobueno es, que toda ella es para gloria de nuestro Dios, à la qual su diuina Magestad me ha dado grandes inclinaciones, y yo le ruego sea seruido de conuertirlas en resoluciones: Yo me siento vn poco mas amante de las almas, que lo ordinario; este es todo mi adelantamiento, despues que nos vimos: Mas tambien he padecido grandes sequedades, y deamparos, no empero muy largos; porque mi Dios es tan dulce para mi, que no passa dia, que no me regale, por ganar me para si! Que miserable soy, pues no correspondo a la fidelidad del amor que me muestra: El coraçon de mi pueblo escassi todo mio agora: Ay otra cosa siempre que dezir, que yo hago faltas por ignorancia, y flaqueza; porque no siempre se encontrar el camino derecho: Saluador de el mundo, vos sabeis que tengo buenos deseos, mas no acierto a perficionarlos: Basta auer dicho esto, mi buena hija? Y digo mi buena hija; porque vos sois para mi muy buena, y me consolais mas de lo que sabreis creer: Ello ay alguna cierta bençion de Dios en esta filiacion, sin duda.

*Ecl. 24.
9.*

Nuestra hermana ha hecho muy bien en reducir su conuersacion espiritual al Confessionario; yo no he recibido alguna de sus nueuas, si las recibiere, la escriuirè al tenor de lo que me dixere: Si las moscas que han gastado, ò por lo menos quieren gastar la suauidad del vnguento, son muy enfadofas, y muchas: Ay Dios! En este caso menester es resolverse a cortar exactamente, todas palabras superfluas, de todas las vistas, y q̄ solo el confessorario quede en libertad para todo: Dios mio, no es gran lastima, que el balfamo de las amirades espirituales este expuesto a estas mosquillas? Licor tã santo, tan sagrado, merece vn cuidado exquisito, para que se conferue puro, y limpio, Mas bien dize el Sabio: *El que no ha sido tentado, que sabe?* Todo vâ biẽ, todo ira biẽ mediante Dios, y como yo digo ordinariamente: Si Dios nos ayuda, aprouecharèmos.

Hablèmos vn poco de vos, que ya es razon? Quien son estos temerarios, que quieren romper, y quebrar la blanca columna de nuestro Sagrado Tabernaculo? No temen los Cherubines, que de vna parte, y otra le guardan, y le cubren con sus alas? Y bien auéis passado vn poco de vanidad, vn poco de complacencia vn poco de no se que, ea, todo esto es nada para vn animo firme: nuestras colunas tienen, assi me pa-
re-

feco) firmes basas vn poco de viento no las avrà sacudido: Esto, entended, hija mia: Menester es cortar a raiz, y cercenar puramente en estas ocasiones, no conuiene entretener los chalanes, pues no tenemos la mercaderia que buscan, necessario es dezirselo diestramente, para que vayan a otra parte: Cier- to que son braua gente, no ven que hemos quitado la señal, y rompido el trafico, que podiamos tener con el mundo: Esto es verdad, vuestro cuerpo no es ya vuestro, como ni el marfil del Trono de Salomon era ya de los Elefantes, que le traxeron en su garganta: El gran Rey Iesvs le ha escogido para su asiento, quien le disgustara? Conuiene, pues, proceder con mucha llaneza en este punto, y no escuchar tratado alguno: Descuidad, Dios guardará bien, que vuestro padre pierda la hija: Verdaderamente estabí se le puede dezir, S. Agueda, S. Tecla, S. Ines sufrieron la muerte, por no perder la azuzena de su castidad, y os querrán poner miedo con fantasmas: Si cierto, hija mia, leed, y leed amablemente la imitacion de vuestra Abadesa, y las Epistolas de S. Geronimo, hallateis en ellas las que escriuió a su Furia, y algunas otras, que son muy bellas.

Preguntáisme, si este año irá a Borgonia? Dios solo lo sabe; yo no lo se, pienso que no, porque mil ataduras me tienen tan estrecha, y fuertemente atado, que no puedo menear pies, ni manos, si Dios con su santo mano no me delata: Lo que esto es, yo pienso aueroslo ya dicho en vna precedente; por lo que toca a mi persona, haré todo lo posible por dar satisfacion, no digo yo a vos, mas al menor de todos los hijos, que Dios me ha dado: mas mi pobre esposa me haze compasion, y pues yo no la puedo dexar, sin exponerla a que sufra mil descomodidades, y Dios quiere que me estreche con ella, veisme aqui agarrorado: Yo no digo que mi ausencia por algunos pocos dias, le sea dañosa por la priuacion de mi presencia; porque no es esto lo que me embaraça; lo principal es, que el tiempo está tan sugeto a los vientos, y tempestades, que no estará en mi mano el ir, y boluer quando quisiere, y así conuiene, que yo nauegue a su merced: Me entendéis bien? Yo pienso que sí; porque sabéis lo que os dixé vn dia de mi viage a Dijon: Entónces fuy contra el comun consejo de todos mis amigos, y sobre todos, de aquel con quien yo me debia mas conformar, que es el mismo Padre Rector, que voy aver estas Carnestolendas; el qual con vn gran zelo de

306 *Libro III. Epistola L XVIII.*

mi bien, me quiso embaracar; mas el gran Dios, en cuya cara derechamente miro, tirò de tal fuerte mi alma a aquel bendito viage, que nada me pudo detener; y así todo le ha reducido a bien, y a su gloria; pero el boluer aora hállã que todo estè bien aclarado, fuera tentar esta bondad, la qual me trata tan dulcemente, que la debo reuerenciar mucho: Esto os he dicho tan por extenso; porque me ha venido al alma, pensar, que lo debo hazer con cargo, que es para vos solamente: Mí Dios sabe bien, que si estuiera en libertad, yo fuèra digo, qui siera sobre todo, ir, donde tengo obligacion: San Pablo dize à sus queridos Romanos, entre los quales, y por los quales auia de morir: *Muchas vezes he propuesto venir a vosotros, con intento de tener entre uosotros algun fruto; pero he sido embaracado hasta el presente; pero quien le embaracò?* El alma de S. Pablo, que es San Chrystostomo, dize que el Espiritu Santo.

*Ad Rom.
C. 13.*

Pues con las aduersidades, y tribulaciones, vuestra alma và bien, a lo que yo veo, no falta sino tenerla firme. Si me escriuis por Leon toda esta Quaresma, tendreis grande comodidad; porque de Leon a Chambery, no es como desde aqui, que allá todos los dias llegan correos; yo pienso escriuiros; Dios mediante, todos los ocho dias; entonces me direis, si es necesario, que nos veamos este año, y si lo fuere, os dirè quãdo, y desde aora lo puedo dezir: La semana de Pentecostes desde su Vigilia serã mia, y la de la Octaua del Santissimo Sacramento, que estarè aqui, donde entonces vendrà mi madre, fuera desto es preciso, que yo recorra trecientas Parroquias, que tambien tengo de ver: Digo esto en caso, que vos, y vuestro Confesor juzgareis, que es conueniente, que de verdad, yo siento vuestro trabajo, y si no se conuierte en grande utilidad espiritual, me aflige.

Yo no sé si las Carmelitas reciben Religiosas de otras Ordenes; yo creo q̄ no; pero quando esso fuera, creedme, es vna tentacion de estas buenas señoras, aspirar a ello, sino es, que pueden reducir todos los Monasterios a las Carmelitas: No podemos acomodarnos a vna pequeña obediencia, y haremos vna muy estremada: A Dios, querida hija, a Dios seais para siempre: Yo soy en el mas vuestro, de lo que sabreis estimar, nada es semejante: El dulce Iesus repose eternamente en vuestro pecho, y os haga reposar en el suyo, ò a lo menos a sus pies.

Francisco O. de Geneva.

Los 30. de Enero de 1606.

Epis.

Epistola LXIX.

A una Señora Doncella.

Que conuiene seruirse de los medios presentes, que Dios nos ha dado para nuestra perfeccion, sin desear inutilmente los que no podemos tener.

M Adameisela, mi muy amada hija en Iesu Christo, he recibido vuestra carta, en que me descubris el estado de vuestro espiritu: No puedo negar, que me ha consolado mucho; el ver la confianza que teneis en mi aficō; la qual os alleguro es tan grande, y constante, como vos la podreis desear. Dios pues sea bendito, en todo, y por todo; mas quiero deziros dos, o tres palabras, sobre el sugeto de vuestra carta: Lo primero creed firmemente, os suplico, que la opinion en que estais, de no deber recibir aliuio de Dios, sino por mi, es vna pura tentacion de aquel, que acostumbra ponernos en consideracion los objetos ausentes, por quitarnos el vſo de los que tenemos presentes: Esta es vna enfermedad de espirita a los que estan enfermos de cuerpo, desear los Medicos mas apartados, y preferirlos a los presentes: No conuiene desear las cosas impossibles, ni edificar sobre las dificiles, e inciertas: No basta creer, que Dios nos puede socorrer por toda suerte de instrumentos; pero es menester, que creamos, que no quiere en esso emplear los que aparta de nosotros; mientras yo estuviere allà, no reprobarè essa persuasion, mas aora totalmente es fuera de tiempo.

Demàs desto, me parece, auis encontrado la verdadera raiz de vuestro mal, quando me dezis, que os parece, que aquello es vna multitud de deseos, que jamas se podran cumplir: Esta sin duda es vna tentacion, igual a la precedente, o por mejor dezir, esta es toda la pieza entera, de la qual la otra es vn retazo: La variedad de viandas, si son en grande cantidad, carga siempre el estomago; pero si el es flaco, le destruye: Quando el alma ha dexado las concupiscencias, y està purgada de las afecciones malas, y mundanas, encontrando los objetos espirituales, y santos, como toda hambrienta, se llena de tantos deseos, y con tanta codicia, que se cōsume en ellos.

Pedid el remedio a nuestro Señor, y a los padres espirituales que teneis cerca de vos; porque ellos tocan vuestro

mal con la mano, y conocerán mejor los remedios, q̄ conuiene aplicar, con todo esto os dire desnudamente mi parecer.

Este es, que si no començais a poner en execucion alguno de estos deseos, se multiplicarán siempre, y te embaraçarán con vuestro espíritu; de suerte, que no sepais como desenredaros: Conuiene, pues, venir a los efectos? Mas por que orden? Hase de començar por los efectos palpables, y exteriores, que están mas en nuestro poder; pongo exemplo: No puede ser, que dexeis de tener deseos de seruir los enfermos por amor de nuestro Señor, de hazer algunos viles, y abatidos seruicios en la casa por humildad; por que estos son deseos fundamentales, sin los quales, todos los otros son, y deben ser sospechosos, y menospreciados: Exercitaos, pues, mucho en la produccion de los efectos de tales deseos, porque la ocasion, ni el sugeto no os faltarán: Esto está enteramente en vuestro poder, y por esto lo debeis executar; por que en vano hareis proposito de poner por obra las cosas, cuyo sugeto no está en vuestra potestad, ò está muy apartado, sino executais aquellas que teneis a vuestra disposicion; por tanto, executad fielmente los deseos baxos, y sencillos de la caridad, humildad, y otras virtudes, y vereis como os hallais bien: Es menester que Madatena lave primero los pies de nuestro Señor, los bese, los toque, antes de entretenerle, coraçon a coraçon en el secreto de la meditacion, y que derrame el unguento sobre su cuerpo, antes de verter el balfamo de sus contemplaciones, sobre su diuinidad.

Bueno es desear mucho; pero es menester poner orden en los deseos, y hazerlos surtir efecto cada vno, segun su tiempo, y vuestro poder: Embaraçase a las viñas, y a los arboles, que lleuen hojas, para que su jugo, y su humedad sean suficientes despues de recibir frutos, y por que no se vaya toda su fuerza natural en la produccion demasiada de abundantes hojas: Bueno es reprimir esta multiplicidad de deseos; por que nuestra alma no se embebezca en ellos, y dexé entre tanto el cuidado de los efectos, de los quales por lo ordinario la menor execucion es la mas vtil, que los grandes deseos de las cosas apartadas de nuestro poder, deseando Dios mas de nosotros la fidelidad en las cosas pequeñas, que el pone en nuestro poder, que el ardor por las grandes, que no dependen de nosotros.

Nuestro Señor compara el alma deseosa de la perfeccion a la muger preñada, quando pare: Mas a la verdad, si la muger preñada quisiese parir dos, ò mas hijos de vna vez, y juntos, no podrá hazerlo sin morir, necessario es, q̄ salgan el vno despues del otro: Procurad parir los hijos de vuestra alma, quiero dezir, los deseos del seruicio de Dios, los vnos despues de los otros, y sentireis vn grande aliuio.

Mas en fin, si no hallais repouo en estos remedios, esperad con paciencia, que se leuante el Sol, el disipara estas nieblas: Tened buen animo: *Esta enfermedad no será de muerte, sino para que Dios sea glorificado por ella:* Hazed como los que sienten las congoxas, y reboluiamientos de estomago en la mar; porque despues que han arrastrado con su espiritu, y con su cuerpo por todo el navio, buscando algun sosiego, vienen en fin a abraçarse con el arbol, y su mastil, y le aprietan estrechamente, por asegurarle contra los vaguidos de cabeça, que padecen: Ello es verdad, que el aliuio que reciben, es corto, è incierto: Mas si vos venis con humildad a abraçar el pie de la Cruz, sino hallaredes otro remedio; por lo ménos hallareis alli la paciencia mas dulce que en otra parte, y la turbacion mas agradable.

Heos querido dezir a questeas cosas, mas por asseguraros el deseo que tengo de vuestro bien, que por pensar soy capaz de seruiros en ellas: En lo demás, no dudeis, que os encomendarè al Padre de la luz; yo lo hago con muy grande voluntad, è inclinacion, creyendo, por mi consuelo, que con la reciproca me pagais, de que yo a la verdad necesito harto, por estar embarcado en el parage mas tempestuoso, y alterado de todo el mar de la Iglesia: Tampoco oluido a la buena hermana, a quien yo amo tiernamente en Iesu Christo, Dios quiera ser su Protector en su salida; yo os la encomiendo también, quando estè en casa de su Padre; porque no estará fuera: Ella no hallarà, puede ser, otro Monasterio en casa de su padre, como vos auéis hallado en la del vuestro: No obstant; yo espero, que Dios la harà caminar delante de si, y ser perfecta; porque tengo confiança en la misericordia de Dios, que obrara en ella alguna cosa mejor.

Acabo, suplicandoos, que continueis en la resolucion que hazeis en medio de vuestra carta, quando me dezis:

Yo protesto de ante de Dios, y delante de vos, que no quiero mas que a el, ni quiero servir mas que a su diuina Magestad: Amen.

Esto es digno, y justo, pues el tambien no quiere de vos, sino a vos misma: Yo soy inuolablemente, y de muy buena coraçon, Madamoisela, mi amantissima hija en Iesus Christo.

Vuestro muy aficionado seruidor en el mismo Señor.

Francisco Obispo de Geneva.

Epistola LXX.

A una señora.

Exortala a no pleytear.

NO os digo el amor, mas que paternal cierto, que mi coraçon os tiene, muy amada hija; porque pienso que el mismo Dios, que le ha criado, os le dirà, y si el no os le quiere dar a entender, no està en mi mano el hazerlo: mas porque os dirè yo este? Porque hija mia no os he escrito con tanta frecuencia como vos, quizas, auéis deseado; y porque muchas vezes se haze iuyzio de las aficiones, mas por las hojas de papel, que por los frutos de verdaderos sentimientos interiores, que no se descubren, sino en señaladas, y grandes ocasiones; y son las mas vtilis.

A ora bien; vos me pedis vn papel, q̄ hasta a ora no he podido hallar, y q̄ de ninguna manera tiene M. de seais, que si no està entre nuestras manos, se embie prestamente a traer otro tal de Roma; mas hija mia, me parece, que han mudado Obispo en Troyes, y si es así, menester ierà saber su nombre: Y por no hacer os mas prefacio, empiezo a dezir os, sin arte, y sin rebozo, lo que desea mi alma dezir os: Hasta quando, hija mia, auéis de pretencer otras victorias de el mundo, y de la aficion a lo que en el podeis tener, que aquellas, que nuestro Señor ha conseguido de el, a cuyo exemplo, en tantas maneras os exorta? Que es lo que hizo este Señor de todo el mundo? Esto es verdad, hija mia, el fue el Señor legitimo del mundo todo; pleyteo alguna vez, por tener si quiera donde reclinar su cabeza? Mil grauios se le hizieron, formò algun pleyto jamas? A q̄ Tribunal citò a persona? A ninguno de verdad: Antes

tam̄

tampoco quiso citar a los traidores, que le crucificaron, delante del Tribunal de la Justicia de Dios, sino al contrario, invocò sobre ellos el poder de la misericordia, y lo que tanto nos ha encargado es: *A quien te quiere quitar por pleyto tu tunica, dale tu capa.*

Yo no soy en manera alguna supersticioso, ni digo mal de los que pleytean; con tal, que sea en verdad, Juyzio, y Justicia; mas yo digo, yo exclamo, yo grito, y si es necesario, yo gritarè con mi propia sangre, que qualquiera que quisiere ser perfecto, y de todo punto hije de Iesu Christo crucificado, debe practicar esta doctrina de nuestro Señor, que el mundo brame, que la prudencia de la carne se tire los cabellos de enojo, si quiere, y que todos los sabios del mundo inventen quantas diuerfiones, pretextos, y escusas quisieren; estas palabras se deben preferir a toda prudencia: *A quien te quiere quitar por pleyto tu tunica, dale tambien tu capa.*

Mas direis me vos, esto se entiende en cierto caso; assi es verdad, hija mia, pero gracias a Dios, vos estais en el; por que aspirais a la perfeccion, y quereis seguir, quanto mas de cerca se pueda a aquel, que con afecto verdaderamente Apostolico dezia: *Teniendo de que comer, y beber, y vestir: estamos contentos con essa*, y gritaua a los Corinthios: *Cierto ya totalmente, y sin duda ay falta y culpa en vosotros, pues pleyteais vnos cõ otros.* Pero escuchad, hija mia, escuchad el sentimiento, y consejo deste hombre, que no viuia ya en si, mas Iesu Christo viuia en el; *porque no sufris, antes que os defrauden?* Y notad, hija mia, que no habla con vna muger, que aspira con espiritu particular, y despues de tantos mouimientos a la vida perfecta, sino a todos los Corinthios: Notad, que quiere que sufran el agrauio; notad que les dize, que ay culpa en ellos, por pleytear contra los que los engañan, ò defraudan. Mas que culpa? Pecado de escandalo; porque por este medio escandalizauan a los Gentiles mundanos, que dezian: *Mirad como estos Christianos son Christianos: Su Maestro dize: A quien te quiere quitar tu tunica, dale tambien tu capa:* Mirad como por los bienes temporales ponen al tablero los eternos, y el amor tierno, y fraternal, que se deben tener los vnos a los otros: *Notad otra vez (dize San Agustín) la leccion de nuestro Señor, no dize, a quien te quisere quitar tu anillo, dale tu collar, que son lo vno, y lo otro cosa superflua, habla de la tunica y de la capa que son cosas necesarias.*

Matth. 5.
40.

*Et qui uult
tecum iudicio
contendere, &
continuan-
tuam tolle,
dimitte ei, &
pallium.*

*Doctrina
es esta del
doctissimo
Abulense
sobre este
lugar de S.
Matth. 9.
340. ad me
dium.*

1. ad Tim.
6, 8.

1. ad Cor.
6. 7.

*Tam
quidam
nino deli-
ctum est in
uobis, quod
iudicia ha-
beris inter
uos: Quare
non magis
iniurias
accipitis.*

Luc. 6. 29.

O hija mia, veis aqui la sabiduria de Dios: veis aqui su prudencia, que consiste en la muy santa, y muy adorable simplicidad, infancia, y por hablar Apostolicamente en la facitissima locura de la Cruz: Mas, dirame la prudencia humana, a que nos quereis reducir? A que nos atropellen con los pies, a que nos tuerzan las narizes, a que se rian de nosotros, como de locos, a que nos vistan, y nos desnuden sin que hablemos palabra: Si, verdad es, esto quiero, y yo no lo quiero por mi, sino Iesu Christo lo quiere en mi, y el Apostol de la Cruz, y del crucificado, grita: *Hasta esta hora tenemos hambre, tenemos sed, estamos desnudos, somos escarnecidos, y en fin somos tratados como las cascarras de la fruta, como la vasura del mundo*: Los habitadores de Babylonia, no entienden esta doctrina, mas los moradores del monte Calvario la practican.

ad Cor.
II.

O! (me direis vos hija mia) Padre mio, vos sois muy severo de golpe: Esto no es cierto de golpe; porq̄ desde que recibí la gracia de saber vn poco del fruto de la Cruz, entrò dentro de mi alma este sentimiento, y jamás ha salido: que si cõforme a el no he viuido, no es por su falta, sino por flaqueza de coraçon, el ladrido del mundo ha sido causa de que yo haga el mal exteriormente, que interiormente aborrezco, y osaré dezir esta palabra para mi confusion al oido del coraçon de mi hija, jamás tomè satisfacion, ni hize casi mal, sino de mala gana; no hago aora examen de mi conciencia, sino à lo que me acuerdo por mayor, bien creo, que digo verdad, y tanto soy mas inescusable, bien lo veo: Sed prudente, como la serpiente, hija mia, que de todo punto se despoja, no de sus habitos, sino de su mesma piel, por remozarse, que estonde su cabeça, dize San Gregorio (se entiende para nosotros la fidelidad a las palabras Evangelicas) y expone todo lo demás del cuerpo a la merced de sus enemigos, por salvar la integridad de aquella.

Pero en fin, que os quiero dezir! Yo escriuo con impetu esta carta, que he sido forçado a escriuirla de dos vezes, y el amor no es prudente, ni discreto, el corre con fuerza, y atropellandose: Allà teneis muchas personas de honor de sabiduria, de espíritu, de cordialidad, y piedad, no les será dificultoso reducir a Madama de C. y a Madama de L. a algun partido, con el qual podais tener alguna suficiencia santa. Son ellas tigras para no dexarse sabiamente mouer a la razon? No teneis allà

allá a Monsieur N. en cuya prudencia estará muy seguro todo quanto sois y podéis pretender? No teneis a Monsieur N. que os hará bien la caridad de assistirnos en este camino Cristiano, y pacífico, y el buen Padre N. no deseará agrada a Dios en servirnos en vuestro negocio, que casi pertenece a la salud de vuestra alma. ò por lo menos de hecho, al adelantamiento en la perfeccion? Pues Madama N. no debe ser criada? porque verdaderamente ella es, no digo solo muy buena; pero assaz prudente, para aconsejaros en esto bien.

Que de doblezes, que de artificios, que de palabras del siglo y puede ser, que de mentiras, que de pequeñas injusticias, y dulces, bien conuertidas, è imperceptibles calumnias, ò por lo menos, medio calumnias se emplean en estas rebueltas de procesos, y procedimientos? No direis vos, que ós queréis casar, para escandalizar todo vn mundo con vna euidente mentira, sino teneis vn preceptor continuo, que a la oreja os soople la pureza de la sinceridad? No direis, que queréis vivir al mundo, y entreteneros, segun vuestro nacimiento? Que, teneis necesidad de esto, y lo otro? Y que será todo esto, sino vn hormiguero de pensamientos, è imaginations, que estos profeguiamientos producirán en vuestro espíritu? Dexad dexad a los mundanos sus mundos; de que teneis vos necesidad, sino de lo preciso, para passar en el? Dos mil escudos, y aun menos seran suficientes para vna dōcella, que ama a nuestro Señor Crucificado, y ciento y cinquenta escudos de renta, ò doscientos, son riqueza para vna mūger, que cree en el articulo de la pobreza Euangelica.

Mas si yo no soy Religiosa claustral, sino solamente compañera en algun Monasterio, no avrá ocasion de llamarme Madama, sino es teniendo vna, ò dos criadas. Como? Aueis jamas sabido, que nuestra Señora ruuiesse tal? Que os importa a vos, que se sepa, que soys de noble casa segun el mundo, como seais de la casa de Dios! O! Mas yo quisiera fundar alguna casa de piedad: ò por lo menos dexar grandes assistencias a vna casa; por que en estando enferma del cuerpo, esto hará me assistan con mas gusto. O! Verdad es, amada hija, yo lo se bien, que vuestra piedad haze sombra a vuestro amor proprio, tanto ella es piadosamente humana. Cierro, en suma

nosotros no amamos las Cruces, si no son de oro, sembradas de perlas, y esmaltes. Este es un rico, aunque muy devoto, y admirablemente espiritual abatiniento, ser mirada en una Congregacion, como Fundadora, o por lo menos grande bien hechora. Lucifer quisiera estar en el Cielo en esta condicion; mas vivir de limosna, como nuestro Señor, recibir la caridad de otros en nuestras enfermedades, que estranos, y desalentados somos para ello: Cierta bien enojosa, y dificil cosa es: Es verdad, dificultoso es para el hombre, mas no para el hijo de Dios, que lo podrá en vos.

Mas no es buena cosa tener su hacienda para emplearla una persona a su gusto en el servicio de Dios? La palabra a su gusto, aclara nuestra diferencia. Pero yo digo a vuestro gusto, padre mio, porque siempre soy vuestra hija? Dios lo quiera así: Ahora pues, mi gusto es que os contentéis con lo que Monsieur N. y Madama N. os aconsejaren; y que lo demás lo dexéis por amor de Dios, edificacion del proximo, y paz de las almas de mis señoras vuestras hermanas, y que vos lo consagreis así, a la dileccion del proximo, y a la gloria del espíritu Christiano. O Dios mio! que de bendiciones, que de gracias, que de riquezas espirituales para vuestra alma. Querida hija, si lo haceis así, estareis abundante, y sobre abundante: Dios bendecirá vuestro pecto, y él os contentará: No, no es dificultoso a su divina Magestad hazer tanto concinco panes de cebada, como Salomon con tantos cocineros, y proveedores. Viuid en paz. Yo soy invariablemente vuestro verdadero seruidor, y Padre.

Ioan. 6. 9
3. Reg. 4.
23.

Francisco O. de Geneva.

Epistola LXXI.

A una Religiosa.

Declarale el animo que tiene para sufrirla calumnia, y no deear los honores, y cargos de la Corte.

YO veo, muy amada madre, por la postrera de vuestras cartas de doze del pasado, que Monsieur N. está siempre con disgusto, y que yo estoy expuesto a diuersos juyzios por su calumnia: Por lo que a él toca no tengo mas que decir, sino

fino que son *Bienaventurados los que tienen hambre, y sed de justicia porque serán hartos.* Y aunque esta harrura se entiene para el dia del juyzio, en el qual se hara justicia a todos aquellos a quien no se le ha guardado, y que por consiguiente ibã tenido hambre, y sed de ella en el mundo: Es assi, que yo espero, que el Parlamento en fin harrara a esta persona, despues que aya tenido hambre, y sed de justicia: y quiera Dios perdonar a los que le persiguen. En quanto a mi cigo, que debo practicar la doctrina de S. Pablo, *No os defendais. sino amaos, y dad lugar a la passion* No obitante, pues os parece a proposito, eicriure el primer dia a Monsieur Bërger, para que ayude a deshazer la calumnia, fiado de la perfecta caridad, que para mi, que le estimo, y reuerencio mas de lo que se puede dezir tiene. Viuid en paz querida madre, sobre todo esto, la prouidencia suprema sabe la medida de reputacion, que me es necessaria para cumplir bien el seruicio en que emplearme quiere: y no quiero mas, ni menos, que aquella, que le place que yo tenga.

Ad Rom. 12. 19. Non vosmetipsos defendentes, charissimi, sed date locum ire.

Aora bien, baste desto, Madama S. A. y Monsieur el Principe quisieran, que yo fuesse Limosnero Mayor de la dicha señora: y creedme, yo pienso, que os puedo dezir con verdad, que directa, ni indirectamente he pretendido este cargo: No cierto, muy amada madre, porque no siento suerte alguna de ambicion, sino la de poder emplear vtilmente el resto de mis dias en seruicio de la honra de nuestro Señor: La Corte està en mi estimaciõ, en Soberano menor precio, porque ella es las delicias soberanas del mundo; al qual, a su espíritu, a sus dictamenes, y todas sus boberias aborrezco cada dia mas: Bendita seais siempre, a mantissima Madre, y vuestro coracon, y el mio sean para siempre llenos del diuino, y purissimo Amor, que la diuina bondad nos conceda, querer perfectamente amar.

Francisco O. de Geneva.

Los 30. de Nouiembre de 1619.

Epistola LXXII.

A una señora viuda.

Instruyela como se ha de portar con la persona que matõ a su marido.

Iustamente, assi que me puse a cavallo para venir aqui a

esta

esta accion, recibí vuestra última carta. Preguntáisme en ella, como quiero que os portéis en las ocasiones de veros cō el que mató a Monieur vuestro marido. Yo respondo por orden: No ay necesidad de que busqueis, ni día, ni ocasión; mas si ello se ofreciere, yo quiero que os portéis con dulce córaçon, gracioso, y compasivo; yo sè que sin duda se removerà, y alterarà, y que vuestra sangre hervirà? Mas que es esto? Si, haze lo que el de nuestro Señor a vista de su Lazaro muerto, y de su pasiõ representada. Si, mas que dize la Escritura? Que en lo vnõ, y en lo otro lenatõ sus ojos al cielo. Esto, hija mia es, q̄ Dios en estos mouimietos nos muestra quãto somos de carne, de hueso, y espíritu. El día de oy, y en este punto voy à predicar el Euangelio del perdon de las ofensas, y amor de los enemigos. Soy su apasionado; quando veo las mercedes que Dios me ha hecho, despues de tantas ofensas como he cometido.

Aunque me he explicado bastantemente, repito, que yo no digo que busqueis el encuentro de esse pobre hombre, sino que condescendais con aquellos, que le quieren procurar; y que deis a entender, que amais todas las cosas, sea la muerte mesma de vuestro marido, de vuestros padres, hijos, y de más cercanos, y aun la vuestra en el amor de nuestro dulce Salvador. Animo, hija mia, caminemos, y practiquemos estas baxas, y groseras, mas solidas, mas fantas, mas excelentes virtudes. A Dios hija mia; viuid en paz, y poneos sobre las puntas de vuestros pies, y os estendereis mucho àzia el cielo.

Yo hija mia, lo passo bien entre vna tan grande cantidad de negocios, y ocupaciones, que mayor no se puede dezir: Este es vn pequeño milagro, que Dios haze; porque todas las noches quando me retiro, no puedo menear mi cuerpo, ni mi espíritu, tan cansado quedo en todo: y por la mañana estoy mas regocijado que jamás: De orden, de medida, y razon, aora de todo tengo nada, porque no supiera disimularoslo: y no obstante estoy muy fuerte, gracias a Dios.

O hija mia, he hallado vn buen pueblo en medio de muy altas montañas, que honra, que acogimiento, que veneraciõ no tienen a sus Obispos? Anteyer lleguè a esta pequeña villa muy de noche; pero los vezinos auian puestro tantas luzes, hazian tantas fiestas, que todo parecia vn día claro. O como

merecian ellos otro mejor Obispo! Viuid alegre, comulgad las fiestas solemnes, y los Domingos, aunque sea consecutiua mente: Levantad a menudo vuestros ojos al Cielo, para diuertirlos de las curiosidades de la tierra: A Dios, hija mia pero seamos siempre a Dios, como el es nuestro eternamente: Viva Iesvs.

Francisco O. de Geneva.

2. de Julio 1607.

Epistola LXXIII.

A una señora casada.

Que solo el bien diuino, que es Dios, se ha de querer sin medida.

Dos sabe!; porque permite, que tantos buenos deseos no surtan efecto, sino a costa de tanto tiempo, y de tanta pena, y a vezes, que totalmente se frustren: Quando no se laque otro provecho, que el de la mortificacion de las almas que le aman, sera mucho: En fin, lo que conuiene es, de ninguna manera querer las cosas malas, querer poco las buenas, y querer sin medida el solo bien diuino, que es el mismo Dios: Yo se verdadera mente muy amada hija, que mis cartas os son agradables; porque N. S. que ha sido seruido, q̄ mi alma sea toda vuestra, me da conocimiento de lo que pasa en vuestro coraçon, por lo que siento dentro del mio: Esto es verdad, muy amada hija, Grenoble està siempre en medio de mi coraçon, y vos en medio de esta mesma Grenoble; mucho me consuelo quando recib o nueuas de esta Ciudad en este tiempo, en q̄ tanto, y tan dinerso se dize: Bendito sea Dios, que conserua la persona del Rey, tan amada de todo el Reyno, y de toda la Iglesia: Aquí hazemos rogaciones por los negocios militares, y por los nuestros.

Yo estoy muy contento de la possession en que estàn puestas nuestras hermanas de su Conuento, y vos tambien con ellas, pues por vuestra asistencia, y de estas buenas señoras, hallandose en el colocadas, le habirais en sus personas, y ellas le gozan por la vuestra, que siruiendo a nuestro Señor en vuestra piadosa vocacion, sois vn mesmo espiritu con ellas: Tambien auéis sido vna enfermera pequeña; pues este mes pasado auéis tenido tantos enfermos, y vos padecisteis su enfermedad; y auiendo sido estas personas tan

318 *Libro III. Epistola LXXIII.*2. ad Cor
11.29.

caras, como Monsieur vuestro marido, y vuestro amado hijo auéis podido dezir bien: *Quien está enfermo, q̄ yo no esté enfermo con él?* Dios sea bendito, que por estas alternatiuas nos conduce a la firme, è invariable tranquilidad de la eterna morada. Viuid toda en Dios, caríssima, y muy amada hija en él.

Vuestro humilde seruidor.

Francisco Obispo de Genua.

De Nefsy 3. de Nouiembre 1621.

Epistola LXXIV.

A una señora casada.

Enseñala a viuir dulcemente en su familia, sin romper jamás la paz.

TO avia os escrivio sin tener lugar, muy amada hija, aunque respondo tarde a vuestra carta. A ora bien, veis aquí que estais en vuestra casa, ello no ay remedio, menester es que seáis lo que sois, madre de familias, pues tenéis marido, y hijos, y conviene serlo de buena gana, con el amor de Dios, ò por dezirlo mejor, por el amor de Dios, como yo lo digo claramente a Filotea, sin inquietaros, ni afligiros. quanto sea posible. Mas bien veo hija mía, que es algo dificultoso tener cuidado del gouernode vna casa donde ay padre, y madre: porque jamás he visto, que los padres, y sobre todo las madres, dexen el gouerno entero a las hijas, aunque alguna vez será conveniente. De mi parte os aconsejo, que os portéis lo mas dulce, y sabiamente que podáis, en lo que os está encomendado, sin jamás romper la paz con el padre, ni con la madre; porque mucho mejor es que las haciendas no vayan tambien, que descontentar a quien tanto se debe. Y pues si yo no me engaño, vuestro humor no es de altercar; mas vale la paz, que la riqueza: Lo que viereis que se puede hazer con amor, menester es procurarlo: Lo que sin debate no se puede executar, debe dexarse quando el negocio es cõ personas de tanto respeto. Yo no dudo, que pasaran auersiones y repugnancias en vuestro espíritu; mas hija mía, tanto mas ocaíon tendreis de exercitar la verdadera virtud de la dul-

dulzura; porque debemos cumplir bien, santa, y amorosamente, la obligacion que tenemos a cada vno, aunque sea de mala gana, y sin gusto.

Esto es, amada hija, lo que al presente os puedo dezir, añadiendo solamente, que os suplico creais firmemente, que os amo con vn amor perfecto, y verdaderamente paternal, pues ha sido Dios seruido de daros vna confiança en mi tan entera, y filial; mas continuad hija mia en amarme cordialmente. Hazed bien la santa oracion, poned a menudo vuestro coraçon entre las manos de Dios, reposad vuestra alma en su bondad, y arrojád vuestro cuidado en su protecciõ; assi en quanto al viage de vuestro marido, como en el resto de vuestras ocupaciones; hazed bien lo que pudieredes, y lo demás dexadlo a Dios, que lo hará ò presto, ò tarde, segun la disposicion de su prouidencia. Bien quisiera saber quien son los Curas de quien se murmura contra mi, y mi hermano, porque quanto nos sea posible tratarèmos de remediar los desordenes, si los aueriguamos. Yo estoy muy contento de que el vuestro sea hombre honesto, y sabio. En suma sed siempre toda de Dios, muy amada hija, yo soy todo en èl.

Vuestro mas humilde primo, y seruido
aficionadissimo,

Francisco Obispo de Geneva.

Oy. 10. de Nõuembre 1616.

Epistola LXXV.

A vna Religiosa.

Excusase el Santo de la opinion que auia concebido de que el procurara la clausura de su Monasterio.

PAreceme que veo vuestro coraçon, como vn quadrante puesto al Sol, y que no se menea, antes esta inmobile mientras la aguja, y el iman, que estàn dentro, se muelen incessantemente. y por continuas inquietudes se lança a la parte de su hermosa estrella; porque assi vuestro coraçon quedando inmobile, vuestra voluntad camina por buenos mouimientos a su Dios. Ella es la que entre la mezcla de passiones gri-

ta siempre inteligiblemente, Viva Iesus. Vos teneis mucha razon de estar en paz: Si vivid en paz hija mia, y rogad a N. Señor sea seruido de asentarse sobre mis labios, como sobre su Trono, para que den a entender bien su voluntad, y mandamientos a mis oyentes en esta Quaresma. Justo es que me alegre con vos de vuestra tierna confianza con la querida pequeña prima, que verdaderamente mi corazón ama con ternura, como vos. Yo espero que N. Señor la ha de hazer muy sierua suya.

Necesario es que os diga vna palabra, sobre la opinion que han formado, de que procuro cerrar vuestro Monasterio. Qualquiera que me conociere dirá luego, que no se puede creer doblezes de mi. Si yo tuviera pensamiento de procurar vuestra clausura, yo le huiera dicho, yo me huiera declarado, no digo a vos, que de verdad entiendo correspondéis a mi aficion: mas a M. la Abadesa, y a otras, que confiadamente han hablado conmigo; tan leal soy en semejantes ocasiones. Vn dia os quiero dezir todo lo que su Alteza me ha comunicado de su intencion en esta materia, y lo que yo le repliqué: Vereis si soy blando en esto, y si pretendo meteros en vn sepulcro. No, yo no he querido en vn Monasterio donde tenia toda autoridad, encerrarlas, porque no tenían esta inclinacion las Religiosas: y siempre he dicho, que estos grandes intentos dependen de la inspiracion, y no de la autoridad exterior, la qual puede hazer encerradas, pero no Religiosas.

Estad firme en no tener rezelo de mi, mi buena hija, y creed por cierto, que todo mi corazón está descubierto para vos, y para las otras: Dios las asistirá, si quiere que yo las sirva: y sino lo quiere, su voluntad se haga, con tal, que su Magestad sea glorificado en ellas, como yo me asegure, que esto será siempre, quedaré muy satisfecho, y renunciare de buena gana el contento espiritual, que espero tener de ser vtil a su bien. Dios mio, hija mia, no solo por aquel, pero también por todos los otros, renuncio, y resigno todo mi interés al logro de la gloria de Dios, y le ruego que me haga a mi mismo puramente resignado en su Amor.

Francisco O. de Genova.

Epif.

Epistola LXXVI.

A una Religiosa de la Visitacion.

Exhortala a practicar las dos virtudes amadas de nuestro Señor.

Quiera Dios recibir en su mano diestra vuestro espíritu, que le presentais muy amada hija, y os haga santamente continuar en servirle en esta Congregación, en la qual ha sido su beneplacito, que entreis: A el debeis el agradecimiento de aueros poderosamente atraído, è inclinado los corazones de las hermanas al vuestro, y el vuestro al suyo, y todos juntos a la Cruz, y a su Madre Santísima: Viuid assi, amada hija, quedáos en este punto, y amad la santa simplicidad, humildad, y abatimiento, que la diuina Sabiduria estimò tanto, que por vn tiempo dexò el exercicio de su regalía, por practicar el de la pobreza, y abatimiento de sí mismo, hasta el punto, y periodo de la Cruz; de donde auiendo sacado su Madre esta afición, la derramò despues en los corazones de todas sus verdaderas hijas, y siervas: Yo soy perfectamente todo vuestro: Por esso, hija mia, vuestra gloria sea siempre en la Cruz de aquel, sin la Cruz del qual jamás tuuieramos la gloria: A Dios seamos siempre, Amen.

Francisco O. de Geneva.

Epistola LXXVII.

A una Religiosa de la Visitacion.

Exhortala a cobrar animo en medio de sus flaquezas.

MVy amada hija, yo os responderè en pocas palabras, pues lo que me dezis por vuestra carta, lo se tambien como si lo oyera de vuestra boca; porque en fin es, que siempre sois la misma que me auéis dicho los años passados; a lo qual os responderè: Primeramente, que os debeis soporrar, humillandoos mucho delante de Dios, sin enfado, ni desaliento alguno. Lo segundo, debeis renouar todos los propositos, q̄ hasta agora auéis hecho de enmendaros; y aunq̄ veais, q̄ no obstante todas vuestras resoluciones, auéis profeguido empenada en vuestras

imperfecciones: no por esto debéis dexar de procurar una buena enmienda, y fundarla sobre la asistencia de Dios: Toda vuestra vida auéis de ser imperfecta y siempre tendreis mucho que corregir, por esta razon es necesario no cansarse en este exercicio: Lo tercero, trabajad por adquirir la suavidad de coraçon con el proximo, cõsiderandole como obra de Dios, y que en fin gozará, si place a la diuina bondad, de el Cielo, que nos está preuenido, y a los que sufren nuestro Señor, los debemos nosotros sufrir tiernamente, y con grandes cõpaffiones de sus males espirituales: A zeta de buen coraçon la pequeña visita, que la diuina bondad os ha hecho: Conuiene mostrarse fiel en las pequeñas ocasiones, por alcanzar la fidelidad en las grandes: Vivid muy en paz, alimentad vuestro coraçon de la suavidad del amor celeste, sin el qual nuestros coraçones estan sin vida, y nuestra vida sin felicidad: No os entreguéis en manera alguna a la tristeza, enemigo de la deuocion. De que se debe entristecer vna Monja, sierua de aquel, que sera siempre nuestra alegria? Solo el pecado nos debe desagradar, y entristecer: al golpe deste desplacer del pecado, conuiene tambien, que se junte la alegria, y santa conuolaciõ, yo os saludo mil vezes, y soy sin fin.

Muy amada hija, vuestro.

Francisco O. d. Geneva.

Epistola LXXVIII.

A vna Religiosa.

Que solo la vista de Dios nuestro Señor puede en vn instante aplacar todos nuestros dolores.

IN fin, Dios es para vos muy bueno, amada hija, no es esto verdad? Mas para quien no lo es este Soberano amor de los coraçones? Los que le gustan, no le pueden hartar, y los que se acercan a el de coraçon, no pueden contener sus labios en bendecirle, y alabarle siempre: Guardad el santo silencio que me dezis, porque verdaderamente es bueno escapar nuestras palabras por Dios, y por su gloria: Su diuina Magestad os ha tenido de subendita mano en vuestra affliction: Necesario es, pues, hija mia, hazer siempre así: *Dios*

mió,

no, dezia San Gregorio a vn Obispo, que estaua afligido: *Co-
mo puede ser, que nuestros coraçones, que no miran mas que al Cie-
lo sean agitados de los accidentes de la tierra?* Esta bien dicho: La
sola villa de nuestro amado Iesus Crucificado, puede endul-
gar en vn momento todos nuestros dolores, que no son mas
que flores, en comparacion de sus espinas, y pues nuestra gra-
plaza de armas esta en la eternidad en su comparacion, que
poder tiene en nosotros lo que se acaba con el tiempo.

Continuad, hija mia, en vntos mas, y mas con este Sal-
uador; anegad vuestro coraçon en la caridad de su pecho, y
digamos siempre de todo nuestro coraçon. Que yo muera, y
Iesus viva, mi muerte sera dichosa si se haze en su vida: *To vi-
uo* (dize el Apòstol) *mas se retrata luego, no yo no viuo mas en
mi pero mi Iesus vive en mi*: Bendita seais, muy amada hija, de
la bendicion que la diuina bondad tiene preuenida a los co-
raçones, que se entregan a su santo, y sagrado amor: Animo,
querida hija, Dios es para nosotros bueno, que todo sea má-
lo, que importa? Vivid alegre junto a el; en el esta mi alma
toda dedicada a la v. t. e. t. r. a: Los años se van, y la eternidad se
acercas; de tal suerte podemos emplear nuestros años en el
amor diuino, que tengamos la eternidad en su gloria, Amen.

Francisco, O. de Geneva.

Epistola LXXIX.

A vna Religiosa.

Que las malas inclinaciones sirven de exercicio a nuestra fidelidad.

VNa, si otra vez es necesario que descubrais vuestro co-
raçon sin alguna fuerte de embarazo; porque es sera
mucho mas vtil conferir boca a boca, que por escrito.
Estas inclinaciones que tenéis, son preef. las ocasiones, que
os pone Dios, para que exerciteis la fidelidad a su amor con
el cuidado que pondreis en reprimirlas: Oponed vuestras ora-
ciones, y afectos, que fueren más contrarios, y luego que in-
tendades que os aueis descaminado, reparad la falta por algu-
na accion contraria de dulçura, humildad, y caridad con las
personas a quien tenéis repugnancia en obedecer, en sugeta-
ros, en desearles bien, y en amarles tiernamente; per que en

fin; pues conocéis la parte por donde aprietan mas vuestros enemigos, menester auéis reparar, fortificaros bien, y tener cuidado con ellas; Siempre conuiene baxar la cabeza, portaros al rebes de vuestras costumbres, ò inclinaciones, y encomendarlo a nuestro Señor, y en todo, y por todo ablandaros, no pensando casi en otra cosa, que en la pretension desta victoria; por mi parte yo rogaré a nuestro Señor, que es la conceda, y el Triunfo de su gloria. El lo hara mi amada hija, si vos perseverais en la prosecucion de su santo amor con el cuidado que tenéis de venir humildemente en su presencia, amigablemente con el proximo, y dulcemente con vos misma, y yo seré siempre muy de coraçon vuestro.

Francisco O. de Geneva.

Epistola LXXX.

A un su amigo.

Que sus diuersos sentimientos no debeat disminuir sus amistades.

Monsieur, yo no sé como pudo entrar en vuestro coracon, que pueda yo tener alguna desconfiança de vuestra amistad, por lo mucho que ayudais a Monsieur el Prior, y a su tropa reformada; porq̃ yo le deseo toda suerte de tanta prosperidad, y no tengo manera alguna de interés en el sucesso de vuestra pretension, sino el mesmo que me dezis en vuestra carta es el vuestro: La mayor gloria de Dios, y mas grande seruicio de su Iglesia es, que Dios sea seruidos, ò por Religiosos vestidos de negro, ò vestidos de blanco, esso es indiferente; mas yo digo mas, y lo digo delante de N. S. que quando yo tuuiera mas interes de vn lado, que de otro, esperara yo esta gracia de la diuina Magestad, de no ser tan apasionado, y desreglado en el amor propio, que tenga mala voluntad a quien no siguiere mi partido: No cierto, yo no pienso, que mi sentimiento, ni mis opiaones, ni mis intereses deban seruir de regla a ningún hombre del mundo, particularmente a mis amigos, por muy obligado, que yo les esse; si reciprocamente ellos no me tienen por tan aficionado, y verdadero amigo, quando fuere de diferente opinion que la suya. Los Angeles tienen estas diferencias *in agilibus* y S. Pedro, y San Pablo las tuuieron, como tambien San Pablo, y San Bernabe, sin disminucion de su insoluble caridad.

Yo os he dicho candidamente mi sentimiẽto, sobre el su-
 geto de la reformaçion, a que estais aficionado; este es, res-
 peto a la vna, que estimo por buena, y a la otra, que tengo por
 mejor, sintiera mucho perder la dulçura, y agradable afiçõ,
 que deo a entrambas; mas no os hablo claro a vuestra parti-
 da? Ello fue con buen coraçon; lo q̄ dixẽ entonces, repito a-
 ora y dire tambien adelante: *Vnusquisq; abunacet in suo ienũ, dũ-
 modo glor. fietur Christus.* Todo el disgusto q̄ tengo en esto, es
 de no poderos agradar bastantemente, y acomodarme con
 vuestro desseo; y de la misma suerte en lo q̄ toca a escriuir a
 Monseñor el Cardenal Belarmino: Yo he sido antes reusado
 por vna de las partes, que se quexa de mi, no es a proposito
 hecharme a queixas las queixas de la otra: Yo no se en manera
 alguna, que esto sea, sino de los otros reformados de N. fuera
 de Monsieur el Prior, y de N. no conociendo los otros, mas
 que de nombre, y algunos de vista: Yo soy Comissario dele-
 gado, yo no debo hazer perjuizio; por que si las partes alegan
 alguna cosa contra esta reformaçion, yo pueda todavia juz-
 gar: En fin me parece ay mil razones, por las quales debo oir
 hablar de vna parte, y otra, sin mezclarme en hazer officios
 por alguna de ellas, hasta q̄ sea exonerado del officio de Iuez,
 que me està comedido: Nuestra amistad no està fundada so-
 bre la reformaçion de los vnos, ni de los otros; por esta razõ
 os suplico, que me conferais la vuestra, fuera de toda esta ne-
 gociacion, como de mi parte estoy invariable en la que por
 tantos respetos os debo. Bien se, que otro menos discreto, y
 caritativo que vos, podrã dezir muchas cosas de mi, entre los
 procedimientos, como han hecho en Chambery; por lo qual
 alabo a Dios de que seais vos este; antes que otro, aunque por
 hablar libremente entre nosotros, yo me siento muy seguro
 de no ser murmurado de qualquiera, que sin passion quisie-
 re conferir los tiempos, y las ocasiones de lo que ha passado
 por mis manos, y de lo que ha passado por las de aquellos, que
 se queixan: Mas quando Dios sea seruido que alguno me
 mortifique mi segundo remedio serã tener paciencia. Acabo
 pues por donde empecẽ agradeciendoo otra vez el trabajo
 que tomais por estas buenas almas, que ruegan, y rogan
 a Dios por vos, y es quedarãn grandemente obligados con-
 migo que de todo mi coraçon soy sin fin.

Monfur.

Vuestro mas humilde, mas aficionado, y fiel hermano,

Francisco O. de Geneva.

X 3

Yo

*Ad Romã
14. 5.*

Yo he sabido la poca quenta que se tiene en el Consejo de la N. del Obispo del lugar, mas no me movere a hazer cosa alguna, sino despues de vna madura deliberacion; porque es menester no cometer falta alguna, quien se opone a las faltas. Ello es imposible estorvar, que cada vno (con buena intencion) no procure adelantar sus mejoras.

Epistola LXXXI.

A vna señora casada.

Que el estado de los Ecclesiasticos, y Religiosos es muy feliz en comparacion de el de los mundanos.

DOs dias se han pasado, muy amada hija, despues de mi llegada a este lugar, y aun no he podido ver a Monsieur vuestro hermano, aunque lo he deseado mucho; ello sera con el ayuda de Dios mañana; mas entre tanto no es conveniente, que mi coraçon salude el vuestro? Aora pues, muy amada hija, en medio de todas estas grandezas de la Corte, nada estimo tanto como mi estado Ecclesiastico. O Dios! que esto no es otra cosa, sino ver vn enjambre de abejas, que todas concurren a formar vna colmena de miel, y vn monton de moscones encarnizados sobre vn cuerpo muerto, qual es el mundo, por dezirlo honestamente. Yo os escreviré antes de partir de este lugar, despues de auer visto al querido hermano: y creedme muy amada hija, mi alma se consuela en escriuiros: tan cierto es, que Dios quiere que mi alma mire la vuestra, la quiera, y sea perfectamente vuestra. En suma mi coraçon se buelue todos los momentos azia vos, y no cessa de esparcir deseos por vuestro adelantamiento en el puro, y animoso, pero humilde, y dulce Amor divino.

Francisco Obispo de Geneva.

Los 19. de Setiembre. 1619.

Epis.

Epistola LXXXII.

*A una señora casada.**Exhortala a separar su corazón de todo embebecimiento de vanidad.*

YEndo à Aviñon, Madama mi muy amada hija, tuve la buena dicha de hallar aqui a vuestra madre, y tambien la he encontrado a la buelta. Con facilidad creereis, que esto no pudo ser sin hablar muchas vezes de vos, ni sin grande cõsolacion, que he recibido, de saber que vivis siempre en el santo temor de Dios, con deseo de aprovechar en la devocion: vos sabeis, muy amada hija, quan facil soy de contentar, y con quanto gusto espero bien de las almas, a quien tengo aficion. Desde vuestra niñez tengo vna infinita pafsion por vuestra salud, y concebí vna grande confiança de q̄ Dios os tendria de su mano, como vos quisiese des correspondier a sus favores: hazedlo así pues, yo os lo suplico, muy amada hija, y apartad de vñ dia para otro vuestro corazón de todo embebecimiento de vanidad: y como vos sabeis, de ninguna manera soy escrupuloso, y no llamo embebecimiento de vanidad, sino la voluntaria inclinacion que cobramos a las cosas, que verdaderamente nos divierten de los pensamientos, y deliberaciones, que debemos tener por la tantissima eternidad.

Esta querida madre me ha contado la consolacion que tiene en veros con tan digno marido, del qual sois perfectamente amada: esta es vna grande ventaja para vuestra virtud, muy amada hija, aprovechadla bien: y aunque vuestra edad, vuestra complexion, y vuestra salud os prometen vna larga vida, acordaos no obstante, que os podeis morir muy presto, y que nada tendreis mas deseable al fin, que el aver puesto vñ grande cuidado en recoger, y conseruar los factores de la divina bondad. Entre tanto yo soy para siempre de todo punto

Mi amada hija,

Vuestro muy humilde, muy aficionado seruidor,
y de Monsieur vuestro marido,

*Francisco O. de Genova.**Leon los 17 de Diciembre 1622.*

Epistola LXXXIII

*A una señora casada.**Prohibele el ayuno mientras estuviere preñada.*

YO estoy de parto, muy amada hija, y por esto muy ocupado. Recibireis, siendo seruida, estos que no tengo, es, como si fueran muchos mas: Creed, os suplico, que jamás vuestra querida alma será mas amada, que lo es de la mia; pero que es esto que me dicen? que estando preñada ayunais, y defraudais vuestro fruto del alimento que se requiere a la madre para darle el que le es debido. No lo hagais mas, os suplico, y humillandoos debaxo del parecer de los Doctores, alimentad vuestro cuerpo sin escrupulo, en consideracion del que traeis en vuestro vientre. No os faltará mortificacion para el coracon, que es el solo holocausto que Dios desea de vos. O Dios mio, amada hija, que de grandes almas, fuertes en el seruicio de Dios, he hallado aqui; sea bendita su bondad y vos estais vnida con ellas, pues teneis los mismos deseos. Viuid toda en Dios amantissima hija, y peruevad en rogar por

Vuestro muy humilde hermano, y seruidor.

Francisco Obispo de Geneva.

ORACION

Para mugeres preñadas. A esta misma señora.

ODios Eterno, Padre de infinita bondad; que ordenastis el matrimonio para multiplicar los hombres en la tierra, y poblar la Celestial ciudad de la gloria, y principalmente destinastis nuestro sexo a este oficio, queriendo tambien, que nuestra fecundidad fuese vna de las principales señales de vuestra bendicion sobre nosotras. Venime aqui postrada delante la faz que adoro, de vuestra Magestad, dandoos gracias por la concepcion de la criatura, a quien os ha placido conceder, que esté dentro de mi cuerpo. Mas Señor, pues asios ha parecido bien estended los brazos de vuestra providencia hasta la perfeccion de la obra que aueis comenzado: fauoreced mi preñez con vuestro complemento, y llenad conmigo, por vuestra continua asistencia la criatura, que aueis

auéis producido en mi, hasta la hora de su salida al mundo: y entonces, O Dios de mi vida! sed mi socorro, y con vuestra santa mano levantad mi flaqueza, y recibid mi fruto, hasta que como es vuestro por creación, lo sea también por redención, quando siendo recibido al Baptismo, sea puesto en el seno de la Iglesia vuestra Esposa.

O Salvador de mi alma! que viniendo acá abaxo, tomastis tantas veces en vuestros brazos los niños pequeñitos; recibid también el te, y adoptadle en vuestra sagrada filiación, para que teniendoos, e invocandoos por Padre, vuestro nombre sea santificado en él, y le veda vuestro Reyno: Así, o Redemptor del mundo! yo le ofrezco, dedico, y consagro de todo mi corazón a la obediencia de vuestros mandamientos, al amor de vuestro servicio, y al servicio de vuestro amor. Y pues vuestro justo enojo sugaró la primera madre de los humanos, con toda su pecadora posteridad a tantas penas, y dolores en el parto. O señor, yo aceto todos los trabajos que fueredes servido permitir me vengan en esta ocasión, suplicandoos solamente por el sagrado, y alegre parto de vuestra inocente Madre, me seais propicio en la hora del doloroso de esta pobre, y vil pecadora, bendiciendome con el Hijo, que fereis servido darme, de la bendición de vuestro amor eterno.

Y vos Virgen Madre Santísima, querida señora, y vnica Patrona mia, que sois el vnico honor de las mugeres; recibid en vuestra protección, y en el regazo maternal de vuestra incomparable dulzura mis deseos, y suplicas, para que agrade a la misericordia de vuestro Hijo caritas. Yo os lo pido así: O la mas amable de todas las criaturas suplicadoos, por el amor virginal que tuuistis a vuestro amado Esposo S. Joseph, por los infinitos meritos del Nacimiento de vuestro Hijo, por las santísimas entrañas que le hospedaron, y por los sagrados pechos que le dieron leche.

O Santos Angeles de Dios destinados a mi guarda, y a la del Hijo que traigo en mis entrañas, defendednos, gouernadnos, para que por medio de vuestra asistencia podamos en fin llegar a la gloria de que gozais, para con vosotros alabar y bendecir a nuestro comun Señor, y Dueño, que Reyne en los anglos de los siglos, Amen.

VIVA IESVS.

LIBRO QVARTO,

LAS EPISTOLAS ESPIRITVALES

DE SAN FRANCISCO DE SALES.

OBISPO, Y PRINCIPE DE GENEVA,

CONTIENEN

Muchas hermosas enseñanças tocantes a la practica de las virtudes: y principalmente ael amor de Dios y del proximo: de la conformidad, resignacion, y confianza en la prouidencia diuina: de la dulzura, paz, y tranquilidad interior: de la humildad, paciencia, y magnanimidad: y de la interior mortificacion de si mismo.

Epistola I.

A una señora.

Exortala a vivir segun el coraçon, y voluntad de Dios, y a acaxarse a la prouidencia diuina.

Nuestro Salvador os arranque el coraçon, como hizo a la devota Virgen Santa Catalina de Sena, cuya festividad oy celebramos, para daros el suyo divinissimo, cõ el qual viuireis toda de su tanto amor. Que mayor dicha, mi muy querida hermana, si a un dia al salir de la tanta Comunión: hallasse yo fuera de mi pecho, mi pobre, y miserable coraçon, en su lugar puesto el precioso coraçon de mi Dios? Mas querida hija, pues no debemos de fear cosas tan extraordinarias, a lo menos quisiera yo, que nuestros pobres coraçones no vivan de oy mas, sino debaxo de la obediencia, y de los mandamientos del coraçon del Señor. Esto nos será bastante, querida hermana, para imitar en este caso, y ilmen-

re a Santa Catalina, y de esta manera seremos mansos, humildes, y caritativos, pues el coraçon de nuestro Salvador no tiene mas amadas leyes, que las de la dulçura, humildad, y caridad: Vos seréis muy dichosa, querida hermana, hija mia, si en medio de todos estos defabrimientos de parcialidades, viuis toda en vos misma por Dios, q̄ solo merece ser seguido, y seruido con pafsion; porque haziendolo assi, hermana mia, dareis buen exemplo a todos, y ganareis la santa paz, y tranquilidad para vos mesma.

Dexad (os suplico) filosofar a los otros, sobre el motivo que tenéis para comulgar; porque para vuestra conciencia, basta que vos y yo sepamos, que esta diligencia de recurrer, y reparar a menudo vuestra alma, es grandemente necesaria para su conseruacion; y si quisiereis dar razon a alguno, le podreis dezir; que tenéis necesidad de comer tan a menudo esta diuina vianda; porque sois muy debil, y sin este socorro vuestro espíritu se dissipará facilmente: Supuesto esto, muy amada hermana, continuad en guardar bien en vuestro pecho al querido Salvador, procurad que sea el hermoso, y suave ramillete de vuestro coraçon; de fuerte, que qualquiera que se lleque a vos, sienta su fragrançia, y conozca, que es vuestro olor el de la myrra.

Tened vuestro espíritu en paz, no obstante el embarazo, que os rodea; lo que hallaredes dificultoso, remitidlo a la mas secreta prouidencia de Dios, y creed firmemente, que ella os conducirá a vos, y a vuestra vida, y negocios dulcemente: Sabéis lo que hazen los Pastores en Arabia quando ven relampagos, y truenos, y que las nieues estàn cargadas de rayos? Retirante con sus rebaños debaxo de los laureles: Quando vierdes, que las persecuciones, o afflicciones de algun grande trabajo os amenazan conuene que huyais, y os retiréis con todos vuestros afectos debaxo del Arbol de la Cruz, por medio de vna grande, y verdadera confiança. *Por que todo redundará en bien de los que aman a Dios.*

En fin, muy amada hija, mi hermana, tened bien recogido vuestro coraçon, guardaos muchos de los ahogos; arrojad a menudo vuestra confiança en la prouidencia de nuestro Señor: Estad muy segura, que primero passarán el Cielo, y la tierra, que falte nuestro Señor a vuestra proteccion; mientras fuerdes hija obediente, o a lo menos descofa de obede-

Ad Rom.
8.28.

cer. Dos, ò tres vezes al dia pensad, si vuestro coraçon està inquieto por alguna cosa, y hallando que lo està, tratad al punto de ponerle en reposo. A Dios amada hija, que este siempre en medio de vuestro coraçon.

Francisco O. de Genova.

Epistola II.

A vna señora.

Confírmala en la confianza de la providencia Diuina.

MAdama, siempre será para mi vna muy particular consolacion, quando tuuiere la dicha de recibir vuestras cartas; porque de verdad yo os estimo, y venero perfectamente, pues le ha placido a nuestro Señor manifestarme vuestro coraçon, y en medio de él el sagrado deseo de amar invariablemente la diuina bondad: en cuya comparacion, como no ay cosa mejor, así tambien no la ay mas amable. Mas creedme bien amantísima hija (porque no puedo quitar a mi coraçon que pronuncie esta palabra cordial.) Creed os suplico, que si mis afectos son oidos, ireis haciendo vn continuado progreso en la santa dileccion; porque yo no olvidaré jamás el suplicarle a Dios, y el ofrecerle muchos sacrificios por esta intencion; pero menester es dezir algo sobre vuestra carta.

Ya veis quan dulce es para con vos la providencia Celestial, y que no dilata su socorro, sino por prouocar nuestra confianza. Jamas peligrará el hijo, que está entre los brazos de vn Padre todo poderoso. Si nuestro Dios no nos da siempre lo que pedimos, es por detenernos junto a sí, y darnos ocasion de instarle, y constreñirle con vna amorosa violencia, como nos lo dio a entender en Emaus con los dos discípulos, a los quales no se llegó hasta el fin de la jornada, y bien tarde; y quando ellos le forçaron. En sumo, él es gracioso, y afable; porque al punto que nosotros nos humillamos debaxo de su voluntad, se acomoda a la nuestra. Procurad pues, amada hija, fortificar mas, y mas vuestra confianza en esta santa providencia, y adorarla frecuentemente en vuestros espirituales retiros, y por aquellas vietas interiores, que os he dicho en la practica.

Doy

Doy gracias a Dios de que cada día feais mas confian-
te, sin embargo de vuestras continuas ocupaciones domesti-
cas, en medio de las quales es menester que hagais fuerte
vuestra dilleccion, como el valor en las batallas. Madama de
Chantal está aqui con su pequeña compañía. A los 28. de
Abril començaron à cantar el oficio en publico, auiendo ha-
llado mucho mas favor en el alma de Monsieur el Cardenal
del que nos prometieron las primeras apariencias. Yo no
cessare jamas de imprimir vn singular amor a vuestra perso-
na en esta Congregacion, especialmente en el coraçon de
Madama de Chantal, affegurandoos, que yo deseo grandemē-
te, que esteis toda llena de esta pura caridad, que para siem-
pre os haga amable a Dios, y a todas las criaturas, que le sir-
ven; así sea: yo soy sin fin

Vuestro muy humilde, y muy cierto seruidor,
y hermano,

Francisco Obispo de Genova.

De Paris los 26. de Abril.

Epistola III.

A vna Señora.

Exortala à no amar cosa alguna demasado, y a querer ser lo que
Dios quiere que seamos.

MAdama mi muy amada hermana: Veis aqui que me
pongo a escriuiros, y no sé que os diga, sino que cami-
neis alegremente en el Celestial camino en q̄ Dios os ha puef-
to. Yo te apabarè toda mi vida, por las gracias que os ha pre-
parado, corresponded de vuestra parte con grandes resigna-
ciones, y llevad valerosamente vuestro coraçon a la execu-
cion de las cosas que sabeis quiere de vos; a pesar de qualquiera
fuerte de contradiciones q̄ se puedan oponer. De ninguna
manera mireis a la sustancia de las cosas que hizieredes, mas
a la honra que en si tienen, por miserables que sean, por que-
rerlas la diuina voluntad, or denarlas su providencia, y dispo-
nerlas su sabiduria. En vna palabra, siendo agradables à
Dios y reconocidas por tales, à quien deben ser desagrada-
bles. Poned cuidado, muy amada hija, en haceros todos
los

los dias mas pura de coraçon: esta pureza consiste en apreciar todas las cosas, y prefiarlas por el peso del Santuario, el qual no es otra cosa que la voluntad de Dios.

Ninguna cosa ameis demasiado, yo os lo suplico, ni aun las mismas virtudes, que muchas vezes se pierden por exceso, no se si me entenais, pero pienso que si, hablo respecto de vuestros deseos, y feruores: No es propio de las rosas ser blancas, asi me lo parece; porque las roxas son mas bellas, y de mejor olor: la blanca es propia de las azuzenas: seamos lo que somos, y seamos lo bien, por honrar a nuestro dueño, y artifice, cuya obra somos. Burlarànse de vn pintor, que queriendo pintar vn cavallo, pintò vn toro excelentemente bien hecho: la obra fue buena en si, pero de poca reputacion para el oficial, que tenia otro intento, y lo que hizo bueno fue acato. Seamos lo que Dios quiere, con tal que seamos suyos, y no seamos lo que queremos nosotros contra su intencion, porque quando fuèsemos las mas excelentes criaturas del Cielo, de que nos seruira esto, sino somos al gusto de la voluntad de Dios? Todo esto buelue a dezir a la ventura, y no lo dire ya muchas vezes; pues en este intento os ha fortalecido tanto nuestro Señor. Hazedme este bien de auitar me la materia de vuestras meditaciones por este año presente: consolarè me con saberlo, y con el fruto que obran en vos. Estad alegre en nuestro Señor, amada hermana, y tened vuestro coraçon en paz. Saludo a Monsieur vuestro marido, y soy inmortalmente

Madama.

Vuestro muy humilde seruidor, y muy aficionado, y hermano,

Francisco O. de Geneva.

Los 10. de Junio de 1605.

Epistola IV.

A una Superiora de la Visitacion.

Que es de gran consuelo estar totalmente resignados en la voluntad de Dios.

Ved, os suplico, mi muy buena, y muy amada madre, las
car-

cartas aqui juntas: Y ved si ay a paciencia, de que sin defacomodaros nincho, podais conceder a estas queridas hermanas el contento, que tanto desean; por que si es buennamente posible, por lo que a mi toca no solamente vengo en ello, pero os lo ruego de muy buena gana. Sobre todo, si es cierto, que atiendo de venir de Dijon a Monferrato, tomassedes el camino para ver a vuestra querida hija: y aun mas, si passando de Monferrato a Leon, hiziesseis el viage para ver a San Estevan de Forests: y os conficssio, que me fuera de gran consolacion tener noticias de aquellas nuevas plantas, que Dios, me parece, ha plantado de su mano, para su mayor honra y seruicio. Quiero deziros, muy amada madre, que esta mañana estando en vn rato de soledad, hize vn acto de resignacion incomparable; mas de lo que os puedo escriuir, y asi se refervo para dezirlos a boca, quando Dios me hiziere la gracia de veros.

O quan bienaventuradas son las almas, que viuen de sola la voluntad de Dios! Ay, si solo por vn poco que se gusta de esto en vna breue consideracion, se reciben tantas suauidades espirituales en el centro del coraçon, que aceta esta santa voluntad, con todas las cruces, que ella presenta, que recibiran las almas, que estan todas deshechas en la vnion de esta voluntad? O Dios, que bendiccion rendir a ellas el ombro de todas nuestras afecciones humilde, y exactamente, y mas por el Amor diuino! Asi lo hemos dicho nosotros, asi lo hemos refuelto; y nuestro coraçon tiene por su soberana ley la mayor gloria del amor de Dios. Mas la gloria de este santo amor consiste en quemar, y consumir todo lo que no es el mismo, para reducirlo, y convertirlo todo en el: Exaltate asi sobre nuestro aniquilamiento, y reyna sobre el trono de nuestra seruidumbre.

Dios mio, mi muy amada madre, que dilatada se halló mi voluntad en este sentimiento! Plegue a la diuina bondad de continuar sobre mi esta abundancia de aliento para su honra, y gloria, y para la perfeccion, y excelencia de esta muy incomparable vnidad de coraçon, que ha sido seruido de daros, amen *Viua Iesvs.* Yo ruego a la Virgen Maria que os tenga en la proteccion de su piadosa maternidad, y a vuestro Angel bueno, y al mio, que sean vuestros conductores, para que arribeis con prosperidad al acogimiento de este pobre,
y muy

y muy vnico padre, y de vuestras queridas hijas, que todos os esperan con mil ansias, y yo particularmente, que soy en nuestro Señor, ni mas, ni menos, que vos misma. Dios sea para siempre todo nuestro; en el lo yo mas vuestra de lo que sabré dezir en este mundo porque en el no ay las palabras deste amor.

En fin yo creo, que dentro de vn mes, ò cinco semanas se ajustaran todas estas rebueltas; pero siempre entiendo, que en los caminos de estos lugares no avra peligro de gentes de armas: Despues de lo qual os dire; porque y como al presente no tengo medio alguno de poder escriuir mejoría, aunque me porto bien, gracias a Dios: El portador de esta, por vna parte me dá infinita piedad, por alcanzaros en Dios; por otra me esperan tambien muchos negocios, que no puedo dexar: Todo vá aqui muy bien, yo soy mas, y mas.

Vuestro humilde, e invariable hermano,
hijo, y seruidor.

Francisco O. de Geneva.

De Nassy 22. de Oçtubre 1622.

Epistola V.

A otra Superiora de la Visitacion.

Que debemos seruir a Dios, segun su gusto, y no segun el nuestro.

QVe haze el coraçon de mi querida hija, que el mio ama en verdad perfectamente? Yo pienlo cierto, que el está siempre muy vnido al coraçon de nuestro Señor, y que á menudo le dize.

Pf. 26. 1.
Dominus
illumina-
tio mea,
& salus
mea, que
timebo?
Ecce

El Señor es la luz mia,
y mi ordinaria defensa;
de quien tenyè la ofensa,
si me guarda el que me guia.
Si es su eterna proteccion
mi vida estriua segura.
que males, que desventura,
turbará mi coraçon.

Amantissima hija, echad vuestros pensamientos sobre los divinos ombros de nuestro Señor, y Saluador, que el os lleuará

estos generosos espiritus, que con la vuestra concurren al deseo de vna entera reformation. Yo represento muy à menudo en el Altar este santo designio al que le ha dispuesto, y os ha dado la aficion de emprenderle, suplicandole os conceda la gracia de perficionarle.

Pareceme que veo ya la puerta abierta; y assi os suplico Madama (y perdonad la simplicidad, y confiança de que vso) que porque esta puerta es estrecha, y de entrada difícil, toméis el trabajo, y la paciencia de encaminar por ella à todas vuestras hermanas, la vna despues de la otra, que el quererlas entrar de golpe, y con aprieto, no pienso que podrá hazerte bien. Las vias no irán tan presto como las otras. Debe ser tener atencion a las vicjas, que no pueden facilmente ajustarse; ellas son mas lentas, porque los neruios de su espiritu, como los de su cuerpo, se han encogido ya.

El cuidado que auéis de poner en esta santa obra debe ser dulce, gracioso, compasiuo, simple, y afable. Vuestra edad y vuestra propia complexion (à lo que me parece) lo requieren; porque el rigor no es decente à las mozas. Y creedme Madama, el mas perfecto cuidado es aquel, que de mas cerca se le ga al cuidado, que Dios tiene de nosotros, que es vn cuidado lleno de tranquilidad, y de quietud, y que en su mayor actividad no tiene bullicio: y no siendo mas que vno solo, condeciende no ostante, y se haze todo para todas las cosas.

Sobre todo os suplico, que os valgais de la asistencia de algunas personas espirituales, cuya eleccion os será facil en Paris, siendo tan grande cuidad; porque yo os hablo con la libertad de espiritu, que debo en todo vlar; Mas particularmente en vuestro caso, el sexo vuestro quiere ser llenado, ni jamás emprende cosa alguna, sino por la sumision: No porque casi siempre no tenga tanta luz como el otro, sino porque Dios lo ha determinado assi: Mucho digo Madama, quando de ninguna manera dudo de vuestra caridad, y humildad; pero aun no digo bastantemente segun el extremado deseo, que tengo de vuestra felicidad, al qual solo os suplico atribuyais este modo de descriuir; porque no he podido reprimir mi el spiritu en representaros ingenuamente lo que esta accion le fugiere.

Demas de esto, Madama, no dudeis, que os comunica-

rè, y aplicare muchos sacrificios, que nuestro Señor me permite le ofrezca. Yo os suplico los correspondais con vuestras oraciones, y mas feruientes deuociones, que jamás dareis parte de ellas a persona, que de mejor coraçon, ni mas que yo sea

Madama,

Vuestromuy humilde, y muy aficionado seruidor
en Iesu Christo,

Francisco O. de Geneva.

Epistola VII.

A vna Religiosa de San Benito.

*Exortala à estriuar en la prouidencia Diuina, y a no dexarse
lleuar de temores inutiles, y quales juyzios teme-
rarios son pecados mortales, ò
veniales.*

I Amàs me sucederà, muy amada hija, olvidar vuestro coraçon, que el mio perpetuamente amará en nuestro Señor. Por vuestra carta veo, que no os fundais bastante-mente en la santa prouidencia diuina. Querida hija, si ella te tirò à vuestra buena hermana, segun lo debemos entender, de no llegar tan presto, no dexareis por esso de estar vos debaxo de la proteccion del Eterno Padre, que os cubrirá con sus alas. Miserables serèmos, hija mia, sino ponemos nuestro fundamento en Dios, sin que intervengan las criaturas que amamos: Mas en esto no conviene, querida hermana, que os dexeis lleuar de temores inutiles: bastante serà recibir los males, que de tiempo en tiempo nos vienen, sin anticiparlos por la imaginacion.

En quanto al cargo que teneis, es vna tentacion, que no os halleis con el amor necesario para el tiempo que abi aueris de estar: por el contrario yo quisiera, y Dios tambien, que le exercitades alegre, y amorosamente: por este medio tendrà el cuidado del desseo, que conoce en vos de dexarle: y le lleuata a efecto a su tiempo; porque notad de vna vez para todas, que no conviene jamás porfiar con alguna de nuestras voluntades, antes quando nos suceda qualquiera cosa

contra nuestro gusto, la debemos acetar de buena gana, aunque con la misma deseamos que no sucediese; y quando nuestro Señor ve, que somos tan fogados, condesciende con nuestras intenciones: Yo escriuire a vuestra hermana, que os haga acudir a los seruicios, como las otras, porque esto es bueno.

*Juyzio te
merario
quando es
peccado
mortal.*

Quando nos vinieren pensamientos de alguna culpa de otro, y tan promptamente no los desechamos, antes nos embebecemos algun poco en ellos, como no hagamos vn juyzio entero, diziendo en nosotros mismos: Verdaderamente esto es así, no sera pecado mortal, y quando dixremos absolutamente, esto es así, como no lea en cosa de importancia; porque quando no es cosa graue en lo que juzgamos a nuestro proximo, ò no hazemos juyzio absoluto, no es mas que pecado venial: De la misma suerte por auer dexado algun versucio del oficio, ò alguna ceremonia, no ay mas que pecado venial; y quando nos viene a la memoria tal falta despues de la confesion, no ay que boluer al Confessor, para ir a Comulgar, antes es bueno no boluer, sino reseruarle, para dezirle en la confesion siguiente: Mientras que vuestra hermana no quiere recibir vuestra pensión, no ha auido falta alguna en vos; pero sera cosa buena, que ella la manege.

Muy amada hermana, no conuiene que perdáis el animo, aunque tan fielmente no practiqueis las resoluciones que auéis hecho, antes debeis fortalecer vuestro coraçon para venir a la execucion: Continuada, pues, muy amada hermana, mi hija, y no cesséis de inuocar a Dios, y de esperar en el, y el os hara abundante en sus bendiciones; así se lo suplico yo por los meritos de su passion, è intercession de su Madre: y de San Francisco; Nuestro dulce Saluador sea pues con vos, mi amada hermana, mi hija: Yo soy todo en el,

Vuestro humilde seruidor.

Francisco O. de Geneva.

La buena madre de Chantal, que està enferma sin peligro, como yo espero os saluda de todo su coraçon: Yo la encomiando en vuestras oraciones, y a mi tambien, mi querida hermana, mi hija: A Dios.

Los 20. de Julio 1612.

Epistola VIII.

A una Señora.

Que no se ha de dar credito a los presagios de los peligros, antes remitirlos todo a la providencia divina.

MVy amada hija, veis aqui lo que respondo: No ay ofensa alguna en todo lo que ha pasado, tocante a los presagios del peligro de Montiear vuestro hijo: Bien, que no conviene enternecer su espíritu, para que de credito a estas anticipaciones, sino andar dulcemente remitiendo todo lo que nos toca entre las manos de la divina providencia; y principalmente quando nos acontece algun presagio violēto, qual fue el que me escriuís, menester es, que renunciéis las aprehē siones que del proceda, quanto fuere posible, rezelando, que nuestro enemigo, hallandonos faciles en creer tales sentimientos, no abuse de nuestra facilidad; mas la verdad es, que jamas en quanto a vos el no abusara de cosa alguna, mientras que, como hazeis, tuvieredes ingenua, y humildemente vuestro coraçon abierto a vuestra Guia: Conviene mucho siempre en todas ocurrencias, hazer como aueis hecho en el caso del pleyto perdido; quiero dezir, que es menester siempre acomodar se dulcemente a llevar estos enquentros.

En quanto a los ayunos, hazed lo que el Padre Francisco os dize, y confiadamente tomad vn poco mas de colacion. Por lo que toca a la oracion, hazeis bien en dexaros ir à la mental, quando N. S. os llama a ella, luego que aueis dicho las vocales: Direis, pues, en lo que queda desta Quaresma cinco Pateroster, y cinco Ave Marias, desnudas las rodillas, y las manos por obediencia, y por conformaros con aquel, q̄ està desnudo por nosotros sobre la Cruz, quiero dezir, con aquel, de cuya muerte auemos de haçer memoria: Mejor es buscar algun Clerigo pobre, y darle la limosna, para que os diga vna Missa cada Sabado, que dardos quartos cada dia de limosna: Afsi socorreris al proximo, y alabareis a la Virgen Maria con vna mas excelente accion, y fino se hallare Sacerdote, que neccsitate de esta afsistencia: Yo pienso, que podreis ayudar con ella a Santa Clara: Verdad es tambien, que en caso, q̄ huuiere otros pobres con neccsidad, se les podrá aplicar, porq̄ entōces el socorro del proximo es

obligacion; en quanto buenamente se puede. A buenas noches, muy amada hija, quedad toda en nuestro Señor, yo soy en el todo vuestro.

Francisco O. de Genova.

Los 27. de Março 1610.

Epistola IX.

A vna señora Religiosa.

Alaba su indiferencia en los negocios.

MAdama, mi muy amada hija, vereis la carta que escriuo a Monsieur de Cisteaux, y a M. vuestra querida hermana. Solo me falta deziros, segun el poco lugar que tengo: que infinitamente apruebo la indiferencia que teneis, assi en los negocios de la hacienda, como en todos los demás; pues lo hazeis en contemplacion de la voluntad de Dios. Yo no quiero vnas almas, que a ninguna cosa tienen afición, y en todos acontecimientos están inmobiles, quando esto procede por falta de vigor, y de coraçon, ò por menosprecio del bien, y del mal; pero aquellas, que por vna entera resignacion en la voluntad de Dios quedan indiferentes, O Dios mio! quantas gracias deben dar a N. Señor; porque este es vado mas grande que el otro. Esto à boca os lo dire mejor; pero yo pienso, que assi como lo digo, lo entendeis bastante.

Tengo de verdad por tentacion, que en la Oracion os embevezcais en pensar lo que me auéis de descubrir de vuestra alma; porque no es aquel su tiempo. No obstante no pelecis contra estos pensamientos, sino blandamente, por vn simple apartamiento, bolved vuestro espiritu al objeto de vuestra oracion. Yo os escriuiré en la primera ocasion mas de espacio, porque aora estoy de partida para ir à visitar vna Parroquia, y me hallo rodeado de gente. Dios assiستا en medio de vuestro coraçon, querida hija, y le quiera inflamar de su santo Amor. El es el que para siempre me ha hecho.

Vuestro muy aficionado, y fiel seruidor,

Francisco O. de Genova.

Los 23. de Octubre 1608.

Epis.

Epistola X.

*A una Señora Abadesa.**Exortala a una entera resignacion entre las manos de Dios.*

Bendito sea Dios, muy amada hija, por la santissima bondad, que exercita con vuestro coraçon, que el mio ama, à mi parecer, incomparable, y verdaderamente como a si mismo. Al primer punto digo, que hagais essa confesion. Al segundo, que os prepareis para ella por manera de vna amorosa humildad. Al tercero, si quereis escriuir algunos puntos, lo aprobarè, como sea sin ansia, ni congoja. Al quarto, que le haga en vn dia, quiero dezir, en tres, ò quatro horas, porque essas bastan. Al quinto, que mudéis de motiuo, porque yo os conozeo, à mi entender, muy bien: hazedla pues, por la querida humildad, y por animar con vna fuerte resolucion la ofrenda, y total remission de vuestro espiritu en las manos del Eterno Padre; no ay necesidad de otra preparacion, que vna humildad, mas noble, y generosa confirmacion de los movimientos, resoluciones, y propósitos, que vuestros exercicios han excitado en vuestro espiritu.

Yo ni estoy sano, ni enfermo; pero pienso que bien presto serè el primero que de hecho lo estè. O Dios mio! querida hija, menester es dexar nuestra vida, y todo lo que tomamos, à la pura disposicion de la Diuina Providencia; porque en suma nosotros no somos ya para nosotros mismos, sino para aquel, que por hazernos suyos, quiso de vn modo tan amoroso ser nuestro. Esperando estoy la respuesta de Monsieur el Padre de P. yo entiendo llegarà para mi buelta; a la qual me folicita grandemente mi alma, por causa de mi obligacion: y no penséis, que ni mi buelta, ni cosa alguna me podrá jamás apartar de vos; no ni tampoco la muerte; pues nuestra vnion es en aquel, que no ha de morir más. Empero siempre os irè a ver, ò con M. ò solo, porque conviene que assi lo haga; y entre tanto Dios estè siempre en medio de vuestro coraçon: yo soy invariabilmente

Vuestro muy humilde hermano, y seruidor,

*Francisco O. de Geneva.**Los 8. de Agosto de 1619.*

Epistola XI.

A una Superiora de la Visitacion.

*De la indiferencia, y n o cao de levantarnos despues de
nuestras caidas.*

GRande ocasion veo, muy amada hija, de bendecir à Dios en vuestra carta; porque tiene en vuestra alma la santa indiferencia en efecto aunque no en sentimiento. Todo lo que me dezis de vuestras pequeñas caidas es nada; ellos breues alzáos de las pasiones son inevitables en esta vida mortal; que por esto el grande Apostol exclama al cielo: *Ay infeliz hombre!* yo sieto des hōbres en mi, el viejo, y el nuevo: *Ad Ro. 7.* Dos leyes, la ley de los sentidos, y la ley del espiritu, dos operaciones; de la naturaleza, y de la gracia: *24* *Quien me librarà de el cuerpo de esta muerte?* Hija mia, el amor propio no muere jamás, sino con nuestro cuerpo: menester es sentir sus acometimientos sensibles, ò sus trazas secretas, mientras estamos en este desierto; basta que no consentamos con vn consentimiento querido, deliberado, detenido, y entretenido: esta virtud de la indiferencia es tan excelente, que nuestro viejo hombre, la porcion sensible, y la naturaleza humana, segun sus facultades naturales, no sen capaces de ella; aun tambien en nuestro Señor, que como hijo de Adan, aunque estando exempto de todo pecado, y de todo lo que à el pertenece, en su porcion sensible, y segun sus facultades humanas de ninguna manera estubo indiferente; antes desco, si pudiera no morir en la Cruz, quedando la indiferencia, y su exercicio referuada toda al espiritu, a la porcion suprema, à las facultades abraçadas de la gracia, y en suma à el mismo, segun que era el nuevo hombre. *Ad Ro. 7.* *24* Ahora bien, quedad pues en paz.

Quando nos sucediere violar las leyes de la indiferencia en las cosas indiferentes, ò por repentinos arrojios del amor propio, y de nuestras pasiones, postremos al punto, lo mas presto que podamos, nuestro coraçon delante de Dios, diciendo en espiritu de confiança, y de humildad: *Señor misericordia, porque soy flaco.* Levante mones en paz, y tranquilidad y renouemos el hilo de nuestra indiferencia, y contin- *Ad Ro. 7.* *24* *des.*

despues nuestra obra. No es menester romper las cuerdas, ni arrojar el liud, quando se conoce, que esta destemplado, conviene entonces aplicar el oido para ver de donde viene la destemplança y dulcemente subir la cuerda, ò baxarla, segun que el arte lo requiere. Quedad en paz, amada hija, y ecriuidme con fiadamente, quando entendieredes, que os ferà de consuelo, yo siempre responderè fielmente con gusto parti-
cular, por que es tan cara para mi vuestra alma, como la mia propia.

Francisco O. de Genova.

Epistola XII.

A una superiora de la Visitacion.

*Resolucion de el Autor de consentir en todo con la voluntad
Divina.*

A Mantissima madre: estos pocos renglones parten de im-
proviso, por saludar à vuestra querida alma, que estimo
como la mia propia: assi està ella en aquel, que es el prin-
cipio de toda vnidad, y vnion. No quiero negar, que vuest-
ra calentura me affige; mas no tengais cuidado de mi pe-
na, pues me conocéis: Yo soy hombre para sufrir sin su-
frir todo aquello que le pluguiere a Dios hazer de vos, co-
mo de mi. O como no conviene replicar, ni hazer reflec-
cion! Yo confieso delante del Cielo, y de los Angeles, que
sois para mi tan preciosa, como yo mesmo; pero esto de nin-
guna manera me quita la resueltissima resolucion de con-
sentir plenamente à la voluntad diuina. Nosotros queremos
feruir à Dios en este mundo, aqui, y allà con todo lo que so-
mos: si juzga por mejor que estemos en este mundo el vno, ò
el otro, ò entrambos a dos, hagase su santissima voluntad;
pues yo soy inseparable de vuestra alma, y por dezir con el Es-
piritu Santo: *Nosotros nos somos ya mas q̄ un coraçon, y un alma;*
por que todo lo que se dixo de los Christianos de la Iglesia
recien nacida, se halla, gracias à Dios, aora entrè nosotros.

No tengo mas que dezir, sino que me hallo mejor, y q̄ à
mi coraçon le vâ mejor, q̄ mucho tiempo le haido; pero no se
si su consuelo viene de las causas naturales, ò de la gracia.

Dios.

487. 4.
32.

Dios habite siempre en medio de vuestro oraçion, para llenarlo de su santo amor, Amen. Viva Iesus, muy amada Madre; yo soy, como sabéis vos misma, siempre mas de todo punto vuestro.

Francisco Obispo de Geneva.

La Epistola XIII. no se pone aqui, porque no tiene doctrina, y es solo de cumplimiento.

Epistola XIV.

A un Cura de su Diocesis.

Donde se manifiesta el zelo del Autor de la salud de las almas, y su mission a la voluntad de Dios.

Monsieur, mi querido hermano, y perfecto amigo: Esta escriuo, para la buelta de este pobre medico, que no ha sabido curar a nuestra madre, y a quien yo no he sabido curar: Ay! Es conueniente que vn hijo embarace el viuir al alma de su padre. Nuestra querida enferma diera de buena gana su vida por la sanidad de su Medico, y yo pobre, y miserable pastor, que no daré por la salud desta lamentable obexa: Viue Dios, en cuya prefencia viuo, y hablo, que quisiera yo dar mi piel para vestirle; mi sangre para vngir sus llagas, y mi vida temporal por quitarle la muerte eterna.

A que proposito os digo aquesto, querido amigo, sino por animaros, recelando, que los lobos vezinos acometan vuestro rebaño, ò por dezirlo mas paternalmente, segun los sentimientos de mi alma, temiendo se echen sobre estos pobres Genouitas: Poned cuidado, en que alguna de mis obexas roñosas no inficione mi querido, y amado rebaño, trabajad dulcemente, velando al rededor del, y dezidle a menudo: *Caritas fraternitatis maneat in vobis*, y sobre todo, encomendadle a aquel, que dixo: *Ego sum Pastor bonus*; para que dê aliento a nuestro cuidado, a nuestro amor, y a nuestras palabras.

Ad Heb.

13. 11.

Ioan. 11.

14.

En vuestros sacrificios encomiendo este pobre Medico enfermo, dezid tres Missas por esta intencion, para que pueda el curar a nuestra madre, y nosotros le podamos curar a

el

el: Ella està muy mala, y mi espíritu con algun cuidado de su enfermedad; digo algun cuidado, y es mucha pena: No obstante yo sè, que si el Soberano Arquitecto de esta nueva Congregacion; quiere quitar de su cimiento la primera piedra fundamental que el puso, por trasladarla a la Santa Ierusalen, fabricarà muy bien lo que ha de hazer del resto del edificio: Con esta consideracion quedo en paz, y vuestro humilde seruidor, y hermano.

Francisco O. de Genua.

Epistola XV.

A un Hugonot è.

Dale à entender que las conferencias no son vtilis, sino se hazen como conuiene, y le encarga la leccion de la Santa Escritura, y que los sufragios que se hazen por los difuntos, son ordenados por la antigua Iglesia.

Monsieur, mi intento no fue tener alguna conferencia con vos; porque la proxima necesidad de mi partida, me quitaua enteramente la ocasion: Si las conferencias no se hazen bien condicionadas, y acompañadas de lugar, y comodidad de acabarlas, son infructuosas: Yo no miro, sino à la gloria de Dios, y saluacion del proximo, quando no veo, que efecto se puede esperar, no quiero entrar en conferencia.

Vos sabeis bien lo que quiero dezir, quando hablo del Libro de los Macabeos; el es dos, y dos hazen un cuerpo de libro: No quiero cansarme en dezirlos mas que esto; porque no trato de gastar palabras.

Es verdad; que nosotros le admitimos, y aprobamos, y que vosotros le negais, y reprobais; siempre la Iglesia ha sido combatida de esta fuerte; pero debeis probar vuestras negatiuas por los mismos terminos de prueba, que nos pedis à nosotros, porque al que niega, le toca el probar, quando niega contra la posesion, y quando su negatiua sirue de fundamento a su intencion: Los Iurisconsultos os lo aseguran; y pues esta maxima es sacada de ellos, vos no rehusateis la explicacion.

Las oraciones por los difuntos fueron hechas por toda

la antigua Iglesia. El mismo Caluino lo reconoce: Los Padres lo prueban por la autoridad de el Libro de los Machabeos, y el vfo gener al de sus predecesores: Ved el principio, y el fin del Libro que escriuiò San Agustin sobre este punto, no fortos andamos por sus passos, y seguimos sus pisadas.

Ni los Libros de los Macabeos ni el Apocalipsi, fueron tan presto reconocidos como los otros: No obstante el vno, y el otro lo fueron igualmente en el Concilio Cartaginense, donde asistió San Agustin. Licitamente se dudò por algun tiempo de algunos Libros Canonicos, de los quales aora no es licito dudar: Los lugares que yo he citado, son tan exprefos, que no es posible diuertirlos a otro sentido: Yo os conjuro por las entrañas de Iesu Christo, que leais la escriptura, y los antiguos Padres cõ vn espíritu desembarazado de aprehensiones, y vereis, que las partes principales, y esenciales de la Faz de la antigua Iglesia, se conseruan enteramente en la de aora.

Hannme dicho, que Dios ha puesto en vos muchos dones de naturaleza, no vfeis mal de ellos para excluir los de la gracia; y considerad atentamente las calidades de la parte, en que deseais conferir: Si la comodidad lo permitiere, creed, q yo no lo reusarè, como tampoco la reuso a los señores Ministros de Genua mis vezinos, quando ellos la piden en buenos terminos: No sera posible que se saque provecho de las conferencias entre nosotros, teniendolas por escrito; por que demas de que estamos muy apartados, que podrèmos escriuir, que no estè cien vezes repetido? Conferid a vuestra saluacion la atenta meditacion sobre vuestras raçones, y sobre los antiguos Padres, y yo tambien conferirè mis pobres, y pequeñas oraciones, que presentarè a la misericordia de nuestro Saluador, al qual, y por el amor del qual os ofrezco mi seruiçio, y soy

Vuestro muy humilde seruidor.

Francisco O. de Genua.

Epistola XVI.

A vn su amigo.

Que case de que los Hereges no quieren oír la palabra de Dios.

Monsieur, mucho siento, que vos, y Monsieur de N. esteis en Paris en vn exercicio tan importuno; pero, pues no ay remedio, ni enester es endulzar la pena por medio de la paciencia. Yo estoy en vn continuo afan, que la variedad de negocios de esta Diocesis, incessantemente produce, sin dexarme vn solo dia, en que pueda ver mis pobres libros, que tanto algun tiempo amè, y que agora no me atreuo a amar, temiendo, que el diuorcio en que he caido contra ellos, no se me haga mas aspero, y enojoso: Tengo vn pequeño distrito, donde poco ha se ha establecido el exercicio de la Iglesia, por autoridad del Rey, y segun el edicto de Nâtes, mas este exercicio me mete mas en exercicio de disputar cõtra los ministros por los bienes temporales de la Iglesia, que nos retienè, que de persuadirles a ellos, ni al pueblo la verdad de los bienes espirituales, a que debiã aspirar; porque es marauilla ver como *estas serpientes tapin sus orejas, por no oír la voz del encantador, por sabia, y santamente que los queramos encantar.*

Ay vn suficiente numero de muy buenos Pastores, y Padres Capuchinos, que aunque no son oídos de los hombres, son vistos de Dios, al qual sin duda agrada mucho su santa inutilidad presente, la qual recompensará despues con vna abundante cosecha, *y si siembran en lagrimas, cogerán en regocijos.* Baste Monsieur esto que os he entretenido, por renouar nuestro comercio, que yo, Dios mediante, quiero continuar, y no cessar de hazer os recuerdos muy frequentes, de que soy invariablemente,

Monsieur.

Vuestro muy humilde, muy obediente, indigno hermano, y seruidor inutil.

Francisco O. de Genova.

De Nefsy 12. de Septiembre de 1613.

Epist.

Epistola XVII.

*A una Señora viuda.**Confianza del Autor en la providencia Diuina.*

LA semana passada recibí quatro de vuestras cartas; la vna del dia de Pasqua, las otras tres de 27. Abril: Aora por no detenerme mas, os quiero responder, aunque de pricisa: Veo lo que me dezis de estas buenas almas, compañeras de vuestros deseos, digo, que se fortifican, y hazen cada dia mas actiuos en vuestro coraçon: Ay! hija mia, ellos muy a mentido os despiertan el espíritu, a lo que yo veo; pero creed sin daga, que el que yo tengo de llevarlo todo al cabo, y a la gloria de Dios, me despierta tambien continuamente, y aũ quierò dezir esta palabra de jactancia, mas a menudo que à vos; à lo que yo ereo: En esto conuene obrar con vna diligencia cuidadosa; pero dulce, tranquila, y sossegada, y así yo espero, que Dios será nuestra guia.

No os turbeis, hija mia, os suplico, por lo que os escrini el otro dia, tocante a lo que te ha propuesto de quererme sacar de mi tierra, y de entre mis parientes; porque nada tendrá efecto, sino es por Dios, y a qualquiera parte q̄ yo vaya debaxo de su cõduta, todo sucederà bie para vos, y para mi: Creedme, hija mia, y mirad no lo digais a persona, yo os digo la verdad; esto no podrá ser sin grãde repugnãcia mia, haz erme mudar de lugar; bien q̄ (à Dios gracias) no me siento atado, sino à algunas almas, con vn lazo puramente espiritual; pero Dios lo tendrá todo de su mano; porque sabed, hija mia, que mi alma no tiene mas defensa, que en la providencia diuina: *Dios mio, esto me auéis enseñado desde mi juuentud, hasta el presente: Yo publicarè vuestras maravillas.* A Dios, hija mia, estad de todo punto segura, que yo pienso mucho en el cuidado de vuestra alma, la qual es para mi tan cara, preciosa, y amable, como la mia propia, y yo las tengo por vna mesma, Dios nos ama, mi querida hija, el será siempre nuestro vnico amor, y confianza? O Dios! Quanto bien deseo a vuestro espíritu nuestra Señora sea nuestro ducño, y Patrona.

Vueſt.

Pſ. 70. 17
Deus do-
cuiſti me
a iuuetu
te mea,
&c.

Vuestro, tal qual Dios lo quiere,
y sabe.

Francisco Obispo de Geneva.

De Nefsy 9. de Mayo 1608.

Epistola XVIII.

A la mesma.

Enseñala a llevar dulcemente los desconfuselos; obscuridades, tinieblas, y falta de fuerzas: De el modo de tratar con los hereges, y de las señales de los movimientos interiores, que nos llevan á las imperfecciones.

NO, Dios mediante, no me dará cuidado, no temeré, ni dudaré por vuestras pocas fuerzas, ni por el mal que sentis dentro de vuestra cabeça; Ahora no me hallo tan tierno; ya se passaron los dolores del parto, que es lo que yo puedo temer de vos en esta hora? No, yo tengo no sé que, que responder en fauor del estado de vuestra alma: No pudiendo Rachel tener hijos, dio en matrimonio a Iacob, por segunda en su lugar a la buena moça Bala (en aquel tiempo era permitido tener muchas mugeres para multiplicar el pueblo de Dios) y Bala parió en el regazo de Rachel, con lo qual se prohijaua los hijos, y los tenia por suyos; de fuerte, que su sustituta Bala no tenia mas cuidado de ellos, ó al menos no le tenia tan grande: O hija mia, á mi me parece, que vna dicha vez os he parido, sobre el regazo de la beba Rachel, nuestra amantissima, y sagrada Abadesa; ella os ha recibido por suya? En quanto a mi, ya no me toca el cuidado principal: quedaos en su sero ó por mejor dezir, humildemente postrada a sus pies: Esta es la primera razon porque no temo.

La otra es, porque no sé que temer: En la muerte de nuestro dulce Iesus se hizieron tinieblas sobre la tierra: Yo pienso, que Madalena, que estava con nuestra Señora vuestra Abadesa, se hallò muy mortificada; porque no podia ver á su amado Señor como quisiera, solamente le diuifaua sobre la Cruz: leuantòse quanto pudo, fixò poderosamente sus ojos en el; pero no via mas que vna blancura descolorida, y con-

fusa, no obstante se estaua junto a el como antes: Dexadlo correr, todo vâ muy bien, vengan las tinieblas que quisieren, que entre tanto estamos junto a la luz; falten las fuerças, quanto le agradare, que nosotros estamos a los pies del todo poderoso: Viua Iesus, y jamás nos apartemos del, sea en tinieblas, ó sea en luz.

Sabeis lo que pienso, sobre los remedios que me pedis? Que jamás nuestro Señor nos ha mandado sanar la cabeça de la hija de Sion, sino solo su coraçon, sin duda alguna nunca dixo: *Hablad a la cabeça de Ierusalén*; pero si, *hablada a su coraçon*: Vuestro coraçon está bueno, pues en el están viuas vuestras resoluciones: Viuid en paz, hija mia, vos teneis la parte de los hijos de Dios: *Bienaventurados son aquellos, que tienen limpio coraçon: porque oírán a Dios*, no oíze que le ven, sino que le verán; pero yaya vna palabrita de remedio: Corred dentro de la ballesta, pues os han puesto en ella, que no dexáreis de llevar la sortija, con toda seguridad: No forcegeis, ni sollicitéis vos misma vuestra congoja, pues en essa forma me hablais: Despues de las lluyas viene el buen tiempo, no seais tan zelosa de vuestro espíritu, y bien, despues de vnas nueuas escabrosas el siente alguna turbacion, no es grande maravilla, que el espíritu de vna pobre viuda sea debil, y miserable; pero que quisierais que fuese? Vn espíritu, que claramente vicra, muy constante, y subsistente? Agradeced, que vuestro espíritu sea conforme a vuestro estado, vn espíritu viudo, quiero dezir, vil, abatido de todas suertes, fuera de aquella, que fuere ofensa de Dios.

Ultimamente, yo vi vna viuda en el acompañamiento del Santissimo Saceamento, donde las otras lleuauan grandes hachas de cera blanca, no lleuaua ella mas que vna pequeña candela, que puede ser la huiesse hecho ella, aunque la apagaua el viento, no por esso la acercaua, ni apartaua de su diuina Magestad, ni dexaua de estar como las otras en la Iglesia: No seais zelosa, aũ por vna vez: Essa Cruz no la teneis vos sola. Mas Dios mio, comencaré a hablaros de mi, pues vos lo deseáis raro: Esta es la verdad; ayer todo el dia, y toda esta noche helleuado otra semejate, no en mi cabeça, sino en mi coraçon: pero aora se me ha quitado por la confesion q̄ végo de hazer, es cierto verdad, que ayer todo el dia tune vna voluntad tan poderosa, que yo creo la huyera vn arador derribado.

Mas

Isai. 40.
2. Loqui-
mini ad
cor Ieru-
salem.
Matth. 5
8.

Mas en fin, quando vos sola tuuieffis vna Cruz a parte, que seria esso sino valer mas; y por lo raro debia ser mas estimada. Mi Padre San Pedro no quiso que la suya fuesse parecida a la de su Maestro: hizola bolver, y tuuo al morir la cabeza en la tierra, y el coraçon en el Cielo: *Servios de la poca luz que en vosotros teneis, dixo Nuestro Señor, hasta que salga el Sol.* Todavía no os han abierto la puerta; pero por la ventanilla veis los Parques, y frontispicio del Palacio de Salomon. Estaos assi: no les esta mal à las viudas estar vn poco retiradas: mucha gente honesta ay, que mira como vos: juto es preferirlos, entre tanto no teneis que hazer vuestras pequeñas obras en esperar? Soy muy duro hija mia? Por lo menos soy verdadero. Pasemos à otra cosa, que tengo poco lugar, porque es oy el dia de nuestra fiesta grande de S. Pedro.

Yo os digo, que podeis ver a los Hugonotes, yo digo aora, si, vedlos; pero raras vezes, y sed corta, y retirada para con ellos; pero no obitante afable, y resplandeciente en humildad, y simplicidad. El hijo de vuestra Señora escriuió vn dia a la deuota Maxima su buena hija espiritual: *Sed con los Hereses simple, y graciosa, como vna paloma, al hablarlos, teniendo compasion de su desdicha. Sed prauante como la serpiente, en apartaros presta de su compañía, en los encontros, en las ocasiones, y tambien por manera de alguna rara visita.* Esto es lo que yo os digo. Hija mia, yo apruebo que noteis los mouimientos interiores, que os huieren lleuado à las imperfecciones, y defectos, con tal, que esse cuidado no os inquiete. En quanto à vuestros pensamientos, no es necesario embeveceros en aquellos, que no hazen mas que passar; sino solo atender a los que como las abejas, os dexaren ronchas, y aguijones en sus picaduras.

Aora quiero deziros en quatro palabras alguna cosa de mí. Yo quisiera que me viesseis enteramente todo; con tal, que mis imperfecciones no os escandalizassen. Despues que os faltis no he cesado de recibir atrauesamientos grandes, y pequeños; pero ni mi coraçon, ni mi espiritu en alguna manera se han atrauefado, bendito sea Dios: jamás han tenido mas de su uidad, mas de dulzura, hasta ayer, q̄ los cubrieron los nublados: y aora q̄ bueluo de la santa Misa, todo està claro, y sereno. En parte he hecho todo lo que deseais de mi, quiero

Ioan. 12.

35.

*Adhuc
modicum
lumen in
vobis est.
G. 62*

dezir, en quanto à las obras necessarias al cuerpo, y al espiritu; cada dia lo ire haciendo mejor, con el ayuda de Dios; por lo menos tengo esta voluntad. Nada os dire de la grandeza de mi coraçon para con vos; pero os assegurarè, q̄ es mucho mas eminente, que toda comparacion; y este afecto es mas blaco, que la nieue, puro mas que el Sol; por esta razon le he soltado las riendas en esta auencia, dexandole correr con toda su fuerza. O el no se puede dezir, Señor Dios, que consolaciõ ferà amarle vnos a otros en el Cielo, en aquel pleno mar de caridad, pues es tan grãde en los arroyos de acá. Quatro dias ha que recibí à la Iglesia, y en confesion vn cauallero de veinte años, yizarro como el dia, yaliente como la espada. O Salvador de mi alma! que gozo fue para mi oírle acusarse tã fantamente de sus pecados, y en medio del discurso de ellos reconocer vnã providencia tan especial de Dios, tan particular en llamarle por mouimientos, y dítamenes tan secretos à los ojos humanos, tan releuantes, y admirables: Esto me facò fuera de mi mismo! que de besos de paz que le di.

Por dos partes tengo nueuas, que me quieren levantar à lo mas alto del mundo, la vna en continuacion de lo contenido en el papel, que os lei en la galeria de vuestra sala: la otra por Roma: Mi respuesta delante de Dios es: No, no lo dudeis. hija mia; yo no harè vn pestañear de ojos por todo el mudo: yo le menosprecio de muy buena gana, sino es para mayor gloria de nuestro Dios. Mas todo esto es para entre el padre, y la hija, fuera de lo qual, nada mas apartado de vuestra memoria, yo os lo suplico; y a proposito de hija, yo no quiero mas en vuestras cartas otro titulo de honor, q̄ el de Padre, èl es el mas firme, el mas amable, el mas santo, y el mas glorioso para mi.

Muy dichofo serè el dia q̄ pueda seruir en algo a M. vuestro tío, yo le amo perfectamente en mi coraçon: Saludo à vuestro suegro con sinceridad, y me ofrezco a su seruicio. Yo deseo mil gracias a vuestros pequeñitos, y pequeñitas, los quales tengo por míos en N. S. Estas son palabras del hijo de vuestra Patrona, escriuiendo a Itálica su hija espiritual; yo ruego a N. S. que os engrandezca en su amor. A Dios; muy amada hija, a este gran Dios, digo yo, al qual somos consagrados, y ofrecidos, y que me ha hecho para siempre, y sin referua dedicado todo a vuestra alma, que estimo como la mia, ò por me-

por dezir, que yo tengo por mia en este Salvador, quedando-
nos la suya nos junto inseparablemente en si. Vna Iesus.

Francisco O. de Geneva.

Dia de S. Pedro de 1606.

Epistola XIX.

A la mesma.

Exortala a dexarse de todo punto al beneplacito de Dios.

Mucho mejor creereis, que he llegado a bien puerto, ama-
da hija, quando vierdes este pequeño testimonio de mi
mano: Y bien, ya estais toda resignada entre las manos de N.
Salvador, por vn dexamiento de todo quanto sois en su bene-
placito, y tanta prouidencia. Ay Dios! q̄ gran dicha estar assi
entre los brazos, y pechos de aquel, de quien dize la Etposa
sagrada: *Vuestros pechos son incomparablemente mejores, que el vi-
uo.* Quedaos assi hija mia, y como vn pequeño S. Iuan, mien-
tras los otros comen a la mesa del Salvador diuersas viandas,
reposad, y inclinad vuestra cabeça, vuestra alma, y uestro espi-
ritu por medio de vna total confiança sobre el regazo amo-
roso de este amado Señor, porque es mejor dormir sobre el
teñagrado azeyico, que velar en otra qualquiera postura.

Cant. I. I.

No podreis creer, quanto siento mi coraçon lleno de grã-
des deseos de seruir a Dios: Cierro hija mia mis afectos son
tan grandes, assi me lo parecen, que espero seruirle algun dia,
despues que me aya humillado bien delante de su bondad: Vi-
na Dios, amada hija, yo entiendo, que para mi nada ay fino es
en Dios, al qual no obstante, y por el qual yo amo mas tierna-
mente que jamás todo lo que amo, y sobre todo vuestra al-
ma. Esto es cierto hija mia este sentimiento he tenido. He-
mos hecho vn viage muy venturoso al Condado; ò quãto he
rogado de todo coraçon por vos al santo Sudario, q̄ a mi cõ-
templacion le mostraron publicamente; a la santa Ostia, y a
nuestro amado S. Claudio, donde fui hospedado en vuestra po-
sada: y me alegro ver el lugar donde recibí vuestra confesiõ,
y fui consolado representando este coraçon, que en calidad
de Padre presenté la primera vez en el Altar de S. Claudio:
aqui conviene que os diga, que la fuente de vida, que auemos
elegido, me parece cada dia mas deseable, y que en ella será
N.S. muy seruido. Bien veo muchas dificultades; pero creyẽ-
do que Dios lo quiere, no me dan algun temor. Menester es

tener vn poco de paciencia: Yo es encomiendo de muy buena gana a Dios, así me lo parece hija mia, creed que lo hago con vna afición totalmente incomparable. Vuid entre tanto con toda dulzura junto a N. Señor, N. Señora, y S. Joseph.

Dios mio, hija mia; algunas vezes tengo tan buenas, y tan dulces afecciones en mi alma para con este Salvador. Mas ay que poco las tengo en mis manos; pero no por esso pierdo el animo. No somos harto dichosos en no pretender cosa alguna mas que Dios? A Dios hija mia, voy me à las Completas, que se dicen delante del Santissimo Sacramento, por las necesidades de la paz, no seréis en ellas olvidada; porque teneis vn grado en mi coraçon, que no lo permite. Si, yo creo en mi alma, que Dios quiere, que yo sea inseparable, e inviolablemente vuestro.

Francisco Obispo de Geneva.

Epistola XX.

A vna señora.

Exortala a que perseuere firme en la resolucion de seruir a Dios segun su beneplácito.

MAdama, muy quietida hermana, infinitamente me auéis consolado en eseriuir me tan a menudo: de mi parte jamás he faltado de escriuiros por todas las comodidades que se han ofrecido, respondiendoy punto por punto a todo lo que me auéis preguntado; y yo sè, que aora teneis mis cartas en las manos. Resta deziros, que he escrito tan ampliamẽte a Madama la Abadesa vuestra hermana, q̃ yo espero quedará consolada; yo sè que su sanidad corporal depende en grã parte de la consolacion espiritual. Hame parecido, que teme vn poco no me ofenda yo, si comunica su interior con otro: y la verdad es, que quien quiere aprouechar, no conviene que le ande derramando por aqui, y por alla indistintamente, ni passarse à toda apatencia de metodo, ò forma de vida; mas tambien se debe viuir con vna honesta libertad: y quãdo fuere necesario, no conviene tener dificultad alguna en consultar a qualquiera, y valer se de los dones, que pone Dios en muchos. Nada deseo tanto, como ver en ella vn coraçon estendi-

do, sin apremio alguno en el seruicio de Dios. Heoslo dicho así, para que me conozcais muy bien, y hermaneis vuestra facilidad quanto se pueda en el camino de la santa perfeccion.

Largamente tengo escrito a Monsieur N. con quien cōtrage mucha amistad estando allí; y o le ruego que vea, lo mas que pudiere, el Monasterio de Puits de Orbe; y o alleguero, que le serà muy vtil: y Dios sin duda le ha preuenido para esso: por lo qual alabo à su Diuina Magestad de todo mi coraçon. En quanto à vos, hermana mia, ya os he dicho en otra carta, que no solo apruebo la eleccion, que auéis hecho en el para que sea vuestro Confessor, pero que me consuela, y que podreis tomar su orden en lo que fuere conueniente tocante las limosnas, y otras obras de caridad, que quereis, y debéis hazer: Tambien hareis bien en obedecerle en todo lo restante de vuestro gouerno interior, y espiritual, sin que por esso yo me quiera apartar de contribuir todo lo que Dios me diere de luz, y de fuerza, porque no me serà posible deshazer la santa aliança, que Dios ha puesto entre nosotros.

A firmaos bien todos los dias en la resolucion, que con tanto afesto auéis tomado de seruir a Dios, segun su beneplacito, y ser totalmente suya, sin reteruaros cosa alguna para vos, ni para el mundo. Abrazad con sinceridad sus tantas voluntades, sean las que fueren: y no penseis jamás auer llegado a la pureza de coraçon, que le debéis dar, hasta que vuestra voluntad sea, no solamente de todo, mas en todo, aun en las cosas mas repugnantes, libre, y gustosamente, sometida à la suya santissima, mirando à este fin, no el semblante de las cosas que hizieredes, sino el de aquel que os lo manda, que taca su gloria, y nuestra perfeccion de las cosas mas imperfectas, y mezquinas, quando à él le place. No aya mas ceremonias entre nosotros, nuestras ataduras no son hechas de semejantes cordeles; ellas son invariables, incorruptibles, y eternas; pues nos amaremos en el Cielo por el mismo amor de Iesu Christo que nos ha juntado en la tierra de coraçon, y de alma, y me ha hecho

Vuestro muy humilde, y muy aficionado seruidor,
Francisco O. de Geneva.

Epistola XXI.

*A vna Señora.**Enseñala como debe aborrecer sus imperfecciones con tranquilidad y moderacion.*

MAdama, mi muy querida madre: Vuestra carta llena de terminos de honor, amor, y confianza, me hiziera de todo punto vuearó, sino os estuuiera tanto tiempo ha totalmente dedicado: Mas mi querida madre, vos me escabais vn poco el nombre de hijo, que es el nombre de mi coraçon, por dar me otro respecto, que tambien es nombre de coraçon, mas no de coraçon maternal, que es el de mis delicias. Es así verdad, que hemos tenido aqui vn gran concurso a nuestro Jubileo: y lo que importa, que se hizo en él algun prouecho. Yo he tenido diez mil contuelos, y ninguna pena, a mi parecer: solo quisiera mucho auer logrado la hora, y el contento de veros aqui, y que huiesse des recibido el rendimiento, que siere, u ocho de mis hermanos, y hermanas, no han podido hasta a ora ofreceros en calidad de vuestros muy humildes hijos, y seruidores; pero pues de otro modo no se puede, yo os acercare en el spiritu muchas vezes, para pedir juntamente con vos a nuestro Señor, lo sirua de consolar vuestra alma con sus bendiciones, haziendola abitar en su santo Amor, y en la sagrada humildad, y dulzura de coraçon, que jamás se hallan sin él.

Por hablaros en vuestra conciencia, querida madre, no os enogéis, y ni es aturdais, de ver que todavia vives en vuestra alma todas las imperfecciones, que me auéis contado: no, os suplico: porque aunque es menester reprimirlas, y detestarlas para enmendarse, tampoco conviene afigirse con enfadada afliccion, sino con vna afliccion animosa, y tranquila que engendre vn proposito muy repuesto, y solido de enmend. ros: y este proposito hecho así en repoto, y cō madurez de consideracion, nos alentará a tomar los medios verdaderos para executarle: entre los quales yo confieso, que la moderacion de los afectos careros, es grandemente util: No digo yo el total apartamiento de ellos, sino la moderacion; porque por medio de ella sabremos hallar las horas libres

para la oracion, para vn poco de lectura deuota, para leuantar por diuersas consideraciones nuestro coracon a Dios, para reparar de tiempo en tiempo el semblante interior, y la postura corporal de la paz, de la dulzura, y humildad. Pero el secreto grande que para esto ay, es valerse de todas las cosas. Dexad pasar siete, ò ocho dias para assentar bien vuestra alma, y hazer que profundamente tome estas resoluciones. Sobre todo, mi buena madre, es menester pelear contra el odio, y delcontento en quanto al proximo, y abstenros de vna imperfeccion infensibile, mas grandemente de fiola, de la qual muy pocos se abstienen, y esta es, que si nos viene ocasiõ de censurar al proximo, ò quexarnos de el (cola que rara vez debiera sucedernos) no acabamos jamas, antes siempre bolvemos a empezar y repetimos nuestras quexas, y sentimientos sin fin, que es señal de vn coracon picado, que no tiene todavia verdadera caridad. Los coracones fuertes, y poderosos no se descomponen sino por grandes accidentes, y aun entonces guardan muy poco el sentimiento, a lo menos con alboroto, y congoja. A mi, muy querida madre, los pocos años que nos faltan acá abaxo, nos serán Dios mediante, los mejores, y mas aventajados para la eternidad. Entie tanto yo ofrezco por vos los mas altos deseos, que mi alma puede formar, y los presento à la Magestad Diuina de N. Señor, para que sea seruido de daros con la paciencia que mucho tiempo ha os ha concedido el dulce, y muy humilde agradecimiento de vuestros trabajos, que han tenido los muchos santos en su fin: y que cogiendo muchos meritos Celestiales en la postre- ra estacion de nuestra edad os halleis rica delante del Diuino acaramiento, quando viereis su cara. Creed, os suplico, amada madre, que mi alma os ama, y honra especialmente y que las pobres oraciones, que yo puedo contribuir a vuestro consuelo no las escusarè. Amadme tambien assi, y mientras durare vuestra enfermedad, estaos a la sombra de la Cruz, y vereis muchas vezes en ella falleciendo al Diuino Salvador. Allí las enfermedades y dolores son saludables, y amables, donde el mismo Dios nos saluò por dolores.

Madama, mi muy querida madre, y soy
vuestro mas humilde hij, y seruidor,

Francisco O. de Geneva.

Epistola XXII.

A una Religiosa.

*Exortala a que rinda bien sus malas inclinaciones, y a
no turbarse por ellas.*

CLaramente veo el hormiguero de inclinaciones, que el
Camaro propio alimenta, y brota sobre vuestro corazon,
muy amada hija, y yo se bien, q̄ la condicion de vuestro espiri-
tu es sutil, delicado, y fertile, cōtribuye para esto alguna cosa: No
obstante, querida hija, ellas totalmente no son mas q̄ inclina-
ciones, cuya importancia, supuesto que la sentis y q̄ vuestro
corazon se quexa della, no ay apariencia alguna de q̄ las acep-
tais por algun contentimiento, al menos deliberado: No hi-
ja mia, auiendo vuestra querida alma concebido el gran de-
seo q̄ Dios le ha inspirado, de solo ser suya, no feais facil en
creer, que ella preste su consentimiento a estos mouimietos
contrarios: Vuestro corazon puede estremecerse por el sen-
timiento de sus passiones, mas yo entiendo, que rara vez pe-
cara por el contentimiento: *O miserable hombre yo!* dezia el
grande Apostol, *quien me librará del cuerpo de esta muerte?* El
sentia vn cuerpo de batalla, compuesto de sus humores, auer-
siones, habitos, e inclinaciones naturales, que auian conspi-
rado su muerte espiritual, y por lo que las temia, asseguraua
quanto las odiaua, y porque las abortecia, no podia sopor-
tarlas sin dolor, y su dolor le hizo prerrumpir en estos aspec-
tos de exclamation, *Que la gracia de Dios por Iesu Christo le li-
brará,* no del temor, no del rezelo, no de la batalla, no del cō-
bate: pero si bien de la caída, y de feruencido.

Hija mia, estar en este mundo, y no sentir los mouimien-
tos de las passiones, son cosas incompatibles: nuestro glorio-
so S. Bernardo dize, q̄ es heresia dezir, q̄ en la tierra podemos
perseuerar en vn mesmo estado, quando el Espiritu Santo ha
dicho por Iob, hablando del hombre, *q̄ jamás permanece en vn
mesmo estado:* Esto es por responder a lo q̄ dezis, de la ligereza, e
inconstancia de vuestra alma: por q̄ yo creo firmemente, que
continuamente es agitada de los vientos de passiones, y que
por consiguiente siẽpre esta en vn bayben: pero tambiẽ creo
firmemente, q̄ la gracia de Dios, y la resolciõ que ella os ha
dado, permanece continuamẽte en la parte superior de vuestro
espiritu, donde el Estandarte de la Cruz està siẽpte arbo-

*Ad Romo.
7. 24.*

Ibid. 25.

*Tob. 7. 2.
Nunquã
in eodem
statu per-
manet.*

lado, donde la Fe, la Esperanza, y la Caridad entonan siempre altamente, Viva Iesus: Mirad, hija mia, estas inclinaciones de orgullo, de vanidad, y del amor propio, se entrometen en todo, y aforran insensiblemente, y sensiblemente los sentimientos casi en todas nuestras acciones, mas no por esso son los motivos de ellas: San Bernardo sintió vn día le molestrauan tanto, que dixo, legan el lo predicò: *Retrate de mi Satanas, que ni por ti lo comencè, ni por ti lo acabare.*

Vna cosa sola tengo q̄ dezir, muy amada hija, sobre lo q̄ me escriuís, de q̄ fomentais vuestra soberuia con la afectaciõ en los discursos, ò en las cartas: En los discursos verdaderamente se desliza alguna vez la afectaciõ tan insensiblemente, q̄ apenas se aperece q̄ palle: pero si acaso se conociere, al punto conuiene mudar el estilo, mas en las cartas, a la verdad, esto es vn poco, ò por mejor dezir, es mucho mas insupportable: porque el que escribe, va mejor lo que haze, y si reconoce vna notable afectacion, es menester que castigue la mano, q̄ la ha escrito, haziendola escriuir otra carta en otra forma: En lo demàs, muy querida hija, yo no dudo, que en medio de vna tan grande cantidad de bueltas, y rebueltas de corazõ, no se deslizen por aqui, ò por alli, algunas faltas veniales: mas siendo, como son, pasajeras, no nos prouan de disfruto de nuestras resoluciones, sino solamente de la dulzura q̄ tuuiera, no haziendo estas faltas, si el estado desta vida lo permitiera.

En fin, sed justa, no escuseis, ni acuseis menos q̄ con vna madura consideracion vuestra pobre alma, temiendo, que si la escusais sin fundamento, no la hagais infolente, y si la acusais ligeramente, no le abatais el animo, la hagais pusilanimè: *Andad simplemente, y caminareis con fiadamente.* Todavía es necesario, que en lo que resta de papel, añada esta palabra imponente: No cargueis vuestro flaco cuerpo de alguna otra absteridad, que de aquellas que os impone la regla, guardad vuestras fuerzas corporales para seruir con ellas a Dios en las practicas espirituales, que muchas vezes somos forçados a dexar, quando indiscretamente auemos cargado a aquel, q̄ con el alma las debe exercitar: El seruidme quando fueredes seruida sin ceremonia, ni temor: No os valgais de el respeto contra el amor que Dios quiere que aya entre nosotros, segun el qual yo soy para siempre invariablemente.

Vuestro muy humilde hermano, y seruidor,
Francisco O. de Geneva.

Episc.

Prov. 10
9 qui ambulat simpliciter
ambulat confidenter.

Epistola XXIII.

*A una sobrina suya.**Exhortala à conformar siempre su voluntad con la de Dios, y a la mortificacion de su coraçon.*

MI querida sobrina. El otro dia os escriui; mas mi coraçon, que tiernamente os quiere, no se harta de daros por lo menos este debil testimonio de eternitos tomas à menudo que puedo: Viuid toda en nuestro Señor, querida hija, y esta sea el agua en que nade vuestro coraçon: y como los que andan por encima de la maroma tienen siempre en las manos el baston de contrapelo, y por dar igual valance al cuerpo en la variedad de mouimientos que han de hazer sobre vn tablado tan peligroso; así tambien debeis vos tener la santa Cruz de nuestro Señor para andar seguramente entre los peligros, que la variedad de encuentros, y conversaciones pueden ocasionar à vuestros afectos; de fuerte, que todos vuestros mouimientos sean pesados por el contrapelo de la vnica, y amabilissima voluntad de aquel a quien auéis dedicado todo vuestro cuerpo, y todo vuestro coraçon. Conseruad bien esse coraçon, por el qual el coraçon de Dios se contristò hasta la muerte, y despues de la muerte fue con hierro traspasado; para que el vuestro viua despues de la muerte, y esse gozoso toda su vida. Mortificadle bien en sus alegras, y alegradle en sus mortificaciones: y andad querida sobrina, quiero dezir, caminad siempre valerosamente de virtud en virtud, hasta que llegueis à alcançar el soberano grado del Amor Diuino; pero jamas le alcanzareis todo; porque este amor sagrado no es menos infinito, que su objeto, que es la Soberana bondad.

A Dios muy amada sobrina, amadme siempre en calidad de el hombre del mundo, que os desea las mas verdaderas, y solidas consolaciones: Si hija mia, yo os deseo la abundancia del amor diuino, que es, y sera eternamente el vnico bien de nuestros corazones, que no nos fueron dados, sino para aquel que nos dio todo el suyo. Yo soy muy sinceramente todo vuestro, querida sobrina, hija mia.

Francisco O. de Geneva.

Epiſc.

Epistola XXIV.

A vna Religiosa.

Exortala a viuir en humildad, dulzura y simplicidad.

MVy amada hija: Cierto que me parece que veo al Salvador crucificado en medio de vuestra alma, como vn bello árbol de vida, que por las llamas de buenos deseos que os dá, os promete los frutos; del Diuino Amor, que ordinariamente produce en los lugares donde ay rotas de humildad, dulzura, y simplicidad de coraçon. Viuid pues, muy amada hija, estos son mis votos, y mis deseos continuos, como quien os ama con vna singular aficiou; confiando yo, que reciprocamente vos suspirareis à menudo delante de su Diuina misericordia por la enmienda de mi coraçon: lo qual os pido apretadamente, amantissima hija. Si yo puedo boluer a Sant Andres, que será muy de toda miracion, tendreis lo que deseais; pero sino puedo, conseguireis mucho mas que vuestro deseo: pues el buen Padre, que amo, y estimò tan cordialmente, hará ahí cien vezes mejor que yo, el seruicio de nuestra común señora.

Francisco Obispo de Geneva.

Epistola XXV.

A vna señora casada.

Encointendale la paz, y dulzura de espíritu.

YO creo firmemente, muy amada hija, que vuestro coraçon recibe consuelo con mis cartas, que van escritas con incomparable aficiou, pues le ha placido a Dios, que mi amor para con vos sea todo paternal, segun el qual no cesso de deseáros el colmo de todas bendiciones. Tened bien leuado vuestro animo, os suplico, muy amada hija, en la confianza que deiteis tener en nuestro Señor, que os ha querido, dandoos tantos humildes atractinos a su seruicio, y os querrá, dandoos la santa perseverancia. Yo no se cierto como las almas, que se han entregado a
la.

a la diuina voluntad, no están siempre muy alegres, porque puede auer dicha igual a esta? Ni las imperfecciones, que os acontecen, os deben turbar, supuesto que jamas queréis detenerlas, ni poner en ellas vuestra afición. Quedad pues muy en paz, y en humildad, y dulzura de corazón.

Ya aueis sabido, muy amada hija, todas nuestras pequeñas aflicciones las quales tuuiera yo bastante motivo de llamar grandes, si no huuiera visto vn amor especial de Dios para con las almas, que ha sacado de entre nosotros; por que mi hermano murió como vn Religioso entre los Soldados, mi hermana como santa entre las Religiosas; esto solo es para encomendarlos en vuestras oraciones, por esto he dicho esta palabra. Monsieur vuestro marido tiene mucha razon en amarme; porque yo siempre le quiero venerar: y yo me imagino, muy amada hija, que vos siempre me tenéis vna afición muy cordial, y que vuestra alma os responderá por mí, que soy vuestro, pues nuestro Señor, y Criador de nuestros espíritus ha puesto esta atadura espiritual entre nosotros: Sea bendito para siempre su santo nombre, y os haga eternamente suya, que es el continuo desseo.

Muy amada hija,

De vuestro mas humilde seruidor,

Francisco Obispo de Geneva.

Epistola XXVI.

A una señora su hermana.

Encomiendale la mansedumbre y suauidad en los accidentes de esta vida.

MI querida hermana hija mia: pesaroso estoy de no auer recibido antes la salutacion, que de vuestra parte me auia traido Maesse Constantin; por que huuiera tenido mas lugar de escriuir os segun mi corazón, que tan lleno está de vuestra afición; y os quiere de suerte, que no se cõtenta con hablaros vn poco. Yo viuo cõ mucho cõteto de saber, que vuestra alma se ha dedicado toda al amor de Dios, en el qual pretẽ dejes poco a poco a delataros por medio de toda suerte de sãtos exercicios; pero yo os encomiẽdo siẽpre mas que todos el de la

man:

manfediumbre, y su auidad en las ocasiones, que sin duda esta vida os ofrece muchas vezes: Perseuerad tranquila, y amigable con nuestro Señor, sobre el corazón; porque fereis dicha, muy querida hermana, hija mia, si continuais en estaros en las manos de su diuina Magestad, entre el cuidado, y profecución de vuestras ocupaciones caseras; las quales saldrán mucho mas cõformes a vuestro deseo, quando os asistiere Dios en ellas, y la menor consolacion que en esto tendreis, será mejor que las mayores que pudierais tener de la tierra.

Si mi amada hija, mi hermana, yo os amo, mas de lo que fabreis creer, mas principalmente, despues q̄ he visto en vuestra alma, tan digno, y honorable deseo, de querer amar a N. Señor cõ toda fidelidad, y sinceridad; en lo qual cexoрто perseueréis constantemente, y que siempre me tengais en toda vuestra voluntad, pues soy de vn corazón entero, y fiel,

Vuestro humilde hermano, y muy aficionado seruidor.

Francisco O. de Geneva.

Epistola XXV II

A una Señora.

Exortala a la dulçura de espíritu, y le muestra la practica de ella.

YO ruego à Dios, que bendiga vuestro corazón, querida hija, y segun mi promessa os digo estas tres palabras: Todas las mañanas ante todas cosas, debeis rogar a nuestro Señor, que os conceda la verdadera dulçura de espíritu, que su diuina Magestad quiere en las almas que le sirven, y hazer proposito de exercitaros bien en esta virtud; sobre todo con las dos personas a quien teneis mayor obligacion: Esta empreffa debeis intentar, y acordaros cien vezes al dia para gouernaros bien en ella, encomendando a Dios este buen intento, porq̄ yo no veo q̄ tengais mucho q̄ hazer, para sugetar vuestra alma a la voluntad de Dios, sino endulzarla de dia en dia; poniendo vuestra cõfiança en su bondad: Vos fereis muy dichosa, mi querida hija, si lo hazeis, porque Dios habitará en medio de vuestro corazón, y reynará en el en toda tranquilidad; pero si os sucegiere cometer alguna falta, no perdais el animo, antes bolued al pũto a cõtínuar, ni mas, ni menos, q̄ si no

huviesedes caído: Esta vida es corta, ella no nos ha sido dada, sino para ganar la otra, y vos la empleareis bien, si fueredes dulce para con estas dos personas, con quien os ha puesto Dios: Orad por mi alma, que Dios la lleue a si: Yo soy todo vuestro.

Francisco Obispo de Geneva,

Epistola XXVIII.

A una señora Mayor.

Exortala a tener siempre sus afectos regulados por los de Dios.

Esta carta, y las dos siguientes se escriuieron a esta misma persona, y por ser cortas van juntas.

MAdamo, pluguiera a Dios, que tuuiera yo tanta libertad de ir donde quisiera, como tiene el portador de esta: Vos me vierades, por lo menos todos los años, por algun espacio de tiempo, junto à vos con aquel contento, que los mas tiernos infantes tienen de estar en la presencia de sus buenas madres; porque vuestra beneuolencia, y mi afición me ponen en esta calidad para con vos; mas pues Dios ha querido hechar me trabas como a los malos canalles, para que me detenga en este puesto; es mucha razon, que a ello me acomode, y que se haga su diuina voluntad; cõ todo esto, quisiera mas flexible la mia, en humillar se debaxo de esta Soberana prouidencia: no solo para inclinar mi afecto al querer de mi Dios, sino tambien para amar tiernamente su sagrado beneplacito.

Continuad Madamoisela, mi querida, y buena madre, continuad en seruir esta suprema bondad en sinceridad, y dulçura de espíritu, pues con tanto amor, y suauidad os ha llamado, y en tan buena hora: Tened bien ordenados vuestros afectos debaxo de los de este grãde Saluador, y guardaos de alimentar alguno con qualquiera pretexto que sea, que no estè señalado con el sello de este Rey Celestial: No améis, si es posible la voluntad de Dios, porque es conforme a la vuestra; mas amad la vuestra, quando fuere, y porque será conforme a la de Dios: Yo estoy bien apartado de esta pure-

za; para llegar a ella, socorredme con vuestros ruegos, y oraciones, así como de mi parte no presento jamás el Santísimo Sacrificio al Padre Eterno, sin que le pida por vos, y para vuestra familia la abundancia de su Santo, y Sagrado amor, y sus mas deseables bendiciones.

Otra.

Exhorta a a tener siempre su alma en reposo delante de Dios.

MVy amada madre, porque me aueis dicho, que mis cartas os consuelan siempre mucho; no dexo passar ocasion de que las tengais, para en alguna manera testificar la aficion que en mi ay, de ser vtil a: vuestra alma digo, que estremadamente quiero: Tenedla siempre asentada, y en reposo delante de Dios, mientras os ocupais en los exercicios exteriores, leuantada, y mouida mientras duran los interiores, como hazen las abejas, que dentro de su colmena no buelan mientras hazen su obra, sino solo quando salen: Mientras andamos en las haziendas, es menester estudiar en la tranquilidad de coraçon: en tener dulce nuestra alma; en la oracion, si quiere bolar, que buele, si se quiere menear, que semenee, bien, que en ella la tranquilidad, y simple reposo del alma para mirar a Dios, para querer a Dios, y para gustar de Dios, es tambien estremadamente excelente.

Quando comencè a escriuiros, no pensè en lo que os auia de escriuir; pero en empezando, escriuo quanto se me viene, como sea cosa de Dios: porque sè, que todo es para vos agradable, auiendo mucho mas fortificado la entera confiança, que mi coraçon tenia en el vuestro, en este vltimo viaje, en el qual vi bien, a mí entender, que teneis toda seguridad de mi: Yo escriuo a la buena Señora N. la qual me escriue, que la aconsege, sobre su vida futura, en lo qual me hallo embarazado, por auer visto poco su espiritu, y ser el mio muy comun, y tribial; para considerar vna vida tan singular como es la suya: con todo esto la digo simplemente lo que pienso: Dios os tenga en su santa proteccion, y os llene de sus gracias.

*Otra.**Exortala a huir de apremios, y a tener su coraçon altamente eleuado.*

MVy amada madre que os dirè yo solo vna palabra, falta-me el tiempo: Exercitad bien en la dulçura interior, y exterior vuestro coraçon, y tenedle en tranquilidad en medio de las ocupaciones que se os ofrecen: Guardaos mucho de los aprietos, que son la peste de la santa deuocion, y continuad en tener en lo alto vuestra alma, no mirando a este mundo, sino para menospreciarle, ni al tiempo, sino por aspirar a la eternidad: Someted a nièudo vuestra voluntad a la de Dios, estando preuenida a adorarla tan presto, quando os embiare tribulaciones, como en el tiempo de las consolaciones: Dios estè siempre en medio de nuestros coraçones, muy amada madre: Yo soy en el fin referua y de vna alicion toda filial,

Vuestro muy humilde hijo, y
seruidor.

Francisco O. de Geneva.

Epistola XXXI.

A vna señora.

Que no conuiene inquietarse por las caidas.

Visto he, muy amada hija, la pequeña flaqueza, q̄ los dias passados os vino, sobre los mouimientos diuersos de vuestro coraçon, entre el afecto de renunciar a vuestra propia inclinacion, y la inclinacion de seguir vuestro gusto particular; y bien, muy amada hija, vos vereis, que el mas grande mal que auéis hecho, es aueros alborotado de vuestra flaqueza; porque si no os huierades inquietado despues del primer tropiezo, sino que suauemente recogierades vuestro coraçon en vuestras manos, no huierades caido en el segundo: En fin, para salir de todo esto, es menester cobrar animo, y afirmaros mas fuertemente en vuestras santas resoluciones, sobre todo en aquella de no inquietaros, à lo menos de sos-

lega;

seguros à la primera vista, ò reflexion que hizieredes sobre vuestra inquietud.

Aquella palabra: *Yo estoy to la deshecha*, no fue à proposito para el sugeto sobre que se dixe; porque querida hija, muy bien nos està seguir con la compasion al proximo, y con la humildad a nosotros mismos; no pensando facilmente, que el proximo tenga jamás mucho gusto, ni nosotros muy poco. Ay! Siempre tendremos alguna cosa que hazer, siempre algunos enemigos con quien pelear: no os affusteis; mas quando estas malas inclinaciones os traxeren inquieta, poned la vista interior sobre el Salvador crucificado. Ay Señor! vos sois mi miel, y mi azucar, endulçad este coraçon por la d ulzura del vuestro: divertios vn rato, y procurad preueniros para el combate: despues bolueos a presentar ante èl otra vez, y en sintiendo segundo movimiento hazed lo mismo, Dios os asistirá. Viva Iesus, en el qual soy todo vuestro.

Francisco O. de Geneva.

Epistola XXXII.

À la mesma.

Instruçia en lo que se debe hazer estando en duda, si en algun punto hemos hecho nuestro deber sin perdida del reposo interior, y sin rezelo del amor propio.

Recibido he vuestras dos cartas, muy amada hija, y veo muy claramente, que todo el mal que aueis tenido no ha sido mas que vn embarço verdadero de espiritu, procedido de dos deseos, que no han quedado satisfechos en vos: El vno ha sido el deseo de seruir a Dios en la ocasion que se ofreciò; El otro el deseo de conocer, si auiais hecho fielmente vuestro deber: en el vno, y en el otro aueis tenido tal aprieto, que os ha turbado, inquietado, y despues embarcado. Ahora sin duda vos ancis hecho bien vuestro deber: vuestro espirtu inclinándose siempre vn poco a la indignacion, ha hecho que os parezca poco lo que hizistes; y el mismo espirtu deseando grandemente satisfacer a su obligacion, y no pudiendo lo ciertamente persuadirse de auerlo hecho, ha caido en tristeza, desfaliento, ò disgusto.



Aora bien hija mia, conviene pues alegraros olvidando todo esto, y humillandoos muy bien delante de nuestro Señor, acordandoos, que ni vuestro sexo, ni vuestra vocacion os permiten impedir el mal fuera de vuestra casa, sino por medio de la inspiracion, o proposicion del bien, y por demostraciones simples, humildes, y caritativas para con vos flacos; y por advertencias a los Superiores; quando aquello se puede: lo qual digo para otra vez. A que estado por auto general, que quando no sabemos discernir, si auemos cumplido bien con nuestro deber en alguna ocurrencia, y estamos en duda de auer ofendido a Dios; conviene humillarte luego, suplicar a Dios que nos escuse, y pedirle mas luz para otra vez: olvidar de todo punto lo que ha pasado, y bolver al camino ordinario; por que vna inquisicion curiosa, y afligida por saber, si hemos obrado bien, proviene indubitablemente del amor proprio, que nos haze desear, el saber si somos valientes, donde el amor puro de Dios nos dize: Perezoso, y cobarde has estado, humillate, y estriua en la misericordia de Dios: pide siempre perdon, y debaxo de vna nueva proteccion de fidelidad, passa adelante en proteccion de tu adelantamiento.

Yo apruebo, que sino es alguna vez, que vna persona tiene necesidad de repoto, no se duerma hasta hartar, mas para hazer que a questo no dañe, en lugar de dormir, es menester hazer vn poco mas de exercicio, para disipar los humores, que la falta de sueño ha dexado indigestos: y en esta forma podreis cortar vna hora de vuestro sueño de parte de la mañana, y no por la noche: y tengo por cierto, que os hallareis mejor. En lo restante de las austeridades no hagais ninguna extraordinaria; por que vuestra complexion, y vuestra vocacion requieren, que no las hagais; ni yo apruebo el mucho retiro por el presente; por que para adquirir las virtudes, es mejor exercitarlas en medio de las contradicciones: y en esto conviene no perder el animo, antes usar de frequente preparacion para portarse bien. Dios sea siempre nuestro vnico amor, y pretension, querida hija, yo soy en el todo vuestro.

Francisco O. de Geneva.

Epistola XXXIII.

A una Abadesa.

Exortala a la alegría espiritual, a la reformation de su Monasterio, y le dá muchos consejos espirituales.

SI, hija mia, yo os digo por escrito, así como de boca: Alegraos quanto pudieris en el hazer bien; porque es vna gracia doble a la buena obra el ser bien hecha, y ser hecha alegremente: y quando digo haziendo bien, no quiero decir, que si os sucediere algun defecto, os deis por esso à la triteza: no por Dios, porque será juntar defecto a defecto; mas quiero dezir, que perseveréis en querer hazer bien, y que os bolvais siempre al bien, luego que conociereis que os auéis apartado de él; y mediante esta fidelidad, que viuais siempre muy alegre y gozosa.

1 En lo general tengo que dezir os, demàs del escrito antiguo: que os vueluo a embiar. Que debeis tener el Claustro y el dormitorio cerrado para los hombres, así la clausura se guardará dulcemente.

2 El Concilio de Trento ordena a todos los Superiores y Superiores de los Monasterios, que à lo menos tres vezes al año hagan confesar à los que están a su cargo con Confesores extraordinarios: lo qual es grandemente necesario por mil razones buenas; así lo observareis, haziendo venir algun buen Padre Ministro, ò algun deuoto Sacerdote, con el qual todas aquella vez se vayan a confesar. Ya os he dicho la razon porque se deben confesar todas, lo qual para ninguna será pesado; porque las que quisieren no se confesaran mas que de vno, ò dos dias, auindose anticipadamente confesado; y las que de otra suerte quisieren, podrán.

3 Conviene que seais vos hija mia, la que tenga la administración de las rentas; mas señalad vna de las señoras, que debaxo de vuestra autoridad tenga cuidado de tomar la cuenta de lo que se gasta.

4 Será muy a proposito en los ordinarios capítulos encomendar a menudo a mutua, y tierna dilcction de las vnas à las otras, y dar mutuas de que vos se la teneis; y mas particularmente con aquella de quien me escribis: la qual

es menester por caridad restituir a vna buena, y dulce inteligencia, y confiança con las otras: yo la escriue vna palabra: yo creo, que avreis guardado las primeras advertencias, que os escriui avrà cinco años, del modo con que debiais diligentemente reducir todos estos espíritus a vuestro buen intento; en ellas vereis muchas cosas, que por abreviar no digo otra.

4 Quanto à la que està ausente, es necesario escriuirla a ella, y a su hermano, que por la mayor gloria de Dios, salud de vuestras almas, edificación del proximo, y honra de vuestro Monasterio, aueis tomado resolución con todas vuestras hermanas Religiosas, de viuir mas retiradas que antes, dentro de vuestra casa; y que siendo esto tan razonable, y honesto, no dudais, que ella lo aprobarà tambien: por lo qual la exortais, y citais por la obediencia que os ha prometido, y fuera de la qual no puede conseguir su saluacion, prometiendo, que no hallarà, ni en vos, ni en las otras sino vna dulce, y muy amable conversacion: la qual sola, fuera de su obligacion, la puede combidar a vna santa retirada, y otras cosas semejantes. Si por esto no boluiere, serà menester hablarla otras dos vezes de tres en tres semanas: y si en fin no se resoluiere, la embiareis a dezir, que se determine, donde no, no serà mas recibida, antes la excluiréis de su plaza; mas yo creo que sus parientes la haràn boluer; y siendo así la tratareis dulcemente, y con grande paciencia. Si se me olvida algo, yo lo dire a nuestra hermana, que infaliblemente os ira a ver, y os quiere harto.

6 En quanto a vuestro particular: No falteis a la oracion mental dia alguno, a la mesma hora que se tiene en el Coro, si allà no podéis ir, y esto sea por media hora. No os atormentéis, aunque no podais tener tan fuertes los sentimientos, como deseais, porque essa es la buena voluntad que Dios nos pide.

7 Leed todos los dias vn quarto de hora en vn libro espiritual, y esto antes de ir a Vísperas, ò de dezirlas, quando no pudierdes ir a ellas.

8 Todos los dias os acostareis a las diez, y os leuatareis a las seis. Quando os fuere forçoso estar en la cama, hazed que alguna os lea de rato en rato, segun vuestra comoda.

9 Besad muchas vezes la Cruz, que traeis, renouad los buenos propósitos que auéis hecho, de ser toda de Dios, inmediatamente antes, ò yendo a acostaros en vuestro Oratorio, ò en otra parte; y hazed vn renouamiento mas grande por media dozna de aspiraciones, y humillaciones delante de Dios.

10 Este año os ordeno por vuestro especial Patron al gloriosísimo San Ioseph, y por vuestra Patrona à Santa Escotastica, hermana de San Benito, de la qual hallareis muchas acciones en su vida, y en la de su hermano, dignas de imitacion.

11 Mirad, muy amada, y buena hija, procurad adquirir vn grande animo en el servicio de nuestro Señor; porque es cosa segura, que su bondad os ha escogido para servirle de vos como vos querais, para el restablecimiento de su gloria, y salud de las almas.

12 En vuestra casa, no fabreis tener camino mas seguro, que el de la santa obediencia, por esto me alegra grandemente, que le seais aficionada segun la intencion que me auiais: mas acordaos tambien de lo que os he encargado de parte de nuestro Señor; al qual os encomiendo: suplicandole por su muerte, y passion, que os llene de su santo amor, y os haga mas, y mas toda suya. En quanto à mi, muy querida hermana, mi hija, yo tengo vna muy entera voluntad de estimaros, honraros, y servirlos, y jamas cosa alguna me quitarà esta aficion; puesto que en el mismo Señor, y por el la he tomado para siempre.

Vuestro humilde hermano, y servidor,
enteramente vuestro,

Francisco Obispo de Genova.

Epistola XXXIII.

A una Religiosa.

Exorta la à la practica de las virtudes, principalmente à la igualdad de espíritu.

DEzisme, muy amada hija, que en vuestro Convento se haze particular profesiõ de la igualdad de espíritu por

Dios os suplico, que procureis establecer bien esse espíritu en todo, con el de la dulzura, y verdadera humildad: yo miro de oy mas vuestra casa como vn Seminario de otras muchas: por esta razon es necesario atender a arraigar en ella las grandes, y perfectas virtudes de la abnegacion del amor propio, el amor del abatimiento, la mortificacion de los humores naturales, y la sincera dileccion, para que nuestro Señor, y su Santissima Madre sean glorificados en nosotros por nosotros.

Tenemos aqui la Corte; esto me quita mucho lugar de escribir a mi gusto; mas mi grande hija quedará satisfecha de leer, aunque de lexos dentro de mi corazón, que yo soy perfectamente suyo, en aquel que por ser nuestro, y para que nosotros fuésemos suyos, quiso morir por nosotros. Vivid toda a Dios, muy amada hija: Dad todos los momentos de vuestra vida con vn gran cuidado a aquel, que os precuene su amable eternidad. Yo soy todo vuestro:

Francisco O. de Genova.

Epistola XXXV.

*A vna Señora.
Sobre el sugeto de la paz.*

YO tengo por cierto, que avreis recibido ya lo que deseais de M. el primer Presidente de Saboya; porque al punto lo despacho: y aora, muy amada hija, recibireis, si gustais, vna nueva seguridad, de que yo no cesaré jamás de desearos mil a mil las bendiciones. Tened bien, hija mia, y estad inmóvil en las resoluciones, que por la salud de vuestra alma aueis tomado, para poder dar buena cuenta de vos misma a nuestro Señor en el día de vuestro fallecimiento, el qual al passo que se vá llegando, os combida a prepararos diligentemente.

Estad muy dulce, y graciosa entre los negocios que tenéis, porque todo el mundo espera este buen exemplo de vos. Facil cosa es conducir la barca, quando no está combatida de vientos: y passar vna vida exempta de ocu-

paciones; mas en medio de las refriezas de procesos, como de los vientos, es difícil no perder el camino. Por esta razon es menester tener gran cuidado consigo misma, con sus acciones, e intenciones, y dar a entender, que es bueno el coraçon, justo, dulce, humilde, y generoso. Viuid toda en nuestro Señor: Conservad bien vuestra alma, y amad la mia, encomendandola a menudo a la Divina misericordia, pues yo soy

Vuestro más humilde servidor.

Francisco O. de Genova.

Epistola XXXVI.

A una Religiosa.

Exortala a estar siempre en paz.

Que os puedo yo dezir en esta ocasion, muy amada hija, sino que entre los consuelos, que espero bien grandes, con la buelta de nuestra buena madre, es vno el oirla hablar de vuestro coraçon. Mas no por esto entiendo dezir, quiero esperar su venida para tener nuevas de esse amado coraçon. Dezime pues, siempre mas querida hija mia, que es lo que el haze? Porque aora ya sabe la resolucion que se ha tomado por los seis, ò siete grandes liervos de Dios, que se juntaron por su causa. Convendrá pues esperar la sentencia de R. y entre tanto quedar en paz: y quando la sentencia huviere venido, quedad en paz, y siempre con todo nuestro poder quedar en paz. El passaporte de los hijos de Jesu Christo es la paz. El gozo de las hijas de nuestra Señora es la paz. Esto es cierto, hija mia, que no ay coraçon que sea, ni mas, ni verdaderamente tan vuestro, como el mio. Dios sea bendito, Amen.

Francisco O. de Genova.

Los 24. de Enero de 1622.

*Epistola XXXVII.**A una Religiosa.**Entomiendale, que no atormente su coraçon. antes le trate dulcemente, le aliente, y vele sobre él.*

T Ana menudo hablamos aqui de vos, y con tanto placer, amada hija mia, que no debeis tener cuidado de refrescaros la memoria: Mas esto no es lo que os quiero decir, porque tengo otras cosas que preguntaros. Decidme pues vos misma hija mia, el pobre coraçon mi amado, como se halla? Está siempre valiente, y vigilante para defenderse de los acometimientos de la tristeza! Yo os le encomiendo al nombre de nuestro Señor, no le atormentéis. Y esto tambien digo, aun quando huviere hecho algun pequeño serro, mas reprehendele dulcemente, y bolvedle a poner en su camino; porque ciertamente es bueno este pobrecito coraçon de mi grande hija, y con tal que ella le trate bien, y viua vn poco cuidadosa, y atenta sobre él, que à menudo le aliente por medio de pequeñas oraciones, iaculatorias, por breues conferencias de sus buenos descos con nuestra madre, y conmigo, por pequeños discursos, y buenos pensamientos sobre este punto, hechos en diuersas ocasiones. Vereis hija mia, que este coraçon vendrà à ser vn verdadero coraçon, segun el coraçon de Dios. O, Señor Iesus, por esto os ruego yo dos vezes al dia con particularidad. Viuid alegre, muy amada hija, Dios os ama, y os hará la gracia de que le ameis. Esta es la soberana dicha del alma para esta vida, y para la eterna. Muy amada hija yo soy incomparablemente todo vuestro,

*Francisco O. de Geneva.**Los 10. de Março de 1612.*

Epistola XXXVIII.

*A una señora casada.**Instruyela como ha de aborrecer sus defectos con tranquilidad,
y á no desear inutilmente lo que no puede
alcançar.*

MAdama: No ay duda alguna, que os explicareis mucho mejor, y mas libremente a viua voz, que por escrito; pero en conociendo que Dios lo quiere, es menester valerse de los medios que se presentan. Mirad, las blanduras, desfallecimientos, y entorpecimientos de los sentidos, no pueden estar sin algun genero de tristeza sensual: mas mientras que vuestra voluntad, y el fondo de vuestro espíritu, está bien resuelto de ser todo de Dios, no ay que temer; porque estas son imperfecciones naturales, y antes enfermedades que pecados, ó defectos espirituales: No obstante conviene, que os exciteis, y prouoqueis quanto os fuere posible, al valor, y actiuidad de espíritu. O esta muerte es horrible, muy amada hija, esto es mucha verdad, mas la vida q̄ de la otra parte está, y que nos concederá la misericordia de Dios, es tambien muy deseable; y assi de ninguna manera auéis de entrar en desconfianza; porque bien que somos miserables, no podemos serlo tanto, como Dios es misericordioso para aquellos, que tienen voluntad de amarle, y que en él han puesto sus esperanças. Quando el Bienaventurado Cardenal Borromeo estava a punto de morir hizo traer la Imagen de Christo nuestro Señor muerto, para suavizar la suya, mirando la de su Salvador. Este es el mejor remedio de todos contra la aprehension de vuestro fallecimiento, pensar en el de aquel, que es nuestra vida, y jamás acordar se de el vno, sin traer a la memoria el otro.

Dios mio! hija mia, no andeis examinando, si es poco lo que hazeis, ó si es harto, si es bien, ó si es mal; con tal que no sea pecado, y que sinceramente tengais voluntad de hazerlo por Dios: Quanto pudieredes hazed perfectamente lo que hizieredes; pero en auendolo hecho, no penseis mas en ello, sino en lo que resta de hazer: Andad con toda llaneza en el camino de N. Señor, y no
ator-

atormenteis vuestro espíritu. Menester es aborrecer nuestras faltas, mas con vn aborrecimiento tranquilo, y quieto, y no con vn aborrecimiento despechado, è inquieto; y así conviene tener paciencia de verlas, y sacar de ahí el provecho de vn santo abatimiento de nosotros mismos, por falta de este, hija mia, las imperfecciones que sutilmente veis, os turban mucho mas sutilmente, y se mandan de esta manera, no auiendo cosa que conferue mas nuestras faltas, que la inquietud, y congoja en quitarlas.

Esta es vna fuerte tentacion, a ligirse, entristeciendose del mundo, quando de necesidad hemos de estar ca el: La prouidencia de Dios, es mas sabia que nosotros: Parecenos, que mudando nauio, nos hallarèmos mejor, así fuera, si nos mudaramos a nosotros mismos; Dios mio! Yo soy enemigo conjurado de los deseos inutiles, peligrosos, y malos, por que aunque es bueno lo que deseamos, no obstante es malo el deseo, pues no quiere Dios para nosotros aquella suerte de bienes, sino otra, en que es su voluntad que nos exercitemos: Dios nos quiere hablar desde la zarça en medio de las espi-ras, como hizo a Moyses, y nosotros queremos que nos hable dentro del viento delicado, dulce, y fresco, como hizo a Elias: Su bondad os conferue, hija mia; pero sed constante, animosa, y alegraos de que os dà la voluntad de ser toda suya: Yo soy en el muy enteramente vuestro.

Francisco O. de Genoua.

Los 20. de Enero de 1609.

Epistola XXXIX.

A la mesma.

Exhorta a vn firme resolucion de viuir bien, y a no inquietarse por las faltas en que caia.

MAdama, es cierto, que deseo mucho, que quando pensaredes hallar consuelo en escriuirme, lo hagais con confiança, es necessario que junteis estas dos cosas, como si fuera vna, vna estremada aficion de practicar bien, y exactamente nuestros exercicios, así de la oracion, como de las virtudes, y de ninguna manera inquietarnos, turbarnos, ni atur-

atardirnos, si nos sucediere encontrar defectos en ellos; porque el primer punto depende de nuestra fidelidad, que siempre debe estar entera, y crecer de hora en hora: El segundo; procede de nuestra flaqueza, la qual jamas sabremos depouer, mientras estuviéremos en esta vida mortal.

Muy amada hija, quando os sucediere algun defecto, examinad al punto vuestro coraçon, y preguntadle, si tiene siempre entera, y viua la resolucion de seruir a Dios? Y yo espero, que os responderà, que si, y que antes sufrirà mil muertes, que apartarse de aqueſta resolucion: Preguntadle otra vez, pues porque tropiezas aora? Porque estàs tan descaecido? Responderà: Yo he sido no sè como cogido; pero tambien aora estoy pelaroso: Ay hija mia, menester es perdonarle, no ha faltado por infidelidad, por flaqueza ha caido; conuiene, pues corregirle dulce, y tranquilamente, y no correrle tambien, y turbarle: En fin le debeis dezir; mi coraçon, mi amigo, en el nombre de Dios cobra aliento; caminemos, cuidemos de nosotros, leuantemonos a nuestro socorro, y a nuestro Dios: Hija mia, debemos tener mucha caridad para con nuestra alma, y no tragarla mientras viéremos, que no le ofendemos de caso pensado: Sabed, que en este exercicio practicamos la santa humildad: Lo que hazemos por nuestra salud, es hecho por el seruicio de Dios; porque nuestro Señor mesmo no hizo otra cosa en este mundo mas que nuestra saluacion: No desceis la guerra, mas esperadla a pie juntillas. Nuestro Señor sea vuestra fortaleza: Yo soy en el, vuestro muy aficionado seruidor.

Los 28. de Mayo, de priessa.

Francisco O. de Genua.

Epistola XL.

A dos señoras hermanas.

Exortalas a la paz, dulzura, y concordia.

NO cierto, muy amadas hijas, no es menester mas que vna carta para dos hermanas, que no tienen mas que vna coraçon, y vna pretension: O quan saludable es para vosotras estar así! Esta vnion de las almas es como el ynguen-

to precioso, que se derramò sobre el grande Aaron, como dice el Real Plalmista, con el qual mezclauan tantos licores odoríferos, que todos no hazian mas que vn olor, y vna suavidad. Mas en este punto no quiero detenerme; lo q̄ Dios ha vnido en sangre, y en sentimiento, es inteparable, mientras el mismo Dios reynare en nosotros, reynará en ellos eternamente: En fin viuid pues assi, muy amadas hijas, dulces, y amables a todos, humildes, y animosas, puras, y sinceras en todo: Que mejor deseo puedo yo tener de vosotras? Sed como abejas espirituales, que no lleuan mas, que miel, y cera dentro de sus colmenas; vuestras casas estèn llenas de dulzura, y de paz, de concordia, humildad, y piedad por vuestra conuersación; y creed, os suplico, que la distancia de los lugares, ni del tiempo no me quitarán jamás esta tierna, y fuerte afición, que a vuestras almas me ha dado nuestro Señor, que la mia quiere muy perfecta è invariablemente; y porque ia diversidad de vuestro estado puede requerir, que os escriua alguna vez diferentemente, no obstante la vnidad de vuestro designio, lo harè vna, ò otra vez, mas por el presente me contentaré con dezirlos, y ateguraros, que debeis creer, sin dudar, muy amadas hijas, que yo soy

Vuestro muy humilde, y muy aficionado seruidor.

Francisco O. de Geneva.

Epistola XLI.

A una Señora.

Que la bienauenturança de esta vida, es, contentarse con lo que basta, y algunos auisos tocantes a la Confesion.

YO espero siempre, que venga aquella buena moça, para escriuiros mas confiadamente, muy amada hija; porque sè que vendrà muy presto: Escriuo a M. segun vuestro deseo, y quedo muy contento de poderos presentar algun pequeño seruicio, aunque sea por vuestros negocios domesticos, y sobre todo, pues ellos son vtiles al bien de vuestra alma, por la qual yo amo quanto os pertenece: O que buen negocio

ció es no tener pleyto! A mi me affige ver, que en Chambery no se habla casi de otra cosa, y que se trate tan fogosa, y apasionadamente, y quedo consolado de que procurais acomodar aquel, de que me escribis, y de quien hablais, con el respeto q̄ se debe a la parte, y de que M. vuestro marido se muestre tan facil a dexar lo que le toca, por fencerle, Dios sea bendito, por el contento que teneis con la suficiencia que os ha dado, continuad bien en darle gracias; porque la bienaventurança de esta vida temporal, y civil es, contentarte con lo bastante, porque quien no le contenta con esto, con nada se fatisfará jamás, y como dize vuestro libro (pues le llamais affi) *A quien lo bastante no basta, nada le bastará jamás.* Amad pues, hija mía, esse pobre libro, y pues Dios ha puesto en el consue- los para vos, suplicad mucho a su tanta bondad, os conceda el gusto, para tomarles el sabor, y hazerlos vtils a vuestra querida alma, manteniendola en el puro amor celestial, por el qual fue hecha,

*Este libro
es la In-
trducciõ
ala vida
deuota.*

En lo demàs, muy amada hija, esse grande temor, que hasta aqui os ha tan cruelmente angustiado, se debe desde oy acabar, pues teneis todas las seguridades que se pueden en este mundo tener, de auer muy enteramente espiado vuestros pecados por el Santo Sacramento de la Penitencia: De ninguna manera conuiene poner en duda, que las dependencias de vuestras faltas, no ayan sido sufficientemente explicadas; porque todos los Theologos son de parecer, que no ay necesidad de dezir todas las dependencias, ni disposiciones de el pecado: El que dize, yo he muerto a vn hombre, no es necessario que diga, que sacò su espada, ni que ha sido causa de muchos disgustos a los padres, ni que escandalizò a los que lo vieron, ni que alboroto la calle en que le matò; porque todo esso se entiende bastantemente, sin que lo diga, y basta que se acuse solamente, que ha muerto a vn hombre por colera, ò auindolo pensado por venganza, que era vn hombre Seglar, ò Eclesiastico, y despues dexar el juyzio al que os oye: El que dize, que ha quemado vna casa, no es necesario que diga por menor lo que auia dentro, basta que diga, si la gente estaua dentro, ò no: O amada hija, estad de todo punto en paz: vuestras confesiones han sido buenas hasta el exceso, pensad de oy mas en vuestro

ade.

adelantamiento en la virtud, y no discurreis en los pecados pasados, sino para humillaros dulcemente delante de Dios, y bien decir su misericordia, que os los ha perdonado por la aplicación de los divinos Sacramentos.

La introducción a la vida devota, es toda suave, y buena para vos, muy amada hija, mas lo que os embaraza es, que quisierades vos ser de todo punto tal, como ella lo escribe; pero con todo esto ella os advierte, que el componer vuestra vida segun sus enseñanzas, no es obra de vn dia, sino de toda vuestra vida, y que de ninguna manera nos debemos espantar de las imperfecciones que nos suceden entre los ejercicios de nuestra pretension: Hija mia, la deuocion no es pieza que se ha de procurar a fuerça de braços; necessario es verdaderamente trabajar, mas la mayor diligencia depende de la confianza en Dios, conuiene andar lindamente; pero con fiadamente.

Nota.

Es cierto verdad, que la obediencia os será muy vtil, y pues vos descais, que esta sea a mí, y que yo os ponga las leyes, veis aqui algunas: Primeramente vna vez al dia os postrareis delante de Dios, y leuando los ojos al Cielo, hareis sobre vos la señal de la Cruz, adorando a Dios, y os leuatareis. Lo segundo, hareis todos los dias vn acto de humildad, dando la salutacion de los buenos dias, ò buenas noches à alguno de vuestros criados, ò criadas, con vn acto interior, por el qual reconoceis a aquella persona, por vuestra compañera en la redempcion, que por ella hizo nuestro Señor: Lo tercero, lo mas a menudo que podais, llamareis a alguna criada, mi amiga: Lo quarto, leereis todos los dias por lo menos vna hoja de algun libro espiritual: Lo quinto, jamás os confesareis de auer faltado à estas pequeñas obediencias, aun quando no las guardais, pues ellas no os obligan, ni a pecado mortal, ni venial, sino solamente de tiempo en tiempo me lo advertireis, si no las guardaredes: De provecho os será, si os acostumbaredes a encomendar a la misericordia de Dios mi alma con la vuestra vna vez al dia, por alguna oracion jaculatoria, como en leuandoo de la mesa, dezir: O Dios, tened de nosotros, y recibidnos entre los braços de vuestra misericordia.

Hija mia, todo esto es menudo, pero provechoso; con el tiempo podrèmos mudar, ò añadir: No os canseis, conuiene

ac

ne boluer à poner vuestro espíritu, que es viuo, y sutil, à la escuela de la niñez: Andad así gustosamente, y Dios os hará grande: Eternidme quando quisieredes: En fin es necesario acabar, muy amada hija, Dios esse siempre en medio de vuestra querida alma: Yo soy de toda la mía vuestro, y de vna afición sinceramente paterna.

Vuestro muy humilde seruidor.
Francisco O. de Geneva.

Los 21. de Agosto de 1621.

Epistola XLII

A una Señora.

Enseñala los modos de conseruar la tranquilidad de espíritu.

MAdama, recibido he vuestra primera carta, con vna particular consolacion, como vn buen principio de la comunicacion espiritual, que entre los dos debemos tener, para el adelantamiento del Reyno de Dios en nuestros corazones: Quiera este mismo Dios inspirarme bien lo que fuese mas proprio para vuestra guia: No es posible, que tan presto seais tenora de vuestra alma, y que al primer passo la tengais tan absolutamente en vuestra mano, contentaos de ganar de tiempo en tiempo alguna ventaja, aunque pequeña, sobre vuestra passion enemiga, menester es soportar las otras, pero primero tolerarse a sí, y tener paciencia de ser imperfecta.

Dios mio, muy amada hija, quisieramos nosotros entrar al reposo interior, sin passar por las contradicciones; y porfias ordinarias: obseruad bien los puntos que os he dado, preparad desde por la mañana vuestra alma a la tranquilidad; tened por todo el dia gran cuidado de llamarla muy a menudo a ella, y de tenerla en vuestra mano; si os succiere algun acto de congoja, no os espanteis, no os afijais, mas auiendole reconocido, humillaos dulcemente delante de Dios, y procurad boluer a poner vuestro espíritu en postura de suauidad, dezid a vuestra alma: Es pues, vn passo hemos dado en falso, audemos aora de espacio, y cuidemos de nosotros, y todas las vezes que cayereis, hazed lo mismo: Quando tubieredes

Luc. 16.
10.

reposito, empleadle viuamente, haziendolos mas actos de dulcúra, que pudieredes, en las ocasiones mas frequentes que se ofrecieren, por pequeñas que sean; porque como dize nuestro Señor: *Al que es fiel en las cosas pequeñas, se le confiarán las grandes*: Sobre todo, hija mia, no perdais el animo, tened paciencia, atended, exercitaos mucho en el espíritu de compasión, no dudo que Dios os tiene de su mano; y aunque os dexará tropezar, no será mas que para hazeros conocer, que si el no os tuuiera, caerades de todo punto; y para que le apreteis la mano, mucho mas fuerte: A Dios Madama, a Dios seais, entera, absoluta, è irreuocablemente: Yo soy en el vuestro seruidor dedicado.

Francisco O. de Genova.

Los 8. de Abril 1608.

Epistola XLIII.

A una señora casada.

Exortala a estar atenta al exercicio de las virtudes y principalmente de la dulcúra y humildad.

Dios sea bendito, y glorificado, por la mudança de estado, que por su nombre auéis hecho, muy amada hija; porque esta mudança nada mudará en la afición, verdaderamente paternal, que os tengo ofrecida: Vos vereis, que si perfectamente resignais vuestra alma en la prouidencia, y voluntad de nuestro Señor, caminareis en esta vocacion, tendréis mucho consuelo, y al fin saldreis muy fanta: Esto es lo que conuiene a vuestro espíritu, pues auéis hallado vn hidalgo tan lleno de buena inclinacion.

Es error hazer el rúpulo de quebrar el ayuno, quando el parecer del Medico lo ordena: Governaos en la Comunión al gusto de vuestro Confessor; porque conuiene darle satisfacion en esto, y vos no perdereis nada por ello; porque lo que no tuuieredes por la recepcion del Sacramento lo recuperareis en la sumission, y obediencia: En quanto a regla para vuestra vida, yo no os darè otra, que aquella que esta en el Libro; mas si Dios dispone que yo os pueda ver; y en ella se ofrece alguna suerte de dificultad, yo os responderè: No ay neces-
si.

fidad de que me escriuais vuestra confesion, mas si teneis algun punto particular, que deseeis conferir con mi corazon, que es todo vuestro, me le podreis escriuir.

Si podeis prouocar algo profundamente vuestra alma al amor de la practica de la dulzura, y de la verdadera humildad, querida hija, seréis valiente; pero esto conuiene pensarlo bien: Hazed la preparacion por la mañana, y en suma tomad a destaño esta obra, que Dios os pagara con mil confucios, y por esso no oluideis de leuanrar a menudo vuestro corazon en Dios, y vuestros pensamientos en la eternidad: Leed todos los dias vn poco en el nombre de Dios, yo os lo suplico, hazed esto por mi, que todos los dias os encomiendo a su diuina Magestad, y ruego a su infinita bondad, que os bendiga eternamente.

Francisco O. de Gencua.

Los 12. de Março 1613.

Epistola XLIV.

A vna Señora Doncella.

Enseñala a desbazerse de los deseos q̄ inquietan el alma, a tener paciencia en sus imperfecciones, y a aplicarse a bazer bien las acciones presentes, sin embebecerse en el deseo de las futuras.

MAdamoisela, recibido he por mi hermano vna de vuestras cartas, que me ha hecho alabar a Dios, de que ha dado alguna luz a vuestro espíritu, y si aun no se ha despenñado de todo punto, no ay que admirarse: Las fiebres espirituales, assi como las corporales ordinariamente dexan muchos relabios, prouechosos al conualecçite, por muchas razones, mas particularmente por que conlumē las reliquias de los humores pecantes, que causaron la enfermedad, para que no que de vn atomo de ella, y para que nos pongan en la memoria el mal pasado, para que temamos la recayda, a la qual muchas vezes nos llegamos por la mucha licencia, y libertad, si los relabios del mal, como amenazas, no nos tiraran las riendas, haciendo, que cuidemos de nosotros, hasta que este bien confirmada nuestra salud.

Bb

Mas

Mas, buena hija, pues casi ya aueis escapado de los terribles passos, por donde aueis venido, me parece, que aora debeis tomar vn poco de reposo, y ocuparos en considerar la vanidad del espiritu humano, como esta sugeto a enmarañarse, y embarçarse en si mismo; porque estoy cierto, que facilmente aduertireis, que los trabajos interiores que aueis sufrido, los ha causado vna multitud de consideraciones, y deseos, producidos con grande congoja, por aspirar a vna perfeccion imaginaria: Quiero dezir, que vuestra imaginacion os auia formado vna idea de perfeccion absoluta, a la qual vuestra voluntad queria levantarse; pero asomburada de la grandificultad, ò por mejor dezir, imposibilidad, quedo preñada, y con dolores de parto, sin poder parir, por esta causa multiplicò deseos inuitiles, que como zanganos, y abispas se cecieron en la miel de la colmena, quedando los verdaderos, y buenos deseos hambrientos de todas consolaciones: Aora pues, cobrad vn poco de aliento, respirad vn tanto; y por la consideracion de los peligros que aueis escapado, diuertireis los que pueden de aqui adelante sobreuenir. Tened por sospechosos todos los deseos, que segun el sentir de los buenos, no pueden ser acompañados de sus efectos: Tales son los deseos de cierta perfeccion Christiana, que puede ser imaginada, mas no practicada, y de la qual muchos tienen las lecciones, mas no las acciones.

Sabed, que la virtud de la paciencia, es la que nos asegura lo mas de la perfeccion; y si es menester tenerla con los otros, tambien es necesario guardarla consigo mismo: Los que aspiran al puro Amor de Dios, no tienen tanta necesidad de paciencia para con los otros, como para consigo: Conuiene sufrir nuestra propia imperfeccion para alcanzar la perfeccion: Digo sufrir con paciencia, no empero amarla, ni quererla: La humildad tiene sus alimentos en esta tolerancia.

Conuiene confessar la verdad, somos miserable gente, que podemos hazer muy poco: Mas Dios, que es infinitamente bueno, se contenta con nuestras pequeñas obras, y tiene por agradable la preparacion de nuestro coraçon, y que quiere dezir, la preparacion de nuestro coraçon: segun la santa palabra, Dios es mas grande que nuestro coraçon, y nuestro coraçon mas grande que todo el mundo, quando nuestro coraçon

por si ha preparado en su meditaciõ el seruicio que debe hazer a Dios, quiero dezir, quando haze sus designios de servir a Dios, de honrarle, de asistir al proximo, de mortificar los sentidos exteriores, e interiores, y otros semejantes buenos propósitos, entonces haze maravillas, haze preparaciones, y dispone sus acciones a vn grado de perfeccion admirable; eõ todo esto toda esta preparacion, de ninguna manera es proporcionada a la grandeza de Dios, que infinitamente es mas grande que nuestro coraçon; pero tambien es mas grande ordinariamente esta preparacion, que el mundo, que nuestras fuerças, y que nuestras acciones exteriores.

Vn espíritu, que por vna parte considera la grandeza de Dios, su infinita bondad, y dignidad, no se puede hartar de hazerle grandes, y maravillosas preparaciones: preparele vna carne, mortificada sin rebelion, vna atenciõ al rezo sin distraccion, vna dulçura de conuersacion sin amargura; vna humildad, sin alguna alteracion de vanidad: Todo esto es muy bueno; y eis aqui las buenas preparaciones; aun todavia es menester mas para seruir a Dios segun nuestra obligacion; pero al fin todo esto, es menester buscar quien lo haga; porq̃ quando el viene a la practica, queda muy corto, y conoce, que estas perfecciones no pueden ser tan grandes en nosotros, ni tan absolutas: Bien se puede mortificar la carne, pero no tan perfectamente, que no aya alguna rebelion; nuestra atencion sera muchas vezes interrumpida por las distracciones, y assi de las demàs; conuiene por esto inquietarse, turbarse, cõgojarse, ò afligirse? No por cierto; sera menester aplicar vn mundo de deseos, para excitarse a llegar a este termino de perfecciõ? No, a la verdad, pueden hazer unas simples aspiraciones, q̃ den testimonio de nuestro conõcimiento: Bien puedo yo dezir: Ay aunque no sea tan encendido como los Serafines, para seruir mejor, y alabar a mi Dios, mas no debo yo embeberme en formar deseos, como si en este mundo debiesse yo llegar a esta exquisita perfeccion, diciendo: Yo la deseo, yo la quiero procurar, y si a ella no puedo subir, me amohinarè, No por esto quiero dezir, que no conuenga ponerse en el camino de ella, sino que no es menester desear llegar en vn dia, esto es, en vn dia de esta mortalidad; porque este deseo nos atormentara, y por nada: Necesario es para caminar biẽ, aplicar carnos a hazer bien el camino, que tenemos mas cerca de no-

otros, y la primera jor nada, y no embebecerle en desear hazer la postrera, pendiente lo que tenemos entre manos, y olvidar la primera.

Yo os dire esta palabra, pero guardadla bien: No otros nos embebecemos algunas vezes tanto, por ser buenos Angeles, que dexamos de ser buenos hōbres, y buenns mugeres: nuestra imperfeccion nos debe acompañar hasta el arauo: No podemos andar sin tocar la tierra: No conuiene hecharnos, ni rebolcarnos en ella, pero tampoco conuiene pensar bolar: por q̄ nosotros somos vnos pequeños polluelos, q̄ todavia no tenemos alas: Morimos poco a poco, cōuiene hazer morir así cō nosotros nuestras imperfecciones de dia en dia: Amadas imperfecciones, q̄ nos hazē reconocer nuestra miseria, nos exercitan en la humildad, menosprecio de nosotros mismos, en la paciencia, y diligencia, y no obstante las quales, considera Dios la preparacion de nuestro coraçon, que es perfecta.

No se si os escriuo a proposito; pero hame verido al coraçon deziros esto; entendiendo, que vna parte del mal q̄ auéis passado, os ha venido por auer hecho grādes preparaciones, y viendo que los efectos eran pequenitimos, y las fuerzas insuficiētes, para practicar los deseos, los designios, y las ideas os han dado zozobras, impaciencias, inquietudes, y turbaciones, despues se hā seguido desconfianças, flaquezas, abatimientos, ò desfallecimientos de coraçon: Si esto es así, sed muy sabia, desde aqui adelante, caminad tierra a tierra; pues el alma os delvance la cabeza, y rebuelue el estomago: Estemonos a los pies de N. S. con la S. Madalena, cuya fiesta celebramos oy: practiquemos ciertas pequeñas virtudes, propias a nuestra pequeñez: a pequeño tendero, pequeña cesta: Estas son las virtudes que se exercitan, baxando mas q̄ subiendo, y por ello son acomodadas a nuestras fuerzas la paciencia; el sufrimiento de los proximos, el seruiuo, la humildad, la suavidad de animo, la afabilidad la tolerancia de nuestra imperfeccion, y así otras pequeñas virtudes: Yo no digo que no hemos de subir por la oracion, pero ha de ser passo a passo.

Yo os encomiendo la Santa simplicidad: Mirad delante de vos, y no mireis los peligros que de lexos dimitalis, como me auéis escrito: A vos os parecen exercitos, y no formas que fances desmochados, y mientras mirais allá, podéis dar en algun mal paso: Tened yá firme, y general

propósito de querer seruir a Dios, de todo vuestro coraçon, y toda vuestra vida; despues de esto, no tengais cuidado del dia siguiente; pensad solo en obrar bien el dia de oy, y quando huuiere llegado el de mañana, el tambien se llamarà dia de oy, y entonces pensaremos en el: Conuiene todavia en quanto a esto, tener vna grande confiança, y resignacion en la prouidencia diuina; hase de hazer prouision por la mañana para cada dia, y no mas, y no dudando, Dios proueerà mañana de otra, y pasado mañana, y todos los dias de nuestra peregrinacion.

Yo apruebo infinitamente el consejo del Padre N. de que tengais vn director, en cuyas manos podais seguramente depositar vuestro espiritu; gran dicha sera si no teneis otro, que el dulce Iesvs; el qual, así como no quiere que se menosprecie la conducta de sus siervos, quando se puede auer; así quando esta falta suple por todo; pero esto es, quando la necesidad es extrema, a la qual si os hallais reducida, lo experimentaréis: Esto que os escriuo, no es por apartaros de comunicarme conmigo por cartas, y de conferir de vuestra alma, que quiero; y amo tiernamente; sino por estender el ardor de la confiança que teneis en mi; que por mi insuficiencia, y por vuestro apartamiento no puede seros, sino muy poco util, bien, que muy aficionada, y muy ofrecida en Iesu-Christo.

Escrividme, pues, en confiança, y no dudeis en manera alguna, que responderè fielmente. He puesto al fin de la carta lo que deseais, porque solamente sea para vos: Rogad mucho por mi, os suplico, no es imaginable, quan cargado, y oprinado estoy desta grande, y dificil carga: Vos me debeis esta caridad por las leyes de nuestra aliança; pues yo la recambio por vn continuo recuerdo, que lleuo de vos al Altar, y en mis pobres oraciones: Bendito sea N.S. yo le suplico, q̄ sea vuestro coraçon, vuestra alma, y vuestra vida; yo soy vuestro seruidor.

Francisco Obispo de Geneua.

Epistola XLV.

A vna Superiora de la Visitacion.

Exortala a viuir en paz debaxo de la disposicion de la prouidencia diuina, sin hazer muchas reflexiones sobre su incapacidad.

Que dirè yo à vna hija, que es tan de mi corazon? Vinid

toda en nuestro Señor, muy amada hija, y creed, que por el la Santa amistad, que os tengo, vine muy entera, e inmortal en mi espíritu, que jamás podemos preceer a nosotros mismos, por baliarnos todos en nuestro Señor: En fin, ya aueis visto, que ha dispuesto bien la diuina prouidencia, y muy fauorablemente para vos sobre la recepcion de Madamoisela C. si esta misma prouidencia dispone otra casa a M. os hará de la mesma fuerte ver lo poco que sabemos, y que nuestra prudēcia debe dulcemente contenerse en paz, y rendir vassallage à la diuina disposicion, que haze conspirar todas las cosas en bien de los fijos: O que son sus pensamientos diferentes de los nuestros, y desconocido sus caminos a nuestros sentidos!

No remais, que vuestros sentimientos me obliguen hazer cosa alguna; porque aunque os quiero muy perfecta mente, con todo esto yo sé bien, que vuestros sentimientos no son vos misma, aunque están en vos: Bastantemente os he entendido sobre vuestra oracion: No os pongais a hazer examen puntual de lo que allí hazeis: Yo os tengo dicho lo que basta por el presente: Perseuerad en paz, no permitais a vuestro espíritu hazer mas reflexiones sobre vuestra miseria, e incapacidad, porque para que es bueno todo esto? No dependeis vos en todo, y por todo de la prouidencia de Dios? *El que habita dentro de la casa del Señor, permanecerá debajo de su proteccion:* No espieis tan particularmente los sentimientos de vuestra alma, menospreciados, no los temais y leuátad a menudo vuestro coraçon en vna absoluta confiança de aquel, que os ha llamado afiēno de su dileccion.

Francisco O. de Geneva.

Epistola XLVI.

A vna señora viuda.

Del reposo que nuestros coraçones deben tener en la voluntad de Dios estando como los nidos del Alcyon.

MVy amada hija, después que bolui de la visita, he tenido algun accidente, de calentura, y catarro; el Medico no ha querido ordenarme otro remedio, que el reposo, y yo le he obedecido: Vos sabeis, hija mia, que es remedio tam-
bien

bien que yo ordeno de buena gana, es la tranquilidad, y que repruebo siempre la congoja: por esta razon en este reposo corporal he pensado en el reposo espiritual que deben tener nuestros coraçones en la voluntad de Dios, adonde ella nos lleua; mas no me es posible estender las consideraciones que sobre esto se deben hazer. menos que teniendo vn poco de lugar, bien libre, y desocupado: Viuamos, viuamos, muy amada hija, miétras Dios fuere seruido en este valle de miserias con vna entera sumision a su Santa Soberana voluntad: O quanto debemos a su bondad, en auernos hecho desear cō tanta resolucion, viuir, y morir en su dileccion: Sin duda, hija mia lo deseamos, sin duda estamos resueltos, esperemos tambien, que este grande Salvador, *que nos dá el querer, nos cederá tambien la gracia de perfeccionarlo.*

Ad Phil:

2.13.

Yo consideraua el otro dia lo que algunos Autores dicen de los Alciones, pequeñas aues, que ponen sobre la playa del mar, quantan, que hazen sus nidos redondos, y tambien apretados, que de ninguna manera el agua los puede calar; por lo alto tienen vn pequeño agujero, por donde pueden respirar, y aspirar, dentro crian sus hijuelos, para que alterandose la mar, puedan con seguridad correr, y nadar sobre las olas sin hundirse, y el ayre que entra por la pequeña boca, sirve de lastre, y contrapesa de fuerte estos chicos balones; y pequeñas barcas, que jamás zozobran.

O hija mia, yo deseo, que nuestros coraçones sean como aquestos nidos, bien cerrados bien calafeteados por todas partes para que si las tormentas, y tempestades del mundo los embullieren, uo los penetren, y que no tengan alguna abertura, sino azia el Cielo, para aspirar, y respirar a nuestro Salvador: y este nido, para quien le hara, amada hija? Para los pequenitos polluelos de aquel, que le ha hecho por el amor de Dios, para los afectos diuinos, y celestiales.

Mas mientras que los Alciones fabrican sus nidos, y q̄ sus hijuelos son tod'via tiernos, para soportar la fuerza de los golpes de las olas? O! Dios tiene el cuidado entonces, y su misericordia detiene la mar, para que no los succa, y maltrate: Ay Dios, hija mia, afsi pues, esta soberana bōdad asegurara el nido de nuestros coraçones por su santo amor, contra los asaltos de el mundo, donde nos guardará de ser anegados: O quanto amo las aues: que están cercadas de las aguas,

y viuen solo del ayre, que esconden en el mar, y no ven mas que el Cielo; ellas nadan como pezes, y cantan como pajaros: y lo que mas me agrada es, que su ancora prende de arriba, y no de abaxo, para que este mas firme en las tormentas. O mi hermana, hija mia, tales quiere hazernos el dulce Iesus, que rodeados del mundo, y de la carne, viuamos del espiritu, que en medio de las vanidades de la tierra miremos siempre al Cielo, que viuiendo con los hombres, le alabemos con los Angeles, y que la seguridad de nuestras esperanças este siempre en lo alto, y en el Cielo.

O hija mia, ha sido conveniente, que mi coraçon aya puesto este pensamiento sobre este papel, arrojando à los pies del crucificado sus deseos, para que en todo, y por todo el santo amor diuino sea nuestro grande amor. Ay! quando serà que èl nos consuma? y quando contumirá nuestra vida para hazernos morir à nosotros mismos, y resucitar a N. S. Salvador? A el solo sea siempre la gloria, la honra, y la bendición. Dios mio, querida hija, que es lo que os escriuo? Quiero dezir: A que proposito esto? O hija mia, pues nuestro inuolable proposito, y final, è invariable resolucion camina incessante al amor de Dios, ja más las palabras de este diuino amor son fuera de proposito para nosotros. A Dios hija mia, si, yo digo mi verdadera hija, en aquel cuyo santo amor me confituye obligado, ò por mejor dezir, consagrado todo à ser, vivir, morir, y resucitar, para siempre vuestro, y todo vuestro. Viua Iesus, viua, y nuestra Señora, amen.

Francisco O. de Geneva.

La vigilia del glorioso S. Nicolás.

Epistola XLVII

A la mesma.

Que la constancia es grandemente necessaria para obrar nuestra saluacion.

Esta es la tercera vez que os escriuo, despues de vuestra partida, amada hermana, hija mia, N. me ha dado muchas nuevas de vos, y de M. la qual èl me ha pintado muy afligida; mas creolo bien, auiendo muerto su hija. O quan digna
 ion

son de compasion nuestras miserables almas, las quales mientras están en la flaqueza de nuestros cuerpos, están fugetas tan fuertemente a la vanidad. Como es posible (dezia San Gregorio à vn Obispo) que las tempestades de la tierra sacudan tan poderosamente a los que están en el cielo? Si están en el Cielo, como son acosados de lo que passa en la tierra? O Dios! que esta leccion de la santa Constancia, es muy necesaria a aquellos, que cuidadosamente quieren emprender su salud. Verdad es, que la imaginaria infensibilidad de los que no quieren admitir, que el hombre sea hombre, me ha parecido siempre vná euidente quimera; pero tambien despues que se ha dado el tributo a esta parte inferior, es necesario contribuir con la obligacion a la superior, en la qual se sienta como en su Freno el espíritu de la Fe, que nos debe cōsolar en nuestras aflicciones, ò por mejor dezir, consolarnos por medio de nuestras aflicciones. Quan bienaventurados son aquellos, que se alegran de ser afligidos, y que convierten el absintio en miel.

No es menester que yo os diga, amada hija, con quanta aficion os encomiendo a N. Señor, porque esto es con vn coraçon nuevo; y que siempre va creciendo en esta parte. Yo tengo vn poco de mas oracion, que lo ordinario; porque menester es hablaros vn poco de mi alma, que es tan vuestra. Gracias à Dios, yo tengo vn estremado deseo de ser todo suyo, y feruir oien a su pueblo. A Dios amada hija, que mi alma quiere, y ama incomparable, absoluta, y vnica mēte en aquel que por amarnos, y hazerse nuestro amor, se entregò à la muerte. Viva Iesus, Viva Maria, Amen.

Francisco O. de Genoa.

La Vigilia de la Assumpcion de 1609.

Epistola XLVIII.

A vnaseñora casada.

Exortala a lograr las ocasiones de mortificarse, que le ofrece su estado, y a exercitarse en los actos de virtud, aunque tíbiamente, y sin gusto.

Necesario es sobre todas las cosas, muy amada hija, procurar esta tranquilidad, no tanto porque es madre del contento, como por que es hija del amor de Dios, y de la resignacion de nuestra propia voluntad. Las ocasiones de la

práctica son quodidianas; porque no nos faltará contradiccion donde quiera que estuuiéremos; y quando ninguno nos la haga, no otros nos la hazemos a nosotros mismos. Dios mio! hija mia, como serémos santos, y agradables a Dios, si sabemos emplear bien las ocasiones de mortificarnos, que nuestro estado nos ofrece; porque sin duda ellas son mas grandes, que entre los Religiosos; el mal es que nosotros no las hazemos utiles; como ellos.

Mirad cuidadosamente por vos en vuestra preñez, no os pongais en apremiaros a alguna suerte de exercicio, hazedlos todos suavemente. Si os cansais de rodillas, assentaos, sino teneis atencion para rezar media hora, rezad vn quarto, ò medio solamente. Yo os ruego, que os pongais en la presencia de Dios, y sufrais vuestros dolores delante de él. No reprimais el quejaros; mas yo quisiera que os quejarades a él con vn espíritu filial, como vn tierno infante a su madre; porque como sea amorosamente, no ay peligro en quejar-se, ni en pedir el remedio, en mudar lugar, ni en buscar algun consuelo; hazed solamente esto con amor, y resignacion entre los brazos de la buena voluntad de Dios. No tomeis pena, porque no hazeis bien los actos de las virtudes; porque como os tengo dicho, no dexan de ser muy buenos, aunque se hagan flacamente, pesada, y casi forçadamente.

Vos no podreis dar a Dios mas de lo que teneis; y en esta suerte de afliccion no teneis otras acciones. A ora, amada hija, vuestro amado es para vos vn hazesito de myrra, no dexéis de apretarle bien sobre vuestro pecho: *Mi amado es para mi, y yo para él, siempre estará dentro de mi coraçon.* *Isai. 53.3* le llama *Varon de dolores*. El ama los dolores, y a los que los tienen. No os canséis en hazer mucho; mas disponéos a sufrir lo que sufriéredes con amor. Dios os será propicio Madama, y os hará la gracia de que trateis de la vida mas retirada, de que me hablais: ò enfermado, ò viuiendo, ò muriendo somos de Dios, y nadie nos apartara de su santo amor mediante su gracia. Jamás nuestro coraçon tendrá vida, sino en él, y por él, él será siempre el Dios de nuestro coraçon; yo no cessaré jamás de suplicarfe, ni de ser enteramente en el vuestro,

Francisco O. de Geneva.

Episc.

Epistola XLIX.

A vna Señora.

Exortala a obedecer a los Medicos en su enfermedad.

ENtendido he, amada hija, que estais enferma de vna enfermedad mas enfadosa, que peligrosa: y yo se que tales achaques son propios a malograr la obediencia, que se debe a los Medicos: por esta razon os quiero dezir, que no reuseis en manera alguna el reposo, las medicinas, las comidas, y recreaciones que os ordenaren: en ello tendreis vna muerte de obediencia, y resignacion, que estremadamente os hará agradable a nuestro Señor; porque hallareis vna cantidad de cruces, y mortificaciones, que no auéis escogido, ni querido, Dios os las ha dado de su santa mano; recibidlas, befadlas, amadlas. Dios mio, todas ellas arrojar vna fragancia del lugar de donde vienen. Buenos dias, hija mia, yo os escribo con poco lugar, que si le tuuiera, mas me alargara; porque deseo infinitamente, que seais fiel en estas pequeñas, y enfadosas ocurrencias, y que así en lo poco, como en lo mucho, digais siempre: Vna Iesus.

Vuestro todo, y muy aficionado seruidor,

Francisco Obispo de Geneva.

Las 9. de Setiembre. 1608.

Epistola L.

A vna muger noble.

Exortala a viuir contenta en el estado en que Dios la ha puesto.

Esta vida es corta, muy amada hija; mas por esto es de grande valor, pues por ella podemos adquirir la eterna. Dichosos los que saben emplear la en esto; pero vos, querida hija, teneis vn gran sugeto de alabar a Dios; que con vna prouidencia muy especial, no solo os ha dado la voluntad de pasar vuestros mortales dias al dia de la inmortalidad, sino tambien os ha señalado el lugar, los medios, y la manera en

que

que debéis aplicar el resto de estos momentos precederlos à la conquista de la muy santa eternidad.

No dudeis en esto jamás, muy amada hija, Luz verdadera de el Cielo, os ha hecho ver vuestro camino, ella os condujera felizmente por el: Otros caminos ay sin duda mas excelentes, pero no para vos: y la excelencia del camino no haze a los caminantes excelentes, sino su presteza, y agilidad. Todo aquello que os quisiere a partar de este camino, tenedlo por tentacion, tanto mas peligrosa, quanto puede ser que sea mas hermosa. Nada es tan agradable a la diuina Magestad, como la perseuerancia: y las virtudes mas pequeñas, como la hospitalidad, hazen mas perfectos à los que perseueran hasta el fin; que las mas grandes que se exercitan con variedad, y mudança,

Viuid pues en paz, y dezid: O quantos caminos ay para el cielo! Benditos los que caminan por ellos; pero supuesto que este es el mio, yo caminarè por èl con paz, sinceridad, simplicidad, y humildad. Sí, amada hija, la vnidad de coraçon es sin duda el mas excelente medio de la perfeccion; amados todos, alabadlos todos; mas no sigais, mas no aspireis, sino conforma la vocacion de la prouidencia Celestial; y no tengais mas que vn coraçon que se emplee en ella. Dios llene de su santo amor esse coraçon, que el mio tanto quiere, y eternamente querrà, Amen.

Muy amada hija,

Vuestro muy aficionado seruidor,
Francisco O. de Geneva.

Epistola LI.

A una señora.

Que es una suerte de obediencia no valerse de dispensacion, y conuiene esperar al tiempo señalado para entrar en Religion.

Vuestra carta, que me dio Monsieur N. me ha sido de grande consuelo, muy amada hija, facilitandome el ver, que como yo no oluido vuestro coraçon, el tiempo co oluida el mio. Mucha razon teneis cierto de bendezir a Dios

Dios por la inspiracion, que da a vuestra hija, escogiendo la para la mejor parte de esta vida mortal: Mas hija mia, conviene hazer todas las cosas en su tiempo: No soy yo ciertamente el que ha puesto edad señalada para entrar en Religio a las mugeres, sino el Sagrado Concilio de Trento: Creedme, muy amada hija, sino ay alguna cosa extraordinaria, que obligue, esperad en paz, rendida a las leyes ordinarias de la Iglesia: *Mejor es la obediencia, que la victima*: Es vna obediencia grandemente agradable a Dios, no querer dispensacion alguna sin grãde causa: Nuestra Señora no la pidió para parir antes del termino ordinario, ni para hablar con nuestro Señor antes de la edad en que los niños suelen hablar.

1. Reg. 14
22.

Caminad así dulcemente, y todo os sucederá a bendicion, y por vuestra persona misma: No está prohibido cocer en el sacrificio la oveja en la leche de la madre? En toda ocasion os seruire muy afectuosamente: En esta no teneis necesidad de ayuda, pues os ha dexado Dios al R. Padre N. y estas hermanas de la Visitacion estan tan obligadas a vuestro amor, y pues vos entapizasteis su Oratorio en el dia de su entrada en la nueva casa, ellas deben procurar mucho adornar la Monasterio de vuestros buenos afectos, y de los de vuestra hija: Encomendadme a la misericordia de Dios, y a la bondad de su Madre.

Deut. 14
21.

Vuestro mas humilde hermano, y servidor.
Francisco O. de Gerena.

Epistola LII.

A una Señora.

Enseñale la forma de corregir la prudencia humana, obrar, y examinar las intenciones mundanas.

Responde a la pregunta, que la buena Madre S. Maria me ha hecho de vuestra parte muy amada hija: Quando la prudencia humana se mezcla en nuestros intentos, es muy dificultoso hazerla callar; porque es maravillosamente importuna, y a nuestro pesar ferrososa, y atreuidamente se interponen en nuestros negocios, si se ha de hazer sobre esto, para purificarla intencion? Miraremos si nuestro designio
pue.

puede ser legitimo, justo, y piadoso; y si lo puede ser, propon-
dremos, y deliberaremos executarlo; no por obedecer à la
prudencia humana; sino por cumplir la voluntad de Dios, si
tuvierais vna hija (pongo exemplo) y la prudencia huma-
na dictar deber ponerla en Religion, por algunas razones to-
cantes al estado de vuestros negocios. Ea, pues, direis en vos
mismos; no solo delante de los hombres, sino tambien de
Dios; O Señor! yo quiero ofrecer os esta hija; porque tal qual
es, es vuestra; y aunque mi prudencia humana me incita, è in-
clina à esto; es assi Señor, que si yo supiera, que no era tam-
bien de vuestro agrado, a pesar de mi prudencia inferior, de
ninguna manera lo hiziera; apartando de mi en esta accion,
la dicha prudencia, que mi coraçon siente, mas desea no con-
sentirla; abrazando vuestra voluntad, que mi coraçon no a-
perebe, segun su sentimiento, mas la consiente, segun su re-
solucion.

O amada hija; el espíritu humano en todos propósitos
nos fatiga con sus pretensiones, y se ingiere importunamente
en todos nuestros negocios. No somos nosotros mas Santos,
que el Apóstol San Pablo, que en medio de su alma sentia
dos voluntades; la vna queria segun el hombre viejo, y la pru-
dencia mundana, y esta se hazia sentir mas; y la otra, queria se-
gun el espíritu de Dios, essa era menos sensible; empero
dominava, y segun ella vivia, por lo qual, por la vna par-
te se quexava. *O miserable hombre! quien me librará del cuerpo
de esta muerte?* Y en otra parte exclamó. *Vino yo, no yo me sino; mas
Iesu Christo vive en mí,* y casi a cada passo nos conviene hazer
la resignacion; que nos enseñó nuestro Señor. *No mi voluntad,
mas la vuestra se haga, ò Padre eterno;* y esto hazed; dexad gri-
tar la prudencia humana, quanto quisiere; porque la obra no
serà fuya; y vos le podreis dezir lo que los Samaritanos dix-
ron à la Samaritana de spues que oyeron à nuestro Señor, *ya
no por tus palabras creemos; sino porque nosotros mismos lo auemos
visto, y entendido,* no sera, pues, por la prudencia mundana, aun-
que ella aya executado la voluntad, la resolucion que toma-
redes, sino porque auéis conocido, que serà agradable à Dios:
Assi por la infusion de la voluntad Divina, corregireis la
voluntad humana. Estad en paz, muy amada hija; y fer-
vida Dios en el trabajo, y molestia de la preñez, y del parto,
à que tambien os dispondreis, segun su Divino beneplacito; y

Ad Rom.

7. 24.

Ad Gal:

2. 20.

Lucæ 22.

42.

Joan. 4.

42.

poruego à su Soberana bondad, que os llene de bendicion suplicandoos, que me ayudeis siempre en aquel, y por aquel que en toda verdad me ha hecho.

Vuestro muy humilde servidor,
Francisco O. de Genova.

Epistola LIII.

A una Señora.

Exhorta à temer amorosamente à Dios, y à corregirse siempre de qualquiera defecto.

Escierto verdad, muy amada hija, que vuestras consolaciones me consuélan grandemente: Mas sobre todo quando van fundadas sobre vna tan firme piedra, como es esta del exercicio de la presencia de Dios. Caminad; pues siempre así junto à Dios; porque su sombra es mas agradable que el Sol. No es mal hecho temblar alguna vez. delante de aquel, en cuya presencia se estremecen los Angeles mismos, quando le miran en su Magestad: al passo empero, que el tanto amor, que predomina en todas sus obras; tiene siempre tambien la altura, principio, y fin de vuestras consideraciones.

En fin os va muy bien, pues estos pequeños relámpagos de vuestro espiritu, no hazen tan repētinas sus salidas; y vuestro coraçon està vn poco mas dulce. Sed siempre fiel à Dios, y à vuestra alma; corregios luego de qualquiera cota, mas no hagais por fuerça este buen officio, antes procurad tener placer en exercitarle: como hazen los que son inclinados à los exercicios campestres, y à podar los arboles de sus jardines. nuestro Señor sin duda suplirà todo lo que por otra parte os faltare, para que podais hazer vna mas perfecta retirada cerca de el, como sea su Diuina Magestad el que ameis, querais, y sigais. Así lo hazeis, yo lo sè hija mia, mas hazedlo siempre bien, y en comendadme à su misericordia; pues de todo mi coraçon. yo soy

Vuestro muy humilde servidor.

Francisco O. de Genova.

Epistola LIV.

A una señora viuda.

Enseñala a viuir contenta entre los desconsuelos; a amar su abatinamiento, y a conocer quales sen los obatinamientos mejores, y que aspirar a otro estado, es vn embaraço de perfeccionarse en el proprio, y a no temer mucho las tentaciones.

Dios me quiera asistir, muy amada hijai, para responder vtilmente a vuestra carta de nucue de Julio: yo lo delco infinito, pero me temo, que no he de tener bastante lugar para componer mis pensamientos, sera mucho si los puedo referir. Está bien dicho hija mia, hablad conmigo libremente, como conmigo, quiero dezir, como con vn alma, que Dios por su soberana autoridad ha hecho toda vuestra. Dezisme, que poneis vn poco la mano en la obra, y es para mi vn gran consuelo: hazedlo siempre assi. Poned vn poco la mano a la obra: hilad siempre vn poco, ya sea de dia a la luz de los gustos, y claridades interiores, ya sea de noche, al resplandor de la lampara, entre las desganas, y esterilidades. El Sabio alaba de esto a la muger fuerte: *Sus dedos (dize) menearon el vfo.* Sobre estas palabras os dire alguna cosa de buena gana. Vuestra rueca es el monton de vuestros descos, hilad todos los dias vn poco: Tirad a pelo vuestros designios hasta la execucion, y los acabareis sin duda: Mas guardaos de congojaros; porque te enroscará vuestro hilo en nudos, y embaraçareis vuestro vfo. Andad siempre por lentamente, y por poco que os adelantéis, hareis mucho camino.

Vuestras pocas fuerças os dañan mucho: porque (de-
zis vos) ellas os apartan de entrar dentro de vos misma, y
acercaros a Dios. Esto está mal dicho sin duda: Dios os pone,
assi para su gloria, y vuestro grande aprouechamiento: El
quiere que vuestra miseria sea el Throno de su misericordia,
y vuestra flaqueza la Silla de su Omnipotencia, donde
residia la fuerça Diuina, que Dios auia puesto en Santon,
sino en sus cabellos, que eran la parte mas flaca que en él
auia: No quisiera oír mas palabras de vna muger, que
quiere

quiere feruir a Dios, segun su Diuino beneplacito, y no segun los gustos, y agilitades sensibles, que auestras: *Aunque me mate*, dize Iob, *esperarè en èl*. No hija mia, ellas pocas fuerzas no os embaraçan el entrar en vos misma, antes bien os impiden el complaceros en vos misma.

Nosotros queremos siempre esto, y aquello; y aunque tengamos a nuestro dulce Iesus entre nuestros braços, aun no estamos contentos; siendo no obstante quanto podemos desear. Vna cosa nos es necessaria, que es, estar junto a el. Decidme, amada hija, vos sabeis bien, que en el Nacimiento de nuestro Señor los Pastores oyeron los Cantares Angelicos, y Diuinos de los Espiritus Celestiales: la Escritura lo dize así. Con todo esto no dize, que nuestra Señora, y San Ioseph, que estauan mas cercanos al Niño, oyessen la voz de los Angeles, ò viesssen aquellas luzes milagrosas, antes por el contrario, en lugar de oir a los Angeles cantar, oian al Niño llorar, y vieron a la luz de algun candil prestado, los ojos de aquel Diuino Infante todos cubiertos de lagrimas, y traspasados de frio. Aora os pregunto yo en buena fee: No huuiades vos escogido estar en el establo tenebroso, y lleno de gemidos del recién nacido, antes que con los Pastores a palmaros de gozo, y alegría con la dulzura de aquella musica Celestial, y con la hermosura de aquel resplandor admirable? Si por cierto, dize San Pedro: *Bueno es estarnos aqui*: Al ver la Transfiguracion, que oy seis de Agosto se celebra en la Iglesia: Mas vuestra Abadesa no estuvo allí, sino solo en el Calvario, donde no vio sino muertes, clauos, espinas, desfallecimientos, tinieblas extraordinarias, desamparos, y dexamientos.

Esto se ha dicho bastantemente, hija mia, y mas de lo que yo quisiera sobre este punto, en que auemos discurtido tanto entre nosotros; no mas ya. Yo os ruego, que ameis a Dios crucificado entre las tinieblas, estaos junto a el, dezid: *Bueno es estarme aqui*. Hagamos tres Tabernaculos, el vno para N. S. el otro a N. Señora, el otro S. Iuan. Tres Cruces no mas, y ponelos en la del Hijo, ò en la de la Madre vuestra Abadesa, ò en la del Discipulo, de todos terçis bien recibida, con las demás Religiosas de vuestra Orden, que allà están alreuedor. A mad vuestra abieccion; mas direis vos; *Que quiere dezir esto, Amad vuestra abieccion?* Porque tengo el entendimiento

Iob 13
15.Mat. 17
4.

oscuro, y sin fuerça para todo bien, pues, hija mia, esso es: Si vos estais humilde, tranquila, dulce, confiada en medio de essa obscuridad, è impotencia, si no os impacientais: Si dexais la demasiada congoja: Si por todo esso no os turbais, sino que de buena gana, no digo alegremente, sino libre, y firmemente, abraçais essa Cruz, y os estais en essas tinieblas, entõces a mais vuestra abieccion; porque que otra cosa es estar abiecta, ò abatida, que estar obscura, y sin fuerça? Amad vos como tal, por el amor de a que, que os ama como tal, y amareis vuestra propia abieccion.

Hija mia, en Latin la abieccion se llama humildad, y la humildad se llama abieccion: de fuerte, que quando nuestra Señora dice, *porque mirò la humildad de su sierva*, quiere dezir, porque ha tenido respeto a mi abieccion, y vileza: No obstante ay alguna diferencia entre la virtud de la humildad, y la abieccion; porque la humildad es el reconocimiento de su abieccion: En fin el alto punto de la humildad, es no solo reconocer su abieccion, sino amarla, y este es el que yo os he exortado.

Luc. 1.
48.

Para darme mejor a entender, aueis de saber, que entre los males, que padecemos ay vnos abatidos, y otros honrados, muchos se acomodan a los males honrados, pocos a los abatidos: Pongo exemplo: Mirad vn Capuchino roto, y lleno de frio, todos honran su habito remendado, y tienen compasion de su frio, mirad vn pobre oficial, vn pobre estudiante, vna pobre viuda, que padece lo mismo, burlesen de ellos, y su pobreza es abatida: Vn Religioso sufrirá pacientemente vna reprehension de su Superior; todos llamarán a quel sufrimiento, mortificacion, y obediencia: Vn hidalgo sufrirá otra tal por amor de Dios, y la llamaran cobardia: Veis ahí vna virtud abatida, y vn sufrimiento menoscpreciado: Avrà vn hombre, que tenga vn cancro en vn brazo, otro le rendrà en la cara, aquel le encubre, y no tiene mas que el mal; este no le puede encubrir, y demàs de el mal, tiene el menoscprecio, y la abieccion: Digo pues, que no solo se ha de amar el mal, sino tambien la abieccion.

Demàs de esto, ay virtudes abatidas, y virtudes honradas: Ordinariamente de la paciencia, la dulçura, la mortifi-

cacion, la simplicidad entre los Seglares son virtudes abatidas: Dar limosna, ser cortés, y prudente, son virtudes honradas. Ay acciones de vna mesma virtud, que son abiectas, y otras que son honradas: Dar limosna, y perdonar las ofensas, son acciones de la caridad. La primera es honrada: La segunda abatida a los ojos del mundo. Estoy enferma en vna compañía que se enfada; veis a vna abieccion conjunta al mal. Las señoras moças del mundo, viendome en traje de verdadera viuda, dicen, que he dado en Beata. Si me ven reir, aunque modestamente, dicen, que todavia quiero ser buscada: No pudieran pensar, que yo deseo la honra, y decoro, que es de este estado, y que amo mi vocacion sin arrepentirme? Todas estas cosas son bocados de abatimiento: amarlos, es amar su propia abieccion.

Veis aqui otra suerte de abieccion: Vais vos, y vuestras hermanas a visitar los enfermos: Vuestras hermanas os embian a asistir a los mas miserables; esta es vna abieccion segun el mundo: Ellas os embian a visitar los de menos miseria; esta es abieccion segun Dios; porque esta visita, segun Dios, es la menos digna, y la otra segun el mundo: pues yo amarè la vna, y la otra quando me tocaren. Yendo al mas miserable dire: Esta muy bien dispuesto que yo sea abatido; yendo al menos dire: Bien ordenado esta, porque yo no tengo bastantes meritos para hazer visita mas santa. Hago vna necesidad, y ella me abate, bueno. Doy de hozicos en tierra, y caigo en vna colera desmesurada, affligeme la ofensa de Dios, holgandome, que aquello me declara vil, abatido, y miserable. No obstante, hija mia, atended bien a lo que os voy a dezir.

Aunque amemos el abatimiento, que se sigue del mal, no por esso auemos de dexar de poner el remedio. Yo hare quanto pueda por no tener el cancer en el rostro; pero si le tengo, amarè en ella la abieccion. Y en materia de pecado, aun es menester guardar mas fuerte esta regla: Heme desreglado en esto, y en aquello: afflijome por esso, aunque abracè de buena gana la abieccion, o abatimiento, que de alli se sigue: si se pudiesse separar lo vno de lo

otro, yo guardare amorosamente la abieccion, y apartaré de mi el mal del pecado. Tambien es menester tener atencion a la caridad, la qual alguna vez requiere, que apartemos de nosotros la abieccion, por la edificacion de el proximo; pero en este caso conuiene quitarla de los ojos de el proximo, que se puede escandalizar, mas no de nuestro coracon, que con ella se edifica: *Elegidobe* (dize el Profeta) *ser abiesto, o abatido en la casa del Señor, mas que habitar en los Tabernaculos de los pecadores.*

Pf. 83. II

En fin, hija mía, vos deseais saber quales son las mejores abiecciones; yo os digo, que son aquellas, que nosotros no elegimos, y que nos son menos agradables, ó por mejor dezir, aquellas á que notenemos mucha inclinacion, y para hablar puramente, las de nuestra vocacion, y profesion: como por exemplo: Esta muger casada escogera toda otra fuerte de abieccion, fuera de aquella de el exercicio de el Matrimonio: Esta Religiosa obedecerá a qualquiera otra, fuera de su Superiora, y antes sufriera yo que me tragara vna Superiora en la Religion, que mi padrastra en casa: Yo digo, que para cada vno su abieccion propria es la mejor, y que nuestra eleccion nos quita vna grande parte de nuestras virtudes: Quien me concedera la gracia de que ame yo mi propia abieccion? Amada hija, ninguno otro puede, sino aquel que amó tanto la suya, que por conseruarla, quiso morir. basta de aquesto.

Hallandoos merida en la esperanza, y pensamiento de entrar en Religion, temisteis auer contrauenido a la obediencia, mas no, yo no os auia dicho, que no tuuiesedes tal esperanza, y pensamiento: ó por mejor dezir, que no os embebeciessedes en esto; porque es cosa cierta, que nada nos embaraça tanto el perficionarnos en nuestra vocacion, como el aspirar a otra, porque en lugar de trabajar en el campo en que nos hallamos, embiamos nuestros buyes con la carreta á otra parte, al campo de nuestro vezino, donde no podemos segar este año; y todo esto es perdicion de tiempo, y es imposible, que mirando nuestros pensamientos, y esperanças a otra parte, podamos inclinar nuestro coracon á la conquista de las virtudes, que requiere el lugar donde estamos: No hija mía, jamas Iacob amó a Lia, mientras tuuo sus deseos en Rachel, y creed esta maxima, porque es

muy

muy verdadera; pero mirad, yo no digo, que no debe vna persona embecerse, ni emplear sus pensamientos en esto; permitido es mirar el lugar donde deseamos ir; pero ha de ser conforme el cuidado que ponemos en mirar por donde vamos: Creedme, jamas los Israelitas pudieron cantar en Babilonia; porque pensauan en su tierra, y yo quisiera que cantáramos en todas partes.

Mas vos me preguntais, que os diga, si no pienso yo, que algun dia totalmente, y de hecho dexareis todas las cosas de este mundo por nuestro Dios, y que no os lo encubra, antes os permita esta amable esperanza: O dulce Iesus! que os puedo dezir, muy amada hija, su infinita bondad sabe, quan a menudo pienso sobre este punto, y que imploro su gracia en el Santo Sacrificio de la Misa, y en otras partes, y no solo esto, sino que tambien me valgo de la deuocion, y oraciones de otros mejores que yo: Y que he hasta aora entendido? Que algun dia debeis dexarlo todo; quiero dezir, para que no lo entendais de otra manera que yo, yo he hecho aprehension, que algun dia os debo aconsejar lo dexeis todo, digo todo, mas que esto sea para entrar en Religion; es caso grande, hasta aora no me ha venido pensamiento de ser de este parecer, todavia estoy en duda, y nada veo delante de mis ojos, que me combide a desearlo. Entendedlo bien por amor de Dios, yo no digo que no; pero digo, que mi espiritu hasta aora no ha podido hallar razon para dezir os, si: Yo rogare a nuestro Señor mas, y mas, que me conceda en este punto mas luz, para que pueda claramente ver el si, si es mas de su gloria, ò el no, si es mas de su beneplacito.

Y sabed, que en esta aueriguacion; de tal suerte me he puesto en la indiferencia de mi propria inclinacion, por buscar la voluntad de Dios, que no me acuerdo auerlo hecho otra vez assi, y con todo esto el *Si* no ha podido jamas detenerse en mi coraçon; de forma, que hasta aora no le podré dezir, ni pronunciar; y el *No* por el contrario, se halla siempre con mayor firmeza: Mas siendo este punto de grandissima importancia, y no auiendo cosa que nos depriesta; concededme todavia mas lugar, y tiempo para encomendarlo mas a Dios, y hazer que lo encomienden: y tambien antes que yo me resuelva, sera conueniente;

que os hable de espacio, que Dios mediante serà el año que viene: y despues de todo esto, aun no querré q̄ tomeis entera resolucion en este punto por mi opinion, sino es que os halléis con vna grande tranquilidad, y correspondencia interior en ella. Yo os la diré muy de espacio en llegando el tiempo: y sino os da reposo interior, nos valdremos del consejo, y parecer de otro, a quien puede ser comuni que Dios mas claramente su beneplacito. Yo no veo, que sea necesario apresurarse en esto. Entre tanto podreis vos mesma pensarlo, sin embebeceros, ni perder el tiempo; porque como os digo, aunque hasta aora el parecer de veros en Religion no aya podido hallar lugar en mi espíritu: Empero es así, que no estoy enteramente resuelto: y aunque lo estuiera, no porfiara, ni prescriba mi opinion, ò a vuestras inclinaciones, quando fueran fuertes en este particular; porque en toda parte os cumpliré la palabra de conducirlos, según mi juyzio, y no según vuestros deseos, ò al consejo de algunas personas espirituales, que le pudieran dar.

Vivid, hija mia, toda resignada en las manos de nuestro Señor; ofrecedle lo restante de vuestros años, y suplicadle, que los emplee en el genero de vida que le fuere mas agradable. No embaraceis vuestro espíritu con vanas promesas de tranquilidad, de gusto, y de martirios, sino presentad vuestro corazón a vuestro Esposo, todo desocupado de otros afectos, que no sean de su casto amor, y suplicadle, que le llene pura, y simplemente de los movimientos, deseos, y voluntades, que estan dentro del suyo: para que vuestro corazón, como vna Madre perla, no conciba, sino del rocío del cielo, y no de las aguas del mundo: y veréis, que Dios nos ayudará, y acertaremos a elegir, y a executar.

Quanto à vuestros chiquitos, yo apruebo, que à las niñas les prepareis vn lugar dentro de Monasterios, para que Dios prepare dentro de sus corazones vn lugar al Monasterio; quiero dezir yo apruebo, que las hagais criar en Monasterios, con intencion de dexarlas allí, mediante dos condiciones: La vna, que los Monasterios sean buenos, y reformados, y de aquellos en que se haze profession de lo interior. La otra, que en llegando el tiempo de su profession, que no es hasta los diez y seis años, se sepa fielmente, si ellas se quieren porta allí con deuocion, y buena voluntad: por-
que

que sino tuieren tal aficion, serà grande sacrilegio encerrarlas en ellos. Bien vemos con quanto trabajo se refuelven, y ajuttan a la Regla las moças, que entran contra su voluntad: Conviene meterlas alli dentro con dulces, y feruientes inspiraciones, y si se quedan assi, ellas seràn muy dichosas, y su madre tambien, por auerlas plantado dentro del jardin del Esposo, que las roziara de mil gracias Celestiales. Disponedles pues este partido dulce, y cuidadosamente, que yo soy muy de esse parecer.

Mas en quanto a nuestra Amatta, supuesto que ella quiere quedarle en la tormenta, y tempestad del mundo, conuiene sin duda con vn cuidado cien vezes mayor, assegurarla en la verdadera piedad, y virtud: es menester pertrechiar su barca mucho mejor de todos los reparos necessarios contra el viento, y tempestad; menester es plantar profundamente en su espiritu el verdadero temor de Dios, y levantarle à los mas santos exercicios de deuocion. Y en quanto a nuestro Celso Benigno, yo me aseguro, que Monsieur tu tio tendrà mas cuidado de la educacion de su pequenita alma, que la de su exterior, si èl fuera otro, yo dixera, que este cuidado le tuierades vos mesma, para que este tesoro de innocencia no se perdiera: no dexais de arrojar dentro de su espiritu suaves, y feruientes olores de deuocion, y de encomendar à menudo a Monsieur su tio la criança de su alma, Dios lo dispondrà conforme su placer, y conuiene que se acomoden con èl los hombres.

En quanto à la apprehension de vuestro mal, y temor que teneis de impacencias en sufrirlo, no sabré dezir os otra cosa. No os dixè la primera vez, que hablè con vos de vuestra alma, que aplicais demasiado vuestra consideracion à lo que os viene de mal, y de tentacion? Que no conuiene considerarlo sino *grossomodo*: que las mugeres, y tambien los hombres, algunas vezes hazen mucha reflexion sobre su mal, y que aquello rebuxa los pensamientos vno dentro de otro, y los temores, y deseos con que el alma se halla de tal suerte embaraçada, que no se puede desenredar. No os acordais de Monsieur N. como su espiritu se enredò, y enlaçò con vanos temores al fin de la Quaresma, y que àquello para nada fue de provecho?

Yo os suplico, por la honra de Dios, hija mia, no temais a Dios, porque no quiere hazeros algun mal: Amadle mucho, porque os quiere hazer mucho bien: Andad simplemente al abrigo de nuestras resoluciones, y desechad las reflexiones de espíritu, que hazeis sobre vuestro mal, como crueles tentaciones.

Que podrè dezir, para detener el fluxo de pensamientos en vuestro coraçon? No trabajéis en curarle, porque esse trabajo le haze empeorar. No hagáis fuerza para vècer vuestras tentaciones, porque essa violencia las fortificarà: Menospreciadlas, no os embevezcais: Representaos en vuestra imaginacion a Iesu Christo crucificado entre vuestros brazos, y deid muchas vezes besando su costado: Aqui està mi esperança: Este es el vino manantial de mi dicha, el coraçon de mi alma, el alma de mi coraçon: Iamas cosa alguna me apartarà de sus amores, yo le tengo, y no le soltarè, hasta que me aya introducido en el lugar de seguridad. Dezidle tambien: *Que puedo yo tener sobre la tierra, ò que pretendo yo en el Cielo, sino a vos, ò Iesus mio? Vos sois el Dios de mi coraçon, y la herencia que yo totalmente desço.*

Ps. 72. 25

Que es lo que temeis hija mia? Oid a Nuestro Señor, que dize a Abraham, y a vos tambien: *No temas, yo soy tu Protector.* Que buscais vos sobre la tierra, sino a Dios? Y vos le teneis. Vinid firme en vuestras resoluciones. Quedaos en la barca en que os embarquè, y venga la tormenta, y la tempestad. VIVA IESVS, que no os perderéis: El dormirà; pero à su tiempo, y ocasion se levantará, para bolueros la calma. Mi Padre San Pedro, dize la Escritura, viendo la tormenta, y tempestad, que era muy impetuosa, tuuo temor, y al punto que empecò a temer començò a hundirse, y a nadar, por lo qual gritò: *O Señor, sálvame:* Y Nuestro Señor le tomò de la mano, y dixo: *Hombre de poca fe porque dudaste?* Mirad, este santo Apóstol camina a pie enjuto por encima de las aguas, las olas, y los vientos no le podian anegar; pero el temor del viento, y de la tormenta le huviera de perder, sino le librara su Maestro.

Mat. 14

30

El temor es mas grande mal, que el mal. O muger de poca fee, que es lo que temeis? No, no temais. Cami-

nan.

nando vais sobre la mar entre los vientos, y las olas, pero vais con Iesus: *Quien temerá con él? Pero si el temor os assalta, gritad: O, Señor salvadme!* El os dará la mano, apredadla bien, andad alegremente. En suma no filosoféis sobre vuestro mal, no repliqueis, andad libremente: Dios no quiere perderos, mientras que por no perderle vivieredes en vuestras resoluciones: *Que el mundo se rebuelva, que todo esté en tinieblas, en humo, y estruendo: Dios está con nosotros. Mas si Dios habita en tinieblas, y en el monte Sinaí, todo lleno de humo, y cubierto de truenos, y de rayos, no estaremos seguros junto a él?*

Menester es dezir os una palabra de mi, pues me amais como a vos mesma. Estos quinze dias hemos tenido un gran Jubileo, que correrá por todo el mundo, por el principio de la administracion del Papa, y la guerra de Vngria. Esto me ha tenido ocupado: Mas consolado por auer oido muchas Confesiones generales, y mudanças de conciencias, fuera del mar de mis ordinarias ocupaciones, entre las quales (esto digo a vos sola) viuo en un pleno reposo de coraçon, resuelto de emplearme de aqui adelante fiel, y cuidadosamente en la gloria de mi Dios: primeramente para conmigo mismo, y despues en todo aquello que está a mi cargo. Mi pueblo empieça a amarme muy tiernamente, y esto me consuela. Todos los vuestros de acá lo pasan bien, y os veneran con respeto muy especial. Viuid, viuid muy amada hija: Viuid toda en Dios, y no temais la muerte. El buen Iesus es todo nuestro, seamos todos enteramente suyos. Nuestra venerabilissima Señora nuestra Abadesa nos le ha dado, guardemosle bien, y anime hija mia. Yo soy infinitamente vuestro, y aun mas que vuestro.

Francisco O. de Geneva.

Epistola LV.

A una Señora.

Exortala a la paciencia sin inquietud; ni congoja, y a servir bien a Dios entre los disgustos y sequedades: Que las tentaciones de blasfemia, y contra la Fe, no vienen de Dios, que conuiene menospreciarlas.

Luc. 21.
19.

YO alabo a Dios por la constancia con que tolerais vuestras tribulaciones; con todo esto veo todavia en ella algo de inquietud y congoja, que impide el vltimo efecto de vuestra paciencia: En vuestra paciencia, dize el Hijo de Dios, poseeréis vuestras almas: Luego este es el efecto de la paciencia, poseer bien su alma, y al passo que la paciencia es perfecta, se haze la posesion del alma mas entera y excelente: Es pues, la paciencia tanto mas perfecta, quanto menos tiene de mezcla, de inquietud, y congoja: Dios quiera libraros de estas dos pecceras incomodidades, y tanto antes os vereis libre del otro mal.

Buen animo (os suplico) mi muy amada hermana, no aueis sufrido la incomodidad del camino mas que tres años, y ya queréis el reposo; mas acordaos de dos cosas: La vna, q los hijos de Israel anduieron quarenta años por el desierto, antes de llegar a la tierra de su habitacion, que les estaua prometida, y no obstante bastauan seis Semanas para hazer descansaradamente este viage; y no les fue permitido inquerir, por que Dios les hazia dar tantas bueltas, y los guiana por descaminos tan alperos, y todos los que desto murmuraron, murieron antes de la llegada: La otra, que Moyfes, el mayor amigo de Dios, de toda aquella gente, murió sobre las fronteras de la tierra del descanso, viendola con sus ojos, y no pudiendo gozarla.

Pluguiera a Dios, que miraramos poco a la condicion del camino, que hazemos, y que tuvieramos los ojos fixos en aquel, que nos guia, y en el Pais bienauenturado a que nos lleva: Que nos importa caminar por los desiertos, ò por los poblados, como Dios vaya con nosotros, y nosotros caminemos al Cielo? Creedme, os suplico, engañad lo mas que pudieredes vuestro mal, si le sentis a lo menos, no le miréis,

por-

porque la vista os causará mas aprehension, que el sentimiento os dará dolor; por esto vendan los ojos a los que han de recibir algun gran golpe de espada: Parece me que os deteneis algo mas en la consideracion de vuestro mal: Y quanto a lo que me dezis, que es gran trabajo querer, y no poder, yo no os quiero dezir, que no es bueno querer lo que no se puede; pero si os dirè, que es gran poder delante de Dios, el poder querer.

Passad a otra cosa, os suplico, y pensad en aquel gran desamparo que padeciò nuestro dueño en el huerto, y mirad, como auiedo pedido el amado hijo consolacion a su Padre, conociendo, que no se la queria dar, no pensò mas en ello, no se congoja mas, no la busca, antes, como si jamás la huuiera pretendido, executa valiente, y animosamente la obra de nuestra redempcion. Despues que ayais pedido al Padre que os consuele, si no le agrada hazerlo, no lo penseis mas, antes bolued vuestro animo a executar la obra de vuestra salud sobre la Cruz como si jamás debierades baxar de ella, ni ver el ayre de vuestra vida sereno, y claro? Que queris? Conuiene hablar, y ver a Dios en medio de los truenos, y toruellinos: menester es verle dentro de la zarça, en medio del fuego, y las espinas, y para esto, es cierta verdad, que es menester descaçarse, y hazer vna grande abnegacion de nuestras voluntades, y aficiones: Mas la diuina bondad no os ha llamado al exercicio en que estais, sin daros fuerça para el: A su Magestad toca dar perfeccion a su obra; es verdad, que esto es vn poco largo: porque la materia lo requiere, mas paciencia.

En suma, por el honor de Dios, assentid conteramente a su voluntad, y no creais, que le seruireis mejor de otra manera; porque ninguno le sirve jamás bien, sino quando le sirve como el quiere: El quiere que vos le siruais sin gusto, sin sentimiento, con repugnancias, y palmos de espíritu: Este seruicio no os dà satisfacion; pero a el le contenta, no es a vuestro gusto, mas es al suyo: Imaginad, que jamás debieffeis estar libre de vuestras angustias, que auia des de hazer: Dezir a Dios: Yo soy vuestra, si mis miserias os son agradables, crezcan en el numero; y en la duracion: Yo tengo confiança en nuestro Señor, que lo direis assi, y no ventareis más en ello; y por lo menos no os afligireis mas, hazed lo mismo agora, y como

daos con vuestro mal, como si debierades viuir siempre con el, vos vereis, que quando menos pensaredes en vuestra libertad, pensarà Dios, y quando no os afligiereis mas, Dios acudirà: Balte esto para este punto, hasta que el Señor me conceda la comodidad de declararosle conforme mi deseo, luego que sobre el ayamos establecido la figuridad de nuestro camino: Esto sera quando Dios nos conceda, que nos boluamos a ver presentes.

Esta buena alma, que vos, y yo queremos tanto, me haze preguntar: Si podrá esperar la presencia de su Padre espiritual, para acufarse de cierto punto, del qual no pudo acordarse en su confesion general, y por lo que yo veo, ella lo desea mucho; pero dezidle, yo os lo suplico, que esto no se puede en manera alguna; yo hiziera traicion a su alma, si le permitiera esse abuso: Conuiene, que en la primera confesion que hiziere, luego al principio se acuse de esse pecado olvidado (y lo mismo digo, aunque sean muchos) pura, y simplemente, sin repetir alguna otra cosa de la confesion general, la qual fue muy buena, y assi, no obstante las cosas olvidadas, no debe en manera alguna essa alma turbarse, y quitadle la mala aprehension, que en quanto a este punto la puede causar pena; por que la verdad es, que el primero, y principal punto de la simplicidad Christiana, consiste en esta franqueza de acufarse de sus pecados pura, y desnudamente quando es necesario, sin aprehender la oreja del Confessor, la qual està dispuesta para oir pecados, y no virtudes, y los pecados de toda suerte.

*Noteste,
particu-
larmente;
las muge-
res.*

Assi que luego se descargue presta, y animosamente por lo que a esto toca con vna grande humildad, y menosprecio de si misma, sin tener empacho de que vea su miseria aquel, por cuyo medio la quiere Dios remediar: Mas si le dà mucha verguença su Confessor ordinario, ò aprehension, se podrá ir con otro; mas yo quisiera en esto toda simplicidad, y creo, que todo lo que tiene que dezir, es muy poca cosa en el efecto, y la aprehension, haze le parezca estrana; pero dezidle todo esto con grande caridad, y aseguradle, que si en esta parte pudiera yo condescender con su inclinacion, lo hiziera de muy buena gana, segun el seruicio à que me he ofrecido de la Santissima libertad Christiana: Que si despues en la primera ocasion que tuuiere con su Padre Elpiritual, piensa sacar al-

gun aprouechamiento, y conuuelo de manifestarle la misma falta, lo podrá hazer, bien que esto no será necesario, y a lo que yo he cologido de su vltima carta, ella lo desea, y entiendo, que le será vtil, y aun tambieu hazer vna confesion general de nueuo con vna grande preparacion; la qual no obstante no debe començar hasta vn poco antes de su partida, por que no se embarace.

Dezidle tambien os suplico, que yo he visto el deseo que ha començado a tener, de verle algun dia en lugar donde pueda seruir a Dios de cuerpo, y de voz: Detenedla en este principio, y hazedla saber: que este deseo es de tan grande consecuencia, que no debe repetirle, ni permitir, que crezca, antes que enteramente lo aya comunicado con su Padre espiritual, y los dos ayan oido lo que Dios sobre esto les dirá: Yo temo no se vaya empeñando cada dia mas; y despues tenga dificultad reducirla a la indiferencia, con que se deben oir los Consejos de Dios: Bien me parecerá que le mantenga, pero no que crezca; porque, creedme, siempre será mejor oir a nuestro Señor con indiferencia, y en el espíritu de libertad, lo qual no se podrá hazer, si este deseo va tomando cuerpo; porque sugetará todas las facultades interiores, y al eleger, tiranizará la razon: Trabajo os doy en hazeros menagera de estas respuestas, mas pues auéis tomado el cuidado de proponerme las preguntas de su parte, vuestra caridad gustará tambien de darle a entender mi opinion.

Firmemente os suplico, que cosa alguna os haga yazar, todavia es noche; pero se acerca el dia, no; no tardará; pero entretanto practicad lo que dize Dauid: *Leuantad vuestras manos ázia los lugares Santos, y bendecid al Señor:* Bendecidle de todo vuestro coraçon, y pedidle, que sea vuestra guía, vuestra barca, y vuestro puerto: No quiero responder por menor a vuestra vltima carta, sino a ciertos puntos, que me parecen mas necesarios.

No debeis creer, muy amada hija, que las tentaciones contra la Fè, y la Iglesia, vienen de Dios; mas quien jamás os ha enseñado, que Dios sea su Autor? Bien lo será de las tñieblas, de las faltas de fuerças, bien de el atamamiento a la pecha, de el desamparo, y destitucion de

vigor, bien de la destemplança del estomago espiritual: Bien de la amargura de la boca interior; la qual buelue amargo el mas suave vino del mundo, mas de las sugestiones de blasfemia de infidelidad, y descreencia, ca que no, estas no puedē salir de nuestro buen Dios, su pecho es muy puro para concebir tales objetos.

Sabeis como haze Dios en esto: Permite, que el maligno forjador de semejantes obras, nos las proponga, como de venta, para que por el menor precio, que de ellas harēmos, demos testimonio de nuestra aficion a las cosas diuinas, y para esto, mi querida hermana, hija mia, es menester inquietarse? Mudar de postura? Ay Dios, que no: Este es el Demonio, que anda al rededor de nuestro espíritu, buscando, y rebolviendo, por ver si puede hallar alguna puerta abierta: Esto mismo hizo con Job, con San Antonio, con Santa Catalina de Sena, y con vna infinitad de buenas almas, que yo conozco, y con la mia, que no vale cosa, y que yo no conozco, y que por todo esto, es menester afligirse, muy amada hija? Dexadle acatar, y tened bien cerradas todas las auenidas, el se cansara en fin, ò si no se cansare, Dios le hara levantar el sitio: Acordaos de lo que yo entiendo, que otra vez os he dicho: Buena señal es, que el haga tanto ruido, y leuante tanta tempestad al rededor de la voluntad, pues es indicio de que no esta dentro: Animo Alma querida, esta palabra digo con grande sentimiento en Iesu Christo, querida alma, animo digo yo, mientras podemos dezir con resolucion, aunque sin sentimiento, Viva Iesus, no ay que tener.

Y no me dezis, que os parece que lo dezis con floxedad, sin fuerza, ni aliento, sino como por vna violencia que os hazeis? O Dios mio! Pues veis ahi la santa violencia, que arrebató los Cielos: Mirad, hija mia, esso es señal, que todo esta cogido, que el enemigo ha ganado toda nuestra fortaleza, fuera de el Torreón impenetrable, invencible, y que no se puede perder, si el mismo no se entrega: Este es en fin nuestra libre voluntad, la qual desnuda toda delante de Dios reside en la Suprema, y mas espiritual parte del alma, no dependiendo de otro, que de su Dios, y de si misma, y quando todas las demás facultades del alma estā perdidas, y sugetas al enemigo; ella sola queda Señora de si misma para no cōsentir: Vercis pues, las almas afligidas; porque el enemigo, auiendo ocupado to-
das

das las otras facultades, haze allà dentro estruendo, y alboroto grande, apenas se puede oir lo que se dize, y se haze en la voluntad superior; la qual tiene la voz mas pura, y mas viua, que la voluntad inferior; mas esta la tiene tan aspera, y gruesa, que ahoga la claridad de la otra.

En fin, notad esto: Mientras que os desagrada la tentacion, nada ay que temer; porque porque causa os desagrada, sino porque no la quereis? En lo demàs, estas tentaciones tan impòrtunas vienen de la malicia del diablo, mas la pena, y sufrimiento que con ellas sentimos, vienen de la misericordia de Dios, que contra la voluntad de su enemigo, saca de la malicia de aqueste la santa tribulacion, por medio de la qual ahna el oro, que quiere pener en sus tesoros: Yo digo, pues, afi, vuestras tetraciones son del diablo, y del infierno mas vuestras penas, y aflicciones son de Dios, y del Cielo: Las madres son de Babilonia, mas las hijas son de Ierusalen; menospreciad las tentaciones, abraçad las tribulaciones; yo os dirè algùn dia quando tenga bastante lugar, quanto mal causan estas obstrucciones de espiritu, no se puede esto escriuir en pocas palabras.

De ninguna manera temais, os suplico, de darme algun trabajo; porque protesto, que es para mi vna estremaçion consolacion, trabajar en hazeros algun seruicio: Escriuidme, pues, a menudo, sin orden, y lo mas ingenuamente que pudierdes, que en ello recibirè siempre vn grande contento: Yo voy dentro de vna hora a vna pequeña aldea, donde he de predicar, pues quiere Dios seruirse de mi en sufrir, y en predicar, el sea para siempre bendito: Hasta agora no ha venido sobre mi nada de la tempestad, que os dixè, mas las nubes estàn todavia llenas, obscuras, y cargadas sobre mi cabeça. Vos no sabreis tener tanta confiança en mi, quanto perfecta, è irrenocablemente soy vuestro en Iesu Christo, del qual, mil vezes al dia os deseo las mas ricas gracias y bendiciones: *Vivid, y morid por el, y en el, Amen.*

Vuestro muy humilde, y muy dedicado
seruidor en nuestro Señor.

Los 18. de Febrero de 1605.

Francisco O. de Genova.

Epi.



Epistola LVI.

*A la mesma.
Sobre la misma materia.*

YO tengo por cierto, que aora teneis en la mano, hija mia; las tres cartas que os he escrito, y que aun no auais recibido, quando a los doze de Agosto nac etriuiстеis: Falta solo responderos a la de esta data, pues por las precedentes tengo respondido a todas las otras: Vuestras tentaciones de la Fè os han buuelto, y aunque no les respondeis vna sola palabra, os atormentan, no las repliqueis, y todo esta hecho, hija mia, mas vos pensais en ellas mucho, vos las temeis mucho, vos las aprehendeis mucho; sin esto, no os hizieran mal alguno: Vos sois demasiado sensible en las tentaciones; vos amais la Fè, y no quisierades, que vn solo pensamiento os viniere en contrario, y luego al punto que vna sola os toca, os entristeceis, y turbais; seis muy zelosa de la pureza de la Fè, pareceos que qualquiera cosa la mancha, no, no, hija mia, dexad correr el viento, y no penseis, que el bullicio de las ojas, es estruendo de las armas.

Ultimamente, estando yo cerca de vnas colmenas, algunas abejas se me llegauan a la cara, yo queria levantar la mano, y apartarlas, no (me dixo vn aldeano) no tengais temor, no las toqueis, y ellas de ninguna manera os picaràn, si las tocais, ellas os morderàn; yo te crei, y ninguna me mordió: Creedme a mi, no temais estas tentaciones, no las toqueis, que no os ofenderàn, passad a otra cosa, y no os detengais.

Yo vengo de lo ultimo de mi Diocesis, que confina con los Suizos, donde he dado fin a la fundacion de treinta y tres Parroquias, las quales avrà onze años, que en ellas no ha auido sino Ministros hereges, y en este tiempo estuue allà tres años, solo predicando la Fè Catolica: en este viage me ha hecho Dios ver vna entera consolacion; porque no auiendo yo hallado alli mas q cien Catolicos, aora apenas hallo cien Hugonotes: Trabajo bien grande he tenido, y vn terrible embarazo en este viage, y porque esto era por las cosas temporales, y prouisiones de las Iglesias, ha tenido suma dificultad,
mas

mas Dios ha puesto vn buen fin por su gracia; y tambien se ha hecho algun poco de fruto espiritual. Esto os digo, porque mi coraçon nada sabe callar al vuestro, y no se tiene por diuerfo, u otro, sino por vno solo con el vuestro.

Oy es dia de San Agustín, y a vos podeis pensar siabrè rogado por vos a la Señora, y al Siervo, y la Madre del Siervo. Dios sea nuestro coraçon, hija mia, yo soy en èl, y por su voluntad todo vuestro; viuid gozosa, y sed generosa. Dios a quien amamos, y a quien citamos dedicados nos quiere de esta fuerte; èl me ha dado à vos, el sea para siempre bendito, y alabado.

Dia de S. Agustín.

Yo firmè esta carta assi mal dispueita, quando veo que me traen otras dos: La vna de 16. la otra de 20. de Agosto, debaxo entrambas de vna cubierta: no hallo en ellas que responder mas de lo dicho. Vos aprehendeis mucho las tentaciones, no ay en ellas otro mal. Resolueos totalmente, que a todas las tentaciones del infierno no sabràa amaneillar vn espíritu, que no las quiere dexadlas pues correr. El Apostol San Pablo las sufrió terribles, y Dios no se las quiso quitar, y todo por amor. Ea, ca hija mia, ánimo, que esse coraçon es siempre de Iesus: dexad que ladre el mastin infernal a la puerta quanto quisiere. Viuid, amada hija, con el dulce Iesus, y vuestra santa Abadesa en medio de tinieblas, de clauos, espinas, lanças, de ampáros. Viuid mucho tiempo en lagrimas, sin conseguir algo; en fin Dios os resucitará, os alegrará, y os hará ver el deseo de vuestro coraçon. Yo lo espero assi, y si no lo hiziere, no por esso dexaremos de seruirle, ni èl dexará de ser nuestro Dios; porque la aficion que le debemos es de vna inmortal, e inacabable naturaleza.

Francisco O. de Genova.

Los 30. de Agosto de 1605.

Epistola LVII.

A la mesma.

Sobre la misma materia.

Muy amada hija, contra todos esos nuevos asaltos, y

Dd

100;

tentaciones de infidelidad, ò ducàs de la Fè, guardaos encerrada, y cubierta dentro de las instrucciones que auis recibido hasta aora: Nada tẽdreis q̄ temer: Poned cuidado en no disputar; ni cõtratar: Itẽ, en no entristeceros, ni inquietaros, y os vereis libre: Bien conozco yo el grande horror, y ogeriza que teneis con estas sugestiones, y no dudo en manera alguna, que no os dañan, ni dan ventaja al enemigo, que se contenta con enojaros, è inquietaros, pues no puede hazer otra cosa, como no la hara jamas. Dios mediante, animo hija mia, no os detengais en la consideracion de todo ello; porque debe bastaros, que Dios no es ofendido en estos atãltos que recibis: Vsallo mas que pudieredes del menofprecio con estos enredos; porque el no hazer caso de ellos es el remedio mas vtil.

De ninguna manera yo tengo algun temor por las columnas de nuestro Tabernaculo; porque Dios es su Protector: No obstante he puesto mucha consideracion en pensar, que ocasion le fu de permitir al mundo la imprudencia, y atreuimiento de pensar derribarlas; porque me parece, que bastantemente le hazeis mala cara, para quitarle el aliento de querer hazer os cofquillas: En fin todo es nada: Yo no puedo, ni quiero jamas dar fin al deseáros la abundancia de las gracias de nuestro Señor, y de su Santissima Madre, en cuyo amor yo soy, y serè invariable, y vnicamente todo vuestro,

Francisco Obispo de Genua.

6. de Março 1606.

Epistola LVIII.

A una Religiosa de la Visitacion.

Que la natural Confesion de sus faltas, es una accion generosa, y que es menester sufrirse los unos a los otros.

Si haze, si haze en buena hora, mi muy amada, y grande hija, yo sè bien el coraçon que teneis para conmigo, mas no quereis que yo logre el tiempo, y la fazon para plantar en el las plantas de las virtudes mas excelentes, cuyo

yo fruto eterno? Aora bien, yo no tengo lugar; pero de verdad os digo, que vuestra carta ha perfumado mi alma de vn tan delicioso olor, que ha mucho tiempo no heleido cosa que me aya dado tan perfecta consolacion: Mas digo otra vez, querida hija, que esta carta me ha causado impetus de amor de Dios, que tan bueno es para con vos, á quien quiere hazer tan buena, que verdaderamente yo estoy obligado a dar las gracias a su diuina prouidencia: Es cierto; hija mia, que conuiene meter muy bien la mano en los dobles de nuestro coraçon, para arrancar de ellos las malas producciones, que haze el amor propio, por la mezcla de nuestros humores, inclinaciones, y auersiones.

O mi Dios! Que contento para el coraçon de vn Padre muy amante, oír al de su hija muy amada confesar, que ha estado envidia, y maliciosa, que dichosa es a quella envidia, pues la sigue vna confesion tan sencilla, y natural; vuestra mano escriuiendo la carta, hizo la accion mas valiente, que jamás executò la de Alexandro: O hija mia, hazed, pues, lo que vuestro coraçon ha trazado; no os espanteis de lo pasado, antes simple, amorosa, humilde, y confiadamente reunid vuestro espiritu al de aquesta amable alma, que en esto me aseguro recibirá mil consolaciones: Ay, hija mia, esta es vna grande parte de nuestra perfeccion. Soportarnos los unos a los otros en nuestras imperfecciones; porque en que podemos exercitar el amor de el proximo, sino en este sufrimiento? Hija mia, ella os amara, y vos la amareis, y Dios amara a todas, y a mi me amareis tambien, pues lo quiere Dios, y en su cumplimiento me da vn perfecto amor de vuestra alma; á quien exorto, vaya de bien en mejor, y de mejor en mejor en la pretension de las virtudes, andad animosa, y leuantada: **VIVA IESVS, Amen.**

Francisco O. de Genova.

Los 18. de Diciembre 1615.

Epistola LIX.

*A una señora.**La exorta a la alegría espiritual.*

Que gran dicha, Madama, ser toda de Dios! porque él ama los suyos, los ampara, los conduce, y los mete en el puerto de la deseable eternidad. Perseverad pues así, y no permitais a vuestra alma jamás, que se entristezca, ni viva en amargura de espíritu, ò en escrúpulo; pues aquel que la amò, y murió porque viviese, es tan bueno, tan dulce, tan amable. Este gran Dios ha querido que fuessedes suya, y ha hecho que lo querais, y vos le aueis querido, el os ha hecho tomar todos los verdaderos medios para llegar a él. Vos pues lo fois sin duda, mi muy amada hija, por lo qual me alegro infinitamente, y bendigo su misericordia, como soy en ella sin fin.

*Madama,*Vuestro muy humilde, y aficionado
servidor.*Francisco O. de Geneva.**De Nesy los 7. de Agosto 1617.*

Epistola LX.

*A la misma señora.**Exortala a ser generosamente humilde fiel en el servicio de Dios, y santamente alegre.*

Madama, mi muy amada hija, (porque bien creo, que quereis os llame así) mantened vuestra querida alma en el espíritu de cordial confianza en Dios; y al passo que os vieredes rodeada de imperfecciones, y miserias, levantad vuestro animo à esperar bien. Tened mucha humildad, porque ella es la virtud de las virtudes, mas humildad generosa, y apacible.

Sed fiel en servir bien a Nuestro Dueño; mas guardad en su servicio la libertad filial, y amorosa, sin dar à
vuel-

vuestro corazon a marguras llorosas: Conseruad vn espíritu de vna Santa alegría, que modestamente esparcida sobre vuestras acciones, y palabras, cause consuelo a los buenos que os vieren, y glorifiquen a Dios, que es nuestra vnica pre-tension: Y pues vos no podeis exercitar mas vuestro cuerpo en alguna mortificacion, y aspereza de penitencia, y que de ninguna manera conuiene que penseis en esto, como auemos quedado de acuerdo; tened vuestro corazon bien ordenado delante de vuestro Salvador, y hazedlo mas que pudieredes, lo que hizieredes por agradar a Dios, y lo que huieredes de sufrir, segun la condicion de esta vida, sufridlo con la misma intencion; por que asi Dios os posserà toda y os hará la gracia de que vos le possiais algun dia eternamente; lo qual yo le suplicare toda mi vida, muy amada hija, y feré de todo mi corazon,

Vuestro muy humilde, y muy aficionado
seruidor,

Francisco O. de Genua.

Epistola LXI.

A vna Nouicia.

Exortala a vivir en humildad, y obediencia.

YO me regocijo grandemente, mi muy amada hija, por la dicha que gozais en la Sagrada compania donde estais; porque para vos es vn bien inestimable vivir al seruicio de Dios en vn lugar donde todas las almas le sirven, donde la conuersacion cerca vuestra mocedad para confirmarla, y establocerla en sus buenos propositos: Y en quanto a mi, perpetuamente tendré vna grande aficion a vuestro adelantamiento en la deuocion, no solo porque siendo hija de vn padre q yo estimo perfectamente, y de Madama vuestra madre, tengo mi interes en su contento, sino tambien porque con su permission, y de Madama vuestra Abadesa, pienso tener alguna parte en vuestra alma, pues por mi medio trae el Sagrado Caracter de la Confirmacion: Esta es la causa porque lois vn poco mas mi hija, y yo mucho mas vuestro padre. Legura-

mente, auiedo sentido vn afecto muy paternal por vos: En esta consideracion os suplico de todo mi coraçon, q̄ os exerciteis fielmente en la Santa humildad y obediencia, para con ellas almas, consagradas a Dios, à quien su diuina Magestad ha confiado la vuestra, para que algun dia seais toda suya, y su Esposa muy amada, y estad muy alegre, querida hija, pues en esta vida mortal, no ay otra verdadera alegria, sino la de hallarse en el camino mas seguro, para llegar a la inmortal: Vinid, pues assi, humilde, y dulcemente, muy amada hija; y rogada menudo por mi, que soy

Vuestro humilde, y muy aficionado,
hermano; y seruidor.

Francisco Obispo de Geneva.

Epistola LXII.

A vna Religiosa de la Vistacion.

Exortala a amar mucho su abatimiento propio.

YO saludo vuestro coraçon de todo el mio, y os ruego, que ameis siempre a este antiguo Padre, que os quiere ciertamente de todo su coraçon mas, y mas, muy amada hija, y se regocija de entender, que essa casa se adelanta en humildad, dulçura, paz, y amor diuino, sea la eterna bondad para siempre bendita: Mucho se habla en fundar vna Casa de la Vistacion en Turin: Veis aqui, muy amada hija, como Dios multiplica, y bendice la obra, que fue seruido de empezar por la baxeza, y abatimiento de tres pequeñas criaturas, las quales por esto deben elmerarse en ser mas, y mas todas de la diuina Magestad, y de esta vocacion, por hazerla todos los dias mas agradable a Dios. Yo os escriuo, segun mi presente sentimiento; porque conuiene, que assi escriua al alma de mi muy amada hija, rogando a Dios, que la haga Santa, y a mi tambien, que tan lexos estoy de esta buena dicha.

Todavia falta dezir os esta palabra, muy amada hija, sino fois fauorecida, amad mucho esse abatimiento: Creedme, Dios ama con mucho gusto al que es menospreciado, y la baxeza grata le fue siempre muy agradable: Dios es tan bueno,

no, que visitará interiormente nuestra Visitacion, la fortificará, y establecerá en la solida humildad, simplicidad, y mortificacion: Vivid alegre, quanto pudierdes, de este juego pausible, y deuoto, cuya raiz es el amor de nuestro abatimiento: Muy amada hija, yo os saludo de vn espíritu, que es inseparablemente vuestro, Viva Iesvs, Amen.

Francisco O. de Genova.

Los 3. de Dizeembre de 1618.

Epistola LXIII.

A una Religiosa Carmelita Superiora.

Exortala a una valerosa humildad.

MVy amada hija, gran consuelo es para vos, que sea Dios mismo el que os ha hecho Superiora, pues lo sois por el camino ordinario; por esto su prouidencia está obligada a su disposicion, en teneros de su mano, para que hagais bien, aquello para que os llamó: Creedme, amada hija, conuiene andar llanamente debaxo del gouerno deste buen Dios y no disputar contra esta regla general: Que Dios, que ha començado en nosotros el bien: le perficionará, segun su sabiduria, como nosotros le teamos Fieles, y humildes: *Mat. 1. ad Cor. 4. 2.* entre sus siervos se busca alguno que sea fiel: y yo os digo, que se reis fiel, si sois humilde: Mas (direis) serè yo humilde: si, si vos quereis: Pues yo lo quiero? Ya, pues, lo sois: Mas replicareis, yo siento bien, que no lo soy? Tanto que mejor; porque esse sentimiento sirue para serlo con mas seguridad: Es menester no sutilizar tanto, sino caminar lisamente: y como el Señor os ha cargado de sus almas, encargadle vos la vuestra para que el lo venga a llevar todo; a vos, y a vuestra carga encima, su coraçon es grande, y quiere que tenga lugar en el el vuestro; reposad, pues, sobre el, y quando cometierdes faltas, y tuuieris defectos, no os atardais, antes despues de aueros humillado delante de Dios, acordaos, que su virtud se manifiesta mas gloriosamente en nuestra bajeza.

En vna palabra, querida hija, necessario es, que vuestra

humildad sea animosa, y valiente, en la confianza que debeis tener, en la bondad de aquel que os ha puesto en este cargo; y para cortar bien el camino a todas las replicas, que la prudencia humana, debaxo del nombre de humildad, acostumbra hazer en tales ocasiones: acordaos, que nuestro Señor no quiere, que pidamos nuestro pan de vn año, ni de vn mes, ni de vna semana, sino de cada dia. Procurad hazer bien lo que os toca el dia de oy, sin pensar en el de mañana; despues en el dia de mañana, tratad de hazer lo mismo; y no penseis en lo que hareis por todo el tiempo de vuestro cargo: lo pasando vuestro oficio de dia en dia, y no estendais vuestro cuidado; pues vuestro Padre Celestial, que cuida del dia de oy, e iudará del de mañana, y pasado mañana, y de conducir os al passo, que conociendo vuestras pocas fuerzas, no confiarcés mas que en su prouidencia. Parece me muy amada hija, que procedo con vos con mucha llaneza; como sino supiera que sabeis mejor que yo todo esto: mas no importa, q̄ mas fuerza haze quando vucoraçon amigo nos lo dize,

Yo soy vuestro.

Francisco O. de Genova.

Epistola LXIV.

A vna Señora viuda.

Que la humildad se adquiere al pie de la Cruz. Desco, y resolucion del Autor, de habitar dentro del Costado de nuestro Señor.

A Mada hija, tres meses cauales ha que no tengo nueva alguna de vos, aunque no puedo creer, que dexeis de auermelas embiado. Quanto mas se tardán, tanto las desco buenas. Yo lo confieso, el coraçon me importuna vn poco en esta parte: mas yo le perdono estos pequeños ardores, por que en fin es paternal, y mas que paternal. Creercis lo que os voy a dezir? Algun tiempo ha que tengo el librito de la *Presencia de Dios*. Es vna obra muy pequeña; no he podido toda via leerle enteraméte, para deziros lo que pienso por vuestro servicio. No es creible, lo que por todas partes me cercan los

negocios: Mas, querida hija, vos os affigireis, sino añado, q̄ no obitante, gracias a mi Dios, mi pobre, y mezquino coracon, nūca ha tenido mas repoto, ni mayor volūtat de amar à su Divina Magestad, de la qual sientō vna especial asistēcia en este caso.

O amada hija, q̄ placer me hizisteis vn dia en eno mendarme la santa humildad; por que auéis de saber, que quādo el viento se encierra dentro de nuestros valles entre nuestras montañas, marchita las pequeñas flores; pero arrāca de raíz los arboles; y yo que estoy puesto algo mas alto, en este cargo de Obispo, recibo mayor incomodidad. O Señor, *salvaanos, mandad à los vientos de vanidad, y sera hecha tranquilidad grande.* Teneos bien firme, y apretaos muy estrechamēte al pie de la Sagrada Cruz de nuestro Señor: la lluvia, q̄ alli por todas partes cae, abatēbiē el viento, por grande q̄ sea. Las vezes q̄ yo estoy alli, Dios mio! en que recogimiento estā mi alma; y como este rocio, rojo, y purpureo, le dà suauidad; pero apenas me he apartado vn passo de el, quando el viento comiēça.

Math. 8.
25. 26.

No sē donde estareis esta Quaresma, segun el cuerpo, segun el espiritu, espero estareis dentro de la caberna de la tortolilla, y en el Costado abierto de nuestro querido Salvador. Bien quiero proenrar muchas vezes estar alli con vos. Dios por su soberana bondad nos haga esta gracia. Ayer os vi, así me lo parece, q̄ viendo el Costado de nuestro Señor abierto, queriais cogier su coracon, para meterle dentro del vuestro, como vn Rey dentro de vn pequeño Reyno; y aunque el suyo es mas grande que el vuestro; no obstante, el le recogerā por acomodarse al. Que bueno es este Señor, amada hija; que amable fue coraçō! Este monos en este santo domicilio, para q̄ este coraçō viua siēpre dentro de nuestros coraçones; y esta sangre hiērua siēpre dentro de las venas de nuestras almas.

Que contentō estoy de aver cortado las alas a las Carnelotendas en esta Villa, y q̄ los mas no lo han conocido !! Que agradecimiētos hize a mi querido Pueblo el Domingo, por q̄ vino en numero extraordinario a oir por la tarde mi Sermō y de que dixasse todos los entretenimientos por venirse a mi. Esto me agraddo mucho, y que todas las Señoras auian Comulgado por la mañana, y no se atreueron a tener boyles sin pedir licencia, y yono estuue duro, pues ellas son buenas con tanta deuocion.

Yo voy a poner mano en *Libro del Amor de Dios*, y procura
re eseriuir tanto sobre mi c. raçõ, como sobre el papel: Sed to
da de Dios, yo espero todos los dias mas en él, que harèmos
mucho progreso en nuestro designio de vida. Dios mio! muy
amada hija, quan tierna, y feruorosa sienta el bien, y la
sagrada atadura de nuestra vnidad. Esta mañana hize vn Ser
mon todo de llamas; por que la he conocido bien, y conuene
deziroslo asì Dios mio, quanta bendicion os deice; pero no
sabreis creer, quan apretado me hallo en el Altar, aora mas
que nunca, a encomendaros a nuestro Señor. *Que mas tengo*
que deziros, sino que viuamos vna vida toda muerta, y que
muramos de vna muerte toda vna, y viuificante en la vida,
y en la muerte de nuestro Rey, de nuestra Flor, y de nuestro
Salvador, en quien yo soy

Vuestro aficionado seruidor,

Francisco O de Geneva.

Epistola LXV.

A una Señora.

Exortala a vna dulce, apacible, y fuerte humildad, y a la
frecuente comunton.

NO os eseriuo aora, muy amada hija, por que no tengo
lugar; solamente saludo, vuestra querida alma, a la
qual, nose puede dezir, quanto la mia, aunque misera
ble esta aficionada, no cessando de desearla la perfeccion del
Diuino Amor: y verdaderamente yo la bolverè a ver antes
de partir me, si fuere posible, para que conocièdola vn poco
mas particularmente, pueda yo (si Dios lo dispone asì) ser
uirle en las ocurrencias mas a su desseo. Entre tanto dezida
esta hija muy amada, que os he encomendado tanto, y a quiè
tègo tã en mi coraçõ: *Que perseuero en dezirla, q̃ Dios la*
quiere poner en vna excelète suerte de vida; por lo qual debe
bèdecir a esta infinita bondad, q̃ la ha mirado con sus ama
bles ojos: Mas tambien la digo, que el camino por donde
debe seguir esta vocacion, no es extraordinario; por que,
amada hija, èl es vna dulce, apacible, y fuerte humildad. De
zidle, hija mia, que de ninguna manera debe pensar, si serà
de

de las almas baxas, ò altas, fino que siga el camino que le he señalado, y que fofsiegue en Dios, que ande delante de él en simplicidad, y humildad; que no mire donde va, fino con quien va. Yo entiendo que va con su Rey, su Esposo, y su Dios. Crucificado, donde quiera que fuere sera bienaventurada.

El andar con el Esposo Crucificado, es abatirse, humillarse, menospreciarse a si mesma hasta la muerte de todas sus pasiones, y yo digo, hasta la muerte de la Cruz. Mas querida hija, notad, que bueluo à dezir, que este abatimiento, esta humildad, este menosprecio de si misma, se debe practicar dulce, apacible, constantemente; y no solo suauemente, mas alegre, y gozosamente.

Dezidle, que comulgue con fiada en paz, con toda humildad, por corresponder al Esposo, que por vnirse con nosotros, se aniquilo, y suauemente abatiò, hasta hazerse pasto, y vianda de nosotros, que fomos comida de gusanos. O hija mia, quien comulga segun el Espiritu del Esposo, se aniquila a si mismo; y dize a Nuestro Señor: Comedme, digeridme, aniquiladme, y convertidme en vos. Nada hallo en el mundo en que tengamos mas posesion, y sobre que tengamos tanto dominio como la comida, que aniquilamos por conseruarnos; y nuestro Señor ha llegado hasta este exceso de amor, haziendose vianda por nosotros; pues que debemos nosotros hazernos, para que nos posea, nos coma, nos mazque, nos trague, y reciba, y haga de nosotros a su gusto? Si lo murmuran, oidlo humilde, y amorosamente; las murmuraciones se convertirán en bendiciones.

No pongais cuidado en componer vuestras cartas, para embiarmelas; porque yo no busco los bellos edificios, ni el lenguaje de los Angeles, fino los nidos de las palomas, y el estilo de la dileccion. Viuid toda de Dios, muy amada hija, y encomendad a menudo a su bondad el alma de aquel, que con vna aficion invariable està todo dedicado a la vuestra.

Francisco O. de Genova.

Yo no pensè escribiros mas que por saluados, pero insensiblemente os he escrito.

Los 25. de Junio 1619.

Epistola LXVI.

A una señora.

*Exortala a una excelente suerte de vida, y a una
animas a humildad.*

YA, pues, no avrá mas en mí el nombre de Señor para con vos, ni el de señora en vos para conmigo: Los antiguos cordiales, y caritativos nombres de padre y de hija son mas Christianos, y mas dulces, y tienen mucho mas fuerza para acreditar la dileccion Sagrada, que nuestro Señor ha sido feruido aya entre nosotros, y digo confiadamente así, que Dios ha querido aya entre nosotros, porque lo siento poderosamente, y no creo, que este sentimiento pueda venir de otra parte; demás, que conozco me aprouecha, y alienta à obrar mejor; por esta causa le conseruarè cuidadosamente: Deziros que me imiteis en esto, no lo harè; porque si a Dios le place, el os lo inspirara, y no puedo dudar, que dexè de hazerlo: Aora pues, muy amada hija, esta es la verdad que yo estoy en tan grande incertidumbre del tiempo de mi partida, que no me atreuo a prometerme mas la consolacion de bolueros a ver con mis ojos mortales; pero si tengo lugar, lo executarè afectuosissimamente; y si yo creo, que vuestro amado coraçon ha de sacar de aqui notable utilidad, harè todo quanto pueda por cumplirlo.

Entre tanto muy amada hija, acordaos a menudo de lo que os he dicho: Dios ha puesto sobre vos sus ojos, para feruirle de vuestra persona en cosas de consequencia, y traeros a una excelente suerte de vida: Respetad, pues, su eleccion, y seguid fielmente su intencion: Animad continuamente vuestro aliento de humildad, y vuestra humildad, y el deseo de ser humilde, animad los de la confianza en Dios; de suerte, que vuestro valor sea humilde, y vuestra humildad valerosa: Sembrad todas las partes de vuestra conuersacion, así interior, como exterior, de sinceridad, dulçura, y alegría, siguiendo el consejo de el Apostol: *Alegraos siempre en el Señor; otra vez os digo, alegraos, vuestra modestia sea conocida a todos los hombres:* Y si es possible, sed igual en el humor, y todas vuestras

iones manifiesten la resolucion que auéis tomado de amar constantemente el amor de Dios.

El buen portador desta (que yo amo cordialmente; por que es todo vuestro) os lleva el libro del Padre Don Sens, General de los Eulienfes, donde ay vna grande, y profunda doctrina espiritual, llena de dictámenes muy importantes: Si os parece que os saca fuera de la santa alegría, que tanto os aconsejo; creed, que no es esta su pretension, sino solamente boluerla circunspecta, y graue, como conuiene que sea, y quando digo graue, no digo mesta, ni afectada, obscura, desdenosa, ni alterada, mas quiero dezir santa, y caritatiua.

No os cargueis de muchas vigilijs, ni absteridades, y creedme, muy amada hija; porque entiendo bien lo que digo en esto, sino hazed vuestro viage al puerto Real de la vida Religiosa, por el camino Real de la dilccion de Dios, y del proximo, de la humildad, y mansedumbre: Dios asista siempre en medio de vuestro coraçon, muy amada hija, yo soy de todo el mio invariablemente.

Vuestro mas humilde hermano,
y servidor.

Francisco O. de Genova.

Epistola LXVII.

A vna Religiosa de la Visitacion.

Exhortala a vna grande humildad, y confianza en Dios.

Dos, que ve los deseos de mi coraçon; sabe, que en el lo hay muy grandes por vuestro continuo adelantamiento en su Santissimo amor; muy amada hija, sobre todo ahora, que segun la disposicion de la santa prouidencia eterna, os hallais Madre, y conductora de vna tropa de espiritus, contagiados a la gloria de aquel, que es el unico bien; a que debemos aspirar: Nuestra Madre tiene mucha razon en deseáros vna grande humildad; porque esta sola es el fundamento de la prosperidad espiritual de vna Casa Religiosa, que no leuanta jamás sus rampas, ni sus fraios, sino a la medida que profundan sus raizes en el amor de su abatimiento, y baxeza: Yo estoy lleno de muy buena esperança, muy amada hija, y os exorto a tener
mas

mas, y mas confianza en la misericordia de Nuestro Señor, la qual os tendrá de su santa mano, y os defenderá con su fuerza. Y no partiré tan presto de esta villa, y como pienso tendré otra vez la consolacion de escriuiros. Entre tanto Dios sea siempre en medio de vuestro coraçon, y de vuestro Monasterio, muy amada hija: yo soy de todo mi coraçon
 Vuestro muy humilde seruidor,

Francisco O. de Ventura.

Los 19. de Diciembre de 1622.

Epistola LXVIII.

A una señora.

Aconsejala se exercite en la abnegacion de los contentos, y en la dulzura en medio de las amarguras.

AVn que va por la posta este moço, es assi, muy amada Madre, que parte en un tiempo, en que estoy muy ocupado. Esta buena Señora me ha dicho de vuestra parte lo que la auéis confiado, y alabo a Dios, que os ha dado nuevas aficiones, con la nueva salud; pero es menester tener mucho cuidado, muy amada hija, mi madre, que el cuerpo, y el espíritu andan de ordinario en contrario movimiento; y al passo que el vno enflaquece, se fortifica el otro; y quando el vno se fortifica, el otro se enflaquece; mas pues el espíritu debe reynar, quando vemos, que ha cobrado sus fuerzas, es necesario socorrerle, y establecerle de tal suerte, que siépre quede el mas fuerte. Sin duda, muy amada madre pues las enfermedades son como crisoles, bien es menester, que nuestro coraçon salga de ellas mas puro, y que nos hagamos mas fuertes por medio de nuestros achaques.

En fin por lo que a vos toca, yo imagino, que de aquí adelante la edad, y delicadeza de vuestra complexion os tendrá muchas vezes enferma, y debil: por esta causa os aconsejo, que os exerciteis mucho en el amor de la santissima voluntad de Dios, en la abnegacion de los contentos exteriores, y en la dulzura en medio de las amarguras. Este sera el mas excelente sacrificio que podeis hazer. Cuidad mucho de esto, y practicad no solamente el amor solido, sino el tierro, dulce, y suave para con los que os asisten: y digo esto, por

la experiencia que tengo, que no quitandonos la caridad la enfermedad, nos quita la suavidad para el proximo, sino estamos cō mucha atēcion. Muy amada madre, yo os deseo el colmo de la santa perfeccion en las entrañas de Iesu Christo: yo quedo para siempre vuestro.

Francisco O. de Genova

Epistola LXIX.

A una Señora.

Desfala el amor de Dios, y la aconseja la humildad, y grandeza de animo.

MAdama, muy querida prima, yo no puedo, mas yo no quiero contenerme de eleriuicos, teniendo vn portador tan leguro. Esto empero no es mas, que para dezir, como continuamente pido en la santa Misa muchas gracias para vuestra alma, mas sobre todo, y por todo el amor, Divino; porq̃ el es nuestro todo, y es nuestra miel, dentro de la qual, y por la qual todas las affeccion, todas las acciones de nuestro coraçon deben ser endulçadas, y consfitadas. Dios mio, que dichoso es el Reyno interior, quando en él este santo amor reyna: quan bienaventuradas las potencias de vuestra alma, que obedecen a vn Rey tan santo, y tan sabio! No, mi querida prima, debaxo de su obediencia, y en este estado no permite, que los pecados grandes habiten; ni tampoco alguna affeccion a los mas pequeños. Es verdad, que los dexa llegar febrē a las fronteras, a fin de exercitar las virtudes interiores en la guerra, y hazerlas valientes: y permite, que las espías corran acá, y allá por medio de su Reyno; pero esto no es mas, que para hazer nos entender, que sin él fueramos preñados de enemigos. Hállen nos mi cho, querida prima, mi hija! Confortēmos, que si Dios no fuese nuestro escudo, y arnes, fuéramos heridos, y traçados de toda parte de pecados: por esta razon lleguemos muy presto a Dios por la continuacion de nuestros exercicios; de suerte que este sea el blanco de nuestro cuidado, y el resto de nuestras dependencias.

En lo demás conviene siempre tener animo: y si nos vi-

nies-

niera alguna flaqueza, ò desfallecimiento de espíritu, corramos al pie de la Cruz, y metámonos entre aquellos santos olores, entre aquellos celestiales perfumes, y sin duda seremos confortados, y refrigerados por ellos: Yo presento todos los días vuestro corazón al Padre Eterno, con el de su hijo, nuestro Salvador en la Santa Misa; el no sabrá desecharle, por causa de aquesta santa vnion, en cuya virtud hago la oferta, mas yo presupongo, que vos hareis lo mismo de vuestra parte.

Plegue a el, que siempre podamos ser de espíritu, de corazón, y de cuerpo, ofrecidos en sacrificio, y holocausto de alabanza: Vivid gozosa, y alentada siempre con Iesus sobre vuestro pecho: Madama, mi muy querida prima, yo soy el que este Señor ha hecho.

Vuestro seruidor, y primo mas humilde,
y todo dedicado.

Francisco O. de Geneva.

Epistola LXX.

A una superiora de la Visitacion.

Alientala a la caridad con las enfermas: y a la paciencia

YO os veo muy amada hija, toda enferma, y doliente, por los males, y dolores de vuestras hijas: *Quien está enfermo* (dice el Apostol) *que yo no lo esté con el*, y nuestros antiguos Padres dixeron sobre esto, que las gallinas están siempre afligidas, y con trabajo, mientras conducen sus pollos, y que por esto cacarean continuamente, y que así estaua el Apostol: Muy amada hija, que tambien sois mi grande hija, el mismo Apostol dezia tambien, que *quando el estaua enfermo, entonces estaua fuerte, apareciendo la virtud de Dios perfecta en la enfermedad*: Vos, pues, hija mia, sed muy fuerte entre las aficciones de vuestra casa: Las enfermedades largas, son lindas escuelas de la caridad, para los que asisten a ellas, y de amorosa paciencia para los que las tienen; porque los vnos están al pie de la Cruz con nuestra Señora, y San Iuan, mientras imitan su compasión, y los otros están sobre la Cruz con nuestro Señor, mientras imitan su pasión: Quando a la hermana, de quien me escriuis, Dios dispondrá que toméis el consejo

con:

2. ad Cor.

II. 29.

Ibid. 12.

20.

conueniente. Esta dulcura en las tolerancias, es vn pronostico del fauor futuro, y abundante de nuestro Señor en esta alma, ò se vaya, ò le quede. Saludad, os suplico, a las dos hijas tiernamente de mi parte, porque así las amo.

En lo demas si pareciere conueniente boluer a embiar esta Noçia, es menester que se haga con toda la caridad possible, y Dios lo encaminará todo a su gloria. Su Diuina Magestad guarde, y bendiga las salidas, como tambien las entradas de aquellas, que hazen todas las cosas por él; y que no ocasionan sus salidas por sus malos diuertimientos. Su prouidencia haze, que admita el sacrificio que ella embiara despues de estar hecho, como se vé en Abraham; y me parece que digo, no se que de esto en el libro *Del Amor de Dios*, mas no me acuerdo donde.

Dilatad, pues, vuestro coraçon, querida hija, en medio de las tribulaciones: Engrandeced vuestro animo; y mirad al grande Saluador inclinado desde lo alto del cielo àzia vos, que esta mirando como caminais en estas tormentas; y por vn hilo de su prouidencia imperceptible, tiene vuestro coraçon, y le balança, de fuerte, que para siempre le quiere tener por suyo. O muy amada hija, Esposa sois, no solo de Iesu Christo Glorificado, sino tambien Crucificado: por esto los anillos, los collares, e insignias que os da, y con que quiere os adorneis, son cruces, clauos, espinas, y el banquete de estas bodas es de hiel, de hisopo, y de vinagre. En lo alto tendremos los rubies, los diamantes las esmeraldas, el vino; el marà, y la miel. Yo no digo esto, grande hija mia, porque os tengo por desalentada, sino porque os tengo por dolorida; y pareciendome debo mezclar mis suspiros con los vuestros; como siento mi alma vnida con la vuestra. Mirad, que no me digais, que usais mal de mi bondad en escrivirme tantas cartas, porque de verdad, yo las amo siempre suauemente.

Este buen Padre, dize, que yo soy vna flor, vn vaso de flores, y vn fenix: mas en la verdad, no soy sino vn hombre hediondo, vn cuervo, y vn muladar; empero amadme hija mia, que no por esto me dexa Dios

arran; de darme extraordinarios deseos de servirle, y amarle
para y santamente: En fin, despues de todo, nosotros so-
mos muy dichosos en tener puesta nuestra pretension en la
eternidad de la gloria, por los meritos de la Pasion de N. Se-
ñor, que haze trofeo de nuestra miseria, para conuertirla en
su misericordia; a la qual sea honra, y gloria en los siglos de
los siglos, Amen. Vuestro soy, muy amada hija, vos lo sabeis
bien, mas digo vuestro de vn modo incomparable.

Francisco O. de Geneva.

Los 19 de Febrero 1618.

Epistola LXXI.

A una Religiosa de la Visitacion.

Exortala a vnir bien su coracon con e, ad. Hijo de Dios.

MVy amada Madre, que os dirè yo? La gracia, y paz de el
Espiritu Santo sea siempre en medio de vuestro cora-
con; meted este amado coracon dentro del costado abier-
to del Salvador, y le vnireis a este Rey de los coracones, que
està alli como en su Trono Real para recibir el omenage, y
obediencia de todos los otros coracones, y asì tiene la puer-
ta abierta para que cada vno pueda llegar, y tener Audien-
cia, y quando el vuestro le hablare, no oluideis, mi querida
Madre, de hazer que tambien hable en fuor del mio, para
que su diuina, y cordial Magestad le haga bueno, obediente, y
fiel: Buenos dias, muy querida Madre; Yo soy fin fin,

Vuestro muy aficionado seruidor

Francisco Obispo de Geneva.

Epistola LXXII.

A una señora noble.

*Exortala al amor de Dios, y que la caridad del proximo, quiere ser
exercitada en las repugnancias, y auersiones para ser perfecta.*

Dios mio: muy amada hija, quanto amo vuestro coracon,
pues el nada quiere amar, sino a Jesus, y por su Jesus! Ay!

Se-

Será posible, que vn alma, que considera a Iesvs Crucificado por ella, pueda amar alguna cosa fuera de el, y que despues de tan verdaderos excelsos de fidelidad, que tantas vezes nos obligan a dezir, clamar, cantar, aspirar, y suspirar, VIVA IESVS, queramos nosotros como los Iudios gritar, *Que sea Crucificado*, que sea muerto en nuestros coraçones: O Dios? Hija mia, yo digo, mi verdadera hija, que fuertes serèmos, si continuamos en mantenernos, atados el vno al otro con esta cuerda, teñida en la roja sangre del Salvador; porque ninguno acometera vuestro coraçon, que no halle resistencia, así de su parte, como de parte del mio, que està todo dedicado al vuestro.

*Mate. 27.
23.*

Yo he leído esta miserable carta: *Los iniquos* (dize Dauid) *me contaron sus necesidades, pero ellas no son como vuestra Ley:* O Dios mio, que desabrida es toda en comparacion del Sagrado diuino amor, que viue en nuestros coraçones! Mucha razon teneis, pues auéis declarado de vna vez para todas las resoluciones invariables de vuestro espiritu, y que ponga fin en no querer aprobarlas, no respondais otra palabra mas, hasta que os hable de otra manera; porque el no entiende el lenguaje de la Cruz, ni tampoco nosotros el del infierno: Tambien teneis razon en recibir estas pocas palabras que os digo con ternura, y amor, porque el afecto, que por vos tengo, es mas fuerte de lo que podreis pensar jamás.

*Pf. 118.
85.*

Vos os alegráis, de que os ha dexado la criada, que os enojaua: Mene.ter es, que vn soldado aya ganado mucho en la guerra, para estar con gusto en la paz: Jamás conseguiremos la perfecta dulzura, y caridad, sino las exercitamos entre las repugnancias, auersiones, y disgustos: La verdadera paz no consiste tanto en no pelear, como en vencer: Los vencidos no pelean mas, y no obstante no tienen la paz verdadera: En suma, conuiene humillarse grandemente de que tomamos todavia tan poco dueños de nosotros mismos, y amamos tanto el descanso, y el reposo: El niño, que nos ha de nacer, no viene a descansar, ni a tener sus comodidades, ni espirituales, ni temporales, sino por combatir, mortificarse, y morir: En fin, digo otra vez, pues no tenemos valor, tengamos al menos humildad: Yo os verè muy presto, tened bien prompto en vuestros labios lo que me auéis de dezir;

para que por poco lugar que tengamos, lo podais repetir a mi alma. Entre tanto apretad bien este Divino Infante sobre vuestro coraçon, para que podais con aquella alma traspassada del Amor Celestial, suspirar estas sagradas voces de amor: *Mi amado es para mi, y yo soy toda para el, entre mis pechos se detendrá.* Así nos suceda, muy amada hija, que este Divino Amor de nuestros coraçones esté siempre sobre nuestro pecho, para inflamarnos, y llenarnos de su gracia, Amen.

Francisco O. de Geneva.

Epistola LXXIII.

A la mesma.

Exortala a que crucifique todos sus afectos, especialmente los mas vivos.

MVy amada madre, que os diré aora? Bien de todo si da da, si quiero seguir mis afecciones, las quales siempre son grandes por vos; como deseo que las vuestras sean grandes por mi: Sobre todo, quando esteis dentro de vuestro pequeño Oratorio, donde os suplico ofrezcais muchas delante de Dios por la intencion de mi enmienda; así como yo ofrezco, no las mias, que son indignas por el coraçon donde están, sino la sangre del Cordero Inmaculado delante de el Padre Eterno, en fauor de la buena intencion, que teneis de ser toda suya: Que mayor dicha, mi querida madre, que ser toda para aquel, que por hazernos suyos, es hecho todo nuestro! Por esto debemos crucificar en nosotros todas nuestras afecciones; y especialmente aquellas, que son mas vivas, y que mas nos mueuen por vn continuo ablandar, y templar las acciones, que de ellas proceden, para que no fatgan tan impetuosas, ni voluntarias, sino segun el querer de el Espiritu Santo. Sobre todo, mi querida madre, es necesario, que tengamos vn coraçon bueno, dulce, y amoroso para el proximo y particularmente quando nos es pesado, y molesto; porque entonces nada tenemos que amar en el, sino el respeto de el Salvador, que haze sin duda el amor mas excelente, y tanto mas digno: quanto es mas puro, y limpio de las caducas

condiciones; Ruego a nuestro Señor, que aumente en vos su
santo amor: Yo soy en el,

Vuestro humilde seruido r.

Francisco O. de Geneva.

Epistola LXXIV.

A vna Señora.

*Aconsejala practique las mortificaciones, que las ocasiones presen-
tan sean de la suerte que fueren.*

MAdama, mi querida hermana, no puedo contenerme
en escriuiros en todas las ocasiones que se ofrecen: No
os cõgogéis creedme: Exercitaos en el seruicio de nue-
stro Señor, con vna fuerte, y cuidadosa dulçura; este es el verda-
dero metodo de este seruicio: No lo querais hazer todo, sino
solamente alguna cosa; y sin duda hareis mucho: Practicad
las mortificaciones, cuyo sugeto se os ofrece mas vezes; por-
que esta es vna obra, que se debe hazer la primera; despues de
ella, haremos otra: Besada menudo de coraçon las Cruces,
que nuestro Señor por si mismo os ha puesto en los brazos:
No mireis si son de palo rico, y oloroso; ellas son mas Cru-
ces, quando son de vn palo vil, abatido, y hediondo: O que
gran caso es el que siempre me viene al espiritu, y que casi no
se otra cancion: sin duda, mi querida hermana, este es el Can-
tico del Cordero, el es vn poco triste; pero es armonioso, y
bello: *Padre mio, hagase, no como yo quiero, sino segun vos quereis.*

Madalena busca a N. S. teniendole delante, pidele a el mes-
mo, no le vió en la forma que ella queria, y esta es la razon,
porque no se contenta viendole asi, y le busca, por si puede
hallarle de otra manera; ella le queria ver en su habito de glo-
ria, y no con vestido vil de jardinerio; pero no obstante en su
conoció, que era el, quando le dixo: Maria: Mirad, amada her-
mana: hija mia, N. Señor es en habito de jardinerio, el q̄ encon-
trais todos los dias, acá y allá en las ocurrências de mortifica-
ciones ordinarias, q̄ se os presentan: Vosbiẽ quisierades, que
fuerã otras mas bellas mortificaciones: Ay Dios! Las mas be-
llas, no son las mejores: creereis vos q̄ os dize, Maria, Maria
no, antes que le veais en su gloria, quiere plantar dentro

Matt. 26

391

de vuestro jardín muchas flores pequeñas, y baxas, pero de su gusto; por esto anda así vestido: Para siempre estén nuestros corazones, unidos al suyo, y nuestras voluntades a su beneplacito: Yo soy sin fin, y sin término Madama, mi hermana, vuestro hermano, y seruidor mas humilde.

Francisco O. de Geneva.

Tened buen animo, no os aturdaís, siendo solamente de Dios; porque Dios es nuestro, Amen.

28. de Jul. o 1607.

Epistola LXXV.

A una Religiosa de la Visitacion.

Instruyela, como se debe portar en la insensibilidad de las consolaciones, y privacion del uso de las virtudes.

A Ora bien, muy amada hija, tiempo es de que responda, si puedo a vuestra gran carta: Ay! Si, mi muy amada, toda verdaderamente, muy amada hija, mas si es necesario, avrá de ser de prisa, porque tengo muy poco lugar, y lo que me embaraza, es vn Sermon, que luego voy a hazer, y aunque está formado ya todo en mi cabeza, no os escriuiré otra cosa, que este villete.

Mas vengamos al exercicio interior de que me escriuis: El no es otra cosa, que vna verdadera insensibilidad, que os priva del gozo, no solo de las consolaciones, è inspiraciones, sino tambien de la Fe, Esperança, y Caridad: Vos emperro las teneis, y en muy buen estado, pero no las gozais, antes sois como vn niño, que tiene vn tutor, que le priva del manejo de todos sus bienes, de fuerte, que siendo todos verdaderamente suyos, ne obstante no los administra, ni parece los posee, ni que tiene otra cosa mas que su vida, y como dize San Pablo: *Siendo dueño de todo, nada se diferencia del criado en esto;* porque así, muy amada hija, Dios no quiere que tengais el manejo de vuestra Fe, de vuestra Esperança, y de vuestra Caridad, ni que gozeis de ellas mas que justamente para viuir, y seruiros en las ocasiones de pura necesidad.

Ay! Muy amada hija, que dichosos somos en que nos tenga así apretados, y tirante la rienda este diuino Tutor!

Y lo que debemos hazer, sin duda no es otra cosa, que lo que hazemos, que es adorar la amable prouidencia de Dios, y despues arrojarnos en sus brazos, y teno: No Señor, yo no quiero mayor gozo de mi Fe, de mi Esperança, ni de mi Caridad, que poder dezir en verdad, aunque sin gusto, y sin sentimiento, que moriré antes que dexar mi Fe, mi Esperança, y mi Caridad: Ea Señor, si tal es vuestro beneplacito, que yo no tenga plazer alguno en la practica de las virtudes, que vuestra gracia me ha conferido, yo lo consiento de toda mi voluntad, aunque contra los sentimientos de mi voluntad: Este es el punto mas alto de la santa resignacion; contentarse con los actos desauados, secos, è insensibles, exercitados por sola la voluntad superior, como seria el supremo grado de la abstinencia, contentarse de no comer jamas, sino con disgusto, de mala gana, y no solo sin gusto, ni sabor: Muy bien me auéis explicado vuestro sufrimiento, y no tenéis para el remedio, mas que hazer, que lo que hazeis, protestando a nuestro Señor, aun en palabras vocales, y algunas vezes tambien cantando, que queréis viuir de la muerte, y comer como si estuierades muerta, sin gusto, sin sentimiento, ni conocimiento alguno.

En fin este Salvador quiere, que seamos tan perfectamente tuyos, que nada nos quede, para dexarnos enteramente a la merced de su prouidencia, sin reserva: Quedemos, pues assi, muy amada hija en medio de estas tinieblas de la passion: Bien digo, en medio de estas tinieblas; porque dexo a vuestro discurso el pensar a nuestra Señora, y a San Juan, estando junto a la Cruz en medio de las admirables, y espantosas tinieblas que entonces hubo, ellos no oyeron mas a nuestro Señor, no le veian ya, y no tenian otro sentimiento, que de amargura, y tristeza, y bien que tuvieron la Fe, ella estava tambien en tinieblas; porque conuenia, que participassen de el desamparo del Salvador: O que dichosos somos en ser esclauos de este gran Dios, que por nosotros se hizo esclauo! Pero veis aqui dà la hora del Sermón; a Dios, muy querida madre mi hija, en este Salvador: Viua su diuina bondad: Yo tengo vn ardor incomparable por el adelantamiento de nuestro coraçon; por el qual yo resigno todos mis otros contentos entre las manos de su Soberana, y paternal prouidencia: A buenas tardes otra vez, muy amada hija Jesus, el dulce Je-

lus, vnico corazon de nuestro corazon, nos bendiga de su
santo amor, Amen.

Francisco O. de Geneva.

Los 28. de Março 1612.

Epistola LXXVI.

*A una señora viuda.
Animala al amor de Dios.*

Siempre que os escribo, es necesario que sea de prisa, mi
buena, y querida hija: parece me que ha mucho tiempo,
que no os escriuo, sino desta manera; como si no tuuiera q̄
escriuiros vn poco, largo sobre la obediencia, y amor de la
voluntad de Dios. Pero que se ha de hazer? toda via es me-
jor escribir poco, que nada de todo. Solamente esta noche
quando ibamos a cenar, me dixo el portador: que partiria
mañana muy temprano. Escriuoos pues a las diez de la no-
che. O hija mia! Como he rogado aora por vos a nuestro
Señor? Cierro con vn consuelo extraordinario, yo me he
sentido impellido, de vn ardor totalmēte nuevo. Que es pues
lo que he peaido para nosotros? nada, sino el puro, y santo
amor de nuestro Salvador. O quanto nos conviene desear es-
te amor, y amar este deseo; pues que la razon quiere que de-
seemos siempre amar al que jamas puede ser bastantemente
amado; y que amemos el desear lo que jamas puede ser bas-
tantemente deseado.

Muy contento estoy hijamia, de que hagais las camas a los
pobres enfermos; y mas de que tengais repugnancia; porque
esta repugnancia es sugeto mayor del abatimiento, que el
hedor, y vascosidad que la prouoca. Escuchad hija mia, mi
querida hermana, lo que aqui veo en mi triste tiempo: por-
que despues de los Reyes hasta Quaresma, he tenido extra-
ordinarios sentimientos en mi coracon: porque miserable de
mi, ò por dezir mejor detestable que soy, estoy lleno de dolor
de ver, que se pierde tanta devocion: quiero dezir, que se re-
laxã tãtas almas. En los dos Domingos he hallado disminu-
cion en la mitad de las Comuniones, esto me ha affligido mu-
cho: porq̄ aunque los que las hazian, no sean malos: mas por

que

que cesan en ellas? por nada, por la vanidad: esto me es muy sensible. Por esta razon, querida hija, invocad bien sobre nosotros la misericordia de Dios, y dadle gracias, de que aue-
mos nosotros resuelto no hazerlo jamás así. No de ninguna manera pienso, que tengamos animo de retroceder así de proposito deliberado vn solo passo de nuestro camino, por todo quanto el mundo nos puede dar; no hermana, hija mia, sin duda no, mediante la gracia de Dios. A Dios, querida hija, nuestro amor sea todo en Dios, y Dios sea en todo nuestro amor. Amen. Viva Iesus. En él, por él, y para él, yo soy sin fin, sin reserva, y vnicamente vuestro.

Francisco Obispo de Geneva.

Epistola LXXVII.

A una Señora.

*Exortala à un generoso menespecto del mundo, y à un enterro des-
pojo de las criaturas.*

EStra es la verdad, Madama, mi muy amada hija, que entre los recuerdos que yo tengo de las almas, que Dios me ha hecho amar, el de la vuestra me es de grãde consolacion: por que en ella he visto vn cierto despojamiẽto de las criaturas, y de sus vanidades, que no me es imposible dexar de amarle apassionadamente. Tened bien, os suplico, vuestro coraçon levantado à lo alto, como quien, muy amada hija, de todo punto tiene puesto su cuydado en la hermosa eternidad que es espera. Los hijos del mundo, confiesan ordinariamente al morir, que esta vida no es de consideracion, sino por la eterna: pero los hijos de Dios tocan toda su vida esta verdad. Viuid como tal en medio de toda esta moltitud de enfadosas ocupaciones, q̄ vuestro estado os obliga a tener, y ver: y como los que caminan a sus patrias no esperan su reposo hasta llegar a ellas, así siempre aspiréis a aquella paz perdurable, a la qual camineis, ardaís, trabajaís, y corraís. Yo estoy consolado de q̄ poco a poco hazeis muy contẽta vuestro camino. Dios para siempre estẽ en medio de nuestros espiritus, que es el deseo continuo, Madama, de

Vuestro muy humilde, y mas obediente servidor,

Francisco O. de Geneva.

*Epistola LXXVIII.**A una señora viuda.**La exorta a una grande humildad, y amor de Dios.*

MI Dios, que vè mi coraçon, sabe, que està lleno de muy grande deo de vuestro adelantamiento el pìritual, muy amada hija, yo soy verdaderamente como los padres, que jamàs se contentan, ni se pueden hartar, de hablar con los hijos de los medios de acrecentarlos, mas que os dire para esto muy amada hij. Sed siempre muy pequeña: y este vuestra pequenez todos los dias delante de vuestros ojos. O Dios mio, que esta baxeza es vna grandeza muy grande! Es la verdadera grandeza de las viudas, y aun tambien de los Obispos. Pedidla, os suplico, continuamente para mi, que tanto necesito de ella.

Estemos siempre clauados en la Cruz, aunque cien mil puntas de flechas tra pasien nuestra carne, con tal, que el dar do inflamado del amor de Dios aya primero penetrado nuestro coraçon. Esta faeta nos haga morir de su santa muerte, que vale mas que mil vidas. Esto voy a suplicar al Flechero, que trae el Carcax, por la intercepsion de San Sebastian, cuya fiesta celebramos oy. Enfanchad vuestro coraçon, amada hija, y como el amor de Dios sea vuestro deseo, y su gloria vuestra pretension, viuid siempre alegre, y alentada. O Dios, quanto deseo este coraçon del Saluador por Rey de todos los nuestros. No puedo escriuir os mas, y soy aquel, que ha querido Dios sea vuestro, en la forma que el sabe. A el sea la gloria, y la honra eterna, Amen.

*Francisco O. de Geneva.**Epistola LIXXX.**A una Religiosa de la Visitacion.**Enstrayela en la manera de combatir el amor propio, y la estimacion de si misma, y de tres partes de la caridad.*

Heleido vuestra carta, muy amada hija, en la qual con
ta R-

ranta sinceridad me describis vuestras imperfecciones, y vuestras penas; y quisiera bien corresponder al deseo que teneis, de aprender de mi algun remedio; pero ni el lugar me lo permite, ni como yo pienso, vuestra necesidad lo requiere; por que cierto, muy amada hija, la mayor parte de lo que vos me informais, no necesita de otro remedio ordinario, que seguir el tiempo, y exercicios de la Regla en que viuis. De la mesma suerte, que ay algunas enfermedades corporales, cuya cura depende del buen orden de la vida.

El amor propio, la estimacion de nosotros mismos, la falta libertad de espiritu, son rayzes, que no se pueden facilmente arrancar del coracon humano; mas solo se puede euitar la produccion de sus frutos, que son los pecados; porque sus impetus, sus primeros mouimientos, sus renueuos, quiero dezir, sus primeros golpes, ò sentimientos, no se pueden de hecho embaraçar, mientras estamos en esta vida mortal, bien, que se puede moderar, y disminuir su cantidad, y su ardor por la practica de las virtudes contrarias, y sobre todo del amor de Dios. Menester es pues tener paciencia, y poco a poco enmendar, y cortar nuestrs malos habitos, de mar nuestras auersiones, y rendir nuestras inclinaciones, y humores, segun las ocurrencias; porque en suma, muy amada hija, esta vida es vna guerra continua, y ninguno ay que pueda dezir: Yo no soy combatido: El reposo está reseruado para el Cielo, donde nos espera la palma de la vitoria. En la tierra ha de auer siempre combate entre el temor, y la esperança; al passo que la esperança sea siempre mas fuerte, en consideracion de la Omnipotencia de aquel, que nos socorre. No cesseis pues de trabajar continuamente por vuestra enmienda, y perfeccion.

Mirad, que la caridad tiene tres partes: El amor de Dios, la afeccion à si mismo, y la dileccion del proximo. Vuestra Regla os enamina à practicarlas bien todas tres. Poned muchas vezes al dia todo vuestro coracon, vuestro espiritu, y vuestro cuidado en Dios, con vna grande confianza, y decidle con David: *Vuestra soy Señor, saluadme.* No os embebezcais mucho en pensar, que suerte de oracion os dà Dios, sino seguid simple, y humildemente su gracia en la aficion, que debeis tener por vos misma. Tened vuestros ojos muy abiertos sobre vuestras inclinaciones de las reglas, por desarrai-

Pf. 115.
945.

garlas: No os espanteis jamás por veros miserable, y llena de malos humores: Tratad vuestro coraçon con vn grande deseo de perfeccionarle: Tened vn cuidado infatigable de componerle, dulce, y caritativamente quando tropezare: Sobre todo trabajad quanto pudieredes, por fortificar la parte Superior de vuestro espiritu, no dexandoos llevar de los sentimientos, y consolaciones, sino aplicandoos a las resoluciones, propósitos, y afectos, que la Fè, la Regla, la Superiora, y la razon, os inspirarán.

No seais muy tierna sobre vos misma: Las madres blandas hechan a perder los hijos, no os hagais llorona, ni plañidera; no os aturdaís por las importunidades, ni violencias q̄ sentiris, y os cuestan tanto trabajo declarar, no, hija mia, no os congojëis por esto, Dios las permite por hazeros humilde de humildad verdadera, despreciada, y vi en vuestros ojos: Estas cosas se han de combatir por los afectos en Dios, por diuertir el espiritu de la criatura en el Criador, y con continuas inclinaciones a la Santissima humildad, y simplicidad de coraçon: Sed buena para el proximo, y no obstante las rebeliones, y prestezas de la colera, pronunciad en las ocasiones muy a menudo las diuinas palabras del Salvador: *Yo los amo Señor, Padre Eterno a estos proximos porque vos los amais*: Y me los auéis dado por hermanos, y hermanas, y vos queréis, que como vos los amasteis, los amè yo: A mad tambien sobre todo estas queridas hermanas, con las quales, la propia mano de la providencia diuina os ha juntado, y atado con vna atadura celestial: Sufridlas, acariciadlas, y metedlas dentro de vuestro propio coraçon: Muy amada hija, sabed, que yo tengo muy particular aficion a vuestro adelantamiento, auiendome Dios obligado a ello.

Francisco O. de Geneva.

Epistola LXXX.

A vna superiora.

*Encomiendale la dulçura, la tolerancia, y la caridad
para con el proximo.*

**No obstante todo lo que me escriuis en tres de vuestras
car-**

cartas, muy amada hija, no dexo de tener vna muy perfecta confianza, que la doncella, que tanto os he encomendado, y que en la verdad yo amo como mi alma propia, ha de salir vna gran sierua de Dios; porque no haze falta alguna de proposito, y menos por voluntad, que tenga de mantener las inclinaciones alperas, vanas, y vn poco rebeldes: Siendo esto afsi, no ay que temer, su prōbitud natural es la causa de todo su mal; porq̄ ella anima su viuacidad, y su viuacidad arma su prōbitud; por tanto la direis de mi parte, q̄ ponga su cuidado principal en contener su espíritu dentro de la modestia, dulzura, y tranquilidad, y que de la misma fuerte mitigue todas sus acciones exteriores, su porte, su passo, su ademan, sus manos, y si tambien le place, vn poco su lengua, y su language, y que no estrañe, si todo esto no se haze en vn instante, años enteres se gastan en meter al passo vn potro, y asegurarle con la silla, y la brida.

Mas mirad, muy amada hija, vos sois tambien algo mas feuera para esta pobre moça; no conuiene hazerle tantas contradiciones, pues es muger de tan buenos defeos; dezidle, que por muchas caídas que de, jamás se aturda, ni se enoige contra si misma, que antes mire a nuestro Señor, que desde lo alto del Cielo la mira, como vn padre a su hijo, que todavia delicado asegura con trabajo sus passos, y blandamente le dice, hijo mio, y si cae, le alienta, diciendole, este era mal passo, bien sabido es, no lloreis, despues se llega, y le da la mano: Si esta hija es vn niño en humildad, y ella sabe bien, que es niña, no se espantará de verse caída; porque afsi no caerá de alto.

O Dios! Muy amada hija, si supierades vos, quanto ama mi coraçon à esta hija, y con que ojos la miro yo desde aqui todos los momentos, ruierades sin duda vn gran cuidado de ella, por amor de mi, demàs del que vos le teneis; porq̄ vos me amais de vn amor bastãtemēte fuerte, parahazeros amar todo lo q̄ yo amo; quando el grãde Apostol encomiēda a Filemon al pobre mozo Onesimo, le dice mil palabras, tã dulces, q̄ arrebatãde amor: *Si tu me amas, dize, si me has recibido dētro de tu coraçō, recíbele tã biē, como mis entrañas.* Llamando afsi al amado Onesimo, q̄ aia hecho algū mal tiro a Filemon, por lo qual se estava airado: *Omī querida Filemona, mi hija, quiero dezir, si me amais, si me auis recibido dētro de vō coraçon*

Ad Rom.

2. 13.

446 *Libro IV. Epistola LXXXI.*

recibid tambien à mi querida hija Onesima, y soportadla, que es dezir: recibid mis entrañas; por que esta hija en la verdad lo es por nuestro Señor: y si alguna vez os da trabajo, sufridla suavemente por mi consideracion, mas sobre todo en consideracion de aquel, que tanto la ha amado, que por venir a meterla dentro de su nada, donde ella está, le abatió hasta la muerte, y muerte de Cruz.

Y enquanto a vos, muy amada hija, como no amareis à Dios, que os ama tanto? Que mejor testimonio de su amor, hija mia, que esta dichosa muerte de vuestro buen Padre, a quien tanto auiais deseado vn tal fin? Ciertamente yo estoy admirado. Mil bendiciones sobre vuestro coraçon, muy amada hija, y sobre todas vuestras queridas hermanas y sobre todo lo que es para vos, en vos, y por vos, en que yo tendie mi buena parte, pues infinitamente soy vuestro en Iesu Christo, y por Iesu Christo.

Francisco O. de Genova.

Los 14. de Mayo 1620.

Epistola LXXXI.

*A una Religiosa.
Sobre la mesma materia.*

*El Angel
de la Guar
da.* Vos me preguntais, muy amada hija, que Ramillete podreis dar à vuestro garçon? Debeisle hazer de algunas pequeñas obras de virtud, que expressamente practicareis en honra de este Garçon Celestial: y al fin de la meditacion de la mañana se le presentareis, para que le conlagre a vuestro amado Esposo. Tambien podeis alguna vez coger en el Huerto de las Olivas, y sobre el monte Calvario, quiero dezir, a aquellos ramilletes de myrrha de vuestro San Bernardo, y suplicar al Garçon del Cielo, que los reciba de vuestro coraçon, y alabe a Dios por él, que es como si esparciera su olor; pues vos no podeis, ni bastante dignamente percibir el olor de estas Divinas Flores, ni con bastante alteza alabar la suavidad.

Tambien podreis suplicar a este valiente mancebo, que tome este ramillete, y que de su mano os le dê a oler, y que tam-

tambien os dè otro en su retorno; y que os dè vnos guantes olorosos, cubriendo vuestras manos de obras de caridad, y humildad; que os dè vnos brazaletes de coral, y cadena de perlas; y así auemos de exercitar estas ternezas de amor con estos Caualleros del Rey y de la gloria.

Pareceme que fue Santo Tomás de Aquino el que sacrificatis para el mes, el mayor Doctor que jamas hauido, fue virgen, y la mas humilde, y dulce alma, que se puede dezir.

Hablemos agora vn poco de la coraçon de mi muy amada hija. Si él estuiera à vista de vn exercito de enemigos, no hiziera maravillas? Pues como la vista, y el ençuentro de vna moza desagraciada, y defatenta la turba tanto? Mas no os espanteis hija mia, no ay ençadorn importuno, como el ençado, que se compone de muchas pequeñas, mas congojosas y continuas importunaciones. Nuestro Señor permite, que en estos pequeños reencuentros quedemos cortos, para que nos humillemos, y sepamos, que si hemos vencido grandes tentaciones, no ha sido por nuestras fuerças, sino por la asistencia de su Divina bondad.

Bien veo, que por estas menudas rebueltas tenemos grã de ocasion de exercitar el amor, ò la aceptacion de nuestro propio abatimiento; por que que se dirà de vna hija tal, que no ha hecho aprouechar, no ha podido encaminar, ni dar buena accion a esta pequeña hija? Y pues que es lo que nuestras hermanas diràn de ver, que por la menor importunacion, que vna criatura nos haze, reñimos, lloramos, y nos quejamos? No ay remedio, muy amada hija, la hija de San Atanasio huiera comprado esta condicion a precio de oro; mas mi hija no es tan ambiciosa, ella quisiera mas que le quitaran la ocasion, que emprender aprouecharse de ella. Recurrid bien à la humildad, y por el poco tiempo que durarà este exercicio, disponeos a sufrirlo en la presençia de Dios, y amar a esta pobre mezquina, por amor de aquel que tanto la ha amado, que murió por ella; no la corriais, si podeis, con colera; recibid la pena, que os dà con gusto; y creedme todo vuestro.

Francisco O. de Geneva.

Episc.

Epistola LXXXII.

A vna Religiosa.

*Que se debe exercitar en la tranquilidad, y sufrimiento del proxi-
mo, y como se ha de gouernar en los distraimientos de la oracion.*

Respondo desde agora a vuestras dos cartas vltimas de 19.
de Nouiembre, y de 14. de Diziembre: Es cierto verdad,
que estoy marauillosamente oprimido de negocios, mas
vuestras cartas, hija mia, no son negocios, sino refrigerios, y
alivios para mi alma, esto se ha dicho por vna buena vez: Mu-
cho es, que exteriormente seais mas obseruante de la regla:
Dios forma primeramente lo exterior del hombre, despues
el inspira la aspiracion de vida en lo interior, y es hecho el
exterior en hombre viuiente: Las humiliaciones preceden,
e introducen muy de ordinario la humildad, dize nuestro Se-
ñor; continuad en esse exterior, que os es mas facil, y poco à
poco, lo interior se acomodará.

O Dios; hija mia! Yo veo lo que os enredais dentro de
estos pensamientos de vanidad; la fertilidad junta a la futili-
za de vuestro espiritu, dà la mano a estas sugestiones, pero de
que os afligis? Las aues venian a picar sobre el sacrificio de
Abraham, que hazia el? Tenia vn ramo, que a menudo passa-
ua por encima del holocausto, y las cogia: Hija mia, vna sim-
ple pequeña pronunciacion de qualquiera palabra de la Cruz,
darà caza a todos estos pensamientos, ò por lo menos, les
quirará todo lo dañoso: O Señor! Perdonad a esta hija del vie-
jo Adam; porque no sabe lo que se haze: O muger! Ves alli
a tu Padre sobre la Cruz, conuiene cantar dulcemente: *Depo-*

Luc. 1. 52 *fuit potentes de sede, & exaltauit humiles.*

Digo, que conuiene hazer estas repulsas muy dulce, y
simplemente, y como si se dixerā por amor, y no por necesi-
dad del combate: Acostumbraos vn poco a hablar de espacio,
y a andar, quiero dezir, à andar poco a poco, y a hazer todo lo
que hazeis, dulce, y graciosamente, y vereis como dentro de
tres, ò quatro años, avreis de todo punto reglado essa tan su-
bita presteza; mas acordaos de obrar, y hablar assi blandamē-
te, quando el repentino no os aprieta, ò donde no ay aparien-
cia

cia de temerlo, como por exemplo, al acostaros, ò leuantaros, al sentaros à comer, quando hablaredes a nuestra hermana N. ò con nuestra hermana N. en suma; en todo, y por todo, sin referua alguna, mas yo sè muy bien, que en medio de todo esto, tendreis mil escapes al dia, y que siempre esse natural tan actiuo darà mil saltos; pero no me importa, como no sea por vuestra voluntad, ò por vuestra deliberacion, y que siempre que aduirtiereis estos mouimientos, procureis apagarlos.

Tened mucho cuidado con lo que puede ofender al proximo, y en no descubrir cosa secreta, q̄ le pueda dañar, y si os succidiere, procurad reparar el agrauio, al mismo instante: Estas menudas embidiàs son nada, antes son vtiles, pues claramente os hazen ver vuestro amor propio: Dezid a esta doncella, que tanto os he encomendado, q̄ en la verdad està en mi estimacion como mi alma propia, q̄ las menudas comunicaciones de su alma a la mia, entran en vn lugar de dõde jamás saldràn, sino con el beneplacito de quien alli las depositò: En lo demàs, muy amada hija; yo no sè lo que esta hija me ha hecho, mas yo hallo, que ella me pinta sus miserias tan ingenuamente, y tan bien señaladas, que nada me jor: En fin de zidle, que me escriua siempre assi.

En quanto a la oracion, muy amada hija a mi me parece bien, que leais vn passo en vuestro Theotimo, para detener vuestro espiritu, y que de rato en rato al passo q̄ conocis eltais en distraccion, digais poco à poco algunas palabras vniuas a N. S. mas entended, que no os aueis de espantar de estas distracciones, y no tienen otro remedio, que aplicar muy suavemente el corazon a su objeto; con que, amada hija, os tengo respondido a todo.

O Dios! Saludad muy tiernamente de mi parte a la pobre, y querida hermana primogenita, mi coraçon mira cõ dolor compasino el suyo; biẽ se, que ella està rã entregada a nuestro Señor, q̄ aun el cruel golpe desta muerte, no avra podido quitarle la paz interior; pero su sentimiento, y sus apprehensiones avràn sido grandes, esta hermana es extraordinariamente amada de de mi: Dios sea siempre nuestro todo, Amen: Yo soy en el todo vuestro de tal modo, que solo tu providencia os la podrá dar a entender: La gracia, paz, y consolacion del Espiritu Santo sea con vos, Amen.

Los 4. de Febrero 1620.

Ff

Epif.

*Theotimo
Nam a la
Practica
del amor
de Dios*

Epistola LXXXIII.

*A una Señora.**Muestrale, que las tribulaciones son preciosas.*Psal. 83.
11.

O Que bueno es Dios, mi muy amada hija! Ello es cierto, que Dios es bueno para todos; pero soberanamente para los que le aman: Las tribulaciones son mas preciosas, que el oro y el soliego a las almas, que Dios ha cogido: Yo escriuo a nuestra hermana Superiora, segun vuestro deseo, y el de esta amada hija; porque ni puedo, ni debo hazer otra cosa, bienauenturada sera esta alma si persevera constantemente, *Mejor es una hora en los zaguanes de Dios, que mil millones en los retretes de los pecadores:* Allí estais vos todavia, muy amada hija, en las Sagradas puertas de nuestro Señor, pues pretendéis, y sollicitais invariablemente la vnion de vuestra alma con su Dios, y ella haze la mayor parte de su habitación en el Sagrado Monte del Calvario: Dios estè siempre en el centro de vuestra alma, para inflammarla mas, y mas en su puro amor, que es la mas digna, y la mas deseable bendición de vuestro espíritu: Yo soy de todo el mio muy invariable, y perfectamente,

Vuestro muy humilde seruidor.

Francisco O. de Genova.

Epistola LXXXIV.

*A una Religiosa de la Visitacion.**[Zelo del seruirio de Dios, y bien de las almas del Autor.]*

Muy amada hija, fuerza serà que sufrais mi brevedad; porque todavia estoy metido entre tantos negocios, que no sè a que parte me buelua, sobre todo agora à la partida: Mas que neçesidad ay de hablar así a vn alma, que me conoce como a si misma: Yo me hallo muy bueno, gracias a nuestro Salvador, que me cà vn cierto aliento metido de amarle, seruirle, y honrarle mas que nunca, de todo mi coraçon, de toda mi alma, y de todo mi mismo; mas yo digo de todo mi mismo, muy amada hija; porque me parece, q̄ hasta el

el presente no he tenido el ardor, ni el cuidado conueniente à la obligacion que tengo a esta inmensa bondad: Ay! Yo veo aqui estas pobres ovejias errantes; yo trato con ellas, y confidero su ceguedad palpable, y manifiesta: Ay Dios! La hermosura de nuestra Santa Fe me parece tan bella, que muero de amor, y entiendo, que este don precioso, que me concede Dios, le debo encerrar dentro de vn coraçon, perfumado todo de deuocion: Muy amada hija, dad gracias a esta Soberana claridad, que tan misericordiosamente esparce sus rayos en este coraçon, que al passo que estoy entre aquellos en quien no lucen, veo mas clara, e ilustremente su grandeza, y apetecible suauidad: Dios, que en esto me assiste, quiera disponer mi persona, y mis acciones a su gloria, y a su honra, segun nuestro deseo.

Lo que conuiene es, alentarnos a ser Santos, y à hazer grandes seruicios a Dios, y al proximo, su bondad me haze gustar algunas dulçuras ciertas, extraordinarias, y suaves, y que saben al lugar de donde vienen: O que bueno es nuestro Señor, y como trata tiernamente con mi pobre, y miserable animo? Mas yo estoy muy resuelto a serle muy fiel, y especialmente al seruicio de nuestro coraçon, que mas sensiblemente que jamàs, veo, y siento ser vnico: O Dios, hija mia, quien pudo mezclar tan perfectamente dos espiritus, que no fueren mas, que vn solo espiritu, indiuisible, inseparable, si no aquel, que por essencia es vnidad?

Los negocios de la Religion, que aqui van creciendo todos los dias, me han de detener mas de lo que yo pense, muy amada hija; pero cierto muy agradablemente pues es por la gloria de Dios, y seruicio de las almas, que el rescato; las quales en diversos lugares de este Bai liage, piden que se buelua à establecer el santo exercicio: Dios mio, hija mia, que honrosa, y dulce pena es esta que me haze esperar, que sino aora, por lo menos poco despues todo este País podrá verte limpio de tanta infeccion, como la desventura de la heregia ha derramado.

Ayer asentamos el santo exercicio en Diuonna grande y hermosa villa; estos dias que vienen ay apariçencia de hazer otro tanto en otras dos, fuera de esto predicarè aqui, y hablarè a algunas almas descaminadas; y aunque puede ser que no las reduzga; porque de ordinario las consideraciones



Inhumanas embaraçan las de su salud; con todo esto no pienso, que hago poco, quando les hago confessar, que està de nuestra parte la razon, como muchos lo confessan hasta agora: Rogid particularmente al Salvador, mi muy vnica hija, por la conuersion de aquellos por quien he comenzado à trabajar, para que vean la Santa verdad, sin la qual ellos no sabran, sino perdesen: Mil vezes al dia os visita mi coraçon, cõ mil deseos, que presenta delante de Dios por vuestro confiteo: Ay Señor Iefus, viuid, y Reynad eternamente dentro de este coraçon, que nos auéis dado.

Vuestro muy aficionado seruidor

Francisco O. de Geneva.

Epistola LXXXV.

A vna superiora de la Visitacion.

Instruyela de las calidades que ha de tener el zelo, que debe ser dulce, apacible, sufrido, no amargo, congojoso, ni inquieto.

O Hija mia Dios os ha hecho vna grande misericordia. de auer llamado vuestro coraçon al gracioso sufrimiento del proximo, y de auer santamente echado el balfamo de la suavidad de coraçon para otros dentro del vino de vuestro zelo: En fin ya veis que respondo, aunque tarde a la carta que me escriuisteis antes de mi passage, y respondo corta, simple, y amorosamente, como a mi muy amada hija, à quien yo he amado casi desde la cuna; porque Dios lo tenia así dispuesto: No auiais menester mas q̄ esto, hija mia: Vuestro zelo era bueno, pero tenia este defecto, que era vn poco amargo, vn poco afligido, vn poco inquieto, vn poco puntilloso; mas veis e ahí purificado de todo esto, de oy mas será dulce, benigno, gracioso, apacible, sufrido: Ay! Quien no ve al pequeño Niño de Belen, cuyo zelo por nuestras almas es incomparable? Pues viene para morir por salvarlas, que dulce, que humilde, que amigable es.

Viuid alegre, y alentada, muy amada hija, yo digo, en la porcion superior de vuestra alma; porque el Angel, que pregona el Nacimiento de nuestro Niño, y dueño anuncia

cantando, y canta, anunciando, que publica vn gozo vna paz, vna dicha a los hombres de buena voluntad, para que ninguno ignore, que para recibir este Niño, baxta ser de buena voluntad, aunque hasta agora no aya sido persona de buen efecto; porque el ha venido a vnderzir las buenas voluntades, y poco a poco las hará fructuosas, y de buen efecto, con tal, que se las dexen gouernar, como espero que haremos no otros de las nuestras: mi muy amada hija, así sea. Yo soy en profecucion enteramente vuestro.

Francisco O. de Geneva.

Los 19. de Diziembre 1619.

Epistola LXXXVI.

A vna Señora.

Exhorta al solo amor de Dios; y que no se debe llamar la altivez, ansino pues es poquedad. Bellas resoluciones, que deue tener todo Christiano.

Plen es para con mi hija, que es buena, y siento su coraçon inmutable en la tanta amistad que me tiene; que yo busque lugar para responderla. El tiempo tambien se ha pasado entre los grandes embaraços, que despues me ha trahido nuestro Jubileo. Verdaderamente, muy amada hija, las resoluciones que me comunicais, son todas tales, como yo os las podia desear, y hareis bien así. No disminuys en manera alguna de la santa humildad, y de e. amor de vuestro propio ayatimiento.

Sabed, que el coraçon que quiere amar a Dios, solo al amor de Dios ha de estar atado. Si este mismo Dios le quiere dar otro con el en buen hora; si otro no le quiere dar, en muy buena hora tambien. Empero bien pienso yo, que esta buena hija no ten lra atado su coraçon; grandemente sintiera aquesto de su amor, porque cometiera vna grande falta.

O hija mia, que mal language es llamar aliento a la altivez, y vanidad: los Christianos la llaman poquedad, y covardia, como al contrario llaman valor a la paziencia, a la

dulçura, mansedumbre, humildad, a la aceptación, y amor del menosprecio, y de la propia abieccion; porque tal fue el valor de nuestro Capitan, de su Madre, y de sus Apóstoles, y de los mas valientes soldados de esta milicia Celestial; valor tal, que con ellos vencieron los Tyranos, rindieron los Reyes, y ganaron todo el mundo a la obediencia de el Crucificado.

Sed igual, hija mia para con todas estas buenas hijas, saludadas, honradas, no huyais de ellas, ni tampoco las sigais, mas que al passo que ellas dieren muestras de desearlo: no habéis de todo esto, sino con vna estremada caridad; procurad a raer esta alma, que debéis visitar a alguna fuerte de excelentes resoluciones, y digo excelentes; porque estas pequeñas resoluciones de no obrar mal, no son suficientes: Es necesario vna, de hazer todo el bien que fuere posible, y de cortar, no solo el mal sino todo lo que no fuere de Dios, y por Dios: Aora bien, Dios mediante, nos veremos antes de Pasqua: Viuid toda para aquel que murió por nosotros, y esta crucificada con el: Sea bendito eternamente por vos, y por mi, muy amada hija, que soy fin fin vuestro.

Francisco O. de Geneva.

Epistola LXXXVII.

*A vna Religiosa de la Vistacion.
Exhortala al perfecto amor de Dios.*

En podeis pensar, muy amada hija, mi hermana, y yo creo, que os lo dice bastante vuestro coraçon, que tengo vna estremada consolacion en el mio, quando me escriuis vuestras nuevas; porque pues le place a Dios, yo soy el querido hermano, y padre todo junto; pero mas aficionado, y sincero que sabreis imaginar: Aora pues, hazed bien, querida alma, vuestros pequeños esfuerzos, dulces, apacibles, y amigables, por servir a esta Soberana bondad, que tanto os ha obligado, por los atraçinos, y buenas obras, con que hasta el presente os ha fauorecido, y no os espanten las dificultades; porque, muy amada hija, que se puede tener de precioso, que no cueste vn poco de cuidado, y pena? Solamente

es necessario tener firme en pretender la perfeccion en el Santo amor, para que el amor sea perfecto, no pudiendo ser fino imperfecto el amor, que busca menos, que la perfeccion. Yo os escriuire a menudo, por que bien sabeis el grado que teneis en mi espiritu, juntando a todo nuestra madre, a la qual os suplico me encomendeis, que si bien yo la escriuo, no obstante es menester interponeros vn poco por alegrarla, y recrearla, por que tiene placer en saber que sois muy perfectamente mi muy amada hija, y que en esta calidad me amais: Dios sea en medio de vuestro coracon, y del coracon de nuestra querida hermana, que ciertamente es mi hija de todo mi coracon, por lo menos yo lo creo, y lo quiero siempre creer asi, para mi contento.

Francisco O. de Genua.

30. de Junio de 1617.

Epistola LXXXVIII.

Ad una Religiosa.
De la desnudez de si misma.

MI muy amada madre, yo se bien, que me conuendra estarme tambien oy en soledad, y silencio, y puede ser, que mañana: Si esto es, yo prepararè mi alma como la vuestra, asi como os he dicho: Pareceme bien, que continuéis el exercicio de la desnudez de vos misma, dexandoos a nuestro Señor; y a mi; Mas querida Madre, interponed os ruego, algunas acciones de vuestra parte, por manera de oraciones jaculatorias, en aprobacion de el despojo, como por exemplo: Yo lo quiero asi: Señor tirad, tirad feruorosamente de mi coracon; todo lo q le reuiste! O Señor, nada exceptuo, arrancadme a mi de mi misma! O mi misma! Yo te dexo para siempre, hasta que mi Señor me mande te vuelua a recibir: Esto se ha de interponer dulce, pero fuertemente.

Tampoco conuiene, si os parece muy amada Madre, recibir alguna criada, antes como lo veis, es necessario dexar la que no obstante tuieredes, y quedaros como vna pobre, y miserable criatura delante del Trono de la misericordia diuina, y estar toda desnuda, sin pedir jamas, ni accion, ni aficion, qual

quiera que sea por la criatura, y con todo esto hazeros indifferente a todas aquellas, que fueren su beneplacito daros, sin embebeceros en considerar, que será de vos, quien os seruirá de criada; porque de otra suerte tomandola a vuestro gusto, no saldreis de vos misma, antes siempre tendreis vuestro dictamen, que es lo que se debe huir sobre todas las cosas.

Estos renunciamientos son admirables, de la propria estimacion, tambien de lo que vna persona es segun el mundo (que en la verdad es nada, sino en comparacion de los miserables) de su propia voluntad, de su complacencia en todas criaturas, y en el amor natural, y en suma conuene enterarse toda si misma en vn eterno dexamiento para no la ver sin saber jamas, como hasta aqui lo auemos visto, y sabido, sino solamente quando Dios nos lo ordenare, y segun lo dispusiere: Eseruidme, que tan buena os parece esta leccion: Dios quiera poseermé siempre, Amen: porque yo soy suyo, aqui y alla, donde lo soy en vos, donde perfectissimamente sabéis, porque me sois indisoluble, excepto en quanto al exercicio, y practica del renunciamento de todos nosotros mismos por Dios.

Francisco O. de Gem. uo.

Epistola LXXXIX.

A la misma.

Sobre la misma materia.

O Jesus! Que bendicion, y consolacion a mi alma, de ver a mi madre toda toda desnuda del late de Dios! Mucho tiempo ha que recibo vna suauidad incomparable, quando oigo cantar este responso. *Desnuda es del vientre de mi madre, y desnuda holueré a el: El Señor lo dió, el Señor lo quitó, el nombre del Señor sea bendito: Que contento sería el de San Ioseph, y la gloriosa Virgen yendo a Egipto, quando en la mayor parte de el camino no veian cosa alguna sino al dulce Jesus! Este fue el fin de la transfiguracion, muy querida madre, no ver mas ni a Moyses, ni a Elias, sino solo a Jesus: Esta la gloria de la Sagrada Sulamite poder estar sola con su solo Rey, para dezirle: *Mi amado es para mi, y yo soy para el: Menester es quedar para siempre toda desnuda, mi querida madre, quanto a la afición, bié que**

Iob. 1. 21.

Cant. 2.

367

que en el efecto nos revistamos; porque conviene tener nuestra afición tan simple, y absolutamente unida à Dios, que nada se nos pegue.

O quan dichoso fue el antiguo Ioseph, en no tener en su capa, ni borron, ni corchete, de suerte, que quando la quisiere detener por ella, la dexò en vn momento: Yo admiro con fiuandad al Saluador de nuestras almas, salir desnudo de el vientre, y leno de su Madre, y morir desnudo sobre la Cruz; despues buelto a poner desnudo sobre el regazo de su Madre para enterrarle. Yo admiro la gloriosa madre, que nació desnuda de maternidad, y la despojaron de esta maternidad al pie de la Cruz, y pudo bien dezir, desnuda estaua de mi mayor dicha, quando mi hijo vino a mis entrañas, y desnuda estoy, quando muerto le recibo en mi seno: *El Señor me le diò, el Señor me le ha quitado, el nombre del Señor sea bendito.*

Yo os digo pues, muy amada madre, que bendito sea el Señor, que os ha despojado: O! Que contento está mi corazón de saber, que estais en tan apetecible estado; yo os digo, como le fue dicho à Itaias, andad, y profetizad desnudo estos tres dias, per senerad en esta desnudez de estar junto al Señor; ya no ay necesidad de que hagais mas actos, sino se os vienen al corazón, sino que solamente canteis, si pudieredes, dulcemente el cantico de vuestra desnudez: *Desnuda naci del vientre de mi madre,* y lo que se sigue.

No hagais mas algun esfuerço, sino fundada en la resolución de azer, andad, muy amada hija, y oíd, è inclinad vuestra oreja oluidad todo el pueblo de todas otras aficiones, y la casa de vuestro Padre porque el Rey ha codiciado vuestra desnudez, y simplicidad: Estaos en esse repoto, en el espíritu de muy simple confianza, sin solamente mirar donde están vuestros vestidos, digo mirar, con atención, ò con cuidado: Buenos dias, muy amada Madre, Viva Iesus, desnudo de Padre, y de Madre sobre la Cruz: Viva su Santissima desnudez: Viva Maria, desnuda de hijo al pie de la Cruz: Haced inauamente los insensibles acetamientos de vuestra desnudez: No hagais mas esfuerzos, descansad vuestro cuerpo blandamente. Viva Iesus, Amen.

Francisco Obispo de Geneva.

Epist.

Epistola XC.

*A la mesma.**Sobre la misma materia.*

YO os doy muy afectuosamente las buenas noches, muy amada madre, rogando a Dios; que pues os ha reuicido a la amigable, y muy Santa pureza, y desnudez de los niños; de aquí adelante os tome entre sus braços, como a S. Marcial, para llevaros a su placer, a la estrema perfeccion de su amor: Y tened animo; porque si os ha dechado de las consolaciones, y sentimientos de su presencia: Esto es para que su presencia mesma no detenga mas vuestro corazón, sino el, y su beneplacito como hizo con aquella, que queriendo abraçarle, y asirse de sus pies, la embió a otra parte: *No me toques* (la dixo) *mas ve, áile a Simon, y a sus hermanos*: En fin, hablaremos desto: Bienauenturados son los desnudos; porque nuestro Señor los reuestirá: Esta bondad no quiera permitirme mas, que tenga yo tan poca cantidad en vna profesión, y en vna edad, en que tanta debiera tener: Mi madre, vió muy alegre delante de Dios, y bendecidle conmigo en los siglos de los siglos, así sea.

Ioan. 20.
17.

Francisco O. de Geneva.

Epistola XCI.

*A la misma.**Sobre la misma materia.*

Luc. 24.
49.

*Sedete,
quoad vs-
que in-
duamini
virtute
ex alto.*

TODO esto vá muy bien, muy amada Madre, esta es la verdad, necessario es perseuerar en esta tanta desnudez, hasta que os reuista Dios: *Estos allí*; dize nuestro Señor á sus Apóstoles, *hasta q̄ eais vestidos de virtud de lo alto*: Vuestra soledad no se debe interrumpir hasta mañana, antes de empezar la Misa; muy amada madre, esto es cierto, vuestra imaginacion haze mal en representaros, que no aueis quitado, ni dexado el cuidado de vos misma, y la aficion a las cosas espirituales; porque no lo aueis dexado todo, y olvidado lo todo.

De-

Decid esta noche, que reconoceis a todas las virtudes, no queriendo mas de ellas, que a la medida que Dios os las diere, ni queriendo tener alguacuidado de adquirir las, mas que a quel en que os pusiere su bondad por su beneplacite; nuestro Señor os ama, Madre mia, el os quiere toda suya, no tengais ya otros brazos, que os traigan, que los suyos, ni otro seno para repolar, q̄ el suyo, y su prouidencia; no eittendais vuestra vista a otra parte, ni pongais vuestro elpíritu, sino en el solo, tened vuestra voluntad tan simplemente vnida a la suya, que nada medie entre las dos.

No penseis mas, ni en la amistad; ni en la vnidad que Dios ha hecho entre nosotros, ni en vuestros hijos, ni en vuestro cuerpo, ni en vuestra alma, en fin, ni en cosa alguna; porq̄ todo lo auéis remitido a Dios: Reueltos de nuestro Señor crucificado; amadle en sus sufrimientos, y la sobre esto de oraciones jaculatorias: Lo que os toca hazer, no lo hagais; porque es vuestra inclinacion, sino puramente; porque es la voluntad de Dios; yo me siento muy bueno, gracias a su diuina Magestad, esta mañana he dado principio a mi reuista, que acabare mañana: Yo siento inmensamente en el fondo de mi corazón vna nueva confianza de seruir mejor a Dios en santidad, y justicia todos los dias de mi vida; y si me hallo desnudo, gracias a aquel que murió desnudo, por obligarnos a emprender el vicio desnudos: O madre mia, que dichosos fueron Adán, y Eva; mientras estuuieron sin vestido; Vinid todas dichosamente a pacibles, muy amada madre, y leais reueltas de Iesu Christo nuestro Señor, Amen.

Francisco O. de Geneva.

Epistola XCII.

A vna superiora.

Exortala a mantener la caridad entre sus Religiosas.

Esta grande, querida hija, que no me escriue, mereciera dexarla así en su silencio; pero mi afición no lo permite; y pues; que os dire aora, muy amada hija? Yo os encomiendo la confianza en Dios, la perfecta simplicidad, la sin-

cera dilección: Vosteneis estas pobres queridas hermanas, las quales están debaxo de vuestra confianza, y dependen de vuestra asistencia para el adelantamiento en el seruicio, por el qual ahí fueron; vnid vuestros corazones, y flacas fuerzas; porque la vnion os hará de fuerzas inuencibles: Nuestra Madre os dirá, puede ser si es que tiene lugar, el temor que tengo de que las zorrillas entren en esta pequeña, y nueva viña, para destruírla, quiero dezir, las auersiones, y repugnancias, que son las tentaciones de los Santos, ahogacllas en su Nacimiento: Tened confederada vuestra caridad, y teaos lofpechoto todo lo que fuere contrario a la vnion, al mutuo sufrimiento, a la reciproca estimacion que debéis tener las vnas de las otras: Guardaos de la prudencia humana, que nuestro Señor tiene por locura, y trabajad en paz, en dulzura, en confianza, y simplicidad: Luego que huieredes hecho lo que os toca hazer, hareis bien en acabar vuestra particular hacienda: Viuid toda dentro de las entrañas de la caridad diuina, muy amada hija, en quien yo soy vuestro seruicor de todo mi corazón.

Francisco O. de Geneva.

19 de Setiembre 1616.

Epistola XCIII.

A vna Religiosa de la Visitacion.

Instruyela de la vnidad, y simplicidad de la Fè, y que es viuir en verdad, y viuir en miseria.

Las verdades de la Fè, muy amada hija, son algunas vezes agradables al espíritu humano; no solamente porq̄ Dios las ha reuelado por su palabra, y las propone por su Iglesia, sino porque quadran a nuestro gusto, y las penetramos bien, las entendimos facilmente, y son conformes a nuestras inclinaciones, como por exemplo, que despues de esta vida mortal ay vn Cielo; esta es vna verdad de la Fè, que muchos la admiten muy a su gusto; porque es dulce, y deseable: Que Dios es misericordioso, la mayor parte del mundo la juzga muy buena, y la cree facilmente; porque la Filotea misma nos la enseña, ellas es conforme a nuestro gusto, y a nuestro desseo:

Emj.

Empero todas las verdades de la Fè no son de esta suerte; como por exemplo. Que ay vn Infierno eterno para castigo de los malos: esta es vna verdad de la Fè, mas verdad amarga, horrenda, espantosa, y que no la creemos de buena gana, y no por la fuerza de la palabra de Dios.

Y aora digo yo, primeramente, que la Fè desnuda, y simple, es aquella, por la qual creemos las verdades de la Fè, sin consideracion de alguna dulçura, suavidad, y consolacion, que tengamos en ella, por el solo asenso, q̄ nuestro espíritu haze a la autoridad de la palabra de Dios, y proposicion de la Iglesia; y assi no creemos menos las verdades espantosas, que las dulces, y amables: y entonces nuestra Fè es desnuda, porque no està revestida de alguna suavidad, ni de algungusto; es simple, porque no tiene mezcla de alguna satisfacion de nuestro propio sentimiento.

Lo segundo, ay verdades de la Fè, las quales podemos aprehender por la imaginacion, como q̄ nuestro Señor aya nacido en el pefebre de Belen: que aya sido lleuado à Egipto, que fue crucificado, que subió à los Cielos. Ay otras, que por la imaginacion no podemos aprehender, como la verdad de la Santissima Trinidad, la eternidad, la presençia del cuerpo de nuestro Señor en el Santissimo Sacramento de la Eucharistia, porque todas estas verdades son verdaderas en vn modo, que no puede concebirle nuestra imaginacion: de forma, que no sabremos pensar, como aquello pueda ser; mas nonostante nuestro entendimiento, las cree muy firme, y simplemente, sobre la seguridad sola que tiene en la palabra de Dios: y esta Fè es verdaderamente desnuda, porque està destituyda de toda imaginacion, y es perfectamente simple, porque no està mezclada con alguna fuerza de accion, sino de aquella de nuestro entendimiento; la qual pura, y simplemente abraça estas verdades, sobre la prenda solo de la palabra de Dios; y esta Fè assi desnuda, y simple es la q̄ han practicado los Santos, y practican entre las esterelidades, se quedades, disgustos, y tinieblas.

Viuir en verdad, y no en mentira, es hazer vna vida totalmente conforme à la Fè desnuda, y simple, segun las operaciones de la gracia, y no segun las inclinaciones de la naturaleza; porque nuestra imaginacion, nuestros sentidos, nuestro sentimiento, nuestro gusto, nuestras consolaciones,

*Que sea
vivir en
verdad, y
en mentira.*

quell

Ioann. 8.
44. In v
ritate nō
serit.

nuestros discursos, puede ser engañarse, y errar, y vivir, segun estas cosas, es vivir en mentira, ò por lo menos en vn riesgo perpetuo de mentira; mas vivir segun la fee desnuda, y simple, esto es vivir en verdad; así como fue dicho del maligno espirtu, *que no estauo en verdad*, porque auiedo tenido la fee al principio de su creacion, se aparto de ella, queriendo discurrir sin la fee sobre su propia excelencia; y quiso hazer su fin asimismo, no segun la fee desnuda, y simple, mas segun las condiciones naturales, que le lleuaron a amor desmesurado, y desreglado de si mismo, y esta es la mentira en que viuen todos aquellos, que no se llegan con simplicidad, y desnudez de Fe a la palabra de nuestro Señor; sino q̄ quiere vivir, segun la prudencia humana; que no es otra cosa que vn hormiguero de mentiras, y de vanos discursos.

Veis aqui lo que me parece os debo dezir sobre vuestras dos preguntas. Yo os ruego me encomẽdeis a la misericordia de nuestro Señor; pues soy de todo mi coraçon perfectamente, y de todo punto invariable, todo vuestro.

Francisco O. de Geneva.

Los 28. de Nouiembre 1621.

A vna Señora viuda.

Exortala a la simplicidad de coraçon, y a no desear tanto verse libre de las tentaciones.

Este Domingo pasado, dia de Santa Madalena recibí juntas vuestras cartas, la de 4. y de 12. de este mes; de que tã grande cõtento ayau sido para mi, amada hija, vos no lo fabreis creer, porque yo no lo se: por la mañana en la oracion auia tenido grandes mociones de espirtu a encomendaros a nuestro Saluador, al qual vi (esto me pareció) de buẽ semblante, por estar recostado en casa de Simon Leproso; mas por respeto de nuestra querida Madalena, no osamos allegarnos a sus pies, sino a los de su Santa Madre, la qual, si yo no me engaño, se hallò allí, y yo estoy muy afligido de ver, que no teniamos tantas lagrimas, ni tantos olores, como esta Santa Penitente; mas nuestra Santa Señora, se conten-

tò

to de ciertas lagrimillas derramadas sobre la orla de su falda; porque no osamos tocar sus sagrados pies. Vna cosa me consolò mucho, despues de la comida: nuestro Señor embiò a su amada conuerrida a nuestra Señora, afsi vereis, que despues ella estubo casi siempre con nuestra Señora; y esta Santissima Virgen acariciò estremadamente a esta Pecadora, lo qual me diò mucho aliento, y me dexò infinitamente regocixado.

Yo no tengo lugar de responder enteramente a las vuestras; dirè alguna cosa de aqui, ò de allà. Hija mia, no examineis mas, afsi por menudo vuestras faltas; notadlas solamente por junto; porque esto vastará abundantemente para hazeros conocer a quien deseais, y para vuestra direccion. No ay necesidad de nombrar aquellos, por quiè quereis hazer dezir Mudas, basta que este bien se les aplique por vuestra intencion. Los grandes, y apartados viages, no son viles à vuestro sexo, ni de edificacion al proximo, antes por el contrario se habla de ellos, se atribuyen a ligereza, se murmura contra los Padres Espirituales; ya no es el tiempo de vuestras Santas Paula, y Melania. Dexemonos de esto; harto tendremos que hazer en poner en efecto nuestras resoluciones; las quales, no obstante me contentan cada dia mas, y en ellas veo siempre mas de la gloria de Dios, en cuya sola prouidencia espero el suceso.

Yo no sè si me conoceis bien; pienso que si, por muchas partes de mi coraçon: Yo no soy demasiado prudente, y afsi esta es vna virtud, que no la amo mucho; no es sino por fuerza el quererla yo; porque es necessaria, mas digo, necessarissima, y sobre este presupuesto llanamente voy en todo al abrigo de la prouidencia de Dios: No de verdad, de ninguna manera soy simple; pero amo tan estremadamente la simplicidad, que es maranilla: A la verdad dirè, las pequeñitas, y blancas palomas son mucho mas agradables, que las serpientes, y auiendo de jnurar las calidades de las vnas à las de las otras, yo por lo menos de ninguna manera quisiera dar la simplicidad de la Paloma a la serpiente; porque esta nunca dexará de ser serpiente; mas yo quisiera dar la prudencia de la serpiente a la paloma; porque ella no dexará de ser hermosa.

Procuremos, pues esta santa simplicidad, hermana:

de:

de la inocencia, hija de la caridad: Mas entre tanto el acto que me insinuais, no es muy doble, por lo menos no es doble de peruerfa estofa; por que que podis vos pretender en procurar saber, si la buena M. la Condesa ayuno? La enfadosa duplicidad es la que tiene vna buena accion doblada de vna mala, ò vana intencion: En fin escriuidme de estos doblezes el que os fuere mas molesto, yo procurare aclararosle bien, porque me entenderè mejor con el. Muy amada hija, leed el capítulo 28. del *Combate Espiritual*, que es mi querido libro, y que ha casi diez y ocho años que le traigo en mi faltriquera, y que jamas le bueluo a leer sin aprouechamiento. Perseverad firme en lo que os he dicho.

En quanto a vuestras antiguas tentaciones, no deseis tanto veros libre de ellas, disimulad el sentir las; no os azoreis por sus assaltos, bien presto os vereis libre de ellos, Dios mediante, a quien se lo suplicare, mas os aseguro, que con muy grande resignacion en su venepiacito, quiero dezir, con vna resignacion alegre, y dulce. Vos deseais infinitamente, que Dios os ponga en paz (segun dezis) por esta parte, y yo deseo, que Dios este pacifico por todas partes, y que ninguno de nuestros deseos sea contrario à los suyos. Agora bien, yo no quiero que deseis con vn deseo voluntario esta paz inutil, y puede ser dañosa, mas no os atormenteis en practicar este precepto, porque lo que yo quiero es, que de ninguna manera os atormenteis, ni por estos deseos, ni por otros qualesquiera. Dios mio, hija mia, estos deseos estan muy dentro de vuestro coraçon! Como el espiritu de la Fè viua en nosotros, serèmos muy dichosos.

Mirad, nuestro Señor nos darà su paz, quando nos humillaremos a viuir dulcemente en la guerra: Animo, hija mía, tened vuestro coraçon firme, nuestro Señor nos ayudara, y serèmos suyos, y le amarèmos mucho: Hazeis muy bien en no tener cuidado alguno de vuestra alma, y de descansar, dexandole sobre mi, muy dichosa serèis si continuais: Dios fera conmigo para vuestro gouierno, y no errarèmos, mediante su gracia: Creedme, mi alma no es para mi, assì me lo parece, mas cara que la vuestra; yo no formo mas que vn mismo deseo, y vnas mesmas oraciones por los dos, sin diuision; separaciõ alguna. Yo soy vuestro Iesus lo quiere, y yo lo soy.

Francisco O. de Geneva.

Los 24. de Julio 1607.

Epis.

Epistola XCV.

A una Religiosa de la Visitacion.

*La exorta a la paciencia en sus flaquezas,
y llenar caritativamente las
de las otras.*

Este papel vá a buscar vuestros ojos, por saludar por su medio a vuestro coraçon, muy amado del mio, mi querida hija: O pobre coraçon! Yo te veo todo enfermo en la carta que me escriuisteis a los 12. de Diciembre, la qual recibí muy tarde; mas yo digo mal sin pensar en ello: Querida hija, no es vuestro coraçon el que está enfermo, sino vuestro cuerpo; y por causa del lazo que entre ellos ay, se parece al coraçon, que tiene el mal del cuerpo: Dios mio, hija mia, de ninguna manera os sea pesado el sufrir, lo que es necesario que sufrais; la santissima voluntad de Dios, es la que ha dado esse peso, y essa medida a vuestra estatura corporal; mas el amor lo sabe todo, y lo haze todo, el me mete, assi me lo parece, a Medico.

Yo soy grande apasionado de las enfermas, y siempre; estoy con temor de que las incomodidades que han recibido, no exciten vn espíritu de prudencia dentro de las catas, por el qual se trate de descargar se de ellas sin licencia del espíritu de caridad, sobre q̄ está fundada nuestra Congregacion: y por el qual se ha hecho la expressa distincion de hermanas, que en ella se ve: Yo fauorezco, pues, la parte de vuestra enferma; y con tal, que sea humilde, y se reconozca obligada a la caridad; conuendrá recibira la pobre hija; esto será vn santo, y continuo exercicio para la dileccion de las hermanas.

O muy amada hija, estad en paz, y no os embebézcai en vuestras imperfecciones, sino tened los ojos leuandrados a la infinita bondad de aquel, q̄ por contenernos dentro de su humildad, nos dexa viuir dentro de nuestras flaquezas: tened

toda vuestra confianza en su bondad, y el tendrá vn cuidado de vuestra alma, y de todo lo que la toca, qual jamás sabreis pensar.

Yo serviré en todo quanto pudiere a Monsieur N. mas es menester advertir, que en materia de ratos, y negocios, sobre todo mundanos, yo soy el mas pobre Sacerdote, que he sido jamás, aviendo, gracias a Dios, aprendido en la Corte a ser mas simple, y menos mundano: Quedad en paz, muy amada hija, y vivid toda en Dios. Yo faré correa: hirsivamente a vuestras hermanas queridas, y soy infirmamente vuestro, muy amada hija: Nuestra Madre tiene grande obra cortada en Francia, por la multitud de calas que le piden: Viva Iesus, y su nombre sea bendito en los siglos de los siglos, Amen: Vos sois mi muy amada hija, y Dios quiere que al dezirlo tenga yo consuelo.

Francisco O. de Geneva.

Epistola XCVI.

A otra Religiosa de la Visitacion.

Alientala en sus buenas resoluciones. y a darse toda a Dios con vna plena confianza.

LA verdad es, muy amada hija, que mi alma os quiere perfectamente, y es casi imposible, que quando pienso en vos, que no es pocas vezes, dexé de sentir vn impulso de muy particular aficion: Ahora bien, necesario es, que la serpiente se entregue con toda fuerza en la aspereza de la piedra, para desnudarse de su antigua piel, y remozarse dichosamente, para ser transformada en Paloma: Dios sea bendito, muy amada hija, que al eis sufrido los dolores de vn parto, quando os paristis a vos misma para Iesu Christo.

Caminad agora santa, y cuidadosamente en esta novedad de espíritu, y guardaos bien de boluer a mirar a atras, porque en esto avrà estremo peligro, y bendecid a la diuina prouidencia, que os tenia preuenida vna ama tan amable: O. que es Dios soberanamente bueno, y gracioso. muy amada hija; cierto, yo he tenido vn contento increíble en

ver como os ha conducido en la abundancia de su amor. No pues, le dexeis jamás, y conceded toda libertad a vuestro coraçon de vnirse, y estrecharse invariablemente a su beneplacito, pues fue criado para esso.

Que essa querida Madre sea Superiora, vengo en ello sin dificultad; pero que se pueda hazer tan absolutamente como vos me dezis; yo no alcanço los medios, ni esso dependerá de mi, que foy aquí muy poca cosa, y nada en otra parte: Solamente repito, que en quanto a mi consentimiento, le doy, y le contribui ré demas todo lo que buenamente pudiere hazer por vuestra intenció; mas, hija mia muy amada, no somos nosotros hijos adoradores, y seruidores de la providencia celestial, y de el coraçon amoroso, y paterno de nuestro Salvador? No es este el fundamento sobre que hemos edificado nuestras esperanças? Hazed lo que os ha inspirado para su gloria, y no dudeis, que no hará el por vuestro bien, lo que estuviere mejor: No capitulemos con su divina Magestad, el es nuestro dueño, nuestro Rey, nuestro Padre: y nuestro todo: Pensémos en bendecirle, el pensará en fauorecernos: En fin, hija mia, por concluir, yo hare por contentaros vn poco, todo lo que pudiere, que poco será; allá yo aseguro, que se hará lo mesmo, mas en el Cielo se hará el todo; seréis llena de consolaciones, por los medios, que la Suprema Sabiduria conoce, y vé, y que nosotros no sabemos: Quedad en paz, criada amorosa, cuidadosa, y fielmente esse hijo amado, que vuestra alma ha parido nuevamente en el Espíritu Santo; para que ella se fortifique en santidad, y el crezca en bendiciones, para ser amado siempre del Amado: Que os puedo desear mas, muy amada hija: Yo soy de todo punto, yo os lo aseguro.

Vuestro muy humilde seruidor en
nuestro Señor.

Francisco Obispo de Geneva.

Epistola XCVII.

A una Religiosa de la Visitacion.

Exortala á una muy animosa, y muy humilde constança en Dios.

Yo os conozco bastante, muy amada hermana,

mi hija, para quereros de todo mi coraçon, en la dileccion de nuestro Señor, el qual, auiendo dispuesto de vos por el cargo en que os ha puesto, se ha por consiguiente obligado a si mismo a daros la Santissima mano en todas las ocasiones de vuestro oficio, con tal, que correspondais de vuestra parte con vna santa, y muy humilde, mas animosa confianza en su bondad: Dios llama á su seruicio las cosas que no son, como las que so: Y se sirve de la nada, como de lo mucho, para gloria de su nombre: Per tenerad en vuestra propia vileza, como en la Catedra de vuestra superioridad, y sed valientemente humilde, y humildemente valiente, en aquel que puso la mayor fuerza de su poder en la humildad de la Cruz: Vna doncella, ó mugger, que es llamada al gobierno de vn Monasterio, es llamada a vna grande obra, y de grande importancia, sobre todo, quando es para fundar, y establecer; mas Dios estiene su brazo todo poderoso, a medida de la obra que da: Fijad vuestros ojos en este grande Salvador *Y el os librará de la pusilanimidad, y de la vanidad.* Las hermanas que estan con vos, son harto dichosas de tener ahí, porque el buen exemplo, y humilde obseruancia, de fundamento a este edificio espiritual: Yo soy para siempre

Ad Rom.

4. 17.

Ps. 54. 9.

Vuestro muy humilde, y muy aficionado
seruidor en N.S.

Francisco O. de Geneva.

Los quatro de Agosto 1621.

Epistola XCVIII.

A otra Religiosa de la Visitacion.

Que la obediencia es mejor que la absteridad, y la mortificacion del coraçon, mas que la del cuerpo.

HE visto las sugestiones, que el enemigo de vuestro adelantamiento haze a vuestro coraçon, muy amada hija, y veo por otra parte la gracia, que el SS. Espiritu de Dios os dá, para mantener fuerte, y constante en la prosecucion del camino en que os ha puesto: Muy amada hija, al maligno no le dá cuidado, que vna persona deshaga su cuerpo a penitencias, como haga su propia voluntad; el no teme la austeridad, sino la obediencia; que mayor austeridad se puede tener,

que

que conseruar fu voluntad sujeta, y continuamente obediente! Viuid en paz: Vos sois muy enamorada de estas voluntarias penitencias, si penitencias se deben sin embargo llamar las obras del amor propio: Quando tomastis el habito, despues de muchos ruegos, y largas consideraciones os pareció mejor entrar en la escuela de la obediencia, y de la abnegacion de vuestra propia voluntad, que quedaros abandonada à vuestro propio juyzio, y a vos misma: No os dexeis, pues, al terar, sino estaos donde nuestro Señor os ha puesto; verdad es, q̄ ahí teneis grandes mortificaciones de coraçon, viendo os tan imperfecta, y digna de ser muy a menudo corregida, y enmendada; pero no es la mortificacion de coraçon, y el continuo conocimiento de vuestra vileza, lo que debeis buscar?

Mas (dezis vos) no podeis hazer tal penitencia, que quierades: Dezidme, hija mia, que mejor penitencia puede hazer vn coraçon, que comete vna falta, que lieuar vna continua Cruz, y abnegacion de su propio amor? Digo mas, Dios por si mismo os tendra de la misma mano de su misericordia, con la qual os ha puesto en esta vocacion, y el enemigo no alcanzará vitoria alguna sobre vos; que como la primera muger de la tierra, debeis estar bien escarmentada por la tentacion, y bien coronada por la perseuerancia: Yo soy todo vuestro, muy amada hija.

Francisco O. de Geneva.

Epistola XCIX.

A otra Religiosa de la Visitacion.

Instruyela en lo que debe hazer en quanto à la asistencia que la pidin sus Padres.

MVy amada hija, yo os dirè libremente, que en quanto à la obligacion de vuestra conciencia de ninguna manera vario, antes perseuero en lo que os tengo dicho mucho tiempo ha, que en vna palabra es, que si la necesidad de la persona de este buen Señor, es tal, que se necessita de vuestra presencia para remediarla, os debeis quedar; pero si solo fuiste para el mejor estado de los bienes, no estais verdaderamente obligada: Así que en caso de ser esta necesidad

en el trena, y grande, que no se puede remediar, sino por vos, quiero dezir, q̄ no podéis suplir a los negocios por otra persona; libremente os podeis estar el tiempo para esto necesario, que yo remito a vuestra discrecion, y prudencia; no pudiendo disimular con vos, que en esta ocasion veo algun genero de tentacion; porque sin duda, si estuierades casada con algun Cavallero de lo vltimo de Gascuña, o Bretaña, todo lo huierades dexado, y no se hablara palabra en esto; pero agora como no auéis llegado a hazer vn tan grande dexamiento, y os auéis reservado bastante libertad, para tener vn mediano cuidado de vuestra casa, y de vuestros hijos, como este poco de retiro, que auéis hecho, es por Dios, se hallan personas, que procuran que se tēga por malo, y contra la obligaciō! Esto no lo digo por esse buē Cavallero, q̄ os detea cerca de sí; porque verdaderamente el tiene razon en desear el bien de vuestra conuersacion, que no puede dexar de serle muy agradable; mas en quanto a los que hablan en esto por manera de consciencia, y de escrupulo, a mi entender, no han biē fundados; aunq̄ en la carta de Monsieur N. los veo muy doctos, y de grande espíritu: Bucluo à deziros, que vuestra discrecion os ha de dar la regla, segun lo que otras vezes os he dicho, y repito agora.

En lo demás pendiente vuestra detencion, estas buenas hijas hazen lo mejor que pueden, para que quando bolnais, no halléis descaecimiento en el dicho lo camino en que Dios las ha puesto debaxo de vuestra guia: Yo os solicito dos mil bendiciones celestiales para el adelantamiento de vuestro coraçon en el Santissimo amor del crucificado, à quien el està dedicado, y consagrado eternamente: Yo soy, como ya labris de toda mi alma, muy amada hija, perfectamente vuestro, en aquel, que por hazernos suyos, se hizo todo nuestro Iesu-Christo, que viue, y Reyna en los siglos de los siglos, Amen.

Francisco O. de Geneva.

Epif.

Epistola C.

A una señora viuda.

Exortala al deseo de la perfeccion Christiana, y al amor de la viudez,
con otros muchos auxilios espirituales.

MAdama, esto hago por aseguraros siempre mas, que cumpliré cuidadosamente la promessa que haze, de criaros lo mas a menudo que pueda. Quanto mas me he apartado de vos, segun lo exterior, mas me he puesto junto, y atado, segun lo interior: No cesare jamas de rogar a nuestro buen Dios sea seruido de perfeccionar en vos su tanta gloria, quiero dezir, el buen deseo, y designio de llegar à la perfeccion de la vida Christiana, deseo que debeis acariciar, y alimentar tiernamente en vuestro coraçon, como vna obra del Espiritu Santo, y vna centella de su diuino fuego: Yo he visto en Roma vn arbol, que plantò el Bienauenturado Santo Domingo, todos le van a ver, y estimar, por amor de quien le plantò, por esta razon auiendo visto en vuestra alma el arbol del deseo de santidad, que nuestro Señor ha plantado en ella, la quiero tiernamente, y recibo placer en considerarla aora mas que en pretencia, y yo os exorto hagais lo mismo, y que digais conmigo: Dios te aumente, ò arbol bello, plantado de diuina semilla celestial; Dios quiera, que tu fruto llegue a madurar, y luego que le ayas producido, Dios te quiera guardar del viento, que derriba los frutos en tierra, donde las viles bestias los vienen a comer.

Madama, este deseo debe estar en vos, como los Naranjos de la costa Marina de Genoua, que casi todo el año estan cargados de frutos, flores, y ojas todo junto; porque vuestro deseo debe siempre fructificar por las ocasiones que se ofrecen de efetuar alguna parte todos los dias, y no obstante jamas debe cesar de procurar nuevos objetos, y sugetos de pasar mas adelante, y estas pretensiones con las flores de el arbol de vuestra intencion, las ojas seràn los frequentes reconocimientos de vuestra flaqueza, que conseruan las buenas obras y los buenos deseos: Esta es la vna de las columnas de vuestro Tabernaculo: La otra es el amor de vuestra viudez; amor santo, y deseable por tantas razones, como ay estrellas en el Cielo, y sin el qual la viudez es menor preciable, y enga-

1. ad Ti-
mot. 5. 3.

ñosa: San Pablo nos manda, *honrar las viudas, que son verdadera-
mente viudas*; mas las que no aman su viudez, no son viu-
das sino en la apariencia; casado esta su coracon. Estas no
son de aquellas, por quien se dixo: *Bendiziendo bendizire la
viuda*, y en otra parte, *que Dios es el Iuez, Protector, y defen-*

Ps. 131: for de las viudas.

15.

Alabado sea Dios, que os ha concedido este rico, y santo
amor; procurad que crezca cada dia mas, y el consuelo se os
aumentará al mismo passo; pues todo el edificio de vuestra
bienaventurança esfrina sobre estas dos columnas. Exami-
nad á lo menos vna vez al mes, si la vna, ò la otra se mueue,
por medio de alguna devota meditacion, y consideracion
semejante a aquella, de que os embie vna copia; y que yo he
comunicado con algun fruto a otras almas, que estàn a mi
cargo: con todo esto no os ateis a esta mesma meditacion,
porque no os la embie para este efecto, sino solamen-
te para que veais, adonde se debe encaminar el examen,
y prueba de vos misma, que debeis hazer todos los me-
ses, para que mas facilmente sepais gouernaros en es-
to; y si os parece mejor repetir esta mesma meditacion,
no será inutil; mas yo digo, si os parece mejor, porque en to-
do, y por todo deseo, que tengais vna tanta libertad de espiri-
tu, tocante a los medios de perficionaros, con tal, que las dos
columnas se conseruen, y afirmen, no importa mucho el
como.

Guardaos de escrupulos, y reposad interiormente sobre
lo que à boca os he dicho; porque lo he dicho en nuestro Se-
ñor: Teneos fuerte en la presencia de Dios, por los medios
que sabeis; guardaos de congojas, e inquietudes; porque nada
ay que tanto nos embarace el caminar en la perfeccion: Arro-
jad dulcemente vuestro corazon en las llaga de nuestro Señor,
y no à fuerça de brazos: Tened vna estremada confianza en su
misericordia, y bondad de que no os dexará, pero no por esto
dexeis de asir os bien de su santa Cruz.

Despues de el Amor de nuestro Señor, os encomien-
do el de su Esposa la Iglesia, de esta dulce, y amable Paio-
nia, la qual, sola puede poner huecos, y sacar palomitos, y pa-
lomitas al Esposo: Dad cien vezes al dia gracias a Dios, de ser
hija de la Iglesia, a exemplo de la Madre Teresa, que repe-
tia muy a menudo esta palabra, à la hora de su muerte, con

nuestro modo de consuelo: Poned vuestros ojos sobre el Esposo, y la Esposa, y dezidle a el, d como sois Esposa de vna bella Esposa, y a ella: O como sois Esposa de vn diuino Esposo: Tened grande compalsion a todos los Pastores, y Predicadores de la Iglesia; y mirad como estàn esparcidos sobre toda la faz de la tierra, porque no ay Provincia en el mundo, donde no aya muchos de ellos; encomendados a Dios, para que saluandose procuren fructuosamente la saluacion de las almas; y en esta parte os suplico, que jamas me olvidéis; pues me da Dios tanta voluntad, de tampoco olvidaros jamas.

Vuestro os embio, tocante à la perfeccion de vida de todos los Christianos, hele compuesto, no para vos, sino para otros muchos, no obstante obseruareis en lo que os puede seruir: Eseruidme, os suplico, lo mas menudo que pudieredes, con toda la confianza que sabéis; porque el grande deseo que tengo de vuestro bien, y adelantamiento, me cautará afficcion, si no se a menudo en que estado estais: Encomendadme a nuestro Señor, porque tengo mas necesidad, que otro hombre del mundo: Yo le suplico, que os conceda abundantemente su Santo amor, y a todo lo que os pertenece: Yo soy sin fin, y ya os suplico me tengais por

Vuestro seguro seruidor, y dedicado en
Iesu Christo.

Francisco O. de Genova.

De Nefsy dia de la Santa Cruz de 1604

Epistola Cl.

A la misma.

Deseo del Autor de ser todo de Dios, y de amarle perfectamente,
y de unir su coracon al de su diuina Magestad.

HA B L A S E De aumentarme; pero esto es de buen puesto, buena renta, y de la otra parte: Esto me ha dado pena; porque es con el titulo de la mayor gloria de Dios, y del seruidor de la Iglesia: Empero estad en paz, muy amada hija; porque nada se hará, sino fuere segun el beneplacito de su diuina Magestad, y debaxo de su guia: Yo no sé de donde puede venir, que este gran Principe continue en favorecerme, sin que yo aya jamas

hes

hecho cosa alguna con tal intento: Yo he respondido (porque como os digo, todo es por bien) que soy todo de Dios, y que le diré. *Señor, que quereis que yo haga.* Dentro de dos meses citaré fuera de este cuidado, por vna resolución aboluta: Rogad, pues, por mi mucho, amada hija, para que se consere mi coraçon puro de todas las vanidades, y preuisiones mundanas; por lo que a mi toca, proteito, que no quiero mas que a Dios por mi parte, sea como fuere.

La comodidad de nuestras resoluciones, no se puede buenamente perder, antes facilitarle mas, mediante la gracia diuina: O hija mia! Quando citarèmos vnidos a nuestro Dios con vnion perfecta! Quando teneremos nuestros coraçones prendados de su amor! A nimo, amada hija, destinades citamos a este dichoso fin, no nos turben las esterilidades, porque las esteriles concebiràn al fin, ni las sequedades, porque la tierra seca se conuertira en manantial de aguas viuas.

El otro dia en la oracion, considerando el costado abierto de nuestro Señor, y mirando su coraçon me pareció, que nuestros coraçones estauan al rededor del, bazienle obsequio, como a Soberano Rey de los coraçones; el sea para siempre nuestro coraçon, Amen. Y aquella pequeña Amata, será de las mas queridas hermanas del mundo; por que será yo su hermano; mas con todo, esto no será fino por la aliança exterior; porque aquella cuyos ojos estando de mi coraçon esta abierto, sabe bien, que la stadura interior con que ha juntado mi espíritu al vuestro, está totalmente independiente de todos accidentes, los quales no pueden juntar, ni disminuir cosa alguna a esta intima, y muy pura afiçion, y vnion que Dios ha hecho en nosotros.

Francisco Obispo de Geneva.

Epistola CII.

A un Padre Religioso.

Donde se conoce la pureza de intencion que el Santo tenia en sus acciones.

Mi R. Padre, con mil acciones de gracias, del trabajo que

*Maria
Amata,
fue cuna-
da de el
Santo.*

que a veis tomado en eseriarme, os dire por respuesta. Que estando en Paris, jamas quise condescender con el deseo, que Madama de N. me asseguraua tenia de retirarse del orden en que hasta aquella hora auia tan vtilmente vivido; y verdaderamente, yo vine a este pais sin algun pensamiento de esso; mas poco a poco fui recibiendo por cartas muy buenas tales informaciones, que con ellas me exento a tener por buenos sus pensamientos; y a aprobar sus pretensiones: yo torci quanto pude; y no lo lo me mostré frio mas de todo puro contrario a sus proposiciones, hasta que despues de diez y ocho meses, vna persona de grande consideracion me escriuio de tal suerte, que juzgè conuenible, no hazer del luez Soberano en esta ocasion, sino dexar la vltima determinacion al successor. Abstuveme, pues, de aconsejarla, y escriuila, que pues su coracon no hallaua su reposo en quanto la auia dicho, y escrito, podia poner en habla la sollicitacion de lo que deseaua; que si su Santidad le hazia la concession, tendria vna muy probable apariencia, que su deseo era la voluntad de Dios; atento, que siendo la cosa de suyo tan difficil, no pudiera salir efecto, sin vn especial concurso del favor Divino; pero q. si al contrario, su Santidad lo reuolaua, no abria mas ocasion alguna de hazer otra cosa, que humillarse, y abatir su coracon.

200 Veis aqui, mi R. Padre hasta donde he llegado. Bien veo yo que sus pretensiones son extraordinarias: bien veo la inclinacion de aquel coracon a mandar; mas veo tambien, que por arruinar esta inclinacion, se quiere atar a la obediencia; bien veo que es vna muger; mas considero, que ha sido mas que muger en mandar, y gobernar, y que tambien lo puede ser en bien o maldecir.

201 En quanto al interes de la Visitacion cierto mi R. Padre, yo protesté delante de Dios, y de vuestra Reuerencia, q. de ninguna manera he pensado en el; y si algo he pensado, ha sido tan poco; que ninguna memoria me ha dexado. Yo confesso bien, que tengo vna particular dileccion al instituto de la Visitacion; mas Madama de Chantal, vuestra querida hija, y mia, os dira, que por ella no quisiera auer apartada de la mas excelente criatura del mundo, y la mas acreditada de su justa vocacion: aunque huiera de venir a ser Santa Canonizada en la Visitacion. Yo me alegro, quando Dios

trae a ella buenos tugetos: pero jamàs emplearè palabras, ni artificio por tanto que sea: por atraer a alguno, sino alguna debil oraciõ del ate de Dios: La inconstancia de las mugeres es de temer, pero no se puede adiuinar, y la constancia en esta, es igualmente, ò antes ventajosamente de esperar.

Dios miol mi Padre, nuestra antigua amistad, me haze extraordinariamente domesticar, y derramar mi alma con la vuestra; esto es mucho, yo me dexarè llevar de el parecei de otro, yo me remitirè tambien de muy buena gana al consejo de aquellos, que tomaren trabajo en examinar este negocio; mas sobre todo al vuestro, el qual, pues, esperarè muy afectuosamente, y recibirè muy caramente.

Mi R. Padre

Vuestro muy humilde seruidor,
y hermano.

Francisco de Geneta.

Epistola CIII.

A una Señora.

Donde se adierte la humildad, y sinceridad del Santo.

YO temo en fin, si nos estamos assì sin hablar palabra, mà muy a nada hija, que vuestro coraçon no aprenda poco a poco a defamar me: y cierto, que no lo quisiera; porque me parece, que la cara amistad que auéis tenido para conmigo, no auiedo tomado, ni podido tomar su origen, menos que de la voluntad de Dios, no conuiene de xaria perecer, y en quanto a la que Dios me ha dado para vuestra alma, yo la tengo siempre viua, è inacabable en mi corazon.

Aorabien, pues el gouerno de este tiempo lleva, que sea el padre el que comience, y buelua a renouar el trato, y el sagrado comercio de la afecion, dezid todo lo que quisiereis, hija mia. mas en efecto no teneis razõ; ni carta verdadera mente no era tan amarga, que vna dulce hija no la huuiera podido suauizar; ella estava toda llena de vna paterna confianza, y yo quiero conceder, que en ella huuiesse alguna rusticidad; mas por esto os auéis de enojar? Vos sabeis el Pais donde me hallastis, debeis esperar frutos delicados de vn arbol de los niçtos; y mas de vn arbol tan pobre como yo; O, sed lo que

que quisiéredes para mí, yo seré siempre vuestro, y digo vuestro de todo punto, y no puedo otra cosa, necessaríamente de asegurarle delante de Dios, en los Santos sacrificios, q̄ ofreciere a su bondad.

O hija mia, hija mia! Dios quiera hazer reynar el espíritu de Iesu Christo Crucificado sobre nuestro Espíritu, para que nuestro espíritu viva, segun este Espíritu Seberano, que me ha hecho, y me conserva eternamente vuestro; y creed, que mi corazón puesto en medio de estas montañas de nieve y en medio del yelo de mis propias flaquezas, no ha podido tener sino frialdad para el corazón de mi muy amada hija, que mi mala suerte me arrebató, pero a quien yo quiero antes perder, con tal, que Dios no este enojado, que faltar a la santa sinceridad que he ofrecido al servicio de su alma; a la qual no puedo alagar sin agraviarla, ni agraviarla, sin perderla, y esta perdida será mi grande afliccion, porque amo a esta hija como tal,

Su muy humilde Padre, y Seruidor,

Francisco Obispo de Geneva.

Dy 2. de Agosto de 1621.

Epistola CIV.

A una Superiora de la Visitacion.

Zelo del Santo por la Gloria de Dios, y menosprecio del mundo.

O Madre mia! ya sea que la prouidencia de Dios me haga mudar de habitación, ya sea que me dexé aqui (que para mí todo es uno) no será mucho mejor tener menos carga, para que pueda yo vn poco respirar en la Cruz de nuestro Señor, y escriuir alguna cosa a su gloria? Entre tanto escucharé lo q̄ Dios ordenare, a cuya mayor gloria lo quiero todo reducir, y sin la qual nada quiero hazer, mediante su gracia; porque vos sabeis, muy amada Madre, quanta fidelidad le ha votado mi corazón, por esta causa sin reserva alguna: yo la quiero dexar el gouerno de todas mis aficiones en las ocasiones, donde conociere los que quiere de mí.

Ciertamente yo me pruebo en todo, por ver si la vegez me lleva al humor avaro, y por el contrario hallo que me libra de

envidado, y me haze menospreciar de todo mi coraçon, y de toda mi alma, toda avaricia, prouidencia mundana, y desconfiança de tener necesidad, y mientras mas adelante voy, mas halló el mundo aborrecible, y las pretensiones de los mundanos vanas, y lo que es mucho peor, mas injustas: Yo no puedo dezir de mi alma otra cosa, sino que ficte mas, y mas el ardentissimo deseo de nada estimar, sino la dileccion de nuestro Señor Crucificado, y que de tal suerte me hallo invencible a los sucessos de este mundo, que casi nada me tocan. O Madre mia, Dios llene de bendiciones vuestro coraçon, que yo quiero como a mi propio coraçon. Yo soy sin fin vuestro en aquel, que será por su misericordia, si es seruido, sin fin todo nuestro.

Francisco O. de Geneva.

A 26. de Febrero de 1620.

Epistola CV.

A la mesma.

Le desea, y la exorta al amor de Dios.

QVanto me consolò, amada Madre, la buena nueva de vuestra salud: El gran Dios, que se quiere para siempre seruir de mi pobre alma, y de la vuestra sea bendito, y alabado; y quiera fortalecer mas, y mas esta estimable salud, que aue mos dedicado a su infinita santidad; pero entre tanto, nuestro querido coraçon como se halla en vos! O muy amada Madre, quantas bendiciones le deseo yo: Quando será que el amor, triunfando entre todas nuestras aficiones, y pensamientos, nos bolverà de todo punto vnidos al coraçon Soberano de nuestro Salvador, al qual el nuestro aspira incessantemente: Sí muy amada Madre, incessantemente aspira, aunque insensible la mayor parte del tiempo. Cier to, que esta mañana me ha afligido mucho, auerme sido forzoso dexar mi obra sobre vn punto, que me auia traído cierta afluencia del Sentimiento que tendremos por la vista de Dios en el Cielo; porque tengo de escribir esto en nuestro libro: mas aora no le tengo ya; no obstante, pues, que solamente me diuertí por ir a coger las arras de esta mi alma vista

en la Santa Miffa, yo espero que me bolverà quando fea tiempo. Ay Dios, mi muy cara, y vnica Madre, amemos perfectamente este diui no obgeto, que nos prepara tanta dulçura en el Cielo, feamos todo fuyos, y caminemos noche, y dia entre las espinas, y las rosas, por llegar a la celestial Ierusalem.

La gran le hijsa va por vn camino muy fequito, con tal que fu alperiza no la defanime. Las vias mas faciles no nos llevan fiempre mas derechamente, ni con tanta fequidad, embevecese algunas vezes vna perfona en el plazer que en ellas halla, y en mirar de vna, y otra parte agradables viftas, q̄ ponen en oluido la diligencia del viage. Conviene que fea corto. Ved efte villete que fe me ha embiado esta mañana, y como yo no he podido ver esta pobre criatura, y puede fer que la veais delante de mi, he pensado, que hare bien en embiarofte. Ay! muy amada madre, que la variedad haze mucho daño a eftos pobres, y pequeños efpiritus, que no la conocen, y fe meten entre los riegos: por tanto, como vos sabeis, para biẽ auifar, es menefter vfar de amor, y de dulçura; porque hazen mejor operacion las aduertencias en esta forma. y de otra suerte, fe podran defcaminar los coraçones un poco debiles. Solamente no sè como podreis dezir, que sabeis la difenfion. Aora biẽ, Dios inspirarà a vuestro coraçon; lo que ha de dezir en quanto à esto, como yo fe lo fuplico, y que me inspire tambien lo que he de precicar esta tarde. Yo efcriuo entre muchas diftracciones. Buenas tardes mi muy amada Madre. Yo foy,

Vuestro muy aficionado feruidor en nuestro Señor.

Francisco O. de Gerçua.

Epiftola CVI.

A vna Señora viuda.

*Deseo del Santo de fer enteramente aniquilado en fi mismo por
vuir todo en Dios.*

YA empezareis por la mañana a tener penfamientos, y cuy-
dados, porque yo tambien empieço a tenerlos, y biẽ parti-
cu.

eulares sobre nuestra futura casa por las cosas temporales; y quanto à las espirituales me parece, que nuestro Señor tendrá el cuydadado sin sollicitud, y que en ella derramarà mil bendiciones. Hija mia, menester es que os diga, que jamas he visto tan claramente quanto sois mi hija, como lo veo agora: mas digo, que lo veo dentro del coraçon de Nuestro Señor. Esto es porque no me interpreteis a desconfiança las pequeñas palabras que os escriui el otro dia; pero sobre esto hablaremos otra vez.

O hija mia! quanto deseo tengo, que algun dia seamos enteramente aniquilados en nosotros mismos, por viuir enteramente en Dios: *Y que nuestra vida esté escondida con Iesu Christo en Dios. O quando viuiremos nosotros mismos, mas no ya nosotros mismos? Y quando será, que Iesu Christo viva todo en nosotros?* Yo me voy a tener vn poco de oracion sobre esto, donde rogarè al coraçon Real del Salvador por el nuestro.

Yo soy en Iesu-Christo mas vuestro, y admiro sus acrecentamientos, si, todo lo digo por bien; yo no pensè poder lo que en esto puedo; y he hallado vna fuente, que me prouee de aguas siempre mas abundantes. Ay! que este es Dios sin duda. Necesario es, que nos dispongamos a la grandeza de animo, para seruir à Dios la más alta, y valerosamente que pudieremos; porque razon pensamos que ha querido hazer vn solo coraçon de dos, sino para que este coraçon sea estremadamente, osado, brauo, animoso, constante, y amoroso en su Criador, y Salvador? por el qual, y para el qual soy todo vuestro.

Francisco O. de Genova.

Epistola CVII.

A la mesma.

Deseo del Santo por si, y por ella de estar enteramente unido à Dios, y quedar se en el.

MVy necesario es alentarnos, muy amada hija, y guardar la salud, pues estamos a la vela de, nuestra embarcaciõ, para ir al puerto de gracia, y de consolaciõ. Yo he pèsado mucho, no se q̄ de bueno esta mañana sobre el Evangelio corriete

en

en estas palabras: *Quien queda en mi, y yo en el, lleva mucho fruto. Porque sin mi nada podreis hazer.* Hame parecido bien, que no quedemos mas en nosotros mismos, y que de coraçon, de intencion, y de confiança, para siempre nos alegremos dentro del Costado abierto del Salvador, porque sin el no solamente no podemos, mas quando pudieramos, no queremos hazer cosa alguna: Todo en el, todo por el, todo con el, todo para el, todo el.

104, 15.5.

Francisco O. de Genena.

Los 24. de Abril 1610.

Epistola CVIII.

A una Señora viuda.

Exorta a la a que se detenga en el mundo, y no entre tan presto en Religion, y aprobando ciertos deseos suyos, se camina su espíritu a la indiferencia.

IESVS, en cuyas entrañas mi alma, quiere unicamente la vuestra, sea para siempre nuestra consolacion hija mia, muchas cosas tengo sobre el coraçon que deziros, no se si las podrè trasladar al papel; porque en todo el discurso de mi buelta, he pensado grandemente en vos, digo grandemente. Vuestros deseos en quanto à la vida mortal, no me desagradan, porque son justos, con tal, que no sean mas grandes, que sus objetos merecen. Bien hecho es, sin duda desear la vida à aquel que Dios os ha dado, para que guie la vuestra: Mas hija muy amada, Dios tiene cien medios quiero dezir infinitos para guiaros sin essa. El es el que os guia como a vn cordero. Ay! Yo os ruego, leuantad bien vuestro coraçon à lo alto, atadle indissolublemente a la soberana voluntad del bonissimo coraçon paternal de nuestro Dios, que eterna, y soberanamente se ha obedecido de nuestras almas. Yo por esto tendré cuydado de mi, segun o lo he prometido, y mas por esto sin duda, que por inclinacion que yo tenga à essa suerte de atencion; porque yo creo bien, que Dios quiere, que yo quiera alguna cosa por vuestro amor, en fin haga Dios de mi segun su placer.

Hija mia, mientras que Dios quisiere que esteis en el mundo por su mismo amor; estad voluntaria, y alegremente.

te: Muchos salen del mundo, que no por esso salen de si mismos, buscando por esta salida su gusto, su reposo, y su contentamiento; y estos tales se congojan maravillosamente antes de esta salida; porque el amor propio que los impele, es vn amor impetuoso, violento, y desreglado: Hija mia, digo, mi verdadera hija, no seamos de aquestos; salgamos del mundo por servir a Dios; por seguir a Dios; por amar a Dios: y de esta suerte mientras Dios quisiere que le siruamos, sigamos, y amemos en el mundo, estemos con el de buena gana; porque sino deteamos otra cosa, que este santo seruicio, donde quiera que le hizieremos, estaremos contentos: Detenemos en paz, hija mia, hazed bien esto; porque os deteneis en el mundo; hazedlo de buen coraçon, y creed, que Dios lo tendrà por mas de su gusto, que cien salidas hechas por vuestra propia voluntad, y amor.

En quanto a vuestro tercer deseo, bueno es tambien; mas Dios mio! hija mia, tampoco merece que os aficionéis del; encomendemosle à Dios; hagamos buenamente todo lo posible; porque tenga efecto; como lo harè por mi parte; mas al fin, si los ojos de Dios, que penetran lo por venir, viendo que no ha de resultar, puede ser, ni a su gloria, ni a nuestras intenciones, lo ordenare su diuina Magestad de otra manera, no es menester, hija mia, por esso perder el año, aunque sea por vna hora. El mundo hablarà: Que puede dezir? Todo esto es nada para los que no quieren el mundo, sino para menosciprificarle, y que no miran al tiempo, sino por apuntar a la eternidad: Yo procurarè tener esta obra dispuesta de suerte, que podamos verla acabada; porque no la deseais vos mas que yo,

*Paz del
coraçon
no se ha-
lla sino en
el amor de
la Cruz.
Còpara-
cis exce-
lente à es-
te pr. posse-
to.*

Perseuerad en paz con vn singular amor de la voluntad, y prouidencia diuina: Viuid con nuestro Señor crucificado, plantado en medio de vuestro coraçon: Yo vi algun tiempo ha, vna niçca que lleuaba vna herrada de agua en la cabeça en medio de la qual auia hechado vn pedaço de vn leño, yo quise saber el porque, y ella dixo, que aquello era por detener el nacimiento del agua, porque no se derramasse; pues de aqui adelante, dixeyo; menester es poner la Cruz en medio de nuestros coraçones, para cõtener los mouimientos de nuestros afectos en este madero, y por este madero, para que no se derramen por otras partes en las inquietudes, y turbaciones de es-

piritu. Bien es, que os diga siépre mis pequeñas imaginaciones: A Dios hija mia quien eltoy dedicado todo en aquella todo se nos ha dado, para q̄ auiendo muerto por nosotros nosotros no viamos mas que à el: Escriuo al buen Monsieur el Alcalde, a cuya alma tengo grande amor; porq̄ me parece buena, igual, y franca: Escriuo tambien à nuestro M. de la Curne, y le envío los papeles incluidos: yo os suplico se los hagais auer: Vna Iesus, y Maria, Amen: Yo soy el que este mesmo le sus ha hecho vuestro; lo mas amenudo que pudiere os escriuiré

Francisco O. de Geneva.

De Neſy los 29 de Setiembre de 1684.

Epistola CIX.

A Monsieur de Lauray, nombrado en la Abadia de Hrole.

Horror que el Santorione à la Corte.

EN ſiã Monsieur, mi muy amado hermano veis aqui, segun yo pienso, de todo punto deshecha la esperança de nuestro viage, ò por mejor dezir, de nuestra conuersion en el viage: Pero que remedio? Que os esteis en paz mi muy caro hermano, y estemos, à pesar de la distancia de los lugares, siempre vnanimos; atados, y juntos por el lazo indisoluble de nuestra Santa amistad, que Dios ha hecho, y constituido exempta de todo el menoscabo; que la distancia, y ausencia aco tumban hazer en las amistades humanas, y transitorias: No es esto asì, mi muy amado hermano.

Mas veisme aqui tambien en otra pena, y esta es, que no sè si S. A. querrà que vaya à hazer vna residencia de algunos meses cerca de Madama, y entre tanto vendrà mi hermano à començar la suya aqui: En suma Monsieur mi hermano, si Dios no pone su bendita mano; dad por embargada la mitad de mi libertad dentro de la Corte, donde en mi vida he tenido el menor mouimiento de viuir, ni en otra alguna, siendo mi alma de todo punto opuesta à esta fuerte de sequito; por lo qual espero, q̄ algun dia podrè càtar en esta vida mortal: *Dixi p̄ſi. Dominus, vincula mea, tibi sacrificabo Hostiam laudis.* Y si este bien me acontece mi muy caro hermano, vos me ayudareis en prosecucion à poder añadir mas confiadamente que agora: *Et nomen Dni inuocabo.* Vivid de todo punto para siempre, como lo, hazeis en clamor Celestial: Monsieur, mi muy

Ps. IIII

amado hermano, y amada aquel, que es de todo su coraçon inviolablemente.

Vuestro muy humilde hermano, y fervidor.

Francisco O. de Geneva.

Epistola CX.

A una señora Abadesa.

Que nuestras miserias espirituales no son de temer, mientras no las amamos.

Escriuir tan poco, nõ es escriuir, mi muy amada hija, es empero hazer en parte lo que se debe, quando se haze lo q̄ se puede. He dicho à M. Miguel Fabro mi asistente contiuo, que si puede os vaya à ver de mi parte, porque yo mismo fuera, si pudiera, y me tuiera por mas dicho so, hallandome siempre con vna singularissima complacencia, y consolacion en solo pensar, que sois mi mas amada hija e imaginad, que auiendo se detenido aqui N. ocho diãs, no avrà sido sin hazer mencion de vos, mas no lo bastante, segun mi voluntad. En fin yo no temo todas las miserias que me referis os afligen, mientras que como hazeis, y hareis siempre, no las amais, ni manteneis, porque poco à poco vuestro espiritu se fortificara contra vuestro sentido, la gracia contra la naturaleza, y vuestras sagradas resoluciones contra vuestras indignaciones.

Ps. 32.

Embiadme muchas nuevas vuestras, muy amada hija, y no os metais en discursos para hazerme exortaciones de que no me desacomode para responderos, porque os aseguro, que en nada me desacomodo, antes me acomodo grãdemente, quando el lugar me lo permite. En la primera ocasion escriuirè à la amada Soror Catalina de Genova, que os aseguro la estimo intimamente: La pobre moza. Ay Dios! es del verdadero Monasterio de la Cruz, y voluntad de Dios: Muy amada hija, Dios me ha hecho vuestro, y lo serè inviolablemente para siempre, de todo punto sin refererva; esto es verdad, muy amada hija; yo lo soy mas que quanto se puede dezir.

Francisco O. de Geneva.

Epif.

Epistola CXI.

*A una Superiora de la Visitacion.**Exortala à llevar animosamente las contradicciones, y de la tentacion que procede de los negocios que dependen de la correspondencia de dos personas.*

Ninguna de vuestras cartas he recibido, muy amada hija, despues de vuestra partida: Esto os ruego me digais, que quiere ser? Mas no obstante yo se, que vuestra caridad es invariable: Entendidome por cartas, que han venido de Leõ, q̄ estais mala, y vn poco aturdida rabiẽ por no auer hallado las cosas en tã buenos terminos, como nuestro deseo nos las hizo imaginar: En esto teneis verdaderas señales de la bõdad de la obra; la entrada es siempre difficil, el progreso vn poco menos, y el fin bienaventurado: No perdais el animo, porq̄ Dios jamàs perderà el cuydado de vtro coraçon, y de vuestra tropa miẽtras cõfiaredes en el, la puerta de las consolaciones es difficil de abrir, cõtínuario sirve de recõpensa: No os disgusteis, muy amada hija, ni dexeis debilitar vuestro espiritu entre las contradicciones, quando se viò, que el servicio de Dios estuuieste libre dellas, sobre todo en su Nacimiento: Mas necessario es, que os diga ingenuamente lo que mas temo en esta ocurrencia: estò es la tentacion de las auersiones, y repugnancias entre vos, y nuestra N. por que esta tentacion es la q̄ ordinariamente sobreviene en los negocios, que depeden de la correspondencia de dos personas; esta es la tentacion de los Angeles terrestres, pues se hallò entre los mayores Santos y esta es nuestra flaqueza en todos los que somos hijos de Adan, que nos arrytina, si la caridad no nos libra della

Quando veo dos Apostoles apartarse el vno del otro, por no acordar en la eleccion de tercer cõpañero; hallo muy tolerables estas pequeñas repugnancias, como nada hechen à perder, como en la separacion que hemos dicho, que no interrumpiò la mission Apostolica: Si algo desto sucediere entre vosotros dos, que sois mugeres, no ay que estrañar, con tal, que no dure; mas no obstante, muy amada hija, leuantad vuestro espiritu, y ved, que vuestra accion es de gran consecuencia; sufrid, no os enojeis, apaciguadlo todo, mirad, que esta es obra de Dios, en la qual està señora se emplea, segun su sentimiento, y vos segun el vuestro; y que las dos os debeis

la vna à la otra sufrir, y tolerar por amor del Salvador, dos ò tres años se pasan muy presto, y la eternidad dura para siépre.

Vueitra indisposicion corporal, si rue de sobrecarga; mas la asistencia prometida à los afligidos, os debe fortalecer grandemente en suma, guardaos mucho de los desfalientes; creedme, necessario es sembrar en trabajo, en perplexidad, en angustia, por coger en regozijo, en cõsolaciõ, en bienauenturanc.; y la santa confiança en Dios lo endulza todo lo alcanza todo, y lo establece todo: Yo soy todo vuestro cierto, mi muy amada hija, y no cesso de rogar à Dios, que os haga santa, fuerte, costante, y perfecta en su servicio: Saludo cordialissimamête à nuestras queridas hermanas, y las cõjuro rueguen à Dios por mi alma, inseparable de la vuetra, y de las tuyas en dileccion, que es segun Iesvs nuestro Salvavor.

Francisco O. de Genova.

Epistola CXII.

A vna Superiora de la Visitacion.

Exortala a la dulçura, humildad, è indiferencia.

LA verdad es, muy amada hermana, mi hija, q̄ me auéis grandemente consolado en el trabajo que auéis tomado para escriuir me, pues tambien segun yo entiendo, sois vos à quien Dios dispone se remita el cargo de Superiora. El os concederà lugar de prepararos biẽ por vna entera sumision à la celeste prouidencia, y vn perfecto aliento à exercitaros bien en la humildad, y dulçura, ò mansedumbre de coraçon, que son las dos preciosas virtudes, que nuestro Señor encomendò à los Apostoles, que auia destinado à la superioridad de vniverfo: NADA PIDAIS, Y NADA REVSHIS, de todo lo que ay en la vida Religiosa; esta es la santa indiferencia, que os confervarà en la paz de vuestro Esposo Eterno, y este es el vnico documento, que yo deseo practiquen todas nuestras hermanas, que amantissimamente saluda mi coraçon, y con el vuestro mi muy amada hija.

Vuestro muy humilde hermano,
y fervidor.

Francisco O. de Genova.
Epif.

Epistola CXIII:

*A una señora viuda.**Grande humildad del Santo.*

NO podrè aora responder à vuestra carta, de siete de este mes, muy amada hija, q̄ recibí a noche bien tarde; por que es preciso dezir Missa, y luego ir à visitar vna Iglesia vna legua de aquí. Dirè empero lo que pudiere: Hija mia, yo no soy mas que vna vanidad, y no obstante no me estimo tãto como vos me estimais: Mucho quisiera, q̄ me conocierais biẽ, no dexarades de tener vna absoluta confianza en mi, mas me estimarades poco: Vos direis, sois vna muleta en quien quiere Dios q̄ me afirme; bien asegurado estoy, pues que Dios lo quiere; mas no por esto la muleta vale algo.

A noche despues de auer leído vuestra carta me passee dos vezes con los ojos llenos de agua, de ver lo que soy, y en lo que me estiman; yo veo, pues, en lo que me estimais me parece que esta estimacion os contra mucho; esto hija mia es vn Idolo: En fin, no por esto os aflijais; porque Dios no se ofende de los pecados del entendimiento; bien, que es menester guardarse de ellos, si es posible: Vuestras fuertes aficiones se tẽplaran cada dia por los frequentes actos de la indiferencia: Bolbed à leer vna carta q̄ os escriui quando empezamos el exercicio de la libertad de espiritu: A Dios hija mia amantissima, yo soy el que haze Dios mas vuestro siempre.

*Francisco O. de Geneva.**Dia de San Simon, y Judas de 1608.*

Epistola CXIV.

*A una Señora viuda.**Ahora en su coraçon las Cruces, que teme en su cuerpo, y la confirma en sus buenas resoluciones.*

AViendome detenido hasta aora por vn mundo de vrgẽtes negocios, amada hija, me voy à esta bendita visita, en la qual yo veo por todos caminos Cruces de todas fuertes: Mi carne se estremece, mas mi coraçon las adora: Si, yo os saludo, ò pequeñas, y grandes Cruces espirituales, ò temporales, exteriores, ò interiores; yo saludo, y beso vuestro pie, como indigno de la honra de vuestro ombro. A que proposito es esto? Si, a proposito es, muy amada hija, porque yo adoro con la misma aficion las vuestras, que yo tengo

por mias, y quiero ò à lo menos os suplico, que ameis las mias con el mismo coraçon: Hartas he tenido despues de vuestras indulgencias; mas cortas, y ligeras: Dios mio, perdonad la flaqueza de mis espaldas, y cargadlas poco, tolo por hazerme conozer, quan cobarde soldado seria yo, si viera en frente al enemigo.

Quanto me hã cõsolado vuestras cartas, muy amada hija, veolas llenas de buenos deseos, de aliento, y resolucion: O, mirad que va bien! Y dexad que grite, y brame el enemigo à la puerta, y al rededor de nosotros; porque Dios en medio de nosotros esta, y en nuestro coraçon, de donde no se apartara, si es servido: *Aj! Quedaos con nosotros Señor, porque vá anocheciendo: Nada os diremas, ni sobre el grande dexamiento de todas las cosas, y de si misma por Dios, ni de la salida de su tierra, y de la casa de sus padres: No, de esto no quiero hablar: Dios nos quiera alumbrar bien y darnos à conozer su beneplacito, porque à riesgo de quanto en nosotros ay, le serviremos, donde quiera que nos lleuare: O, que va bien con el en qualquiera parte! Yo pienso en el alma de mi muy bueno, y muy Santo Ladrón: Nuestro Señor le auia dicho, que en aquel dia estaria con el en el Parayso, y apenas fue separada de su cuerpo, quando la baxò al infierno: Si, porque debía acõpañar à nuestro Señor, y su Diuina Magestad baxò à los Infiernos; ella, pues, fue allà con el: Verdadero Dios! Que debió de pensar ella en esta baxada, viendo los abismos delante de sus ojos interiores? Yo creo, que dixo con Job: *Quien me concederá la gracia, o Dios mio, que me confierdes, y defendas en el Infierno?* Y con David, *ningun mal temerè, por que tu Señor estas conmigo.* Mientras vuestras resoluciones viuen, no hija mia, yo no me turbo. Que nos muramos, que todo se buelva lo de abajo arriba, nada me importa, con tal, que aqueftas subsistan. Las noches nos sirven de dias, quando Dios està en nuestro coraçon, y los dias son noches quando el nos falta.*

En quanto à vuestras hijas, vos no sabreis salir del confesio de vuestro Confessor: No ay necesidad de dezir en confesion, los pequeños pensamientos, que como moscas pasan, y buelven delante de nuestros ojos, ni la defazon de sabores, q̄ en vuestros votos auéis sentido, porque todo esto no son pecados, sino defazones, è incomodidades. Por fuerça acabo esta carta: Ruego a nuestro Señor, que os haga mas, y mas suya, que

Luc. 24.
29.

Job. 14.
13.
Ps. 22. 4.

que sea el protector de vuestras resoluciones, el defensor de vuestra viudez, el director de vuestra obediencia, que sea vuestro todo, y todo vuestro: Yo ruego a la Santa Abadesa, nuestra Señora, y Reyna, que para siempre nos sea propicia, y nos permita morir, y vivir en su hijo: Yo soy incomparablemente muy amada hija. Yo soy todo vuestro en las entrañas del Hijo, y de la Madre.

Francisco O. de Geneva.

Los 3. de Octubre 1605.

Epistola CXV. Y CXVI.

A una Superiora de la Visitacion.

Exhortación a la pureza de intencion, y alentada humildad: A la conformidad con la voluntad de Dios.

Mi muy amada hija, de grande satisfacion ha sido para mi saber, que estais cerca de nuestra hermana N. donde sois cooperadora en la fundacion de esta buena Casa: Tened vuestro animo a humildadamente levantado en Dios, servidle fielmente; hazed todas vuestras obras por su benedicto; porque a ello sois llamada: Dad lo mas que pudieredes el espiritu de una muy humilde, mas alentada simplicidad, y del amor de la Cruz a esas almas que criais, para que sean agradables a aquel que se haze a sus Esposas, Dios sea en medio de vuestra alma, mi muy amada hija.

Que hazeis querida hija? Porque esta es la palabra que vos quereis: Mi coracon piensa muy amenudo en el vuestro, y asi os pregunta, si estais siempre al pie de la Cruz, donde yo os dexé, quiero dezir, siempre clauada a la Santissima voluntad de Dios, por no salir ni a la diestra, ni a la izquierda, ni a los contentos, ni a las affecciones; ni entre los amigos, ni entre los enemigos, en el camino de sus ordenanças; yo lo creo cierto, mi muy amada hija: Ay! Yo os cõjuro sobre ello: Los días se pasan, la eternidad se acerca, passémos raderochos, que la tengamos bienaventurada, estas son las ansias que tengo por vos, mi muy amada hija, de quien soy muy aficionado.

Vuestro muy humilde servidor en
nuestro Señor.

Francisco O. de Geneva.

Los 17 de Agosto de 1617.

De Nisy.

Epistola
CXVI.



Epistola CXVII.

*A vna Señora.**Exortala à la paz interior.*

MAdama, conservad bien el coraçon en el justo contêto que tiene de sentirse en paz con su Dios, paz cuyo precio no le ay en el mundo, como tampoco la recompensa, pues se os ha adquirido por los meritos de la sangre de nro Salvador, la qual os adquirira el Parayso Eterno, si la guardais biẽ; hazedlo pues, muy amada hija, y de nada huiais rãto, como de aquello q̃ os la puede quitar; asì lo hareis; yo lo sè bien; por que invocareis à Dios, para que os cõtinue la gracia, y tendreis cuydado de practicar bien lo que os he aconsijado, que espero confirmar à mi buelta, pues, segun yo pienso, el viage deste Principe, que debo acompañar, se dilata. Entre tanto, dadme parte en vuestras oraciones; pues yo no cesarè jamas de desearos tola suerte de bienauenturança, y ferè toda mi vida muy amada hija.

Vuestro muy humilde, y afecto servidor.

Francisco O de Genes.

Epistola CXVIII.

*A vna Señora.**Exortala à servir a Dios con alegria, y perseverancia.*

EN fin, pues, hallais adelantamiento, y consolacion en la mudança que auéis hecho, nõ puedo dexar de aprobar la; assegurandome, que la auéis hecho con tal discreciõ, que el precedente no avrà recibido descontento alguno por ello: Los Medicos me han prohibido mucho escrivir de mi mano en la convalescencia de esta enfermedad, por esta razon me he valido de mano agena hasta agora, añadiendo de la mia, que os acordeis de lo que tanto os he encomendado; y que haziendolo, hareis vna cosa, que agradarà mas à Dios, que si no hazièdola dierades vuestra vida al martirio, porq̃ Dios quiere la obediencia mucho, mas q̃ el Sacrificio. Nuestro dulce Salvador os cõcederà sièdo servido, la luz para seguir el buẽ camino en q̃ estais, tened solamente buẽ animo.

Muy consolado quedo de ver quanto estimais el bien de servir à Dios, porque es señal que le abraçareis estrechamente: Tambien lo estoy del contento que dais à los vuestros, y de la alegria con que vivis; porque Dios es Dios de regozijo,

gozijo: Continudad y perseverad; porque la corona es para los que perseveran: O muy amada señora, mi buena hermana, esta vida es corta, las recõpensas de lo q̄ aqui se haze, son eternas; hazed biẽ, llegaos à la voluntad de Dios porq̄ esta es la cãtrela sobre q̄ debemos poner nuestros ojos en esta nãcagion, y no podemos dexar de arribar bien: Yo ruego à Dios nuestro Salvador, que viva, y Reyne en vos, y vos en el.

Aora acabo de recibir vuestra carta precedente, y la qual no puedo rẽsponder: Solamente os dirẽ, que el comercio cõ los Hugonotes no esta absolutamente prohibido à los q̄ esta mezclados con ellos; mas la verdades, que cõviene abstenerse del lo mas que se pueda, porq̄ el acostumbrã enfriar la devocion. Quanto à cõprar su mercaderia, si es mejor que la de los otros, no tiene riesgo: Yo os deseado mil bendiciones: y soy invariabilmente,

Madama.

Vuestro servidor dedicado todo.

Francisco O. de Geneva.

Epistola CXIX.

A una Señora.

Que la paz de coraçon no se halla sino en la gracia, y en la Cruz de Iesu Christo.

Mañester era no teneros en medio de mi coraçon, muy amada hija, para no tener parte cõ vos en vuestras aflicciones; pero es cierto verdãd, que siendo lo que yo soy para vos, y para vuestra casa, me compadezco grandemente de todas vuestras aflicciones, y de Madama de la N. vuestra hermana: Mas muy amada hija, me parece q̄ vos estais mas dispuesta à recibir los consuelos, que esta querida hermana, por esto os digo, que no tenemos razon, si miramos à nuestros parientes, à nuestros amigos, nuestras satisfaciones, y contentos como cosas sobre que podemos establecer nuestros coraçones: No estemos en este mundo os suplico, con las coniciones, que los otros hombres, ni en la perpetua inconstancia, que el està fundado: Conviene apartarnos de esto,

Quero ab epist.

to, mi muy amada hija, y no descansar en otra atencion, que en la santa eternidad à que aspiramos.

Opaz del coraçon humano, ninguno te hallarà, sino en la gracia, y en la Cruz de Iesu Christo, mi muy amada hija, viuid, afsi, y alegrad santamente vuestro coraçon amado, en la verdadera esperança de gozar algun dia eternamente de la bienauenturada, è invariable eternidad, yo estoy muy ocupado, amada hija, y no me queda lugar, sino para dezir os, que soy para siempre.

Vuestro muy humilde servidor.

Francisco O. de Geneva.

Los 13. de Oétubre 1613.

Epistola CXX.

A una Señora.

Que el alma que confia en Dios, jamás serà confundida.

ESta hija serà muy cara para mí, viniendo de la mano de la prouidencia de Dios, y debaxo de vuestra recomendacion, mi muy amada hija, que de todas suertes es para mí de grande estimacion: Plegue à la misma celestial bondad de derramar sus gracias sobre nosotros, para que sigamos todos los sagrados atractiuos de su santa vocacion: Hasta aora no le hablado à Monseur N. mas que de passo: No dexarè de dezir os muy amada hija; que tengais la cabeça altamente leuantada en Dios, y los ojos en la eternidad dichosa que os espera: Que es lo que puede dañar à los hijos del Padre Eterno, que tienen confiança en su benignidad? *En ti Señor tengo mi esperança*: dezid muy amada hija, mas dezidlo à menudo; dezidlo fervorosamente; dezidlo alentadamente, y nos sucederà lo que se sigue: *y no serè confundida*, no hija mia, ni en esta vida, ni en la otra jamás seremos confundidos, esperando en Dios. Hazed bien, y continuad vuestros exercicios, amad los pobres, y quedad en paz; en quãto à mí, yo amo vuestro coraçon mas, y mas, yo le bendigo mas, y mas, y soy en la verdad mas, y mas,

Es. 32.

Vuestro muy humilde servidor.

Francisco O. de Geneva.

El 17. de Febrero 1620.

FIN DELA PRIMERA PARTE.

Doque de omnia



que
fi-
ada
na-
en-
uy
os,

aa;

de
la-
mi
de
o.
ra
de
ite
os
er-
go
o;
ce-
ta
en
os
n-
ad

aa.



